



MANOLO E. VELA CASTAÑEDA (COORD.)

# Guatemala, la infinita historia de las resistencias

---

**Guatemala, la infinita historia  
de las resistencias**



# **Guatemala, la infinita historia de las resistencias**

Manolo E. VELA CASTAÑEDA  
*(coordinador)*

Secretaría de la Paz de la Presidencia de la República

Guatemala, la infinita historia de las resistencias

Manolo E. Vela Castañeda (coordinador)

°Manolo E. Vela Castañeda (coordinador)

°esta edición: Secretaría de la Paz de la Presidencia de la República de Guatemala

Impreso en Guatemala

Printed in Guatemala

ISBN: 978-9929-561-69-4

Fotografía de portada y contraportada: Mauro Calanchina

Fotografía del coordinador: Lucrecia Hernández Mack

Diseño de portada y diagramación: Helber García

De conformidad con la ley, se prohíbe la reproducción parcial o total de esta obra en cualquier tipo de soporte, sea éste mecánico, fotocopiado o electrónico, sin la respectiva autorización del coordinador del libro.

Las textos aquí reunidos no expresan necesariamente la opinión de las entidades que patrocinan esta publicación

Distribución gratuita



Edición e impresión

MAGNA TERRA EDITORES

Teléfonos: 2238 0175 / 2251 4298 / 2251 4048

Correo electrónico: [magnaterraeditores@yahoo.com](mailto:magnaterraeditores@yahoo.com)

# Guatemala, la infinita historia de las resistencias

Pablo Ceto

Cindy Forster

Glenda García García

Leticia González S.

Marta Gutiérrez

Margarita Hurtado Paz y Paz

Carlota MacAllister

Morna MacLeod

Denise Phe-Funchal

Ricardo Sáenz de Tejada

Manolo E. Vela Castañeda  
Coordinador



# Índice

Presentación .....	9
Gente ordinaria haciendo historia: notas introductorias <i>Manolo E. Vela Castañeda</i> .....	13
Organización y lucha rural, campesina e indígena. Huehuetenango, Guatemala, 1981 <i>Margarita Hurtado Paz y Paz</i> .....	31
Las guerrillas y los mayas: una aproximación a las formas de interacción sociopolítica entre las insurgencias y los kaqchikeles de San Martín Jilotepeque (1976-1985) <i>Glenda García García</i> .....	73
Mercados rurales, almas revolucionarias y mujeres rebeldes en la Guatemala de la guerra fría <i>Carlota MacAllister</i> .....	131
Más allá de la montaña: la región Ixil <i>Leticia González S.</i> .....	163
Rebelión indígena, lucha campesina y movimiento revolucionario guerrillero. Reflexiones y testimonio <i>Pablo Ceto</i> .....	229
San Marcos, frontera de fuego <i>Marta Gutiérrez</i> .....	243



Petén, 1967-1984: las bases agrarias de la insurgencia campesina <i>Manolo E. Vela Castañeda</i> .....	317
La huelga de octubre de 1978: levantamiento urbano, insurrección y rebelión en Guatemala <i>Ricardo Sáenz de Tejada</i> .....	393
¡Que todos se levanten! Rebelión indígena y la declaración de Iximché <i>Morna MacLeod</i> .....	439
Por el apareamiento con vida: fundación del GAM, Grupo de Apoyo Mutuo <i>Denise Phe-Funchal</i> .....	481
“Miles de machetes en alto”: las luchas campesinas de la costa sur en el surgimiento de la revolución guatemalteca, 1970-1980 <i>Cindy Forster</i> .....	573
Notas teóricas y metodológicas <i>Manolo E. Vela Castañeda</i> .....	615
Las autoras y los autores .....	649

# Presentación

Desde enero de 2008, una de las líneas prioritarias del trabajo de la Secretaría de la Paz de la Presidencia de la República de Guatemala (SEPAZ) ha sido la realización de investigaciones que contribuyan a la reconstrucción de la memoria histórica de la sociedad guatemalteca. Como lo señala una de las recomendaciones del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, deben continuarse con los esfuerzos de investigación y análisis del pasado, de manera que, sobre el conocimiento del mismo, se consoliden las bases para “*que no se repita jamás la historia de violencias*”<sup>1</sup>.

En el marco de dicha recomendación, desde finales del año 2008 la SEPAZ apoyó los esfuerzos del Programa de Investigaciones sobre la Memoria y la Historia que, integrado por jóvenes investigadoras e investigadores guatemaltecos, se propuso ofrecer a la sociedad guatemalteca nuevas aproximaciones e interpretaciones sobre los procesos políticos, económicos, sociales y militares por los que atravesó la sociedad guatemalteca durante la segunda mitad del siglo XX.

En la SEPAZ aceptamos cooperar con dicho programa considerando que efectivamente la sociedad guatemalteca y sobre todo sus nuevas generaciones requieren conocer con mayor profundidad y rigor crítico el período conocido como del Conflicto Armado Interno. Desde antes de la firma de los acuerdos de paz firme y duradera, el esfuerzo de investigación social ha tendido a centrarse, con toda razón, en la denuncia de los crímenes que contra la población civil se cometieron en el marco del Conflicto Armado Interno. Este tipo de

---

1 Introducción a las Recomendaciones del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico.

investigaciones son necesarias y deben continuarse hasta que estos hechos sean plenamente esclarecidos y sus responsables sean juzgados y condenados por los tribunales de justicia.

Sin embargo, el enfoque desde la posición de víctimas, en algunas ocasiones no permite apreciar la complejidad, diversidad y heterogeneidad de la acción social. Muchas de estas personas fueron hombres y mujeres comprometidos con la transformación social de su localidad y su país; y, como lo señala uno de los artículos fueron asesinados por el “carácter autónomo, crítico y solidario de sus prácticas el que resultaba intolerable para los genocidas y es justamente ese carácter autónomo, crítico y solidario el que se debe rescatar para no producir un nuevo asesinato simbólico”.

La restitución de la dignidad de la memoria de las víctimas pasa entonces por ese reconocimiento a su compromiso con los valores de justicia social y libertad de la que eran portadores. Se trata de un compromiso individual y también colectivo de decenas de miles de guatemaltecos que comprometieron su vida y en algunos casos fueron sacrificados para construir un mejor país. Esto debe ser reconocido en su justa dimensión, con todas las contradicciones y tensiones que ello implica.

El trabajo que hoy presentamos se inscribe en esa perspectiva. Es una suerte de libro -mural que simultáneamente ofrece el gran cuadro que permite visualizar el drama de la guerra a lo largo y ancho de la geografía de nuestro país y, presenta escenas detalladas, en territorios concretos, en algunos casos incluso aldeas, en las que estos conflictos se libraron, con las terribles consecuencias que ello tuvo. El libro nos permite conocer y entender mejor estas peculiaridades locales y estas coyunturas críticas de la segunda mitad del siglo XX, pero también nos hace ver cuánto nos falta por estudiar para entender lo que como sociedad nos ocurrió hace relativamente pocos años.

Los estudios de caso presentados en el libro nos permiten viajar por Petén, San Martín Jilotepeque, San Marcos, Chupol, Huehuetenango, la zona Ixil, la costa Sur y la ciudad de Guatemala y, a través de estos nos permiten recuperar la historia de los verdaderos protagonistas de esta: las mujeres, los pueblos indígenas, los campesinos, los trabajadores y los estudiantes. Las mujeres de Chupol se atrevieron, en el momento más álgido de la represión a enfrentar a una patrulla militar para evitar el reclutamiento forzoso de sus esposos e hijos; en ciudad de Guatemala en 1984 fueron las madres, esposas y hermanas de los detenidos desaparecidos quienes se atrevieron a desafiar al régimen mili-

tar para exigir la liberación de sus seres queridos. Es la población indígena la que una vez más irrumpió en la historia en la década de 1980, y el libro nos muestra sus luchas y conflictos en distintas localidades del país, así como nos presenta a trabajadores y estudiantes enfrentando al régimen de Romeo Lucas García en 1978; a los trabajadores agrícolas paralizando la zafra azucarera a principios de los ochenta y, a cooperativistas peteneros organizándose para lograr un futuro mejor.

*Guatemala, la infinita historia de las resistencias* es esto y más, y como SEPAZ estamos seguros que contribuirá no sólo a comprender mejor nuestro pasado reciente, sino a establecer un programa de investigaciones que las nuevas generaciones de científicos sociales puedan llevar a la práctica.

Para terminar esta presentación, queremos agradecer el apoyo de la cooperación internacional, en particular de los gobiernos de Holanda y Suecia, quienes a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo han apoyado este esfuerzo. Cuatro de los artículos que se publican en este libro son producto de investigaciones realizadas en el marco del Proyecto “Memoria histórica y derechos humanos para la paz”, que SEPAZ ejecuta dentro del Programa de apoyo a la justicia en transición PAJUST. Nuestro agradecimiento sincero por su colaboración en este esfuerzo que abona a la reconstrucción de la memoria histórica de la sociedad guatemalteca.

Eddy Orlando Armas Ocaña  
*Secretario de la Paz*  
*Guatemala, noviembre de 2011.*



---

# Gente ordinaria haciendo historia: notas introductorias

**Manolo E. VELA CASTAÑEDA**

*Universidad Iberoamericana, Ciudad de México*

*Kellogg Institute for International Studies*

*University of Notre Dame*

Durante la década de los años setenta en la sociedad guatemalteca tuvo lugar un proceso de movilización popular, a gran escala, desde abajo. Diversos actores sociales se transformaron en sujetos que, demandando sus derechos, desafiaron de forma radical al Estado.

Este libro narra una serie de momentos estelares en la infinita historia de la resistencia en Guatemala. Cada caso, condensado en cada uno de los artículos que componen la obra, tiene un brillo propio. El propósito es que muchos conozcan estos grandes momentos en la historia de los sujetos subalternos en la Guatemala de la segunda mitad del siglo veinte. La intención es también dar luz a aquellos momentos en los que las luchas de muchos por cambiar sus condiciones se concretaron en eventos de protesta social que significaron puntos de inflexión en la historia, la constitución de nuevos sujetos y organizaciones sociales.

La historiografía guatemalteca ha abordado de forma abundante la historia de la violencia y la represión. En el afán de documentar lo que ocurrió durante los años del enfrentamiento armado interno, los esfuerzos de investigación se han dirigido a estudiar las masacres y otros hechos de violencia. La presente investigación se propone retomar la historia desde otra perspectiva, que hasta ahora había estado olvidada: la historia de las resistencias.

El presente libro intenta introducir por la puerta grande al pueblo, las masas, la multitud, el populacho, la chusma, como agentes históricos. En esta investigación se partirá de reconocer a los actores sociales como autores conscientes de los movimientos a los que –con su participación– dieron forma. Se parte aquí de la premisa de que estos sujetos fueron protagonistas de su propia historia. No fueron sujetos irracionales que, arrastrados por el sentimiento, aceptaron someterse a otros, que les manipularon, para llevarlos a acciones meramente espontáneas.<sup>1</sup> La insurgencia no fue algo externo a ellos, de donde supuestamente provino una racionalidad que se impuso a sus conciencias que entonces –sin voluntad– fueron arrastrados (engañados) a una guerra de guerrillas. Regularmente se ha entendido que el pueblo toma parte en la historia de forma ocasional, en disturbios repentinos, carentes de objetivos, disciplina, sentido de la organización y noción de resultados: irrupciones compulsivas en respuesta a estímulos económicos. Desde tal perspectiva, la miseria será capaz de explicar la forma que asume la protesta social (“rebeliones del estómago”). Se refutará aquí esta respuesta única, sencilla, “animal”, al hambre. El hambre no implica automáticamente acción de masas, ni la forma que esta puede asumir.

En contrario, aquí se argumenta que animarse a quebrar los códigos de la dominación no podía ser una decisión inconsciente o espontánea, que no midiera los pros y los contras. Rebelarse demanda fuerzas físicas e ideas, puesto que la movilización social no ocurre cuando el sentimiento de esperanza ya no es posible. En la acción de masas toman parte quienes se dan cuenta que pueden ayudarse a sí mismos, frente a un hecho que ha quebrantado sus valores y creencias. Cuando se insurreccionaban, estos sujetos sabían lo que hacían. Había formas de organización en las que la decisión se meditaba y se deliberaba y –cuando se tenía la decisión– se comunicaba mediante formas verbales y no verbales. Generalmente, el rompimiento de los códigos de subordinación se hacía de forma gradual, midiendo cuidadosamente las reacciones de los dominadores. Así, se iba pasando –de forma gradual– de formas menos abiertas, a formas más abiertas de insurgencia.

En las acciones de estos sujetos es posible hallar un programa. Este se caracterizaba por consignas contra sus agresores más inmediatos. Había también liderazgos, algunos tradicionales, y otros, que emergieron en medio de la contienda. Había formas organizativas tradicionales, de cada sujeto y de cada

---

1 En torno al tema de espontaneidad, véase: Antonio Gramsci, “Espontaneidad y dirección consciente”, en *Cuadernos de la cárcel*, Antonio Gramsci (1931; México: ERA, 1984).

clase en su territorio (la localidad), que se mezclaban e interactuaban con las formas organizativas propias de las modernas guerrillas y las organizaciones gremiales de diverso tipo.

Pero este programa, estos objetivos, esta dirigencia y estas formas de cohesión, se han pasado por alto, porque la mirada del investigador y su narrativa han enfocado exclusivamente a las guerrillas, a sus elites, sus intelectuales, sus estrategias, algunas de sus hazañas militares y el “gran discurso”, condensado en los comunicados y las proclamas guerrilleras. Esta obra romperá con esa visión desde arriba, que miraba a los sujetos subalternos desde la perspectiva de las organizaciones político-militares. De esa cuenta, los protagonistas legítimos de esta historia han sido desheredados también de la historia escrita por las izquierdas y las derechas, por la forma como –hasta ahora– esta ha sido investigada y narrada. La hechura del pasado ha privilegiado a las elites, en una historia contada desde la ciudad capital, centrada en los grandes hombres, que casi sólo mira los grandes acontecimientos, las grandes fechas, en una aburrida sucesión cronológica. A la hora de hacer la historia de Guatemala ha habido, qué duda cabe, un sesgo y un desequilibrio de carácter elitista. Sabemos poco de las guerrillas, pero casi nada de cómo los campesinos (indígenas y ladinos) y los trabajadores se hicieron insurgencia.

Los relatos que se leerán a continuación miran la historia desde los sujetos subalternos: las mujeres, familiares de detenidos desaparecidos que se animaron a alzar la voz cuando Guatemala –tras la represión– se había convertido en un cementerio; los migrantes, que fundaron las cooperativas de Petén; los pueblos indígenas de diferentes grupos étnicos en diversos territorios; los trabajadores de la ciudad de Guatemala que se fueron a la huelga en 1978; las mujeres del mercado de Chupol que se animaron a actuar contra la patrulla del Ejército que se llevaba a los jóvenes para transformarlos en nuevos reclutas; los campesinos de diversas regiones; los trabajadores agrícolas del corte de algodón, hule y caña de azúcar, en las plantaciones de la costa sur que se fueron a la huelga en 1980. Como no podía ser de otra forma estas son historias desde las periferias (las regiones), desde los últimos escalones del poder.

Se privilegiará un enfoque que sea capaz de captar las relaciones entre los diversos sujetos, la tierra, el trabajo, sus demandas y las concepciones del mundo. Los sujetos, transformados en insurgentes, tenían su propio mundo y con las herramientas que este entorno les brindó, pretendieron cambiarlo. Si su mundo y las herramientas no eran exactamente las de las modernas organizaciones guerrilleras, eso no quiere decir que éstos se subordinaban y



fueran manipulados por éstas. Lo que ocurrió en muchas regiones de Guatemala fue la interacción entre dos visiones, la de los sujetos subalternos y la de los guerrilleros. Ambos dieron pábulo a algo nuevo, que todavía no se ha estudiado con la profundidad que amerita. Para entender esta relación hace falta entender la forma como los sujetos se hallaban atados a la tierra, al trabajo y a sus creencias. Se tratará de captar, *a lo* R. Guha, las estructuras de desafío –grandes y pequeñas, débiles y fragmentarias, cotidianas, individuales y minoritarias– que los sujetos se atrevieron a emplear en contra de sus opresores. Eso es lo que se analiza en cada uno de los artículos que componen esta obra: de entender cómo esas estructuras de desafío emergieron en nueve regiones de Guatemala: Huehuetenango, San Martín Jilotepeque (Chimaltenango), Chupol (Chichicastengo, Quiché), la región Ixil, San Marcos, Petén, la costa sur, Iximché (en la coyuntura de enero de 1980, cuando la declaración), y la ciudad de Guatemala (específicamente, cuando la huelga de octubre de 1978; y la emergencia del movimiento de familiares de detenidos -desaparecidos).

Pero tampoco podemos perder de vista otro detalle: que la relación entre los subalternos y las guerrillas no fue una relación armónica, basada sólo en la solidaridad. La territorialidad, el localismo, los liderazgos, en definitiva, las formas particulares de cada lugar, fueron haciendo que determinadas comunidades no aceptaran establecer una relación con las guerrillas; o, que también, una parte de la comunidad y sus liderazgos fueran reacios a tener un vínculo con los guerrilleros, en tanto que otra parte de la misma comunidad sí establecía algún tipo de relación. Más que una sola fuente de poder y decisión comunitaria, las aldeas tenían múltiples, y esto es lo que hay que entender. Pero más allá de esto, hubo también comunidades que aceptaron establecer nexos con el Ejército gubernamental, o con religiones que les proveían una sensación de seguridad, en relación con la sensación de amenaza proveniente del Ejército. Hubo relaciones basadas en la solidaridad, pero también en la traición, de forma intercambiable, dependiendo de qué lado se enfocaran las alianzas en cada caso concreto. Así, la insurgencia no fue un fenómeno monocromático, ni absoluto. Esto hace que deba ser explicada desde sus múltiples situaciones particulares: aldea por aldea, hasta hacer una región. Porque de esa misma forma fue como las organizaciones guerrilleras intentaron articular una gran red, formada de pequeñas piezas (aldeas, caseríos), lo que finalmente fue dando forma –particularmente en algunas regiones del altiplano– una rebelión indígena y campesina. Al escribir la historia se aspira a analizar los hechos tal y como éstos sucedieron, desde diversos ángulos. Nos interesa entender la política al ras del suelo de los sujetos. Más que una nítida

identificación de buenos y malos, en este tipo de relatos hay mucho espacio para lo que podríamos llamar una fructífera ambigüedad, no comprometida con alguna verdad aceptada de antemano.

Al trabajar en estos casos nuestro propósito consistió en recuperar las historias de resistencia de comunidades, organizaciones sociales de diverso tipo, luchadores sociales y otros actores, quienes fueron (y en algunos casos siguen siendo, hasta la actualidad) sujetos importantes de una coyuntura fundamental en la historia de Guatemala. Estimamos que es de esa forma cómo podemos promover en las futuras generaciones, a través del conocimiento de estos eventos y procesos, los valores del pluralismo, el respeto de las diferencias y la lucha por los derechos de las personas. La memoria histórica –individual y colectiva– es el fundamento de la identidad nacional. La memoria de los luchadores y de las luchadoras sociales es un aspecto fundamental de la memoria histórica. Reconstruir la memoria histórica, narrando algunos de los procesos sociales más importantes, permitirá rescatar los valores de la lucha por los derechos de las personas, la tolerancia y el respeto a las diferencias. Muchos de estos sujetos fueron reprimidos violentamente por parte de los cuerpos y las fuerzas de seguridad del Estado. Una forma de recuperar la memoria de las víctimas es restituir su papel de luchadores o “transformadores sociales”, sujetos activos; otra es reconstruir la complejidad del contexto y el entorno en el que murieron. La CEH instó, en su recomendación número 79, a: “Que el pueblo guatemalteco continúe en sus esfuerzos de investigación y análisis del pasado, de manera que, sobre el conocimiento del mismo, se consoliden las bases para evitar los errores que han provocado el enfrentamiento.”<sup>2</sup> Lo anterior halla fundamento en que: “...el informe de la CEH, si bien ha de constituir un referente fundamental en la investigación histórica del pasado de Guatemala, no encierra en sí mismo la investigación y el análisis que los guatemaltecos deben realizar del enfrentamiento armado, de sus causas, del alcance de la violencia y sus efectos. El informe de la CEH debe servir de plataforma para la continuación de la investigación.”<sup>3</sup>

---

2 Comisión para el Esclarecimiento Histórico, “Conclusiones y recomendaciones. Tomo V”, en *Guatemala, memoria del silencio* (Guatemala: Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999), 81.

3 Comisión para el Esclarecimiento Histórico, “Conclusiones y recomendaciones”, 81.

## A. ¿Cómo se hizo este libro?

Este libro representa el trabajo de muchos a lo largo de varios años. Todo empezó, podríamos decir, en 2006, cuando, desde el Departamento de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Rafael Landívar, organizamos una sesión en el Congreso Centroamericano de Sociología. En aquel momento se consideraba que la rebelión indígena y campesina que –según se cree– tuvo lugar en varias regiones del altiplano noroccidental en Guatemala, debía ser estudiada con más atención.<sup>4</sup> El propósito de la mesa era revisitar la que considero sigue siendo la explicación más importante que en torno a este proceso (la rebelión indígena y campesina) se ha escrito, y que se halla condensada en: “El movimiento indígena en Guatemala”, de Arturo Arias.<sup>5</sup> Como ponentes participaron en aquella oportunidad Arturo Arias<sup>6</sup>, Pablo Ceto, Yolanda Colom y Manolo E. Vela Castañeda.<sup>7</sup> La mesa fue coordinada por el profesor Gustavo Palma Murga.

Posteriormente, ya en 2009, organizamos una sesión para el Congreso de LASA, Latin American Studies Association [Asociación de Estudios sobre América Latina] que se realizó en Río de Janeiro, Brasil. En aquel momento, el Programa de Estudios Sobre la Historia y la Memoria –creado en 2008– había encontrado un lugar en FLACSO Guatemala, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, y desde allí se organizó esta sesión. Asimismo, la mesa contó con el apoyo de la Fundación Soros Guatemala, sin la cual la asistencia al evento hubiera sido imposible. En LASA presentaron sus ponencias Yolanda Colom, Domingo Hernández, Margarita Hurtado y Ricardo Sáenz de Tejada. Posteriormente, en Guatemala, presentamos esas mismas ponencias, en el coloquio “Guatemala, una rebelión indígena y campesina. La confluencia y

---

4 Cuando no se ha estudiado a fondo, alegar propiedad por la hipótesis (o peor aún, el solo uso del término) no cuenta. De lo que se trata, más bien, es de documentar, describir y explicar este proceso. El debate entonces deberá ir sobre las mejores y más completas explicaciones, y no sobre el simple empleo del término.

5 Arturo Arias, “El movimiento indígena en Guatemala: 1970-1983”, en: Daniel Camacho y Rafael Menjivar, *Movimientos Populares en Centroamérica* (San José, Costa Rica: EDUCA, Editorial Universitaria Centroamericana; FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; UNU, Universidad de las Naciones Unidas; IISUNAM, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, 1985). El mismo núcleo de hipótesis que aquí se empleó ha ido siendo desarrollado luego por el mismo Arias, y también por otros, como G. Grandin. Para más detalle, ver las notas teóricas y metodológicas del final de esta obra.

6 Arturo Arias, “Revisitando el genocidio guatemalteco a diez años de los acuerdos de paz”, *Espacios Políticos 0* (jul., 2008): 31-8.

7 Manolo E. Vela Castañeda, “Notas para el estudio de las relaciones entre la rebelión y el genocidio en Guatemala”, *Espacios Políticos 0* (Jul., 2008): 21-9.

las relaciones entre comunidad y guerrilla en el altiplano noroccidental.” Las ponencias contaron con los comentarios de José Cal, Claudia Dary, Gustavo Porras, Edgar Ruano, Luis Raúl Salvadó y Edgar Squit. De estos dos congresos académicos ustedes podrán leer aquí: “Guatemala: rebelión indígena, lucha campesina y movimiento revolucionario guerrillero. Reflexiones y testimonio”, de Pablo Ceto; “Organización y lucha rural, campesina e indígena. Huehuetenango, Guatemala, 1981”, de Margarita Hurtado Paz y Paz; y “La huelga de octubre de 1978: levantamiento urbano, insurrección y rebelión en Guatemala”, de Ricardo Sáenz de Tejada.

Posteriormente, en 2009, el Programa de Investigaciones sobre la Historia y la Memoria de FLACSO presentó a la Secretaría de la Paz de la Presidencia de la República un proyecto de investigación para abordar casos de luchas y resistencias que tuvieron lugar en la década de los años setenta y principios de los años ochenta. El proyecto fue aprobado en 2010, con fondos de PAJUST, Programa de Acompañamiento a la Justicia de Transición, y fue administrado por el PNUD, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Este proyecto de casos de resistencia constituye la columna vertebral de la obra que ahora presentamos. Nuestra idea era hacer más casos, de manera de integrar los tres artículos anteriores (producto de las mesas en los congresos académicos) y así construir una obra. El proyecto finalmente aprobado nos permitió trabajar en cuatro casos: la región Ixil, a cargo de Magda Leticia González S.; San Marcos, a cargo de Marta Gutiérrez; la fundación del Grupo de Apoyo Mutuo, a cargo de Denise Phé-Funchal; y, Petén, a cargo de Manolo E. Vela Castañeda. Para el abordaje de estos casos se perfiló un esquema teórico analítico (más o menos) común a tres de los casos: aquellos que tienen que ver con regiones rurales y campesinos (San Marcos, la región Ixil y Petén); y otro esquema teórico analítico para el abordaje del otro caso (el GAM). Esto puede verse con más detalle al final de la obra, en las “Notas teóricas y metodológicas”. Los borradores de estos artículos fueron comentados en un seminario. Megan Thomas y Gustavo Palma Murga comentaron el trabajo de Magda Leticia González S.; Ruth Tánchez y Edwin Maldonado comentaron el trabajo de Marta Gutiérrez; Carlos Figueroa Ibarra y Ricardo Sáenz de Tejada comentaron el trabajo de Denise Phé-Funchal; Norman Schwartz y Amílcar Rolando Corzo Márquez comentaron el trabajo de Manolo E. Vela Castañeda. Sin los aportes que –con su lectura y sus observaciones– ellos brindaron, estos ensayos probablemente no tendrían el brillo que ahora tienen. Desde luego, las limitaciones son responsabilidad de los autores, pero más aún del coordinador de este proyecto.

El proyecto original incluía trabajar más casos, pero los recursos siempre son escasos y eso ya no fue posible. ¿Cuáles eran estos otros casos? El Frente Nacional Magisterial (1973); La marcha de los mineros de Ixtahuacán (noviembre de 1977); y, la fundación del Comité de Unidad Campesina.<sup>8</sup> También, pretendíamos dar cuenta de cómo desde otras regiones se vivió la guerra, entre ellas: Quetzaltenango; el Ixcán; y, la región del Río Polochic (entre los departamentos de Izabal y Alta Verapaz). Seguramente, en el futuro, otros se ocuparan del estudio de estos casos y estas regiones, que son verdaderas piezas maestras para entender la historia de Guatemala.

Los restantes artículos son excelentes trabajos, cuyos autores no los habían publicado aún. “Las guerrillas y los mayas: una aproximación a las formas de interacción sociopolítica entre las insurgencias y los kaqchikeles de San Martín Jilotepeque (1976-1985)”, es una versión de la tesis de maestría de Glenda García García.<sup>9</sup> Mientras que “¡Que todos se levanten! Rebelión indígena y la declaración de Iximché”, de Morna MacLeod, reúne un trabajo que la autora abordó –tangencialmente– en su tesis de doctorado, que recientemente ha sido publicada.<sup>10</sup>

Finalmente, los trabajos de Carlota MacAllister y de Cindy Forster constituyen piezas de gran valor para entender qué sucedió en aquel momento en la historia en lo profundo de Guatemala, más allá del centro y de la política de las élites. No obstante que ya han sido publicados en español en otros lugares<sup>11</sup>, su divulgación en Guatemala ha sido limitada, por lo que la invitación que en marzo de 2011 les hiciéramos hará que estos dos trabajos sean conocidos por

---

8 Este tema ha sido abordado por: José Manuel Fernández Fernández, *El Comité de Unidad Campesina: origen y desarrollo*, Guatemala: Centro de Estudios Rurales Centroamericanos, 1988.

9 Glenda García García, “Las guerrillas y los mayas: una aproximación a las formas de interacción sociopolítica entre las insurgencias y los kaqchikeles de San Martín Jilotepeque (1976-1985)”, Tesis de maestría en Psicología Social y Violencia Política, Universidad de San Carlos, 2003.

10 Morna MacLeod, *Nietas del fuego, cradoras del alba. Luchas político culturales de las mujeres de Guatemala* (Guatemala: FLACSO, 2011). Tesis de doctorado de la UNAM, Universidad Autónoma de México.

11 Véase: Cindy Forster, “Miles de machetes en alto: las luchas campesinas en el surgimiento de la revolución guatemalteca, 1970-1980”, ponencia presentada en el VII Congreso Centroamericano de Historia, Tegucigalpa, Honduras, 2004. Carlota MacAllister, “Mercados rurales, almas revolucionarias y mujeres rebeldes en la Guatemala de la guerra fría”, en: *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, Daniela Spenser (coord.), CIESAS, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Secretaría de Relaciones Exteriores, Miguel Ángel-Porrúa Editor, 2004, pp. 247-78.

más lectores. Pero más allá de estas dos pequeñas piezas de estas autoras, ellas tienen obras de gran valor para la historia de Guatemala.<sup>12</sup>

Así fue como se construyó este libro, a lo largo de varios años, con el trabajo de muchos, en varias instituciones (aunque también: de muchos sin instituciones; y a veces, hasta a pesar de las propias instituciones académicas). A excepción de los últimos cuatro artículos, que fueron invitados al final del proceso, los otros han sido construidos en un largo trabajo de equipo. Más allá del empleo de esta bonita frase (“trabajo en equipo”), ello se ha concretado en sesiones en las cuales todos (por igual, investigadores y asistentes de investigación) leen el trabajo de todos. Regularmente cada uno prepara sus notas que sintetizan las observaciones sobre el trabajo de los otros. Entre este grupo de investigadoras e investigadores todos aprendimos de lo que cada uno traía. La filosofía que sustenta un trabajo de este tipo es una: reconocer –con honradez– el valor que tiene el trabajo de cada uno de los que forman parte del equipo; y trabajar para ellos, leyéndoles y comentando sus ideas. Y esto es algo difícil de alcanzar en el mundo de las ciencias sociales, donde a veces llegamos a creer que sólo lo hecho por nosotros mismos tiene valor.

## B. Agradecimientos

Desde 2007, cuando un pequeño grupo de académicos nos planteamos la idea de hacer un programa de investigaciones alrededor de la historia reciente de Guatemala, la idea era atreverse a hacer investigación colocando bajo el bisturí los nervios vivos de la historia, los nudos troncales que condensan una serie de explicaciones e interpretaciones acerca de qué nos pasó como sociedad en el momento de la guerra. Pero se trata de hacer investigación para ir más allá de un simple qué pasó, es un qué pasó capaz de respondernos a otra pregunta, quizá más penetrante de ¿Por qué somos cómo somos hoy?

Nosotros queríamos ir más allá de lo que ya sabíamos. El reto era atravesar la frontera de lo que conocíamos; hasta donde un consistente trabajo con las fuentes nos lo permitiera. Con un poco de ligereza, hay que reconocerlo, nosotros no empezábamos cuestionándonos qué podíamos investigar, por la posibilidad de hallar fuentes, sino qué valía la pena conocer. Preferimos tomar ese camino, a pesar de sus riesgos. Ya luego, sólo cuando varios accesos se cerrarían, sería el momento de ajustar el rumbo. Grandes temas de investigación se quedan sólo en eso, porque el investigador sigue creyendo que para

---

12 Sobre esto, ver la información de las autoras, al final de la obra.

esos temas no obtendrá fuentes. En algunos casos la duda está fundamentada, pero en otros la autocensura (probablemente hasta inconsciente) sigue imponiéndose. Nuestros temas de investigación son como ataques a fortalezas, que se hacen por flancos, que son nuestras líneas de investigación. Algunos ceden, en tanto que otros no. En la batalla misma (no antes) es donde uno va midiendo cuál de los ataques a los lados es más fuerte que los demás, cuál es más fructífero, cuál es más difícil, pero decisivo, en cuál no se obtienen resultados... Es allí donde se toman decisiones, se hacen ajustes, se establecen prioridades... Investigar es atacar una fortaleza (el problema de investigación) por varios costados (las líneas de investigación), hasta tomarla. Pero también se puede perecer en el intento.

En 2008 el Programa dio inicio, con las investigaciones “Oliverio Castañeda de León: capas medias, conflicto social y represión en Guatemala, 1976-1979”, y “La G-2, la Policía Nacional y la sociedad guatemalteca”. Entre 2008 y 2009, ambos proyectos se desarrollaron desde FLACSO Guatemala, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Posteriormente, entre 2010 y 2011, se desarrollaron otros dos proyectos, el que ahora presentamos, “Guatemala, la infinita historia de las resistencias”, y otro más: “Antes de entregar el gobierno a los civiles. Desaparición forzada e implantación de la democracia en Guatemala, 1983-1986.”

Han formado parte de este equipo un grupo de excelentes investigadoras e investigadores: Flor Castañeda, Javier de León, Leticia González, Marta Gutiérrez, Mónica Mendizábal, y Denise Phé-Funchal. A lo largo de estos años he contado con la amistad de Ricardo Sáenz de Tejada, con quien hemos aprendido a crear donde antes no había nada, y soportar –con esperanza– las dificultades de pretender hacer ciencia social en condiciones adversas. Él es ahora el coordinador del Programa de Estudios sobre la Historia y la Memoria.

El Programa de Estudios sobre la Historia de Guatemala se desarrolló –en esta fase, a lo largo de estos tres años– gracias al apoyo de la Secretaría de la Paz. Desde abril de 2008, cuando conversamos con Orlando Blanco, en aquel entonces secretario de la Paz, hubo un interés muy genuino y sincero por apoyar –con fondos públicos– este esfuerzo de investigación. A lo largo de estos años nuestra relación con el Estado se caracterizó por la independencia intelectual, que se concretó en una plena libertad en la selección y el empleo de los enfoques de investigación con que estos trabajos se realizaron. A través de estos fondos públicos hemos logrado hacer que el Estado invierta en la reconstrucción de la memoria histórica de los guatemaltecos. Quisiera agradecer a la

Secretaría, a Orlando Blanco, y a Eddy Armas, actual Secretario de la Paz, por haber confiado en este pequeño grupo de investigadores y por haber dado un aporte significativo a la reconstrucción de la memoria histórica de Guatemala. Especialmente, quisiera agradecer a Silvia García, y al excelente equipo de la Dirección de Investigación de la SEPAZ, que ella dirige. Mucho del trabajo de ellos está presente en las investigaciones que nosotros hemos hecho.

Desde agosto de 2011 inicié una estancia en el Kellogg Institute for International Studies, de la Universidad de Notre Dame, en Indiana, Estados Unidos. Kellogg Institute me permitió contar con el tiempo, la tranquilidad y los recursos académicos para terminar de preparar esta obra. La Universidad de Notre Dame es una gran institución para llevar adelante proyectos académicos.

Tengo que agradecer también el dedicado trabajo profesional de José Luis Perdomo, editor de esta obra; y a Gerardo Guinea, el magnífico director de orquesta de Magna Terra Editores. Con ambos estoy profundamente agradecido. Sin su dedicado trabajo, en la recta final de 2011, este manuscrito hubiera terminado en el oscuro cajón de un archivador.

Ximena Morales aceptó ceder la imagen que ha servido para ilustrar la portada y la contraportada. La escena, captada por la cámara de Mauro Calanchina en junio de 1977, en la 5ta avenida de la zona uno, el centro de la Ciudad de Guatemala, dice todo acerca de quienes eran (y siguen siendo) los verdaderos actores de la historia. En la imagen del fondo, ampliada en la contraportada, se ven mujeres de falda y delantal, con suéter, hombres jóvenes (y seguro que otros ya no tanto), una multitud. No sabemos los nombres de nadie y eso ya nunca se sabrá. Es imposible distinguir un rostro, eso tampoco es importante. Puede ser el de cualquiera, en cualquier momento, en cualquier lugar de esta historia, infinita, de las resistencias. La muchedumbre está excitada, corriendo, unos para un lado y otros para otro, a donde sea. Algunos habrán seguido con sus ojos la trayectoria de la bomba de gas que se les viene encima. En menos de un segundo la imagen de la gente habrá desaparecido en una nube de gas, que les inflamará los ojos y la nariz. Mientras, la banda de policías, en primer plano, con la tranquilidad que sólo brinda el poder de enfrentarse a gente desarmada, se preparan para arremeter contra la plebe. Extrañamos mucho el milimétrico trabajo de Mauro, su interminable pasión por el detalle y el gran amor que siempre tuvo hacia los suyos.

Finalmente, debo agradecer a mi pareja, Lucrecia Hernández Mack y a nuestros dos hijos, Rafael y Joaquín, con quienes seguimos disfrutando (y al



parecer esto es algo que continuará) la gran aventura de ser migrantes. Con Lucrecia hemos estado juntos por diez y seis años, desde 1995, cuando accidentalmente (como ocurre siempre) nuestras vidas se encontraron. Ese cortísimo instante –la tarde de octubre cuando le conocí- ha ido haciéndose –como si fuera ayer- cada vez más grande. De la profunda sencillez de su inteligencia he aprendido (entre otras muchas cosas), a buscar la palabra correcta: limpia, directa, clara. Las palabras sólo pueden servir para una cosa: decir la verdad, nada más y nada menos. Como decía Ortega, en sus Estudios sobre el amor, nada dice más sobre quiénes somos, que la elección amorosa, porque: “El tipo de humanidad que en el otro ser preferimos dibuja el perfil de nuestro corazón.”

### C. Descripción de los artículos

El capítulo 1, titulado: “Huehuetenango, 1981: de la organización comunitaria a la insurgencia campesina e indígena”, fue escrito por Margarita Hurtado Paz y Paz. En éste, desde los cuadernos de Lucía, quien fuera parte del núcleo fundador del Frente Guerrillero Comandante Ernesto Guevara, del EGP, Ejército Guerrillero de los Pobres, Margarita Hurtado Paz y Paz nos entrega la mejor reconstrucción analítica –escrita hasta ahora– sobre el proceso de movilización desde abajo y la insurgencia en aquel territorio. No obstante que en el trabajo se aborda el departamento como conjunto, la narrativa es capaz de distinguir la textura de distintas regiones. El trabajo nos presenta un relato íntegro –de principio a fin– de la relación entre las guerrillas y las sociedades locales. Hurtado refuta las tesis centrales de las interpretaciones de Stoll y Le Bot, que hasta ahora parecían incontestables.

El capítulo 2, titulado: “Las guerrillas y los mayas: una aproximación a las formas de interacción sociopolítica entre las insurgencias y los kaqchikeles de San Martín Jilotepeque (1976-1985)”, fue escrito por Glenda García García. Basado en un sólido trabajo etnográfico, este artículo resulta siendo un ejemplar de cómo saber hacer uso de esos pequeños fragmentos de entrevistas, desde los cuales es posible explicar grandes historias. La autora nos entrega un relato de cómo ocurrió la articulación de una serie de conflictos que fueron dando forma a la insurgencia de los kaqchiqueles, en el territorio del nor-este de San Martín Jilotepeque. El desenlace de este proceso –llamado “el rendimiento”– constituye una de las historias más dramáticas de la guerra en Guatemala.

El capítulo 3, titulado: “Mercados rurales, almas revolucionarias y mujeres rebeldes en la Guatemala de la guerra fría”, fue escrito por Carlota MacAllister. Un pequeño evento: la resistencia de las mujeres de un pequeño pueblo, en el

mercado local, contra una operación militar para reclutar nuevos soldados, es la pieza maestra que lleva a la autora a reflexionar sobre la guerra fría, la teoría de la modernización y los procesos que desembocaron en la movilización popular desde abajo que tuvo lugar en el altiplano de Guatemala. La imagen de los soldados “saliendo del pueblo con el rabo entre las patas” sirve para hilvanar un relato redondo, que condensa –como pocos– toda una época de la historia de Guatemala. Como si estuviera empleando constantemente el lente de una cámara, la autora nos presenta imágenes pequeñas enclavadas en grandes procesos y estructuras enormes.

El capítulo 4, titulado: “Más allá de la montaña: la región Ixil”, fue escrito por Magda Leticia González. El artículo empieza presentándonos una narrativa completa –desde la encomienda y la congregación, hasta los años setenta– sobre los antecedentes históricos de este territorio. Esta parte da cuenta de las transformaciones en la propiedad de la tierra a lo largo de este período; el cambio religioso que se produjo en esa región, producto de modificaciones en la práctica pastoral de la Iglesia católica; y el cambio en las formas organizativas. Luego, el artículo da cuenta de la trayectoria del Ejército Guerrillero de los Pobres, como organización. La tercera parte analiza el desarrollo de la guerra. Finalmente, la autora nos presenta una serie de explicaciones para entender cómo funcionaron las relaciones entre los ixiles y los guerrilleros. La calidad de la evidencia recolectada y la consistente presentación de argumentos sostienen un conjunto de hipótesis que retan las explicaciones hasta ahora existentes sobre la guerra en la región Ixil.

El capítulo 4, titulado: “Guatemala: rebelión indígena, lucha campesina y movimiento revolucionario guerrillero. Reflexiones y testimonio”, fue escrito por Pablo Ceto. El artículo nos presenta la forma como se vivieron las relaciones –de confluencia– entre el mundo indígena y las guerrillas: la interpretación y transmisión de que vendría un tiempo nuevo, un nuevo amanecer; las transformaciones organizativas que trajo la reforma agraria; la constante re-apropiación que los pueblos indígenas hacían de las instituciones religiosas impuestas; las experiencias organizativas que –por sí mismos– emprendieron los pueblos indígenas; las raíces organizativas del Comité de Unidad Campesina; el terremoto de 1976, interpretado como oportunidad para articular experiencias organizativas hasta entonces locales. Es un relato bien escrito, pero que además ha sido escrito desde la vida, por alguien que le tocó estar en el centro de esos procesos y estar vivo para contarlos.

El capítulo 6, titulado: “San Marcos: frontera de fuego”, fue escrito por Marta Gutiérrez. Junto al trabajo sobre Petén, ambos artículos aplicaron el modelo analítico que puede leerse en las “Notas teóricas y metodológicas”, ubicadas al final de esta obra. La autora nos presenta un análisis de la textura de las diferencias agroecológicas (en el altiplano, el pie de monte y el bajío), en relación con las formas de insurgencia campesina. El relato distingue a los jornaleros permanentes o temporales, los campesinos pobres de la sierra, los colonos residentes en las rancherías de las plantaciones, y los campesinos medios, o laboristas. El estudio arranca con una interpretación sobre la reforma liberal, la reforma agraria de 1952, y el panorama socio-organizativo de los años setenta, en el que toman parte los cristianos y los cooperativistas.

El capítulo 7, titulado: “Petén, Guatemala, 1967-1984: las bases agrarias de la insurgencia campesina”, fue escrito por Manolo E. Vela Castañeda. El estudio está centrado en los pobladores, migrantes, de las cooperativas ubicadas en los márgenes de los ríos La Pasión y Usumacinta. Desde ese territorio se trata de explicar la relación entre las formas de insurgencia y las condiciones de vida, la movilidad y la autonomía de estos campesinos. Como contexto histórico, el artículo presenta un análisis del programa de reforma agraria implementado por la contrarrevolución, particularmente los parcelamientos agrarios (lugar de origen de muchos de los nuevos cooperativistas); para luego analizar el proceso de colonización de Petén.

El capítulo 8, titulado: “La huelga de octubre de 1978 levantamiento urbano, insurrección y rebelión en Guatemala”, fue escrito por Ricardo Sáenz de Tejada. El artículo nos presenta el análisis de la huelga de octubre de 1978, entendida como una coyuntura crítica. La huelga es el epicentro que condensa una serie de procesos políticos que se fueron acumulando a lo largo de la década. Esta coyuntura crítica marcó la trayectoria que los eventos históricos siguieron, modificó las interpretaciones sobre el tiempo, el adversario y las formas de acción política. La huelga sirve como puerta de entrada a una reflexión de mayor alcance, en torno a la no relación –en el tiempo– entre las insurgencias en los ámbitos rurales y urbanos. Para la resolución del conflicto este hecho tuvo un peso determinante. Octubre de 1978 es el momento en el que lo imposible, en términos de las formas de terror estatal, empezó a hacerse posible.

El capítulo 9, titulado: “¡Que todos se levanten! Rebelión indígena y la declaración de Iximché”, fue escrito por Morna Macleod. Este artículo constituye una re-valoración de un evento: un mitin realizado en febrero de 1980 en la antigua ciudad maya kaqchikel de Iximché, en Tecpán, Chimaltenango; y, la declaración que allí se leyera. La Declaración de Iximché es expresión de la

cúspide de las luchas sociales en Guatemala. Fue el primer pronunciamiento público –de carácter nacional– que posiciona al pueblo indígena, en cuanto tal. La autora ofrece una lectura –repleta de análisis y comentarios– de la proclama. El evento es re-evaluado a partir de sus antecedentes, su contexto y sus proyecciones hacia el futuro. Otra perspectiva de análisis que la autora nos propone es la lectura de la declaración desde las diversas corrientes de lo que después iba a ser el movimiento del pueblo maya.

El capítulo 10, titulado “Por el aparecimiento con vida: fundación del Grupo de Apoyo Mutuo”, fue escrito por Denise Phé-Funchal. Este artículo reconstruye los momentos decisivos en la conformación de esta agrupación de familiares de detenidos-desaparecidos. Lo distintivo del caso es que el contexto histórico fue un momento en el que participar políticamente (más aún demandando al Estado por el aparecimiento con vida de un familiar) era un verdadero acto de locura. Más aún si tomamos en cuenta que quienes participaban eran mujeres, algunas de las cuales no habían tenido ninguna participación política. El trabajo de Phé-Funchal nos presenta los procesos que llevaron a que lo individual y privado (la búsqueda de un familiar desaparecido) se hiciera colectivo y político. El trabajo aporta un análisis de los repertorios de acción que este movimiento desarrolló desde sus inicios.

El capítulo 11, titulado “Miles de machetes en alto”: las luchas campesinas de la costa sur en el surgimiento de la revolución guatemalteca, 1970-1980”, fue escrito por Cindy Forster. Este trabajo es un análisis de la huelga de trabajadores, ocurrida en febrero de 1980, que tuvo lugar en varias plantaciones de la costa sur dedicadas a cultivos para la exportación, especialmente, caña de azúcar, algodón y hule. El artículo se basa en un consistente trabajo de diversas fuentes que logró penetrar a fondo en las condiciones de trabajo de estos campesinos. El artículo presenta uno de los mejores retratos de cómo era la vida en el campo en aquellos años.

El capítulo 12, titulado “Notas teóricas y metodológicas”, fue escrito por Manolo E. Vela Castañeda. El artículo reúne los esquemas teóricos y analíticos empleados en algunos de los artículos que componen la obra. Especialmente, el trabajo sobre San Marcos, Petén y el de la región Ixil, escrito por Magda Leticia González. También, se expone aquí el núcleo de teoría empleado en el trabajo de Phé-Funchal, en torno al Grupo de Apoyo Mutuo. El propósito de este pequeño artículo es ofrecer a otros –interesados en continuar este debate– pistas teóricas y metodológicas para continuar con este esfuerzo de investigación.



## BIBLIOGRAFÍA

Arias, Arturo. "Revisitando el genocidio guatemalteco a diez años de los acuerdos de paz." *Espacios políticos* O (jul., 2008): 31-8.

\_\_\_\_\_. "El movimiento indígena en Guatemala: 1970-1983." En: Daniel Camacho y Rafael Menjivar. *Movimientos Populares en Centroamérica*. San José, Costa Rica: EDUCA, Editorial Universitaria Centroamericana; FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; UNU, Universidad de las Naciones Unidas; IISUNAM, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, 1985.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. "Conclusiones y recomendaciones. Tomo V." En *Guatemala, memoria del silencio*. Guatemala: Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999.

Fernández Fernández, José Manuel. *El Comité de Unidad Campesina: origen y desarrollo*. Guatemala: Centro de Estudios Rurales Centroamericanos, 1988.

Forster, Cindy. "Miles de machetes en alto: las luchas campesinas en el surgimiento de la revolución guatemalteca, 1970-1980." Ponencia presentada en el VII Congreso Centroamericano de Historia. Tegucigalpa, Honduras, 2004.

García García, Glenda. "Las guerrillas y los mayas: una aproximación a las formas de interacción sociopolítica entre las insurgencias y los kaqchikeles de San Martín Jilotepeque (1976-1985)." Tesis de maestría en Psicología Social y Violencia Política. Guatemala: Universidad de San Carlos, 2003.

Gramsci, Antonio. "Espontaneidad y dirección consciente." en *Cuadernos de la cárcel*. Antonio Gramsci. 1931; México: ERA, 1984.

MacAllister, Carlota. "Mercados rurales, almas revolucionarias y mujeres rebeldes en la Guatemala de la guerra fría." En: *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. Daniela Spenser (coord.). CIESAS, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Secretaría de Relaciones Exteriores, Miguel Ángel-Porrúa Editor, 2004, pp. 247-78.

MacLeod, Morna. *Nietas del fuego, creadoras del alba. Luchas político culturales de las mujeres de Guatemala*. Guatemala: FLACSO, 2011. Tesis de

doctorado en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México.

Vela Castañeda, Manolo E. “Notas para el estudio de las relaciones entre la rebelión y el genocidio en Guatemala.” *Espacios Políticos* 0, Jul., 2008, 21-9.

---

# Organización y lucha rural, campesina e indígena. Huehuetenango, Guatemala, 1981

Margarita HURTADO PAZ Y PAZ

*"Yo echaba las tortillas para esos guerrilleros  
"muertos de hambre" como decía el ejército,  
pero entre esos guerrilleros estaban mis hijos, mis hijas, mis nietos.  
Recordé a mis nietos y la decisión con que se alzaron a los 14 y  
16 años, y a mi hijo Francisco...  
¡Que me maten por hacerles tortillas!"  
(Testimonio de Úrsula, en Solórzano, 1989:24).*

## Hilvanando la memoria

Hilvanar los retazos sueltos de la memoria individual es en sí una actividad difícil. Tratar de hacerlo de una memoria colectiva, lo es aún más. Sobre todo se trata de la memoria de un fenómeno político, social y militar de tanta envergadura y repercusiones, como lo fue la lucha armada revolucionaria en Guatemala. Han transcurrido casi tres décadas desde que esa lucha desafiara seriamente el poder del Estado guatemalteco. No se trató únicamente del accionar de una agrupación guerrillera en algunas partes del país. Por el contrario, en importantes regiones del país y principalmente en las regiones indígenas del altiplano, fue una verdadera avalancha de organización y participación local la que junto a la guerrilla hizo tambalear al régimen militar. Algunos lo han llamado el "nivel preinsurreccional" (CEH, 1998) o el "estado semi-insurreccional" de los años 1979-1981 (Arias, 2008:1). Su dimensión y amenaza al *statu quo*, motivó las más criminales matanzas en el campo guatemalteco.



Una manera adecuada de avanzar en esta indispensable tarea de reconstruir la memoria colectiva de la lucha revolucionaria, es hacerlo pacientemente, pedazo a pedazo. Se trata de propiciar un esfuerzo colectivo en el que protagonistas diversos que sobrevivieron y que hoy están diseminados por todo el país, puedan narrar y reflexionar acerca de sus experiencias. Hacerlo de esa manera, aportará mayor riqueza y amplitud a lo que hasta ahora se ha escuchado y escrito al respecto. Con esta nueva fuente testimonial, los estudios realizados y ampliamente divulgados principalmente por algunos académicos extranjeros, encontrarán su justo lugar dentro del mosaico de esfuerzos por entender lo sucedido. Así, al empezar a escucharse las narraciones de los protagonistas, esos análisis que han circulado dejarán de ser las únicas e indiscutibles verdades sobre lo sucedido entonces en nuestro país. El panorama empezará a aclararse y completarse, y en ese esfuerzo, podrá escucharse casi por primera vez a aquellos que lo dieron todo por los ideales del cambio revolucionario, participando conscientemente desde sus aldeas, en los pueblos y ciudades, en las selvas y montañas de Guatemala.

Son varios los errores en los que considero se ha incurrido al analizar el proceso revolucionario guatemalteco. Uno muy grave y que distorsiona la historia, es hacer generalizaciones para todo el país sobre cómo surgió, se desarrolló y se manifestó la lucha revolucionaria. Guatemala es un país socialmente tan diverso y complejo, que es equivocado hacer ese tipo de generalizaciones. Su diversidad es tal, que ni siquiera puede generalizarse sobre una misma región, un mismo grupo social o un mismo momento histórico. Fueron muchas las peculiaridades de la incorporación y participación de los diversos pueblos y grupos sociales en el proceso; se tocaron diferentes fibras y se accionaron diferentes resortes. Es por ello que el paciente y cuidadoso trabajo de reconstrucción y análisis histórico, conviene hacerlo de manera diferenciada por regiones y por períodos determinados de tiempo. Esto dará la minuciosidad requerida para destacar y comprender las particularidades de las poblaciones, sus visiones y motivaciones para incorporarse o no a la lucha revolucionaria, las esperanzas puestas en el proceso, sus modalidades de participación, los actores locales indecisos o en contra, etc. Recomponer cada retazo particular, puede permitir ir hilvanando mejor la gran memoria colectiva.

Otro error común ha sido reducir la explicación de lo sucedido en aquellos años al enfrentamiento entre dos bandos contrarios: el ejército y la guerrilla. Esto a su vez ha supuesto presentar a la población como una víctima pasiva,

cautiva en medio de estos dos fuegos. Acerca de esta afirmación y toda la carga de subestimación hacia la población que encierra, me extenderé en otra sección del documento. En este apartado que toca aspectos metodológicos, solamente quiero dejar asentado que al emprender la reconstrucción histórica participativa, este análisis simplista deberá ser desechado desde el inicio, reconociendo que el proceso revolucionario fue impulsado y vivido por muchos actores sociales. Como acertadamente se afirmara en el informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico: “cualquier reduccionismo a una lógica de dos actores es no sólo insuficiente sino elusiva, dado que no explicaría ni la magnitud ni la significación que tuvo la participación de los partidos políticos, fuerzas económicas y las iglesias en la génesis, desarrollo y perpetuación de la violencia, ni la constante movilización y diversa participación de sectores sociales que buscaban reivindicaciones sociales, económicas y políticas” (CEH 1999).

Adicionalmente, habrá que partir del entendido que todos esos actores diversos son parte de una misma sociedad guatemalteca. Precisamente otro error básico en el análisis del proceso, ha sido el tratar – equivocada o deliberadamente – de divorciar a la guerrilla guatemalteca de la sociedad, desconociendo que la misma nació y se nutrió de su seno. Baste ver los listados de los revolucionarios caídos en el cumplimiento de diferentes tareas políticas, organizativas, militares, logísticas u otras. En el caso particular de Huehuetenango, la guerrilla estuvo compuesta mayoritariamente por oriundos de Huehuetenango, principalmente indígenas. La lucha guerrillera guatemalteca fue una expresión más de las históricas luchas sociales en el país. La amplia y decidida participación de diversos sectores sociales y de los pueblos indígenas, sólo puede explicarse en el contexto y como resultado de la formación social guatemalteca, constituida por la cotidianidad de personas, familias, núcleos, redes, sectores sociales, etc.

Otro elemento que me parece muy importante reconocer desde el inicio es que lo que estará siendo reconstruido y analizado es un fenómeno único, propio, forjado “a la chapina”. A pesar de que es valioso reconocer la inspiración y las influencias de otras experiencias revolucionarias en el mundo, no debe pretenderse asemejarlo a otros procesos. Hacerlo podría reducir el análisis, dejando de lado los particulares factores y expresiones de la lucha revolucionaria guatemalteca. Solamente en el afán de algunos teóricos por descalificar la lucha guatemalteca, se le ha calificado despectivamente como una “copia de Vietnam” (Le Bot, 1995:256). A lo largo de la historia de la humanidad, todo

fenómeno social ha tenido alguna influencia o intercambio con el mundo exterior y otras experiencias previas. Este proceso no tendría por qué ser la excepción; más aún si el propósito de cambio sistémico que implicaba, requería de nuevos referentes teóricos y de experiencia.

Finalmente propongo que al hacer el análisis de lo que fue el proceso revolucionario, no se anteponga su desenlace o los resultados obtenidos. Es un hecho que no se logró alcanzar el objetivo estratégico de la toma del poder, el cual permitiría impulsar las grandes transformaciones estructurales revolucionarias previstas. Sin embargo, tal desenlace no debe llevar a minimizar, descalificar o demeritar la necesidad del cambio estructural en Guatemala, el análisis de la estrategia y las tácticas guerrilleras, ni sus genuinos ideales y propósitos de cambio. De la misma manera, tampoco debe llevar a desconocer el esfuerzo, creatividad, sacrificio y entrega sin límites de miles de personas, de cientos de familias guatemaltecas en la búsqueda del cambio. El que las fuerzas revolucionarias en su conjunto no hayan alcanzado su cometido, no guarda relación alguna con la enorme y decidida participación de amplios sectores de la población guatemalteca en tales propósitos. Tiene que ver por el contrario, con la descomunal fuerza militar represiva utilizada por el gobierno militar en su contra, haciendo desaparecer poblaciones enteras, principalmente indígenas.

De alguna manera, la merecida denuncia de los años del genocidio y tierra arrasada, no le ha dado su justo lugar al rescate de uno de los pasajes más álgidos de organización y lucha rural, campesina e indígena en la historia del país. No se ha evidenciado suficientemente la voluntad, el esfuerzo y el sacrificio consciente de miles de personas y familias campesinas que soñaban con una sociedad diferente y justa.

Es importante también no dejar de lado los cambios profundos que el proceso de lucha revolucionaria ha traído a la historia y configuración actual de la sociedad guatemalteca. En el presente es posible reconocer en un sinnúmero de procesos políticos y organizativos del país, desde el nivel local, el compromiso decidido y el aporte de muchos cuadros y grupos sociales organizados que recogen y recrean su experiencia revolucionaria en nuevos procesos y luchas. No es casual que en el liderazgo local, en la membresía de diversas formas de organización popular, en el ejercicio de cargos públicos a distintos niveles y en un sinnúmero de procesos de autogestión comunitaria, en la apropiación y defensa de los derechos individuales y colectivos, se encuentren personas y grupos sociales con una larga trayectoria de lucha.

## Huehuetenango, 1981

Este documento intenta ser un aporte muy modesto al gran esfuerzo pendiente de escribir nuestra historia. No pretende más que presentar elementos puntuales desde la perspectiva particular de alguien que participó directamente en el esfuerzo revolucionario de Huehuetenango, pudo sobrevivir y hoy reflexiona sobre el fenómeno y la experiencia. El documento también se fundamenta en la revisión de diferentes trabajos analíticos publicados sobre el proceso revolucionario. Adicionalmente, como fuente en extremo valiosa, se pudo consultar las agendas y apuntes varios de la época pertenecientes a Lucía, miembro fundadora del Frente Guerrillero en Huehuetenango. Éstos fueron conservados milagrosamente de la destrucción de los elementos naturales y de la acción del ejército y presentan registros exactos y anotaciones diversas acerca de los acontecimientos y eventos de aquellos años.

En este trabajo he optado por abarcar el conjunto de Huehuetenango, a pesar de que en párrafos anteriores he abogado sobre las ventajas del estudio enfocado en regiones particulares. Explico que por ser éste el primer esfuerzo personal de sistematización de la experiencia, he considerado pertinente presentar un panorama general. Esfuerzos posteriores deberán enfocarse en ámbitos más reducidos para lograr profundizar en lo peculiar y propio de cada pueblo, grupo social y área de Huehuetenango. También será valiosa la sistematización de narraciones que rememoren pasajes, eventos y circunstancias de la vida cotidiana de aquellos años de la lucha revolucionaria. Es preciso bajar la historia a la vida social de las personas, familias y comunidades que protagonizaron la lucha.

Es necesario advertir también que lo que abordo de manera general en este documento, está referido exclusivamente a aquella porción de Huehuetenango que formó parte del Frente Guerrillero Comandante Ernesto Guevara –FGCEG– del Ejército Guerrillero de los Pobres –EGP–. Mi conocimiento y experiencia no abarcan aquellas otras partes del departamento en las que realizaron trabajo político-militar otros revolucionarios y estructuras. Del Frente Guerrillero Ho Chi Minh del EGP, por ejemplo, hubo trabajo en algunas áreas de los municipios de Aguacatán y Chiantla. La Organización del Pueblo en Armas –ORPA– lo hizo en el área sur del municipio de San Ildefonso Ixtahuacán, mientras que el Partido Guatemalteco del Trabajo –PGT– contaba con algunos militantes y bases de apoyo en la cabecera departamental. Sobre el caso del Movimiento Revolucionario Popular MRP-Ixim, surgido en 1982, me es muy difícil referirme con propiedad ya que su presencia y trabajo en

Huehuetenango fue bastante confusa para el EGP. Su presencia en el sur del departamento y en el municipio de Santa Eulalia nunca fue clara, al punto que en aquellos años se sospechó que se trataba de una maniobra del ejército para confundir a la población. Este tema evidentemente amerita una indagación posterior para su esclarecimiento.

Es importante comenzar diciendo que extender la lucha revolucionaria a Huehuetenango fue parte sustancial de la estrategia del Ejército Guerrillero de los Pobres desde principios de la década de los años 70. Desde su fundación, uno de los planteamientos esenciales del EGP fue precisamente la incorporación de los pueblos indígenas a la Guerra Popular Revolucionaria (GPR). Además de ser Huehuetenango uno de los departamentos indígenas más pobres y poblados del altiplano occidental<sup>13</sup>, el mismo presentaba otra serie de ventajas de carácter político estratégico. Su diversidad topográfica y ambiental, el débil poder local, la escasa presencia de las fuerzas de seguridad fueron, entre otros, elementos importantes para la definición estratégica de finales de los años 70. Precisamente en el año 1977 el EGP define la diferenciación de estructuras, creándose organismos de dirección a distinto nivel, delimitándose el área de Frente Guerrillero con base en terreno y organización local (EGP, 1988:2). Por principio, el trabajo a realizarse tendría una naturaleza político militar, ya que para tomar el poder era necesario el desarrollo complementario de la guerra de guerrillas y los movimientos populares. La población organizada estaba llamada a jugar un papel protagónico en la GPR, aportando combatientes, apoyando logísticamente y organizándose localmente para librar luchas político-reivindicativas e ir construyendo en medio de la guerra, el poder local revolucionario. La población indígena era considerada por el EGP en su doble condición de campesina pobre y sector históricamente discriminado y oprimido por su condición étnica.

A partir del análisis del territorio en el cual habría de fundarse el Frente Guerrillero Comandante Ernesto Guevara, se diferenciaron tres áreas estratégicas: el altiplano boscoso, el altiplano deforestado y las tierras templadas cafetaleras. Las condiciones particulares de cada una de ellas posibilitaban la lucha político militar con diferentes potencialidades y énfasis. El altiplano boscoso, que abarcaba el área norte de los municipios de Nentón, San Mateo y Barillas, permitiría la acumulación de fuerzas militares considerables, las cuales librarían los combates decisivos contra las tropas del ejército. El altiplano deforestado abarcaba los municipios densamente poblados del centro

---

13 En 1981 la población del departamento era de 431,343 habitantes

del departamento (San Miguel Acatán, San Rafael, Concepción Huista, Todos Santos Cuchumatán) y su potencial político organizativo y militar estaba relacionado principalmente con la incorporación decidida de la población indígena campesina a la lucha guerrillera. Las tierras bajas de Nentón, los Huistas y los municipios en la cuenca del Río Selegua, además de su importancia para la lucha de masas, constituían un área militarmente estratégica al estar atravesados por la carretera Interamericana y por ser el área de penetración terrestre hacia el resto del departamento.

Las primeras nociones de la revolución llegaron a Huehuetenango de la mano de las dinámicas redes sociales campesinas. Los colonizadores del Ixcán eran campesinos originarios del altiplano y muchos de ellos lo eran de Huehuetenango. Así, las primeras noticias de la guerrilla y de la lucha fueron llevadas por miembros de familias de parcelarios chujes originarios de San Mateo Ixtatán asentados en Ixcán<sup>14</sup> a través de sus constantes visitas a tierra fría por razones familiares, asistencia a las fiestas patronales u otras celebraciones. Los primeros reclutamientos se hicieron en aldeas remotas como Ocanté y Chivalazum, de las cuales con el tiempo salieron valiosos cuadros organizadores y combatientes revolucionarios. Más adelante, otros parcelarios del Ixcán fueron portadores de la idea revolucionaria hacia sus familiares y amigos en distintas aldeas de Jacaltenango, Santa Ana Huista, Todos Santos Cuchumatán y San Ildefonso Ixtahuacán. Otros inmigrantes rurales huehuetecos en la ciudad capital, varios de ellos estudiantes universitarios, hicieron ahí sus primeros contactos, los cuales llevaron posteriormente a San Antonio Huista. En conjunto, éstas fueron las chispas iniciales para encender el trabajo de organización previsto por el EGP en las tres áreas apuntadas.

En 1979 el EGP inició la fase que denominó de generalización de la guerra de guerrillas, en cuyo marco se iniciaron las operaciones militares de sus tres nuevos frentes guerrilleros, uno de los cuales lo constituía el FGCEG<sup>15</sup>. Pasar a la acción armada, significaba haber alcanzado una amplia organización y participación popular no sólo en apoyo a la guerrilla, sino en la incorporación de combatientes en las unidades militares y en la lucha paramilitar en extensas zonas de Huehuetenango. El FGCEG salió a luz pública el 24 de agosto de 1980, fecha en que se llevaron a cabo las acciones de Propaganda Armada

---

14 En los años 70 se llevó a cabo un proyecto de colonización en la zona de Ixcán, al norte de Quiché. Este proyecto fue promovido por religiosos de la orden Maryknoll y estuvo dirigido a campesinos pobres del altiplano indígena, principalmente de Huehuetenango.

15 Los otros dos fueron el Frente Guerrillero Augusto César Sandino (FGACS) en Chimaltenango y el Marco Antonio Yon Sosa (FGMAYS) en Alta y Baja Verapaz.

en días de mercado en las cabeceras municipales de San Miguel Acatán y San Rafael la Independencia. En ese mismo año, se realizaron otras acciones de Propaganda Armada en otras cabeceras municipales como Jacaltenango y Todos Santos Cuchumatán. En la toma de San Miguel Acatán se redujo a los efectivos de la Guardia de Hacienda, se les recuperó equipo y armamento consistente en revólveres y carabinas M-1. Éstas constituyeron las primeras armas de la recién creada unidad militar. La generalización de la guerra de guerrillas pretendía dispersar las fuerzas del ejército en diferentes áreas del país, para evitar golpes de consideración a las fuerzas guerrilleras, entonces pequeñas y con limitado armamento.

Para el año de 1981, el trabajo revolucionario del EGP en Huehuetenango abarcaba 20 de los entonces 31 municipios del departamento<sup>16</sup>. Los municipios en los que existía una masiva organización y participación local eran: Barillas, San Mateo Ixtatán, Nentón, San Rafael la Independencia, San Miguel Acatán, Concepción Huista, Todos Santos Cuchumatán, Jacaltenango, Santa Ana Huista, San Antonio Huista, Santiago Chimaltenango, San Ildefonso Ixtahuacán y Colotenango (13 municipios). En otros municipios, tales como Santa Eulalia, Soloma, San Juan Ixcoy, La Democracia, San Pedro Necta, Cuilco y Santa Barbara (7 municipios) también existía organización, pero su dimensión variaba entre distintas aldeas y no abarcaba todas las aldeas del municipio. Tal cobertura significaba presencia y trabajo de estructuras político organizativas del EGP en municipios mayoritariamente indígenas, pertenecientes a cinco comunidades lingüísticas: Q'ajob'al, Chuj, Akateka, Poptí y Mam; además de población ladina principalmente en municipios como Santa Ana y San Antonio Huista, San Pedro Necta, La Democracia y Cuilco. A finales de 1981, el FGCEG adicionalmente abarcó el trabajo en la región de Ixcán, la cual tenía una historia diferente (habiendo sido el asiento inicial del EGP en 1972) y presentaba condiciones y una situación muy diferente a Huehuetenango.

---

16 En agosto del año 2005 se creó a través del Decreto 54-2005 del Congreso de la República el municipio Unión Cantinil, sumando 32 los municipios del departamento de Huehuetenango.



En ese mismo año de 1981, el EGP lanzó en el Frente una ofensiva militar multiplicando sus ataques a las patrullas del ejército y el ajusticiamiento de algunos colaboradores locales de éste. En mayo se tomó la cabecera municipal de Nentón, en la que nuevamente redujo el puesto de la Guardia de Hacienda y recuperó 20 fusiles. En ese mismo mes atacó el cuartel de Camojaito, La Democracia. El incremento en las actividades militares preparaba el terreno para que en el primer trimestre del año 82 se llevara a cabo la mayor campaña de sabotaje conocida, en la que a través de acciones militares y paramilitares se dejó incomunicado el departamento.

En términos temporales, este trabajo está enfocado en 1981, año en el que se produce junto al incremento del accionar militar, el auge de la participación y movilización social, especialmente indígena, en la disputa del terreno y el poder en algunas áreas de Huehuetenango. Alcanzar ese estadio supuso un arduo y paciente trabajo organizativo a lo largo de varios años previos. Esa



labor fue realizada con esfuerzo y dedicación por muchos militantes revolucionarios, indígenas y ladinos, hombres y mujeres, de distintas proveniencias y experiencias sociales. En su mayoría militantes muy jóvenes e inexpertos (menores de 25 años la mayoría), aunque cargados de una inagotable convicción y mística revolucionarias, así como una ilimitada confianza en el pueblo.

El tema central del trabajo es el encuentro entre el Ejército Guerrillero de los Pobres –EGP– y la población campesina indígena y ladina de Huehuetenango. Muy particularmente me interesa resaltar aquellos aspectos que contribuyen a explicar la naturalidad con que ocurrió tal encuentro, principalmente por la coincidencia entre el planteamiento revolucionario y el descontento y cansancio acumulados en la población local ante tanta injusticia sufrida por generaciones.

## **El encuentro de la guerrilla con la población rural de Huehuetenango**

La histórica configuración de la sociedad de Guatemala y todas las injusticias que le ha significado a la mayor parte de su población, crearon a su vez las condiciones para el desarrollo de las luchas sociales y el surgimiento de la lucha revolucionaria. La histórica dominación oligárquica, la injusta distribución de la tierra y de las riquezas del país, la marginación del campesinado y otros sectores empobrecidos, la exclusión y el racismo contra los pueblos indígenas, la falta de espacios de participación democrática y la militarización del poder, provocaron malestar y descontento e incubaron ansias de cambio social en importantes sectores de la población.

El caso guatemalteco no es único. En América Latina y la región centroamericana, las condiciones de desigualdad e injusticia social han sido semejantes. En varios puntos del continente, importantes sectores sociales han librado múltiples luchas con el afán de revertir tal situación y avanzar hacia la democracia y el desarrollo. En el contexto regional más cercano, hay que recordar que a finales de la década de los años 70, Centroamérica se encontraba verdaderamente convulsionada por las luchas revolucionarias en tres de sus países: Nicaragua, El Salvador y Guatemala. La Revolución Sandinista había triunfado en julio de 1979, los revolucionarios en El Salvador preparaban la que denominaron su ofensiva final a finales de 1980 y en 1981 los revolucionarios guatemaltecos disputaban territorio y poder en ciertas áreas rurales del país. Esta situación representaba una seria amenaza no solamente para los tradicionales poderes nacionales, sino muy particularmente para el gobierno de los Estados Unidos en el marco de la guerra fría.

## Las luchas sociales en Huehuetenango

Huehuetenango es el quinto departamento más extenso de Guatemala<sup>17</sup> y el segundo más poblado después del departamento de Guatemala. Su acentuado aislamiento geográfico y político, su accidentada topografía y la limitada aptitud de su suelo para la actividad agropecuaria, contribuyen a explicar el histórico estado de pobreza de la mayoría de su población. Las reformas económicas y sociales del período revolucionario (1944-1954), no tuvieron mayor impacto en el departamento, ni contribuyeron a reducir graves problemas sociales como el analfabetismo, los altos índices de muertes causadas por enfermedades comunes y el poco acceso a servicios básicos.

No es difícil por ello explicar por qué el encuentro de la guerrilla del EGP y la población rural de Huehuetenango fue casi natural. El mensaje y propuestas de lucha de los revolucionarios no tuvieron dificultad en ser comprendidos y aceptados rápidamente por quienes históricamente habían vivido excluidos del desarrollo y sumidos en la pobreza crónica. La rebelión social y armada de sectores diversos de la población campesina indígena y ladina de Huehuetenango, estuvo en gran medida alimentada por históricas e ignoradas demandas, siendo una de las principales el acceso y uso de la tierra. Precisamente esa ha sido la principal reivindicación política de las poblaciones indígenas en el departamento y ha sido la causa de la mayoría de levantamientos y conflictos agrarios desde la época colonial. Una revolución que se planteaba llevar a cabo una reforma agraria, era por supuesto una revolución necesitada por los campesinos pobres.

La condición minifundista de la mayor parte de la población campesina huehueteca y su consecuente necesidad de ingresos adicionales para subsistir una parte del año, la obligó a emigrar anualmente como jornaleros temporales a las plantaciones de la costa sur o a las haciendas mexicanas. Son bastante conocidos las condiciones y los sufrimientos que los jornaleros y sus familias experimentaron durante varias generaciones al bajar ya endeudados a las fincas de la costa sur. Desde sus aldeas remotas, los contratistas los llevaban por “camionadas”, los instalaban hacinados en grandes galeras, desde donde salían a trabajar cada madrugada durante los meses que duraban las cosechas. Entre los meses de septiembre y febrero, muchas aldeas de Huehuetenango parecían “pueblos fantasma” por la ausencia de la mayoría de sus habitantes.

---

17 Huehuetenango tiene una extensión de 7.403 kilómetros cuadrados, ocupando el 5.6% del territorio nacional.

Regresaban a sus aldeas tan pobres como se habían ido, muchas veces enfermos y aun endeudados.

Además de su condición de exclusión y pobreza, la población rural de Huehuetenango sufría una serie de abusos y arbitrariedades que hicieron crecer por muchos años otra serie de descontentos y malestares. Desde el tiempo de la colonia, los pueblos indígenas sufrieron el despojo de sus tierras, actos de esclavitud y servidumbre, violencia sistemática, malos tratos y abusos de todo tipo. Precisamente, numerosos registros dan cuenta de quejas y levantamientos indígenas durante los siglos de la colonia, frente a los abusos y actos de explotación de alcaldes, curas y hacendados ganaderos. La época republicana no cambió en esencia tal situación y con distintas modalidades y fundamentos legales o de hecho, los pueblos indígenas de Huehuetenango siguieron sufriendo los mismos problemas hasta la actualidad.

Cuando la guerrilla llegó en la década de 1970, la población indígena huehueteca estaba cansada de tantos abusos y arbitrariedades. Además de las expresiones diarias de racismo y discriminación en las camionetas, el mercado, las oficinas públicas, en las fincas, etc., había muchas quejas contra los contratistas y los patronos en las fincas. Así también, el poder ladino monopolizaba el aparato político administrativo municipal y los huehuetecos sufrían los abusos de la Guardia de Hacienda, las agarradas de jóvenes para el cupo (el servicio militar), la represión de cualquier expresión de oposición y la ausencia de espacios democráticos de participación social.

La presencia ladina en los municipios de Huehuetenango está íntimamente relacionada con la historia de despojo de tierra a los pueblos indígenas y su dominio sobre las municipalidades se consolidó durante la Revolución Liberal (1873-1920). Los ladinos también llegaron a los municipios como maestros, secretarios o tesoreros de las municipalidades pues hay que recordar que durante la dictadura militar de Ubico, las Alcaldías Indígenas fueron sustituidas por el sistema de intendentes y secretarios ladinos. Llegaron como empleados de correos y telégrafos, como comerciantes y como habilitadores o contratistas de las grandes plantaciones de la costa. En la gran mayoría de los casos, los ladinos además de copar el poder local, acumularon poder económico y siempre se sintieron superiores y con el derecho de maltratar y abusar de los indígenas.

Otro de los constantes abusos provenía de la Guardia de Hacienda. Formalmente ésta constituía la fuerza de seguridad encargada de perseguir el contrabando desde México y la fabricación clandestina de licor. En la prácti-

ca, este cuerpo abusaba del poder concedido y del armamento que portaba, haciendo decomisos arbitrarios, robando, destruyendo, cobrando multas e impuestos ilegales a la población que vivía de esas actividades. Como es sabido, en Huehuetenango ha existido una relación histórica con Chiapas y las relaciones de intercambio económico, social y cultural entre la población de ambos lados constituyen una parte sustancial de la vida cotidiana de las familias y comunidades. Por lo tanto, ha sido absurdo e inútil condenarlas y perseguirlas, más aún con el uso y abuso de la fuerza y la violencia.

El reclutamiento militar forzoso o cupo era otra fuente de malestar entre las familias huehuetecas pobres. Por el contrario, los hijos de los ricos o los estudiantes, usualmente ladinos, raras veces prestaban servicio militar. El cupo estaba en manos de los comisionados militares, figura creada por la dictadura de Ubico. Estos eran en su mayoría ex soldados de vuelta a sus pueblos, pero que seguían en relación y bajo las órdenes del ejército. Estos comisionados estaban en cada aldea y tenían mucho poder sobre las personas. Aunque su función oficial era comandar las reservas militares y reclutar jóvenes para el servicio, en la práctica asumieron muchas otras tareas de la inteligencia militar local (Tejeda, 2002:155). Las agarradas para el cuartel se llevaban a cabo como acciones relámpago, aprovechando los días de mercado o de fiesta. La población siempre apoyaba a los jóvenes, advirtiéndoles para que no llegaran al pueblo o escondiéndolos. A veces se reunía dinero para pagar por su liberación antes de que los condujeran a Huehuetenango. Como es de suponer, la ausencia de un hijo afectaba la economía familiar campesina, pero además los padres no querían que sus hijos sufrieran el trato denigrante y violento que sufrían todos los reclutas, pero muy especialmente los indígenas. Siendo esas las prácticas más comunes, también conviene registrar que se presentaban algunos casos de familias y jóvenes que aspiraban a enlistarse en el ejército como mecanismo para salir del campo y relacionarse con el mundo externo.

En los años anteriores a la llegada de la guerrilla a Huehuetenango, se produjeron varias luchas locales en contra de diferentes tipos de arbitrariedades. Hay registro de incidentes como enfrentamientos de la población con fuerzas de seguridad, toma de tierras y oposición a las actividades de empresas privadas. Entre 1968 y 1977, se han registrado 23 desalojos violentos de campesinos, con quemas de aldeas y robo de animales en los municipios norteños del departamento (Gutiérrez, 2001). Varios levantamientos en San Mateo Ixtatán contra los abusos de la Guardia de Hacienda (Kobrak, 2001:18), al igual que en la aldea Coyá de San Miguel Acatán, en la que en el año 1974

los vecinos inclusive despojaron de sus uniformes y armas a diez agentes de esa fuerza (CEH, 1998:1147).

Un suceso en extremo importante en la vida de Huehuetenango fue la marcha de los mineros de Ixtahuacán y el posterior asesinato en julio de 1978 de su dirigente Mario Mujía Córdoba (Güigüi), miembro de la Central Nacional de Trabajadores (CNT) y promotor de la organización del Sindicato Minas de Ixtahuacán. A finales de 1977 los trabajadores mineros, indígenas mames, se declararon en huelga en demanda de mejores condiciones laborales y un salario justo. Al ser desoídas sus demandas, los trabajadores dispusieron realizar una marcha hacia la capital, la cual sin sospecharlo ellos, se convirtió en una movilización social sin precedentes. La marcha de los mineros de Ixtahuacán despertó una gran simpatía popular e inmediatamente se tejió una enorme red de solidaridad y apoyo entre diferentes organizaciones sociales y la población en general, la cual les brindó alimentación, alojamiento y compañía a lo largo de todo el trayecto. A su paso por aldeas o cruces de caminos, cientos de personas se aglomeraban a recibirlos y muchos se fueron integrando a la marcha. De esa cuenta, al llegar a la capital, el 19 de noviembre, y confluir con las miles de personas que la esperaban, ésta se convirtió en una memorable marcha hacia el centro de la capital de más de 200,000 personas. Esta lucha quedó grabada en las mentes de los huehuetecos y también en la de muchos otros guatemaltecos que se sentían representados por aquellos mineros humildes, en sus más hondas aspiraciones de cambio.

En 1978, el pueblo de San Mateo expulsó a los ingenieros y empleados de la empresa privada Cuchumadera la cual pretendía talar parte de los bosques comunales, sobre la base de un acuerdo hecho con el alcalde a espaldas de la población. Insultos, piedras y orines fueron las armas de las mujeres que encabezaron el levantamiento (Navarrete, 1985:205). Los pobladores forzaron un cabildo abierto en el que renunció el alcalde. Se organizó un comité local para defender los bosques y se solicitó asistencia de distintas organizaciones nacionales (Castañeda, 1998:106). El 6 de junio de 1980, más de cien hombres intentaron quemar los tractores de la compañía, siendo reprimidos por la Policía Militar Ambulante y soldados. En 1979 inició la represión contra líderes comunitarios y religiosos (Gutiérrez, 2001:3). Nunca se inició la extracción.

## **El trabajo de concientización de la Iglesia católica**

Como fenómeno previo a la presencia y trabajo del EGP en Huehuetenango, hay que destacar el trabajo de la Acción Católica (AC) y muy particularmente

el de los religiosos de la orden norteamericana Maryknoll, principalmente en Jacaltenango y Santa Eulalia. Como varios estudiosos han destacado (Bastos y Camús, 2003, Adams y Bastos, 2003; Kobrak, 2003), la Acción Católica fue en los años 60 un fenómeno muy importante en la vida de la población indígena. En el caso particular de Huehuetenango el peso e impacto de la Acción Católica fue diferente en los distintos municipios. Sin embargo, en términos generales es válido considerarla como un importante factor de cambio en las comunidades indígenas. La AC era un movimiento de reforma religiosa que intentaba sustituir las prácticas “paganas” indígenas por aquellas de la fe católica, lo cual conllevaba una confrontación con la jerarquía de la costumbre indígena. Más adelante, su espectro de acción se amplió buscando promover el desarrollo social de las comunidades, empezando por el uso del idioma español, la alfabetización y la promoción de mejoras en las condiciones de la vida rural a través de la organización de cooperativas y el impulso de proyectos productivos y de comercialización.

El trabajo pastoral de los religiosos Maryknoll, que daban atención a la Diócesis de Huehuetenango, también contribuyó en sus inicios a exacerbar el enfrentamiento entre los indígenas que practicaban la “costumbre” y los católicos. Sin embargo, al ampliar su labor hacia el mejoramiento comunitario, esto fue atenuándose. Los Maryknoll fundaron en 1966 el Centro de Desarrollo Integral de Huehuetenango, mientras que la Diócesis por su parte fundó el Centro Apostólico. En ambos se formaron agentes de pastoral y líderes comunitarios (Kobrak, 2003:19), quienes empezaron a destacar en distintos ámbitos de la vida local. En algunas áreas como Jacaltenango, fueron precisamente los misioneros Maryknoll los religiosos que más impacto tuvieron, principalmente a través de sus acciones para desarrollar la educación y la salud. Entre sus obras más importantes en Jacaltenango pueden destacarse la fundación del Colegio Fray Bartolomé de las Casas, el hospital y la radio comunitaria (fundada en 1960). También concedieron becas a quienes tenían deseos de continuar sus estudios vocacionales fuera del municipio (Montejo, 2001). En Santa Eulalia fundaron una escuela parroquial, la primera clínica que hubo en el municipio, organizaron en 1964 la primera Cooperativa Agrícola e introdujeron semillas mejoradas de trigo. Su trabajo en la década de los 70, incluía la alfabetización con métodos novedosos de discusión política y la búsqueda del desarrollo local autogestionario. Aunque algunos de los catequistas y agentes de pastoral más destacados se involucraron en el proyecto de colonización de Ixcán, otros permanecieron en Huehuetenango y continuaron su liderazgo y labor comunitaria.

Todo este proceso de formación, organización y apertura hacia el exterior de la comunidad, significó cambios profundos en importantes sectores de la población indígena de Huehuetenango. Se formaron nuevos líderes indígenas entre los cuales se encontraban maestros, promotores sociales, técnicos, profesionales, activistas y dirigentes políticos con proyección local y regional. Aprendieron el español, accedieron a la educación formal, trascendieron sus comunidades y relaciones locales y en general, entraron en contacto con novedosas ideas sociales y políticas. En conjunto, el trabajo de los religiosos en el departamento despertó en los campesinos el interés por organizarse para mejorar sus condiciones de vida (Kobrak, 2003:18).

## Los partidos políticos

Otro factor que debe considerarse en el análisis de los cambios en las relaciones del poder rural y en el incremento del protagonismo indígena fue la presencia y el crecimiento de los partidos políticos en los municipios a partir de los años 50. Si bien la revolución democrática de 1944 no tuvo grandes impactos en la vida económica y en las condiciones sociales de Huehuetenango, sí los tuvo en la vida política. Al amparo de la nueva Constitución Política de 1945 y otra serie de medidas que ampliaron los derechos civiles y políticos de los ciudadanos, incluyendo el fin del trabajo forzoso y de la prisión por deuda y el reconocimiento del derecho al voto de la mujer. Definitivamente en ese contexto político se crearon condiciones para la organización y movilización política y en los años siguientes, se vio un aumento de la actividad de los partidos políticos en los departamentos del país. A pesar de que la contrarrevolución de 1954 revirtió la mayoría de los cambios de la revolución, en los años 60 fue evidente la irrupción del campesinado indígena a formas diversas de organización y participación política, lo cual se incrementó aún más en la década de los años 70.

Poco se ha escrito sobre la historia de los partidos políticos a nivel municipal de Huehuetenango, tema de significativa importancia para comprender de manera particular los antecedentes políticos de cada municipio. En algunos municipios predominaron los partidos de derecha como el MLN y el PRI, mientras que en otros hizo su aparición la Democracia Cristiana, que de manera implícita creó una alianza con la Acción Católica. En conjunto, estos fueron los partidos políticos que más lograron penetrar en el ámbito indígena. Posteriormente el PID se constituyó en una opción política. En la DC se agruparon principalmente los grupos y sectores sociales convertidos al catolicismo ortodoxo que encontraron en este partido el canal más adecuado

para participar y movilizarse políticamente. En el marco del conflicto entre católicos ortodoxos y costumbristas, estos últimos también optaron por buscar aliados externos, encontrando apoyo en los partidos de derecha como el PR, el MLN y el PID.

Al margen de los partidos políticos, pero como factor de cambio en algunas comunidades lingüísticas, vale la pena mencionar la inscripción voluntaria al servicio militar. Ya se ha abordado lo que constituía el reclutamiento militar forzoso para la mayoría de jóvenes indígenas, pero es importante destacar también el caso del municipio indígena de Jacaltenango en el que muchos jóvenes se alistaban voluntariamente. Era visto como una oportunidad de cambio personal que abría las puertas a aprender el español, el acceso a educación formal, conocer otros lugares y tener otras experiencias más allá de las experiencias rurales y campesinas. Al regresar a sus comunidades, de franco o de retorno después de haber cumplido el servicio, estos jóvenes eran importantes agentes de cambio cultural en sus comunidades. Algunos tuvieron participación posterior en los partidos políticos, algunos mantuvieron sus vínculos con el ejército, otros se abrieron camino para seguir estudiando y convertirse en maestros, técnicos u otras especialidades.

## El trabajo organizativo del EGP

Con el propósito de incorporar a la población huehueteca a la GPR, el EGP destinó cuadros organizadores para trabajar clandestinamente en las áreas contactadas desde Ixcán y la capital. Julián, indígena achí, miembro del primer contingente guerrillero del EGP que se asentó en el Ixcán, fue el primer cuadro destacado a Huehuetenango. Con la “pantalla”<sup>18</sup> de comprador de lana de carnero, Julián recorrió innumerables aldeas del área central del departamento. Aunque su desconocimiento del idioma era una limitación, no fue impedimento para ir teniendo conocidos y haciendo amigos, que más adelante ganó para la organización y la lucha. Por supuesto que Julián no tuvo éxito en todas las aldeas, más aún cuando según sus anécdotas había compartido sus reflexiones sobre la evolución del ser humano entre algunas familias muy católicas. Con el tiempo, estas aldeas también se organizaron y participaron decididamente.

Otro cuadro destacado a Huehuetenango en los años 70 fue Abel, otro de los personajes al que hace alusión Mario Payeras en *Los días de la selva*. Estuvo unos meses trabajando en San Mateo Ixtatán, en donde se le recordaba

---

18 Cobertura, apariencia.



muy especialmente por los días en que pasaba escondido dentro de algún chuj (temascal) de las familias colaboradoras. Posteriormente se trasladó a San Antonio Huista, desde donde orientó el trabajo organizativo en el área y hacia la parte del centro del departamento. El papel de los maestros organizados en San Antonio Huista fue determinante durante ese tiempo en la expansión de la organización tanto en el área de los Huistas, como en la región Akateka. En las vacaciones de fin de año de 1977, un grupo de jóvenes de San Antonio fue a pasar una experiencia guerrillera al Ixcán. Varios de ellos decidieron alzarse definitivamente en Ixcán, mientras otros dedicaron todo su tiempo al trabajo del EGP en Huehuetenango.

En 1978 la dirección del EGP decide retomar el trabajo en Huehuetenango, esta vez de una manera más estructurada y acorde con los planes de generalización de la guerra de guerrillas. En ese contexto, se creó el Equipo de Dirección del Tibet<sup>19</sup> (EDT), el cual tendría a su cargo la enorme tarea de crear las condiciones político-militares para fundar en breve un nuevo Frente Guerrillero. El trabajo en el Tibet estaba bajo la responsabilidad directa de Benedicto (Mario Payeras), miembro de la Dirección Nacional de la organización, ubicado en la ciudad capital. Sin embargo, por razones de salud, su comunicación con el EDT fue únicamente por escrito, fungiendo como enlace directo Carlos (Fernando Hoyos), quien llegaba a Huehuetenango una o dos veces al mes. El proyecto contemplaba que, con base en el trabajo previo hecho en la zona y los nuevos planes de la organización, el Frente debería salir a luz pública a mediados de 1980.

En los años anteriores, aunque Julián y Abel ya no se encontraban en Huehuetenango, los cuadros organizadores locales continuaron por iniciativa propia su trabajo, principalmente en las áreas central y sur del departamento. A su vez, la población ya organizada continuó, también por iniciativa propia, ampliando la organización en sus aldeas u otras aldeas vecinas.

El EDT fue conformado por tres militantes de proveniencias muy diversas: el legendario Julián, de la etnia achí, que ya había trabajado por años en Huehuetenango; Ramón, de la etnia chuj, originario de San Mateo Ixtatán, organizado y alzado en el Ixcán; y Lucía, estudiante ladina, cuadro organizadora en la ciudad capital y posteriormente en el área de Quezaltenango. El EDT hizo su ingreso al Tibet una noche de enero, desde la carretera Interamericana a la altura de San Pedro Necta. Su misión era la creación del nuevo Frente

---

19 Tibet fue el seudónimo que en esos años se le dio a Huehuetenango.

Guerrillero, que sumaría su accionar al de los otros frentes del EGP y las organizaciones hermanas para tomar el poder y hacer la revolución. Después de una estancia de varias semanas en la región de los Huista, estos tres cuadros no dejaron de recorrer, subiendo y bajando cerros, la mayor parte del tiempo dispersos, las tres áreas de trabajo en el departamento.

Uno de los principios políticos de funcionamiento del EGP era la clandestinidad y en esa línea, la organización local se concebía de carácter celular y clandestino. Durante los años en que las estructuras de dirección no estuvieron presentes en Huehuetenango, la población ya organizada en las aldeas indígenas siguió ampliando la organización hasta que abarcó a todas las familias de la aldea y otras vecinas. Aunque esto quizás respondía al carácter colectivo y comunitario de la vida social en los grupos indígenas, significó un cambio relevante a lo que se tenía previsto. Precisamente la gran sorpresa del EDT a su llegada, fue encontrar una amplísima organización comunitaria, genéricamente de apoyo a la revolución, pero sin ninguna estructura u ordenamiento por funciones específicas. Llamaba la atención el que este fenómeno era eminentemente indígena pues esto no sucedió en las aldeas ladinas de la región Huista, San Pedro Necta o La Democracia. Ahí los procesos de reclutamiento siguieron siendo selectivos, individuales y estructurados en células.

Revisando las agendas de Lucía, es evidente que esos años se caracterizaron por una extenuante labor organizativa en la zona. No hubo día de la semana o fecha en que los miembros del EDT no estuvieran realizando múltiples reuniones para avanzar en el trabajo organizativo, en la estructuración local de Comités Clandestinos Locales (CCL), Fuerzas Irregulares Locales (FIL), grupos logísticos, correos, etc. Se trabajaba arduamente también en el reclutamiento de jóvenes como cuadros organizadores y como combatientes de las unidades militares, la organización de la colaboración de la población, etc. En todos los niveles se realizaba asimismo una intensa actividad de estudio de la línea y principios del EGP, así como se realizaban cursillos de formación política y entrenamientos militares.

Una tarea muy intensa del EDT lo constituía el recibir y contestar infinidad de notas provenientes de todas las aldeas. En hojas de cuaderno, con letra y un español muy sencillos, se le planteaban asuntos por demás diversos: saludos, solicitudes para que llegaran a visitarlos, informes de su organización local, de su colaboración monetaria y de su disposición en la lucha, informaciones sobre supuestos informantes del ejército, preguntas acerca de infinidad de asuntos y muchas veces, pidiendo orientación acerca de problemas locales y

hasta familiares. Era incesante el ir y venir de los correos locales. Este fenómeno de las notas, podría relacionarse con que por primera vez, los pobladores de aquellas aldeas remotas se sentían importantes, se sentían escuchados, tomados en cuenta y atendidos. Expresaba al mismo tiempo, el entusiasmo por ser parte de la lucha.

Por su parte, la población ofrecía apoyo en alimentación, guías, correos y todo lo que pudiera necesitar el núcleo de alzados. Una práctica masiva que se asentó desde finales de los años 70 y que en Huehuetenango fue muy significativa fue la colaboración monetaria. En cada aldea, cada miembro definía una cantidad de dinero que aportaría mensualmente para sostener la lucha. El aporte oscilaba entre 25 centavos y un quetzal, según las posibilidades de cada familia. El FGCEG se caracterizó en esos años porque su presupuesto era cubierto en su totalidad a través de esta colaboración masiva y voluntaria de la población organizada. La práctica del aporte estaba tan enraizada en la población que inclusive varios años después de la gran ofensiva de 1982, cuando se retomaba contacto con ciertos grupos de población organizada, éstos tenían guardadas las colaboraciones con sus respectivos registros de todos los meses de la ausencia de los cuadros organizadores. Estos eran entregados con gran solemnidad y muestra de lealtad a pesar de las condiciones.

Además del trabajo organizativo general, el EDT puso especial atención en realizar un trabajo político específico dirigido a las mujeres, a los jóvenes y a los padres de familia. A mediados de 1980, ya se contaba con cuadros organizadores Chujes, Akatekas, Q'anjb'ales, Poptí y Mames. Fue también en el año 1980 cuando se realizaron los primeros contactos con los Mamines de la costumbre Akateka, los cuales tenían su centro espiritual y ceremonial en la aldea Chimbán, municipio de San Miguel Acatán.

La campaña de Propaganda Armada lanzada en 1980 difundió ampliamente el mensaje revolucionario y despertó mucho interés entre la población de municipios vecinos. El EDT y los cuadros organizadores se encontraban ya para entonces desbordados en su capacidad de atender todas las solicitudes que llegaban de las aldeas para que se les visitara y organizara. La presencia pública de la guerrilla había creado una gran efervescencia y hubo solicitudes de alzamientos desde distintos puntos del departamento. Así también, la organización masiva en las aldeas seguía extendiéndose sin que la organización pudiera frenarlo o encauzarlo de otra manera.

El año de 1981 se caracterizó por la creación de órganos de poder local principalmente en áreas del municipio de San Miguel Acatán: las autoridades comunitarias, el registro civil, el comité de tierras y grupos de autodefensa. La idea era ir creando y desarrollando el poder local revolucionario simultáneamente a que se libraban los combates en la disputa del terreno. En los primeros meses de ese año, también se realizaron algunos ajusticiamientos de comisionados militares y de colaboradores locales del ejército. Las unidades militares del EGP incrementaban sus acciones de hostigamiento a patrullas del ejército y un comando militar urbano actuaba en la cabecera departamental. Toda esta actividad político organizativa y militar, preparó el terreno para la gran campaña de sabotaje masivo que se lanzó en el primer trimestre del año siguiente, la cual prácticamente cortó el acceso terrestre y la comunicación con la mayor parte del departamento. En dicha campaña participaron varios miles de hombres y mujeres organizados, quienes durante agotadoras jornadas nocturnas participaban haciendo barricadas y zanjas, derribando postes de telégrafo y apoyando a las unidades militares guerrilleras en acciones diversas de hostigamiento, emboscadas y sabotajes.

En los municipios indígenas del centro, donde la organización local era masiva, los planes de seguridad contra la posible acción represiva del ejército se basaban fundamentalmente en los levantamientos populares de autodefensa. Alrededor de las aldeas había vigilancia las veinticuatro horas del día. La población reconocía los avisos de alerta convenidos, los cuales se daban usando cuernos, silbatos o cohetes de vara. Las Fuerzas Irregulares Locales (FIL) protegían las vías de acceso, haciendo uso de algunos rifles y revólveres viejos, escopetas Ericka<sup>20</sup> y minas claymore. Al llamado de alerta, la población en su totalidad (mujeres, hombres, niños, ancianos) se concentraba llevando palos y piedras. Existía también comunicación entre las aldeas para poder avisarse unas a otras de lo que acontecía, así como para pedir auxilio en caso necesario. Entre abril y junio de 1981 hubo varias incursiones cortas de pequeñas unidades del ejército, las cuales provocaron una serie de levantamientos populares de autodefensa en aldeas como Zuntelaj, Coyá y Taquiná de San Miguel Acatán. En esas ocasiones, los levantamientos masivos de la población obligaban a las pequeñas patrullas del ejército a replegarse.

Estas incursiones fueron el preámbulo del operativo lanzado por el ejército sobre esa área central de San Miguel Acatán a partir del 19 de julio de 1981. Las anteriores incursiones cortas parecieron ser entonces actos de provocación y

---

20 Escopetas fabricadas artesanalmente por el EGP.

desinformación del ejército contra una zona que sabía masivamente organizada y con medidas de autodefensa. Le servía adicionalmente para conocer la respuesta organizada de la población ante ese tipo de circunstancias.

## El discurso guerrillero

El discurso guerrillero era en extremo sencillo e iba directamente a las causas de la desigualdad e injusticia que los huehuetecos conocían en carne propia. Se abordaba la gran división de la sociedad guatemalteca en términos de ricos y pobres. Los ricos, siendo los dueños de las grandes fincas y riquezas del país, siempre han explotado a los pobres para beneficio propio y para seguir haciéndolo no tienen intención alguna de que éstos se desarrollen. Los gobiernos y el ejército siempre han estado al servicio de los intereses de los ricos, por lo que nunca han favorecido a la mayoría de la población. Los indígenas siempre han sido vistos de menos, además de explotarlos se les ha tratado mal por el solo hecho de ser indígenas. Además está visto que a aquel que protesta, está en contra y se organiza para cambiar esta situación, lo matan o lo desaparecen. Por eso no hay otro camino que crear un ejército de los pobres que se oponga al ejército de los ricos, lo combata y mediante una guerra del pueblo logre arrancarles el poder y hacer una revolución. Al tomar el poder, se impulsarán cambios para fundar una nueva sociedad en la que todos los guatemaltecos tengan los mismos derechos y las mismas oportunidades. Se hará la reforma agraria, se desarrollará económicamente el país y se impulsarán políticas sociales para que todos tengan educación y salud.

Este mensaje se transmitía en los idiomas indígenas locales, utilizando ejemplos de la vida cotidiana de la población. De esa manera, hablando en su propio idioma, de realidades conocidas y recogiendo sus aspiraciones de cambio, se abría la puerta de comunicación e intercambio y brotaba rápidamente el deseo de organizarse para participar en esa lucha. Como lo testimoniara “Tila” en 1989: “Pues a la gente le ha gustado la llegada de la guerrilla, porque empezamos a hablar de la explotación de los ricos y a decir que no tienen derecho ellos a ser ricos, y nosotros pobres”. “Entonces pensamos que más vale ir a luchar y sacar al ejército del poder, que nos devuelva el poder, porque nosotros tenemos derechos porque somos mayoría de pobres...”. “Y yo les hablo en su lengua, y entonces entienden bien y les gusta que yo llegue, porque quedan más claras” (en Solórzano, 1989:17-18).

El sentido histórico del sufrimiento campesino e indígena brotaba permanentemente en los encuentros y en las pláticas con la gente humilde de

las aldeas. Y ese sentido histórico muchas veces se remontaba a la conquista y al período colonial: “Mi abuelo decía que esto había pasado antes, cuando llegaron los españoles y luego cuando hicieron caminos” (testimonio de Flor, en Solórzano, 1989:38). La gente recordaba cómo los hombres eran obligados a irse de las aldeas a trabajar lejos, dejando abandonados sus trabajos en el campo, llevando consigo sólo una mudada para cambiarse, un nailon y toto-poste como único bastimento.

A su encuentro con el discurso guerrillero, algo común entre las personas mayores era la infaltable referencia a los sufrimientos infligidos a la población indígena durante la dictadura de Jorge Ubico. Hay que recordar que durante su régimen, el sistema empujaba al campesinado hacia un estado de servidumbre y pobreza perenne. En ese período se dictaron la ley contra la vagancia y la ley de vialidad. La ley contra la vagancia preveía que cada ciudadano que circulara por el territorio nacional, debía portar un documento que asegurara poseer una ocupación, así como la razón expresa del desplazamiento. Este documento era expedido por las autoridades locales con el aval del latifundista o el principal del lugar y garantizaba mano de obra forzada a las fincas cafetaleras en las condiciones de trabajo que fijaran los patrones. La ley de vialidad obligaba a los campesinos a prestar una semana de trabajo sin remuneración en la construcción de obras públicas. Por medio de esa ley se construían gratuitamente las vías de comunicación y de interés de la oligarquía. Las comunidades indígenas debían aportar una cantidad determinada de hombres para dedicarse a esas labores, abandonando así el trabajo agrícola que les permitía completar los medios para su subsistencia.

Al escuchar el discurso guerrillero, la gente completaba las frases poniendo ejemplos de sus propias vidas y recordando la vida de sus antepasados. No había mucho que explicar pues ¿quién no querría dejar atrás esa situación de explotación y dominio? ¿Quién no necesitaba una reforma agraria que diera tierra a aquellos que la trabajaban? Y sobre cómo lograr ese cambio revolucionario, daba confianza el que todo el pueblo se uniera en la lucha y tuviera un ejército propio para combatir y vencer al ejército de los ricos. En esa lógica que rayaba peligrosamente en el simplismo e idealismo, estaban convencidos todos, tanto cuadros militantes de la organización, como la población que iba organizándose y participando.

Por supuesto que no todos en las aldeas estaban de acuerdo con el discurso guerrillero, aunque no lo expresaran abiertamente. En las aldeas había comisionados militares, ex soldados, contratistas, miembros de los partidos

políticos de derecha u otros individuos, que aunque igualmente pobres que el resto, tenían ideas o intereses que los vinculaban con sus patronos, jefes o dirigentes políticos. Aunque asistían a las reuniones, cumplían quizás alguna tarea o daban colaboración, aquella no era una señal genuina de acuerdo o aprobación. No querían destacar como los únicos renuentes o en contra en la aldea, ni correr el riesgo de ser señalados como enemigos locales. Algunos seguramente obtuvieron de esa manera la información que le aportaban entonces o posteriormente a la inteligencia militar.

## **El encuentro con los Mamines de San Miguel Acatán**

Contrario a los propósitos iniciales de la Acción Católica de destruir las prácticas “paganas” indígenas, la costumbre Akateka se fortaleció a lo largo de esos años. Después de una serie de conflictos –a veces violentos– con el sacerdote de San Miguel Acatán, de haberles sido prohibida su presencia en la Iglesia católica del pueblo y de haberse disputado la imagen de San Miguel Arcángel, el centro de la costumbre indígena fue instalado en la aldea Chimbán. Se fortaleció su estructura de Alcalde Rezador o Mamín Principal y sus oficiales, electos anualmente. Se mantuvo la organización de los Mamines en cada aldea y su fuerte basamento comunitario. La costumbre del pueblo migueleño era algo muy profundo en la vida cotidiana de las comunidades, tenía un alto nivel de organización en todo el municipio y fuertes redes con los migueleños residentes en otras áreas como Nentón y Barillas.

Contradiendo a Kobrak, no puede afirmarse que “El EGP también usaba la religión de costumbre para avanzar en su proyecto” (Kobrak, 2003:49). Nunca hubo un sentido utilitario en tal encuentro. El mismo ocurrió naturalmente, como parte del encuentro con el pueblo de las diversas aldeas del municipio. Precisamente quien llegara a ser el Mamín Principal de la costumbre Akateka durante dos períodos consecutivos, se había organizado años atrás con el EGP en Poza, su aldea natal. Era un líder natural, respetado y querido por la gente. Se identificó y comprometió personalmente con la lucha revolucionaria y consideró importante llevar el mensaje revolucionario al interior de la costumbre. Ahí también era muy escuchado y respetado por los Mamines de todas las aldeas.

Otros testimonios han hecho alusión a situaciones semejantes en que las autoridades tradicionales, como los Mama’ y B’aalvatziixh en la región Ixil, decidieron incorporarse de manera colectiva y comunitaria al proyecto revolucionario como continuación de la larga resistencia maya (Ceto, 2008:4).

Por invitación del Alcalde Rezador y su “corporación”, una representante del EGP participó en diciembre de 1980 en la primera reunión en el centro ceremonial de Chimbán. El objetivo principal de los Mamines, era escuchar directamente acerca de las ideas de la revolución y obtener respuestas a una serie de preguntas que tenían al respecto. La reunión se llevó a cabo durante la noche, asistía el Alcalde Rezador, su esposa, el mayordomo, los síndicos y demás miembros de la corporación, así como algunos Mamines de aldeas vecinas. Empezó con una ceremonia en idioma Akateko, mucho incienso y mucho rezo frente al altar. El discurso guerrillero fue básicamente el mismo, aunque quizás con especial énfasis en los derechos de los pueblos indígenas a vivir y expresar libremente su espiritualidad. En aquella ocasión, se respondieron todas las preguntas que tenían preparadas sobre qué podía hacer la población para apoyar esa lucha, qué se creía que haría el ejército en respuesta, cómo sería esa nueva sociedad que anunciábamos.

Otras varias reuniones se tuvieron en el centro ceremonial, a veces sólo con el Mamín Principal, otras veces fueron convocados todos los Mamines de las aldeas. Al hacer explícito su apoyo a la lucha revolucionaria, el Mamín Principal explicó que ellos ya sabían que esos tiempos vendrían. Que los antepasados habían anunciado que habría hombres que bajarían de las montañas para conducirlos en una lucha que terminaría con los sufrimientos de los pueblos indígenas. Ese tiempo había llegado y estaban dispuestos a apoyar junto a sus familias y sus aldeas. Pedían una comunicación permanente e información del acontecer. Se realizó una ceremonia especial que avaló este planteamiento, nuevamente con rezos en los que entre el akateko se mezclaban palabras en español que hablaban de la corona, de reyes y del poder. La representante del EGP fue interrogada detenidamente sobre sus motivaciones personales para participar en esa lucha. Posteriormente fue acogida en la costumbre y con oraciones e incienso fue protegida contra todos los peligros.

Desde entonces, el mensaje de los Principales de la costumbre fue de apoyo a la lucha. Desde entonces también, las ceremonias y rezos incluían peticiones por el buen avance de la lucha, la seguridad y vida de los militantes, combatientes y población organizada. Los Mamines de cada aldea en lo personal también participaban en la organización local y cumplían diversas tareas al igual que los demás pobladores. El centro ceremonial de Chimbán, al igual que el resto de aldeas, asumió prácticas de autodefensa, por lo que en adelante sus ceremonias y demás eventos se realizaban con vigilancia (postas) y otra serie de medidas de seguridad.



## El trabajo amplio

Considerando el papel estratégico de la lucha amplia de masas, la Dirección Nacional del EGP consideró a principios de 1980 la conveniencia de crear una estructura de trabajo amplio en el CEG. Una idea central era darle vida al Comité de Unidad Campesina –CUC– como instrumento social reivindicativo de las poblaciones campesinas de los municipios del sur del departamento (Santa Ana Huista, San Antonio Huista, Jacaltenango, Colotenango, San Ildefonso Ixtahuacán, entre otros).

Desde el mes de marzo de 1980 se crearon organismos de trabajo amplio, siendo Carlos el encargado de orientarlos (Fernando Hoyos, que había apoyado grandemente el surgimiento del CUC en el sur de Quiché). Se crearon equipos específicos para impulsar el trabajo en las áreas del centro y sur del departamento. Sus integrantes recibieron formación y orientación especial y entraron en comunicación y coordinación con las estructuras del CUC a nivel nacional. Empezó así a circular la propaganda del CUC en Huehuetenango, los principales líderes participaron en cursillos de formación y otra serie de actividades nacionales y regionales de la organización campesina.

A pesar de los esfuerzos realizados, el desarrollo del CUC en el departamento en esa época fue muy modesto y de corta duración. Como parte de la explicación puede considerarse que la iniciativa de organizar el CUC en la región, no surgió de la propia población sino fue una orientación del EGP. Por otra parte, en la mayoría de los casos, la población ya organizada consideraba la lucha campesina reivindicativa como algo inferior a la lucha guerrillera. En su lógica era algo así como *para qué perder tiempo en luchas parciales, mejor hacer la revolución y cambiar todo de una vez*. Además, ese cambio total incluía por supuesto las demandas campesinas de tierra para trabajar y heredar a sus hijos.

Algunos cuadros aceptaron trabajar para el CUC sólo por disciplina a las orientaciones de la organización, pero lo hicieron con desgano y cierto malestar. Sin embargo, una aldea que destacó en organizarse con el CUC fue la aldea Buena Vista de Santa Ana Huista. Aunque inicialmente también respondió a una orientación del EGP, la población se sintió identificada con el CUC y encontró que la lucha reivindicativa campesina tenía sentido frente a su realidad inmediata. La misma situación se dio en algunas otras aldeas de Jacaltenango y Concepción Huista, principalmente en aldeas que aún no estaban organizadas en el EGP. Sin embargo, el trabajo del CUC en la región

duró poco tiempo por la represión selectiva que empezó a llevar a cabo el ejército, persiguiendo y asesinando a los líderes locales. Ante esos hechos, con más argumentos, la población organizada se convenció de que la lucha armada revolucionaria era la alternativa del cambio.

Años más tarde, después de la más fuerte represión del ejército durante los años 82 al 84, el CUC reinició su trabajo organizativo y de movilización campesina en municipios del sur de Huehuetenango como Colotenango y San Ildefonso Ixtahuacán.

### **El inicio de la represión**

La salida a luz pública del Frente Guerrillero Comandante Ernesto Guevara y la campaña de Propaganda Armada que siguió, no provocó la presencia y operativos inmediatos del ejército en la región. Después de las primeras acciones únicamente se registraron vuelos de helicóptero y algunos movimientos puntuales de tropa. Así también, de manera selectiva, hubo represión contra algunos líderes clave. Pero la mayor parte de la región central y norte del departamento continuó con una escasa presencia de fuerzas de seguridad y del ejército, lo cual duró todo el año 1980 y el primer semestre de 1981.

A nivel nacional, en 1981 el ejército llevó a cabo su Plan de Campaña Ceniza 81. En un primer momento centró su atención en la ciudad capital, infligiéndole severos golpes a la guerrilla urbana. En Huehuetenango operó principalmente a partir del mes de julio. Fue en el marco de su Plan de Campaña Victoria 82 del año siguiente, que ocurrieron las peores matanzas en el departamento. Sus objetivos fueron definidos por los propios militares con metáforas tales como la necesidad de “quitarle el agua al pez”, que se refería al factor de seguridad o la afirmación “ganar los corazones de la población”, referido al factor de desarrollo socioeconómico (CEH,1998).

Desde los primeros meses del año 1981, el ejército asesinaba inmisericordemente a campesinos en distintos puntos del departamento. Sólo en Nentón, la CEH registró un total de 46 casos de asesinatos en el área durante el mes de febrero. Desde entonces, el ejército utilizaba macabros procedimientos de tortura, fusilamiento e impedimento para que los cadáveres pudieran ser sepultados por los familiares. El 27 de junio por ejemplo, un grupo de soldados entró en San Carlos las Brisas, municipio de Santa Cruz Barillas, donde acribillaron a diez personas, desmembrando los cuerpos frente a toda la comunidad (CEH, 1998).

Según la Comisión de Esclarecimiento Histórico, el 2 de mayo 1981, en la aldea Xenaxicul, del municipio de Aguacatán, 200 soldados asesinaron a 22 hombres. Esta podría ser considerada la primera masacre de la época en Huehuetenango. No obstante, la primera y quizás única matanza del ejército que trascendió a la prensa nacional fue la ocurrida el 31 de mayo 1981 en el cantón Yoltán, de San Mateo Ixtatán. Esa noche el ejército asesinó a 49 personas entre ancianos, mujeres, niños y hombres. Usaron machetes, ametralladoras y bombardearon parte de la comunidad. Según Castañeda, algunos de los muertos habían participado en las protestas de oposición a Cuchumadera. Algunos sobrevivientes se refugiaron en México y algunos en Canadá (Castañeda, 1998:111).

El ejército lanzó su primer operativo militar de envergadura sobre Huehuetenango durante los meses de julio a septiembre de 1981. Su operativo fue concentrado en San Miguel Acatán y dio inicio con el operativo por aire y tierra contra la aldea Coyá. El área de San Miguel Acatán era considerada por la inteligencia militar como el principal baluarte organizativo del EGP en Huehuetenango y el asiento de la Dirección del Frente Guerrillero. Era la zona donde meses atrás el ejército había realizado breves incursiones de provocación a la población. Es difícil saber hasta qué punto esas incursiones tenían el propósito de hacerle creer a la población y a la guerrilla, que los planes de autodefensa masiva con el soporte de las FIL eran efectivos para impedir el avance de la tropa e impedir la represión. Lo cierto es que así fueron erróneamente interpretados, alimentando aún más la euforia colectiva de que los avances del poder local revolucionario eran irreversibles. Más tarde, las ofensivas del ejército se encargaron de demostrar a sangre y fuego lo contrario.

Cuarenta personas murieron en la masacre de Coyá el 19 de julio 1981, realizada mediante el bombardeo de aviones de la Fuerza Área Guatemalteca –FAG– y la intervención de tropa de infantería, que penetró al área desde Jacaltenango y San Miguel Acatán. A partir de ahí, los soldados se movilizaron hacia distintas aldeas de la región. Por el miedo a ser asesinados, muchas familias de Coyá y las aldeas vecinas huyeron a las montañas cercanas o hacia otras aldeas.

A su paso por la aldea Chimbán, unos 150 soldados llegaron al centro ceremonial y asesinaron al Mamín Principal, junto a otras cuatro o cinco autoridades de la costumbre. Después de haberlo capturado, según declaraciones de su hijo a la CEH: “Entonces empezaron a tirarle piedras, las cuales hirieron su cabeza, después lo machetearon hasta que murió. Le cortaron un

brazo y los soldados llevaron el brazo en todas las aldeas de los alrededores para enseñar a la gente qué es lo que pasa con los “subversivos”. El 22 de julio, el ejército volvió a masacrar en Chimbán dejando 30 muertos. Según el testimonio de un poblador de la aldea a la CEH: “Llegó el Ejército y los decapitó, ahí junto al centro ceremonial, los decapitó, les voló la cabeza, ahí frente a toda la gente, como un escarmiento de que la gente quedara descabezada, entonces decapitaron pues, ya era un paraje que se quedaban sin jefe y al que siguiera le iban a hacer lo mismo”.

El ejército utilizaba personas enmascaradas sin que se supiera si verdaderamente eran delatores o sólo lo simulaban para crear desconfianza entre la población. Una noche de ese mismo mes de julio, el ejército llegó al pueblo de San Miguel Acatán con un enmascarado que señaló a 19 personas. Los golpearon y torturaron y luego de tenerlos cuatro días encerrados en una casa, los mataron dentro de la mina El Rosario. Antes de retirarse, los soldados tiraron granadas dentro de la cueva para asegurar que no quedara ningún sobreviviente. Los cadáveres fueron rescatados un mes después para darles sepultura.

Simultáneamente el ejército operaba contra la población en otras partes del departamento. Precisamente en septiembre un grupo de 300 soldados llegó a la aldea Buena Vista, municipio de Santa Ana Huista. La gente salió huyendo y los soldados empezaron a quemar algunas casas. Ya anteriormente el ejército había llegado a esta aldea, había secuestrado y asesinado selectivamente a líderes locales que trabajaban en el CUC.

Para finales de septiembre ya casi todos los que habían huido a la montaña, habían regresado a sus casas. El ejército se retiró del área de San Miguel pero siguió actuando y reprimiendo sistemáticamente en otras áreas del departamento. Cuando sufría ataques de la guerrilla que no podía repeler, reaccionaba indiscriminadamente contra la población civil. En el informe de la CEH hay abundante material en ese sentido sobre hechos ocurridos en distintos municipios del departamento.

Después de estos meses de represión, los pobladores de San Miguel Acatán quedaron asustados, dolidos y debilitados. No obstante, semanas después, la organización local y la participación en las diversas actividades se habían recompuesto y seguían adelante. En la mayoría de aldeas existía la idea de que lo peor ya había pasado, mientras se había obtenido buena experiencia de ello. Sin embargo, hubo también algunas familias o grupos que después de lo sucedido, ya no quisieron seguir participando y rompieron su vínculo con

la guerrilla. En esos casos, explicaban claramente que su decisión no se debía a que no siguieran de acuerdo con la lucha, pero no consideraban que había suficiente fuerza para enfrentar al ejército y tenían miedo de ser reprimidos. No obstante, para entonces la mayoría de la población organizada en la zona, aún confiaba en que la función de las FIL y los planes de autodefensa local eran efectivos contra las patrullas del ejército. Además, se confiaba en que las fuerzas militares guerrilleras cumplirían su parte en asestarle duros golpes a la tropa enemiga y evitar el avance de ésta hacia sus comunidades. Población y guerrilla, compartían entonces tal convencimiento.

A pesar de los duros golpes recibidos en 1981 y 1982, los Mamines de la costumbre seguían orando por el avance de la lucha y la seguridad de todos los alzados. A pesar de la propaganda del ejército acerca de la cruel muerte que había dado a algunos dirigentes conocidos, en los sueños premonitorios de los Mamines, éstos aparecían vivos. La noticia corría de boca en boca a partir de las noticias que llevaban los Mamines de las distintas aldeas. Sus palabras siempre eran de aliento y de esperanza.

## **A propósito de ciertas afirmaciones que se han hecho**

En este apartado quiero refutar algunas de las afirmaciones hechas por ciertos estudiosos acerca del proceso revolucionario guatemalteco y su relación con las poblaciones indígenas campesinas. Me centraré en refutar cuatro afirmaciones que para el tema en cuestión, me parecen importantes: a) los problemas en las áreas de conflicto comenzaron con la llegada de la guerrilla; b) la población fue víctima de dos fuegos; c) la guerrilla sólo utilizó a la población indígena; y, d) los jóvenes se alzaron únicamente huyendo de la represión. Para hacerlo, básicamente me referiré a la experiencia de Huehuetenango.

### **a) Los problemas en las áreas de conflicto comenzaron con la llegada de la guerrilla**

David Stoll en su libro *Between Two Armies in the Ixil Towns of Guatemala*, afirma que los problemas en el área Ixil empezaron con la llegada del EGP a la zona (Stoll, 1993: 88). Esta afirmación luce tendenciosa pues es difícil no reconocer los problemas históricos vividos por la población de esa área y de prácticamente todas las zonas rurales del país. Las condiciones vividas por dicha población producidas por la pobreza crónica, la exclusión, el racismo y la violencia estructural son los antecedentes de la lucha revolucionaria. En ese sentido, Stoll pareciera ignorar la acumulación histórica del descontento

de estos pueblos ante tales condiciones así como sus variadas expresiones anteriores de rechazo y protesta.

En el caso de Huehuetenango, este documento ha hecho referencia a las injusticias sufridas por la población así como a las innumerables expresiones de descontento, resistencia y lucha. Es legítimo el anhelo de cambio entre los campesinos y demás sectores empobrecidos y hay un hilo histórico que relaciona todas las luchas libradas. La rebelión masiva campesina en importantes zonas indígenas del altiplano guatemalteco en los años 80 fue la continuación histórica de los diversos levantamientos y luchas campesinas desde la época colonial. No es posible ignorar las condiciones históricas estructurales como antecedente y contexto del desarrollo de las diversas luchas sociales y de la lucha revolucionaria a partir de la década de los años 70. Así como lo planteara la CEH: “La pobreza debe considerarse como un antecedente estructural del enfrentamiento armado”.

A la llegada de la guerrilla a Huehuetenango, la población campesina estaba cansada del histórico problema agrario, así como de tantos otros abusos y arbitrariedades de contratistas y patronos de fincas, el monopolio de poder ladino en los municipios, los abusos de la Guardia de Hacienda, el reclutamiento forzoso, la represión sistemática a cualquier manifestación de oposición, entre otros. Las poblaciones indígenas habían vivido por siglos bajo un sistema racista y discriminatorio que se manifestaba cotidianamente. Como ha sido planteado en párrafos anteriores, el mensaje y propuesta revolucionarias se encontró sin dificultad con las ansias de desarrollo y bienestar de poblaciones indígenas empobrecidas de una parte de Huehuetenango y con su voluntad de cambio. La rebelión constituía en ese sentido la posibilidad de crear condiciones para hacer vigentes los derechos negados históricamente.

En los años anteriores a la llegada de la guerrilla a Huehuetenango, se habían producido luchas locales en contra de diferentes tipos de problemas y arbitrariedades. Algunas de éstas con enfrentamientos, muchas veces violentos, de la población con fuerzas de seguridad, toma de tierras y oposición a las actividades de empresas privadas. La conflictividad estaba a flor de piel y la guerrilla más que llevar los problemas, presentó una propuesta de lucha político militar que se fundamentaba en considerar los problemas en conjunto y proponer un cambio.

## **b) La población fue víctima de dos fuegos**

La presentación de un pueblo como víctima pasiva entre dos fuegos refleja una profunda subestimación de la capacidad de las personas para comprender la situación de injusticia en la que viven y su capacidad de rebelarse para buscar el cambio social. En ese sentido, pareciera tener razón Edward Reed (Reed, 1996:162) cuando planteara que el mito más grande del siglo XX fue haber considerado a la gente como ovejas. Este autor afirma que la cultura elitista intelectual se ha construido sobre la idea de que la gente común tiende a ver las cosas como otros quieren que las vean, con poca independencia de pensamiento. El autor aborda con claridad esa tendencia, la cual se expresa en varios de los autores que han tratado el tema de la participación campesina e indígena en la lucha revolucionaria guatemalteca.

En Huehuetenango, amplios sectores indígenas y ladinos rurales se unieron consciente y decididamente a la lucha revolucionaria. Esa porción de la población campesina abrazó la lucha revolucionaria porque la consideró el camino adecuado para cambiar su situación de vida. Al tener noticias de la guerrilla y su propuesta de cambio revolucionario, la gente por iniciativa propia buscaba el contacto con la organización, así como tomaba la iniciativa de ser portadores ellos mismos de las ideas de la revolución hacia otros. Las familias y aldeas se unieron en un objetivo común, se organizaron, se movilizaron, se rebelaron en defensa de sí mismos. Esto vuelve a refutar a Stoll cuando afirma que lo “popular” de la lucha, lo fue únicamente en una forma transitoria y coercitiva (Stoll, 1993). Lo transitorio quizás lo relaciona con el corte abrupto que provocó en el proceso la criminal represión lanzada por el ejército, masacrando poblaciones enteras, forzando la conformación de las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) o confinando a la población en las Aldeas Modelo. Si así fuera, también se equivoca pues después de 1982, importantes sectores campesinos indígenas siguieron participando de distintas maneras desde las Comunidades de Población en Resistencia (CPR), desde los campamentos de refugiados en México y desde muchas aldeas bajo control del ejército e imposición de las PAC. Innumerables fueron las veces que la guerrilla atravesó los puentes vigilados por patrulleros organizados, que en horas convenidas lo que cuidaban era que el paso de ésta fuera seguro. Muchos campamentos guerrilleros ubicados entre cafetales, milpa o cañales no fueron denunciados después de los operativos de rastreo de los patrulleros. En muchas ocasiones, la vigilancia de la patrulla en realidad cuidaba al grupo de organizadores o pequeñas unidades militares guerrilleras que se encontraban trabajando en su aldea. Muchos pasajes heroicos están aún pendientes de ser develados.

Por otro lado, creo que se ha entendido muy poco qué significaba para la población estar organizada, reduciendo su papel a un mero apoyo logístico a la guerrilla. En ese sentido son equivocadas las afirmaciones de Kobrak cuando plantea que estar organizado significaba únicamente proveer de alimentación a la guerrilla (Kobrak, 2003:41). En el plano subjetivo y moral, estar organizado le implicaba a la población un sentido nuevo de dignidad y de esperanza. Se era parte de un gran esfuerzo de cambio, de una gran rebelión, que se creía traería un futuro mejor para las familias y comunidades. La organización local implicaba pertenecer activamente a estructuras político militares diversas, participar en reuniones de discusión y estudio, en medidas de autodefensa y en diversas actividades de apoyo a las fuerzas guerrilleras. A principios de los años 80, en ciertas áreas de organización rurales donde la organización era masiva, también significaba ejercer el derecho a participar democráticamente en la conducción de los asuntos locales desde distintos ámbitos: comités, grupos de jóvenes, de mujeres, etc. Los niveles pre insurreccionales del año 1981 y principios de 1982 jamás hubieran sido posibles sin la decidida participación de miles de personas organizadas.

Ha habido también planteamientos en el sentido de que “la población indígena campesina brindaba apoyo logístico a las columnas guerrilleras del EGP, con el deseo de ser protegidas a cambio por ellas” (Arias, 2008:2). No fueron esos los términos del encuentro y de la alianza política y práctica que se vivió en aquellos años entre la guerrillaalzada y la población organizada. Fue una confluencia de anhelos, de formas de organización y de lucha, que unió en una causa común a guerrilla y sectores campesinos indígenas y ladinos del altiplano.

### **c) La guerrilla sólo utilizó a la población indígena**

Reiteradamente se ha planteado que la guerrilla sólo utilizó a la población indígena para sus propios fines. En ese sentido Le Bot expresa en repetidas ocasiones en *La guerra en tierras mayas*, planteamientos como: “se sirve de ellos como trampolines...” (Le Bot, 1995:262), o “Para el EGP la tentativa de movilizar a las masas en la perspectiva de una insurrección generalizada es instrumental y táctica...” (Le Bot, 1995:263).

Cabe interrogarse ¿cuáles eran los fines “propios” de la guerrilla? Si la entrega de cientos de hombres y mujeres provenientes de igual número de hogares guatemaltecos en el campo y la ciudad no tenía más propósito que aportar su esfuerzo a una lucha contra la injusticia social. ¿Qué podían obtener para sí esos luchadores revolucionarios que expusieron o perdieron sus vidas en



el empeño? La organización revolucionaria propuso una lucha armada que permitiera enfrentar y derrotar a los grandes poderes e impulsar el cambio revolucionario. Propuso la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria y las tácticas que consideró adecuadas para cada momento de la lucha. No hubo otros intereses propios u ocultos, sólo existía la convicción de que los pobres del país, entre ellos muy particularmente los campesinos indígenas del altiplano, merecían una vida mejor y que por todo lo que habían vivido comprenderían la justeza de la lucha y se unirían decididamente al esfuerzo.

En esa misma línea, Stoll llegó al extremo de plantear que la guerrilla premeditó la reacción de las fuerzas de seguridad para ganar adeptos y que hacia el exterior, exageró los hechos para ganar apoyo (Stoll, 1993:65). Muy al contrario, si algo puede señalársele a la guerrilla es que no supo prever la reacción de las fuerzas de seguridad y a finales de 1981 tenía una confianza exagerada en la fuerza que había logrado acumular. Nunca se imaginó a qué punto sería llevada la represión contrainsurgente. Y en ese sentido, los hechos represivos contra la población jamás han sido exagerados. Baste leer el informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico para comprender solamente una fracción de todo el horror de los años de genocidio y tierra arrasada lanzados por el ejército contra la población guatemalteca.

Por su parte, Kobrak afirma que “El EGP también usaba la religión de costumbre para avanzar en su proyecto” (Kobrak, 2003:49). En el caso de Huehuetenango, en este documento ha sido relatada la historia del encuentro con los Mamines de San Miguel Acatán. Baste recordar que fue a iniciativa de ellos que se produjeron los primeros encuentros de una relación que se desarrolló profunda, de mutuo respeto y confianza.

Más que querer encontrar intereses guerrilleros que no existen, considero que el análisis retrospectivo del proceso revolucionario en todo caso debería centrarse y profundizar en temas más importantes y constructivos como por ejemplo, cuáles fueron las motivaciones campesinas e indígenas para rebelarse e incorporarse con tal determinación y fuerza en la lucha revolucionaria. O quizás cuál fue la validez o errores de la estrategia y la táctica revolucionaria de cara a la realidad del país, las condiciones y características de los distintos actores sociales, los grandes poderes nacionales e internacionales, entre tantos otros.

#### **d) Los jóvenes se alzaron únicamente huyendo de la represión**

Nuevamente Stoll argumenta que el apoyo de la población a la guerrilla fue principalmente una reacción a la represión gubernamental, no el resultado de un campesinado cargado de impulsos revolucionarios, o en busca de restaurar la moral comunitaria perdida, o calculando cómo conseguir sus reclamos agrarios (Stoll, xiv). En ese contexto, presenta el crecimiento de las fuerzas alzadas como producto de la búsqueda de protección ante la represión.

Insisto en que las raíces de la guerrilla estaban en el pueblo. Los guerrilleros eran padres y madres, hijos e hijas, hermanos y hermanas, de muchas familias guatemaltecas. En Huehuetenango los jóvenes se alzaron con la idea general de querer participar en la lucha. En ese contexto, por supuesto que podrá analizarse los distintos niveles de comprensión de lo que ello significaba, así como los distintos niveles de disposición y de entrega. También podrá discutirse qué otras motivaciones particulares existieron en los jóvenes indígenas que se alzaban como la idea de salir del núcleo familiar y romper con el círculo de reproducción de la pobreza campesina, el interés por aprender el español y alfabetizarse, conocer otros lugares y a jóvenes de otras partes, aprender a usar el armamento, entre otros. Hubo casos en que mujeres jóvenes chuj quisieron alzarse para evitar ser dadas en matrimonios arreglados según costumbres antiguas. En esos casos, con dolor se les hizo volver a sus casas pues no se podía entrar en conflicto con sus familias y aldeas.

Es claro que refugiarse en la guerrilla ante la represión no fue una motivación presente en el caso de Huehuetenango. La represión llegó posteriormente. Nuevamente en los apuntes de Lucía, aparece registrado que entre los meses de marzo y junio de 1980 se alzaron dos decenas de jóvenes producto de la primera campaña de alzamientos en el CEG. Este crecimiento del núcleo alzado fue previo a la salida a luz pública del Frente y del inicio de las jornadas de Propaganda Armada. Después de realizada ésta, por supuesto se incrementaron considerablemente las solicitudes de alzamiento en muchos municipios. Éstos no se hacían de manera indiscriminada. En toda solicitud hecha, se entrevistaba personalmente al solicitante a fin de conocer sus motivaciones y grado de comprensión de lo que implicaba, se obtenía información de su persona a través de los encargados locales y finalmente se hablaba con los padres para saber si daban su consentimiento. En todos los casos se explicaban ampliamente las condiciones y los riesgos de estar alzados.

En enero de 1981 hubo una nueva oleada de alzamientos en el Frente. Al mes siguiente se dio la primera distribución importante de armas, las cuales llegaban de las estructuras de la organización, siendo modernas y de mayor potencia. Anteriormente, los alzados en general y los combatientes portaban básicamente las armas recuperadas a la Guardia de Hacienda y al ejército en las acciones en el mismo frente. Además de las campañas de alzamientos que se lanzaban en momentos definidos, la labor de reclutamiento para el alzamiento era constante. Siempre fueron más las solicitudes de alzamiento que las aceptaciones después del proceso de selección descrito.

### **Algunas de las debilidades ya manifiestas en 1981**

Durante los años de 1980 y 1981, los acontecimientos en Huehuetenango se sucedieron muy rápidamente. No pretendo en este documento hacer un análisis completo o exhaustivo de todo lo sucedido, sino solamente puntualizar algunas de las graves debilidades que ya se manifestaban en el año 1981 y que pueden contribuir al necesario análisis del proceso en su conjunto.

A mediados de 1980, tras evaluar la coyuntura de la región centroamericana y el desarrollo de la organización a nivel nacional, la Dirección Nacional del EGP consideró que las condiciones permitían acelerar el proceso revolucionario hacia la toma del poder antes de que se llevaran a cabo las próximas elecciones presidenciales. Este acuerdo significó de hecho un cambio radical en la línea estratégica primigenia del EGP de llevar adelante una Guerra Popular Prolongada. Tal estrategia contemplaba un largo proceso de organización clandestina, formación y fortalecimiento de las fuerzas militares irregulares y regulares y el avance en la construcción del poder local revolucionario. Aunque el sentido de la lucha seguía siendo el mismo, este cambio estratégico tuvo serias e irreversibles consecuencias en contra del proceso revolucionario y sus protagonistas. El cambio tuvo como trasfondo un exacerbado triunfalismo fundamentado en una sobreestimación de la capacidad de las fuerzas revolucionarias y de la población organizada, con la consiguiente subestimación de las fuerzas contrarias a todos los niveles.

En 1981 el EGP había extendido su estrategia revolucionaria a importantes zonas del país y vivía su momento de máximo control territorial. En ese marco, consideraba haber desarrollado los factores estratégicos determinantes para entrar en la última etapa, la de disputa de masas, terreno y poder. Fue entonces cuando inclusive se discutía la posibilidad de tener una zona liberada que abarcara parte del área Ixil y de Huehuetenango. Se evaluaba que el ejército

había perdido considerable poder local, control de terreno y dominio de las masas y se encontraba en una situación difícil (EGP, 1989:4). En el caso de Huehuetenango, la población indígena campesina organizada se había incorporado masiva y combativamente al movimiento revolucionario guerrillero, el cual recogía y sintetizaba todas sus aspiraciones de cambio. En algunas partes del departamento, la población se encontraba prácticamente insurreccionada y daba vida a sus primeros órganos de autoridad local. Ante tal situación, se evaluaba que el ejército no podía moverse libremente.

Considerar que era posible quemar etapas del proceso y que, como se decía, Lucas García sería “el último presidente de los ricos”, constituyó un acto muy grave de excesiva confianza y de ingenuidad política por parte de los revolucionarios. El anhelo de triunfar, el análisis equivocado de la coyuntura y la sobreestimación de las fuerzas reales de la revolución, nublaron la mente de la organización revolucionaria y sus bases. No permitieron sopesar la situación real ni prever con objetividad la reacción gubernamental que se avecinaba con el propósito de aplastar el movimiento. Reacción que además habría de aprovechar la amplia información obtenida a través de la masificación de la organización, sus colaboradores locales, personas capturadas y el material escrito incautado.

La limitada ofensiva lanzada por el ejército sobre Huehuetenango a mediados de 1981, no permitió imaginar lo que sobrevendría al año siguiente y principalmente después del golpe de Estado del 23 de marzo de 1982. Tampoco condujo al análisis profundo de la situación y de las limitaciones de las fuerzas revolucionarias alzadas y locales para hacerle frente y detener la acción represiva del ejército contra la población. Tal ofensiva se tomó como la medida de lo que el ejército tenía capacidad de hacer en la zona y aunque con pérdidas humanas considerables, se consideró que eran los golpes previsibles en un enfrentamiento de la naturaleza del que se estaba viviendo. Organización y población organizada estaban dispuestas a pagar ese precio por el triunfo, el cual significaba la posibilidad de dejar atrás toda la historia de pobreza y sufrimiento para la mayoría de la población del país. La población organizada estaba dispuesta a todo con el afán del cambio revolucionario. Por un lado confiaba en la fuerza sustentada en lo numerosa que era su organización en las aldeas y sobre todo, confiaba en que las fuerzas guerrilleras podrían asestarle duros golpes al ejército. La guerrilla por su parte, genuinamente se consideraba capaz de lograrlo.

El antropólogo Ricardo Falla la califica como “La impaciencia por el triunfo final” y cuestiona cómo todos los protagonistas de la lucha, a los distintos niveles, nos dejamos llevar por un análisis equivocado. ¿Cómo no calcular que el ejército de Guatemala iba a reaccionar de una forma absolutamente genocida? Y refiriéndose al papel contrarrevolucionario de actores locales (como comisionados militares, contratistas, cofrades indígenas, comerciantes, etc.) se pregunta: ¿Cómo no calcular que era imposible descuajar ese árbol de la explotación sin a la vez darle vuelta a la tierra y sacar a las plantas pequeñas que daban un poco de fruto y que tenían vida?” (en Hoyos, 2008:227).

Lo que sobrevino a partir de la ofensiva contrainsurgente sobre Huehuetenango en julio de 1982, cambió definitivamente el panorama. Las masacres y la política de tierra arrasada obligaron a la población a aceptar formar parte de las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), a abandonar sus aldeas y buscar refugio en otras partes del país o en México. Pero no obstante los altísimos costos humanos y las profundas desgarraduras sufridas en la vida personal, familiar y comunitaria, la voluntad de resistencia y lucha siguieron manifestándose en amplios sectores de población. En ese sentido, queda mucho por escribirse acerca de las múltiples y sostenidas acciones de aporte y participación de la población en resistencia, de la población refugiada y de aquellos patrulleros civiles y sus familias en varios municipios, a la continuación de la actividad guerrillera de los años siguientes.

## Conclusión

La gran tarea de escribir nuestra historia, apenas comienza. No es una tarea sencilla y habrá de hacerse con paciencia y mucha transparencia. No deberá existir más propósito que develar los acontecimientos desde las experiencias y perspectivas mismas de sus protagonistas. Ha llegado el tiempo de rescatar los pequeños y grandes esfuerzos, los enormes sacrificios de aquellos años en que miles de personas humildes se unieron en un afán común de cambio social. La fuente testimonial de los diversos protagonistas, incluidos aquellos contrarios a la lucha o que pretendieron ubicarse al margen, es requisito indispensable. Sólo así podrá irse armando colectivamente el gran rompecabezas del acontecer con todas sus partes, de diferentes tamaños, formas, colores, matices y texturas. De esa manera, las versiones hasta ahora difundidas como verdades absolutas, se ubicarán adecuadamente dentro de un espectro más amplio y sólido de sistematización y análisis de la historia.

Como parte de esta tarea, es muy importante que exista un análisis diferenciado de los errores conceptuales, de análisis, de dirección y de la práctica del EGP en Huehuetenango. A veces se mezclan todos los elementos, lo que ha llevado a empañar y desmeritar pasajes sorprendentes de entusiasmo, valentía y entrega sin límites de las fuerzas guerrilleras y muy amplios sectores de la población campesina. En ese sentido, para el caso particular del devenir social de Huehuetenango, es ineludible abordar las vivencias de 1981 y primeros meses de 1982, como la más amplia y álgida movilización campesina e indígena de su historia contemporánea. Con el único afán de darse la oportunidad de un mejor futuro y con el anhelo de dejar atrás tanta historia de inequidad y pobreza, esos sectores de población organizada, en una profunda alianza con las fuerzas guerrilleras, se rebelaron y se lanzaron a enfrentar, prácticamente desarmados, a un cohesionado y muy fuerte Estado militar.

Son muchas las expresiones irrefutables del carácter popular, campesino y mayoritariamente indígena de la lucha revolucionaria en Huehuetenango. Aunque de manera muy general, este documento ha dado cuenta de la masiva organización en las aldeas, la cual incluía la variada participación de hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos. Nunca antes estuvieron unidos de tal manera en un objetivo común, aldeas y familias de los pueblos Chuj, Q'anjob'al, Popti', Akateka, Mam y ladino de los distintos puntos del departamento. Qué mensaje histórico lanzó la costumbre Akateka al adherirse de manera decidida a apoyar espiritual y comunitariamente la lucha. Así también, fue excepcional el proceso organizativo y político vivido en las aldeas del área central a través de la estructuración de órganos de poder local, que por primera vez dieron voz y decisión a los habitantes locales. Cuánto arrojo demostraron los miembros de los cientos de Fuerzas Irregulares Locales (FIL), que con pocas o ninguna arma, se enfrentaron a los entrenados y bien armados soldados del ejército. De la misma manera, los levantamientos masivos de autodefensa local expresaban la voluntad colectiva de defender con palos y piedras, su derecho al cambio.

Inútil es pues, negar que fuera aquella una participación popular sin precedentes en la historia de Huehuetenango; voluntaria, nacida de la memoria colectiva de siglos de injusticia y sufrimientos. Inútil es, asimismo, negar que ésta fue una lucha marcada y enriquecida por la creatividad popular y las características particulares de los pueblos indígenas, haciendo uso legítimo de su derecho a la rebelión.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adams, Richard y Santiago Bastos (2003), *Las relaciones étnicas en Guatemala 1944-2000*, CIRMA,

Arias, Arturo (2008), *Revisitando el genocidio guatemalteco a diez años de la firma de los acuerdos de paz*, X Congreso Centroamericano y I Congreso Nacional de Sociología.

Bastos, Santiago y Manuela Camus (2003), *El movimiento maya en perspectiva*, Guatemala, FLACSO.

Castañeda, César (1998), *Lucha por la tierra, retornados y medio ambiente en Huehuetenango*, Guatemala, FLACSO.

Ceto, Pablo (2008), *Tras las huellas del futuro: los procesos de reconfiguración de los países de Centroamérica en el nuevo siglo*, Guatemala, X Congreso Centroamericano y I Congreso Nacional de Sociología.

Comisión de Esclarecimiento Histórico –CEH– (2000), *Memoria del silencio*, Guatemala.

EGP (1988), *Algunos elementos de la historia del EGP*, Guatemala, documento interno del EGP.

EGP (198?), *Los indígenas en Guatemala*, Guatemala, documento interno del EGP.

Fundación Guillermo Toriello (2002), *Saludos revolucionarios. La historia reciente de Guatemala desde la óptica de la lucha guerrillera (1984-1996)*, Guatemala, Editorial Serviprensa.

Fundación Guillermo Toriello (2006), *Memoria de los Caídos en la lucha revolucionaria de Guatemala*, Guatemala, Editorial Piedra del Rayo.

Gutiérrez, Marta Estela (2001), *Los linchamientos: Violencia colectiva y pos conflicto en Huehuetenango*, Guatemala, CEDFOG, Huehuetenango.



Hoyos, Pilar, Antonio Blanco y Enrique Corral (2008), *En la memoria del pueblo. Fernando Hoyos*, Galicia, Fundación 10 de marzo, Tórculo Artes Gráficas.

Kobrak, Paul (2003), *Huehuetenango: historia de una guerra*, Guatemala, CEDFOG, Huehuetenango

Le Bot, Yvon, (1995), *La guerra en tierras mayas. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*, México, Fondo de Cultura Económica. (Primera edición en español. Prólogo de Alain Touraine). (María Antonieta Niera Bigora, trad. de: *Le guerre en terre maya. Communauté, violence et modernité au Guatemala (1970–1992)*. París, 1992, Karthala.

Montejo, Víctor (2001), *Relaciones interétnicas en Jacaltenango, Huehuetenango, Guatemala, de 1944 a 2000 (Una historia local)*, en <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/cirma/biblioteca/huehue.pdf>

Navarrete, Carlos (1985), Una investigación fuera de curriculum: las mantanzas indígenas en los Altos Cuchumatanes, Huehuetenango. 1°. Coloquio Paul Kirchhoff. IIA-UNA.

Payeras, Mario, (1998), *Los días de la selva*, Guatemala, Editorial Piedra Santa.

Recinos, Adrián, (1954), *Monografía del Departamento de Huehuetenango*, Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública, segunda edición.

Reed, Edward S. (1996), *The Necessity of Experience*, Estados Unidos, Yale University Press.

Remijnse, Simone (2002), *Memories of violence. Civil Patrols and the legacy of conflict in Joyabaj, Guatemala*, the Netherlands, Rozenberg Publishers.

Solórzano, Silvia (1989), *Mujer Alzada*, Barcelona, Sendai Ediciones.

Stoll, David (1993), *Between Two Armies in the Ixil Towns of Guatemala*, New York, Columbia University Press.

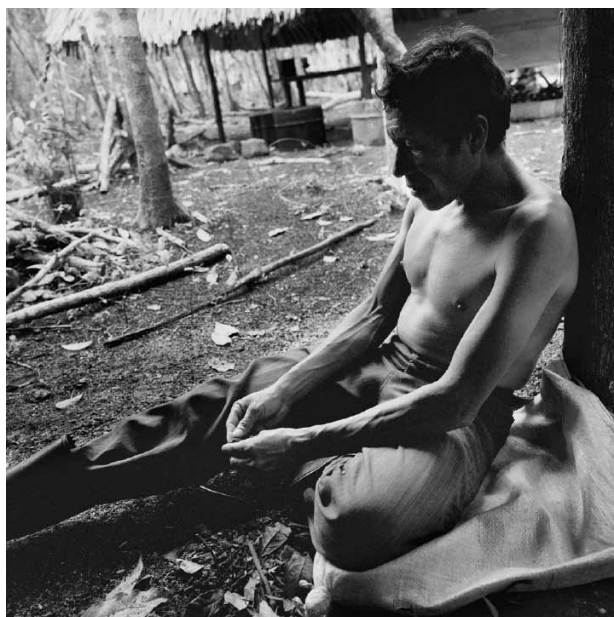
Tejada B., Mario (2002), *Historia social del norte de Huehuetenango*, Guatemala, CEDFOG, Huehuetenango

---

# Las guerrillas y los mayas: una aproximación a las formas de interacción sociopolítica entre las insurgencias y los kaqchikeles de San Martín Jilotepeque (1976-1985)

**Glenda GARCÍA GARCÍA**

*Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Ixtapalapa  
UAM-I, México, D.F.*



Dedicado a Alberto Hernández (Gabriel chaca-chaca)  
Kaqchikel y militante revolucionario fallecido en el 2010  
(Fotografía: Jonathan Moller)

## I. Introducción

El presente artículo es una síntesis de la tesis que realicé durante el año 2003 y 2004 para concluir con los estudios de la maestría en Psicología Social y Violencia Política, de la Escuela de Psicología de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

A través de la investigación pretendí conocer y comprender de una forma más cercana, la experiencia vivida por comunidades kaqchikeles-campesinas de San Martín Jilotepeque, Chimaltenango y sus interacciones con las organizaciones insurgentes, en el período que incluye los años más álgidos del conflicto armado interno (1976-1985). Esta pretensión tenía un interés fundamental de fondo: discrepar de las posturas que han defendido el planteamiento bipolar ejército-guerrilla que ha dejado a los grupos de población que habitaban en las zonas del conflicto armado como población pasiva *entre dos fuegos*; y discrepar del discurso genocida que señala a las poblaciones como víctimas manipuladas a participar en una guerra que no les representaba. Más allá de esas posturas busqué profundizar en el papel que jugaron las poblaciones kaqchikeles, desde su experiencia y realidad particular, y desde ahí aportar elementos de análisis que trascienden esa lectura bipolar y reduccionista de la historia.

La investigación resalta el alto grado de organización social que la población kaqchikel fue desarrollando desde principios de los años cincuenta del siglo pasado, con el impulso de la Reforma Agraria, hasta mediados de los años setenta. Las comunidades indígenas planteaban una serie de demandas justas que no fueron atendidas ni por las autoridades municipales de San Martín Jilotepeque en aquellas épocas, ni por los gobiernos a nivel nacional. Desde el poder central ese nivel de organización y activismo político de los indígenas fue interpretado bajo las lógicas de la guerra, tildándoles de guerrilleros, para así justificar las políticas contrainsurgentes que fueron implementadas contra las poblaciones kaqchikeles del municipio.

Al no encontrar respuestas a sus demandas y al verse amenazados por la violencia contrainsurgente, los grupos kaqchikeles hacen compatible su lucha con la de las organizaciones guerrilleras. Este estudio refleja la experiencia de esa interacción en la región nor-este de San Martín Jilotepeque, que fue un poco diferente a la experiencia de la región sur-oeste del municipio y sobre la cual pude profundizar –junto a un equipo de trabajo– en una segunda investigación a publicarse en el 2012.

Para una comprensión global sobre la guerra en Guatemala interesa resaltar que la teoría de los dos fuegos encubre los grados de organización social y participación política de los pueblos indígenas dentro y fuera del movimiento revolucionario guatemalteco. Negar o encubrir estos hechos es negar la verdad histórica de las y los luchadores sociales guatemaltecos que buscaban construir un mejor país cambiando las condiciones de vida de sus pequeñas y grandes comunidades, y por lo cual fueron reprimidos, ya que su lucha atacaba de forma directa al sistema dominante y excluyente de Guatemala.

Este enfoque se basa en los planteamientos teóricos y éticos del sociólogo argentino Daniel Feierstein, que resalta la importancia de dignificar el papel de las y los luchadores sociales que resistieron las políticas de represión en Guatemala y Latinoamérica. Papel que ha tratado de opacarse por los discursos genocidas y de entre dos fuegos donde –en acuerdo con Feierstein– lo que termina negado es que estos luchadores sociales “fueron asesinados precisamente por lo que hacían y no por lo que no hacían. Fue el carácter autónomo, crítico y solidario de sus prácticas el que resultaba intolerable para los genocidas y es justamente ese carácter autónomo, crítico y solidario el que se debe rescatar para no producir un nuevo asesinato simbólico” (Feierstein, 2000:120)

En síntesis, este enfoque de trabajo resalta la capacidad activa de las personas y grupos para tomar acciones sociales de cambio en una historia que quiso aniquilarles. En el caso del pueblo k'achikel de San Martín Jilotepeque estas acciones forman parte de los mecanismos de resistencia históricos, que durante el conflicto armado interno se manifestaron de determinadas maneras, pero que lo trascienden. Como otros pueblos en el país, los k'achikeles tienen una larga historia de resistencia documentada en textos indígenas<sup>21</sup> que se complementa con la resistencia demostrada durante el conflicto armado interno, al afrontar la magnitud de violencia contrainsurgente que tuvieron que vivir.

Agradezco profundamente a las mujeres y hombres –k'achikeles revolucionarios– que compartieron conmigo sus historias de vida, así como a sus familias y comunidades en San Martín Jilotepeque. A Raúl Zepeda y Ricardo Sáenz de Tejada por la asesoría que en su momento me brindaron para la realización de este trabajo. A Manolo Vela por el espacio otorgado en esta compilación. A César García por su apoyo como transcriptor en la investigación, a Jonathan Moller y Roger Bunch por compartir sus fotografías.

---

21 Cfr. *Título de Alotenango y Memorial de Sololá*.

## Aspectos teórico-metodológicos generales

El informe de la CEH sistematiza las causas, orígenes y efectos del enfrentamiento armado en Guatemala y es por ello que se toma como base principal en la fundamentación teórica de este estudio. Sin embargo, el informe de la CEH no aborda situaciones locales a profundidad y es por ello que se hace importante realizar investigaciones focalizadas que ofrezcan más elementos de comprensión y fortalezcan la temática relacionada con la memoria, el esclarecimiento histórico y los hechos de violencia ocurridos durante el conflicto armado interno.

Para las Ciencias Sociales también es importante estudiar lo relacionado con el conflicto armado para que pueda profundizarse en sus causas y desarrollo, así como en los efectos que el mismo dejó para la sociedad. El estudio de esta problemática, desde una perspectiva psicosocial, es un aporte para que la sociedad pueda contar con mayores elementos de entendimiento de la historia pasada y presente del país.

El estudio implicó una combinación –a partir de su discusión crítica– de diferentes horizontes teóricos y metodológicos que desde la Psicología Social, la Psicología Política, la Historia, la Antropología y la Sociología, pueden aproximarse al problema formulado. Esta perspectiva permite y busca una lectura multidisciplinaria de los procesos sociales.

Dos razones fundamentales hicieron que se tomara el municipio de San Martín Jilotepeque como entorno local: población mayoritaria kaqchikel y presencia de las cuatro organizaciones insurgentes.<sup>22</sup> Además de estas dos razones, hay en la vida del municipio varios elementos de carácter socioeconómico y psicopolítico que son influyentes en el desarrollo de la historia de interacción entre los grupos insurgentes y las poblaciones indígenas; el conflicto por la tierra, el racismo, lo rural-urbano y la vida organizativa comunitaria.

## Problema de investigación y metodología de abordaje

Se parte del antecedente que la organizaciones insurgentes convirtieron el municipio de San Martín Jilotepeque en un corredor geográfico estratégico para la lucha guerrillera, que permitía contactos con Quiché, Baja Verapaz, San José Poaquil y San Juan Sacatepéquez; y que sectores de población Kaqchikel se

---

22 Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).

sumaron a esta estrategia de lucha. Realidad que contribuyó a que San Martín Jilotepeque terminara siendo uno de los municipios más dañados por la política contrainsurgente que afectó de mayor a menor grado los departamentos de Quiché, Huehuetenango, Alta Verapaz, Chimaltenango y Baja Verapaz.

El período seleccionado para el estudio responde a una ubicación histórica en la que suceden acontecimientos importantes para la población sanmartineca afectada por la guerra, el cual inicia con el terremoto de 1976, pasa por los años álgidos de la guerra y el *rendimiento* de la población K'achikel ante el ejército de Guatemala, finalizando con el retiro de las organizaciones guerrilleras del municipio y el establecimiento de las Patrullas de Autodefensa Civil.

Para realizar la investigación se trabajó sobre la base de tres estrategias metodológicas que fueron desarrolladas de manera paralela:

- a) Aplicación del método etnográfico, a través del cual se obtuvo conocimiento e información sobre la historia local, en un período aproximado de dos años; el trabajo antropológico de la autora facilitó el desarrollo de confianza mutua con grupos de personas sobrevivientes de la guerra en cuatro comunidades de San Martín Jilotepeque, lo que permitió obtener mayor conocimiento de su historia personal y de la historia comunitaria-municipal. Base principal para la comprensión de los procesos personales, familiares y comunitarios que se vinculan de forma directa con las formas de interacción de las comunidades con el movimiento revolucionario guatemalteco.
- b) Investigación documental: tuvo por objetivo principal reconstruir con base en este tipo de información la situación económica, política, social y cultural de San Martín Jilotepeque y su evolución en el período de estudio. Esto permitió tener el contexto material en el que se desarrollaron los procesos sociales objeto de estudio.
- c) Entrevistas con actores y testigos locales; que permitió reconstruir, desde la perspectiva de los habitantes del municipio el proceso de articulación de sectores de la población con las guerrillas, las formas de participación y la dinámica de la misma, así como los efectos propios de la contrainsurgencia en el municipio, como la desarticulación de las organizaciones k'achikeles-campesinas y la militarización de las comunidades del municipio. El tipo de entrevistas realizadas son las denominadas por la investigación cualitativa

como “no estructuradas” que se caracterizan por mantener un alto grado de profundidad, así como de libertad. (Tarrés, 2001:70)

Las entrevistas se realizaron con kaqchikeles que fueron partícipes de las insurgencias en cinco comunidades de la región nor-este de San Martín Jilotepeque y esto hace que muchas de las referencias a organizaciones revolucionarias estén más enfocadas en las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), que concentraron su presencia en esta región del municipio. En la región sur-oeste hubo mayor presencia del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), sin embargo la investigación no se desarrolló en esa región, aunque se toman algunos elementos de referencia. Por motivos de confidencialidad las entrevistas se citan en un número correlativo, guardando así la identidad de las personas.

## II. San Martín Jilotepeque

San Martín Jilotepeque es uno de los 16 municipios del departamento de Chimaltenango, ubicado en el altiplano de la Región Central del país. Es el municipio más extenso del departamento, con 251 kilómetros cuadrados. Limita al norte con Joyabaj y Pachalún (Quiché); al sur con el municipio de Chimaltenango; al oriente con San Juan Sacatepéquez (Guatemala) y Granados (Baja Verapaz); al occidente con San José Poaquil y San Juan Comalapa (Chimaltenango).



Administrativamente está organizado en 14 aldeas, que a su vez se clasifican en parajes, caseríos, fincas, parcelamientos y el casco urbano. Según el Censo 2002, su población ascendía a 58.578 habitantes y la municipalidad registraba para el mismo año una población de 65,000 habitantes.<sup>23</sup> El pueblo Maya-Kaqchikel representaba en ese año el 86% de población y el 14% de población restante representaba al grupo “ladino.”<sup>24</sup> De la población total el 89% vive en el área rural y el 11% en el área urbana.

## Los kaqchiqueles

La investigación concibe el pueblo Kaqchikel como una expresión del pueblo maya, sustentada en aspectos lingüísticos y socioculturales que, para este estudio, se fundamenta en el marco referencial derivado de los Acuerdos de Paz, específicamente del Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas suscrito en 1995 entre el gobierno y las organizaciones guerrilleras. En dicho acuerdo se establece el reconocimiento y respeto de “... la identidad y los derechos políticos, económicos, sociales y culturales de los pueblos maya, garífuna y xinca, dentro de la unidad de la nación y la indivisibilidad del territorio del Estado guatemalteco.” Se reconoce “La pluralidad de las expresiones socioculturales del pueblo maya, que incluye a los Achi, Akateko, Awakateko, Chorti, Chuj, Itza, Ixil, Jacalteko, Kanjobal, Kaqchikel, Kiche, Mam, Mopan, Poqomam, Poqomchi,, Qeqchi, Sakapulteko, Sipakapense, Tektiteko, Tzutujil y Uspanteko.” (Minugua, 2001:261-263)

En el caso concreto de este estudio se trabajó con los kaqchikeles de San Martín Jilotepeque, quienes representan más del 85% de su población. Al respecto es importante señalar que la identidad de la generalidad de los habitantes de este municipio está articulada fundamentalmente alrededor de la localidad; en ese sentido en primera instancia se es sanmartineco, un segundo nivel de contraste frente al hablante de otro idioma maya sería el kaqchikel, y un tercero sería el de indígena frente al ladino.<sup>25</sup>

---

23 Datos obtenidos a través del coordinador de la Unidad Técnica de la Municipalidad de San Martín Jilotepeque, 2002.

24 Término que está en discusión académica-social, no habiendo a la fecha un término “aceptable” para clasificar a las personas “no indígenas” o “mestizas” del país.

25 Esta propuesta está tomada de Ghidenneli, quien estableció los niveles de contraste antes referidos a principios de la década de los ochenta.



## Los ladinos

Existen diferentes expresiones del ser “ladino” en las distintas regiones de Guatemala. De esa cuenta, los ladinos de oriente presentan diferentes características de los ladinos de occidente o del norte, así como los “ladinos pobres” que los “ladinos ricos”, que se complejiza al agregar denominaciones como “criollos” y “mestizos”.

En este estudio se toma como base la definición de Adams y Bastos sobre lo *ladino* para el contexto social complejo del país:

“... se refiere a todos los no indígenas, en su gran mayoría personas mestizas de descendencia mixta, que generalmente rechazan la parte indígena de su identidad y tienden a diferenciarse internamente por regionalidad, clase social, riqueza y, en algunos casos, por tener antecedentes extranjeros no españoles (chinos, estadounidenses, franceses). De una forma más restringida, se utiliza también para referirse a diversos grupos de personas –principalmente en los pueblos de oriente y en algunos de occidente– que reclaman específicamente una descendencia española. Finalmente, y sobre todo entre los indígenas, ha pasado a quedar limitado a aquellos no indígenas que mantienen posiciones de poder en sus comunidades, mientras el resto ha tomado diferentes denominaciones”<sup>26</sup>

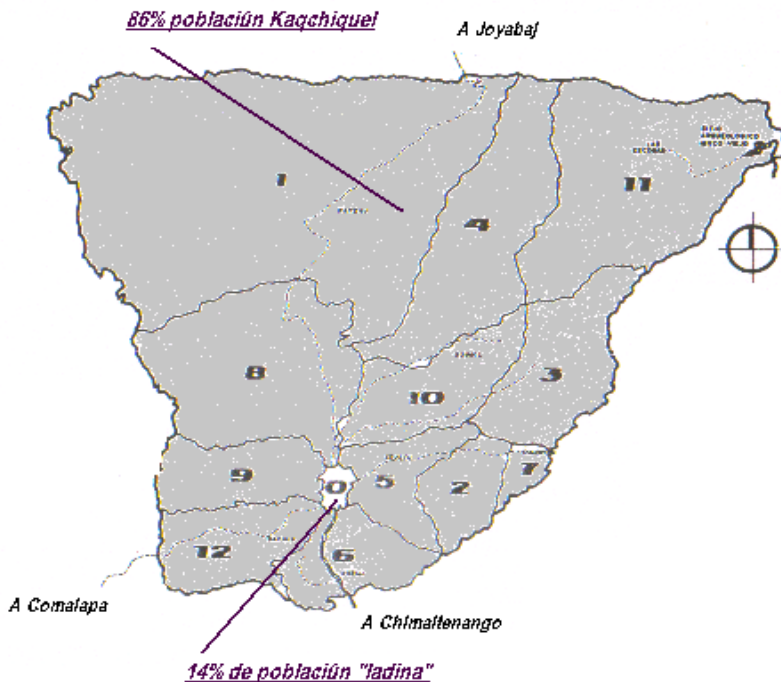
Para el caso particular de esta investigación se denominará “ladino” a las personas “no indígenas” del municipio de San Martín Jilotepeque y que habitan –en su mayoría– en la zona urbana.

Dentro de esta denominación general de lo “ladino” se hace necesario hacer dos diferenciaciones puntuales, sobre todo para tratar temas de relevancia socioeconómica y política que tocan directamente la historia de San Martín Jilotepeque, como el relacionado con la tierra. Así, en algunas ocasiones se hará referencia a lo “ladino” de manera general y, en otras ocasiones se hará referencia a los “ladinos-terratenedores” de manera específica, para referirse a personas del municipio que serán citados en diferentes apartados y que guardan importancia relevante para el estudio, especialmente porque son personas que representan una élite económica en el municipio y han mantenido poder sobre el mismo.

---

26 Adams, Richard y Santiago Bastos. *Las relaciones étnicas en Guatemala 1944-2000*. Guatemala, Cirma, 2003 p. 491.

A continuación, en el mapa, se observa la relación porcentual y geográfica de población Kaqchikel y población “ladina” del municipio de San Martín Jilotepeque. La parte sombreada corresponde a las zonas de mayoría kaqchikel y la pequeña parte blanca corresponde al casco urbano, donde habita la mayor parte de población ladina.



## Principales conflictos

¿Por qué hablar sobre los conflictos de San Martín Jilotepeque? Resulta de suma importancia hacer referencia histórica de los conflictos porque ellos se remontan a lo que la CEH ha denominado “Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno”. Dentro de las causas históricas, la CEH menciona dos de interés para este estudio: 1) La estructura agraria y la exclusión económica y; 2) El racismo, la subordinación y la exclusión del indígena. San Martín Jilotepeque, como otros municipios, es parte de esa problemática histórica estructural, afectado por –al menos– tres de los grandes problemas que el país ha vivido: El conflicto por la tierra; el racismo; y la exclusión relacionada con los contrastes entre lo rural y lo urbano.

## El conflicto por la tierra

La relación minifundio-latifundio es una de las problemáticas relacionadas con la tierra, que han caracterizado la historia de los pueblos indígenas que habitan el altiplano guatemalteco, del que San Martín Jilotepeque es parte. Desde la Reforma Liberal de 1871 en este territorio se establecieron las “fincas de mozos” pertenecientes a ladinos (locales y externos) productores de café. Algunas de las familias ladinas, finqueras y terratenientes en el municipio son: Herrera, Medina, Martínez del Rosal, Albures, Batres, Arenas, Roca, Navas, Gálvez, entre otras (Gutiérrez, 1999:11-16). Estas familias fueron –por décadas– la representación de la oligarquía<sup>27</sup> en el municipio.

Los mozos residentes en las fincas fueron obligados a trabajar en las grandes plantaciones de café de la costa sur y a cambio de ello el dueño de la finca les otorgaba una parcela para cultivar maíz. En el medio de la relación de mozos y ladinos terratenientes, algunos otros ladinos fueron tomando poder a través de realizar trabajos como “tratistas” que se dedicaban al reclutamiento, movilización y envío de trabajadores indígenas a la costa sur, por lo que recibían un impuesto anual por persona (Gutiérrez, 1999:11-16). Esta relación les permitió cierta toma de poder que, incluso, les facilitó comprar tierras en el municipio y con ello aumentar su nivel de poder socioeconómico.

Los “tratistas” contrataban a los mozos y los llevaban a las fincas. En su mayoría los trabajadores de San Martín Jilotepeque pertenecían al tipo de trabajadores nombrados como “cuadrilleros”, quienes eran “los trabajadores del Altiplano indígena que bajaban a la Costa contratados por los intermediarios... no tenían ningún beneficio laboral, trabajaban sólo cuatro o cinco meses” (CEHVI, 1999:319)

“... con los tratistas íbamos por treinta y cinco días; 30 días de trabajo y 5 días de descanso, que eran los domingos. El tratista ganaba el 10% del salario de cada trabajador” ...En el verano viajábamos a la costa y en el invierno cultivábamos en nuestra comunidad en terrenos arrendados a los finqueros, donde podíamos cultivar el maíz, el frijol, el ayote. El arrendamiento lo pagábamos con los jornales que hacíamos para el patrón, sin pago alguno, en los jornales hacíamos cercos o se preparaba el terreno donde cultiva el finquero. Preparar el terreno iba desde el sembrado, el limpiado, el tapiscado y el embodegado.” (*Entrevista No. 9*)

27 Para la sociología latinoamericana el término “oligarquía” hace referencia a los sectores dominantes vinculados a la tierra. El oligarca latinoamericano tradicional es “el señor de la tierra”. Cfr. Torres-Rivas 1969.

Por las fuentes consultadas puede estimarse que en los años setenta más del 50% de los hombres de las comunidades de San Martín Jilotepeque emigraba a la costa sur. Inclusive las mujeres, en cantidades menores: "... ellas eran llevadas por el contratista y eran las que hacían las tortillas para los mozos". (Entrevista No. 9)

Los conflictos relacionados con la tenencia de la tierra y la relación terrateniente-trabajadores habían iniciado desde la Reforma Agraria a mediados del siglo XX y durante el conflicto armado interno dichos conflictos se agudizaron. La tierra sigue siendo un tema de mucha importancia para la población rural de San Martín Jilotepeque, ya que muchas familias aún dependen del trabajo agrícola, ya sea para la producción de alimentos de consumo familiar o para trabajo con terceros. La migración a la costa sur continúa, aunque no a la misma escala que durante el conflicto y la migración a los Estados Unidos ha hecho posible que muchas familias k'achikeles tuvieran oportunidades de comprar tierras en sus propias aldeas, así como en el casco urbano.

## El racismo

Otro de los grandes problemas que vive el país desde la invasión española es el racismo, caracterizado por la discriminación del blanco español hacia el "indio". De esa cuenta los pueblos indígenas han sido particularmente afectados, tanto por actitudes sociales de discriminación, como por políticas de Estado que han fortalecido el racismo hacia la población indígena guatemalteca. Para este estudio se ha tomado como base la definición de Marta Elena Casaús:

"... la valoración generalizada y definitiva de unas diferencias, biológicas o culturales, reales o imaginarias, en provecho de un grupo y en detrimento del Otro, con el fin de justificar una agresión y un sistema de dominación. Estas actitudes pueden expresarse como conductas, imaginarios, prácticas racistas o ideologías que como tales se expanden a todo el campo social formando parte del imaginario colectivo. Pueden proceder de una clase social, de un grupo étnico o de un movimiento comunitario; o provenir directamente de las instituciones del Estado, en cuyo caso hablaremos de racismo de Estado. Puede ocupar distintos espacios de la sociedad, dependiendo de que la relación de dominación tenga su origen en una clase, un grupo étnico, un movimiento comunitario o el Estado." (Casaús, 1998:22)

Resultado del racismo, la exclusión y las desigualdades hacia los indígenas se reflejan en informes sobre desarrollo humano donde los pueblos indígenas

“ocupan el lugar más bajo en la estratificación social y muestran los indicadores más desfavorables del desarrollo social” (PNUD, 2000:210)

San Martín Jilotepeque es un municipio mayoritariamente indígena que ha sido afectado por la discriminación ejercida desde pequeños grupos de poder caracterizados por su pertenencia al sector “ladino”. De igual forma el municipio ha sido víctima del “racismo de Estado” que describe Casaús, expresado principalmente en la exclusión basada en la falta de educación, de salud y de servicios públicos en las áreas rurales, que representan más del 80% de la población total.

## Los contrastes entre lo rural y lo urbano

Aunado a la problemática agraria se encuentra el problema de la ruralidad. En este estudio se hace referencia al problema de la “ruralidad” para reflejar cómo ésta ha sido atendida desde las instituciones del Estado, y no para centrar lo rural en el espacio territorial en sí mismo. Se considera que es el tratamiento que el Estado ha dado a ese espacio territorial lo que ha producido las grandes exclusiones sociales, económicas, políticas y culturales que diferencian a la población rural de la urbana. Esta lectura se vincula con el tema ladino-indígena, ya que imaginariamente se ha tendido a construir una idea sobre lo rural-indígena-pobre y lo urbano-ladino-rico. Sin embargo, se considera que no es la pertenencia a determinada etnia o grupo lo que hace las diferencias, sino es “esa ruralidad” marcada por la política estatal racista y excluyente, que a lo largo de los siglos se constituye en la responsable de las grandes brechas que separan a ambos grupos.

La situación que viven las personas en el área rural puede visualizarse en los informes sobre el Desarrollo Humano del PNUD. El informe de 1998 es muy específico en determinar la relación de los pueblos indígenas con el desarrollo y concluye de la siguiente manera: los siete departamentos más bajos en desarrollo son, justamente, los departamentos donde se encuentran 15 de 21 pueblos indígenas del grupo Maya y el pueblo Xinca; A estos le siguen siete departamentos con un desarrollo intermedio, donde se encuentran el resto de los pueblos indígenas, incluyendo el pueblo Garífuna; En seguida, están los siete departamentos más altos en desarrollo, donde no hay representación de pueblos indígenas, y; por último, aparece el departamento de Guatemala con el nivel más alto de desarrollo, donde tampoco existe marcada representación de pueblos indígenas.

Un ejemplo de la exclusión en el caso de la educación es que “Los municipios con mayor proporción de indígenas revelan los grados más altos de analfabetismo” (PNUD, 1998:21) Si este dato se compara con la ubicación geográfica de esos municipios –tomando en cuenta que para 1998 la población rural del país sumaba el 68.6%. (PNUD, 1999:208)– se observa que son municipios ruralizados, donde los servicios estatales son mínimos o ausentes. El no acceso a la educación es un factor que influye en distintas esferas de la vida individual y grupal de las personas, una de ellas es en el campo laboral, donde las personas con poca o nula educación formal sólo pueden aspirar al trabajo obrero o agrícola mal remunerado.

También existe relación entre alfabetismo, ingresos, tipo de vivienda y área urbana: “... más del 90% de los ranchos se hallan en el área rural y allí reside el 73% de la población indígena, es totalmente claro que más de la mitad (58.7%) de éstos sea utilizada por esta población.” (PNUD, 2000:76)

Otro efecto de la exclusión –de carácter sociopolítico– es la falta de acceso a la administración pública, a la participación política, al ejercicio del voto, al manejo de información–comunicación y al efectivo poder municipal. Los residentes en las áreas urbanas resultan ser los que mayor acceso tienen a la política y esto va desde la facilidad para ejercer el voto, hasta el control de las instituciones del Estado, en primera instancia la municipalidad, sin dejar de lado el acceso a la información de forma escrita, vista y oída que requiere de recursos como educación formal, energía eléctrica e ingresos.

Más del 80% de población Kaqchikel de San Martín Jilotepeque que vive en el área rural –rodeando la cabecera municipal– no queda fuera de esta realidad de exclusión sociopolítica, donde los “ladinos” y los indígenas que viven en el casco urbano, son los primeros que se benefician de los servicios y de la administración pública. Durante el conflicto armado interno los contrastes rural-urbano eran mucho más marcados; habiendo carencia de educación salud, carreteras, comunicación y participación política de la población kaqchikel.

## **Contexto organizativo histórico**

El problema de la distribución y tenencia inequitativa de la tierra fue una de las causas por las cuales los campesinos indígenas llevaron adelante procesos de lucha y organización en sus comunidades. Con el planteamiento de la Reforma Agraria de Jacobo Arbenz se fortaleció la organización campesina-kaqchikel, específicamente con lo generado a partir del decreto 900, que legalizó la ex-

propiación de tierras ociosas de los grandes terratenientes y prohibió todas las formas de servidumbre, esclavitud, repartimiento de indígenas y toda forma de trabajo servil (PNUD, 2000:29). Esto último es de trascendencia histórica y psicosocial para el pueblo kaqchikel, pues se devolvió a los indígenas un sentido de dignidad individual y grupal que influyó significativamente en sus procesos de lucha indígena-campesina.

Una primera forma de organización que se estableció para impulsar lo establecido en el Decreto 900 fueron los Comités Agrarios Locales, conformados por representantes de las comunidades indígenas. Fue ésta una forma concreta del inicio de la organización comunitaria alrededor del tema de la tierra. Después de la contrarrevolución (1954), algunas de las tierras expropiadas en San Martín Jilotepeque fueron devueltas a sus antiguos dueños (Gutiérrez; 1999:16). Esta devolución pudo realizarse por la anulación del decreto 900 y el establecimiento de un nuevo acuerdo denominado “Estatuto Agrario”. Este hecho fue un fuerte golpe y retroceso para los indígenas campesinos que habían adquirido tierra y habían iniciado la organización comunitaria a través de los Comités Agrarios Locales. La política contrarrevolucionaria hizo que dicha organización se quedara estancada y hasta finales de la década del sesenta los líderes comunitarios la reactivan con las denominadas Ligas Campesinas.

Entre finales de los años sesenta y principios de los años setenta la organización indígena y campesina se fortaleció conjuntamente con otras organizaciones sociales del país. La movilización social y política de esos años favorecía la organización y la lucha por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de campesinos y obreros.

En este contexto llegó el año de 1976, año histórico para Guatemala por el terremoto sufrido en la madrugada del 4 de febrero. Varios municipios del país fueron muy afectados y San Martín Jilotepeque resultó ser uno de los que mayor daño sufrió, con miles de pérdidas humanas y su infraestructura destruida casi en su totalidad. Las organizaciones sociales y comunitarias estuvieron al frente de muchas de las acciones para enfrentar el desastre y ésta fue otra de las fuentes de fortalecimiento, organización y movilización social a nivel de la ciudad y de las áreas rurales, como fue en el caso de San Martín Jilotepeque, que para 1976 ya tenía un importante desarrollo de organización social y comunitario. Esta capacidad organizativa y social era parte de la realidad de los grupos kaqchiqueles de San Martín Jilotepeque al momento en que se establecen relaciones concretas con las organizaciones insurgentes. En seguida se presenta una caracterización de la organización campesina

kaqchikel en el municipio, que abarca el período de las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX.

## Las ligas campesinas

Después del estancamiento sufrido por las organizaciones campesinas como consecuencia de las políticas contrarrevolucionarias de los años cincuenta del siglo XX, éstas se reactivaron y conformaron distintas expresiones de organización y lucha, entre ellas, las Ligas Campesinas. Fue en la segunda mitad de la década del sesenta, con el gobierno de Julio César Méndez Montenegro (1966-1970) cuando hubo cierto espacio para la organización social y política que años antes había sido reprimida.

“... la población buscó distintas formas de asociación. En la Costa Sur, en Chimaltenango y Quiché los campesinos se organizaron a través de ligas campesinas. Las reivindicaciones de las ligas eran diversas; surgidas en lugares donde predominaban las fincas, las luchas se centraron en la defensa de los derechos laborales o los trámites legales para resolver disputas de tierras”. (CEHI; 1999: 137)

En San Martín Jilotepeque las primeras Ligas Campesinas se iniciaron como una reactivación de la organización campesina generada con la Reforma Agraria. Unas de las primeras Ligas fue en Santa Anita las Canoas y en la Finca San José, que fueron redistribuidas en 1956 por el gobierno de Castillo Armas. (Ver recuadro)



“Las primeras Ligas Campesinas se fundaron después de la caída de Jacobo Arbenz. Primero fue Santa Anita las Canoas, después se formó la de San José las Canoas. Fue mi papá, que ya murió, un tal Gregorio Gonzáles que ya murió, Eligio Camey que ya murió, Clemente Camey, que ya murió, son viejitos ya, son los sobrevivientes de las organizaciones campesinas en la época de Jacobo Arbenz. Esas Ligas Campesinas se quedarán rezagadas cuando derrocan a Jacobo Arbenz, entonces las organizaciones campesinas se volvieron un delito ante el sistema.

Fueron estos viejitos de Santa Anita los que empezaron nuevamente la organización. En ese entonces yo tenía 12 o 13 años, como somos nosotros los primeritos que aprendimos a leer y escribir en la aldea, entonces me llevaron los ancianitos para ir a buscar la sede de la Federación en la capital porque ellos conocían, pero no sabían leer. Lo único que se acordaban es que era la segunda avenida, me llevaron por toda la calle para que yo leyera donde dice FAS, que era la Federación Autónoma Sindical, pero cuando ya llegamos decía FASGUA, porque a través de las reformas que ellos hicieron ya se llamaba Federación Autónoma Sindical de Guatemala, entonces yo les dije: Aquí hay uno que dice FASGUA, ésta es, dijo Don Clemente, porque esta es la ventana que le tiraron una bomba los militares.

Eso fue como en el año sesenta y ocho, éramos los tres viejitos y yo que llegamos al Sindicato y empezamos a revivir la organización porque nos querían desalojar. Así fue como se fundó... Ahí se sentó las bases y se llamó Liga Campesina Santa Anita.

Ya después de eso, vieron la gente que sí se puede defender uno, entonces empezaron a hacer Ligas Campesinas en todos lados, nos pedían asesoría,... les ayudábamos nosotros y fue cuando se fueron organizando varias Ligas Campesinas”. (Entrevista No. 6)

A través de la Liga Campesina los campesinos atendían los problemas que se presentaban entre los trabajadores de una finca y los patronos, especialmente en la lucha por el derecho a la tierra, recibiendo la asesoría de la Central Nacional de Trabajadores –CNT– y la Federación Autónoma Sindical de Guatemala –FASGUA–, instancias donde se habían afiliado las organizaciones campesinas: “... nos reuníamos para hablar, para apoyarnos en la demanda de cualquier organización, de cualquier Liga Campesina que tiene problemas,

entonces entramos nosotros en solidaridad con la liga campesina y hacemos fuerza para que se resuelva el problema”. (Entrevista No. 6)

Más tarde las Ligas Campesinas se fueron sumando a otros procesos organizativos y vinculándose con otras organizaciones. Esto lo hacían a través de las capacitaciones que tenían fuera del municipio y que eran facilitadas por FASGUA y CNT o cuando se articulaban para apoyar manifestaciones y huelgas en la capital o en la Costa Sur.

“...las ligas vincularon reivindicaciones locales con otras de carácter nacional. Esto permitió un intercambio de experiencias y la ampliación de una visión que trascendió la problemática local, estimulando así el crecimiento de lo que más tarde sería un fuerte movimiento campesino”. (CEHI,1999:137-138)

“Nos organizamos en Liga Campesina porque estamos luchando. Teníamos capacitaciones sobre la organización campesina, la situación de los indígenas y de los campesinos en Guatemala. En las capacitaciones también participaban líderes de otras regiones como San Marcos, Quiché, Quetzaltenango y también participábamos cuando se realizaban las manifestaciones en la capital. Tenemos toda esa conciencia... con esos cursos nosotros fuimos formados y conscientes de nuestra realidad, por eso luchamos”. (Entrevista No. 8)

Las Ligas Campesinas de San Martín Jilotepeque lograron tener su personería jurídica y comprar una propiedad en el pueblo de San Martín, allí construyeron una casa donde funcionaba la oficina central. La propiedad la compraron entre las aldeas organizadas, en coordinación con IDESAC (Instituto para el Desarrollo Económico Social de América Central). Después de la violencia contrainsurgente esa propiedad fue vendida a personas particulares. También habían conseguido comprar otra propiedad donde instalaron una tienda y un motor de nixtamal que serviría para agenciarse de fondos que contribuyeran al desarrollo de la organización campesina, sin embargo, a causa de la guerra ya no pudieron continuar con estos trabajos.

“... las escrituras de esos terrenos las tenía yo, pero desgraciadamente el ejército las encontró y parece que se las entregó a los comisionados militares de la aldea y entre comisionados... según lo que sé, hicieron el truco y entregaron la escritura a cambio de un dinero. La casa que habíamos hecho era de madera prefabricada que fuimos a traer a Honduras, ellos la donaron y nosotros la armamos, la construimos”. (Entrevista No. 6)

Los hermanos Hernández Camey y Roberto Xiguac Balan fueron de los principales líderes que contribuyeron al resurgimiento de las Ligas Campesinas. Ellos eran originarios de Santa Anita las Canoas y El Molino. Vicente Hernández y Roberto Xiguac fueron de las primeras víctimas que cobró la política de represión selectiva, siendo detenidos y desaparecidos en agosto de 1979 por un retén militar montado entre la carretera que une a San Martín Jilotepeque con Chimaltenango. (CEH-III; 1999: Caso 493, p. 211)

Este secuestro fue estratégico para el ejército ya que con ello –nuevamente– la organización campesina sufrió una interferencia militar que golpeó su proceso de lucha, quedando sin sus principales dirigentes. Posterior a este hecho el ejército se instaló en el pueblo de San Martín Jilotepeque, ocupando las instalaciones del Gimnasio Municipal donde montaron su destacamento, iniciando así el control sistemático de la población. “En 1980 todavía realizamos algunas reuniones de la Liga Campesina, pero después que el ejército se instaló en San Martín ya se suspendieron las reuniones”. (Entrevista No. 8)

Para el año de 1980 la organización campesina había conformado 14 Ligas Campesinas ubicadas en: Varituc, Pachay, Choatalun, Estancia de la Virgen, Los Jometes, Esperancita, Canajal de Medina, El Molino, Choabajito, Santa Anita las Canoas, San José las Canoas, La Plazuela, Pacoj y Sacalá. Todo este trabajo logrado por los campesinos quedó suspendido con el control militar impuesto en el municipio.

## **La Iglesia católica, el cooperativismo y las instituciones de desarrollo**

El trabajo de una rama de la Iglesia católica apoyada por un grupo de sacerdotes jesuitas, fue importante –especialmente con la formación de catequistas– ya que se constituyeron en otra forma de continuidad de la concientización y organización que los grupos Kaqchikeles venían desarrollando desde los años cincuenta y sesenta.

“... fue importante el trabajo evangelizador y social realizado por la Iglesia Católica... organizaron una amplia red de catequistas, principalmente con los miembros de la Acción Católica e impulsaron los primeros proyectos de asistencia y desarrollo comunitario, fundaron cooperativas agrícolas, servicios de salud y de alfabetización (...) se convirtieron en los principales agentes de los programas de desarrollo en las comunidades” (CEHI, 1999: 138-139)

A este proceso de concientización se sumaron los programas de desarrollo que algunas instituciones implementaron en el municipio, particularmente en el marco de la ayuda por los daños del terremoto de 1976: proyectos de atención y formación social en salud; agricultura; organización comunitaria y cooperativismo.<sup>28</sup> Todo ello fortaleció la organización indígena y campesina que ya existía en las comunidades, potenciando de esta manera el liderazgo de varios de sus miembros. El desarrollo del cooperativismo para el crédito y el ahorro que se desarrolló en otros municipios del altiplano también se generó en San Martín Jilotepeque y contribuyó a establecer vínculos entre líderes de diferentes lugares del país. “En departamentos como Quiché y Chimaltenango se dio una especie de puente entre las ligas campesinas y las cooperativas, con lo cual ambas se fortalecieron”. (CEHI, 1999:138)

En el municipio se llegaron a establecer tres importantes cooperativas: Katoqui, Culsamoj y Kamolon, conformadas en su mayoría por socios indígenas, que en conjunto formaron la Federación de Cooperativas para el Comercio “Quetzal” (FECOMERQ). De igual forma estaba la Cooperativa Flor Chimalteca, miembro de la Federación de Cooperativas Agrícolas Regionales (FECOAR), ambas con su sede central en Chimaltenango.

Las cooperativas se vieron muy afectadas y los socios ya no pudieron pagar sus créditos, fenómenos como la migración, el desplazamiento, la clandestinidad, y la represión fueron causantes del descenso en el desarrollo cooperativista.

Entre los años setenta y cinco y ochenta el movimiento social, indígena y campesino alcanzó niveles muy altos de organización, tanto en las ciudades, como en las comunidades rurales y San Martín Jilotepeque no fue ajeno a ello:

“... en total yo recuerdo que llegamos a tener treinta y tres organizaciones entre ligas campesinas, comités pro mejoramiento y comités de salud, eso es lo que obtuvimos a base de la unidad de todas las ligas campesinas, entonces tratábamos de hacer como un Frente Campesino en San Martín”. (Entrevista No. 6)

“Durante 1976 sucedieron más huelgas urbanas y rurales como nunca antes en la historia de Guatemala (...) Entre las huelgas y movilizaciones más impor-

---

28 Vecinos Mundiales, Fundación Berhosth, CAPS-URL (Centro de Adiestramiento de Promotores Sociales), IDÉSAC, OXFAM-Inglaterra, EACA (Escuela de Adiestramiento Cooperativo) (Gutiérrez, 1999:17-18)

tantes que se realizaban en este período se encuentra la del ingenio Pantaleón en la Costa Sur. En esta coyuntura, también se produjo el evento que mejor tipificó las nuevas alianzas entre la ciudad y el campo: la marcha de los mineros de Ixtahuacán, Huehuetenango, en noviembre de 1977". (CEHI,1999:162-164)

Es en este contexto que el Comité de Unidad Campesina tomó relevancia como organización representativa de los sectores más excluidos del país.

## **El Comité de Unidad Campesina –CUC–**

Otro de los grandes espacios de fortalecimiento de la organización campesina kaqchikel fue el generado a partir de los vínculos que se establecieron con las organizaciones en la Costa Sur, en particular con el trabajo organizativo que el CUC impulsó en Quiché y Chimaltenango. "La base territorial original de esta organización se estableció en las aldeas y caseríos de los municipios de Chimaltenango y Quiché, manteniendo presencia en fincas de la costa a través de los trabajadores temporales". (Sáenz de Tejada, 2003:78).

Pedro Atz, originario de Pachay, Las Lomas, San Martín Jilotepeque, fue uno de los principales líderes que trabajó en la organización del CUC en Chimaltenango y a través de la participación de varios líderes se relacionaron con distintos procesos y demandas a nivel nacional. "Nosotros estuvimos en la liga campesina y la CNT pero eso era legal. Con las manifestaciones que hicimos campesinos, obreros, estudiantes... así empezó la represión... En las manifestaciones de las fincas participamos gente de Santa Anita, Estancia de San Martín, Quimal, Varituc, El Molino, Chuisac y Xesuj". (Entrevista 8)

Las principales demandas planteadas por el CUC tocaban los problemas medulares de la historia socioeconómica de Guatemala y fue ello lo que atrajo a las organizaciones indígenas locales y ladinas urbanas comprometidas en la lucha social, para sumarse a un proyecto que les representaba en sus propias demandas. Derecho a la vida; A la tierra; Al trabajo con condiciones justas, con horario de ocho horas, derecho al transporte bueno y seguro, a la vivienda, alimentación, atención médica asegurada; A los precios justos para abonos, insecticidas, herramientas; A la Cultura, a la no discriminación, a la igualdad entre indígenas y ladinos, a la educación, a los idiomas indígenas. Estas demandas hicieron confluir en el CUC a varias de las organizaciones sociales que luchaban por un cambio social en la vida rural y urbana del país. (Sáenz de Tejada, 2003:79)

El vínculo establecido entre las organizaciones campesinas e indígenas y las organizaciones revolucionarias en los años setenta y ochenta, estuvo marcado por la experiencia organizativa previa y concientizadora que líderes y grupos comunitarios habían desarrollado a causa de su propia historia de exclusión, opresión y discriminación.

### III. Las guerrillas y los kaqchiqueles

¿Por qué hablar de las guerrillas y no de la guerrilla? En varios de los documentos estudiados relacionados con el movimiento insurgente, se ha encontrado el problema de que las organizaciones son nombradas como “la guerrilla”, de forma general. Esta forma de nombrar a los actores principales de la lucha armada limita el estudio objetivo de la historia local y nacional, especialmente porque generaliza situaciones particulares que acontecieron con alguno de los grupos insurgentes en determinada región o localidad, a lo acontecido en el nivel nacional.

Le Bot<sup>29</sup> es un ejemplo de esta generalización cuando –en varios apartados– habla de “la guerrilla” sin hacer aclaraciones de que está hablando de una organización guerrillera en particular. Los académicos contribuyen a esta generalización si no se hacen las aclaraciones pertinentes sobre las expresiones guerrilleras guatemaltecas que, aunque en un momento de su historia se unificaron en un proyecto que representaba a cuatro organizaciones guerrilleras, cada una mantuvo su propio proyecto y estrategias.

Esto también acarrea un problema a nivel de la sociedad, ya que la sociedad aprendió a generalizar, imaginar y entender a “la guerrilla” de una sola forma –en gran medida, la forma que la contrainsurgencia quiso dar– quitando así, la posibilidad de indagar sobre el conflicto armado de una manera más profunda, integral y con conocimiento de la historia. Por estas aclaraciones en este estudio se hace referencia a “las guerrillas”, de manera plural.

---

29 Le Bot, Yvon. *La guerra en tierras mayas: Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*. Fondo de Cultura Económica, México 1995.

## El conflicto armado y sus interpretaciones: los dos fuegos o los dos demonios

Antes de abordar la relación entre las guerrillas y los kaqchikeles en San Martín Jilotepeque, interesa discutir sobre algunas de las interpretaciones teóricas que sobre el conflicto armado interno se han elaborado para Guatemala; la primera es la que corresponde a *los dos fuegos o los dos demonios*.

*Los dos fuegos o los dos demonios* es aquella que ha ubicado a la población civil como víctima pasiva entre dos fuerzas militares, en el caso guatemalteco guerrillas y ejército. En un tiempo fue común para algunas de las organizaciones de derechos humanos de Guatemala y Latinoamérica ubicarse en esta posición equidistante de las fuerzas en conflicto pues les permitía—“legítimamente”—luchar por sus derechos; como víctimas de guerra o como sociedad organizada en torno a los derechos humanos.

Argentina fue uno de los primeros países que buscó modificar esta postura y cambiar la imagen de las víctimas por una que les reflejara como “luchadores sociales”, en lugar de sólo víctimas de guerra. Daniel Feierstein es uno de los exponentes de esta postura, siendo crítico de quienes han contribuido a la “negación de la identidad de las víctimas”, él hace referencia a una simbología lingüística utilizada en Argentina, que se adapta muy bien a la sociedad guatemalteca: “por algo será” o “algo habrán hecho”; expresiones que fueron parte del discurso genocida para justificar las violaciones a los derechos humanos. Además, es interesante el análisis de Feierstein que deja ver cómo los grupos de derechos humanos o de las víctimas contribuyeron a ofrecer una mirada negativa sobre las víctimas al cambiar las expresiones del discurso genocida, por otras que otorgaban cierta “inocencia” a las víctimas que “no hicieron nada” con lo cual—además de victimizarlas y dejarlas en el terreno de “los dos fuegos”—se sumaban a cierta justificación del genocidio porque quedaba en entre dicho que si “algo hubieran hecho” el genocidio sería discutible o “razonable”, cuando no hay justificación alguna para el mismo. Para Feierstein lo que termina negado en el discurso genocida es que los luchadores sociales: “fueron asesinados precisamente por lo que hacían y no por lo que no hacían. Fue el carácter autónomo, crítico y solidario de sus prácticas el que resultaba intolerable para los genocidas y es justamente ese carácter autónomo, crítico y solidario el que se debe rescatar para no producir un nuevo asesinato simbólico.” (Feierstein, 2000:120)

En el caso de Guatemala, permitir que a las poblaciones organizadas se les otorgue un lugar pasivo en el desarrollo del conflicto armado es negar su histo-

ria de lucha por una vida digna. Siguiendo la línea teórica y ética de Feierstein, el proceso de “dignificación” de las víctimas de guerra debería relacionarse con devolverles su ser personas de cambio. Las políticas contrainsurgentes en Guatemala se encargaron de criminalizarles y con ello condenarlas a la oscuridad, a la satanización y al desprecio. Esto ha significado negar la verdad histórica de muchos que estaban involucrados en la búsqueda de un mejor país, desde antes del conflicto armado interno.

Uno de los principales exponentes de *los dos fuegos* es David Stoll, quien ha propuesto que las comunidades indígenas, como actores pasivos, quedaron entre los “dos fuegos” de las fuerzas militares en conflicto. Esta clase de explicaciones reduce el conflicto al enfrentamiento de los grupos armados, negando con ello otros procesos relacionados que reflejan los intensos procesos de organización, movilización y promoción de cambios sociales que impulsaban distintos sectores sociales y –por lo cual– fueron blanco de las políticas contrainsurgentes del Estado de Guatemala.

### **El conflicto armado y sus interpretaciones: la articulación de conflictos**

La otra interpretación sobre el conflicto armado interno es la que refiere la *articulación de los conflictos*. Desde este punto de vista, la guerra fue el resultado de la articulación en un tiempo y un territorio delimitado de los múltiples conflictos que arrastra la sociedad guatemalteca desde siglos atrás, que se suman a los procesos de carácter mundial y regional que tienen incidencia nacional. Esta línea plantea que el conflicto armado interno envuelve y expresa las contradicciones históricas del país más aquellas relacionadas con el conflicto internacional de la guerra fría.

Son relativamente pocos los autores que han intentado hacer aproximaciones de este tipo. En los estudios sobre Guatemala pueden mencionarse *The Blood of Guatemala* de Greg Grandin, *El pueblo maya en Guatemala* de Ricardo Sáenz de Tejada y *Se cambió el tiempo*, sobre San Bartolomé Jocotenango, de Matilde González.

Para abordar la problemática del conflicto armado desde esta óptica de *la articulación de los conflictos* es necesario describir y explicar la manera en que en los ámbitos locales se articularon los “pequeños conflictos”: por tierra, las diferencias entre familias, los problemas entre aldeas, las diferencias entre aldeas y cabeceras, los campesinos sin tierra frente a pequeños, medianos y grandes propietarios, etcétera; con los “grandes conflictos” nacionales e in-



ternacionales: la crisis de la estructura económica guatemalteca, el cierre de espacios de participación política, la exclusión de las fuerzas de izquierda, la recesión mundial de finales de los setenta, la guerra fría, etcétera. Este enfoque permitiría visibilizar las diferentes interconexiones –de doble vía– entre lo local, lo nacional y lo internacional.

Para este estudio se buscó, precisamente, ofrecer una aproximación al conflicto desde una perspectiva local, abordando los factores individuales que contribuyeron a la acción y movilización política, sin dejar de lado un marco de explicación sobre los grandes procesos nacionales e internacionales que incidieron en el país, considerando las acciones realizadas –o no– por los hombres y mujeres de San Martín Jilotepeque, y que tuvieron repercusiones en los procesos históricos de sus vidas, de sus comunidades y del país en general.

Basado en las interpretaciones expuestas en este apartado, en adelante se presenta la experiencia del pueblo kaqchikel de San Martín Jilotepeque, en el caso particular de grupos comunitarios que formaron parte de las organizaciones guerrilleras presentes en la región nor-este del municipio, refiriendo procesos de otras regiones.

### **Las guerrillas en San Martín Jilotepeque (1976-1981)**

En San Martín Jilotepeque, en diferentes etapas y con distintos grados de organización, estuvieron presentes cuatro organizaciones guerrilleras guatemaltecas. Según informantes clave FAR y EGP eran las de mayor fuerza social, organizativa y militar, seguidas de Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y El Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).

La investigación se realizó en cinco comunidades de San Martín Jilotepeque donde hubo organización insurgente: Chipastor, Choatalun, La Plazuela, Pacoj, y Santa Anita las Canoas. Estas comunidades están ubicadas en el nor-este del municipio, donde hubo mayor presencia de las FAR, es por ello que muchas referencias son de esta organización en particular.

Aunque el trabajo investigativo se realizó en estas cinco comunidades, se hará referencia de otras comunidades de las que se obtuvo información a través de los informantes clave. Ésta refiere que del municipio, solamente en la cabecera no se desarrolló organización guerrillera. Dentro de las otras comunidades donde hubo organización revolucionaria, además de las implicadas en el estudio, resaltan las siguientes:

**FAR, ORPA y EGP:** La Merced; Los Jometes; Canajal de Medina; Esperancita; Choabajito; Estancia de la Virgen; Las Venturas. (Entrevistas No. 6 y 11)

**FAR:** Pacoxpon; Las Escobitas; Chi Don Juan; San José las Rosas; Chijocom; Parte de Xesuj; El Molino; parte de Xejuyú; parte de Quimal; parte de la Estancia de San Martín... (Entrevista No. 4; 6; 8;10)

**EGP:** Panatzán; Tioxya; Pachay y Sacalá. (Entrevistas No. 4,8,10,11). Estas dos últimas pertenecen a la aldea Las Lomas.

De estas comunidades se hará referencia constante de las cinco tomadas para este estudio y –parcialmente– se mencionarán otras que tomaron relevancia para el proceso organizativo y revolucionario en San Martín Jilotepeque.

## Los inicios. La lucha campesina y la lucha revolucionaria

En este apartado se incluye el cómo y el porqué las organizaciones campesinas kaqchikeles decidieron formar parte de un proceso revolucionario insurgente. Desde la visión de los líderes entrevistados se irá articulando lo acontecido en el nivel local con lo acontecido a nivel regional y nacional.

En primera instancia resalta la problemática de la tierra, que a su vez se vincula con problemas como la economía de subsistencia, el trabajo en las fincas, la explotación de la población indígena, el racismo, etcétera. Testimonios refieren que se estableció una línea de coincidencia entre la lucha social de las organizaciones comunitarias con las luchas planteadas por las organizaciones revolucionarias.

“La relación con la guerrilla comenzó antes del año ochenta... porque mi esposo siempre fue a las reuniones... nosotros estamos haciendo una lucha, me dijo, los poderosos, los de más alto poder tienen tierras, tienen todo, en cambio nosotros no tenemos nada, por eso algunos compañeros (de FAR) van a venir. Vienen de Quiché, de San José Poaquil, de otros lugares... también mujeres, muchachas participando en la reunión. Yo siempre pregunto y... ¿para qué es esa reunión?, Mi esposo me decía: “Tal vez algún día nosotros encontramos una solución porque no tenemos tierra, no tenemos nada y los finqueros siempre tienen y nosotros vamos a trabajar a las fincas y no pagan bien, eso es lo que los compañeros están luchando, para que nos paguen bien y tal vez podamos encontrar un poco de tierra”. (Entrevista No. 5)

Intereses comunes facilitaron el contacto entre la población y las guerrillas, lo que estas últimas ya habían visualizado estratégicamente y que fortalecieron a través del discurso sobre las clases, que en San Martín Jilotepeque era relativamente fácil de interpretar por la relación de subordinación y exclusión que los ladinos-terratenedores establecieron con los kaqchikeles;

“Antes no había derecho para reclamar, nos sentíamos oprimidos, no hay fuentes de trabajo, salario bajo, no tenemos tierra y esta organización de FAR está luchando para que haya justicia... entonces por eso nos organizamos con ellos, porque están luchando por el pueblo”. (Entrevista No. 9)

“... veíamos la diferencia entre ricos y pobres, la esclavitud en que nos tenían y había un rencor por lo que nos han quitado, es por eso que las personas empezamos a luchar, para tener cómo defendernos”. (Entrevista No. 1)

El proceso de lucha y organización comunitaria que las comunidades tenían a raíz de la Reforma Agraria también facilitó el encuentro.

“... mi papá fue revolucionario del 44, él estuvo en el tiempo de la reforma agraria... los patronos trataban muy mal a la gente, no había derecho de reclamar. Cuando la guerrilla llegó con el planteamiento de la tierra, se convirtió en una lucha común entre las comunidades y las organizaciones revolucionarias. Mi papá decía que había que tomar la fuerza (militar) del pueblo”. (Entrevista No. 9)

Como se explicó en el apartado sobre las guerrillas, por un lado, los líderes de las ligas campesinas iniciaron los contactos con la guerrilla de las FAR en 1976. De diferentes maneras los líderes realizaban su trabajo comunitario y con las organizaciones guerrilleras, trasladando la formación e información a sus familias y comunidades sobre la lucha revolucionaria de la que estaban siendo parte y por la cual se les había empezado a reprimir de forma sistemática desde 1979.

El triunfo de la revolución sandinista de Nicaragua en 1979, fue un acontecimiento esperanzador para las insurgencias y para las poblaciones que le apoyaban. Este hecho fue una contribución para la construcción de un imaginario positivo –que ya se estaba configurando– acerca de las organizaciones guerrilleras que, como los sandinistas, también estaban luchando por un cambio social que beneficiara a las mayorías pobres y excluidas. Si en un país hermano se había logrado llegar al poder por la vía armada ¿Por qué no

intentarlo en el propio? Había confianza y esperanza por parte de la población, de que se iba a tomar el poder, como en Nicaragua, para corregir las injusticias que vivían en el país.

“En esos años también oímos de la lucha en Nicaragua y era buena porque era una defensa para los pobres... confiábamos en que tenía que llegar un día en que iba haber ley para los indígenas, para los pobres”. (Entrevista No. 3)

El trabajo que la rama de la Iglesia católica influenciada por los jesuitas realizó en las comunidades a través de los catequistas, fue otro factor que influyó en el nivel de concientización de líderes y catequistas. Muchos de ellos poseían altos niveles de liderazgo y reconocimiento adquirido por su trabajo organizativo campesino: su formación como catequistas; maestros –algunos fueron de los primeros maestros comunitarios–; promotores de salud; promotores agrícolas o “extensionistas” como les llamaba Vecinos Mundiales. Los altos niveles de formación de estos líderes se fortalecieron con niveles de concientización marcada por los postulados de la Teología de la Liberación que los curas jesuitas –vinculados al EGP– promovieron en Chimaltenango, específicamente en San Martín Jilotepeque. El trabajo de los jesuitas se realizó a pesar del desacuerdo que existía con el cura que estaba en el municipio en esos años quien, según algunos de los entrevistados, fue un opositor de la organización indígena campesina.

“... el Padre (...) nos acusó de comunistas a nosotros (...) es triste que un agente de una religión pone en entre dicho su iglesia (...) por intereses personales de él. Por supuesto nosotros entendemos que la familia Herrera son millonarios, finqueros, pero él como ética no hubiera hecho eso, sin embargo lo hizo”. (Entrevista No. 6)

Por otro lado, los líderes se fueron contactando con otros líderes de las organizaciones que ya habían iniciado su lucha con el movimiento revolucionario, como el CUC que en 1980 se había vinculado *plenamente al EGP* (Stoll, 1999:99). Esos contactos los realizaban cuando tenían reuniones de capacitación en el municipio, fuera del municipio o en los viajes rutinarios a la Costa Sur. Esta fue otra de las formas en que se iniciaron contactos con las organizaciones guerrilleras.

“... Nosotros que estamos dirigiendo esta lucha sentíamos también la necesidad de la guerrilla. Tiene que haber una vanguardia que nos va a proteger, nosotros sentíamos claro eso, ya el pueblo, la masa, los compa-

ñeros que estábamos organizados ya preguntábamos (...) ¿y, compañeros, los del EGP, los de las FAR, no hay ninguna comunicación con ellos? Lo único que se les dice es que desconocemos, pero tal vez en el camino nos vamos encontrando con ellos, y así fue, ya (...) sentíamos la necesidad de una organización guerrillera”. (Entrevista realizada a Domingo Hernández Ixcoy, uno de los fundadores del CUC. Lartigue, 1984:299, citado por Sáenz de Tejada, 2003:93-94)

“... se inició el contacto con las FAR, porque nosotros estamos conscientes de las injusticias que se están dando en Guatemala, estamos conscientes que la lucha es positiva... teníamos reuniones con los responsables, dábamos orientaciones a la gente sobre las injusticias de Guatemala.” (Entrevista No. 8)

Para 1980-1981 ya había fuerza guerrillera armada, principalmente en el sur-este del municipio. En esos años se promueven estrategias guerrilleras como la llamada *generalización de la guerra*. Esta estrategia cambia la realidad de las comunidades y de la organización insurgente en el municipio de San Martín Jilotepeque. Es hasta 1982 –cuando ya se vivía la violencia contrainsurgente– que se funda la fuerza guerrillera de las FAR en el nor-este del municipio, por el área de Choatalun principalmente. Los líderes y las familias se sentían necesitados del apoyo de la insurgencia para su defensa y las FAR también buscaban la forma de contactar con las organizaciones comunitarias a través de sus principales líderes, con la finalidad de construir el Frente Guerrillero Tecún Umán.

Los dirigentes de las FAR establecieron contactos con los líderes de las comunidades y así se inició el trabajo político-militar en las comunidades... nosotros, como somos líderes, nos orientaron más y por eso luchamos más.” (Entrevista No.9)

“... Vicente Hernández con otros, daban pláticas, charlas sobre la tierra, sobre cómo organizarse... ese es su trabajo de los guerrilleros cuando vinieron aquí, lo más que enseñó es sobre la tierra... de por sí que no tenemos tierra, y eso es la lucha guerrillera”. (Entrevista No. 5)

Líderes pertenecientes al movimiento indígena campesino llegaron a tener mucho reconocimiento, especialmente entre las diferentes comunidades kaqchikeles de San Martín Jilotepeque, por su alta capacidad de liderazgo y organizativa. Varios de ellos fueron miembros de alguna de las organizaciones revolucionarias como Wenceslao Armira, Alberto Hernández y Pedro Atz, entre otros. Algunos llegaron a ocupar puestos de dirección dentro de las mismas, como el caso del Frente Guerrillero Tecún Umán de las FAR que se fundó en San Martín Jilotepeque y uno de sus capitanes era de los líderes más queridos

por las comunidades k'achikeles: Cupertino Sunuc, que tomó el pseudónimo de Ixbalanqué. En la siguiente cita de un testimonio de los comandantes de las FAR que estuvo a cargo del Frente Tecún Umán, se observan discusiones y perspectivas entre los líderes y las organizaciones revolucionarias. Esta cita fue obtenida a través de la viuda del comandante Juan de las FAR, donde él recuerda y reflexiona sobre la inauguración del Frente Tecún Umán y las palabras de Ixbalanqué en aquel momento, cuando condenaba:

“... al gobierno por la explotación que sufrían, contra el racismo, contra la discriminación... Y que eso los había llevado a agarrar las armas. Me acuerdo que fue una de sus partes centrales del discurso. Considerando el discurso del Capitán Ixbalanqué reflexioné sobre lo siguiente: la tesis que la URNG ha sustentado que el movimiento revolucionario convenció al indígena para que se incorporara al movimiento revolucionario guatemalteco no es tan cierta. El indígena nos buscó ante el fracaso constante de sus propuestas.”

“Ellos optan por la lucha armada como el único camino que les quedaba. Uno de los muy claros en eso era Ixbalanqué, una vez me expuso que ellos después de los fracasos que habían tenido en la formación de su partido político conocido como FIN, y que llevaron sus diputados al congreso como Tesagüi Toom y otros, los habían traicionado”.

“Ellos con el proceso del cooperativismo habían logrado un desarrollo. Habían organizado cooperativas de ahorro, crédito y de consumo, pero habían llegado a su tope y necesitaban más programas para el desarrollo, pero que se le había bloqueado toda esa perspectiva ante la discriminación que había y la clase dominante retrógrada y sin visión de país... Entonces decidieron buscar al movimiento armado, no como dice URNG que ellos fueron convencidos por la dirección revolucionaria no es tan cierto, ellos nos buscaron como la única opción que a ellos les quedaba. Esto es importante tomarlo en cuenta, porque los que dicen de parte de la contrainsurgencia o sectores conservadores que ellos fueron instrumentos del ‘comunismo’ no es cierto. Tampoco tienen la verdad los que dicen que el planteamiento de la URNG los convenció, ellos estaban haciendo una alianza con nosotros, lo que nosotros no entendimos.”  
(Memorias del comandante Juan citado con autorización de su viuda)

El reconocimiento que se tenía a los líderes facilitaba que los grupos comunitarios se organizaran dentro de las organizaciones revolucionarias y apoyaran una lucha que les representaba en sus demandas

“... mi esposo es catequista y guerrillero, dos son sus trabajos... Cuando llegan sus días que van a predicar se va, y en la tarde vienen, y en la noche a platicar salen, con sus compañeros.” (Entrevista No. 5)

“Aquí la gente era base de las FAR, los de la guerrilla sólo pasaban y a veces pedían comida y dónde dormir. Se apoyaba con alimentación para la guerrilla, pero ellos estaban siempre escondidos. A los que dirigen no los vemos, sólo al que se relaciona con nosotros, por estrategia, para que no caigan documentos o dirigentes”. (Entrevistas No. 8 y 9) “... llegaron las guerrillas aquí, yo di comida, yo lavé sus ropas, todo. Otras personas apoyaban con la comida pues”. (Entrevista No. 5)

Por su parte, las organizaciones guerrilleras a través de los líderes campesinos realizaban reuniones, *daban mensajes* e informaban sobre los objetivos de la lucha que llevaban adelante, para la cual necesitaba el apoyo de la población, que también ofrecía apoyo militar para los frentes.

“... eran de FAR. Lo que está haciendo Lucio es platicar con la gente, les enseña a manejar un arma... yo vi todo eso, cómo usar armas, es lo que hacen. La gente que van a aprender usan un palo, pero los guerrilleros tienen pura su arma, pero como solo para aprender, un palo, o caña... se tiran al suelo y disparan, solo así hacen en el entrenamiento, ese es su trabajo de los guerrilleros. Estaban unos ocho días, quince días, salen y regresan otra vez”. (Entrevista No. 5)

Los líderes continuaban haciendo su trabajo comunitario “normalmente”. Y, de forma clandestina, como guerrilleros realizaban sus reuniones en las comunidades. Así impulsaban su trabajo organizativo y militar-revolucionario.

### **Generalización de la guerra y ofensiva militar “operación peinada” (1981-1982)**

Desde antes de 1980 el EGP empezó a trabajar en algunas de las aldeas de San Martín Jilotepeque y para 1981 su nivel de organización en el altiplano central los llevó a la creación y desarrollo de uno de sus frentes: el frente guerrillero “Augusto César Sandino”.

“El 19 de julio de 1981 el EGP anunció la creación del Frente Guerrillero Augusto César Sandino (FGACS). Los guerrilleros iniciaron entonces una campaña militar y de propaganda, y atacaron puestos de la Policía Nacional

en los municipios de Tecpán, Parramos y Santa Cruz Balanyá, pertenecientes a Chimaltenango.” (CEHVI, 1999:73)

En San Martín Jilotepeque su mayor desarrollo fue en Pachay y Sacalá, de la aldea Las Lomas.

“... ahí (...) en 1981 y 82 era casi una zona liberada porque ellos tenían control del ejército, no dejaron entrar al ejército en casi todo ese tiempo, era una zona casi libre”. (Entrevista No. 4)

El conflicto medular fue cuando el EGP se lanzó a la ofensiva para intentar la “toma del poder”. Es ese momento el que marcó un cambio en el accionar político y militar de FAR y ORPA en el municipio. Aún cuando todas las organizaciones tenían en sus planes estratégicos la toma del poder, las estrategias para llegar a él no eran coincidentes. FAR y ORPA veían el proceso a más largo plazo, de esa cuenta es que –por ejemplo– en Petén se planteaba la Guerra Popular Prolongada, que el EGP generalizó y llevó adelante en sus zonas de operación, sin total acuerdo con las otras organizaciones. Es así como esta organización puso en marcha su estrategia militar para derrocar al gobierno de Lucas García e instaurar un gobierno revolucionario, lo que constituía la etapa final de su estrategia de ir haciendo la guerra por etapas, que según Le Bot fue una aceleración de la guerra prolongada modificada por la de “toma del poder a corto plazo.” (Le Bot, 1995:188)

“... el EGP trataba de imponer su preeminencia en la perspectiva de una victoria que consideraba cercana y de la que se presentaba como principal actor (...) consideraron que “el ejército enemigo perdió la iniciativa prácticamente en todos los frentes” y anunciaron como inminente la toma del poder, su estrategia reveló unas flaquezas de las que no parecía haber tomado medida.” (Le Bot, 1995:194)

En varias comunidades de San Martín Jilotepeque el EGP realizó su implantación de forma precipitada, sin tomar en cuenta la forma en que las comunidades estaban llevando a cabo su lucha insurgente. En respuesta a su estrategia de *generalización de la guerra*, se presentaba en las comunidades como la organización de mayor fuerza, argumentaba que las otras organizaciones realizaban un trabajo lento y que no se mostraban ante las poblaciones, como ellos lo estaban haciendo.

“Su trabajo se caracterizaba por ser más militar, ellos realizaban operativos con los cuales evidenciaban su presencia ante los finqueros y ante las poblaciones ve-



cinas: quema de las fincas, sabotajes en los caminos. Esa forma de actuar del EGP nos fregó porque de las fincas nos empezaron a reprimir más”. (Entrevista No. 1)

La estrategia de las otras organizaciones guerrilleras era *avanzar más lentamente*. Era diferente que el EGP “quienes actuaban de manera más radical” (entrevista No. 1). Esta política militar del EGP no fue bien recibida por las organizaciones comunitarias organizadas en las FAR y la ORPA en San Martín Jilotepeque, ya que ambas estaban desarrollando un trabajo político y organizativo con las comunidades del municipio. De esa cuenta –después de varios años de trabajo organizativo– las FAR crearon su frente guerrillero “Tecún Umán”, conformado por Kaqchikeles de San Martín Jilotepeque.

“La población éramos como la base de apoyo, no teníamos armas, solamente los que estaban organizados en el Frente tenían sus armas. El Frente estaba en Chijocom, Choatalun, Santa Anita las Canoas y Estancia de la Virgen”. (Entrevista No. 8)

ORPA reclutó guerrilleros sanmartinecos que formaron parte de sus frentes y estableció pequeños grupos de base en algunas comunidades que, según fuentes clave, coordinaban su trabajo organizativo en las zonas de San Marcos. Su trabajo militar fue reducido en San Martín Jilotepeque.

La generalización de la guerra aceleró la presencia del ejército en las comunidades de San Martín Jilotepeque. Antes de esto en las comunidades se escuchaba que el ejército estaba realizando masacres en otros lugares, pero pronto también fueron víctimas directas de la violencia contrainsurgente. Al principio el ejército iba preguntando si se ha visto a la guerrilla, decía que ellos iban buscándola y que si llegaban que dieran aviso y –por supuesto– que no se organizaran con ella.

“... El ejército consideraba que Chimaltenango, y en concreto San Martín Jilotepeque, se estaba convirtiendo en una región con un gran potencial humano de apoyo a la guerrilla, cuya presencia se había incrementado en el lugar” (CEHVI, 1999:74)

“El ejército decía que no hay que entrar en la guerrilla, amenazaban a la población si ésta entraba en la guerrilla.” (Entrevista No. 10)

El ejército controlaba los caminos o llegaba a las comunidades para interrogar sobre la presencia de la guerrilla. También controlaba con listados.

“... ellos pedían cédula y si aparecía el nombre en el listado que ellos llevan, lo capturaban. Hubo ocasiones en que se encontraba gente muerta en el camino y eso daba temor a la población. En ese año (1981) algunos pudieron viajar a la Costa, pero muy pocos, cuando lo hacían tenían que ir por los caminos de las montañas, pasando de San Martín Jilotepeque por San Juan Sacatepéquez, hasta llegar a la Costa. En ese trayecto muchos no regresaron porque fueron asesinados o secuestrados y desaparecidos”. (Entrevista No. 10)

Ante esta situación los grupos de kaqchikeles campesinos tenían que encontrar formas de cómo defenderse y se produce un ascenso en la incorporación de las poblaciones a las organizaciones guerrillas en el municipio, fundamentalmente en FAR y EGP. Las poblaciones sentían la necesidad de apoyo y en las guerrillas vieron su principal resguardo, sin embargo, estas últimas no estaban preparadas para enfrentar a las fuerzas militares y sus políticas de tierra arrasada y aniquilamiento de poblaciones enteras. Este contexto es el que da inicio a otro período de crisis de las organizaciones revolucionarias y de las poblaciones kaqchikeles de San Martín Jilotepeque.

El ejército lanzó su ofensiva militar contra las poblaciones de Chimaltenango entre septiembre de 1981 y mayo de 1982, período en que se registran la mayoría de masacres ocurridas en San Martín Jilotepeque (ver al final recuadro sobre masacres).

“El 18 de noviembre de 1981 el Ejército lanzó una masiva ofensiva sobre el área de Quiché y Chimaltenango, marcando el punto de partida de las grandes masacres en Chimaltenango y especialmente en el municipio de San Martín Jilotepeque (...) el oficial al mando de las fuerzas armadas indicó que las acciones que se estaban efectuando en Chimaltenango se conocían como “operación peinada” y pretendían aniquilar por completo a los grupos insurgentes”. (CEHVI,1999:74)

Estas políticas fueron respaldadas por algunos ladinos finqueros, ya que para 1981 habían ocurrido más de 4 asesinatos de ladinos del casco urbano de San Martín Jilotepeque. Se estableció una alianza entre ladinos finqueros-terratenientes, ejército y autoridades municipales, quienes colaboraron en el lanzamiento de las políticas de represión dirigidas en contra de la población kaqchikel de San Martín Jilotepeque.

## Resistencia y sobrevivencia en las montañas de San Martín Jilotepeque

A pesar de los cientos de vidas que cobró la política contrainsurgente en San Martín Jilotepeque, en este estudio se observa que hubo miles de personas que se salvaron gracias a la resistencia y sobrevivencia en las montañas del municipio, que resultó de la organización comunitaria vinculada a la organización político-militar de las fuerzas insurgentes.

Hacia finales de 1981 las comunidades no habían salido –en su totalidad– a resistir en las montañas. Al principio solamente los líderes comunitarios guerrilleros andaban por las montañas, ellos habían recibido información de que el ejército llegaría a las comunidades a “acabar” con los principales dirigentes y fue así que empezaron a abandonar su casa y dormir en la montaña.

“A mediados del año ochenta y uno algunas de las familias de la comunidad ya no dormían en sus casas, ya utilizaban la montaña para protegerse del ejército. Estas familias eran las que estaban amenazadas... en esos meses la gente ya preparaba el pinol para comer porque ya no podían estar en sus casas... corrían bolas<sup>30</sup> de que a los líderes los iban a descabezar y como nosotros sabíamos que podía pasar, entonces yo me fui como cinco veces a la montaña, aunque mi esposa no estuviera de acuerdo. Nosotros... tuvimos una formación muy clara de que los líderes podían ser perseguidos. Orientamos a otros también... pero cuando llegó el sistema más fregado, yo tampoco me quedé en la casa... así me salvé”. (Entrevistas No. 8 y 10)

A principios de 1982 la violencia contra las comunidades era inminente. Ocurren varias de las masacres y es cuando poblaciones completas empiezan a huir a las montañas.

“... fue triste... andamos juntos con otros compañeros, escondiéndonos del ejército. Cuando fue la masacre (de Pacoj) oímos la gran ráfaga de fusiles... nosotros por ahí estamos, no por cobardía sino por escaparnos y aquí estamos, fue triste. Nosotros no somos provocadores del problema, estamos viendo las injusticias y por eso luchamos... después de la masacre toda la población salió a defenderse en la montaña”. (Entrevistas No. 8 y 10)

---

30 Rumores.

“... al ver la cosa seria, ya vimos cómo formar grupos en la comunidad para protegernos, hubo control por parte de la comunidad porque se pensó que había que encontrar la forma de defenderse”. (Entrevista No. 10)

Grupos comunitarios, familiares y de poblaciones enteras se organizaron en conjunto con los dirigentes guerrilleros que también formaban parte de sus comunidades. Cada quien con responsabilidades específicas. Miles de mujeres niñas, niños y ancianos, junto con sus líderes y confiando en ellos, asumieron una actitud frente al conflicto y se sumaron –decididamente– a resistir en las montañas de San Martín Jilotepeque. La resistencia se observa cuando –aún en límites de muerte– los grupos k'achikeles decidieron activamente tomar la opción de sobrevivir en las montañas, creando organización y estrategias para enfrentar la política de aniquilamiento que el ejército ejecutaba en nombre del Estado de Guatemala.

Dentro de la estrategia de sobrevivencia en las montañas, las poblaciones k'achikeles crearon estructuras en conjunto con las organizaciones insurgentes que se resumen en dos: 1) La organización militar; que en el caso de FAR estaba representada por el Frente Guerrillero Tecún Umán, en el caso de EGP por la fuerza militar que operaba en varias comunidades, de igual forma que ORPA, aunque en menor medida. 2) La organización de las poblaciones k'achikeles, conformada por familias enteras que resistieron en las montañas, teniendo al frente la guía de sus principales dirigentes comunitarios, varios de ellos con una militancia activa en las organizaciones guerrilleras, es decir, que tenían mayor conocimiento organizativo, militar y también un cargo dentro de las organizaciones guerrilleras. Ellos eran los “responsables políticos” de los grupos de población y quienes también tenían a cargo dirigir la protección de la población que resistía en las montañas.

Otro elemento que interesa resaltar es que la resistencia y sobrevivencia en las montañas logró niveles importantes de coordinación entre las tres organizaciones insurgentes que operaban en el municipio.

“... la única opción es de defender a la gente, darles orientaciones de cómo hay que ir en contra del enemigo, el ejército... porque al llegar a las comunidades únicamente va con el propósito de ir a matar.” (Entrevista 4)

“... El ejército empezó a llegar en el ochenta y uno. Las organizaciones decían: ‘mirá, hay que tener cuidado, el ejército va a venir... que la gente no se esté en su casa, cuando se oye que viene el ejército mejor hay que



Foto: campesinos de SMJ (1972)

Abajo a la izquierda aparece Roberto Xiguac y arriba a la derecha , cerca del árbol, aparece Vicente Hernández.

(Fotografía: Roger Bunch)



Foto: Wenceslao Armira (1976)

En esta foto aparece con su hija Quirina y su hijo Juan, desaparecidos en 1984 Wenceslao Armira murió en fechas posteriores a la firma de la paz  
(Fotografía: Roger Bunch)



Foto: Cupertino Sunuc (Capitán Ixbalanqué) (1984)

Co-fundador del Frente Tecún Umán

Fotografía tomada en una aldea de Patzún

Aparecen de izquierda a derecha: Capitán Ixbalanqué, y comandante Juan (Mario Robles +) de las FAR; comandante Pancho, comandante Everardo (Efraín Bámaca +) y Capitán Alejandro, de ORPA.

(Fotografía: Marisabel Escobar Donis)

salir, hay que dejar la casa así, porque si encuentran a la persona seguro la matan, y así fue. De ahí, pues, la gente ya tuvo desconfianza, ya no trabajaba a gusto... cuando se oía un disparo, si estaba adentro de la casa salía a esconderse. La gente perdió totalmente la confianza, que el ejército no era nada bueno, únicamente a matar gente iba”. (Entrevista No. 4)

La participación de líderes comunitarios en las organizaciones revolucionarias permitió que en el momento del lanzamiento de las políticas de aniquilamiento, tuvieran más nociones y recursos para saber qué hacer frente a ella. Ellos habían sido capacitados y formados políticamente y algunos también militarmente, formación que sirvió para que desarrollaran estrategias de enfrentamiento a la violencia contrainsurgente;

“... las comunidades que no tenían estos conocimientos no pudieron actuar en el momento... por eso algunas fueron arrasadas, porque no sabían qué hacer”. (Entrevista No. 1)

Informantes clave refieren que la organización de las comunidades para la sobrevivencia y resistencia fue una de las razones más importantes por las que pudieron salvarse de las masacres. Las masacres documentadas por la CEH ocurrieron cuando importantes poblados kaqchikeles estaban huyendo por las montañas de San Martín Jilotepeque. FAR y EGP trabajaron en la organización, en la forma de darles adiestramiento a la gente, en cómo podían defenderse, en qué forma podían detectar al ejército, y la forma como debían hacer la vigilancia. (Entrevista No. 4)

“Se hacían puestos donde se encontraba la gente que se tenía que cuidar, para que cuando el ejército llegara hubiera un tiempo para que la gente saliera huyendo, a esos puestos lo llamamos servicio, posta o vigilancia. Los grupos eran de unas trescientas o cuatrocientas personas, todas las familias que andábamos huyendo.” (Entrevistas No 4 y 8)

Fue así como en las comunidades se conformaron patrullas –con características militares– para controlar la llegada del ejército. Cuando tenían conocimiento de que el ejército estaba cerca, avisaban a la población para que salieran huyendo. La población a través de sus dirigentes tuvo conocimientos generales sobre qué debían hacer cuando salían huyendo. Aquí se observa la estructura política y militar de las poblaciones en resistencia: “... cuando las familias tenían conocimiento de que el ejército llegaría se preparaban para la huida con alimentos, eran tortillas, maíz tostado y molido, azúcar”. (Entrevista No. 1)

La población estaba formada en grupos y cada grupo tenía su “responsable”. El conjunto de la población tenía un “responsable” general. Esta forma de organizar la huida en la montaña la tenían las comunidades de base de las guerrillas y entre ellas mantenían un efectivo sistema de comunicación. En la montaña también estaban los responsables de “formación política”. Ellos daban las charlas políticas e informaban sobre lo que estaba aconteciendo dentro y fuera del municipio.

En este contexto resurge una nueva generación de líderes comunitarios, tal como sucedió cuando se fundaron las ligas comunitarias a final de los años sesenta. De la misma forma que entonces, esta nueva generación la constituyeron los jóvenes. Ellos también jugaron un papel importante para la resistencia en las montañas, recibiendo formación de los líderes mayores que en varios casos fueron sus mismos padres.

“... teníamos que buscar un mecanismo para buscarle comida a la gente, algo para que se sostuvieran... otra función era dar orientación, por ejemplo, de quiénes se encargan de los niños, para eso se hicieron grupos de jóvenes que tratan la manera de cuidar a otros niños más pequeños. Hay adultos que sí pueden correr y hay quienes no. Para conseguir alimentación también habían comisiones de jóvenes, ellos buscaban maíz y lo repartían entre la población. También distribuían la medicina que se necesitaba para los enfermos”. (Entrevista No. 4)

Entre comunidades se apoyaron para aprender qué alimentos podían comer, como hierbas crudas para vivir. Ese apoyo sirvió para aprender a sobrevivir por más tiempo en la montaña. En algunas ocasiones conseguían comida por las casas cercanas a donde estaban refugiados, conseguían gallinas, güisquiles, maíz. Existieron varios momentos en que no había qué comer.

“... pasamos una semana sin comida. Habíamos sembrado un poco de milpa en Pocoxpón, pero el ejército bajó y cortaron todo”. (Entrevista No. 8)

“... Cuando tenemos tiempo trabajamos, sembramos milpa, frijol y hierba... hay gente que tiene maíz, hay quienes tienen frijol, pero se escondió, porque ya se vio que el ejército quema el maíz, quema el frijol, quema la casa, entonces donde se logró la cosecha, se cuidó y logramos hacer buzones para lograr las cosechas, y cuando había necesidad hay que sacarla”. (Entrevista No. 4)



En pocas ocasiones hubo posibilidad de que algunos de los dirigentes entraran al pueblo de San Martín a comprar alimentos. Esto lo podían hacer con el apoyo de la vigilancia del frente, que les advertía si había condiciones para entrar al pueblo.

Los responsables por grupo tenían el conocimiento del lugar donde se movían, ellos sabían hacia dónde se dirigían con el grupo, así como las noches en que realizarían concentraciones con los otros grupos.

“... en una ocasión hubo una concentración con mucha gente que estaba por las montañas, había gente de Choatalun, Rosario, Las Lomas, Xesuj, Platanar, Las Escobitas, La Estancia de San Martín, Chipastor y La Plazuela. Las concentraciones eran para coordinar y salvaguardar la vida del pueblo, allí también se definía por dónde se iban a ir los grupos de gente”. (Entrevista No. 10)

Como se explicó antes, todas las comunidades estaban comunicadas entre sí y la forma en que llevaban a cabo su comunicación fue a través de los “correlleros”. Esta tarea también fue encomendada a los jóvenes –y niños– porque eran más ágiles. Ellos eran quienes llevaban y traían mensajes de comunidad en comunidad.

“... en las concentraciones que realizábamos en la montaña, entre las comunidades que huíamos, establecimos una cadena de comunicaciones, nos comunicábamos entre Cruz Nueva, San Miguel, Platanar, parte de Santa Teresa, Chi Uleu, Rosario y Pacoj... eran los muchachos de 14 años los mensajeros, ellos tenían la habilidad para caminar rápido y dar avisos.. También intercambiábamos información sobre cómo estaba la situación en cada lugar”. (Entrevista No. 10)

Entre 1981 y 1982 las FAR y EGP eran las que mayor fuerza militar tenían, por la presencia del frente Tecún Umán y la fuerza militar del EGP que operaba en Las Lomas, principalmente. Ellos tenían control de cómo estaba la situación de la población que huía por las montañas. Su apoyo era a través del control militar para que el ejército no llegara donde se encontraban los grupos de población. Por un lado ellos mandaban avisos a la población de la cercanía del ejército y por otro lado, montaban operativos militares contra éste, para que ya no pudiera continuar su avance hacia la población. “... Cuando la guerrilla miraba que el ejército se acercaba a la gente, ellos hacían enfrentamiento para que la gente pudiera avanzar más en la huida”. (Entrevista No. 9)

En algunos de los casos las masacres ocurrieron de forma sorpresiva para la gente, pues confiaron en que el ejército no les haría daño y cuando lo vieron llegar ya no había tiempo para refugiarse en las montañas, como habían sido advertidos. El caso de la masacre de una familia de La Plazuela es uno de ellos, los vecinos de la comunidad recibieron el aviso de que el ejército llegaría, la mayoría de la población se refugió en las montañas, pero una familia no lo hizo porque pensaban que no les pasaría nada. Cuando el ejército llegó a la comunidad masacró a toda esta familia. Esta masacre ocurrió el 17 de abril de 1982. Según los informantes clave “Nunca pensamos que iba a pasar la violencia con niños, mujeres, ancianos” (entrevista No. 1). En otros casos el ejército sorprendió a la población llegando a sus comunidades con engaños como es el caso de La Estancia de la Virgen, ampliamente documentada por la CEH.

“... En la madrugada del día 18 (de marzo) tanto los efectivos del Ejército instalados en Pacoj como los que estaban en el centro de la aldea se dirigieron hacia el río Pixcayá. La mayoría vestía de civil, algunos con güipiles y cortes, tal vez para confundir a la población (...) así iniciaron su aproximación a la gente que permanecía a orillas del río”. (CEHVI, 1999:75)

El ejército fue ocupando cada vez más el territorio de San Martín Jilotepeque para localizar a la población que se refugiaba en las montañas. Así empezó el cerco militar que dejó encerrada a toda la población que huía por las montañas.

“... empezó, pues, el ejército a penetrarse y a buscar gente y a buscar gente y nunca nos encontró, la gente huía, huía, huía, por todos lados... el ejército rastreaba en esa parte, la gente se iba a Choatalun, cuando rastreaba el ejército en Choatalun la gente se venía para este otro lado, nos conocimos con mucha de la gente de otras comunidades”. (Entrevista No. 4)

Varias de las poblaciones que huían se concentraron en San José las Rosas. Allí era muy amplio y eso permitió que estuvieran refugiadas miles de personas de varias comunidades de San Martín Jilotepeque. “... *era como un pueblo allí*”. Había personas de Choabaj Grande, Choabajito, Santa Anita las Canoas, Choatalun, Pacoj, Estancia de la Virgen, Chipastor (entrevista No. 7). El ejército atacaba constantemente, pasaba en aviones, tirando bombas para destruir a las poblaciones. Fue en esta comunidad de San José las Rosas que sucedió una de las últimas grandes masacres perpetradas por el ejército.

“... cuando llegó junio y julio, bajo los aguaceros, vivimos entre el monte, entonces ya el ejército se dio cuenta de que en Choatalun ya hay mucha gente refugiada, muchísima gente refugiada... de varios lugares, hasta de Comalapa y de Poaquil. El ejército empezó la toma de la población en la aldea la Estancia de la Virgen.” (Entrevista No. 4)

En la masacre ocurrida el 18 de marzo de 1982, se estima que murieron aproximadamente 300 personas entre mujeres, ancianos, hombres y niños pertenecientes a la aldea Estancia de la Virgen; finca Catalán; caseríos San Miguel y Santa Teresa, pertenecientes a la aldea Choatalun. A principios de abril, los sobrevivientes de la masacre se refugiaron en la aldea San Antonio las Trojes de San Juan Sacatepéquez que se encuentra a 3.5 km de la Estancia de la Virgen. (CEH, Caso ilustrativo No. 50).

Este acontecimiento fue el inicio del desenlace de la historia de interacciones entre las comunidades kaqchikeles y las guerrillas en San Martín Jilotepeque. La Estancia de la Virgen fue la primera comunidad ocupada por el ejército. Luego de que el ejército había tomado control de esta comunidad, continuaría sus planes para tomar control sobre las demás comunidades que pertenecían a los grupos de población que resistían en las montañas.

## **“Rendimiento” y militarización de la población kaqchikel: el desenlace**

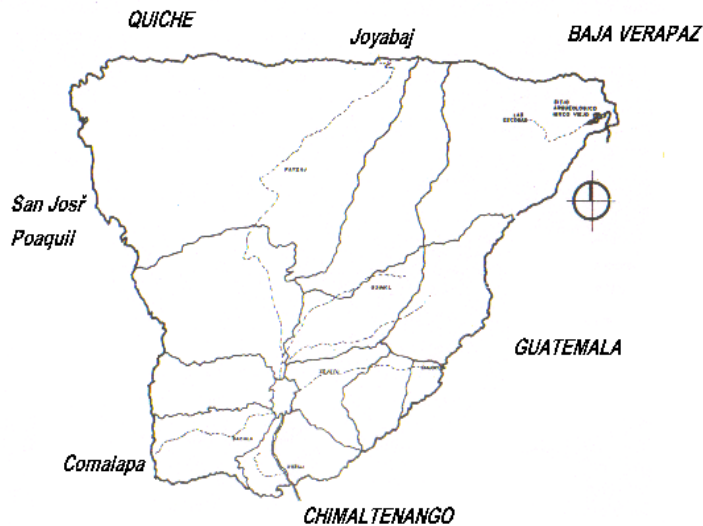
En este apartado se aborda el tema específico de la rendición de la población kaqchikel en resistencia, ante el ejército de Guatemala. Se ha decidido nombrar “rendimiento” porque es de esta manera que las personas en San Martín Jilotepeque refieren tal evento, que se vincula con la amnistía ofrecida por Ríos Montt en 1982. De igual manera se aborda el problema de la militarización, el cerco militar, la primera aldea modelo, la desarticulación entre las organizaciones guerrilleras y kaqchikeles, para finalizar con un recuento de las masacres perpetradas por el ejército en San Martín Jilotepeque.

## **El corredor geográfico**

La geografía de San Martín Jilotepeque, como se indicó antes permitía a las guerrillas llevar adelante sus planteamientos de implantación en zonas pobladas por campesinos y grupos comunitarios indígenas. La geografía del municipio se prestaba para la estrategia guerrillera pues se facilitaba por la comunicación con otros municipios y, fundamentalmente, por el acceso cercano

a la ciudad de Guatemala por la ruta de San Juan Sacatepéquez. Así también permitía comunicación con San José Poaquil, Comalapa y la cabecera departamental de Chimaltenango, con Joyabaj en el sur de Quiché y con Rabinal en el sur de Baja Verapaz. Esta geografía permitía un *corredor* que facilitaría el desarrollo de las estrategias insurgentes en el altiplano central.

En el mapa se observan las colindancias geográficas que permitían las entradas y salidas del municipio.



### El circuito militar

Aunque estas características geográficas se vieron como algo positivo para impulsar las estrategias guerrilleras en la región que incluye San Martín Jilotepeque, más tarde, también estas condiciones fueron altamente negativas, ya que las comunidades k'achikeles quedaron confinadas a la suerte de las políticas contrainsurgentes que convirtieron ese corredor geográfico en un circuito militar conectado estratégicamente para dirigir sus campañas militares contra las poblaciones del municipio, así como contra otras poblaciones de Chimaltenango.

“... el Ejército (...) obtuvo de sus cuerpos de inteligencia la información de que la insurgencia, trascendiendo el campo estrictamente militar, planeaba lanzar a la población a una rebelión política generalizada. En

dicho plan se pretendía declarar como zonas liberadas y controladas por la guerrilla algunos territorios, especialmente el departamento de Chimaltenango, punto vital de intercomunicación entre todas las organizaciones insurgentes, y cuya proximidad con la capital hacía temer por la seguridad de esta última.” (Yurrita, 1997:123)

La geografía facilitó al ejército el control y la ocupación militar del municipio en 1982. En el caso concreto de San Martín Jilotepeque, las poblaciones que se refugiaban en las montañas, en el noreste del municipio, quedaron sin salidas. Hacia la capital por San Juan Sacatepéquez estaba la Escuela Politécnica, hacia el sur de Quiché estaba el río Motagua, que era demasiado grande para cruzarlo con ancianos, niños, mujeres. Hacia Chimaltenango estaba la cabecera del municipio que estaba controlada por el destacamento militar.

Las poblaciones kaqchikeles pasaron, de ser poblaciones que resistían en la montaña para librarse de las fuerzas militares, a ser poblaciones militarizadas por éstos. En el mapa se observa cómo el ejército cerró todos los caminos posibles de huida de la población y las obligó a “rendirse” ante ellos, quedando bajo control del circuito militar que corría desde la cabecera departamental de Chimaltenango, pasando por San Martín Jilotepeque, nor-oeste del departamento de Guatemala, sur de Quiché, y San José Poaquil.



La población ya no tuvo posibilidades de continuar movilizándose por las montañas. Se debilitaron aún más porque sus posibilidades de movilización y sobrevivencia se habían reducido significativamente.

“... ya no se podía vivir, en la montaña ya no se podía vivir tanto tiempo, los niños que estaban mamando necesitaban de alimentación y dónde alimentación, no hay nada, sólo cuidándose uno, cuidándose uno, y hay quienes no murieron de bala pero murieron de hambre, las mujeres que estaban embarazadas en todo ese tiempo, murieron, quedaron, no podían correr, todos quedaron. Mucha gente se perdieron entre la montaña, se murieron en la montaña, por el frío, por el hambre, y por ejemplo los ancianos no podían correr... entonces fue donde nosotros vimos que prácticamente el ejército hizo un trabajo enorme en contra de la población”. (Entrevista No. 4)

Ante esta situación las poblaciones en resistencia, conjuntamente con sus líderes, decidieron organizar la rendición ante el ejército guatemalteco. Las condiciones materiales, de salud, de movilización y emocionales se habían agotado y si continuaban de esa manera se enfrentaban cada vez más a la muerte y para evitarla, rendirse fue una opción.

### El “rendimiento”

Antes del rendimiento se llevaron a cabo reuniones entre los líderes responsables de las comunidades y los jefes guerrilleros para discutir la situación que estaban viviendo en esos momentos, y cómo harían para enfrentarla, sobre todo, cómo harían para asegurar que al entregarse al ejército no ocurrirían más matanzas.

“... nos mandaron a llamar para planificar qué es lo que se hace para defenderse y no morir... el aviso de tomar la amnistía vino de La Estancia de la Virgen... ahí hubo una reunión larga, como somos de formación política nos mandaron a esa reunión... Se analizó que el ejército ya nos tenía cercados... con el capitán Ayala<sup>31</sup> se tomó la decisión de rendirse. Los líderes tenían más preparación para escapar, pero la gente, las mujeres, los niños, los ancianos, ellos no podían escapar. Toda esta noche se corrió el mensaje a las diferentes comunidades y en la mañana del 7 de octubre toda la gente agarraron camino para la Estancia de la Virgen”. (Entrevista No. 10)

---

31 Capitán al mando del Frente Tecún Umán de las Fuerzas Armadas Rebeldes, que también adoptó el pseudónimo de Ixbalanqué.

“... los responsables de las FAR y del EGP hicieron sus reuniones largas de seis o siete horas, o más, para pensar qué se va a hacer con la gente, porque ya la gente se estaba muriendo de hambre”. (Entrevista No. 4)

Para asegurarse de que en la concentración no se realizaría otra masacre, en esa misma reunión, también conformaron una comisión que denunciaría el acontecimiento a nivel nacional e internacional.

“... una Comisión viajó a la capital de Guatemala para dar aviso de que se llevaría a cabo el rendimiento, el objetivo... fue informar del acontecimiento para evitar que allí hicieran otra masacre. Se dio aviso a la Cruz Roja Nacional e Internacional”. (Entrevistas No. 9 y 10)

Según un informante, esta comisión fue coordinada con miembros de FAR y EGP que residían fuera de Guatemala, quienes se hicieron cargo de hacer pública la situación de la población Kaqchikel, evitando con ello que las fuerzas contrainsurgentes perpetraran –impunemente– una masacre más.

“Cinco mil indígenas cakchiqueles que permanecen cercados por el ejército guatemalteco en el departamento de Chimaltenango podrían ser asesinados en masa (...) el cerco incluye la prohibición de toda entrada o salida de los campesinos de la zona (...) Tanto la Comisión de Derechos Humanos como el CGUP<sup>32</sup> y la APDG<sup>33</sup> formularon urgentes llamados a los organismos internacionales para que ‘interpongan su influencia, evitando que se consume un nuevo genocidio de grandes proporciones’ en Guatemala”. (Unomásuno, 19 de octubre de 1982, pag. 12 México, DF)<sup>34</sup>

Los distintos grupos de población que estaban en las montañas se concentraron en Estancia de la Virgen. Tomaron la decisión de realizar en esta comunidad la concentración porque esta comunidad ya se había rendido meses antes ante el ejército, pero era una comunidad de apoyo y de confianza para la población que estaba en las montañas. Los representantes de Estancia de la Virgen fueron los interlocutores entre la población que resistía en las montañas y el ejército destacado en San Martín Jilotepeque.

“... se pensó hacer contacto con la gente de la Estancia de la Virgen para que ellos fueran a avisar al destacamento para que haya una negociación

---

32 Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica.

33 Asociación de Periodistas Democráticos de Guatemala.

34 Al parecer, esta denuncia se realizó cuando la población ya estaba concentrada en Choatalun y controlada por el ejército.

(...) ellos ya tenían relación con el ejército porque ya se habían rendido antes”. (Entrevista No. 10)

Dos días después de la concentración en Estancia de la Virgen, toda la gente se condujo para Choatalun a rendirse ante el ejército, que ya estaba preparado para recibir a la población.

“... al momento del rendimiento llegaron gentes internacionales, tomaron fotos y videos, no sabíamos qué personas eran porque no podíamos hablar con ellos”. (Entrevista No. 9)

“En Choatalun estaba la gente de Chipastor, La Plazuela, Choatalun, La Estancia de San Martín, Las Lomas, Pachay, parte de Poaquil, parte de Comalapa, San José Las Rosas, Chijocom, parte de La Merced, Pacoj, parte de Santa Anita las Canoas, parte de Quimal, Semetabaj, Choabaj, Patzajito, San Antonio, Las Venturas, El Rosario, Xesuj, Platanar, Las Escobitas, ahí están todos, como siete mil personas, más talvez... hay llanto, tristeza, lágrimas, no hay comida, y aunque estaba la gente concentrada, qué podía hacer el montón de gente ahí, sin trabajo, sin comida... era penoso... empezamos a convivir con la gente el dolor, la tristeza, las lágrimas”. (Entrevistas No. 4 y 7)

El ejército estableció en Choatalun la primera aldea modelo dentro de los planes de los Polos de Desarrollo, aunque la misma no funcionó como en otros casos documentados. Inicialmente se organizó la concentración de población en Choatalun, donde mantenía un estricto control militar sobre la población. Las familias fueron instaladas en carpas y recibían una ración diaria de comida, nadie podía salir. Fue en ese mes de octubre de 1982 cuando el ejército empezó a organizar la mayoría de Patrullas de Autodefensa Civil en San Martín Jilotepeque, antes de que las familias regresaran a sus comunidades de origen.

“... pusieron un sargento, cabos... agarraron grupo por grupo para que hiciera patrulla” (entrevista No. 6)

El ejército instaló su destacamento en Choatalun y construyó la denominada *Colonia*, como intento de construcción de la primera aldea modelo.

La geografía de San Martín Jilotepeque no dio posibilidades de movimiento para la población K'achikel que resistía en las montañas. Esas posibilidades sí las tuvieron otros grupos de población en resistencia como lo son las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán y de la Sierra, así como las Comunidades Populares en Resistencia de Petén, que en momentos de mayor



represión tuvieron el refugio de México para escapar de las manos del ejército. A la población en San Martín Jilotepeque no le quedaron mayores opciones, quedaron cercadas y luego controladas por el ejército de Guatemala.



### Militarización de la población kaqchikel: Patrullas de Autodefensa Civil

Después de 18 o 20 días, todas las aldeas fueron enviadas del destacamento de Choatalun a sus comunidades de origen. Los hombres ya iban estructurados como Patrulleros de Autodefensa Civil y desde su regreso fueron obligados a patrullar en sus aldeas.

En San Martín Jilotepeque –como se mencionó antes– la mayoría de Patrullas de Autodefensa Civil se conformaron en el año de 1982, después del rendimiento de la población Kaqchikel en Choatalun y Las Lomas. Este dato coincide con la información de la CEH sobre la organización de las Patrullas de Autodefensa Civil.

“A partir del segundo semestre de 1981 el Ejército empezó a organizar la población en Patrullas de Autodefensa Civil, empezando por Chimaltenango, Baja Verapaz, el área ixil en Quiché y expandiéndose hacia el

departamento de Huehuetenango, durante el primer semestre de 1982”.  
(CEHII,1999:)

En San Martín Jilotepeque solamente una comunidad había sido conformada en PAC antes de 1981. Fue la comunidad de Quimal, una de las pocas que según entrevistados –efectivamente– fueron “voluntarias” y su trabajo fue coordinado con el ejército, convirtiéndose en la principal base de apoyo para la implantación del ejército en las comunidades del municipio. Las comunidades rendidas ante el ejército iniciaron los patrullajes al momento de regresar a sus comunidades de origen.

“... tiene que haber un sargento y un cabo, un jefe de grupo, para organizarse de diez en diez y hacer turno las veinticuatro horas. El jefe de grupo maneja cinco personas... el sargento manejaba a la comunidad, y el cabo, por ejemplo, manejaba diez personas, así se instalaron las patrullas. Las hicieron por escuadra, por grupo, por comunidad, todos a hacer turno. Los turnos que se cumplan cabales... a ninguna hora se debe dejar descubierto, ni en el día ni en la noche, todos alertas... primero se hacían los turnos con un palo, después ya empezaron a dar fusiles”.  
(Entrevista No. 4)

Los patrulleros eran controlados por el comisionado militar y cada ocho días debían presentarse al destacamento de Choatalun para dar información sobre cómo se encuentra su comunidad. No en todos los casos los patrulleros manejaron armas. Hubo patrulleros que cuentan que el ejército les ofreció armas pero no las aceptaron.

A la vez que realizaban la patrulla, los hombres tenían que trabajar la milpa. Ya no salían a la costa porque tenían la obligación de mantenerse en sus comunidades para hacer los turnos de patrulla. Fue una forma de mantener bajo control militar a las poblaciones. Si alguien quería salir a trabajar a la costa o a la ciudad, tenía que pagar por su turno y pedir permiso al comisionado militar en el destacamento de Choatalun. A cualquier lugar donde quisieran moverse tenían que informar y pedir permiso.

Los hombres no podían oponerse a hacer patrulla porque eran acusados de guerrilleros, el ejército los amenazaba y en varias ocasiones, en diferentes comunidades, éstos fueron castigados, asesinados o desaparecidos.

“... hay quienes se opusieron a hacer turno, fueron desaparecidos, por no hacer turno y al ver los demás compañeros que eso sucedía... todos

estuvieron de acuerdo de hacer turno, no por su voluntad sino que fue una exigencia, y el que no hacía... en la noche lo iban a traer, entraba al destacamento y ya nunca salía, ahí se quedaba... nos duele hacer turno, ahí ninguno tenía dinero, ninguno tenía comida ni nada”. (Entrevista No. 4)

El control militarizado del ejército y la permanencia activa de las PAC alcanzó un período aproximado de 12 años, aunque el tiempo varió de comunidad en comunidad. En el caso nor-este del municipio el papel de las PAC fue diferente que en otros lugares, en una entrevista –incluso– se dice que los patrulleros seguía organizados en la guerrilla, aunque cumplían con su trabajo como patrulleros. En cambio sí existen casos de comisionados militares responsables de desapariciones y colaboradores del ejército en la masacres, como el caso del comisionado de Las Escobas y Choatalun.

Después de 12 años los patrullajes se redujeron hasta que –a mediados de los noventa– en el marco de las negociaciones de paz, se dio la disolución de las PAC y comisionados militares.

### **Primera aldea modelo: el caso de “La Colonia” en Choatalun**

Según la CEH, la primera “aldea modelo” se construyó en 1982 en la aldea Choatalun, misma que desde entonces las personas de la localidad nombran como “La Colonia”. Las aldeas modelo fueron concebidas militarmente para tener un mayor control de la población civil y la mayoría de ellas se implementaron con la política de “polos de desarrollo” en los años 83 y 84 (CEH, 1999:237). La Colonia en Choatalun fue poblada por las familias que se oponían a las organizaciones de base de la guerrilla en esta región. Estas familias se refugiaron en el pueblo de San Martín Jilotepeque, desde donde denunciaron a la población organizada de las aldeas y contribuyeron a que el ejército se movilizara a las aldeas del municipio.

Después del rendimiento de la población Kaqchikel, en octubre de 1982, el ejército llevó a estas familias refugiadas en la cabecera municipal, a vivir nuevamente en su aldea, pero con la variante de que las organizó en “aldea modelo”. Eran alrededor de 40 familias.

“... el ejército trazó e hizo lote por lote, no averiguaba de quién era... no dijeron ellos, bueno, esa tierra es de fulano, pidamos permiso o que nos venda, no. Eran propiedades de otros vecinos de ahí mismo, pero cuando ellos llegaron lotificaron... la mayoría de gente que está viviendo

ahí en la colonia, son gente posesionados en tierra, tienen propiedades y las quitaron a la demás gente que estaba ahí. Hay gente que le dijeron: bueno, vas a dar tu tierra o no, con el fusil de una vez, apuntado, fueron despojados de sus tierras a punta de fusil y hay quienes los hicieron firmar. Unicamente tienen que recibir veinte quetzales por un lote que está valiendo entre veinte mil y veinticinco mil quetzales.” (Entrevista No. 4)

Estos hechos fueron otra causa importante de la división a lo interno de la población Kaqchikel de Choatalun y fueron acciones que contribuyeron a la reconfiguración de las relaciones de poder en lo interno de las comunidades, utilizando como medio la impunidad y la militarización.

“Hasta la fecha hay enemistad con ellos... ellos tomaron los terrenos en contra de la voluntad de sus dueños... colaboraron con el ejército y ellos son los que mandaban, ellos son los dueños, se creían de que eran los únicos importantes y que eran de posesión de cualquier cosa, se apropiaron de las tierras”. (Entrevista No. 4)

“Ellos convivieron mucho con el ejército, con el comisionado, tenían contactos y reuniones constantes... se sabe que esa tierra está ocupada, hay quienes se fueron a posar con otros vecinos por allá, porque como se quedaron desintegrados... hay quienes tenían tíos... por ahí se recomendaron, hasta la fecha”. (Entrevista No. 4)

En otros casos el ejército intentó reorganizar a las poblaciones en “colonia” como lo hizo con algunas familias de Choatalun, pero las otras comunidades no aceptaron y regresaron a sus propios terrenos, muchos de ellos sin casas pues habían sido destruidas por el ejército.

### **Desarticulación entre la población Kaqchikel y las organizaciones guerrilleras**

Los responsables comunitarios de las organizaciones que habían permanecido con la población durante el tiempo de la huida ya no pudieron continuar con su trabajo organizativo. Algunos de ellos se rindieron con el resto de la población. Otros se escondieron por las montañas, entregándose días después ante el ejército. Otros lograron huir de sus comunidades. Otros se fueron a los frentes guerrilleros en otros lugares del país (como el caso de Alberto Hernández, Cupertino Sunuc y Wenceslao Armira) y otros fueron capturados por el ejército.

“Algunos de los líderes guerrilleros se fueron de la comunidad cuando entró el ejército. Uno se fue a Tecpán... otro vive en Chimaltenango, otro se fue a los Estados Unidos, otros murieron en la masacre... otros se fueron a las fincas

y ya no regresaron y otros se quedaron en la comunidad pero perdieron el contacto con las organizaciones”. (Entrevista No. 5)

Las organizaciones guerrilleras concentraron su trabajo en la fuerza militar de sus frentes fuera del municipio y la relación con las comunidades quedó suspendida. Las comunidades kaqchikeles tampoco pudieron continuar su trabajo organizativo, quedaron bajo control militar y sus esfuerzos se concentraron –por más de una década– en reconstruir su vida material, familiar y comunitaria.

Después de la firma de la paz en 1996 a la actualidad, las poblaciones Kaqchikeles han ido retomando su vida organizativa alrededor del desarrollo y de demandas en el marco de la justicia transicional: exhumaciones, memoria, resarcimiento, dignificación de las víctimas y justicia.<sup>35</sup>

### **Masacres en San Martín Jilotepeque**

Del total de masacres registradas por la CEH<sup>36</sup> 95% ocurrieron entre 1978 y 1984. Los departamentos más afectados fueron: Quiché con 52%, Huehuetenango con 14%, Chimaltenango con 10%, Alta Verapaz con 9% y Baja Verapaz con 4%. En las masacres murió el 97% de las víctimas y de acuerdo a su pertenencia étnica fueron afectados los grupos: K’iche’ con 25%, Kaqchikel con 14%, Ixil con 13%, Q’eqchi’ con 11%, Achí con 8%, Mam con 6% y Chuj con 5%.

La Fuerza de Tarea Iximché<sup>37</sup> inició la perpetración de masacres en San Martín Jilotepeque (zona norte de su área de operaciones). Continuó en Joyabaj y Zacualpa y posteriormente fue lanzada una ofensiva sobre la carretera Panamericana, donde se registraron masacres desde Tecpán hasta Chimaltenango, concluyendo con la población civil de la zona sur del departamento de Chimaltenango con masacres en Pochuta y San Andrés Itzapa.

En San Martín Jilotepeque las masacres de familias y poblados fueron perpetradas por el ejército desde 1979 a 1982. La CEH documentó 33 masacres, de las cuales 25 ocurrieron entre septiembre de 1981 y octubre de 1982.

---

35 En el año 2010 las comunidades kaqchikeles de San Martín Jilotepeque lograron la condena a 150 años de prisión en contra del ex comisionado militar de Choatalun, Felipe Cusanero, a quien se le vincula directamente con la desaparición forzada de líderes comunitarios.

36 626 masacres perpetradas por el Estado.

37 Para alcanzar los objetivos planteados en el PNSD y en los planes de campaña, el ejército dislocó sus fuerzas en diez áreas de operaciones, entre ellas el Área de operaciones Iximché, responsable de los departamentos de Chimaltenango, Sololá y los municipios de Chichicastenango, Zacualpa y Joyabaj de Quiché.

No.	COMUNIDAD	FECHA Y/O AÑO	No. DE VICTIMAS
1	San Miguel, Choatalun	Año de 1979	35
2	Sacalá, Las Lomas	04/02/80	27
3	Sacalá, Las Lomas	04/02/80	12
4	Pachay, Las Lomas	20/03/80	15
5	Pachay, Las Lomas	12/09/80	9
6	La Estancia	08/12/80	5
7	Sacalá, Las Lomas	Enero de 1981	13
8	Sacalá, Las Lomas	Febrero de 1981	104
9	Pachay, Las Lomas	10/09/81	12
10	Chigonzales, Varituc	16/11/81	5
11	Pachay, Las Lomas	20/11/81	10
12	Hacienda Vieja	Año de 1982	62
13	Semetabaj, Quimal	Febrero de 1982	9
14	Semetabaj, Quimal	Febrero de 1982	10
15	Chipila, Estancia de la Virgen	Febrero de 1982	6
16	Quimal	03/02/82	13
17	Pacoj, Chijocom	03/02/82	5
18	Pacoj, Chijocom	12/02/82	60
19	Estancia de la Virgen	12/02/82	20
20	Choatalun	15/02/82	8
21	Choatalun	19/02/82	7
22	Santa Teresa, Choatalun	04/03/82	7
23	La Plazuela	20/04/82	6
24	Pachay, Las Lomas	24/05/82	6
25	Panatzán, Chijocom	Agosto de 1982	5
26	La Plazuela	01/08/82	33
27	Finca Santa Teresa	01/08/82	10
28	Santa Anita las Canoas <sup>38</sup>	18/08/82	13
29	Finca Los Magueyes	Sin fecha	Sin dato
30	Semetabaj, Quimal	25/08/82	20
31	Chipastor	22/09/82	5
32	San José las Rosas	26/09/82	100
33	Santa Anita las Canoas	13/10/82	14

San Martín Jilotepeque fue uno de los municipios de Chimaltenango que sufrió fuertemente la violencia contrainsurgente y sus efectos. A pesar de los grandes daños sufridos, hoy –en un contexto diferente– las poblaciones kaqchikeles continúan su organización social en búsqueda de justicia y desarrollo para sus comunidades.

<sup>38</sup> Esta masacre fue identificada por informante clave como masacre de Los Magueyes.



## BIBLIOGRAFÍA

Adams, Richard y Bastos, Santiago. *Las relaciones étnicas en Guatemala 1944-2000*. Cirma. Guatemala 2003.

Arriola, Aura Marina. *Ese obstinado sobrevivir: Autoetnografía de una mujer guatemalteca*. Ediciones del Pensativo, Guatemala 2000.

Ball, Patrick et al. *Violencia Institucional en Guatemala, 1960 a 1996: una reflexión cuantitativa*. Association for the Advancement of Science, Washington, EEUU 1999.

Burgos, Elizabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Editorial Arcoiris, San Salvador, El Salvador.

Carmack, Robert et al, Comp. *Guatemala: cosecha de violencias*. FLACSO, San José, Costa Rica 1991.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. *Guatemala: Memoria del Silencio*. UNOPS, Guatemala 1999.

De Vos, Jan. *Una tierra para sembrar sueños*. Fondo de Cultura Económica. México 2002.

Figueroa Ibarra, Carlos. *Paz Tejada: Militar y revolucionario*. Editorial Universitaria, Guatemala 2001.

*El recurso del miedo: Ensayo sobre el Estado y el Terror en Guatemala*. Editorial Universitaria Centroamericana, San José, Costa Rica 1991.

Fuerzas Armadas Rebeldes. *Documentos Históricos*. Ediciones FAR, 1988.

Goicolea, Alcira en *Historia General de Guatemala*, tomo IV (Asociación de Amigos del País). Guatemala 1997.

Grandin, Greg. *The Blood of Guatemala*. Duke University Press, EEUU 2002.

Gramajo, Héctor A.: *De la guerra... A la guerra: La difícil transición política en Guatemala*. Fondo de Cultura Editorial, Guatemala 1995.



Grenier Yvon. "Los olvidados: insurgentes e insurgencias", en *Letras Libres*, México D.F. 1999.

Gutiérrez, Marta. "El significado de la muerte en comunidades afectadas por la violencia política. El caso de San Martín Jilotepeque, Chimaltenango, Guatemala. 1979-1983" Tesis de licenciatura en Antropología, Escuela de Historia, USAC. Guatemala 1999.

Harnecker, Marta. *Pueblos en Armas*. Editorial Nueva Nicaragua. Managua, Nicaragua 1985.

Instituto Nacional de Estadística –INE– Censo de población 2002.

Isunza, Ernesto. *Las tramas del alba. Una visión de las luchas por el reconocimiento en el México contemporáneo (1968-1993)*. CIESAS y Miguel Angel Porrúa librero-editor. México 2001.

Jonas, Susanne. *La Batalla por Guatemala*. FLACSO-Guatemala, Editorial Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela 1994.

Le Bot, Yvon. *La guerra en tierras mayas: Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*. Fondo de Cultura Económica, México 1995.

Macías, Julio César. *La guerrilla fue mi camino: epitafio para César Montes*. Editorial Piedra Santa, Guatemala 1997.

Menchú, Rigoberta. *Trenzando el Futuro: Rigoberta Menchú y Comité de Unidad Campesina*. Gakoa Liburuak, España 1992.

Mérida, Mario. *Testigo de Conciencia: periodismo de opinión documentada*. Mario A. Mérida G. Editor, Guatemala 2000.

Morales, Mario. *Stoll-Menchú: La invención de la memoria*. Editores Siglo Veintiuno, Guatemala 2001.

Morán, Rolando. *Saludos Revolucionarios*. Fundación Guillermo Toriello-Centro Rolando Morán. Guatemala 2002.

Moscovici, Serge *et al.* *Los Referentes Ocultos de la Psicología Política*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. México D.F. 1997.

Muñoz, María del Carmen *et al.* *Rescate del Archivo Municipal de San Martín Jilotepeque*. Universidad de San Carlos de Guatemala, UNESCO e Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Guatemala 1998.

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado. *Guatemala Nunca Más: Informe Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica*. ODHAG, Guatemala, 1998.

Ortíz, Víctor Manuel. Brechando y poblando el Ixcán: Selva de misterios y esperanza. Manuscrito original sin fecha, Guatemala.

Payeras, Mario. *Los fusiles de octubre: ensayos y artículos militares sobre la revolución guatemalteca 1985-1988*. Juan Pablos Editor, México 1991.

-“Los días de la selva”. Joam Boldó i Climent, Editores, México 1989.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Guatemala: los contrastes del desarrollo humano*. PNUD, Guatemala 1998.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Guatemala: el rostro rural del desarrollo humano*. PNUD, Guatemala 1999.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Guatemala: la fuerza incluyente del desarrollo humano. PNUD, Guatemala 2000.

Sáenz de Tejada, Ricardo. El pueblo maya en Guatemala: el surgimiento de un sujeto político, 1950-2000. Tesis de Antropología Social, Ciesas. México D.F. 2002.

Samayoa, Joaquín. Guerra y deshumanización: una perspectiva psicosocial. En Martín-Baró, Ignacio, *et al.* *Psicología social de la guerra*, UCA Editores, San Salvador, 2002.

Stoll, David. *Between Two Armies in the Ixil Towns of Guatemala*. Columbia University Press, New York, EEUU 1993.

Tarrés, María Luisa. *Observar, Escuchar y Comprender sobre la Tradición Cualitativa en la Investigación Social*. FLACSO – El Colegio de México. México 2001.

Torres-Rivas *et al.* *Del autoritarismo a la paz*. FLACSO-Guatemala, Editorial Serviprensa C.A. Guatemala 1998.

Universidad de San Carlos de Guatemala. *Violencia y Contravioencia: Desarrollo Histórico de la Violencia Institucional en Guatemala*. Editorial Universitaria, Guatemala 1981.

Universidad Rafael Landívar. *Compilación de los Acuerdos de Paz*. URL, Guatemala 1998.

Wiesenthal, Simon. *Los límites del perdón: Dilemas éticos y racionales de una decisión*. ó España 1998.

Wilson, Richard. *Resurgimiento Maya en Guatemala (Experiencias Q'eqchi'es)*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamerica –CIRMA-. Magna Terra editores. Guatemala 1999.

Yurrita, Alfonso en *Historia General de Guatemala*, tomo IV (Asociación de Amigos del País). Guatemala 1997.

---

# Mercados rurales, almas revolucionarias y mujeres rebeldes en la Guatemala de la guerra fría<sup>39</sup>

Carlota McALLISTER

*York University*

*Anthropology & Centre for Research on Latin America and the Caribbean*

## Introducción

Una mañana de domingo a principios de julio de 1979, tropas del ejército de Guatemala condujeron un camión al mercado semanal de una pequeña población maya llamada Chupol, con la intención de presionar por la fuerza a todos los hombres jóvenes que encontraran a que se incorporaran al servicio militar. Habiendo logrado estas misiones con éxito en el pasado, los soldados se sorprendieron por la resistencia que encontraron en esta ocasión. Cuando empezaron su redada, mujeres locales, empuñando largos palos y antorchas, rodearon el camión, tirando piedras y amenazando con matar a los intrusos si no salían de Chupol inmediatamente. Líderes locales del Comité de Unidad Campesina –el ala política del grupo guerrillero más importante de Guatemala, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP)– habían organizado la acción de las mujeres como un enérgico repudio a las incursiones del estado guatemalteco en las comunidades indígenas, y lograron su propósito. Temiendo por sus vidas, los soldados se retiraron sin llevarse nuevos conscriptos, permitiendo a los chupolenses celebrar una victoria.

---

39 Traducción de María Pilar Vallés Esquerrá.

¿Se puede considerar este acontecimiento como parte de la guerra fría? Algunos incidentes que tuvieron lugar en Guatemala sí figuran en historias de la guerra fría: por ejemplo, el derrocamiento en 1954 del democráticamente electo presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz, planeado y respaldado por la CIA, ha sido llamado “uno de los episodios mejor conocidos y más importantes de las políticas de la guerra fría de Washington”.<sup>40</sup> Sin embargo, esta descripción del golpe sugiere que se puede incluir en esta historia sólo porque participaron en su planeación y ejecución políticos de alto nivel norteamericanos, mostrando la guerra fría como una especie de juego de estrategia para los hombres más poderosos del mundo. Dada la distancia geográfica y social que separa a las enfurecidas mujeres de Chupol de tales personas, la relevancia de su levantamiento a la geopolítica de la guerra fría no es inmediatamente evidente.

Sin embargo, como argumenta R.G. Saull en este volumen, la guerra fría se libraba no sólo entre superpotencias, sino también a través de una “lucha global relacionada con la organización de la vida social y económica”.<sup>41</sup> Comprometidos ideológicamente con la separación del estado de la esfera de la producción, los promotores norteamericanos de la guerra fría consideraron su lucha en contra del comunismo como aquella que permitiría extender el alcance de la mano invisible del mercado alrededor del mundo. En la teoría económica clásica, el mercado se considera como un “dispositivo de coordinación” para resolver intercambios entre compradores y vendedores que poseen distintos intereses, en la forma de un precio que ambos juzgan como justo.<sup>42</sup> En un sistema de mercado perfecto, imaginaban los promotores norteamericanos de la guerra fría, este mecanismo promovería los intereses de los Estados Unidos sin que tuviera que ejercer una autoridad política directa, al asegurar que el capitalismo serviría mejor a los intereses de todos. La victoria sobre el comunismo, por lo tanto, dependía de la posibilidad de abrir mercados alrededor del mundo.

Para funcionar de esta manera, los mercados requieren compradores y vendedores que posean lo que Michel Callon denomina “órganos calculadores”, o sea la capacidad y la voluntad de entender sus intereses en términos económicos además de comprometerse unos con otros y con los objetos de

---

40 Walter LaFeber, *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*. (New York y London: W.W. Norton & Co., 1984), 111.

41 Richard. G. Saull, “El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría,” Capítulo 1 de este libro.

42 Michel Callon, “Introduction: The Embeddedness of Economic Markets in Economics”. En *The Laws of the Markets* (Oxford: Blackwell Publishers, 1988), 3.

sus intercambios exclusivamente en función de esos intereses.<sup>43</sup> La teoría de la modernización fue la herramienta que utilizaron los promotores norteamericanos de la guerra fría para formar esos órganos calculadores en países como Guatemala. Identificando la así denominada “área rural” del Tercer Mundo como el afuera primordial del mercado, la teoría de la modernización situaba la vanguardia de la batalla en contra del comunismo en los cálculos de los residentes de esta área.

Sin embargo, para poder incorporar a los habitantes rurales del Tercer Mundo en el espacio teórico del sistema de mercado perfecto, los modernizadores aspirantes tenían que construir mercados físicos para asegurar las condiciones que permitirían llevar a cabo este tipo de cálculos estuvieran presentes. Al hacer esto, transformaron radicalmente las áreas rurales en las que intervinieron, en algunos lugares, como Chupol, permitiendo a sus habitantes que pudieran descubrir y actuar según unos intereses distintos de los que la teoría de la modernización había identificado para ellos. En este capítulo, trataré de explicar este fenómeno trazando la relación que existe entre el mercado de Chupol y “el mercado” de la teoría de la modernización de la guerra fría. La plaza del mercado de Chupol, sugiero, fue el producto de una serie de compromisos entre lo local, lo nacional y lo global a los que los promotores de la guerra fría llegaron tarde. Las tentativas de los promotores de la guerra fría de hacer que esta plaza operara según las leyes de “el mercado”, no tanto representaron una malinterpretación de esta historia como un proceso de formación de nuevas condiciones bajo las cuales se pudieran construir nuevas relaciones entre estos distintos niveles, así convirtiendo a las mujeres enfurecidas de Chupol en participantes de la geopolítica precisamente en el acto de marcar su distancia de Washington y sus políticos. Para mí, historias como esta del levantamiento son fundamentales para entender la historia de la guerra fría, pues muestran que esta historia es también necesariamente la historia de Guatemala—y de Chupol.

---

43 Ibid.

## La guerra fría en el Tercer Mundo: Desarrollo como anticomunismo

La noción de “área rural” como un espacio distinto, gobernado por una lógica social y económica propia, es uno de esos artefactos de la reconfiguración de las relaciones globales de poder que echó a andar la guerra fría a mediados del siglo XX. Después de la Segunda Guerra Mundial, como lo muestra Arturo Escobar, surgió una nueva disciplina, “la economía del desarrollo”, que pretendía explicar las desigualdades de riqueza entre las economías domésticas de diferentes países que persistían a pesar de las predicciones de la teoría económica clásica. Al introducir la noción evolutiva de “desarrollo” en la teoría económica, esta nueva ciencia enmarcó las regiones agrarias del mundo como espacios históricamente atrasados, agrupando a las naciones pobres en un Tercer Mundo único que tenía que superar su propia naturaleza rural y a la vez localizando el saber necesario para lograr esta superación en las naciones ricas del Primer Mundo.<sup>44</sup> El paradigma del desarrollo, argumentan Escobar y otros, recuperó así las relaciones coloniales de poder del colapso del sistema colonial, convirtiendo las continuas intervenciones en el “área rural” del Tercer Mundo en una necesidad científica.<sup>45</sup> Estas intervenciones, señala James Ferguson, funcionaron a su vez como una “máquina antipolítica” en las áreas rurales del Tercer Mundo, produciendo “además del efecto institucional de expandir el poder del estado burocrático [en estas áreas]... el efecto conceptual o ideológico de despolitizar tanto la pobreza como el estado”<sup>46</sup>

La invención de la máquina antipolítica coincidió con el surgimiento de Estados Unidos como una superpotencia y ayudó a los Estados Unidos a consolidar sus nuevos poderes, pero los estudios críticos del desarrollo por lo general han desatendido el incrustamiento del paradigma del desarrollo en la guerra fría. Escobar, por ejemplo, señala que la geopolítica de la guerra fría fue uno de los factores que “prestó legitimidad” al paradigma de desarrollo, pero

---

44 Arturo Escobar, *Encountering Development: The making and Unmaking of the Third World* (Princeton: Princeton University Press, 1995), 74-75.

45 Véase también James Ferguson, *The Anti-Politics Machine: “Development”, Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994), James C. Scott, *Seeing Like a State: Why Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed* (New Haven: Yale University Press, 1999), Frederick Cooper y Randall Packard, eds., *International Development and the Social Sciences: Essays on the History and Politics of Knowledge* (Berkeley: University of California Press, 1998) y Timothy Mitchell, *Rule of Experts: Egypt, Techno-Politics, Modernity* (Berkeley: University of California Press, 2002).

46 Ferguson, *Anti-Politics Machine*, 256.

no lo considera un rasgo constitutivo de ese paradigma.<sup>47</sup> En su preocupación por demostrar que los actuales efectos antipolíticos de las intervenciones de desarrollo casi nunca corresponden a las deseadas por los planificadores del desarrollo, estos estudios tienden a rechazar el valor explicativo de la planificación del desarrollo para entender la máquina antipolítica. Para Ferguson, quien no menciona a la guerra fría, la “lógica” del desarrollo pues “trasciende la cuestión de las intenciones de los planificadores”, ya sean geoestratégicas u otras distintas.<sup>48</sup>

Las intenciones de los planificadores, sin embargo, son uno de los mayores efectos producidos por la máquina antipolítica. La economía del desarrollo, muestra Timothy Mitchell, dependió de la formación previa de “la economía” como el campo que comprendía el substrato material de todas las demás variedades de actividad humana –es decir, política, sociedad, religión, etc.<sup>49</sup> En su materialidad inerte, la economía “se convirtió en la serie de prácticas tal vez más importante para organizar la apariencia de una separación entre el mundo real y sus representaciones, entre las cosas y sus valores, entre las acciones y las intenciones, entre un mundo objeto y el campo de las ideas”, deslindes necesarios para poder realizar cálculos económicos.<sup>50</sup> Las ciencias económicas, incluyendo la economía del desarrollo, realizan estos deslindes estructurando intervenciones en la economía. Reproducidas a través de la máquina antipolítica, las intenciones de los planificadores posibilitan entonces la operación de órganos calculadores, no acciones particulares, en las áreas rurales del Tercer Mundo.

Los cálculos rurales en el Tercer Mundo, a su vez, establecen una agenda de la guerra fría, porque cualquier lugar donde operan órganos calculadores es un espacio bajo el control de Estados Unidos, como lo explica Walt Rostow en su tratado canónico de 1960 sobre la teoría de la modernización: *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*.<sup>51</sup> Para Rostow –que prestó

---

47 Escobar, *Encountering Development*, 34.

48 Ferguson, *Anti-Politics Machine*, 255.

49 Mitchell, *Rule of Experts*, 82.

50 Ibid., 6.

51 Hubo, por supuesto, estudiosos del Tercer Mundo, marxistas y críticos marxistas del desarrollo que tenían otros objetivos desarrollistas –la teoría de la sustitución de importaciones, de la industrialización o de la dependencia, por ejemplo. Las opiniones están divididas en cuanto a considerar a éstas esencialmente como variaciones de la teoría de la modernización o como alternativas a ella. Sin embargo, no abordo estas teorías aquí, pues no considero los esfuerzos nacionalistas al desarrollo, que, especialmente en América Latina, tendieron a estar basados en dichas teorías, sino en las intervenciones del Primer Mundo en el Tercer Mundo, que casi nunca lo estuvieron.



sus servicios como promotor de alto nivel de la guerra fría en las administraciones de Kennedy (1961-63) y de Johnson (1963-1968), además de teorizar sobre la guerra fría— la transformación moral es la clave para llevar a las naciones pobres a “despegar” de la dependencia de la agricultura a la dependencia de la industria. Así, aunque Rostow destaca que para que ocurra ese despegue, los gobiernos tienen que construir el “capital social indirecto, sobre todo en el transporte” que pueda sentar las bases para la sociedad industrial,<sup>52</sup> se muestra considerablemente más preocupado por “la perspectiva tomada de la motivación humana” en esas sociedades.<sup>53</sup> Para alcanzar el despegue, “los hombres deben ser valorados en la sociedad no por su conexión con un clan o una clase...sino por su habilidad individual para realizar ciertas funciones específicas, y cada vez más especializadas”.<sup>54</sup> Del mismo modo, el hombre debe dejar de “considerar a su ambiente físico como un factor esencialmente dado por la naturaleza y la providencia, sino [más bien] como un mundo ordenado que, si se entiende de manera racional, puede ser manipulado de formas que puedan conducir hacia un cambio productivo”.<sup>55</sup> Finalmente, “la población en su conjunto debe estar preparada para aceptar capacitación antes de poder operar un sistema económico cuyos métodos están sujetos a un cambio regular”.<sup>56</sup> Eventualmente, estas transformaciones llevarán a las sociedades anteriormente agrarias a participar en la “edad de alto consumismo”.<sup>57</sup> Al permitir la operación de órganos calculadores, el desarrollo vincula a los mercados rurales del Tercer Mundo con “el mercado” de la alta teoría capitalista.

Al producir este vínculo, el desarrollo se convierte en anticomunismo y viceversa: “La prueba de nuestras propias economías —y del mundo no comunista como un todo— no se basa en el desempeño económico soviético, sino en nuestra habilidad para satisfacer las ambiciones de nuestros propios pueblos”, destaca Rostow.<sup>58</sup> El propósito final de la modernización, por lo tanto, es “demostrar que las naciones subdesarrolladas —hoy el foco principal de atención de las esperanzas comunistas— se pueden mover con éxito a través de las precondiciones hacia un despegue bien establecido dentro de la órbita del mundo democrático, resistiendo las zalamerías y tentaciones del

52 W. W. Rostow, *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, 3rd ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), 26.

53 *Ibid.*, 149.

54 *Ibid.*, 19.

55 *Ibid.*

56 *Ibid.*, 20

57 *Ibid.*, 134.

58 *Ibid.*, 103.

comunismo”.<sup>59</sup> Esta demostración, cree Rostow, persuadirá a la Unión Soviética a abandonar sus designios imperialistas por el mundo y a entrar por fin en la edad del alto consumismo. Como un instrumento de y para el cálculo, la máquina antipolítica fue un arma forjada para los frentes de batalla de la guerra fría, y transformó las áreas rurales del Tercer Mundo en las que trabajó en campos de batalla privilegiados.

## Guatemala como proyecto piloto de la guerra fría

La Guatemala de la década de 1950 ya estaba lista para la modernización: era una sociedad agraria en el sentido de que su economía dependía de la exportación de una variedad muy limitada de productos agrícolas –café; bananos; y en menor proporción ganado, azúcar y algodón. Esta economía de plantación databa de finales del siglo XIX, cuando empresarios alemanes le mostraron a Centroamérica que el café podía ser una cosecha sumamente lucrativa y los gobiernos liberales, sacando ventaja de esta noticia, introdujeron una serie de reformas legales que “alteraron para siempre la vida rural” en Guatemala de tres formas distintas.<sup>60</sup> Primero, cambios en la ley de propiedad permitieron que gran parte de la mejor tierra de Guatemala –las fértiles tierras de la Boca Costa y las regiones bajas del altiplano– se transfirieran de las manos de las comunidades indígenas a las de empresarios extranjeros y ladinos (guatemaltecos no indígenas), quienes consolidaron sus propiedades en un pequeño número de extensos latifundios. Segundo, medidas coercitivas, que incluyeron leyes laborales para impedir la “vagancia” entre los que no tenían propiedades, aseguraron que las comunidades indígenas recientemente desposeídas proporcionaran un flujo permanente de trabajadores para las nuevas plantaciones, o fincas, como se les llama en Guatemala. Tercero, la abolición de las protecciones coloniales para las comunidades indígenas permitió que los ladinos residieran en estas comunidades, donde rápidamente se apoderaron del gobierno municipal y lo utilizaron para fortalecer el control propio y del estado sobre la fuerza de trabajo indígena. En sólo unas cuantas décadas, estas políticas concentraron el 72% de la tierra laborable en las manos del dos por ciento de los terratenientes –la distribución de tierra menos equitativa de América Latina– y encauzaron los ritmos de la vida indígena rural en un ciclo de migración estacional forzada desde el altiplano hacia la costa tropical.<sup>61</sup>

59 Ibid., 134.

60 David McCreery, *Rural Guatemala, 1760-1940* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1994), 161. Véase McCreery para una detallada relación de esta historia.

61 Jim Handy, *Revolution in the Countryside: Rural Conflict and Agrarian Reform in Guatemala, 1944-1954* (Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press, 1994), 82.

Así, la Guatemala de la década de 1950 era también una sociedad agraria en el sentido rostoviano de que mucho de su capital fue reproducido por una fuerza laboral que no gozaba de libertad (reproducida ella misma en hogares campesinos no capitalistas) y de que muchos de sus excedentes se gastaban en reproducir identidades sociales de adscripción.

El gobierno de Arbenz trató de construir una nación guatemalteca introduciendo programas para liberar el área rural precisamente de estos fenómenos. Basándose en las reformas de su predecesor, quien había abolido el trabajo forzado e introducido nuevos programas educativos dirigidos a la población indígena, Arbenz introdujo una ley de reforma agraria en 1952. Esta ley, Decreto 900, tenía como objetivo revertir el “retraso” rural guatemalteco expropiando las tierras barbechas de los grandes terratenientes y otorgándoselas en usufructo a campesinos arrendatarios, aparceros, y trabajadores agrícolas, transformándolos con ello en pequeños capitalistas agrarios y consumidores potenciales de los productos de la naciente industria guatemalteca. Otras iniciativas incluían una gran inversión en infraestructura de transportación, incluyendo una nueva carretera hacia el Atlántico (ruta que anteriormente sólo se cubría por ferrocarril) y un nuevo puerto caribeño.<sup>62</sup>

En la superficie, estos programas eran eminentemente compatibles con otros planes para el desarrollo como el de Rostow. De hecho, según Jim Handy, las iniciativas económicas de Arbenz estaban en gran medida “basadas en las recomendaciones hechas por un informe del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo [el predecesor del Banco Mundial]”, inspiración que bien habría podido aprobar Rostow.<sup>63</sup> No obstante, las reformas de Arbenz levantaron múltiples banderas rojas en los Estados Unidos y entre las élites guatemaltecas. En un país políticamente dominado por grandes terratenientes, y donde el principal terrateniente era la United Fruit Company, propiedad de los Estados Unidos, tanto el Decreto 900 como la nueva infraestructura, que competía con el monopolio de la United Fruit Company de la transportación en estas rutas, atacaron intereses nacionales y transnacionales bien atrincherados.<sup>64</sup> La prominente posición en el gobierno de Arbenz del líder del comunista Partido Guatemalteco del Trabajo, José Manuel Fortuny, y sobre todo el papel que desempeñó en la redacción del Decreto 900, incrementaron los temores

---

62 Ibid. Y Piero Gleijeses, *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954* (Princeton: Princeton University Press, 1991), 155-56.

63 Handy, *Revolution in the Countryside*, 39.

64 Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer, *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala* (Garden City, N.J.: Doubleday, 1982).

en los miembros de la élite guatemalteca y los funcionarios norteamericanos sobre los planes del gobierno para el futuro.<sup>65</sup> El establecimiento de nuevas organizaciones campesinas y comunitarias para supervisar las expropiaciones y el reparto de las tierras redistribuidas en usufructo –medidas que Fortuny entendía como un medio para “introducir un elemento progresista en una reforma capitalista”– hizo que estos temores se recrudecieran.<sup>66</sup> Finalmente, el momento geopolítico también obró en contra de Arbenz, pues la revolución campesina de China había muy recientemente “despertado profunda desconfianza en los círculos políticos de Washington”, al indicar que los comunistas podrían ganar pie entre los corazones y las mentes rurales además de los frentes de batalla europeos.<sup>67</sup> El hecho mismo de que Arbenz se interesara tanto en cuestiones agrarias se percibió entonces como un signo de que las iniciativas nacionalistas de su gobierno eran sólo un disfraz para la más peligrosa clase de intenciones internacionalistas: en un informe de 1953 al Consejo de Seguridad Nacional, la Oficina de Asuntos Interamericanos caracterizó al Decreto 900 como una ley “diseñada para producir levantamientos sociales”.<sup>68</sup>

Los temores alrededor de las intenciones de Arbenz ayudaron a enmarcar el golpe de 1954 no como el derrocamiento de un régimen particular sino como un triunfo anticomunista de naturaleza histórico-mundial, convirtiendo la modernización de Guatemala en un imperativo. En 1955, miembros de la cámara de diputados de los Estados Unidos solicitaron ayuda para el gobierno post-golpista, argumentando que Guatemala era “un laboratorio político, social y económico” cuyo destino “sería un factor importante para determinar el curso futuro de los asuntos latinoamericanos”.<sup>69</sup> Rostow mismo reconoció que mantener las áreas rurales libres del comunismo requería no sólo un simple cambio en las actitudes hacia el mercado, sino también “un cambio traducido en instituciones y procedimientos” que facilitarían el mercadeo.<sup>70</sup> En la vigilia del golpe, Guatemala se convirtió en un “proyecto piloto” para la introducción de esas instituciones y procedimientos al Tercer Mundo: entre 1954 y 1960,

---

65 Véase Nick Cullather, *Secret History: The CIA's Classified Account of its Operations in Guatemala, 1952-1954* (Stanford, CA: Stanford University press, 1999).

66 Gleijeses, *Shattered Hope*, 151.

67 Melvyn P. Leffler, *The Specter of Communism: The United States and the Origins of the Cold War, 1917-1953* (New York: Hill y Wang, 1994), 87.

68 Citado en Cullather, *Secret History*, 35.

69 Citado en Stephen M. Streever, *Managing the Counterrevolution: The United States and Guatemala, 1954-1961* (Athens, OH: Ohio University Center for International Studies, 2000), 137.

70 *Ibid.*, 149.

Guatemala recibió el quince por ciento de toda la ayuda extranjera de Estados Unidos destinada a América Latina.<sup>71</sup>

La ayuda sirvió para dos propósitos: primero, para fortalecer la capacidad de las fuerzas de seguridad internas de Guatemala para vigilar en contra del comunismo y segundo, para implementar políticas de desarrollo diseñadas para crear “un clima que impidiera que el Comunismo prosperase”.<sup>72</sup> Las tácticas del gobierno post-golpista para crear este clima fueron en cierto modo similares a las tácticas de Arbenz para crear una nación: por ejemplo, el proyecto modelo de finales de la década de 1950 fue la Carretera Interamericana (nombre que se le da a la Carretera Panamericana en América Central), obra que Arbenz había planeado emprender hasta que Estados Unidos cortara la ayuda a su gobierno en 1951.<sup>73</sup> De manera similar, a pesar de que el nuevo régimen devolvió la mayor parte de la tierra expropiada bajo el Decreto 900 a sus propietarios anteriores, también implementó su propia reforma agraria, aunque más limitada. Sin embargo, siguiendo los lineamientos de Estados Unidos, la estrategia detrás de estas tácticas había cambiado: el desarrollo post-golpista trataba de construir mercados, no una industria nacional. El nuevo gobierno encauzó sus inversiones en infraestructura a través del sector privado y no del sector público, y la mayoría de aquellos que recibieron tierras bajo la reforma agraria eran “ladinos relativamente bien acomodados” que ya hacían un uso capitalista de sus tierras.<sup>74</sup>

No obstante, el empuje peculiarmente anticomunista de los esfuerzos de la modernización post-golpista fue más evidente en la creación de una nueva serie de instituciones y programas que tenían como objetivo específico el área rural. Dotadas de poco financiamiento en comparación con los grandes proyectos de infraestructura, estas entidades tenían un propósito mucho más ambicioso que aquellos proyectos: es decir, disciplinar a los actores rurales guatemaltecos para poder enfrentarse a la nueva economía, a través de intervenciones en educación, habitación, alfabetización, desarrollo comunitario y salud pública.<sup>75</sup> El Socio-Educativo Rural, instancia que capacitaba a maestros

---

71 Ibid., 109.

72 Consejo coordinador de operaciones, Análisis de la situación de seguridad interna en Guatemala (conforme a la Acción NSC 1290-d), a 1 de junio de 1955. RG 59, Caja 19, participación del Departamento de Estado en OCB, Archivo Nacional, College Park, MD, 5.

73 Streeter, *Managing the Counterrevolution*, 121. Para el recorte de fondos de Estados Unidos véase Glejeses, *Shattered Hope*, 227.

74 Streeter, *Managing the Counterrevolution*, 144 y 152.

75 Ibid., 143.

rurales para enseñar a sus alumnos prácticas de higiene, nutrición, tejido de gancho y cosas por el estilo, es un ejemplo de tales intervenciones; los diarios gubernamentales describían su labor como un esfuerzo para “cambiar las actitudes negativas de nuestra gente por actitudes favorables”.<sup>76</sup> Como lo ha mostrado Stephen Streeter, la mayoría de estos esfuerzos fueron profundamente incompatibles con la vida rural guatemalteca y pronto desaparecieron.<sup>77</sup> No obstante, estos programas ayudaron a demarcar a la Guatemala rural como un espacio distinto, con intereses propios y, por lo tanto, como un lugar que exigía ciertos tipos de intervención.

## La Iglesia de la guerra fría y la Guatemala indígena

La Iglesia católica respondió a esta exigencia de manera más exitosa que el estado, pues su relación histórica con el área rural guatemalteca era mucho más fuerte que la del gobierno central. Durante la conquista de Mesoamérica, la Iglesia había afirmado su lugar en los nuevos territorios de la Corona con la insistencia de que los indios tenían almas que requerían una guía espiritual. Como el “defensor” de los indios, el clero era el único sector no indígena al que se le permitía regularmente vivir en las comunidades indígenas bajo la ley colonial, de manera que la Iglesia “efectivamente fue el estado en las áreas rurales” durante cientos de años.<sup>78</sup> En el momento del golpe, la habilidad de la Iglesia para hacer valer su control sobre el área rural se había debilitado mucho, pues los regímenes liberales del siglo XIX habían despojado a la iglesia de sus propiedades y privilegios guatemaltecos, imponiendo “quizás la más larga y severa restricción que había sufrido la iglesia católica en América Latina”.<sup>79</sup> Para la década de 1950 quedaban pocos clérigos para administrar los sacramentos fuera de la ciudad de Guatemala, y pocos guatemaltecos rurales sentían que les hacían falta. Sin embargo, bajo la dirección del arzobispo Mariano Rossell y Arellano, un anticomunista fanático, la situación de la Iglesia se fue mejorando poco a poco.

Durante la década de 1940, Rossell había empezado a buscar una nueva relevancia social para la Iglesia al crear nuevas entidades para el cultivo de un sentimiento anticomunista—y antigubernamental, una vez que Arbenz estuvie-

76 *Diario de Centroamérica*, Desarrollo integral de las comunidades rurales en Guatemala (Ciudad de Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1956), 15.

77 Streeter, *Managing the Counterrevolution*, 156.

78 McCreery, *Rural Guatemala*, 130.

79 Richard Adams, *Crucifixion by Power: Essays on Guatemalan National Social Structure, 1944-1966* (Austin: University of Texas Press, 1970), 269.

ra en el poder.<sup>80</sup> Una de esas entidades fue la Acción Católica, un movimiento originalmente fundado por el Papa Pío XI para animar a los laicos a ayudar a la Iglesia a difundir la palabra de Dios como un medio para contrarrestar las fuerzas corrosivas de la modernidad, del protestantismo y del secularismo. Los papas subsiguientes consideraron también a la Acción Católica como un baluarte en contra del comunismo. Siguiendo sus lineamientos, Rossell publicó una carta pastoral en 1946 llamando a todos los guatemaltecos “que sienten las olas del mal azotar a las Naciones para arrastrarlas al abismo, y anhelan consagrar sus vidas a la buena causa” de la salvación de la nación, a adherirse al movimiento.<sup>81</sup> Sin embargo, sin una fuerte institución que la respaldara, la Acción Católica inicialmente encontró muy pocos adeptos.

La suerte de las intervenciones anticomunistas de Rossell mejoró durante la campaña que llevó finalmente al golpe en contra de Arbenz. En 1953, Rossell envió la venerada imagen del Cristo Negro de Esquipulas, el lugar de peregrinaje más visitado de Guatemala, en una excursión anti-Arbencista por todo el país y en abril de 1954, publicó una carta pastoral llamando explícitamente a “una cruzada sincera contra el comunismo”.<sup>82</sup> Después del golpe, estas actividades le permitieron a la Iglesia afirmar que ella había desempeñado un importante papel en el derrocamiento de Arbenz, mostrándole a Rossell que la mejor manera de servir a Dios y a sí mismo era utilizar las técnicas pastorales de la Iglesia para promover los planes de la guerra fría para Guatemala.

Oportunamente para Rossell, el único recordatorio del glorioso pasado de la iglesia en la Guatemala en la década de 1950 fue la espiritualidad indígena, que fue precisamente un fenómeno rural. El catolicismo conservó algo de su influencia sobre las almas indígenas incluso después de que la Iglesia abandonó las comunidades indígenas: con la ausencia del clero, los indígenas simplemente transformaron las cofradías o fraternidades laicas, que tradicionalmente se habían cuidado de las imágenes de los santos, en “instituciones indígenas que servían predominantemente a propósitos indígenas”.<sup>83</sup> Las cofradías presidían *la costumbre*, una práctica religiosa nominalmente católica que reemplazó la autoridad de los sacerdotes con la autoridad de una gerontocracia indígena y

---

80 Gleijeses, *Shattered Hope*, 213.

81 Mariano Rosell y Arellano, Carta pastoral del excelentísimo y reverendísimo Señor Don Mariano Rossell Arellano, Arzobispo de Guatemala, sobre la Acción Católica (Guatemala: Tipografía Sánchez & de Guise, 1946), 1.

82 Mariano Rosell y Arellano, “Carta pastoral del 4 de abril de 1954”, en *El calvario de Guatemala: páginas de horror y crimen* (Ciudad de Guatemala: Tipografía Nacional, 1955), 321.

83 McCreery, *Rural Guatemala*, 137.

privilegiaba los ritos agrícolas por encima de la liturgia ortodoxa.<sup>84</sup> Además, al igual que la Iglesia colonial, las cofradías también ejercían su autoridad en cuestiones políticas, reclutando la fuerza de trabajo indígena que demandaban los gobiernos municipales, pero resistiendo estas demandas cuando se volvían excesivas. Bajo su poder, los indígenas ganaron ciertas protecciones frente a las imposiciones liberales, pero también un medio para afirmar su dignidad como seres espirituales frente al desalmado régimen ladino.

Inspirado en la teoría de la modernización de la guerra fría, Rossell decidió que podía enlistar a las almas indígenas además de los corazones y mentes rurales para el despegue, convirtiendo a la Iglesia de esta forma en el socio imprescindible del estado post-golpista. En una conferencia del Tercer Congreso Católico de la Vida Rural, que tuvo lugar en Panamá en 1955, Rossell proclamó la vida rural como “uno de los aspectos más sobresalientes en la lucha titánica que sostiene la Ciudad de Dios militante frente... a la ciudad diabólica hoy día encarnada en la seducción del comunismo”.<sup>85</sup> Durante el periodo colonial, argumentaba, los campesinos y la Iglesia habían forjado una alianza para la defensa de las tierras indígenas; los ataques liberales a las tierras de la Iglesia fueron diseñados, de hecho, para facilitar sus ataques a las tierras indígenas. Los comunistas habían utilizado la reforma agraria para tratar de ganarse las lealtades indígenas a la Iglesia, y casi tuvieron éxito, porque “[c]ampesino sin tierra, ya está a medias e inconcientemente [sic] dentro de la órbita de seducción comunista”.<sup>86</sup> Pero cuando el “hechizo divino de un crucifijo [el Cristo Negro de Esquipulas] reconquistó a toda una nación que había caído ya en las garras del comunismo” a pesar de esos ardides, reveló la alianza que persistía entre los campesinos y la Iglesia.<sup>87</sup> Al advertir que la distribución de la tierra en la Guatemala post-golpista todavía no era exactamente “cristiana”,<sup>88</sup> Rossell concluyó que la Iglesia tendría que volver a asumir el papel de defensora de los indios para ayudar a mantener a los guatemaltecos rurales en el buen camino.

---

84 Kay Warren, *The Symbolism of Subordination: Indian Identity in a Guatemalan Town*, 2nd ed. (Austin: University of Texas Press, 1989), 87.

85 Mariano Rossell Arellano, Conferencia del excelentísimo y reverendísimo Monseñor Mariano Rossell Arellano, Arzobispo de Guatemala, en el Tercer Congreso Católico de la Vida Rural, el 21 de abril de 1955 en la Ciudad de Panamá (Ciudad de Guatemala: Tipografía Sánchez & de Guise, 1955), 2.

86 *Ibid.*, 19.

87 *Ibid.*, 15.

88 *Ibid.*, 2.



El gobierno post-golpista respondió a estos argumentos restaurando el derecho de la Iglesia de poseer propiedades y de impartir educación religiosa en la constitución de 1955.<sup>89</sup> El Vaticano también estaba dispuesto a ayudar a Rossell a satisfacer las necesidades espirituales de la guerra fría de Guatemala, enviando nuevo personal religioso para extender el alcance institucional de la Iglesia. Sacerdotes extranjeros empezaron a llegar a Guatemala a finales de la década de 1940, en respuesta al llamado del Vaticano a los católicos de las naciones poderosas “para salvar a Guatemala del comunismo,”<sup>90</sup> pero después del golpe, estas gotas se convirtieron en un torrente. A principios de la década de 1940 el personal religioso del país ascendía a 120 en total, casi todos ellos guatemaltecos; para 1966 había 531 sacerdotes, 96 monjes y 805 monjas en Guatemala, de los cuales 434, 96 y 705, respectivamente, eran extranjeros.<sup>91</sup>

Para alojar este influxo de religiosos se abrieron nuevas diócesis y parroquias en todo el país, principalmente en aquellas comunidades indígenas rurales que Rossell había elegido como el frente de batalla en contra del comunismo. Sin embargo, los sacerdotes predominantemente europeos y norteamericanos enviados para asistir a las comunidades indígenas tenían poca noción de lo que encontrarían en esos lugares: “no conocían la realidad cultural ni religiosa de los respectivos lugares de trabajo....Su idea de la pastoral era puramente espiritualista”, denuncia un relato de su llegada.<sup>92</sup> La mayoría reaccionaron violentamente: estaban horrorizados por un lado de la miseria indígena y del racismo de los ladinos que prevalecía en el altiplano guatemalteco y por otro lado de lo que ellos veían como paganismo costumbrista. Peor aún, sentían que la vieja práctica de la Iglesia de adaptarse a la costumbre indígena era cómplice de este lamentable estado de circunstancias.

La solución propuesta para resolver estos problemas fue llevar al movimiento de la Acción Católica de Rossell a la Guatemala indígena. Kay Warren argumenta que la Acción Católica está basada en una serie de oposiciones entre el cuerpo y el alma, el mundo exterior y el interior, y los fenómenos materiales y espirituales.<sup>93</sup> Para los sacerdotes extranjeros, la costumbre exhibía un desequilibrio en estos tres ejes, privilegiando los placeres corporales de la

---

89 José Luis Crea, “The Process and the Implications of Change in the Guatemalan Church” (Tesis doctoral, University of Texas, 1988), 127.

90 Citado en Diócesis del Quiché, *El Quiché: el pueblo y su iglesia, 1960-1980* (Santa Cruz del Quiché: Diócesis del Quiché, 1994), 37.

91 Adams, *Crucifixion*, 283.

92 Diócesis, *El Quiché*, 49.

93 Warren, *Symbolism of Subordination*, 105.

bebida y el sexo; el mundo exterior de procesiones y exposiciones; y la materialidad de los fuegos artificiales, velas y flores que se veneraban. Confiaban que al invertir estas tendencias, la Acción Católica podría conducir a las almas indígenas hacia el interior y hacia arriba, modernizando los procedimientos a través de los cuales hacían sus elecciones espirituales y curando la confusión espiritual que los mantenía en la pobreza.<sup>94</sup>

Sin embargo, para poder llegar a las almas de los pobres, los sacerdotes primero tenían que romper el poder terrenal de las cofradías equilibrando las distinciones materiales que la costumbre había institucionalizado tanto entre los indígenas como entre los indígenas y los ladinos. Por lo tanto, el clero utilizó sus relaciones con sus comunidades de origen para canalizar un flujo de financiamientos y programas de capacitación para modernizar las economías de sus comunidades. Los norteamericanos, por ejemplo, a menudo tenían vínculos con USAID, que otorgó fondos a cooperativas, ligas campesinas y proveedores de créditos, o con el Cuerpo de Paz, que proporcionó capacitación y fuerza de trabajo para proyectos locales específicos como la construcción de escuelas. Los europeos aportaron fondos importantes provenientes de la Democracia Cristiana y también de Miséricordia, la fundación de subvenciones del obispado alemán, para sus propios proyectos comunitarios.<sup>95</sup> Para finales de la década de 1960, los sacerdotes en muchas comunidades se habían involucrado profundamente en los esfuerzos de sus feligreses para erigir cooperativas agrícolas, instituciones de préstamo y ahorro, comités de mejoramiento comunitario, ligas campesinas, y escuelas y mercados rurales. Tan sólo en dos décadas, estas intervenciones mejoraron substancialmente las condiciones materiales en muchas de las comunidades del altiplano.

La utilización por parte de la Iglesia de medidas modernizadoras en sus labores de evangelización sirvió también a los propósitos de la Iglesia: en las décadas después del golpe la Acción Católica creció “de manera casi prodigiosa,”<sup>96</sup> a medida que el poder de las cofradías se fue debilitando rápidamente. No obstante, para reconstruir el ámbito de las creencias religiosas, los sacerdotes tuvieron que efectuar una revolución en aspectos de la vida indígena que ahora se consideraban externos a la religión. Para destituir a la gerontocracia, los sacerdotes habían elegido cuidadosamente a miembros particularmente valiosos de la Acción Católica como “líderes” de sus comunidades en un sen-

---

94 Ibid., 96.

95 Diócesis, *El Quiché*, 62.

96 Diócesis, *El Quiché*, 39.

tido tanto político como espiritual. Para 1967, USAID había capacitado a 74 miembros rurales de la Acción Católica para organizar “grupos de interés” relacionados con la agricultura, mientras que los demócratas cristianos habían capacitado a 160 más.<sup>97</sup> Formados a través de iniciativas que requerían saber leer y escribir, además de cierta competencia en el manejo del español, estos líderes tendían a ser más jóvenes y a tener más educación formal que las autoridades costumbristas y, por lo tanto, estaban mejor preparados que ellas para negociar con los ladinos en términos que los ladinos podían entender. Como lo ha demostrado Ricardo Falla, además, los primeros, más entusiastas, y más prominentes indígenas conversos a la Acción Católica, tendían a ser aquellos que trabajaban como comerciantes viajeros, y no tanto los que se dedicaban a trabajar las tierras.<sup>98</sup> Al derrocar a la autoridad espiritual de las cofradías, por lo tanto, la Acción Católica empezó a autorizar comportamientos políticos y económicos bastante extraños a aquellos sancionados por la costumbre, transformando radicalmente las bases en que se fundaba la identidad indígena.

Irónicamente, al abrir las áreas rurales a la evangelización de la guerra fría, rápidamente Rossell perdió el control que ejercía sobre la Iglesia de Guatemala. Diversos cismas empezaron a producirse dentro de la Iglesia, por un lado entre los miembros de las órdenes religiosas y el clero regular y, por otro lado, entre las teologías internacionales y las tradiciones del catolicismo guatemalteco. Durante el Concilio Vaticano II, los obispos guatemaltecos votaron en contra de la mayor parte de las reformas propuestas,<sup>99</sup> y su respuesta más inmediata al nuevo fuero de Juan XXIII para la Iglesia, fue emitir advertencias familiares sobre el comunismo y llamados a favor de una reforma agraria basada en el derecho a la propiedad privada otorgado por Dios.<sup>100</sup> Sin embargo, el poder del obispado sobre una institución cada vez más descentralizada fue insuficiente para impedir la llegada de extranjeros con inclinaciones teológicas cada vez más progresistas.

Los religiosos, cuyos financiamientos venían de sus órdenes y no de su parroquia, fueron particularmente renuentes a respetar las limitaciones políticas que trató de imponer la jerarquía del clero regular. A principios de la década

---

97 Brian Murphy, “The Stunted Growth of Campesino Organizations”, en *Crucifixion by Power*. (Austin: University of Texas Press, 1970), 473.

98 Ricardo Falla, *Quiché Rebelde* (Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala, 1978).

99 Adams, *Crucifixion*, 290.

100 Episcopado de Guatemala, Carta Pastoral del Episcopado guatemalteco sobre los problemas sociales y el peligro comunista en Guatemala (Guatemala: Unión Tipográfica, 1962).

de 1970, la Universidad Jesuita Rafael Landívar empezó a ofrecer cursos de estudio de la Biblia inspirados en la teología de la liberación, a algunos líderes indígenas rurales previamente identificados a través de las redes de la Iglesia. A mediados de la misma década, miembros del centro de investigación y acción social de los Jesuitas en la ciudad de Guatemala empezaron a viajar al altiplano, concretamente a los departamentos de Chimaltenango y de El Quiché, formando grupos de estudio similares, con líderes locales de la Acción Católica, fuera de las actividades parroquiales y diocesanas regulares, y en ocasiones, incluso en contra de los deseos de los sacerdotes y obispos locales.<sup>101</sup>

En 1978, en Santa Cruz del Quiché, los miembros de uno de estos grupos de estudio se unieron para formar el Comité de Unidad Campesina (CUC), grupo que posteriormente organizó el levantamiento en el mercado de Chupol. Robert Carmack describe al CUC como “más ideológica que cualquier organización indígena previa”.<sup>102</sup> El primer boletín informativo del CUC apoya esta afirmación, calificando al grupo como “una organización de todos los trabajadores del campo, de individuos, de asociaciones, de ligas, de comités que quieran luchar valientemente para quitar la opresión, con nuestra fuerza unida a la de los demás explotados de Guatemala”.<sup>103</sup> De hecho, aunque el CUC se presentaba a sí mismo como una agrupación autónoma, el liderazgo nacional del ejército de la guerrilla de los pobres participó en la decisión de crear la organización. Sin embargo, ni su ideología socialista, ni sus lazos clandestinos con la guerrilla hicieron al CUC menos indígena: al contrario, la organización esencialmente dio forma política al nuevo ámbito para la acción política indígena que la Acción Católica había creado. En el CUC, por lo tanto, la apropiación de la Iglesia de la modernización de la guerra fría para servir a las almas indígenas completó su círculo: la introspección religiosa llevó a los líderes del CUC a actuar para cambiar su realidad económica rural.

---

101 Véase Yvon LeBot, *La guerra en tierras mayas: comunidad, violencia, y modernidad en Guatemala (1970-1992)* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1992) y María del Pilar Hoyos de Asig, *Fernando Hoyos ¿Dónde estás?* (Ciudad de Guatemala: Fondo de Cultura Editorial, 1997).

102 Robert Carmack, “The Story of Santa Cruz Quiché”, en *Harvest of Violence: The Maya Indians and the Guatemalan Crisis*, ed. R. Carmack (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1988), 51.

103 Comité de Unidad Campesina, “Presentación”, *Voz del Comité de Unidad Campesina: Periódico informativo del CUC*, 15 de abril de 1978, 1.

## El Estado, la Iglesia y el mercado en la guerra fría de Chupol

Chupol, uno de los 64 “cantones” o aldeas que constituyen el interior rural del municipio de Chichicastenango en el departamento montañoso de El Quiché, es un lugar eminentemente rural. La población del cantón es completamente indígena y, como dicen los chupolenses, “pobre”, características estrechamente correlacionadas con la residencia rural en Guatemala. Chichicastenango es también un ejemplo clásico de lo que los mesoamericanistas llaman un patrón de asentamiento de “centro ceremonial”, lo cual significa que la gran mayoría de los chichicastecos, incluyendo a los chupolenses, han vivido a lo largo de muchas generaciones en las parcelas de tierra en las que siembran maíz y otros cultivos de subsistencia, viajando al pequeño centro urbano de la municipalidad sólo para los días de mercado o en ocasiones rituales. Los maxeños, nombre con el que se conoce a los chichicastecos indígenas, son entonces más “rurales” que los indígenas de otras comunidades. Además, históricamente, lo que distinguía a Chupol de sus vecinos rurales era su aislamiento de la vida urbana: a cuatro o cinco horas de camino a pie del pueblo, Chupol es uno de los cantones más alejados geográfica y culturalmente del centro.

Para la teoría de la modernización, lugares como Chupol representan la frontera final del mercado. El impacto de las intervenciones de desarrollo en Chupol, sin embargo, revela que la relación de Chupol con el mercado es más antigua y más compleja de lo que podría imaginar cualquier teórico de la modernización. Las reformas de Arbenz no tuvieron prácticamente ningún efecto en el cantón –en la municipalidad de Chichicastenango no hubo peticiones de tierra bajo el Decreto 900– y muy pocos chupolenses recuerdan el nombre de Arbenz o su presidencia.<sup>104</sup> Dos factores explican esta resistencia a sacar ventaja de la reforma agraria. Primero, aunque a los chupolenses no se les puede considerar de ninguna manera ricos en tierras –de hecho los archivos muestran que a lo largo del tiempo han presentado quejas por escasez de tierras– viven en un lugar en donde los minifundios son la norma. Chichicastenango es una de las municipalidades más grandes de Guatemala, y también una de las situadas a mayor altitud y con clima más frío. La mayor parte de su territorio se localiza a 2000 metros, y las temperaturas a lo largo del año oscilan entre los 12 y los

104 Un grupo de chupolenses participó en una demanda de una finca en la vecina Tecpán, pero no condujeron el golpe hasta lograr archivar la demanda y fueron marginados por el grupo de tecpanecos que sí lo hicieron. En un determinado momento los tecpanecos trataron incluso de excluir a los chupolenses impidiendo su participación. Véase Carlota McAllister, “Good People: Revolution, Community, and Conciencia in a Maya-K’iche’ Village in Guatemala” (Tesis doctoral, Johns Hopkins University, 2003), 220-21.

18 grados centígrados (de 53.6 a 64.4 grados Fahrenheit).<sup>105</sup> Los cultivos que prosperan en estas condiciones son el maíz, el frijol y los manzanos, no los cultivos tropicales para la exportación. Para los empresarios agrarios del siglo XIX, simplemente no valía la pena robar esta tierra: por lo tanto, nunca hubo propiedades lo suficientemente grandes para ser afectadas por el Decreto 900 en la municipalidad, ni los maxeños fueron nunca desposeídos masivamente de sus tierras como otras comunidades indígenas.

Segundo, aunque muchos maxeños en algún momento se vieron obligados a formar parte de las masivas migraciones estacionales a la costa para cosechar cultivos de exportación, siempre contaron con otra opción mucho más preferible para ganar dinero: el comercio. Localizada en el centro del altiplano occidental de Guatemala, Chichicastenango ha albergado a uno de los mercados más importante de la región desde antes de la conquista, y los mismos maxeños desde hace mucho tiempo han sido los vendedores viajeros designados de la región. Incluso en 1937, días negros en que agentes de las plantaciones estaban, en palabras de la etnógrafa Ruth Bunzel, esperando “como una múltiple Circe” con préstamos y licor para endeudar a los maxeños y obligarlos a trabajar en las finca,<sup>106</sup> por lo menos la mitad de los hombres de la municipalidad describían su profesión como “comerciante” en los registros oficiales.<sup>107</sup> Ser comerciante en esos años significaba andar cientos de kilómetros por las montañas con hasta 65 kilos de mercancías a las espaldas; por lo que la preferencia de los maxeños por este trabajo no tenía nada que ver con el hecho de que éste fuera menos pesado que el trabajo agrícola. Más bien, como señalan los chupolenses que han desempeñado ambos tipos de trabajo, la virtud del comercio está en que uno tiene la libertad de determinar su propio paso e itinerario. Paradójicamente, por lo tanto, sus experiencias previas con el comercio hicieron que los chupolenses mostraran indiferencia ante las expectativas de Arbenz de convertirlos en capitalistas agrarios.

La modernización de la guerra fría, en contrate, causó profundos cambios en Chupol precisamente por que atañó a esta experiencia. Inicialmente, los efectos de la modernización fueron por completo accidentales: la guerra fría llegó al cantón bajo la forma de la Carretera Interamericana, la cual atravesó

105 Municipalidad de Santo Tomás Chichicastenango, Diagnóstico y Plan del Desarrollo del municipio de Santo Tomás Chichicastenango (Ciudad de Guatemala: FUNCEDE, 1995), 16.

106 Ruth Bunzel, *Chichicastenango* (Ciudad de Guatemala: Editorial José Pineda Ibarra, 1981), 42.

107 Censo de Vialidad, Primer semestre de 1937, Legajo 2087, Archivo General de Centroamérica, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

la comunidad en 1956 por razones que tienen que ver más con el terreno de Chupol que con las necesidades de los chupolenses. Pero simplemente por estar situados a orillas de la carretera, los chupolenses de repente tuvieron acceso a otros medios de transporte para sus mercancías distintos a sus propias espaldas, los cuales mejoraron todavía más cuando líneas de autobuses de tercera clase empezaron a circular en la carretera, a mediados de la década de 1960. Las travesías dignas de Hércules que anteriormente hacían los comerciantes se aliviaron, y éstos descubrieron nuevos mercados y nuevas mercancías —en su mayoría manufacturas baratas e industriales como agujetas, plumas desechables, juguetes de plástico, etc.— en la capital, ahora a sólo dos horas de distancia. Al expandir sus posibilidades comerciales, la carretera interamericana definitivamente libró a los chupolenses del odiado trabajo en las fincas. Precipitándose en multitudes para sacar ventaja de esta oportunidad, muchos hombres habían acumulado lo que ellos llamaban “capitales” en mercancías que calculaban en un valor de 15,000 quetzales (15,000 USD) para mediados de la década de 1970. Además, en lugar de caminar por el altiplano, estos hombres pasaban la mayor parte de su tiempo en la capital, donde se vieron obligados a aprender el español para poder comunicarse con los ladinos y grupos indígenas de otras comunidades lingüísticas que encontraban al andar vendiendo sus mercancías.

Los comerciantes chupolenses que experimentaron estos cambios se sintieron liberados no sólo de la amenaza de las fincas, sino también de las cadenas de prejuicios e ignorancia que según ellos les habían impedido desarrollar su genio histórico para el comercio hasta entonces. Describen el impacto de estos cambios en términos que enorgullecerían a cualquier teórico de la modernización. “Aquí [en la capital] depende de la chispa de uno, porque hay que llegar a decir, ‘¿me compra? Aquí tengo un reloj barato’. .... Y hay que saber ponerles precio a las cosas.” “Ahora ya hay respeto entre indígena y ladino”, otro explicaba: “porque aquí vienen parejo a comprar”.<sup>108</sup> En la medida en que los

---

108 Este artículo está basado en un trabajo de campo de 17 meses en Chupol y con los chupolenses en la ciudad de Guatemala, conducido durante distintos periodos desde febrero de 1997 hasta enero de 2001 y también en investigación de archivos. El principal método que utilicé durante el trabajo de campo fue la observación participativa. Viví con una familia chupolense y participé en todo tipo de actividades comunitarias, incluyendo aquellas organizadas por las diferentes iglesias y organizaciones populares y también en eventos más familiares. También conduje una entrevista en 25 hogares, al igual que numerosas entrevistas informales y algunas más formales. Sólo algunas de estas últimas están grabadas, de acuerdo con los deseos expresos de mis entrevistados. Todos los comentarios atribuidos a los chupolenses contenidos en este artículo provienen de entrevistas o conversaciones que tuvieron lugar durante el tiempo de mi trabajo de campo. Todos los nombres de mis interlocutores han sido cambiados, excepto uno que me dio permiso de utilizar su nombre real.

chupolenses ya eran “capitalistas menores”, las intervenciones del desarrollo de la guerra fría los hizo unos rostovianos ejemplares, permitiéndoles calcular sus propios intereses y los de otros en términos de mercado.<sup>109</sup>

Más deliberadas que la construcción de la carretera fueron las intervenciones de la Iglesia en Chupol. Chichicastenango, debido a su situación central y su relativa proximidad a la ciudad de Guatemala, fue una de las tres parroquias en El Quiché que contaban con un párroco durante toda la época liberal. Después del golpe de 1954, se convirtió en una especie de modelo regional para la iglesia revitalizada. En 1955, el estatuto de la parroquia se elevó a “*ad nutum Sanctae Sedis*”, lo que significa que el párroco sólo podía ser destituido o trasladado por el Papa, y para finales de la década de 1950 habían tres sacerdotes residentes. En 1954 se formó un Comité Ejecutivo para la Acción Católica, y como se podría predecir para una comunidad de comerciantes viajeros, la membresía de la parroquia en la Acción Católica se incrementó rápidamente.<sup>110</sup>

Los chupolenses dicen que la verdadera religión llegó al cantón en la década de 1960, cuando un español, el padre Felipe González, se convirtió en el párroco. Según Sebastián, un prominente líder de la Acción Católica de un cantón vecino a Chupol e hijo de un importante miembro de la cofradía, el padre Felipe explicó el propósito de la vida cristiana. A diferencia de los sacerdotes anteriores que sólo predicaban una doctrina estéril, el padre Felipe hablaba sobre el racismo y la pobreza, diciéndoles a sus feligreses que todos las personas eran hijos de Dios, hechos a su semejanza, y que por respeto a la dignidad y justicia de Dios, “no es posible esto que nos discriminan”. Otros chupolenses ha en eco de lo que dice Sebastián, diciendo que el padre les enseñó que “[t]odos somos hijos de Dios; todos tenemos un derecho”, y que para complacer a su Padre ellos tendrían que reclamar esos derechos.

Sin embargo, tan importante como su mensaje pastoral para llevar la religión a Chupol, fue la decisión del padre Felipe de construir cuatro “centros misioneros” en el área rural de la parroquia, para poder celebrar misas regulares para los conversos rurales a la Acción Católica. El padre eligió a Chupol como el sitio de uno de estos centros: la nueva iglesia acogería a los feligreses de diecisiete cantones vecinos. Los católicos chupolenses creían que ellos se habían ganado este honor para su cantón por el hecho de haberse convertido a la Acción Católica más rápido y con más entusiasmo que el resto de los ha-

109 Sol Tax, *Penny Capitalism: A Guatemalan Indian Economy* (Washington, D.C.: Smithsonian Institute of Social Anthropology, 1953).

110 Diócesis, *El Quiché*, 42n.



bitantes de la municipalidad.<sup>111</sup> Cristóbal, otro líder chupolense de la Acción Católica que fue elegido miembro del comité que organizó la construcción del centro, recuerda que, “en Chupol los católicos siempre pedían misas....pero sólo las hacían en casas particulares”.

Sin embargo, los chupolenses también se dieron cuenta de que el centro serviría como un remedio para la marginalidad impuesta por la distancia que separaba a los chupolenses del pueblo. La construcción entonces fue recibida como un acto de justicia además de una recompensa por un comportamiento justo, como me lo explica Ana, la esposa de Cristóbal, a quién el padre Felipe le había encargado los materiales de construcción:

Como aquí [Chichicastenango] trabaja el padre, como de cada cantón tiene que venir un representante aquí los días sábado, el padre pensó que la gente que es gente grande no puede venir aquí [por el viaje].... entonces el padre pensó que mejor vamos a hacer un centro para que la gente que no puede venir aquí a Chichi pueden llegar allá... en el centro.

El padre eligió el lugar para construir la iglesia, en la cima de una colina a un lado de la carretera, porque ya había una capilla costumbrista en ese lugar, y porque “vio que este lugar era centro”. La Diócesis puso el dinero para comprar la tierra, y el padre Felipe hizo un llamado a todos los cantones que utilizarían el centro para que contribuyeran con el proyecto, con su dinero y su fuerza de trabajo. Miembros de la Acción Católica de los diecisiete cantones respondieron: viejos y jóvenes, hombres y mujeres construyeron juntos el centro (alguno costumbristas insisten en que incluso ellos participaron, aunque tanto Ana como Cristóbal desmienten estas declaraciones).

No obstante, para ser justos con los chupolenses, una iglesia no era suficiente. De hecho, según Cristóbal, la construcción de la iglesia fue sólo un pretexto para construir un mercado: “Decía el padre Felipe de que, no van a pensar Uds. que no más van a estar así, la vida va a ser más peor más en adelante, y aquí sí tienen que construir un mercado, y así pueden hacer su mercado aquí en Chupol”. La construcción del mercado fue sin duda una idea genial del sacerdote, pues sería un espacio ecuménico en el cual la costumbre y la Acción Católica entrarían en contacto. En un primer momento sólo los católicos tenían intenciones de abrir puestos en este mercado, pero la gente cuanto más oía hablar del mercado y veía a otros hacer sus compras en ese

---

111 No tengo datos cuantitativos para corroborar esta aseveración o para contradecirla, pues se me negó el permiso de acceso a los archivos de la parroquia.

lugar, venía cada vez más. "Ahora es para todos, no sólo para Acción Católica, sino para todos. Es centro" –señala Ana. Con un mercado físico en el cual la gente podía relacionarse, los chupoleses empezaron a comprometerse en verdaderas relaciones de mercado tanto en casa como en el camino.

## Modernizadores insurgentes: el mercado de Chupol como centro revolucionario

No obstante, al construir un espacio para "el mercado" en Chupol, el padre Felipe transformó las relaciones de los chupolenses con los otros espacios en los que participaban. En una municipalidad con un centro ceremonial, la vida se supone que gira alrededor del espacio urbano, donde se concentra el poder. En la década de 1930, como lo describen los etnógrafos Ruth Bunzel y Sol Tax, la autoridad maxeña estaba personificada en las catorce cofradías que cuidaban de la iglesia de Chichicastenango y realizaban servicios para la municipalidad ladina a través de la institución de la alcaldía indígena. En las cofradías, asegura Bunzel, la Iglesia y el estado estaban unidos, una unión físicamente representada en la arquitectura de la plaza central de Chichicastenango, en donde la municipalidad indígena esta separada de la iglesia sólo por un callejón estrecho.<sup>112</sup>

Los jueves y los domingos, esta plaza también alberga el mercado de Chichicastenango. Cuando Tax y Bunzel estaban realizando su trabajo de campo, ningún maxeño rural y sólo algunas maxeñas se perdían voluntariamente un día de mercado, por más lejos que tuvieran que caminar para llegar al pueblo. Incluso si no tenían un puesto en la plaza, los maxeños la utilizaban como un lugar para hacer sus compras, para socializar, para escuchar las noticias de la comunidad, y para beber. Para ambos etnógrafos, la convergencia de los habitantes de la municipalidad en este espacio de poder representa el momento *ur*-maxeño. Tax declara que "precisamente porque el pueblo es más que un pueblo, también el domingo es más que un día; es una multitud de clímax, una especie de centro nervioso temporal de los órganos dispersos de la vida de Chichicastenango".<sup>113</sup> De manera similar, para Bunzel la dinámica central de la vida maxeña es la alternancia provocada por el mercado "entre la monotonía del cantón y la excitación, alegría y colorido del pueblo, pues éste es más que un centro; es el corazón de la comarca a través del cual fluye toda la vida".<sup>114</sup>

112 Bunzel, *Chichicastenango*, 210.

113 Sol Tax, Notes on Santo Tomás Chichicastenango, 1947 (microfilme, University of Chicago Library Microfilm Collection), 815.

114 Ibid.

Pero ¿por quién latía este corazón? La evidencia de los archivos sugiere que el ritmo primordial de Chichicastenango—y de ahí la importancia simbólica del pueblo— es en muchos sentidos un artefacto de las reformas liberales del siglo XIX que permitieron la entrada de los ladinos a las comunidades indígenas. La correspondencia entre la oficina del jefe político de El Quiché y la municipalidad ladina en Chichicastenango de finales del siglo XIX revela que los maxeños, como sus contrapartes indígenas del altiplano, emplearon una amplia variedad de técnicas de resistencia para hacer frente a las nuevas demandas que las reformas liberales trataban de imponer en su fuerza de trabajo, incluyendo el sabotaje, demandas de liberación y la huida. Sin embargo, en Chichicastenango, la manera más fácil de escapar era esconderse en la inhóspita área rural de la municipalidad con la alcaldía indígena como escudo.

La correspondencia entre Juan Rodríguez, alcalde de Chichicastenango durante varios períodos entre 1880 y 1900, y el jefe político da cuenta del éxito de esta táctica. En 1883, por ejemplo, Rodríguez se quejaba de que fue incapaz de terminar un censo del ganado porque “la población es sumamente extensa y más con la frialdad y la indiferencia con que se presenta [sic] la Autoridad de Naturales, con quien podría tener alguna esperanza de apoyo lo que no encuentro en ella”. En 1885, su lugarteniente escribió de que a pesar de la orden del jefe político de que la alcaldía indígena reuniera a 200 hombres para trabajar en las vías de ferrocarril “ahora que serán como las cuatro de la tarde e [sic] vuelto a preguntarle a esta propia Municipalidad si ya estaba reunida; dicha gente me han contestado que solo los que nos han conseguido son los que irán, que es el número de cuarenta”. La habilidad de la alcaldía indígena para proteger a sus gentes finalmente descansaba en su habilidad para mantener la área rural a salvo de los entrometidos ladinos, como reconoció Rodríguez en 1897, cuando explicó las muchas derrotas que sufrió a manos de la alcaldía quejándose del tamaño y del clima de las extensiones rurales de Chichicastenango.<sup>115</sup>

Estos usos del espacio rural para frustrar las rapaces demandas de las autoridades ladinas de Chichicastenango sugieren que el centro urbano era una ámbito del poder del estado y ladino, no del poder maxeño. Para los maxeños, de hecho, la plaza representaba una amenaza al igual que un lugar de reunión, ya que los agentes de las plantaciones y los funcionarios ladinos rondaban esos espacios. De acuerdo con Bunzel y Tax, por lo tanto, parece que los viajes de

---

115 Toda la correspondencia en Jefatura Política 2 (El Quiché) Caja 11b (Chichicastenango), Archivo General de Centroamérica, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

los maxeños en la década de 1930 al “corazón” de Chichicastenango podían ser tan aterradores como vivificantes, y de manera similar, la vida del cantón maxeño era menos “monótona” que cuidadosamente protegida en contra de los intrusos.

Los chupolenses fueron entonces los habitantes de un espacio en donde su residencia rural había constituido durante mucho tiempo un acto de resistencia muy significativo frente al control del estado. Al abrir un nuevo espacio para que los chupolenses pusieran en práctica sus órganos calculadores, el mercado del padre Felipe les permitió incorporar este acto de resistencia en sus cálculos. En el centro, los chupolenses y sus vecinos rurales trabajaban voluntariamente para satisfacer sus propias necesidades más inmediatas, en lugar de ser obligados a realizar labores extenuantes en proyectos ladinos y del estado que no les dejaban a ellos ningún beneficio. Con su fuerza de trabajo, además, se las ingeniaron para transformar lo que había sido un lugar rural entre muchos otros, en un “centro nervioso” temporal y espacialmente alternativo al del pueblo de Chichicastenango, en este caso un centro completamente indígena que permitía prosperar a los indígenas y que dejaba espacio sólo para que imperase un mínimo de otras distinciones entre ellos. Para Sebastián, la cabeza del comité para la construcción del centro, el centro hizo visible el legado racista de las reformas liberales del siglo XIX:

Aquí en el centro todos somos iguales, nadie es grande y nadie es menos sino el pueblo todo es igual. Entonces por qué –que yo luego capté– cuando uno va al registro Chichi [y dice], “Señor, vengo a asentarle un partido de nacimiento”, [contestan,] “Ah bueno, espérame un rato afuera, afuera por favor”. Uuuuy, entonces allí parado, en el sol. Entonces a veces llegan otros, que son gentes ladinos: “Pase adelante, Señor, ¿en qué podemos servirle? Va, siéntese”. Y mientras, uno parado allí, tal vez tarda allí una hora, hora y media y vuelve a entrar otra vez. “Ya te dije Señor que me espera un rato, ya te dije, ¡espérame por favor!”...¡Cómo que uno no es gente! Así que luego capté, sí es cierto, no nos han tomado en cuenta...¡Como que uno vale más y el otro vale menos!

Al llevar a los chupolenses a “el mercado”, la modernización les permitió convertirse en mejores capitalistas, pero al construir un mercado en Chupol, la modernización mediada por la evangelización les permitió desafiar las bases racistas del capitalismo agrario guatemalteco. Así, Cristóbal anota: “empezó una religión muy combativa” en Chupol.

El devastador terremoto (7.5 grados en la escala de Richter) que azotó el altiplano guatemalteco el 4 de febrero de 1976 les permitió a los chupolenses transformar este nuevo entendimiento de sus intereses en un proyecto que los llevaría más lejos. En Chichicastenango, el cuarenta por ciento de la población sufrió daños materiales por el terremoto;<sup>116</sup> en Chupol, que se localiza muy cerca del epicentro del terremoto, la mayoría de las casas de los habitantes –construcciones que consistían en una habitación de adobe con un techo de teja– se derrumbaron, y muchas familias sufrieron pérdidas humanas. Dos semanas después del desastre, el concejo municipal de Chichicastenango formó una comisión de emergencia para resolver la “situación grave” que había causado el terremoto.<sup>117</sup> El padre Felipe, miembro de la comisión, inmediatamente propuso que la iglesia de Chupol sirviera como centro para la distribución de la ayuda y nombró a Sebastián el “bodeguero”, con lo que excluyó tanto al gobierno municipal como al ejército del proyecto de la reconstrucción de Chupol.

La transformación del centro en un almacén de asistencia confirmó las afirmaciones de Sebastián de que el centro representaba y promovía el bienestar de la comunidad como un todo, sin consideración de diferencias religiosas o de otro tipo. Cuando en 1999, en un taller de salud mental dirigido por la Iglesia, se le pidió a la gente que elaborara una pintura mural que describiera la historia de la comunidad, los participantes chupolenses –de los cuales sólo unos cuantos eran católicos– representaron el año de 1976 como un torrente de objetos, que incluían ropa, láminas de estaño para techos, maíz, frijoles cocidos, clavos, y maderas, que salía de las puertas de la iglesia. Sebastián también utilizó su nuevo puesto de autoridad para fortalecer las pretensiones del centro sobre la comunidad, siguiendo el ejemplo que había instaurado la construcción del centro y organizando a la gente en grupos de trabajo colectivo. Los comentarios más bien quejumbrosos de uno de los participantes costumbristas en el taller de salud mental sugieren que el proceso de reconstrucción de la comunidad inexorablemente incorporó tanto a los católicos como a los costumbristas dentro de nuevas redes comunitarias controladas por Sebastián: “Pidieron nuestra ayuda. Construían casas en común...¿Cómo no vamos a participar?”

Mientras tanto, la influencia cada vez mayor de Sebastián sobre el centro hizo que Sebastián se convirtiera en el blanco de otros partidos interesados en lograr acceso a comunidades como la de Chupol. Poco después del terremoto,

---

116 Benedicto Revilla, *Guatemala: El terremoto de los pobres* (Madrid: Ediciones SEDMAY, 1976), 73.

117 Actas municipales de Chichicastenango, 129-76, p. 120.

los Jesuitas invitaron a Sebastián a participar en uno de sus seminarios de la teología de la liberación –que le resultó muy inspirador– y posteriormente llegó a formar parte de uno de los grupos de estudio organizados por líderes indígenas de la Acción Católica en Santa Cruz del Quiché. En 1978, fue invitado a la reunión inaugural del CUC, a la cual no pudo asistir porque, irónicamente, estaba en un viaje de negocios. A su vez, Sebastián transmitió la evolución de sus compromisos políticos a la nueva jerarquía que había creado el centro: la lista de los primeros miembros del CUC en Chupol es esencialmente una lista de prominentes miembros de la Acción Católica, encabezada por aquellos que trabajaron en el comité de construcción de la iglesia.

Al principio, según Cristóbal, el CUC en Chupol era apenas algo más que una “promoción de entrada” para los católicos. No queda claro si incluso Sebastián sabía en un inicio de los vínculos que existían entre el CUC y la guerrilla, pero de cualquier modo la agenda política de la organización se mantuvo clandestina: “Cuando hablamos del CUC, de la organización del CUC, digamos, no la *identificamos* como CUC”, dice Cristóbal. De hecho, el proselitismo temprano del CUC apenas se distinguía de los sermones del padre Felipe: “La gente venía y hablaba, siempre de la Biblia, pero también de las injusticias, por qué las cosas estaban así”. Las primeras reuniones del CUC también tuvieron lugar en las instalaciones de la iglesia, ya sea en el centro o en la capilla del cantón vecino. Al imitar el ejemplo del padre Felipe de vincular las cuestiones espirituales con los problemas terrenales la nueva organización gradualmente asumió el manto de la autoridad eclesiástica.

Siguiendo el consejo del liderazgo nacional del CUC, Sebastián también recurrió al desarrollismo ecuménico como una forma de llegar a los no católicos.

Nosotros buscamos la forma como entrar con la gente. La primera idea que nos dieron, [es preguntar] ¿cómo vamos a hacer amistad con la gente? Entonces ¿cuál es el problema que hay en la comunidad? Por ejemplo en este tiempo, ahorita por ejemplo, en el mes de abril, mayo, junio, es el accidente de las gallinas. ¡Ay! Cantidad de gallinas mueren. Entonces [el CUC] nos dieron inyecciones para vacunar las gallinas. Entonces todo ese dinero se le cobra a la gente, pero son tres centavos por persona. Pero todo ese dinero que se junta no es para la organización, sino es para la comunidad. Si logramos reunirnos 20, 30, 40 quetzales, se le deja al Comité Pro-mejoramiento en beneficio de la comunidad. Entonces, se le explica a la gente que este dinero, no lo vamos a llevar, sino este dinero se queda aquí.

Atraídos por los intereses económicos, los chupolenses acudieron en multitudes al CUC: en un año casi todas las familias de la población se habían adherido a la organización. Cuando se les pregunta ahora por qué decidieron participar, la mayoría de los chupolenses simplemente declaran que “la organización ayuda a los pobres” o “la organización reclama nuestros derechos”, frases que hablan del éxito de la organización en vincular sus propias intervenciones con los sermones del padre Felipe.

Pero el CUC arrebató a la Iglesia los corazones y mentes de los chupolenses de manera definitiva cuando eligió precisamente el mercado que el padre Felipe había construido como el escenario para defender los intereses indígenas en lugar de los divinos. A finales de los años 1960 y principios de los 1970 el ejército guatemalteco empezó a reclutar a los soldados que necesitaba para sus campañas contrainsurgentes cada vez más sangrientas secuestrando a hombres indígenas. El centro de Chupol, construido precisamente en esta época, inadvertidamente había proporcionado al estado un lugar conveniente para encontrar conscriptos: a principios de la década de 1970 una gran cantidad de hombres chupolenses, que ahora tienen alrededor de cincuenta años, fueron secuestrados en el mercado y luego obligados a hacer servicio militar. Los líderes del CUC en Chupol empezaron a argumentar que la defensa de los derechos que el padre Felipe había ayudado a la comunidad a descubrir pasaba por mantener al ejército fuera de la plaza de reunión que los chupolenses habían ganado con tanto esfuerzo, argumento que una vez más logró convencer tanto a los costumbristas como a los católicos.

Entre ellos, sin embargo, las mujeres sintieron el imperativo de defender el mercado de Chupol más de cerca, porque ellas experimentaban los ataques en contra del mercado como ataques en contra de sus propios hogares. En Chupol, la fuerza de trabajo está dividida estrictamente por género: las mujeres trabajan en la casa, mientras los hombres cultivan el maíz que su familia come y proveen también el dinero para comprar otros alimentos, ropa, etc. La parte de los hombres en este intercambio es más difícil de reemplazar que la de las mujeres, porque se le da un valor más alto: los hombres son considerados las “cabezas” de la familia (*ujolom racho'ch*) cuyos demás miembros son considerados como un cuerpo que necesita orientación. Como cabezas, los hombres también poseen las propiedades de la familia, incluso cuando esa propiedad es parte de una herencia de sus esposas. De esta manera, las familias cuya cabeza es una mujer tienden a sufrir económicamente. Como cabezas de familia, además, los hombres son también los representantes políticos de sus

familias frente al mundo exterior. Hablar con los extraños y particularmente expresar opiniones en su presencia incomoda a las mujeres chupolenses, y hasta finales de la década de 1980 las mujeres no atendían las reuniones de la comunidad. Incluso ahora que sí lo hacen, las autoridades de la comunidad (todos hombres) tienden a silenciar o desacreditar sus opiniones. Sin contar con alguien que las represente, además, las mujeres son blanco fácil para la agresión de los hombres.

Los hombres que se marchan en viajes de comercio que incluso pueden durar varias semanas, pueden estar físicamente ausentes, pero siguen estando moralmente presentes en el sentido de que están haciendo la parte que les corresponde en la economía familiar. Los hombres que se van por un año o dos como fuerza de trabajo del estado de Guatemala, en contraste, abandonan de alguna forma a sus familias. Desde el momento en que eran secuestrados, además, el entrenamiento que recibían los conscriptos de manos del ejército guatemalteco era deliberadamente brutalizante. Encerrados en barracas, mediante la violencia real o fuertes amenazas, los nuevos reclutas aprendían dos cosas: que tenían el derecho de matar a cualquiera y que no tenían otra elección sino la de matar cuando se les ordenaba hacerlo.<sup>118</sup> Los reclutas indígenas recibían un entrenamiento adicional diseñado para que se avergonzaran y se distanciaran emocionalmente de sus raíces indígenas, y con ello hacerlos capaces de “asesinar a personas como las de sus propias familias”, como lo señala uno de los informantes citados por Michael McClintock.<sup>119</sup> Las mujeres chupolenses sentían que las técnicas de adoctrinamiento violentas y racistas del ejército no sólo dificultaban que los hombres volvieran a sus comunidades, sino que también los predisponían a ser abusivos con sus familias si lograban volver.

Al ayudar a las mujeres a utilizar el mercado para tomar medidas en contra del estado como mujeres, el CUC, con ello, adelantó aún más el desmoronamiento de la gerontocracia que había echado a andar la Acción Católica, y demostró que cualquier grupo suficientemente organizado podía defender sus propios intereses, sin importar qué tan débiles y poco aptos políticamente pudieran ser sus miembros individuales. Quizás por esta razón, ninguna otra acción del CUC se recuerda con tanto placer como el levantamiento; tanto los hombres como las mujeres se ríen alegremente cuando recuerdan cómo

---

118 Michael McClintock, *The American Connection*. Volume 2: *State Terror and Popular Resistance in Guatemala* (London: Zed Books, 1985), 166.

119 Ibid.



los intrusos “se fueron con el rabo entre las piernas ese día”. Para las mujeres chupolenses, el levantamiento es también fundamental para su sensación de que ellas son sujetos que poseen los derechos que el padre Felipe había revelado. Cuando se les pregunta por qué *ellas* se adhirieron a la organización, las mujeres citan su lucha en contra del reclutamiento forzado además de su trabajo a favor de los pobres. Esta lucha, según las palabras de una mujer que participó en el levantamiento, fue en sí misma “una lucha contra la discriminación a la mujer”, precisamente porque les permitió a las mujeres, por primera vez, figurar como actores políticos. Maniobras como el levantamiento en el mercado de esta forma le permitieron a la organización proclamar que bajo su cobijo “nadie es grande y nadie es menos”, cumpliendo con la promesa del mercado, cosa que ni los modernizadores ni la Iglesia fueron capaces de hacer. En la medida en que los chupolenses eran algo más que capitalistas menores –es decir, católicos, gentes indígenas, hombres y mujeres de familias– la modernización los convirtió en enemigos del capitalismo. La matriz del mercado de Chupol transformó el anticomunismo de la guerra fría en acción revolucionaria.

A pesar del triunfo del levantamiento, los chupolenses, como cientos de miles de guatemaltecos rurales, sufrieron enormemente debido a su inserción en la guerra fría. Poco después del levantamiento, el CUC y el Ejército Guerrillero de los Pobres se unieron oficialmente, incorporando a casi todos los chupolenses, voluntaria o involuntariamente, en una organización cuyo objetivo era una acción militar inmediata. Para muchos, la guerra de guerrillas –o el apoyo logístico para la guerra de guerrillas, que es lo que proporcionó generalmente la “base social” de los indígenas rurales– representó una extensión más de la política rural que habían desarrollado a lo largo de sucesivas intervenciones de la guerra fría. Sin embargo, los promotores norteamericanos de la guerra fría y sus amigos guatemaltecos tuvieron otro medio para asegurar que sus cálculos prosperaran cuando el mercado no lograra hacerlo solo: es decir, la violencia genocida. Los soldados regresaron al mercado de Chupol a finales de octubre de 1981, y se quedaron para siempre: la iglesia de Chupol fue utilizada como una base del ejército y “centro de matanzas” hasta 1985, y casi dos décadas después, un pelotón de soldados estacionados en una nueva base al lado de la carretera todavía ocupa Chupol. Las tácticas contrainsurgentes del ejército en contra de los chupolenses incluyeron masacres generalizadas de hombres, mujeres, niños y viejos, al igual que violaciones sistemáticas de las mujeres, violencia indiscriminada que revirtió e hizo una burla de las formas igualitarias de la movilización popular representada en el levantamiento.

“Liberadas” por la guerra fría, las intenciones de los chupolenses no fueron libres para determinar su curso, como tampoco lo fueron las intenciones de sus opresores; sin embargo, los opresores de Chupol, tuvieron de su lado algo más que meras intenciones.

## Conclusión

Rostow tenía una explicación para los casos “fallidos” de modernización como el de Chupol. En un comunicado de 1961, ofendido por los corazones y mentes rurales de Cuba, Vietnam, Laos, y el Congo que rechazaron sentir y pensar como él quería que lo hicieran, culpó a “los esfuerzos del movimiento comunista internacional de explotar las inestabilidades inherentes de las zonas subdesarrolladas del mundo no-comunista”.<sup>120</sup> Sin embargo, como ya lo he mostrado, las acusaciones de Rostow no llegan a explicar por qué las mujeres enfurecidas de Chupol se comportaron de la manera en que lo hicieron. Cualquier influencia que pudiera tener el “movimiento comunista internacional” –si es que el CUC o el Ejército Guerrillero de los Pobres pueden describirse en estos términos– en estas mujeres era no sólo muy reciente sino también muy mediada por las historias locales y por los líderes locales en el momento del levantamiento. Además, no fue la inestabilidad de la situación de Chupol lo que les permitió a estas organizaciones deshacer los planes de Rostow, sino al contrario, ciertos rasgos muy perdurables de esa situación.

Por el contrario, la clave para poder entender la burla que los chupolenses le hicieron a las expectativas de Rostow puede localizarse mejor en la naturaleza misma de esas expectativas. En los cálculos de Rostow, el “mercado rural” figuraba como una entidad económica abstracta, desprovista de un contenido empírico y, por lo tanto, sujeta a leyes que Rostow ya manejaba perfectamente. Pero el levantamiento tuvo lugar en el mercado rural de Chupol porque era una formación histórica concreta: al construir un mercado en Chupol, la Iglesia de la guerra fría les ayudó a los chupolenses a promover sus proyectos del siglo XIX para escapar del estado racista guatemalteco, a pesar de los esfuerzos de la guerra fría o incluso por medio de ellos, para reforzar ese estado. Como lo hubiera deseado Rostow, este mercado les ayudó a los chupolenses a “entender”, según las palabras de Sebastián, su propia realidad, pero lo que ellos entendieron fue que los indígenas valían tanto como los ladinos y merecían el mismo trato. Equipados con este entendimiento, también podían hacerlo valer

120 W. W. Rostow, “Guerrilla Warfare in Underdeveloped Areas”, en *The Viet-Nam Reader: Articles and Documents on American Foreign Policy and the Viet-Nam Crisis*, eds. M.G. Raskin y B.B. Fall (New York: Vintage Books, 1967), 110.

en relaciones opresivas entre indígenas, como las entre hombres y mujeres. El levantamiento muestra que para que los cálculos de la guerra fría pudieran tener efecto en Guatemala, aquellos que hacían los cálculos tenían que tener en cuenta los intereses del alma y de la familia, además de los de la cartera, haciendo que esos intereses fueran no sólo guatemaltecos sino también indígenas, y por lo tanto algo que no podían contar. Los promotores de la guerra fría como Rostow echaron a andar este proceso de entendimiento a costa de perder el dominio sobre sus resultados.

---

# Más allá de la montaña: la región Ixil

Magda Leticia GONZÁLEZ S.

*Programa de Estudios sobre la Historia de Guatemala*

## Presentación

El conflicto armado interno que asoló Guatemala durante las últimas cuatro décadas del siglo pasado se desarrolló en diversos escenarios. En el departamento de Quiché se sitúan dos regiones emblemáticas, el Ixcán y la región Ixil, en las cuales se concentraron en buena medida las actividades de la insurgencia y las operaciones de contrainsurgencia en el altiplano nor-occidental guatemalteco.

Los insurgentes iniciaron sus actividades en los primeros años de la década de los setenta, cuando el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) organizó su primer frente en Quiché. El territorio de operación del Frente Ho Chi Minh fue la región Ixil. Muchos de los pobladores se incorporaron al movimiento guerrillero en diversos grados, hubo quienes decidieron alzarse y se integraron al frente en calidad de combatientes. Otros procuraron permanecer ajenos al conflicto y otros más apoyaron al ejército. Todos fueron afectados por la respuesta del Estado a la insurgencia: la campaña de pacificación puesta en práctica por el ejército nacional en los primeros años de la década de los ochenta, tuvo como consecuencia uno de los períodos más cruentos de la historia reciente, que afectó con una violencia brutal a la región Ixil.

Este trabajo busca responder una pregunta básica: ¿Por qué los ixiles se unieron al movimiento guerrillero? Abarca temporalmente los años 1972-1982, período que comprende la implantación de la guerrilla, las primeras acciones armadas insurgentes y la ofensiva contrainsurgente en Quiché. No pretende desentrañar las complejidades de la guerra, sino comenzar a entender las razones detrás del apoyo masivo que llegó a tener el EGP en la región Ixil.

El estudio se ha dividido en cuatro partes, la primera es una aproximación a la historia de la región Ixil, cuyo propósito es encontrar en la historia local algunos elementos que puedan ser incorporados a la explicación a la pregunta señalada en el párrafo previo. La segunda se propone entender al Ejército Guerrillero de los Pobres, su estrategia de implantación y consolidación, y el papel atribuido a los pueblos indígenas en la guerra popular revolucionaria. La tercera se ocupa de la violencia en la región Ixil y de la estrategia contrainsurgente del ejército nacional. La cuarta parte intenta comprender la relación entre los ixiles y el movimiento guerrillero, la formación de los vínculos con la guerrilla y las dimensiones del apoyo al movimiento. Se busca así rescatar la historia y las causas del involucramiento de los ixiles en el conflicto armado, así como algunas de las estrategias de sobrevivencia que la población puso en práctica cuando se volvió el blanco de la extrema violencia desatada por la campaña contrainsurgente, experiencias que vienen a formar parte de «la infinita historia de las resistencias en Guatemala».

A lo largo de las cuatro secciones se han destacado hechos y eventos de la dinámica local, cuya consideración en conjunto puede permitir un primer acercamiento a la complejidad de la respuesta para la pregunta guía.

## La región Ixil: a manera de introducción histórica

Cuando Jackson S. Lincoln llegó a la cima de la montaña que separa Sacapulas de Nebaj, quedó sorprendido por lo que vio, pues el aspecto tipo “Shangri La” del valle y del pueblo era demasiado bello para ser real.<sup>121</sup> La región Ixil, a la que Lincoln llegó en 1940, se ubica en las estribaciones de la Sierra de los Cuchumatanes, abarca 2,314 kilómetros cuadrados de montañas y valles, con altitud entre los 700 y los 3,000 metros, dando lugar a un paisaje abrupto, de vegetación variada.

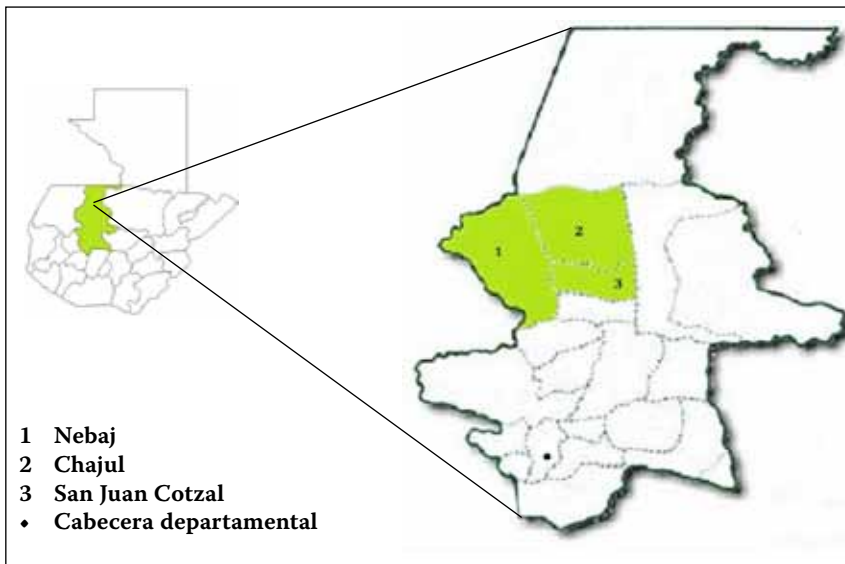
---

121 Jackson Steward Lincoln, “An Ethnological Study on the Ixil Indians of the Guatemala Highlands” (Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology, No.1, University of Chicago Library, 1945), p. 9.

Hay bosques de coníferas y mixtos en las partes altas. En las bajas predomina el bosque tropical nuboso. Los suelos son mayormente kársticos, abundan los ríos y hay valles aptos para la agricultura. Administrativamente se divide en tres municipios, Nebaj, Chajul y San Juan Cotzal, de orígenes prehispánicos.

La investigación arqueológica del área estima que en Nebaj hubo asentamientos clásicos, alrededor de 600-1000 d.C. Los ixiles pudieron haber sido intermediarios en el comercio que tenía lugar entre las tierras bajas del norte y el altiplano. En 1904 se encontró en Nebaj uno de los más finos ejemplos de la cerámica maya, un vaso que forma parte de la colección Fenton.<sup>122</sup> Las fuentes etnohistóricas permiten conocer que a principios del siglo XV, los k'iche's, en su expansión hacia el norte, posiblemente conquistaron la región Ixil, aunque el carácter periférico de la región permitió su control indirecto.<sup>123</sup>

### Mapa 1: La región Ixil



122 A. Ledyard Smith y Alfred V. Kidder, *Excavations at Nebaj, Guatemala* (Washington, DC: Carnegie Institution of Washington, Publication 594, 1951).

123 W. George Lovell, *Conquista y cambio cultural: la sierra de los Cuchumatanes de Guatemala, 1500-1821* (Guatemala/Vermont, USA: Cirma/Plumsock Mesoamerican Studies, 1990), pp. 47-48. Un informante señaló que “antes de la llegada de los españoles”, los ixiles tenían conflictos territoriales con los k'iche's. Más allá de la veracidad histórica de la información, se señala el hecho como parte de un esfuerzo, sobre el que se insistirá más adelante, por entender y transmitir su historia.

La entrada española en la región tuvo lugar en los años 1529 y 1530. Nebaj y Chajul fueron sometidos temporalmente, en el marco de la campaña de conquista de Uspantán. Una segunda entrada acabó con la resistencia de Nebaj, defendida por cerca de cinco mil guerreros «rebeldes y feroces». Los ixiles sobrevivientes fueron hechos prisioneros y marcados como esclavos de guerra. Cuando se supo en Chajul la caída de Nebaj, los habitantes se rindieron, no así Cotzal, que en alianza con Uspantán opuso resistencia a los invasores, cayendo bajo el dominio español a finales de 1530; los sobrevivientes corrieron con la misma suerte que los defensores de Nebaj.<sup>124</sup>

Los españoles introdujeron dos instituciones clave, encargadas de ejercer el control y la coerción sobre la población conquistada, la encomienda y la congregación. En términos simples, la encomienda fue el mecanismo por el cual los conquistadores recibieron el derecho a disfrutar de los frutos de la tierra y del trabajo de los pueblos sometidos. Aunque en los primeros veinte años después de la conquista los encomenderos fijaban y gozaban del tributo indígena, la tendencia fue reducir ese privilegio.<sup>125</sup>

La congregación fue el medio por el cual los indígenas, acostumbrados a vivir en asentamientos dispersos, fueron obligados a vivir unidos, de esa manera podría completarse su conversión al cristianismo y su paso a una vida civilizada.<sup>126</sup> Asimismo, facilitaba la recolección de tributo y la exacción de trabajo. Según Antonio de Remesal, la congregación o reducción en pueblos de la población Ixil inició a finales de la década de 1540 y estuvo a cargo de los Dominicos. Remesal da una cuenta detallada de la reducción en pueblos en los siguientes términos:

En la sierra de Zacapula, Chaul [Chajul], allí se juntaron a petición de los Padres fundadores del convento, por orden y diligencia del licenciado Pedro Ramirez de Quiñones, los pueblos de Huyl, Boob, Yllon, Honcab, Chaxa, Aguaçaq, Huyz, y otros cuatro, y cada uno destes tenía otros

---

124 Benjamin N. Colby y Pierre L. van den Berghe, *Ixiles y ladinos: el pluralismo social en el altiplano de Guatemala* (Guatemala: SISG, 1977), p. 60. Lovell, *Conquista y cambio cultural*, pp. 64-66. Los autores basan su relato en la *Recordación Florida* de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán.

125 W. George Lovell, “Los mayas del altiplano: supervivencia indígena en Chiapas y Guatemala”, *Anuario de Estudios Americanos* 59, 1 (2002), p. 157. En la región Ixil pudieron haber existido varias encomiendas, una de ella fue concedida a Antonio de Bardarama cuando Francisco Díaz del Castillo fue Corregidor de Totonicapán. Colby y van den Berghe, *Ixiles y ladinos*, p. 64.

126 Lovell, “Los mayas del altiplano”, p. 161. Una suerte de prefiguración de “aldeas modelo” en el XVI.

puebloque los conjuntos como sufraganeos. Al pueblo de Aguacatlan, Nevá [Nebaj] se juntaron Vacá, Chel, Zalchil, Cuchil, y otros muchos mas de doze. Al pueblo de Coçal [San Juan Cotzal] se le juntaron Namá, Chicui, Temal, Caquilax, y otros muchos.<sup>127</sup>

En los pueblos, los indígenas conservaron su identidad mediante las parcialidades. A finales del siglo XVII, los tributos en la región Ixil no se cobraban por pueblo sino por parcialidad.<sup>128</sup> La reducción en pueblos de indios no fue sencilla, las dificultades del terreno propiciaban que los indígenas huyeran una y otra vez a las montañas. Por ejemplo, en la década de 1570 se reportó que varias familias de Chajul vivían lejos de la congregación, por lo cual no pagaban tributos. Un siglo más tarde, la situación continuaba siendo la misma, muchas familias abandonaban el pueblo de indios y vivían en los cerros.<sup>129</sup> La huida a las montañas era una forma de escapar de la explotación que conllevaba la vida en los pueblos, materializada en el tributo, el trabajo obligatorio y la manutención de la Iglesia.

Los pueblos de indios eran parte fundamental del sistema político-administrativo colonial y pertenecían a un corregimiento o alcaldía mayor, cuya responsabilidad era cobrar el tributo y organizar el trabajo forzado indígena. A la par de esta estructura corría la organización eclesiástica, con un arzobispado compuesto por obispados o diócesis, divididos a su vez en curatos o parroquias. Los tres pueblos de la región Ixil, a finales del siglo XVIII, estaban comprendidos en la parroquia de Santa María Nebaj, a cargo de un fraile dominico que no dominaba el idioma nativo. La feligresía de la parroquia estaba compuesta por 814 familias y 2,909 personas.<sup>130</sup>

Resulta interesante la lectura que hizo el arzobispo Cortés y Larraz sobre la parroquia:

127 Antonio de Remesal, *Historia de la Provincia de S. Vicente de Chyapa y Guatemala de la Orden de nuestro Glorioso padre Sancto Domingo* (Madrid, 1619), p. 509. En el listado pueden reconocerse nombres de lugares poblados (aldeas o caseríos) de la región ixil: Juil, llom, Chaxá, Chel, Salquíl y Namá. Por otro lado, Colby y van den Berghe argumentan que la reducción a pueblos en la región se llevó a cabo alrededor de 1560. Ixiles y ladinos, p. 69.

128 Según Lovell, en 1686 los pueblos ixiles tenían las siguientes parcialidades y tributarios: Chajul: 4 parcialidades, 106 tributarios; Cotzal: 3 parcialidades, 58-68 tributarios, Nebaj: 4 parcialidades, 128-137 tributarios. "Los mayas del altiplano", p. 167.

129 Lovell, *Conquista y cambio cultural*, p. 90.

130 Pedro Cortés y Larraz, *Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala*, Tomo II (Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia, 1958), p. 46.



El cura dice en sus respuestas que no ha notado escándalos en la parroquia; pues aunque ha visto algunos ebrios, los ha reprendido, y que lo propio ha hecho con los amancebados... que procura que asistan todos a misa y que respecto a los que faltan, manda a los fiscales den a cada uno ocho o diez azotes. Que no hay escuela para enseñar a los niños. Que en todo lo demás dan muestras de devoción y de cumplir las obligaciones de cristianos. Y que estos naturales han sido vejados por su Alcalde Mayor don Juan Bacaro.<sup>131</sup>

El Alcalde Mayor, dice Cortés y Larraz, nombraba a su antojo al alcalde indígena que más se adaptara «para extorsionar a todo el común... que más se acomode a su codicia para vejar al pueblo entero con repartimientos».<sup>132</sup> Con este procedimiento se propició una especie de “ingreso” de algunos ixiles a la nueva estructura de privilegios y poder, cuestión que funcionaba como un mecanismo de apoyo a la consolidación de la nueva forma de dominación. Muchos de los indígenas vejados y extorsionados huían y se escondían en las montañas, lo cual preocupaba al arzobispo porque los alejaba de los sacramentos. Por último dice:

Estas son las cosas de los indios y uno de los motivos para mentir mucho y obrar siempre de temor. Ellos en esta dependencia están llenos de razón; ellos a fuerza de peticiones y súplicas nada alcanzan, aun habiendo tomado la Audiencia varias providencias; ellos ven que han de quedar bajo el azote del Alcalde, y más, cuanto más se quejen; a ellos se les aumentan las vejaciones, al paso que piden que se les libre;... y con esto se quedan siempre indios y por consiguiente sujetos a todos, tiranizados y sin remedio.<sup>133</sup>

La experiencia colonial del pueblo Ixil, como la de otros pueblos indígenas, estuvo marcada por la sumisión, un derecho de conquista que los españoles explotaron en más de una forma, promoviendo una cultura del terror que prevaleció por siglos.<sup>134</sup> De hecho, es con la conquista que el indígena comienza a

131 Cortés y Larraz, *Descripción geográfico-moral*, p. 48. Los fiscales asistían al párroco en los asuntos de la Iglesia.

132 Cortés y Larraz, *Descripción geográfico-moral*, pp. 48-49.

133 Cortés y Larraz, *Descripción geográfico-moral*, p. 50. Nótese la frase del obispo Cortés, que marca repetidas veces la historia política local: el uso infructuoso de los mecanismos jurídico/políticos que el poder colonial, primero, y el republicano, después, ponía a disposición de la población.

134 W. George Lovell, “Surviving Conquest: The Maya of Guatemala in Historical Perspective”, *Latin American Research Review*, 23, 2 (1988), p. 37.

ser colocado en “inferioridad permanente”, lo cual es un claro mecanismo de dominación que perdura hasta la fecha. La sumisión, sin embargo, coexistió con diferentes formas de resistencia y rebeldía, lo que ha sido una constante regional de consideración, como se sintetizará en las secciones posteriores.

Entre otras formas, la resistencia de los ixiles se manifestó no sólo en la huida a las montañas, sino también en revueltas o motines que de uno y otro modo tenían que ver con el pago del tributo. Por ejemplo, en 1793 los ixiles de Nebaj se levantaron contra el gobernador indígena, lo apresaron y azotaron. El común lo acusó de agotar los fondos de las cofradías, cobrar tributos excesivos y de cobrar en especie mucho maíz para alimentar a los cerdos del Alcalde Mayor. Éste ordenó la captura y prisión de los miembros de la alcaldía del pueblo que se habían amotinado. El Corregidor de Quezaltenango fue enviado a hacer la indagación respectiva, comprobó que los excesos del gobernador indígena eran notorios y decidió suspenderlo de sus funciones. Los cabecillas del levantamiento huyeron de prisión y fueron indultados cuatro años más tarde.<sup>135</sup>

Otro levantamiento ocurrió en 1797. El párroco de Nebaj notificó al Alcalde Mayor que la epidemia de tifoidea estaba causando estragos en la población y en consecuencia el número de tributarios estaba disminuyendo. Una de las medidas que se puso en práctica fue la quema de las viviendas contaminadas, actividad que contó con el auxilio de la milicia. A finales del año, una brigada sanitaria llegó a Nebaj. En esa época la costumbre era enterrar a los muertos dentro de la iglesia. El médico ordenó al párroco que consagrara un sitio fuera de ese recinto para el cementerio, pues la cantidad de muertos rebasaba la capacidad del templo. El cementerio entró en funciones inmediatamente. Unos días después, las mujeres de la comunidad encabezaron un motín, cuyo propósito fue exigir que se siguiera enterrando a los muertos en la iglesia. Finalmente, el párroco, el médico y sus acompañantes pudieron salir de las habitaciones del primero, no sin antes conocer las quejas de la población sobre la imposibilidad de cumplir con los requerimientos del tributo.<sup>136</sup>

135 Magda Leticia González, “Revueltas indígenas, 1712-1820”, en: *Historia General de Guatemala*, Tomo II, Cristina Zilbermann de Luján, directora del tomo (Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1995), pp. 167-168. Unos años antes, en 1768, hubo otro motín en donde participaron ixiles de Nebaj y Chajul. El común acusó a los gobernadores indígenas de hacer mal uso de los fondos de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de Nebaj, los azotaron y repartieron el dinero de la caja de la cofradía. Días después los cabecillas fueron arrestados y las autoridades depuestas ocuparon de nuevo su lugar. Véase, Robert W. Patch, *Maya Revolt and Revolution in the Eighteenth Century* (New York: M.E. Sharp, 2002).

136 Alvis E. Dunn, “A Cry at Daybreak: Death, Disease and Defence of Community in a Highland Ixil Mayan Village”, *Etnohistory* 42, 4 (1995), pp. 597-601. La existencia de movimientos de

El motín puede entenderse como una defensa de las tradiciones pero también como un canal de expresión para manifestar la inconformidad por el pago del tributo, que se continuaba cobrando según el número de tributarios anterior a la epidemia. Es decir, el pueblo, empobrecido y castigado por la enfermedad, protestó ante una medida que consideraba injusta.

El movimiento de independencia afectó apenas a la región Ixil, hubo cambios administrativos pero la tumultuosa historia de la Federación Centroamericana, primero, y los avatares políticos de liberales y conservadores, después, contribuyeron al aislamiento de los ixiles de la dinámica del Estado.

Las formas de resistencia predominantes durante el período colonial fueron, *a*) la frontal, como motines y enfrentamiento directo entre tropas y, *b*) la “no armada”, como la huida a buscar refugio en las montañas cercanas. Es importante señalar que la importancia de las mujeres en la resistencia local ha sido constante.

## El rompimiento del orden colonial

El rompimiento del orden colonial en la región Ixil fue producto de los cambios políticos y económicos consecuencia de la reforma liberal de 1871. Desde la época colonial, Guatemala había basado su economía en la exportación de materias primas. A mediados del siglo XIX, coincidiendo con la decadencia de la grana o cochinilla en el mercado de colorantes, entró en escena el café. La transición a la economía cafetalera tomó alrededor de veinte años, el café fue sustituyendo paulatinamente a la grana como principal producto de exportación, hasta desplazarla, en 1870, del primer lugar en el valor de las exportaciones, en el cual permaneció en las décadas por venir.<sup>137</sup> Mediante la economía de exportación basada en el cultivo del café, el país se incorporó definitivamente al mercado mundial.

Los liberales que tomaron el poder en 1871 impulsaron una serie de medidas que afectó la propiedad territorial y las relaciones laborales. Con el respaldo del Estado, el cultivo del café se expandió. La cosecha del café necesitaba una buena cantidad de mano de obra estacional. El trabajo forzoso no era

---

protesta dirigidos e impulsados por mujeres se mencionó en diversas entrevistas realizadas, y parece ser un elemento de la memoria reciente de algunos ixiles.

137 En 1856, año en que la grana ocupó el primer lugar en el valor de las exportaciones (92%) el café hizo una aparición tímida (0.1%). En 1870, la grana representó el 36% del valor total de las exportaciones y el café el 47%. Véase Icefi/SAT, *Historia de la tributación en Guatemala, desde los mayas hasta la actualidad* (Guatemala: SAT, 2009), p. 69.

una práctica desconocida en Guatemala, y ante las quejas de los finqueros, el Estado intervino para garantizar la mano de obra. Los pueblos indígenas se convirtieron entonces en la fuente más obvia y disponible para proveer “los brazos” necesarios a la agricultura.

En 1877 entró en vigencia el Reglamento de Jornaleros, que institucionalizó el trabajo forzado mediante los mandamientos de trabajadores a las fincas de café. Al año siguiente se promulgó la Ley contra la Vagancia, que perseguía a los mozos que no cumplieran con su obligación de trabajo y castigaba la vagancia con prisión. Estos instrumentos de coerción contribuyeron a la creación de un sistema que reguló la fuerza de trabajo rural. Debido a las condiciones en que se desarrolló el mandamiento, la servidumbre por deuda se constituyó rápidamente en el principal medio de reclutamiento y control del trabajo estacional indígena.<sup>138</sup> Según David McCreery,

El cultivo del café no implantó el capitalismo en la Guatemala rural, pero sí transmitió los efectos secundarios de una economía capitalista mundial en expansión a grandes áreas rurales y a mucha de la población indígena que antes había tenido poca o ninguna parte en la agricultura comercial o de exportación. Absorbió enormes cantidades de tierra y trabajo que anteriormente habían estado dedicadas a actividades de subsistencia o que habían quedado aisladas a raíz de auges anteriores.<sup>139</sup>

Los primeros pueblos indígenas afectados por el trabajo compulsivo fueron aquellos situados en el pie de monte del altiplano occidental, cercanos a las fincas de café, que además perdieron sus tierras. Cuando los requerimientos de mano de obra rebasaron la capacidad de estos pueblos, los habilitadores y enganchadores de trabajadores se dirigieron a los más alejados. McCreery propone una tipología de pueblos indígenas, basada en la relación entre las comunidades, la tierra y el café. Teniendo en cuenta las diferencias locales, los clasifica en: *a)* los pueblos indígenas en el pie de monte cafetalero, *b)* los pueblos de Alta Verapaz, *c)* las comunidades adyacentes al pie de monte cafetalero, *d)* pueblos situados en el altiplano, con una tradición de acceso y uso de las tierras bajas, y *e)* pueblos en el altiplano, sin reclamaciones activas en la tierra caliente. El autor ubica a los tres pueblos de la región Ixil en la tercera categoría: comunidades situadas en la parte norte del país en donde el

138 David McCreery, “Debt Servitude in Rural Guatemala, 1876-1936”, *Hispanic American Historical Review* 63, 4 (1983), p. 742.

139 David McCreery, *Rural Guatemala: 1760-1940* (Stanford: Stanford University Press, 1994), p. 194.

proceso de alienación del pie de monte y las tierras bajas fue más lento, pero que eventualmente sufrieron algún tipo de pérdida. «Esas comunidades vieron cómo se instalaron propietarios en tierras que les pertenecían y que habían usado por siglos para la agricultura de subsistencia».<sup>140</sup>

Aunque los efectos de la demanda de trabajadores variaron de comunidad en comunidad, la efectividad del sistema de trabajo forzado provocó que funcionara virtualmente sin cambio por aproximadamente sesenta años. En el caso de la región que nos ocupa, los primeros contactos de los ixiles con el trabajo migratorio asalariado fueron producto del arribo de los primeros habilitadores a Nebaj, en la década de 1890.

A finales del siglo XIX los ladinos no abundaban en la región Ixil. En 1889, año en que Juana B. se instaló en Nebaj, no había más, excepto dos o tres mestizos que vivían «como indios». En 1894 llegó Isaías [Palacios], un español nombrado para el cargo de secretario municipal. Rápidamente se volvió habilitador, reuniendo trabajadores para las fincas de café en la costa, luego fue terrateniente y abrió una tienda en el pueblo.

El ejemplo de Palacios permite ver claramente la acelerada diversificación de la estructura social local, en especial la forma en que las posiciones de poder van siendo ocupadas (en este caso por la misma persona). Poco después llegaron otros habilitadores, por ejemplo, Pedro Brol, quien era habilitador de la finca Chocóla (Suchitepéquez) y fue el responsable de llevar el primer contingente de trabajadores ixiles a esa finca en 1894.

En los años cuarenta del siglo XX, los habilitadores ladinos se habían vuelto los pilares de la comunidad, habían adquirido tierras y vivían mayoritariamente en el pueblo de Nebaj. Antes de que la exportación de trabajadores fuera el principal producto de la región, los ixiles vivían en un régimen de subsistencia, cultivando maíz, frijol, güisquil y chilacayote, aunque había comercio de cerdos y ganado vacuno en plazas de Huehuetenango, Alta Verapaz y Quiché.<sup>141</sup>

Algunos de los primeros ladinos que llegaron a la región robaron tierras a los ixiles y empezaron a vender aguardiente en gran escala. La consecuencia fue que los ixiles empezaron a beber más y a endeudarse con los ladinos.<sup>142</sup>

---

140 McCreery, *Rural Guatemala*, pp. 244-246.

141 Lincoln, "An Ethnological Study", pp. 61-64.

142 Esta estrategia no fue exclusiva de la región Ixil. En el altiplano occidental guatemalteco, el consumo de aguardiente se expandió en las dos últimas décadas del siglo XIX: «los habilita-

Cuando llegaba el tiempo de cancelar la deuda, los ladinos usaban cualquier tipo de artimaña para cobrar lo que se les debía, así fue como muchos de ellos se hicieron de grandes extensiones de tierra.<sup>143</sup> Por otro lado, hubo principales que también fueron habilitadores y que no tuvieron escrúpulos para despojar de sus tierras a otros ixiles. Tal es el caso de Gaspar Cedillo, uno de los terratenientes de Nebaj.<sup>144</sup>

Es conocida la impresión que causó a Robert Burkitt el excesivo consumo de alcohol en Nebaj, cuando en 1913 llegó al pueblo con el fin de explorar los sitios arqueológicos de los alrededores:

Nebaj es en la actualidad un lugar bastante civilizado: casas encaladas, nativos con cuellos y corbatas, el alcalde ya no es un indio, una estación de telégrafo, una tienda que vende navajas, así como azadones y machetes, y sobre todo, un incesante ir y venir de los contratistas y agentes de las fincas, sacando cuadrillas de indios a la costa del Pacífico. Y está el aguardiente. El lugar apesta a aguardiente. Los indios están borrachos de la mañana a la noche... El azúcar morena que llega de [la finca] San Francisco y otros sitios donde crece la caña de azúcar, se vuelve sirope y se destila... En los días que estuve en Nebaj era difícil ver a un indio en la calle que a las nueve de la mañana no estuviera mareado... Regresaré a Nebaj en un momento más favorable. Probablemente llegué al lugar en un mal momento. Los contratistas estaban de lo más ocupado, repartiéndome dinero, en adelanto por trabajo, y cada uno de los indios tenía la posibilidad de comprar aguardiente. El negocio del aguardiente y el negocio del café van a la par en este país, automáticamente. La finca da dinero por adelantado al indio y el vendedor de aguardiente se lo quita, y el indio tiene que ir a trabajar de nuevo. El trabajo lleva al aguardiente y el aguardiente al trabajo.<sup>145</sup>

---

dores aprendieron a aprovechar los ciclos de embriaguez y deuda para conseguir trabajadores para las fincas... usaban las fiestas de los pueblos del altiplano como oportunidades para el reclutamiento de trabajadores, y lo hacían con la cooperación de las autoridades locales, que recibían una compensación en efectivo por sus esfuerzos». Victoria Garrard-Burnett, "Indians are Drunks and Drunks are Indians: Alcohol and Indigenismo in Guatemala, 1890-1940" *Bulletin of Latin American Research* 19 (2000), p. 349. Tómese en cuenta, además, que en 1894 había en Nebaj sólo dos estancos de aguardiente; entre 1915 y 1929 hubo una proliferación de cantinas y en algún momento llegaron a ser casi 80. Veronica Melander, *The Hour of God? People in Guatemala Confronting Political Evangelicalism and Counterinsurgency, 1976-1990* (Uppsala: Uppsala University, 1999), p. 63.

143 Lincoln, "An Ethnological Study", pp. 64 y 67.

144 Lincoln, "An Ethnological Study", pp. 74 y 88.

145 Robert Burkitt, "Explorations in the Highlands of Western Guatemala", *Museum Journal* (Philadelphia: The Museum of the University of Pennsylvania) 21, 1 (1930), pp. 58-59. Durante la

Aunque la intención de Burkitt no fue dejar un testimonio sobre la habilitación y sus efectos en la población Ixil, su vívida descripción da cuenta de la profundidad y la diversidad de los cambios que en menos de 20 años sufrió el modo de vida y la economía de las comunidades indígenas. La economía de la región empezó a girar alrededor de los precios de exportación del café. En los años 1894-1936, unos seis mil trabajadores estacionales salieron anualmente de Nebaj hacia las fincas, mientras que en 1940, sólo fueron alrededor de seiscientos, por una baja en la demanda debido a los precios del mercado.<sup>146</sup>

También hay que tener presente que las grandes fincas de la región tenían colonos. En San Francisco, por ejemplo, que en los años cuarenta del siglo pasado ya cultivaba y cosechaba café, había alrededor de 2000 personas que formaban «un pequeño pueblo», mientras que en La Perla había colonos procedentes de las aldeas cercanas y empleaba alrededor de mil indígenas de Santa Eulalia, Huehuetenango.<sup>147</sup>

Los ixiles ofrecieron resistencia a los cambios que trajo consigo la habilitación. Por ejemplo, en Chajul, muchos vivían en pequeños caseríos, en donde encontraban refugio para escapar de la habilitación y del trabajo forzoso en la construcción y mantenimiento de caminos. En la aldea Sumaj, Nebaj, oculta en la montaña, habitaban ixiles que evadían también la construcción de caminos.<sup>148</sup>

La manifestación de resistencia más notoria de la época tuvo lugar en los años treinta del siglo pasado, a raíz de la abolición del peonaje por deuda. El 7 de mayo de 1934 el gobierno emitió el Decreto 1995, que dejó sin efectos las deudas pendientes y prohibió que los finqueros dieran anticipos a jornaleros

época colonial, el consumo de aguardiente y chicha fue creciendo entre la población indígena. Como una medida “para evitar la embriaguez”, la cual era señalada como la causa de la “disolución moral entre los indios y la plebe”, se creó el estanco de aguardiente a mediados del siglo XVIII, cuya renta continuó proveyendo de fondos al fisco en el siglo XIX. Siguiendo la práctica colonial, el gobierno castigó el consumo de bebidas embriagantes pero al mismo tiempo impulsó medidas que le aseguraron un ingreso anual estable. El discurso sobre la relación directa entre la embriaguez y la “declinación de la raza indígena” continuó estando presente en las primeras décadas del siglo XX. Véase, Magda L. González Sandoval, “El estanco de bebidas embriagantes en Guatemala, 1753-1860” (Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala, 1990) y Garrard-Burnett, “Indians are Drunks...”.

146 Lincoln, “An Ethnological Study”, p. 74.

147 Lincoln, “An Ethnological Study”, pp. 8 y 32. El autor señala que la creación de las fincas fue posterior a la llegada de los ladinos, lo cual se entiende en el contexto del mercado de tierras abierto por la economía cafetalera. Registró nueve fincas en Nebaj, seis en Chajul y dos en Cotzal, dedicadas principalmente al cultivo de café y caña de azúcar. p. 74.

148 Lincoln, “An Ethnological Study”, pp. 32 y 73.

y colonos. El día siguiente promulgó el Decreto 1996, la ley contra la vagancia, que definió como vagos a aquellos jornaleros que no pudieran demostrar estar comprometidos para el trabajo en alguna finca o que cultivaban cierta cantidad de tierra. Esta ley perpetuó el control sobre la fuerza de trabajo indígena, pues la posibilidad de demostrar el cultivo de tres o cuatro manzanas de tierra era imposible para la mayoría de la población.

En 1936, un grupo de ixiles, liderados por regidores y principales, se reunió en Nebaj para protestar contra los cobros que los ladinos estaban haciendo de la deuda pendiente, abolida en 1934. Al recibir una respuesta despectiva del comandante, uno de ellos tomó un batón y le pegó en la cara, haciéndolo caer al suelo, mientras que los otros desarmaban a los soldados que quisieron ayudar al comandante. El incidente no pasó a más, pero la represalia no se hizo esperar: días después, soldados enviados desde la cabecera departamental apresaron a siete de los líderes y los ejecutaron. Después, muchos indígenas huyeron a las montañas.<sup>149</sup>

Esta es una de las tantas muestras de la relación predominante que se establece entre el Estado/sectores dominantes y la población subalterna, urbana o rural. Es decir, un Estado que exige esfuerzos, trabajo, impuestos, acatamiento, a su población, pero que ni cumple con su propia legalidad ni genera políticas básicas de bienestar que incrementen su grado de legitimidad.

El período liberal ahondó algunas de las tendencias previas y desarrolló nuevas. Hay, como se pudo ver, una gran cantidad de cambios socio-productivos, de alteraciones en la estructura social local, cada vez más afectada por decisiones y procesos tomados en el plano del mercado internacional del café. Una serie de operaciones, algunas fraudulentas y otras al amparo de una legislación extraña a la región, provocó la pérdida de tierras de personas y comunidades y, con ello, la aparición tanto de un creciente contingente de población trabajadora migratoria, como de la figura del mozo colono. En este último caso vale la pena mencionar el “colonato a distancia”, relación social que ataba a mozos ixiles y sus familias con fincas cafetaleras de la costa y boca costa sur.

La serie de cambios acelerados que conllevó la economía cafetalera no se produjo sin diversas formas de resistencia de parte de la población Ixil afectada, y de nuevo los grandes expedientes de resistencia fueron el refugio en la montaña vecina y el motín.

149 Lincoln basó el relato en los testimonios de otros ladinos que estuvieron ese día en la plaza. “An Ethnological Study”, p. 68.



## La transformación de la propiedad agraria

### Los ejidos municipales y las grandes fincas a principios del siglo XX

En 1860 los principales de Nebaj solicitaron al presidente Carrera que se midieran y titularan las tierras ejidales. Cuatro años más tarde, el corregidor de Totonicapán explicó por qué no lo había hecho:

Hace tres o cuatro años que los que ahora hacen esta petición concibieron esa idea, y en este corregimiento no lo hemos hecho, pensando en que puede ser un gasto innecesario, pues ellos no tienen ningún des-acuerdo de límites con los pueblos de los alrededores y porque tienen muy buenas tierras, todas las del altiplano y las que al norte se extienden a tal distancia que incluso ellos no saben hasta dónde llegan. La verdad es que sin duda por esta misma razón ni Chajul, Cotzal o Nebaj tienen títulos y han vivido tranquilos con los linderos que reconocen desde tiempos antiguos... pueden extenderse en distintas direcciones tan lejos como quieran... ya que los pueblos han vivido así hasta ahora, puede traer problemas medir la tierra perteneciente a Nebaj.<sup>150</sup>

Aunque Nebaj volvió a solicitar la medición de sus ejidos en 1878, fue 43 años después, en 1903, cuando finalmente recibió su título, no sin antes tener algunos problemas de límites con Chajul y perder alrededor de 15 caballerías tituladas por Isaías Palacios en el valle de Acul.<sup>151</sup> El título reconoce como tierras municipales una extensión de 1,428 caballerías (alrededor de 64,800 hectáreas).<sup>152</sup>

En 1894, Chajul solicitó 300 caballerías de tierra, 100 alrededor de Chajul y otras 100 en las cercanías de Ilom y Chel, respectivamente. Un mes más tarde pidió que le fueran tituladas 600 caballerías, petición denegada por el gobierno aduciendo que por el tamaño de la población las 300 caballerías eran suficientes. Para justificar esta medida, el gobierno adujo que «una insaciable sed devora algunos pueblos, particularmente indígenas, por acaparar grandes extensiones de tierra que en sus manos son completamente improductivas, de

---

150 Elaine D. Elliot, "A History of Land Tenure in the Ixil Triangle" (La Antigua Guatemala: Cirma, noviembre 1989), p. 6. Se cita con autorización de la autora.

151 Elliot, "A History of Land Tenure", p. 7.

152 Bettina Durocher, *Los dos derechos de la tierra: la cuestión agraria en la región Ixil* (Guatemala: Flacso/Minugua/Contierra, 2002), p. 51. Para la desmembración del ejido de Nebaj en los años 1928-1984, véase *Tierra, identidad y conflicto en Guatemala*, Carlos Camacho Nassar, coord. (Guatemala: Flacso/Minugua/Contierra, 2003), p. 213.

ese modo el país se priva de importantes proyectos agrícolas, principal fuente de la riqueza de Guatemala». <sup>153</sup> En 1900 fue inscrito el título que concedió a Chajul 1,186 caballerías (cerca de 53,800 hectáreas). <sup>154</sup>

En 1893, Chajul perdió 22 caballerías en las afueras de Ilom, concedidas a Joaquín Fernández. Bajo el nombre de Shamac, fueron adquiridas en subasta por Jesús Rivas y finalmente pasaron a manos de Lisandro Gordillo, secretario municipal de Chajul, en 1900. Mediante varias adquisiciones, legales unas e irregulares otras, Gordillo pudo hacerse de una vasta propiedad, más de 100 caballerías, conocida como finca La Perla. Después de la bancarrota de Gordillo, La Perla y sus anexos pasaron a manos del suizo Francisco Egger Forster en 1934. Cinco años más tarde, fue anfitrión de Lincoln en su vasta posesión, la cual perdería meses después. En 1941, José Luis Arenas Barrera adquirió la propiedad, la perdió y volvió a comprarla en 1971. <sup>155</sup>

San Juan Cotzal fue el primero en obtener la titulación de sus ejidos, en febrero de 1885. Es importante destacar que los ixiles basaron su reclamo en un antiguo documento de 1580, que no incluía la parte al este del valle de Cotzal, lo que permitió que se hicieran varias denuncias de tierras baldías a finales del siglo XIX. Los Herrera adquirieron tierra en ese sector a principios del siglo pasado. Fue concebida como finca de mozos, en la que los colonos tenían acceso a parcelas para siembra de maíz y frijol, a cambio de su trabajo en el corte de caña en las fincas de la familia en la costa sur. <sup>156</sup>

De la misma manera, Pedro Brol compró en 1904 las primeras 16 caballerías de su finca San Francisco, que en 1940 tenía una extensión de 135 caballerías (cerca de 6,000 hectáreas). En abril de 1960, la extensión de la finca era de alrededor de 315 caballerías, de las cuales cerca de 100 estaban situadas en Cotzal y las demás en Uspantán. <sup>157</sup> Esta expansión territorial, como en muchos casos, se produjo a costa de tierras de comunidades indígenas, que así pasaron a integrar conjuntos de población “libres” de la tierra y, por ello, compelidos a

153 Elliot, “A History of Land Tenure”, p. 8.

154 Durocher, *Los dos derechos de la tierra*, p. 56.

155 Elliot, “A History of Land Tenure”, pp. 9-11. Para un estudio detallado sobre la génesis y evolución de La Perla, véase el capítulo IV de *Tierra, identidad y conflicto en Guatemala*, citado supra. Stoll indica que el paso de Arenas por la dirección de la agencia gubernamental para el desarrollo de Petén, le permitió comprar de nuevo la propiedad. David Stoll, *Between Two Armies: in the Ixil Towns of Guatemala* (New York: Columbia University Press, 1993), p. 73.

156 Elliot, “A History of Land Tenure”, p. 8.

157 Elliot, “A History of Land Tenure”, pp. 8-9; Durocher, *Los dos derechos de la tierra*, pp. 49 y 60; Lincoln, “An Ethnological Study”, p. 66.

migrar estacional o definitivamente, o bien se integraron a los “mozos colonos” que el orden liberal propició.

Algunos pueblos quisieron hacer valer sus derechos recurriendo al litigio pero fueron derrotados en los tribunales de justicia. Tómese como ejemplo el caso de Chajul, cuyas aldeas Ilom y Tzotzil habían sido despojadas por Lisandro Gordillo de gran parte de sus tierras comunales. Los ixiles pelearon cerca de un cuarto de siglo la posesión de la tierra. A finales de 1928 el Tribunal de Primera Instancia de Quiché ordenó a Gordillo que devolviera las fincas Panchita, Santa Joaquina y Lupita, pues pertenecían al ejido de Chajul, pero la sentencia fue revertida por la Corte Suprema de Justicia, que falló a favor de Gordillo.<sup>158</sup>

**Cuadro 1**  
Porcentaje de los municipios ixiles reclamado en el  
Registro Nacional de Tierras

	Año de la concesión del título	Área en caballerías, según el INE	Caballerías del ejido municipal, según el registro de tierras	Caballerías escrituradas a particulares, según el registro de tierras	Porcentaje del área total transferida a particulares
Nebaj	1,903	1,340	1,237	87	6.5
Chajul	1,900	3,359	2,424 a/	157	4.7
Cotzal	1,885	401	388	180	44.9
Región Ixil		5,100	4,049	424	8.3

Nota: 1 caballería = 45.374 hectáreas.

a/ Según Durocher, 1,186 caballerías (Los dos derechos de la tierra, p. 56). Partiendo de esa cifra, el porcentaje correspondiente a la tierra transferida a particulares se eleva a 13.2%.

Fuente: David Stoll, *Between Two Armies: In the Ixil Towns of Guatemala* (New York: Columbia University Press, 1993), p. 35. Basado en información proporcionada por Elaine D. Elliot.

El Cuadro 1 resume los cambios en la propiedad de la tierra en la región Ixil. Como puede apreciarse, Cotzal fue el municipio más castigado por el cambio de manos de la propiedad territorial, con casi el 45% de sus tierras ejidales pasando a propietarios privados.

158 Elliot, “A History of Land Tenure”, p. 10. Para la historia del conflicto sobre la tierra en Ilom, véase Elaine D. Elliot “Gaspar Ilom: Maya Resistance to the Western Ideology of Nature” (San Diego: University of San Diego, 1998 – M.A. Historia), pp. 17-26. Se cita con autorización de la autora.

Para entender la dimensión de los drásticos cambios en la tenencia de la tierra en la región Ixil puede servir de punto de partida recordar que en 1860 los pueblos ixiles tenían acceso a grandes cantidades de tierra, cuyos linderos eran reconocidos desde tiempos antiguos. La presión sobre el recurso empezó en las postrimerías del siglo XIX, cuando debido al nuevo valor de la tierra derivado de su potencial para el cultivo del café, los pueblos empezaron a legitimar sus ejidos mediante la titulación respectiva.

Casi al mismo tiempo y a la sombra de la especulación producida por el nuevo producto de exportación, los ladinos recién llegados empezaron a adquirir tierras, generalmente por medios fraudulentos o recurriendo a la deuda forzada, y a formar grandes fincas, especialmente en los valles templados. Grandes extensiones de tierra en los alrededores de Nebaj fueron transformadas en fincas de pastura para ganado. Otras, por ejemplo en las tierras frías de Cotzal, se volvieron fincas de mozos.<sup>159</sup> El censo de 1921 registró tres fincas en Chajul: una de café y ganado, una de cereales y una de ganado; en Cotzal, tres fincas de café y caña, una hacienda de ganado, una de caña, tres de cereales y una finca de mozos, mientras que en Nebaj, sólo registró cuatro de cereales. Asimismo, reportó 148 colonos en las tres fincas de Chajul, 2,052 en las nueve fincas de Cotzal y 267 en las cuatro fincas de Nebaj.<sup>160</sup>

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta son los cambios en la población ladina e indígena en la región Ixil. En el Cuadro 2 puede apreciarse la variación poblacional en el período 1893-1973. En los primeros 50 años, la población ladina no rebasó el 7% en ninguno de los tres municipios y, en los 80 años considerados, sólo en Chajul llegó a ser más del 10%. Puede observarse que en el período 1893-1921 el incremento de la población ladina es particularmente notorio en Cotzal y en Nebaj, el cual, al menos para los últimos años del siglo XIX, puede atribuirse al boom del cultivo del café.

159 Stoll, *Between Two Armies*, p. 36.

160 Guatemala. Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, Censo de la República de Guatemala, 1921 (Guatemala, 1924), pp. 410-426.

**Cuadro 2**  
Población de la región Ixil, 1893-1973

Municipio /Año	Población total	Ladinos	Porcentaje del total	Ixiles	Porcentaje del total
<b>Chajul</b>					
1893	3,329	11	0.3	3,318	99.7
1921	4,968	108	2.2	4,860	97.8
1940	8,000	300	3.8	7,700	96.2
1964	13,485	1,461	10.8	12,024	89.2
1973	18,072	2,348	13.0	15,724	87.0
<b>Cotzal</b>					
1893	2,825	21	0.7	2,804	99.3
1921	4,590	280	6.1	4,310	93.9
1940	7,000	400	5.7	6,600	94.3
1964	12,211	812	6.6	11,399	93.4
1973	12,698	969	7.6	11,729	92.4
<b>Nebaj</b>					
1893	5,945	66	1.1	5,879	98.9
1921	10,857	421	3.9	10,436	96.1
1940	12,989	650	5.0	12,339	95.0
1964	23,415	2,045	8.7	21,370	91.3
1973	27,259	2,167	8.0	25,092	92.0

Fuente: 1893 y 1921: *Censo general de la República, 1921*; 1940: Jackson S. Lincoln, "An Ethnological Study on the Ixil Indians of the Guatemala Highlands". Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology, No.1, University of Chicago Library, 1945 (cifras aproximadas); 1964 y 1973: *Diccionario geográfico de Guatemala*.

## Evolución de la tenencia de la tierra, 1950-1979

A mediados del siglo XX se llevó a cabo el primer censo agropecuario nacional. El Cuadro 3 da cuenta del estado de la tenencia de la tierra en Quiché en 1950. Como puede observarse, las 393 fincas de más de una caballería de extensión tenían una superficie total de 150,718 manzanas (alrededor de 106,000 hectáreas), mientras que 26,076 fincas de hasta una caballería ocupaban una extensión de 138,939 manzanas (cerca de 97,600 hectáreas). Esto quiere decir que el 1.5% de las fincas concentraba el 52.0% de la tierra censada en el departamento.

**Cuadro 3**  
Tenencia de la tierra, departamento de Quiché, 1950

		Tenencia de la tierra (superficie en manzanas)			
QUICHÉ	Número fincas	TOTAL	Propia	Arrendada	Otras
		26,469	289657	252416	18250
Por tamaño finca					
< 1 mz	3,860	2,464	1,850	429	185
De 1 a <2 mz.	6,618	10,032	6,482	1,897	1,653
De 2 a <5 mz.	8,349	26,330	18,263	2,144	5,923
De 5 a <10 mz.	3,845	25,898	20,819	1,459	3,620
De 10 a <32 mz.	2,729	45,041	35,613	6,815	2,613
De 32 a <64 mz	675	29,174	21,066	4,784	3,324
De 1 a <10 ca.	342	53,296	50,901	992	1,403
De 10 a <20 ca.	22	19,378	19,378	-	-
De 20 a <50 ca.	20	41,573	41,573	-	-
De 50 a <100 ca.	9	36,471	36,471	-	-
Por municipio					
Chajul	1,082	12,819	12,172	424	223
Cotzal	1,657	19,164	15,279	545	3,340
Nebaj	1,944	20,214	19,501	534	178

Nota: 1 manzana = 0.703 hectáreas.

Fuente: Guatemala. Dirección General de Estadística, "Censo agropecuario 1950", T.I, en: *Boletín de la Dirección General de Estadística*, 49-50 (junio-agosto 1954), pp. 19, 23, y 32. El censo no proporciona datos sobre extensión/número de fincas por municipio.

En la región Ixil se encontraba el 17.7% del total de fincas censadas en Quiché. Según el censo, la extensión total de las fincas de la región equivalía a 52,197 manzanas, (cerca de 35,695 hectáreas), de las cuales el 90% era tierra propia. Del total de fincas censado en los tres municipios, el 99% estaba dedicado a actividades agrícolas.<sup>161</sup>

El censo cafetalero de 1950 registró 10 fincas en Quiché, de las cuales nueve estaban situadas en la región Ixil: cuatro en Chajul, dos en Cotzal y tres en Nebaj, si confiamos en la información censal, en el transcurso de 30 años había cambiado la orientación productiva de la región, especialmente en Chajul y Nebaj, pues el número de fincas cafetaleras había aumentado y, con ello, la dinámica interna de la región y la relación de esta con el resto del país.

161 "Censo agropecuario, 1950", p. 96.

Las 10 propiedades representaban apenas el 0.6% de las fincas dedicadas al cultivo en toda la república. Cinco de ellas tenían más de 10 caballerías de extensión. El personal ocupado en el día de mayor trabajo, dependiendo de la extensión de la finca y de su ubicación, aparece en los Cuadros 4 y 5.

#### Cuadro 4

Quiché: personal ocupado en el día de mayor trabajo:  
departamento y tamaño de finca, 1950

Departamento	Número de fincas	Personal ocupado					
		Total	Administrativo	De beneficio	Colonos	Cuadrilleros	Otros
Total	1744	196,303	3,970	9,551	80,421	99,010	3,351
Quiché	10	1,534	30	45	927	517	15
De 1 ca. a <10 ca.	5	218	14	25	115	64	-
De 10 a <20 ca.	1	183	1	4	163	14	1
De 20 a <50 ca.	4	1,133	15	16	649	439	14

Fuente: Guatemala. Dirección General de Estadística, "Censo cafetalero de 1950", en: Boletín de la Dirección General de Estadística, 44-45 (agosto-octubre 1953), p. 152.

#### Cuadro 5

Quiché: personal ocupado en el día de mayor trabajo: por municipios, 1950

Departamento/ municipios	Número de fincas	Personal ocupado					
		Total	Administrativo	De beneficio	Colonos	Cuadrilleros	Otros
Total	1744	196,303	3,970	9,551	80,421	99,010	3,351
Quiché	10	1,534	30	45	927	517	15
Chajul	4	480	10	31	323	106	10
Cotzal	2	856	10	8	461	372	5
Nebaj	3	120	9	6	66	39	-
Uspantán	1	78	1	-	77	-	-

Fuente: Guatemala. Dirección General de Estadística, "Censo cafetalero de 1950", en: Boletín de la Dirección General de Estadística, 44-45 (agosto-octubre 1953), p. 157.

Resulta interesante que el número total de colonos censados en las fincas cafetaleras situadas en la región Ixil no llegaba a los 900.<sup>162</sup> En las dos fincas situadas en Cotzal se registra el 54% de los colonos de la región. Si consideramos un promedio de cinco personas por familia, en las fincas de la región Ixil vivían permanentemente alrededor de 4,200 personas.

La reforma agraria emprendida por el gobierno de Jacobo Árbenz afectó tangencialmente la tenencia de la tierra en la región Ixil. Handy indica que en el departamento de Quiché, hasta mediados de 1954 se habían llevado a cabo 63 expropiaciones, cubriendo un área de 53,589 manzanas (cerca de 37,700 hectáreas).<sup>163</sup> Por otro lado, Paredes Moreira señala que fueron expropiadas 81 fincas con una extensión de 76,178 manzanas (alrededor de 53,500 hectáreas).<sup>164</sup>

El Decreto 900 afectó a las dos grandes fincas de la región, La Perla (Chajul) y San Francisco (Cotzal). La finca “La Perla, Santa Delfina y anexos” tenía una extensión de 86 caballerías, con una porción cultivada de 5 caballerías, 7 dedicadas a la pastura de ganado y la parte restante estaba cubierta de bosques. En marzo de 1954 fueron expropiadas 52 caballerías, a petición de “Andrés Pérez y compañeros” y de Rosendo Girón Toledo, en representación de una Confederación Campesina de Chajul. Según el decreto de expropiación, Arenas podía retener la tierra cultivada y los pastos de ganado; los bosques y la tierra con más de 30° de inclinación pasarían a ser propiedad del Estado. Otras fincas cercanas a La Perla, San Joaquín, por ejemplo, también fueron objeto de pequeñas expropiaciones. La expropiación de La Perla fue la primera en ser revertida en la región Ixil, el 4 de junio de 1956.<sup>165</sup>

En lo que respecta a la finca San Francisco, en febrero de 1953 la Unión Campesina de Cotzal hizo una solicitud de expropiación de tierras. A esta petición le siguieron dos hechas por los colonos de la finca. Los dueños de la propiedad, entre los que se encontraba Nicolás Brol, miembro del gabinete de Árbenz, intentaron

162 El censo de 1921 registró 148 colonos en las tres fincas de Chajul, 2,052 en las nueve fincas de Cotzal y 267 en las cuatro fincas de Nebaj.

163 Jim Handy, *Revolution in the Countryside: Rural Conflict and Agrarian Reform in Guatemala, 1944-1954* (Chapel Hill & London: The University of North Carolina Press, 1994), p. 94. El CIDA reporta 65 expropiaciones en Quiché, para total de de 64,774 hectáreas, en el período enero 1953-junio 1954, véase: Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola y Escuela Facultativa de Ciencias Económicas de Occidente, *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola en Guatemala* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1971), p. 98.

164 José Luis Paredes Moreira, *Estudios sobre reforma agraria en Guatemala: aplicación del Decreto 900* (Guatemala: USAC-Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, 1964), p. 50.

165 Elliot, “A History of Land Tenure”, pp. 12-13. Elliot señala que después de que la expropiación fue cancelada, algunos de los ixiles cuyos nombres figuraban en la petición se desvincularon de ella.



frenar la expropiación aduciendo que la tierra no era ociosa, todo lo contrario: se cultivaba café, caña de azúcar, maíz, maguey, se explotaba apropiadamente el bosque y también tenía tierra de pastura. Finalmente fueron expropiadas 86 caballerías a favor de los colonos, pero el decreto respectivo fue derogado en julio de 1956.<sup>166</sup> La existencia y accionar de estas organizaciones reivindicativas agrarias de Chajul y Cotzal es aún recordada por algunos pobladores ixiles.

La política agraria posterior a 1954 privilegió la concesión de títulos individuales de parcelas familiares. Para 1960 se habían distribuido 3,800 parcelas (un promedio de 20 hectáreas por parcela) en 21 zonas de desarrollo agrario, concentradas en Escuintla, Retalhuleu, Suchitupéquez, Jutiapa e Izabal. El espíritu de la ley estaba más cerca de la colonización que de la reforma agraria.<sup>167</sup> En 1963 empezó la colonización del norte del país.<sup>168</sup>

**Cuadro 6**  
Tenencia de la Tierra, Región Ixil, 1964  
(superficie en manzanas)

Tamaño de la finca	Chajul		Cotzal		Nebaj	
	No. Fincas	Superficie	No. Fincas	Superficie	No. Fincas	Superficie
Total	1,602	21,947	1,754	21,307	3,593	32,686
< 1 mz	125	83	72	48	397	211
De 1 a <2 mz.	215	313	185	187	522	805
De 2 a <5 mz.	329	1,084	465	1,567	937	2951
De 5 a <10 mz.	353	2,435	606	4,035	816	5617
De 10 a <32 mz.	455	7,992	366	5,938	787	13830
De 32 a <64 mz	96	4,356	43	1,897	99	4384
De 1 a <10 ca.	27	3,462	14	1,282	35	4888
De 10 a <20 ca.	1	799	1	640	-	-
De 20 a <50 ca.	1	1,423	1	1,799	-	-
De 50 a <100 ca.	-	-	1	3,814	-	-

Nota: 1 manzana = 0.703 hectáreas.

Fuente: Guatemala. Dirección General de Estadística, II Censo agropecuario, 1964, pp. 177-179.

166 Elliot, "A History of Land Tenure", p. 12.

167 CIDA, *Tenencia de la tierra y desarrollo agrario*, p. 108.

168 Richard Hough *et al.*, "Land and Labor in Guatemala: An Assessment" (Washington, DC: AID/Development Associates, 1982), pp. 28-30.

La propiedad de la tierra en el departamento de Quiché y la región Ixil, según el censo agropecuario de 1964, figura en el Cuadro 6. El censo arrojó un número de 37,308 fincas en Quiché, con una superficie de 348,834 manzanas (alrededor de 245 mil hectáreas).<sup>169</sup>

Como puede verse, en la región Ixil las propiedades de menos de 5 manzanas (menos de 3.5 hectáreas) o minifundios, corresponden al 46.7% de las fincas censadas, y la superficie que abarcan representa el 9.4% del total. Las explotaciones medias (de 5 a 64 manzanas, o de 3.5 hectáreas a 45.4 hectáreas) corresponden al 52.1% de las fincas, mientras que la tierra que comprenden equivale al 66.9%. Las grandes explotaciones (más de una caballería, o más de 45.4 hectáreas) representan el 1.2% de las fincas censadas y abarcan el 23.7% de la superficie. Destaca la predominancia de la explotación media en Nebaj y la acumulación de grandes explotaciones en Cotzal, en donde 17 fincas acaparaban el 35.4% de la tierra; de ellas, una finca, posiblemente San Francisco, declaró 59 caballerías de extensión.

**Cuadro 7**  
Tenencia de la tierra, región Ixil, 1979  
(superficie en manzanas)

Tamaño de la finca	Chajul		Cotzal		Nebaj	
	No. Fincas	Superficie	No. Fincas	Superficie	No. Fincas	Superficie
Total	3609	71882.5	1604	14822.3	3409	22818.2
< 1 mz	348	195.4	250	138.0	875	441.6
De 1 a <2 mz.	372	557.3	327	495.2	682	1023.8
De 2 a <5 mz.	509	1667.7	519	1688.4	845	2686.2
De 5 a <10 mz.	404	2785.7	353	2382.6	538	3583.0
De 10 a <32 mz.	1432	31893.3	135	2163.4	395	6544.1
De 32 a <64 mz	504	21908.7	12	548.7	43	1958.5
De 1 a <10 ca.	37	5061.5	6	807.0	31	6581.0
De 10 a <20 ca.	1	858.4	-	-	-	
De 20 a <50 ca.	1	2048.0	1	1799.0	-	
De 50 a <100 ca.	1	4906.5	1	4800.0	-	

Nota: 1 manzana = 0.703 hectáreas.

Fuente: Guatemala. Ministerio de Economía, Dirección General de Estadística, *III censo nacional agropecuario, 1979*, V.2, pp. 85-86.

169 Guatemala. Dirección General de Estadística. *II Censo agropecuario, 1964*, p. 176.

El censo agropecuario de 1979 permite hacer algunas comparaciones con los datos del censo anterior, de 15 años atrás. Como se consigna en el Cuadro 7, los minifundios representaban el 55% del total de fincas, mientras que en superficie abarcaban el 7.7% del total. La explotación mediana comprendía el 44.3% de las fincas y el 67.4% de la superficie. Las grandes explotaciones comprendían el 0.9% de las fincas y abarcaban el 24.5% de la superficie censada.

Al hacer un análisis de los datos anteriores, vale tener presente que el coeficiente de Gini para la concentración de la tierra en el departamento de Quiché, era de 68.13 en 1964 y para 1979 había aumentado a 72.86, lo cual indica un incremento en la concentración de tierra en grandes explotaciones.<sup>170</sup> Ahora bien, ¿cuáles fueron los principales cambios en la estructura agraria de la región Ixil registrados en ese período? El Cuadro 8 señala las diferencias en número de fincas y superficie en los años mencionados.

**Cuadro 8**  
Estructura agraria en la región Ixil, 1964 y 1979  
(en porcentajes)

Tamaño de la finca	1964		1979	
	No. Fincas	Superficie	No. Fincas	Superficie
Minifundio < 1 mz a < 5 mz	46.7	9.4	55.0	7.7
Explotaciones medias De 5 mz a < 64 mz	52.1	66.9	44.3	67.4
Grandes explotaciones De 1 ca. a <100 ca.	1.2	23.7	0.9	24.5

Fuente: Cuadros 6 y 7 (véase supra).

La diferencia más notable en la comparación intercensal es que creció el número de propiedades minifundistas a la vez que disminuyó la superficie que ocupaban, lo cual significa un proceso acelerado de fragmentación de la propiedad. En las explotaciones medias disminuye el porcentaje de fincas y aumenta la superficie que cubren. El caso de las grandes explotaciones es similar: disminuye el número de fincas y la superficie ocupada aumenta a costa de las otras, posiblemente.

En los años sesenta del siglo pasado no se cuestionaba que las principales fuentes de ingreso de los habitantes del altiplano occidental guatemalteco eran

<sup>170</sup> Hough *et al.*, "Land and Labor", p. 2.

tres: producción de subsistencia con un pequeño excedente que podía comercializarse; empleo suplementario en sus comunidades, e ingresos conseguidos mediante el trabajo migratorio para la agricultura comercial, especialmente en las tierras bajas del Pacífico.<sup>171</sup> La situación de los campesinos de la región Ixil no era diferente. Según Colby y Van den Berghe, «la escasez, erosión, cansancio e improductividad de las tierras hacen que los ixiles dependan cada vez más del trabajo migratorio para poder subsistir», a lo cual agregan: «cerca de tres cuartas partes de los más grandes propietarios de tierras son ladinos, y una mayoría de indígenas carece completamente de tierras o tiene parcelas tan pequeñas como para autoabastecerse».<sup>172</sup> En el libro de actas del Concejo Municipal de Nebaj, Colby y Van den Berghe encontraron un acertado resumen de la situación de los campesinos ixiles:

... Sus tierras, por el tiempo que las cultivan, no satisfacen sus necesidades; es decir, además de ser insuficientes cuantitativamente, las tierras no son productivas y el aumento de la población ha sido bastante grande. El resultado ha sido que muchos de los indígenas no tienen ni disponen de parcelas de terreno para su cultivo, y de ahí que se ven en la necesidad de emigrar a la costa en busca de medios más amplios de subsistencia.<sup>173</sup>

La introducción de la agricultura comercial en la región Ixil afectó la tenencia de la tierra y provocó la formación de un contingente campesino (sin tierra o con acceso a extensiones escasas de tierra empobrecida) compelido a abandonar su lugar de origen durante varios meses en busca de la satisfacción de sus necesidades. Esta situación no cambió: a mediados de la década de los setenta, los ixiles continuaban migrando a la costa en busca de trabajo estacional.<sup>174</sup>

171 George W. Hill y Manuel Gollas, "The Minifundia Economy and Society of the Guatemalan Highland Indian" (Madison: Land Tenure Center, University of Wisconsin, 1968), p. 56.

172 Colby y Van den Berghe, *Ixiles y ladinos*, p. 119.

173 Colby y Van den Berghe, *Ixiles y ladinos*, pp. 119-120.

174 A finales de 1975, Ricardo Falla encontró en una finca de caña de azúcar situada en Escuintla, un grupo de 300 trabajadores ixiles provenientes de Nebaj. Según sus observaciones: «de las conversaciones tenidas con diversas personas, induzco que no existe mayoritariamente en el cuadrillero la conciencia de lo ilegítimo del sistema de trabajo al que se ve abocado. Los mayores en edad hablan de bajar a la costa por la pura necesidad, porque les hace falta dinero para pagar el abono, un pedazo de terreno, una deuda, etc. No ven la conexión entre el sistema y la escasez que sufren: son dos mundos desconectados. De allí que el trabajo en la costa se vea como una alternativa para responder a las necesidades y no como un fruto de la misma raíz». Véase, "Las fuerzas de la cuadrilla indígena" (Guatemala, diciembre de 1975), p. 16.

## La organización social en los años sesenta y setenta del siglo XX

Aunque los efectos de la revolución de octubre sobre la tenencia de la tierra en la región Ixil fueron efímeros, otros de sus logros, como la apertura para la participación política, la escuela de castellanización y la educación bilingüe fueron más duraderos. Asimismo, en Nebaj hubo una primera experiencia cooperativa.<sup>175</sup>

Después de un intento fallido de implantación en los años treinta, los protestantes llegaron a Nebaj a mediados de los años cincuenta. A finales de la década de los sesenta, había alrededor de 139 bautizados en toda la región Ixil. También llegaron misioneros del *Wycliffe Bible Translators*/Instituto Lingüístico de Verano, con la intención de traducir el Nuevo Testamento al idioma Ixil.<sup>176</sup>

En la década de 1950, la Iglesia católica guatemalteca, en el marco de un esfuerzo continental para incrementar la evangelización y como parte de una estrategia local anticomunista impulsada por el arzobispo Rossell y Arellano, se fortaleció con el arribo de sacerdotes extranjeros. Sobre los Misioneros del Sagrado Corazón recayó la responsabilidad de la evangelización de Quiché. Entre 1955 y 1973 ese departamento fue territorio de los misioneros españoles, aunque hay que aclarar que los primeros catequistas de Acción Católica llegaron en 1953, procedentes de Totonicapán.<sup>177</sup> Debido al involucramiento del primer comité de Acción Católica de Nebaj en el comité de reforma agraria, con el triunfo de la contrarrevolución (1954) sus integrantes se volvieron objetivo de la represión. En consecuencia, los Misioneros del Sagrado Corazón le dieron al movimiento un carácter más cerrado y conservador.<sup>178</sup>

En la década de 1960, los jóvenes catequistas de Nebaj enfocaron sus esfuerzos en la lucha de poder con las cofradías y la religión tradicional, característica también presente en los comités de Acción Católica de Chajul y Cotzal.<sup>179</sup> Por otro lado, un partido político de corte moderno, la Democracia Cristiana, fue tomando posiciones en el espectro político de Quiché; la filial

175 Stoll, *Between Two Armies*, pp. 42-45.

176 Melander, *The Hour of God?* pp. 70-71.

177 Melander, *The Hour of God?*, p. 67.

178 Luisa Frank y Philip Wheaton, *Indian Guatemala: Path to Liberation, the Role of Christians in the Indian Process* (Washington, DC: Epica Task Force, 1984), p. 41.

179 Melander, *The Hour of God?*, p. 68. Colby y Van den Berghe, *Ixiles y ladinos*, p. 115.

de Nebaj se formó en 1965 con 120 hombres, la mayoría ixiles de Acción Católica.<sup>180</sup> El partido recibió el apoyo de algunos sacerdotes, entre ellos Faustino Villanueva, párroco de Cotzal.<sup>181</sup>

Además, la Iglesia católica empezó a trabajar en proyectos de desarrollo auspiciados por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid). De esa cuenta, Acción Católica se involucró en la construcción de escuelas, la provisión de servicios de salud y la creación de cooperativas, introduciendo así una nueva dinámica económica, política y cultural.

A principios de la década de 1970, un nuevo sacerdote, Javier Gurriarán, fue asignado a la parroquia de Nebaj. Mediante el trabajo con Acción Católica, Gurriarán puso en marcha un programa de comunidades cristianas de base. Con el paso del tiempo, hubo 400 responsables y 68 comunidades en Nebaj, y procesos similares se desarrollaron en Cotzal y Chajul.<sup>182</sup> A finales de la década, muchas aldeas habían pasado por un proceso de transformación acelerado. En Tzalbal, por ejemplo, había «siete escuelas primarias, un comité de padres de familia, un programa de alfabetización, promotores bilingües, un dispensario, un comité para el agua potable, un círculo *Cáritas*, una cooperativa de ahorro y crédito, promotores de desarrollo y diversos programas de diversificación agrícola, gran cantidad de locales comunitarios, terrenos para deportes, capillas y centros de Acción Católica».<sup>183</sup>

Hay que recordar que en los primeros años de la década de los setenta, se formó la Pastoral Indígena, que además de realizar campañas de alfabetización y evangelización, tuvo como meta la promoción de la conciencia de los valores indígenas. Además, en 1972 tuvo lugar el primer Seminario Indígena, los participantes «... estaban bastante radicalizados y creían que, para desarrollar la lucha indígena y resolver la situación del país, era necesario formar organizaciones indígenas».<sup>184</sup> Era una especie de descubrimiento y autodescubrimiento de “lo indígena” que se reflejó en la comunidad académica pero se originó en la dinámica local, a partir de repensar estas experiencias organizativas.

180 Stoll, *Between Two Armies*, p. 57.

181 Melander, *The Hour of God?*, p. 69.

182 Frank y Wheaton, *Indian Guatemala*, p. 41.

183 Yvon Le Bot, *La guerra en tierras mayas: comunidad, violencia y modernidad en Guatemala, 1970-1992* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), p. 131.

184 Arturo Arias, “Changing Indian Identity: Guatemala’s Violent Transition to Modernity” en, Carol A. Smith, ed., *Guatemalan Indians and the State: 1540 to 1988* (Austin: University of Texas Press), pp. 239-240.

En una generación, la dinámica social y política de los ixiles sufrió cambios acelerados. El “asalto al poder tradicional” a la par de la defensa de la tradición, el crecimiento del movimiento cooperativo, la lucha por espacios políticos, fueron percibidos como una amenaza, especialmente por la burguesía indígena asentada en Nebaj. Una de las reacciones más conocidas parece haber comenzado en enero de 1973, cuando Sebastián Guzmán, principal del pueblo, y otros 11 miembros más de la Cofradía de Santa María, enviaron una carta al presidente de turno, Carlos Arana Osorio, en la cual le pidieron su intervención directa pues «ya entró entre nosotros la mala semilla, los comunistas, que están peleando contra nosotros con cooperativas y otras babosadas». Un par de años más tarde hicieron una solicitud similar al comandante de la zona militar de Santa Cruz del Quiché, para que el ejército llegue a «acabar con los guerrilleros de la zona».<sup>185</sup> Los principales de Nebaj no fueron los únicos que solicitaron la presencia del ejército para controlar a la población. En 1975 se instalaron destacamentos en las fincas La Perla y San Francisco, en las tres cabeceras municipales y en algunas aldeas de la región. Para enero de 1976, la zona Ixil estaba militarizada.<sup>186</sup>

En enero de 1976, Sebastián Guzmán y otros principales redactaron las primeras “listas negras” y las entregaron al servicio de inteligencia del ejército en Santa Cruz del Quiché.<sup>187</sup> En marzo, después del terremoto, se inició la represión selectiva en la región Ixil. El ejército ocupó Nebaj por primera vez. En Chajul, Cotzal y Nebaj, secuestró o asesinó a varias personas, incluido el presidente de un comité de Acción Católica, sacristanes, promotores bilingües y líderes de organizaciones comunitarias. Los miembros de las cooperativas también fueron blanco de estas operaciones: en los años 1976 y 1977 fueron asesinados 40 en Chajul, 28 en Cotzal y 32 en Nebaj.<sup>188</sup> En este volátil contexto, en el que en menos de cinco años se había amenazado y destruido parcialmente la organización social comunitaria, inició la implantación del EGP.

---

185 Arias, “Changing Indian Identity”, p. 247.

186 Melander, *The Hour of God?*, p. 132.

187 Arias, “Changing Indian Identity”, p. 247.

188 Shelton H. Davis, “State Violence and Agrarian Crisis in Guatemala: the Roots of the Indian-Peasant Rebellion” en *Trouble in our Backyard: Central America and the United States in the Eighties*, Martin Daskin, ed. (New York: Pantheon Books, 1983), pp. 163-64. Arias, “Changing Indian Identity”, p. 248.

## 1. El movimiento revolucionario en Quiché: el Ejército Guerrillero de los Pobres

En la década de los setenta, después de la derrota del primer levantamiento guerrillero en el país, se fueron gestando otras fuerzas guerrilleras derivadas de ese núcleo original. De hecho, del análisis de esa derrota surgió el documento fundacional del frente guerrillero que años más tarde se internaría en las selvas del Ixcán para iniciar la revolución armada. Ese análisis, conocido como «Documento de Marzo», parte de las siguientes premisas:

Nuestro objetivo y deber es hacer la Revolución. Nuestro medio indiscutible para hacerla es la guerra. ... Nos basamos en la voluntad de lucha de nuestro pueblo... Ahora recae en nosotros la responsabilidad de dirigir esa voluntad y empezar a vencer. ... Nuestra guerra popular revolucionaria es el camino objetivo que sigue el pueblo para arrebatarles el poder a sus opresores... La rebelión popular... tiene carácter de ofensiva... al crecer y desarrollarse las fuerzas guerrilleras llevan la ofensiva del pueblo a otras partes del país... Conclusión: nuestra guerra es un proceso de ofensiva constante, que se desarrolla en sentido geográfico, extendiéndose a nuevas zonas y regiones hasta abarcar todo el país y convertirse en una guerra nacional; y en profundidad incorporando nuevos sectores sociales y en esa medida aumentando la variedad de formas tácticas militares de lucha, hasta hacer participar a todo el pueblo y convertirse en una guerra generalizada.<sup>189</sup>

A partir del análisis de la derrota, el movimiento guerrillero sustituyó la estrategia del “foquismo” por la guerra popular prolongada o guerra popular revolucionaria, inspirada en buena medida en la experiencia vietnamita y en la existencia de aldeas campesinas autosuficientes.<sup>190</sup>

El Documento de Marzo agrega que el área rural reúne dos condiciones básicas para una lucha exitosa: no sólo cuenta con las condiciones materiales para garantizar la sobrevivencia y desarrollo de las fuerzas revolucionarias, sino que además «la población campesina constituye la fuente inagotable de energía para la revolución y constituye «la base y la fuerza principal de la revolución y la guerra revolucionaria».

189 “Documento de marzo. Documento básico del FGEI (Frente Guerrillero Edgar Ibarra) de las FAR y que originó el EGP” (Guatemala, 7 de marzo de 1967), pp. 13-15.

190 Jeffery M. Paige, “Social Theory and Peasant Revolution in Vietnam and Guatemala,” *Theory and Society* 12, 6 (1983), p. 720.



Aunque las masas populares de la ciudad tienen una importancia estratégica en la lucha revolucionaria, «está determinado por el desarrollo de la guerra revolucionaria en el campo».<sup>191</sup> Asimismo, el documento plantea la división del país en tres zonas estratégicas de acción: la costa sur y el altiplano central, la ciudad capital y por último,

La zona donde el enemigo juzga “inerte”, donde sus intereses son menos, donde todo su aparato ideológico es débil, donde la población es más explotada, donde la penetración ideológica del imperialismo y la burguesía es menor, donde la red vial es más deficiente, donde la economía de la población depende menos del sistema mercantil nacional y por lo tanto es más autosuficiente... Nuestro interés estratégico debe ser directamente inverso al del enemigo. Su zona más débil es para nosotros la más importante, porque ahí podemos ser más fuertes.<sup>192</sup>

El texto señala la importancia que tiene en la guerra revolucionaria la población campesina y otorga un papel decisivo a la incorporación de la población indígena, especialmente en la formación de destacamentos de combatientes. Este rol se derivaba, en primer lugar, de «una gran voluntad de lucha y un odio enorme acumulado hacia sus opresores por siglos de sometimiento», y además porque

... ocupan terrenos cuya topografía sólo ellos dominan y constituyen de por sí, baluarte contra las fuerzas enemigas, que se ven obstaculizadas en su movilidad, y que son en cambio propicias para las operaciones guerrilleras; ... son estas grandes masas guatemaltecas especialmente aptas para resistir económicamente, por medio de su autoabastecimiento, situaciones de gran privación, bloqueos, aislamientos, represión, etc., que es la norma de vida del ejército guerrillero.<sup>193</sup>

La importancia del Documento de Marzo radica en que prefigura los argumentos esenciales de la guerra revolucionaria que el EGP operativizó en los frentes guerrilleros del altiplano occidental guatemalteco en la década de 1970. Aunque el EGP surgió a la luz pública nacional e internacional en 1975 con, como ya se dijo, el asesinato de un terrateniente de la región Ixil, realmente había iniciado su proceso de implantación en Quiché en enero de 1972. En ese año, un puñado de combatientes, sobrevivientes del movimiento guerrillero de la década anterior, se internó en las selvas del Ixcán, con el propósito de

---

191 “Documento de marzo”, pp. 16-17.

192 “Documento de marzo”, pp. 20-21.

193 “Documento de marzo”, p. 23.

sentar las bases para el ulterior desarrollo de la guerrilla, el denominado Ejército Guerrillero de los Pobres. En sus primeros años los guerrilleros actuaron bajo el nombre de Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI) que luego derivó en el Frente Guerrillero Ho Chi Minh, cuyas operaciones se desarrollaron en la región Ixil.<sup>194</sup>

Ese mismo año, el frente guerrillero hizo los primeros contactos con los ixiles. En palabras de Mario Payeras,

En septiembre de 1972 habíamos tenido las primeras noticias del altiplano. Varios líderes indígenas de San Juan Cotzal se habían entrevistado con nosotros en Ixcán, a donde habían concurrido luego de saber de nuestra presencia. Practicaban el comercio ambulante entre la tierra fría y los poblados de la selva, y pronto sus caminos los llevaron hasta la guerrilla. ... En diciembre de 1973, un año después de aquella entrevista, iniciamos la marcha hacia la sierra.<sup>195</sup>

Como lo adelantara el Documento de Marzo, la decisión por la guerra popular revolucionaria se basaba en el involucramiento de los indígenas. A partir de esta visión, la fase de implantación del EGP se concentró en la incorporación de las masas indígenas del altiplano occidental y noroccidental del país.<sup>196</sup>

¿Cuál era la importancia estratégica de la incorporación de las masas a la guerra popular revolucionaria? Básicamente, las masas populares proporcionarían los combatientes que formarían las fuerzas guerrilleras, en una amplia gama de espacios de participación que incluía las unidades guerrilleras permanentes, las guerrillas locales, las unidades de autodefensa, las unidades de sabotaje y los grupos de acción insurreccional. Constituían además la base social y política que respaldaría la guerra; con su respaldo político provocarían el cambio en la correlación de fuerzas, con lo cual contribuirían a la derrota militar del enemigo. A esto hay que agregar que las masas populares proporcionarían la base económica y material para la guerra; se buscaba la construcción del poder local revolucionario que sería fuente de alimentos, vestido, comunicaciones y combatientes. Por último, sólo con la participación de las masas se lograría la transformación de la visión del mundo y la sociedad.<sup>197</sup>

194 Por esa razón, en enero de 1982, el EGP celebró los diez años del Frente Ho Chi Minh. Véase *El informador guerrillero*, No.2 (16-31 enero 1982), p. 1.

195 Mario Payeras, *Los días de la selva* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 2006), pp. 101-102.

196 Odhag, *Guatemala, nunca más* (Guatemala: Odhag, 1998), vol. III, p. 197.

197 EGP, "Línea de masas del EGP durante la guerra popular revolucionaria" (Guatemala, julio 1979), pp. 11-12.

La presencia del EGP en el altiplano occidental fue la respuesta a la búsqueda del «escenario propicio para implantar la guerra de guerrillas». Dice Payeras,

... cuando la forma principal de lucha se ha definido como la de la guerra de guerrillas, terreno y población se constituyen en factores indisolublemente unidos. En este caso, ambos factores se traducían en implantar la guerra de guerrillas en las áreas montañosas del occidente guatemalteco, las más aisladas, menos comunicadas o más débilmente vinculadas al sistema de lo que hoy definimos como capitalismo agroexportador... pero al mismo tiempo las más densamente pobladas por campesinos y semiproletarios. Y algo más: la zona debía estar poblada por indígenas, sector de la población guatemalteca que no sólo es mayoritario sino es el que resume en su condición económico-social las circunstancias más agudas de la explotación y la opresión.<sup>198</sup>

El viraje escénico se dio en función de incorporar al campesinado pobre indígena, «fuerza motriz principal de la revolución».<sup>199</sup> En el caso de la región Ixil, cuando inició la implantación de la guerrilla la población no estaba organizada ni politizada, pero su escenario geográfico era favorable: altas montañas, asentamiento poblacional disperso, poca presencia del Estado («débil presencia enemiga», apunta Payeras), lo cual, según la concepción estratégica, era propicio para el asentamiento y consolidación de los núcleos guerrilleros y además presentaba ventajas militares para la guerra de guerrillas.<sup>200</sup> Todos los argumentos hacían plausible la marcha hacia la sierra.

Aquí hay que señalar que la apreciación de Payeras sobre la organización en la región es correcta pero incompleta pues, como se ha visto, los pueblos ixiles estaban atravesando un proceso de cambios en su organización y estructura social y además tenían una tradición de resistencia que los recién llegados no apreciaron en su totalidad.

---

198 “‘Guatemala: del valle al altiplano’; entrevista de M. Harnecker a Mario Payeras, de la Dirección Nacional del Ejército Guerrillero de los Pobres”, 1982, p. 2.

199 Mario Payeras, *Los fusiles de octubre: ensayos y artículos militares sobre la revolución guatemalteca, 1985-1988* (Guatemala: Ediciones del Pensativo, 2007), p. 19.

200 Payeras, *Los fusiles de octubre*, p. 20. La concepción dividió al país en tres planos estratégicos: montaña, llano y ciudad. El EGP trató de implantarse en el llano (costa sur), con poco éxito; a finales de 1979 y principios de los ochenta su organización en la ciudad había sido diezmada, lo cual intensificó las acciones en la montaña. Entrevista Silvia Solórzano Foppa, 3 de febrero de 2011.

No era una población desorganizada: desde los años cincuenta del siglo XX se advierte un incremento de la organización social local (comités agrarios locales, cooperativas de ahorro y de crédito, cooperativas de producción, comités de alfabetización, por ejemplo). Tampoco era del todo una población despolitizada, porque la experiencia organizativa aludida generó una manera de entender las relaciones de poder, que si bien no corresponde a un alto grado de politización, es posible suponer que en mucho contribuyó a la convergencia entre los planteamientos insurgentes y las aspiraciones sociales postergadas de la mayoría de miembros de la comunidad Ixil.

La formación de cuadros clandestinos y el trabajo de los mismos en la zona le permitió a la guerrilla construir gradualmente su base de apoyo (es decir, colaboradores organizados) en un vasto territorio. Según Payeras, «la población se entusiasma cuando conoce al pequeño ejército insurrecto, colabora cuando hay una fuerza a la que debe proteger y alimentar, se incorpora cuando ve la perspectiva de las armas tangible».<sup>201</sup>

Durante la etapa de implantación en la sierra, que abarcó en sus fases secreta y pública los años 1972-1979, el problema fundamental del desarrollo organizativo de la guerrilla fue «la vinculación en términos político-organizativos con las fuerzas motrices, con la base social del proyecto».<sup>202</sup> Según Payeras, el éxito de la implantación del EGP en el altiplano nor-occidental y las tierras bajas de Quiché se debió al abordaje apropiado de la «cuestión étnico-nacional»:

Las correctas soluciones de línea que la organización le encontró a esta cuestión, así como la problemática clasista del campesinado pobre minifundista y migratorio (semiproletariado), fueron la clave del acelerado y masivo desarrollo de las fuerzas guerrilleras en las montañas del noroccidente. La información, el suministro y el reclutamiento para las fuerzas militares fueron resueltos entonces a partir de la base de apoyo, salvo en aquellos renglones logísticos imposibles de cubrir por el campesinado pobre... El despliegue de la propaganda armada propició la propagación de la organización, y la implementación de métodos y tácticas de autodefensa permitió su preservación.<sup>203</sup>

201 "Guatemala: del valle al altiplano", p. 10.

202 Payeras, *Los fusiles de octubre*, p. 21.

203 Payeras, *Los fusiles de octubre*, pp. 21-22. Gustavo Meoño sostiene que entre los factores que motivaron a las masas y comunidades a sumarse a la guerrilla se encuentra el replanteamiento del concepto de la guerra popular revolucionaria. «Sobre todo, creo que el principal elemento que hizo una gran diferencia fue todo el planteamiento respecto al papel de los pueblos indígenas en la revolución,... ya no era solamente ser un factor accesorio, los que

Una parte fundamental del involucramiento de las masas en la guerra popular revolucionaria era la autodefensa. En sentido estricto, la autodefensa era parte de la línea militar de la organización.<sup>204</sup> Partía de la organización comunitaria de la base social de apoyo a la guerrilla, que en la estrategia revolucionaria del EGP tuvo su expresión en los Comités Clandestinos Locales (CCL). Los CCL eran generalmente los encargados de llevar a cabo la autodefensa, una forma comunitaria de enfrentar la represión, basada en el trabajo político de convencimiento de los cuadros organizados en las poblaciones.

El EGP tuvo éxito en la implementación de su línea de masas en la región Ixil, pues aparentemente llegó a tener bajo su influencia comunidades enteras. La eficacia de su base de apoyo garantizó en buena medida su logro. Sin embargo, la operativización de su línea política y su línea militar no marchaba a la par, la organización militar quedó a la zaga de la organización política, lo cual resultó dolorosamente evidente en la contraofensiva del ejército nacional.<sup>205</sup>

Una vez realizado el trabajo de organización en las comunidades de las regiones en las que operaba, el EGP pasó a la etapa de la propaganda armada. La siguiente etapa fue la generalización de la guerra de guerrillas (1979-1980), que coincidió con el inicio de las acciones de los frentes guerrilleros de la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) en la Sierra Madre. En el proyecto del EGP, la siguiente etapa prevista, a partir de 1981, era «la disputa de masas, terreno y poder local, la síntesis en que debían desembocar las formas políticas y militares en desarrollo... en las áreas montañosas, a partir de los frentes guerrilleros existentes, la nueva etapa exigía sistematizar la toma y la defensa del poder local en áreas determinadas y la construcción simultánea de fuerzas militares regulares que liberaran y defendieran en un mismo proceso el territorio insurreccionado».<sup>206</sup> En el primer semestre de 1980, la guerra entró en la fase de generalización. Los años 1979-1980 corresponden al llamado período de “triumfalismo” de la guerrilla. A mediados de 1981 inició la contraofensiva del ejército en la región Ixil.

---

algún día se van a beneficiar con estos cambios,... el planteamiento era convertirse en los protagonistas de ese cambio, realmente en los sujetos que iban a hacer posible esto, ese planteamiento tuvo obviamente, en las comunidades indígenas,... un efecto muy grande...». Entrevista concedida a Marta Gutiérrez, 2009.

204 “¿Cómo vamos a tomar el poder? Línea militar del EGP durante la Guerra Popular Revolucionaria” (Guatemala, junio 1979), pp. 10-11.

205 Odhag, *Guatemala, nunca más*, vol. III, p. 203. Entrevistas con Alba (Lola) Maldonado (2 de febrero de 2011), Silvia Solórzano Foppa y Megan Thomas (8 de febrero de 2011).

206 Payeras, *Los fusiles de octubre*, pp. 26-27

## La región Ixil: escenario de combate del frente Ho Chi Minh

El frente guerrillero más antiguo del EGP era el Ho Chi Minh, llamado inicialmente Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI). En sus primeros tres años de existencia (1972-1975) estuvo dedicado a su implantación en la región y desarrolló una fuerte base de apoyo en un período relativamente corto. En 1975, como se ha dicho, salió a la luz pública, con el asesinato de Luis Arenas Barrera. El terremoto de febrero de 1976 retrasó el inicio de la etapa posterior a la implantación de la guerrilla, la propaganda armada.

Al mismo tiempo que se llevaba a cabo la implantación de la guerrilla en la región, los ixiles eran el blanco de la represión dirigida contra el movimiento cooperativo que a partir de la década de los sesenta habían venido impulsando misioneros católicos en el altiplano.<sup>207</sup> Entre febrero de 1976 y diciembre de 1977, cerca de 168 líderes cooperativistas del Ixcán y la región Ixil fueron el blanco de asesinatos selectivos.<sup>208</sup> Este, por supuesto, no fue un hecho aislado, en mayo del siguiente año el ejército atacó a la población Q'eqchi' que manifestaba pacíficamente en Panzós exigiendo la titulación de sus tierras. Era el inicio de una nueva ola de terror estatal desatado contra su población, que alcanzó niveles inéditos de violencia.

207 Shelton H. Davis y Julie Hodson, *Witnesses to Political Violence in Guatemala: The Suppression of a Rural Development Movement* (Boston: Oxfam America, 1982), p. 14.

208 Davis y Hodson, *Witnesses to Political Violence*, pp. 15 y 47.

## Mapa 2: La región Ixil



Fuente: Instituto Geográfico Nacional, mapa en relieve de la República de Guatemala.

En febrero de 1978, el EGP empezó la propaganda armada en la región Ixil, con el ajusticiamiento de Santiago López Villatoro, un contratista de Nebaj. Después siguieron otras acciones político militares.<sup>209</sup> Con el afianzamiento del frente en la zona aumentó la presencia de la guerrilla, por ejemplo, el 21 de enero de 1979 tomó la cabecera de Nebaj. Tanto en la arenga revolucionaria como en los volantes repartidos, los guerrilleros hicieron llegar su mensaje sobre necesidad de la revolución y la guerra popular en idioma Ixil, lo que captó la atención de la población que se encontraba en día de mercado: «El EGP llama a todos los campesinos pobres de Nebaj, Cotzajal y Chajul, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, indios y ladinos, a participar en el EGP, unirse, organizarse y tener fuerza para luchar contra nuestros enemigos y conquistar nuestros derechos».<sup>210</sup> Era la salida pública en la que culminaban siete años de trabajo clandestino.

Las acciones continuaron. Por ejemplo, en agosto de 1979 el frente ocupó las aldeas Xix, Xolcuay, Chemal e Ilom, en Chajul, y Santa Marta, Sumal Grande,

209 Las acciones político militares que realizó el EGP en sus frentes eran: tomas y ocupaciones, sabotaje mayor, sabotaje menor, emboscadas, hostigamientos, enfrentamientos, aniquilamiento de fuerzas fijas, ajusticiamientos, propaganda revolucionaria.

210 EGP. "También el pueblo Ixil impulsa la guerra popular", 24 de enero de 1979. Entrevista a Silvia Solórzano Foppa, quien recuerda la impresión que causó en los habitantes oír a una mujer ixil arengarlos en su idioma, vestida con el traje de faena del frente.

Bicotz, Bicalamá, Pulay, Acul y Tzabal en Nebaj. La ocupación generalmente iba acompañada de mítines en donde los guerrilleros explicaban a la población cuál era el propósito del alzamiento. Este tipo de actividades, así como hostigamientos y emboscadas a las fuerzas del ejército nacional continuaron ese año y el siguiente.<sup>211</sup>

Entre octubre de 1979 y marzo de 1980, los ixiles de Cotzal organizaron protestas para exigir que el ejército abandonara sus pueblos. Chajul hizo lo mismo.<sup>212</sup> Fue a mediados de 1979 cuando el EGP «se vuelve una fuerza popular y un núcleo de organización campesina debido a la ocupación militar que la gente soportó durante los tres años anteriores».<sup>213</sup> La protesta y la resistencia campesinas a la presencia del ejército parecían indicar que un proceso insurgente estaba en marcha.

## 2. La violencia en la región Ixil en los años ochenta

La insurrección armada recorría Centroamérica. A finales de la década de 1970, la revolución había triunfado en Nicaragua y todo parecía indicar que la ofensiva guerrillera en El Salvador tendría el mismo resultado. En el EGP empezó a cuajar la idea de la posibilidad del triunfo, la convicción de que podía pasar también en Guatemala.<sup>214</sup> No sólo el EGP hizo esa lectura de los acontecimientos. La salida a la luz de la ORPA en 1979, los movimientos sociales reivindicativos, las protestas en la ciudad de Guatemala, el aislamiento internacional de Lucas García, entre otros factores, contribuyeron a que el ejército percibiera que la insurrección podía convertirse en un proceso irreversible.<sup>215</sup>

En la región Ixil, la presencia del ejército en los pueblos y aldeas fue en aumento a partir de 1976. En noviembre de 1977, un transporte militar cayó en una emboscada, un oficial y varios soldados murieron. A partir de ese evento,

211 No es el propósito de este trabajo hacer un inventario de las acciones político militares del FGEI/Frente Ho Chi Minh en la región Ixil, sin embargo, consultando los fondos del Archivo Histórico de Cirma es posible hacer una reconstrucción de las mismas, desde la perspectiva del EGP.

212 El 18 de enero de 1980, campesinos de Quiché, entre los que se encontraban hombres y mujeres ixiles, dieron una conferencia de prensa en la ciudad de Guatemala, para denunciar la represión en sus comunidades.

213 Stoll, *Between Two Armies*, p. 78. Basado en el testimonio de un sacerdote que sirvió en la región.

214 «No hay duda: pura gasolina de avión nos echaron con el triunfo Sandinista». Entrevista a Silvia Solórzano Foppa.

215 Comisión para el Esclarecimiento Histórico, *Guatemala, memoria del silencio* (Guatemala: CEH, 1999), párrafo 620.



la región pasó a ser considerada «área de conflicto subversivo» y se estableció un área de operaciones militares.<sup>216</sup>

La toma de Nebaj en enero de 1979 fue un indicador del nivel de organización que había alcanzado el EGP en la zona. Como respuesta, el contingente del ejército aumentó en el pueblo.<sup>217</sup> Las acciones armadas de la insurgencia continuaron en 1980, año en que inició una nueva etapa de la ofensiva, la generalización de la guerra de guerrillas.<sup>218</sup> Se incrementaron la toma de poblados, las emboscadas, las ejecuciones y los hostigamientos a destacamentos y cuarteles militares. En diciembre, el EGP creó su primera unidad regular, con alrededor de 120 combatientes. En contraste, la población organizada en su base de apoyo era numerosa pero incapaz de resistir con los mecanismos de autodefensa la violencia con que el ejército la atacó en 1981, año clave en el conflicto armado, pues a la par del triunfalismo que llevó a la guerrilla a sobrevalorar su capacidad militar, inició la escalada contrainsurgente.<sup>219</sup>

A principios de ese año, el capitán de navío Juan Fernando Cifuentes H. presentó el plan “Operación Ixil”, en el que delineó una campaña para la región. Cifuentes reconoció que «El EGP tuvo éxito desde un principio ofreciendo al indígena guatemalteco una esperanza de dignidad que no se le había ofrecido durante más de cuatrocientos años de humillación y miseria».<sup>220</sup>

Para alcanzar el restablecimiento de la ley y el orden en el área, propuso tres cursos de acción:

- 1) Intensificar la ladinización de la población ixil de manera que ésta desaparezca como subgrupo cultural extraño al modo de ser nacional;
- 2) realizar todo el esfuerzo de la U de AACC para cumplir la misión asignada siguiendo una política basada en el respeto de la identidad ixil, sus costumbres y su lengua; y

---

216 Juan Fernando Cifuentes, “Apreciación de Asuntos Civiles (G-5) para el área Ixil”, *Revista Militar* 27 (septiembre-diciembre 1982), p. 28.

217 Frank y Wheaton, *Indian Guatemala*, p. 57.

218 En los años 1980-1981 el EGP alcanza su mayor despliegue territorial, con siete frentes activos. Sin embargo, los núcleos guerrilleros en la ciudad de Guatemala fueron diezmados en ese período, se registra entonces un repliegue hacia “la montaña”.

219 CEH, *Guatemala, memoria del silencio*, párrafos 1547 y 1580.

220 Cifuentes, “Apreciación de Asuntos Civiles”, p. 27.

- 3) dejar el aspecto cultural como se encuentra en la actualidad pero volcar todo el esfuerzo gubernamental para mejorar las condiciones de vida de la población ixil.<sup>221</sup>

En el análisis de tales cursos de acción, Cifuentes señala como una desventaja del primero la resistencia de los ixiles hacia la castellanización; entonces puede resultar un esfuerzo inútil porque no cambiaría su concepto cosmogónico. Además, ante esa imposición aumentaría el resentimiento de los ixiles, lo cual los haría proclives a la guerrilla. La segunda opción le parece la más apropiada, pues «conociendo la historia e idiosincrasia de los ixiles... esta sería la única forma de convencerlos que forman parte de una gran nación guatemalteca con una sociedad pluralista». Esta aproximación, según el proponente, neutralizaría la estrategia del EGP, pues se estarían utilizando los mismos procedimientos, sólo que con más recursos. Por último, la tercera opción no es posible en el corto plazo, pues mientras se financia y ejecuta el plan de desarrollo continuará la actividad guerrillera. En consecuencia, el curso de acción más recomendable es el segundo y deberá acompañarse con una intensa campaña ideológica concebida específicamente para los ixiles.<sup>222</sup> Cifuentes propuso como fecha de inicio de la “Operación ixil” el 4 de junio de 1981 y sugirió un plazo de nueve meses para la «erradicación de los grupos subversivos de la región y organización de la autodefensa civil».<sup>223</sup>

Ajeno a esta discusión estratégica, un grupo de soldados llegó a Cocob (Nebaj) en los primeros días de abril de 1981 y, después de acusar a los habitantes de ser guerrilleros, mataron a los miembros de 80 familias y quemaron las viviendas y las siembras, algunos ixiles lograron huir, otros fueron capturados y llevados a Xemamatzé.<sup>224</sup>

221 Cifuentes, “Apreciación de Asuntos Civiles”, pp. 38-39.

222 Cifuentes, “Apreciación de Asuntos Civiles”, pp. 46-49.

223 Cifuentes, “Apreciación de Asuntos Civiles”, pp. 52-53. Señala además que la organización de las patrullas de autodefensa civil es de vital importancia «para involucrar a toda la población en la solución de un problema que no es única competencia de las fuerzas en activo». Una variante de otra de las sugerencias del autor, «promover el movimiento cooperativo con financiamiento para diversificar la actividad productiva, comprando las grandes fincas de la región y entregándoselas a las cooperativas que se formen» (p. 40) se trató de poner en práctica en el llamado “Experimento La Perla”, que pretendía convertir a sus 350 empleados permanentes en co-propietarios, al permitirles que compraran el 40% de las acciones de la compañía que habría de formarse. Esa compra se haría mediante préstamos que la banca pondría a su disposición, los que se pagarían con los dividendos de sus acciones. Hough *et al.*, “Land and Labor”, p. 59.

224 CEH, *Guatemala, memoria del silencio*, párrafo 792.

Las acciones del ejército contra la población Ixil continuaron en 1981. Al año siguiente, en el marco de la estrategia contrainsurgente, el ejército llevó a cabo la más cruda y violenta campaña que el Estado guatemalteco ha dirigido contra su población. Sus efectos en el altiplano guatemalteco son conocidos: miles de mayas muertos y desaparecidos, cientos de lugares poblados (aldeas y caseríos) destruidos. Miles buscaron refugio fuera del país, otros en las ciudades, otros más abandonaron sus comunidades y, siguiendo una tradición de siglos, se internaron en las montañas.

Gracias a Dios que nos pudimos esconder en las montañas, gracias a Dios que hizo montañas y nos pudimos esconder. Nosotros cocinando nuestros alimentos para comer y lo dejamos allí y nos íbamos corriendo, solo pensábamos en huir y el hambre que teníamos desaparecía por el miedo. ¿Qué hicimos para merecernos esto? Si nosotros tuviéramos armas, es nuestro merecido que nos pasara esto, pero no teníamos nada, solamente éramos trabajadores, trabajamos para nuestras necesidades, era el tiempo de la siembra de maíz. Nos perdimos entre las montañas, yo andaba atrás de mi papa, él aún no había muerto y también nos perdimos con mi mamá entre las montañas.<sup>225</sup>

Cuando el ejército, aplicando la máxima de “quitar el agua al pez”,<sup>226</sup> concentró sus ataques en la población civil, con el propósito de eliminar la base social en la que se sustentaba el movimiento rebelde, la guerra entró en una vorágine de sangre y terror. El plan Victoria 82 fue, en esencia, la destrucción sistemática de la población Ixil y sus comunidades.<sup>227</sup>

A la par de la «erradicación de los subversivos» se crearon las patrullas de autodefensa civil (PAC) mecanismo de control de la población, de defensa del territorio y de apoyo a las acciones militares. Las PAC «... cumplían funciones de vigilancia interna y externa de las poblaciones con capacidad punitiva, de apoyo al patrullaje militar, de involucramiento en las acciones militares o

---

225 Entrevista María C., 4 de marzo de 2011.

226 «La población civil es a la guerrilla lo que el agua es al pez, en este caso, la guerrilla no puede subsistir si no tiene el apoyo y la colaboración de la población». Mayor Tito, entrevistado por Allan Nairn en Nebaj, en septiembre de 1982. Véase el documental “Titular de hoy: Guatemala”, (Päivan Otsikko: Guatemala) Mikael Wahlforss, Finlandia, 1983.

227 Roddy Brett, *Una guerra sin batallas: del odio, la violencia y el miedo en el Ixcán y el Ixil, 1972-1983* (Guatemala: F&G Editores, 2007), p. 127. Por otro lado, esta opinión se sustenta en varios estudios sobre la región.

hasta represivas...». <sup>228</sup> En la región Ixil, las primeras PAC se organizaron entre diciembre de 1981 y enero de 1982. <sup>229</sup>

Otro mecanismo de control de la población fue el cambio en el patrón de asentamiento que introdujo el ejército a finales de 1983. El propósito de las “aldeas modelo” era concentrar la población en lugares que le hicieran difícil a la guerrilla (re)establecer contactos con su base social. Para asegurar su propósito, en todas las aldeas había un destacamento militar. A principios de 1985, había en la región ocho de estas aldeas: Acul, Tzabal, Juil, Río Azul, Pulay, Ojo de Agua, Salquil Grande, Bichibalá y Santa Avelina, localizadas en los municipios San Juan Cotzal y Nebaj; otras estaban en proceso de construcción. <sup>230</sup> En 1985 el escenario local estaba controlado por el ejército, el EGP continuaba sus acciones en la región Ixil, que no inclinarían la balanza de la guerra a su favor.

### 3. «Nunca tuvo la montaña tantos caminos»: <sup>231</sup> los ixiles y el movimiento guerrillero

Amanecía en Ilom. Como todos los días, Pa’ Lu’ se levantó temprano pues le aguardaba hora y media de camino para llegar a la parcela en la que sembraba su milpa, situada más allá de los límites de la finca La Perla. Corría el mes de abril de 1975 y se acercaba el tiempo de cosecha. <sup>232</sup> Pa’ Lu’, su esposa y sus cinco hijos vivían en un rancho, no en una casa de adobe como los tres ixiles más ricos de Ilom. Además de su parcela, vital para abastecerse de una parte del maíz que consumía su familia anualmente, Pa’ Lu’ tenía un cerdo y varias gallinas. <sup>233</sup> En ocasiones se dedicaba a los oficios de carnicero y carpintero,

228 CEH, *Guatemala, memoria del silencio*, párrafo 643.

229 Stoll, *Between Two Armies*, p. 99.

230 “Counterinsurgency and the Development Pole Strategy in Guatemala: A Cultural Survival Research Report”, *Cultural Survival Quarterly* 12:3 (1988), p. 11. Esta estrategia recuerda la reducción a pueblos del período colonial. Para una descripción de las aldeas modelo de la región Ixil en 1985, véase, Beatriz Manz, *Refugees of a Hidden War: the Aftermath of Counterinsurgency in Guatemala* (Albany: the State University of New York Press, 1988), pp. 96-126.

231 Javier Gurriarán, *La resistencia en Guatemala*. México, Nuestro Tiempo, 1989.

232 La historia de Pa’ Lu’ se basa en el documento inédito de Stephen R. Elliot, “Some Notes on a Study of Ethnicity and Migration in Ilom” (mayo 1975) y en conversaciones con el autor y su esposa, Elaine D. Elliot, a quienes agradezco me hayan permitido utilizar el texto y sus experiencias en Ilom en la primavera de 1975 como introducción de esta parte.

233 Según los cálculos realizados por Elliot, una cuerda producía un poco menos de 100 libras de maíz. Pa’ Lu’, su familia y sus animales, consumían alrededor de un quintal de maíz cada seis días. En 1974, Pa’ Lu’ sembró cuarenta cuerdas con maíz, insuficientes para cubrir sus necesidades anuales. “Some Notes on a Study of Ethnicity”, pp. 14-15.

lo cual le daba algún dinero extra para ir al Ixcán a comprar maíz cuando escaseaba. No mandó a sus hijos a la escuela porque pensó que era más importante que aprendieran a cultivar la tierra; no obstante, fue autodidacta en el aprendizaje del castellano. Además, dejó el sistema religioso imperante y fue uno de los primeros evangélicos de la aldea, aunque no era muy dado a las formas de culto de las denominaciones existentes en esa época.

Pa' Lu' era afortunado: al contrario de la mayoría de ixiles de Ilom, no dependía del trabajo en La Perla para subsistir. La finca llenaba sus necesidades de mano de obra pagando a los jornaleros setenta y cinco centavos (Q0.75) al día. Los trabajadores asalariados, los "*quinceneros*", dedicaban quince días del mes a la finca y los otros quince a la tierra que La Perla les daba para sembrar maíz. La finca también los contrataba para el corte de café, pues otras actividades relacionadas con el cultivo y procesamiento del grano eran realizadas por 140 colonos, que no eran ixiles.<sup>234</sup>

Para la gente de Ilom, La Perla era la opción local para evitar la migración estacional y contar con un magro ingreso en efectivo. Para la finca, Ilom era la fuente de mano de obra cautiva y barata disponible para los diversos procesos productivos. A pesar de la aparente ventaja de tener una parcela para cultivar maíz, muchos ixiles no olvidaban que esas tierras habían sido suyas.

La memoria de acontecimientos localmente relevantes ha sabido ser transmitida oralmente. Por ejemplo, a mediados de la década de 1970, persistía en la memoria colectiva de los ixiles de Ilom el tumulto que causó la llegada de dos agrimensores que en 1928 pretendieron medir las tierras que Lisandro Gordillo reclamaba como suyas. La tropa enviada a pacificar la revuelta asesinó a tres de los líderes, castigó a otros tres y apresó a algunos más. Algunos ixiles huyeron a las montañas para evitar ser capturados. En 2011, un habitante de Ilom recuerda «Antes teníamos libertad, estas tierras eran de nuestros abuelos y tatarabuelos; existió un patrón que se llamaba Luis Arenas que arrebató y robó bastante terreno a los ixiles de este lugar, y se dio gusto porque nadie los iba a proteger».<sup>235</sup>

Para los ixiles, la vida en Ilom había sido mejor antes de la formación de la finca, pues nadie les negaba el acceso a la tierra que daba buenas cosechas. Durante los años en que La Perla estuvo en posesión del Crédito Hipotecario Nacional, luego que Luis Arenas la perdiera en 1959, podía accederse a la tierra

---

234 Elliot, "Some Notes on a Study of Ethnicity", pp. 15-16.

235 Elliot, "Some Notes on a Study of Ethnicity", p. 2. Entrevista Francisco G., 5 de marzo de 2011.

por un módico alquiler anual.<sup>236</sup> Cuando los Arenas recuperaron la propiedad a finales de 1971, la situación cambió. Sin la posibilidad de acceder a los terrenos de La Perla, los ixiles de Ilom empezaron a sembrar donde podían. La necesidad de tierra alcanzó niveles críticos cuando ya no pudieron seguir rentando en la finca. Aunque algunos tenían una parcela propia, la mayoría no tenía acceso a ella y aceptó trabajar en La Perla en las condiciones que la finca estipulaba.<sup>237</sup>

Casi al mismo tiempo en que los Arenas volvieron a La Perla, un puñado de combatientes del EGP ingresó desde México a la selva del Ixcán. Su posterior desplazamiento a la sierra alteraría profundamente la dinámica previa, no sólo en Ilom, sino en toda la región Ixil.

## La confluencia entre insurgencia armada y el memorial local de agravios

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, los ixiles tenían una tradición de resistencia contra el poder (colonial, liberal, de los terratenientes locales) que por su carácter esporádico y su dimensión local y transitoria no afectó sustancialmente el orden establecido. A pesar de ello, muchos de estos procesos aparecen en la memoria de los descendientes de los participantes. Podrían estar distorsionados por el paso del tiempo y los avatares de la transmisión oral, cierto, pero representan a la vez un vínculo con un pasado, con una tradición de no-sometimiento al poder, de luchas en diferentes frentes y etapas históricas.

En los testimonios aparece, por ejemplo, que inmediatamente antes de la invasión española los ixiles se encontraban peleando con los kiches por el territorio.<sup>238</sup> En otros, se indica que la historia de la resistencia ixil comienza con la llegada de los españoles.<sup>239</sup>

En los inicios del período liberal, y con la llegada de europeos y ladinos, los ixiles habían sido despojados de los valles fértiles, en donde generalmente se formaron las fincas de la región, situación que afectó el régimen de tenencia de la tierra y los transformó en campesinos minifundistas o sin tierra, como

236 Según Camacho Nassar, el año fue 1962. Véase, *Tierra, identidad y conflicto en Guatemala*, p. 218.

237 Elliot, S.R., "Some Notes on a Study of Ethnicity", pp. 6 y 16.

238 Entrevista Gabriel C., 1 de febrero de 2011.

239 Entrevista Miguel I., 22 de enero de 2011; entrevista Carlos B., 10 de febrero de 2011; entrevista Pablo Ceto, 31 de enero de 2011; entrevista Joel I., 25 de enero de 2011.

se ha visto en el caso de Iloom.<sup>240</sup> Además, pasaron a formar parte de los miles de jornaleros estacionales que bajaban del altiplano nor-occidental a la boca costa y a la costa, a cosechar café y algodón y a cortar caña. En otras palabras, la agricultura de subsistencia y el empleo migratorio eran las actividades de las cuales dependía su sobrevivencia económica.

La estructura y organización social de la región habían cambiado en menos de dos generaciones. Los catequistas de Acción Católica retaron *el poder de la costumbre*. Parte de la población, animada por su participación en Acción Católica, se afilió con los demócrata-cristianos. Los misioneros del Sagrado Corazón, con la doctrina social de la Iglesia bajo el brazo, impulsaron la formación de comités comunitarios y organizaron cooperativas, alterando así «el equilibrio de la opresión» en la región. No tuvo que pasar mucho tiempo para que los principales acusaran a estos ixiles de “comunistas”.

Sobre el período previo al conflicto armado interno hay dos elementos recurrentes en la memoria histórica local. El primero: el gobierno de Árbenz, por la promoción de los comités agrarios locales y las ligas campesinas, formas organizativas que tuvieron presencia en la región; el segundo: el movimiento cooperativo, visualizado como un freno a la migración estacional, lo que provocó el asesinato de sus miembros.<sup>241</sup> Los testimonios hablan también de la pobreza local, de la necesidad de migrar a la costa sur, de los tratos crueles sufridos a manos de los contratistas, de la lucha electoral frustrada (el apoyo a la Democracia Cristiana en los años setenta, en elecciones locales), elementos que contribuyeron a formar conciencia de la desigualdad social.

A partir de 1970 comienza el desarrollo de la conciencia en los ixiles.<sup>242</sup> Es la misma década en que llega la insurgencia. Uno de los entrevistados hace ver que los ixiles estaban involucrados permanentemente en luchas locales (contra algunos finqueros, los habilitadores, los principales, la Guardia de Hacienda, la Policía Militar Ambulante, etcétera) y que gradualmente se incorporaron a luchas nacionales (la huelga cañera de 1978, la lucha por salarios justos y con-

---

240 Joel I., quien después fue combatiente del EGP, recuerda la situación en su comunidad: «La vida es difícil, en la finca el salario es bajo, no hay empleo seguro, se paga por día pero muy bajo, es muy escaso económicamente, tampoco había lugar donde sembrar».

241 Entrevista Miguel I., 22 de enero de 2011.

242 Esta aseveración se desprende de muchas de las entrevistas realizadas en el marco de este trabajo.

diciones dignas de trabajo, por ejemplo). Desde ese momento, la confluencia con el EGP se vuelve una posibilidad objetiva.<sup>243</sup>

Con la conciencia de la tradición de resistencia se fue generando a lo largo del tiempo una especie de “caldo de cultivo” para los planteamientos acerca de la lucha armada, aunque no toda la población local respondió a esto de la misma forma. Sin embargo, dado el proceso local de formación de conciencia social, muchos de los ixiles percibieron en los rumores sobre la presencia de la guerrilla en la sierra la solución que buscaban. Los primeros contactos de los ixiles con el EGP fueron hechos por dos comerciantes de Cotzal en uno de sus viajes al Ixcán. En palabras de Javier Gurriarán,

Los ixiles tenían una larga trayectoria de lucha, desde hace tiempo, y fue más como dos ríos que se juntan en una lucha común. Hay varias ideas equivocadas sobre cómo se involucraron los ixiles con la guerrilla. La gente piensa que la guerrilla se ganó a los ixiles, pero la historia que yo conozco es que los ixiles buscaron a los guerrilleros, que estaban en el Ixcán buscando la manera de entrar al territorio Ixil. Dos comerciantes de Cotzal fueron enviados por su comunidad, después de una reunión de Acción Católica, a hablar con la guerrilla.<sup>244</sup>

Estos contactos les dieron a los ixiles una nueva comprensión de su situación al hacerles ver que su lucha no era aislada sino parte de una lucha mayor contra la misma estructura de poder que oprimía a otros muchos en el país.

El pueblo ixil ha resistido, siempre ha resistido. Yo creo que la participación de la población ixil en la lucha armada fue un gran levantamiento, al que la guerrilla le aportó dos cosas. La primera fue la identificación del enemigo, la segunda, que el levantamiento tuviera una dimensión nacional. Yo sé de comunidades que decidieron, colectivamente, quiénes se iban a alzar.<sup>245</sup>

La cita anterior proporciona una clave invaluable, la tradición de resistencia de los ixiles, parte de su memoria histórica, adquirió un nuevo sentido: lo local explicado en lo nacional. El papel de la guerra popular revolucionaria

243 Entrevista Miguel I., 13 de marzo de 2011.

244 Frank y Wheaton, *Indian Guatemala*, p. 42.

245 Entrevista Carlos B.



era, entonces, armonizar, “sincronizar” las diferentes luchas en un solo movimiento colectivo.<sup>246</sup>

El mensaje revolucionario era muy sencillo y giró en torno a tres ideas-fuerza: justicia, libertad y explotación. Las tres encontraron sentido en gran parte de la población Ixil, tanto por los elementos de memoria histórica existentes como por la experiencia de vida inmediata de muchos de ellos. Posiblemente el mensaje fue más fácil de incorporar para los campesinos y los jornaleros estacionales, quienes conocían de cerca la explotación en las fincas de la costa pues acompañaron a sus padres desde muy temprana edad.

Mi familia, mucha gente de mi comunidad, viajamos mucho a la costa, con el corte de algodón, con el corte de caña, trabajamos en cañado, trabajamos en maletear, llegaba la grúa a recoger la caña. Yo le ayudaba a mi papá, él estaba en la lista y yo nada más lo ayudaba porque no era persona grande.<sup>247</sup>

Yo bajaba a la costa con mi papá, a ayudarlo; éramos dos hermanos los que bajábamos con él. Yo tenía seis años, llevaba mi canasto de este tamaño a recoger el café que caía de las matas, porque esa era la tarea que me ponía mi papá. A los niños no nos pagaban, solo a mi papá y nosotros éramos sus ayudantes. Lo que le daban a mi papá como ración, de eso nos daba a nosotros. De plano que mi papá se aguantaba el hambre para poder darnos de comer a nosotros.<sup>248</sup>

«Esa situación ayudó a formar la conciencia de la gente y, ante una propuesta de tomar el poder, para que hubiera justicia, libertad e igualdad, el esbozo de una sociedad justa, el mensaje llegó profundamente a la gente».<sup>249</sup> En esa primera etapa se fueron perfilando los puntos de contacto entre las reivindicaciones revolucionarias y las situaciones que estaban muy presentes, como el derecho a la tierra.<sup>250</sup> Los cotzaleños que habían buscado a la guerrilla del EGP fueron los primeros encargados de iniciar el trabajo de organización en la región Ixil. Después se les unió Pascual, oriundo de Nebaj.

---

246 Entrevista Carlos B.

247 Entrevista Juan G., 19 de enero de 2011.

248 Entrevista Ana L., 3 de febrero de 2011.

249 Entrevista Alba (Lola) Maldonado.

250 Entrevista Silvia Solórzano Foppa.

El EGP tuvo organización *en* las comunidades. En los primeros años fue un trabajo selectivo, en redes, con una compartimentación muy fuerte, la organización estaba basada en grupos muy pequeños de tres, cuatro o cinco personas, lo más, con un responsable por aldea. Después estaba el Comité Clandestino Local (CCL) que era la base de la organización. Los CCL fueron determinantes en todo el desarrollo de la guerra y ellos eran los responsables de coordinar y organizar las actividades en su comunidad.<sup>251</sup>

En muchos casos, los ixiles que se unieron a la guerrilla como colaboradores o combatientes, lo hicieron por intermedio y por el ejemplode un pariente que ya era parte de la organización.<sup>252</sup>

Soy ixil, me llamo *Emilio*. Hace cinco años, en todo nuestro municipio, éramos como dos cuadros organizadores. Hoy toda la gente está allí organizada. Comenzó así: mi papá tenía un conocido que estaba en el EGP. Un día le habló a mi papá y lo convenció. Así mi papá comenzó a trabajar para la revolución pero no dijo nada. Un día fui a cambiar caballo y me encontré con aquel conocido. Me habló de la explotación... y del EGP que está luchando para que acabemos con ella. Así me convenció. Te digo que mi papá no era campesino pobre, sino que tuvo tierra, ganado y caballos. ... Tenía dieciséis años... comencé a trabajar para la revolución entre la población con aquel conocido. Cuando una noche el EGP pasó por la sierra subí donde ellos para platicar. A partir del día siguiente trabajaba de cuadro organizador. Hace dos años me alcé. Mi hermano se alzó dos semanas antes.<sup>253</sup>

251 Entrevista Alba (Lola) Maldonado.

252 En el caso de Juana B., fue uno de sus hermanos quien le habló de la organización. Entrevista, 7 de febrero de 2011.

253 Testimonio tomado de, Nicolás Andersen (seudónimo), Guatemala: escuela revolucionaria de nuevos hombres; con el Ejército Guerrillero de los Pobres, 1981-1982 (México: Nuestro Tiempo, 1982), p. 24.

## Recuadro 1

### Juana, la primera ixil alzada

En los años setenta, cuando la crisis empieza a agudizarse, decido venir a trabajar a la capital. Mi mamá y yo hacíamos candelas, a eso nos dedicábamos, pero el dinero ya no alcanzaba. Mi papá se mantenía trabajando en la costa y aprovechando eso un señor de la municipalidad llegó un día diciendo “jeste terreno ya es de nosotros, se tienen que ir!” Entonces mi mamá y yo, que no sabíamos nada, dejamos nuestra casa, nuestra milpa, nuestro chilacayote y empezamos a prestar casas. Después, por la necesidad, me vengo a trabajar a la capital. Eso fue antes del terremoto. Yo regresaba a Nebaj a ver a mi mamá y a mi hijo que había dejado con ella. En uno de esos viajes mi hermano me habló de la organización. El me contó, me explicó por qué luchaban, yo le entendí rápido porque a mí me había tocado vivir la discriminación en mi trabajo de la capital. Así que me integré y serví de mensajera.

Después las cosas se pusieron muy duras en Nebaj, la represión llegó a Nebaj tan rápido, tan fuerte. La gente hablaba de mí y el ejército me andaba buscando, entonces decidí subir a la montaña, me alcé después del terremoto de 1976. Decidí irme porque me di cuenta que era necesaria nuestra participación, porque si yo no hago algo por mí, por nuestra gente, por mis hijos, ¿quién puede hacer algo por nosotros?

En el campamento me recibieron y me felicitaron. Vi a las compañeras ladinas que estaban ahí y pensé “si estas compañeras ladinas están aquí, por la injusticia, por nosotros ¿cómo no voy a participar?” Porque es una vida muy diferente, yo nunca había usado pantalón y pensé “en este momento me va a cambiar la vida porque me voy a poner un pantalón y quién sabe a dónde me va a llevar”.

En el campamento yo me llamaba Tania, mis primeras tareas fueron enseñar el abecedario, cómo formar las palabras, porque yo había estudiado unos años en Nebaj y entonces me dieron la tarea de alfabetizar a los nuevos que seguían subiendo. Después me volví un cuadro móvil, encargada de organizar, de arrear a nuestra gente. ¿Qué cambios queremos hacer? ¿Por qué tenemos que luchar? Primero trabajé con un grupo de mujeres de Nebaj y luego con otros de Cotzal y Chajul.

Estar en la montaña es una vida dura, muy dura, pero nos animaba una conciencia muy grande, queríamos hacer un cambio. Entonces alfabetiqué y concienticé a las mujeres. Una de ellas me escribió con una letra bonita y yo dije, “qué bueno, yo le enseñé y ella se acuerda de mí”.

Estuve en la montaña como tres años, pues en 1979 nació mi otro hijo. Después me vine a la capital y continué trabajando con la organización. Estuve en Cuba, porque pedí ver cómo era la revolución. Después estuve en Nicaragua y regresé en 1996.

Ahora participo en un colectivo de mujeres, sigo luchando por las cosas que queremos, porque vale la pena la participación de nosotras, queremos hacer algo bueno por nuestra gente, tenemos un objetivo de vida, y es que vamos a luchar.

Fragmento de la entrevista concedida por Juana B., el 7 de febrero de 2011

En 1978, el ritmo de la incorporación, perdido parcialmente con el terremoto, se había recuperado. Las aldeas se habían reorganizado, se formaban grupos en apoyo a la guerrilla. Los más jóvenes se preparaban para el combate, los medianos (de 20 a 30 años) se encargaban de la logística y del transporte de alimentos, medicinas y materiales. Los mayores de 30 años eran los encargados del trabajo político y organizativo en la comunidad.<sup>254</sup> En los campamentos, a la par de la formación política,<sup>255</sup> los futuros combatientes aprendían a leer y a escribir.<sup>256</sup>

Yo me metí en la guerrilla porque siempre se decía que la guerra que se estaba haciendo era de todo el pueblo. Entonces yo con mi amiga entendía que era necesario alzarnos en la guerrilla, porque conocimos y nos dimos cuenta que era necesario luchar juntos; pusimos la conciencia. Cuando estuve en la guerrilla me fue muy bien porque aprendí un poco la castilla, a leer y a escribir, conocí un poco los derechos de la mujer, conocí lo que pasaba en Guatemala, quiénes son los que nos hacen daño, quiénes los que nos explotan y porqué es que hay pobres y ricos, porqué hay soldados y hay guerrilleros, porqué había guerra. Las otras mujeres de la aldea piensan que estuvimos en una ‘guerra de lucha del pueblo’, pero vemos que con la lucha estamos viviendo un poco mejor porque si no hubiera empezado la guerrilla, de plano que ahora hubiera más explotación y discriminación.<sup>257</sup>

En las comunidades de Nebaj, la guerrilla se movía con mucha libertad. Una militante del EGP recuerda:

254 Entrevista Silvia Solórzano Foppa.

255 Megan Thomas recuerda que, en 1980, el EGP usaba materiales elaborados a mano, para ilustrar conceptos como “fábrica” y “obrero”, con el propósito de facilitar a los dirigentes comunitarios la comprensión de la alianza obrero-campesina.

256 Esta fue una práctica que se sostuvo por algún tiempo más. En septiembre de 1982, el mayor Tito le mostró a Allan Nairn un cuaderno incautado a un guerrillero. El contenido era “revolucionario” y, según el mayor, el combatiente lo había usado para aprender a leer. Véase, “Titular de hoy: Guatemala”.

257 “Una mujer ixil en la guerrilla”, en, Asociación de la Mujer Maya Ixil y M. Brinton Lykes, *Voces e imágenes: mujeres maya ixiles de Chajul/Voces and Images: Mayan Ixil Women of Chajul* (Guatemala: Magna Terra, 2000), p. 37. Las mujeres ixiles se unieron al movimiento guerrillero en cantidades apreciables. Alba (Lola) Maldonado, calcula que representaban alrededor del 25% de los combatientes del Ho Chi Minh. Para otros testimonios de ex combatientes ixiles, véase, Silvia Solórzano, *Mujer alzada* (Barcelona: Sendai, 1989) y Rosalinda Hernández Alarcón *et al.*, *Memorias rebeldes contra el olvido/Paasantzila Txumb'al Ti' Sotzeb'al k'u'l* (Guatemala: Magna Terra, 2008).

En el camino nos cruzábamos con gente que pasaba saludando, ‘buenos días compañeros, buenos días compañeras’. ¡Eso me asombró! Nos detuvimos en una comunidad ixil, salieron las mujeres con café caliente y tortillas. Después llegamos a un campamento. En las tres semanas que estuve allí, la gente llegaba a diario a dejar comida. Comenzamos a tener reuniones con la población, se juntaba toda la aldea para las reuniones, y no es que los obligáramos, pues sólo éramos dos combatientes y yo. Las primeras reuniones eran con los responsables de célula, cuyo número dependía del tamaño de la población. Ellos tenían un grupo a su cargo, así se formaban las redes con las que se convocaba a la gente.<sup>258</sup>

Sin embargo, las operaciones de contrainsurgencia cambiaron radicalmente las posibilidades revolucionarias. La represión y las masacres fueron algunos de los factores que decidieron la incorporación de muchos ixiles a la guerrilla:

Si voy con el ejército me van a alistar para hacer daño a mi pueblo, entonces, mejor es defender a mi pueblo y entrar en combate contra el ejército.<sup>259</sup>

No hay para dónde aquí, mejor agarro un fusil.<sup>260</sup>

Las balas del ejército alcanzaron a un mi hermano y quedó muerto, entonces me fui a la guerrilla, no le dije nada a mi papá, sólo pensé voy a combatir, voy a aprender cómo se porta un arma. ¿Será que sólo los soldados pueden disparar?, me pregunté. Mi pensamiento fue los ejércitos tienen que pagar porque mataron a mi hermano.<sup>261</sup>

Este no fue el único factor de incorporación para la población, pero fue significativo, entre otros que se mencionan a continuación. Para ello vale la pena recordar que además de la forma que asumió la memoria de la resistencia y el resultado de su encuentro con los planteamientos insurgentes, las

258 Entrevista Megan Thomas. Tomás Guzaro, pastor evangélico de Salquil, narra que en 1979 se organizaron los primeros CCL en su aldea: «... ellos poco a poco convencieron a la gente para que se uniera a su causa... Para agosto de 1979, nuestra área estaba bien organizada por la guerrilla». Tomás Guzaro y Terri Jacob McComb, *Escaping the Fire: How an Ixil Mayan Pastor Led His People out of a Holocaust During the Guatemalan Civil War* (Austin: University of Texas Press, 2010), pp. 72-75. Al igual que David Stoll, Guzaro responsabiliza a la guerrilla por «traer la desgracia de la guerra sobre nosotros». En ese contexto, reconoce que «el ejército tenía el derecho de defender el país de fuerzas contrarias, pero no tenía el derecho de masacrar gente inocente –los ciudadanos del país que defendía». p. 113.

259 Entrevista Juan H., 19 de enero de 2011.

260 Entrevista Joel I.

261 Hernández Alarcón *et al.*, *Memorias rebeldes contra el olvido*, p. 76.

razones concretas, específicas, que pueden identificarse como el detonante de la incorporación son: *a)* un pariente militante cuyo ejemplo se sigue; *b)* una decisión comunitaria, avalada por el Consejo de Ancianos; *c)* incorporación desde la CPR u otras comunidades de refugiados; *d)* incorporación después de una masacre; *e)* evaluación de la situación como un callejón sin salida; *f)* para ayudar a la gente; *g)* apoyo a una causa justa. Hubo además familias que decidieron que sus hijos e hijas se incorporaran a la guerrilla para incrementar su seguridad personal; otros se incorporaron para evadir la posibilidad de la represión y la muerte, otros para aprender a leer y escribir, y otros por hambre.<sup>262</sup>

Como se ve, el rechazo a la injusticia y la conciencia social adquirida a través del proceso de memoria y resistencia local son las variables en que pueden agruparse las razones anteriores. Puede notarse también que algunas de las mencionadas obedecen a procesos anteriores al incremento de la represión (1981-1982), y otras son producto de la represión misma.

Esto significa que había un proceso previo de interrelación en diferentes grados entre comunidad y guerrilla, el cual se gestó desde principios de la década de los setenta. Uno de los ejemplos más interesantes de esta interrelación lo constituyen las notas que llegaban al EGP provenientes de comunidades aún no organizadas, en las que la tónica general era «la aldea tal y tal del municipio tal, reconoce en el EGP a su vanguardia y quieren la revolución. Manden cuadro...», acompañado por las huellas digitales de los peticionarios.<sup>263</sup>

Por supuesto, no todas las comunidades ni personas de la región tuvieron ese tipo de compromiso político,<sup>264</sup> algunas no contaron con CCL o estructuras de apoyo. Para las comunidades que estaban fuera del área de influencia del EGP, la violencia desatada por el ejército en su contra debió haber sido sorpresiva.

Debe tenerse en cuenta que las comunidades ixiles no eran idílicas. Había odios, resentimientos antiguos, rivalidades entre familias y rivalidades entre pueblos. Se sabe de personas que hicieron de la delación de presuntos insurgentes un *modus vivendi*. Un ixil recuerda que en su aldea, «empezaron a secuestrar, todo porque había envidia por un terreno o porque alguien le había quitado a uno la novia. Iban a hablar mal del otro. Así fue como los

262 Entrevistas Juana B., Juan H., Carlos B., Gabriel C., Joel I.; Diego R., 1 de febrero de 2011; Elena C., 3 de febrero de 2001; Felipe C., 26 de enero de 2001; Alba (Lola) Maldonado.

263 Entrevista Megan Thomas.

264 «No es que todo el mundo estuviera con el EGP. Hay comunidades que no querían saber nada de nosotros». Entrevista Carlos B.

agarraban. Así se vengaban de su propia gente y así los soldados agarraban a gente inocente». Otro caso es el de una mujer de Nebaj a la que el ejército le pagaba por cada guerrillero que reportaba. Se presume que ganó mucho dinero acusando falsamente a sus enemigos y a extraños que pasaban por el pueblo, provenientes de los lugares vecinos.<sup>265</sup>

## Recuadro 2

Señor General de Brigada  
JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO  
Su Despacho.

Señor General:

Tengo el honor de dirigirme a usted, permitiéndome hacer de su conocimiento que la situación imperante en el área donde trabaja el Batallón "SOFIA", es de urgente necesidad que se penetre mentalmente el campo ideológico, lo cual no se ha logrado con los campesinos de Nebaj, y esto nos aleja más de ellos en lugar de haber un acercamiento.

Las ideas políticas y revolucionarias que el E.G.P. les han inculcado, hay que combatir las con ideas y con actos armados a las Unidades Militares Permanentes del E.G.P.

Los oriundos de ese lugar se encuentran demasiado convencidos de todo lo que los subversivos les han dicho y es por esta razón que se necesita de una Radiodifusora pequeña que penetre en el triángulo Ixchil. Asimismo, que se establezca un equipo de Operaciones Psicológicas, para contrarrestar la propaganda enemiga que es mucha, ya que los habitantes de esa región están convencidos que la única solución es la lucha proletaria, por la toma del poder, que el Ejército es asesino del pueblo, que tienen que combatirlo con valentía y cólera; no hemos hecho nada para sacarles toda esa podredumbre de sus cabezas. Nuestras acciones militares deben ir acompañadas de mucha propaganda.

De no ser factible mi petición en el sentido de enviar un equipo de trabajo de Operaciones Psicológicas, rogaría que se dote de un mimeógrafo y suficiente papel y tinta a Nebaj, para elaborar volantes que contrarresten las malas propagandas comunistas en todo el triángulo Ixil y de preferencia el área circunvecina a Nebaj (Sierra Maestra) Centro modular del E.G.P.

PROTESTO A USTED MI SUBORDINACION Y RESPETO

Guatemala, 22 de Julio de 1982  
El Coronel de Infantería DEM.  
Comandante del Área de Operaciones SOFIA

Tomado del Archivo de la Operación Sofía, folio 99.

265 Entrevista Martín C., 5 de marzo de 2011; Guzaro y McComb, *Escaping the Fire*, p. 114.

Mil novecientos ochenta fue un año fundamental en la evolución de la lucha armada. Por un lado, la organización del EGP fue desarticulada en la ciudad capital, mientras que en el área rural la respuesta a su convocatoria iba en aumento. Por el otro, el ejército, bajo la dirección de Benedicto Lucas, empezaba a afinar su estrategia contrainsurgente. A finales de 1981 inició la campaña de tierra arrasada en Chimaltenango, territorio en el que también operaba el EGP. Al año siguiente, una vez aniquilada la resistencia en Chimaltenango y Sololá, el ejército concentró su estrategia en el altiplano nor-occidental. Las consecuencias para la población Ixil fueron devastadoras. En menos de un año, la mayoría de lugares poblados de la región desapareció.

Los mecanismos de autodefensa de las poblaciones organizadas por el EGP funcionaron en diferentes grados. «Se organizó a la gente para maniobrar ante el ejército; se organizó la seguridad, la vigilancia, la alarma. Se organizaron para mantener la vida».<sup>266</sup> Sin embargo, las trampas, los buzones de comida, el sistema de alarma, el abandono temporal de la aldea y el posterior retorno, fueron a todas luces insuficientes para enfrentar la «lógica de brutalidad» puesta en práctica por el Estado. Comunidades y personas no organizadas o simpatizantes con la guerrilla fueron golpeadas por igual. Hubo desplazamiento hacia la montaña, hacia otros departamentos, hacia la ciudad capital. Al abandonar su lugar de origen, muchos perdieron sus parcelas<sup>267</sup>.

La contrainsurgencia provocó trastornos infames en la vida comunitaria y la ruptura del tejido social, de los cuales la región Ixil todavía no se recupera. La ferocidad del ejército fue tal, que incluso un convencido de la causa militar comentó:

El ejército tiene que mantener su promesa de no lastimar a los inocentes. Sabemos que mucha gente morirá en el área, pero si tiene que morir en el proceso de poner fin a la oposición guerrillera, al menos debiera de morir cuando el ejército esté tratando de hacer algo correcto y no desde una mentalidad de represalia que sacrifica al “enemigo” indiscriminadamente... No tengo ningún problema en comprender por qué la gente vacila en someterse voluntariamente a la misericordia del ejército<sup>268</sup>.

266 Entrevista Diego R.

267 Por ejemplo, en 1982, el alcalde de Chajul vendía la tierra que había sido “expropiada” a supuestos guerrilleros y se quedaba con buena parte del dinero. Dwight Jewett, “Report on a Trip to Chajul”, 7 de agosto de 1982.

268 Ray Elliot, “Report on a Trip to Nebaj”, 5 de julio de 1982. Énfasis de Elliot.



Como se dijo, cuando los mecanismos de autodefensa no fueron suficientes para preservar la vida de la población organizada por el EGP, muchos ixiles decidieron refugiarse en las montañas. La interesante experiencia de las CPR-Sierra ha sido suficientemente documentada. A pesar del hostigamiento del ejército y de las duras condiciones de vida, lograron sobrevivir<sup>269</sup>. El refugio en la montaña fue, de nuevo, un mecanismo de sobrevivencia del pueblo Ixil.

Otros, provenientes de comunidades no simpatizantes con la insurgencia, buscaron refugio en las montañas sin un plan preconcebido. Algunos vagaron por ellas durante meses, los más débiles (niños, ancianos) murieron ahí. El hambre los derrotó y finalmente se entregaron al ejército. Desarraigados en su propia tierra, pasaron a formar parte de la población concentrada en las aldeas modelo. También hubo casos de comunidades o grupos que decidieron de primera intención ir a la cabecera de Nebaj y entregarse al ejército<sup>270</sup>. Algunos, en cambio, se quedaron.

Un hombre de la aldea Xepium, que queda más o menos a media hora de Nebaj en dirección a Salquil Grande, [me] contó que hace unos meses él y su hermano decidieron irse a Nebaj y trataron de persuadir a su padre para que se fuera con ellos. Cuando su padre trató de instar a los líderes de la congregación para que también se fueran, su respuesta fue: ‘¿Por qué? ¿Qué nos espera ahí? No tenemos un lugar donde quedarnos, no hay trabajo, ni dinero o comida, no hay certeza de que el ejército no nos golpee o nos mate. ¡Mira lo que ya nos han hecho!’. Cuando les preguntaron qué harían si llegaba el ejército, les contestaron que se esconderían en el bosque, esperando que no los encontraran. ‘Cuando pensemos que se han ido, regresaremos. Si Dios dice que es nuestro tiempo de morir, moriremos. Y si tenemos que morir, preferimos hacerlo aquí, donde hemos vivido.’<sup>271</sup>

---

269 Véase por ejemplo, Andrés Cabanas, *Los sueños perseguidos: memoria de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra*. Tomo 1. Guatemala: Magna Terra Editores, 1999.

270 En agosto de 1982, después de una planificación sigilosa, Tomás Guzaro guió a más de 200 personas de su congregación evangélica y de otras aldeas cercanas, en un escape nocturno hacia Pajuil País (Aguacatán, Huehuetenango) en donde se entregaron a las PAC. Después fueron conducidos al cuartel de Aguacatán. Posteriormente, una persona del grupo regresó con una patrulla del ejército a Salquil, para convencer a los que aún permanecían en la aldea que se entregaran al ejército.

271 Ray Elliot, “Report on a Trip to Nebaj”.

El EGP no logró resistir la ofensiva de 1982. Con su capacidad militar no tenía la posibilidad de repeler los planes y las acciones del ejército. Eventualmente se replegó a la selva del Ixcán, aunque siguió teniendo presencia en la región Ixil, en donde continuó realizando acciones militares menores.

## Palabras finales

Tal como se ha destacado en las páginas anteriores, la respuesta a por qué los Ixiles se unieron al movimiento guerrillero no es fácil, ni lineal o mecánica, y en ella intervienen factores históricos del largo plazo y del corto plazo, así como procesos específicos locales y el resultado de su combinación con factores externos que al combinarse dejan de serlo y se transforman en propios de la dinámica local.

Dos cosas, sin embargo, no dejan lugar a duda. Una de ellas es el apoyo masivo que desde la población de diferentes comunidades tuvo la insurgencia guerrillera, representada en esa región por el Frente Ho Chi Minh del EGP. La otra, la brutalidad indiscriminada de la respuesta contrainsurgente.

Desde el período colonial es posible ir encontrando información dispersa, proveniente de diferentes fuentes, perspectivas y enfoques, sobre acciones de resistencia Ixil a un sinnúmero de vejaciones de diferente naturaleza, algunas de ellas reseñadas en las páginas anteriores.

Una primera visión de conjunto permite ver que esa actitud de resistencia se fue transformando en una especie de “cultura de resistencia” que ha asumido dos grandes formas:

1. **Una resistencia frontal**, que incluye eventos como los de 1529 y 1530, en los cuales se opusieron con las armas en la mano a la invasión española a la región. O como los motines de 1793 y 1797. Pero también han sido frontales los enfrentamientos contra el poder en los cuales las armas han sido las posibilidades ofrecidas por el aparato político administrativo del poder colonial y republicano, o, más recientemente en la historia, la actividad desplegada por la Confederación Campesina de Chajul y la Unión Campesina de Cotzal, para el período de aplicación de la reforma agraria en 1952 y 1953. La forma que asumió la participación Ixil en apoyo a la insurgencia durante el conflicto armado interno, es también una resistencia frontal.

2. **La resistencia no frontal**, en la cual hay que destacar como recurso más usual, históricamente hablando, el desplazamiento desde el lugar de residencia habitual (considerado como amenazado, vulnerable o visible al agresor) hacia la montaña, el bosque u otra comunidad, sea en forma temporal o definitiva. En la larga lista de eventos se han consignado procesos de desplazamiento para evadir trabajo forzado o para no pagar tributos, evitar la servidumbre por deuda o evadir el trabajo migratorio ocasionado por deudas generalmente adquiridas con trampas y maniobras del habilitador. Pero es durante el conflicto armado interno de la segunda mitad del siglo XX, en especial de 1981 en adelante, cuando el expediente del refugio adquirió ribetes masivos.

Complementando lo anterior, hay que señalar que esta resistencia se desarrolló en dos planos, el de las luchas locales y el de las luchas nacionales en las que los ixiles habían intervenido, particularmente las grandes movilizaciones agrarias de los años setenta del siglo pasado. Cuando el EGP inició su trabajo de implantación, además de su mensaje de justicia, libertad e igualdad, portaba una concepción de la lucha en la cual se otorgaba un papel decisivo a la incorporación de los pueblos indígenas, para lo cual se contaba con un abordaje adecuado de la cuestión étnico-nacional, de modo que la confluencia entre los planteamientos revolucionarios y las aspiraciones acumuladas y postergadas de los ixiles fue uno de los factores que facilitó la incorporación del pueblo Ixil al proceso revolucionario.

El contacto entre guerrilla y pobladores locales fue cuidadoso, gradual y no siempre exitoso, pero aparentemente, como se ha dicho, se produjo una especie de sinergia entre los planteamientos revolucionarios y la percepción que muchos ixiles tenían de su propia situación y las acciones de diferente tipo que tomaban al respecto. Se trató, pues, de la confluencia de dos procesos sociales que nacieron independientes el uno del otro, pero que al juntarse se potenciaron. El trabajo clandestino del EGP abarcó aproximadamente cuatro años.

Simultáneamente, pero con un ostensible pico desde 1976, se produjo una presencia creciente del ejército. Las acciones armadas del EGP no dejaban duda respecto al fuerte apoyo poblacional. Cuando en 1980 la dirección guerrillera decide transitar a la etapa de la generalización de la guerra de guerrillas, una de las propuestas del Estado vía el ejército fue el plan “Operación Ixil”, el cual acepta el éxito del EGP, a partir del mensaje de esperanza y dignidad que el Estado no le había ofrecido a los indígenas mayas en más de cuatro siglos.

Este plan no llegó a aplicarse sobre el terreno. Una política de tierra arrasada fue la primera respuesta estatal a la situación local.

Cuando la región Ixil se convierte en el escenario de la más violenta campaña desarrollada alguna vez por el Estado guatemalteco, gran parte de la población local ya tenía opciones. De modo que no se trató de una suerte de enfrentamiento entre ejército y guerrilla que orilló en 1981 a una sorprendida y pasiva población a tomar opciones “sobre la marcha”, como algunas lecturas de los acontecimientos han afirmado. Todo el trabajo previo del EGP permite decir que la opción armada estaba presente en gran parte de la población local, aunque también lo estaba la opción de apoyo al Estado.

Hubo casos, ciertamente, de comunidades enteras en las cuales no hubo presencia ni organización de la guerrilla, aunque era secreto a voces la presencia insurgente y bastante más obvia la presencia militar del Estado. Así que es posible afirmar que en ningún caso se trató de comunidades o pobladores pasivos, orillados a decidir de un día a otro sobre los mecanismos de sobrevivencia. Todos tomaron decisiones con base en las informaciones disponibles, fueran estas las más acertadas o no. No era una población pasiva e “infantilizada”, suerte de menor de edad permanente, sino pobladores comunitarios, hombres y mujeres, con diferente grado de conocimiento y de interpretación sobre el desarrollo local de los acontecimientos y una historia de siglos de resistencias viva y persistente en la memoria colectiva.

Hay muchas causas que explican el fuerte apoyo que tuvo la insurgencia entre la población local. El debate seguirá por algún tiempo todavía. Durante el proceso de investigación en que se basan estas líneas, ha ido apareciendo como una hipótesis razonable la existencia de luchas sociales “endógenas” que estaban dando paso a un movimiento social de base local apoyado en la memoria de la tradición de luchas y conflictos, que en los años setenta se entrecruza con la propuesta de sociedad futura hecha por la guerrilla, y encuentra así un sentido diferente, nacional, a sus demandas y aspiraciones.



## REFERENCIAS

Andersen, Nicolás (seudónimo). *Guatemala: escuela revolucionaria de nuevos hombres; con el Ejército Guerrillero de los Pobres, 1981-1982*. México, Nuestro Tiempo, 1982.

Arias, Arturo. "Changing Indian Identity: Guatemala's Violent Transition to Modernity", en, Carol A. Smith, ed., *Guatemalan Indians and the State: 1540 to 1988*. Austin, University of Texas Press, 1990, pp. 230-257.

Asociación de la Mujer Maya Ixil y M. Brinton Lykes. *Voces e imágenes: mujeres maya ixiles de Chajul/Voices and Images: Mayan Ixil Women of Chajul*. Guatemala, Magna Terra, 2000.

Brett, Roddy. *Una guerra sin batallas: del odio, la violencia y el miedo en el Ixcán y el Ixil, 1972-1983*. Guatemala, F&G Editores, 2007.

Burkitt, Robert. "Explorations in the Highlands of Western Guatemala" *Museum Journal* (Philadelphia, The Museum of the University of Pennsylvania) 21, 1 (1930), pp. 41-72.

Cabanas, Andrés. *Los sueños perseguidos: memoria de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra*. Tomo 1. Guatemala, Magna Terra Editores, 1999.

Camacho Nassar, Carlos, coord. *Tierra, identidad y conflicto en Guatemala*. Guatemala, Flacso-Minugua-Contierra, 2003.

Cifuentes H., Juan Fernando. "Apreciación de Asuntos Civiles (G-5) para el área Ixil" *Revista Militar* 27 (septiembre-diciembre 1982), pp. 25-72.

Colby, Benjamin N. y Pierre L. van den Berghe, *Ixiles y ladinos: el pluralismo social en el altiplano de Guatemala*. Guatemala, Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1977.

Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola y Escuela Facultativa de Ciencias Económicas de Occidente. *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola en Guatemala*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1971.

Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala*. 2 tomos. Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1958.

Davis, Shelton H. "State Violence and Agrarian Crisis in Guatemala: the Roots of the Indian-Peasant Rebellion" en *Trouble in our Backyard: Central America and the United States in the Eighties*, Martin Daskin, ed. New York, Pantheon Books, 1983.

\_\_\_\_\_. y Julie Hodson. *Witnesses to Political Violence in Guatemala: The Suppression of a Rural Development Movement*. Boston, Oxfam America, 1982.

Dunn, Alvis E. "A Cry at Daybreak: Death, Disease and Defence of Community in a Highland Ixil Mayan Village", *Etnohistory* 42, 4 (1995), pp. 595-606.

Durocher, Bettina. *Los dos derechos de la tierra: la cuestión agraria en la región Ixil*. Guatemala, Flacso-Minugua-Contierra, 2002.

Elliot, Elaine D. "A History of Land Tenure in the Ixil Triangle". La Antigua Guatemala, Cirma, noviembre de 1989.

\_\_\_\_\_. "Gaspar Ilom: Maya Resistance to the Western Ideology of Nature". San Diego,

University of San Diego, 1998. (Tesis M.A. Historia).

Elliot, Stephen Ray. "Some Notes on a Study of Ethnicity and Migration in Ilom". Tucson, University of Arizona, mayo de 1975.

Falla, Ricardo. "Las fuerzas de la cuadrilla indígena". Guatemala, diciembre de 1975.

Frank, Luisa (seudónimo), y Philp Wheaton. *Indian Guatemala: Path to Liberation, the Role of Christians in the Indian Process*. Washington DC, Epica Task Force, 1984.

Gall, Francis, compilador. *Diccionario geográfico de Guatemala*. 3 tomos. Guatemala, Instituto Geográfico Nacional, 1978-1980.

Garrard-Burnett, Virginia. "Indians are Drunks and Drunks are Indians: Alcohol and *Indigenismo* in Guatemala, 1890-1940" *Bulletin of Latin American Research* 19 (2000), pp. 341-356.

González S., Magda Leticia. “El estanco de bebidas embriagantes en Guatemala, 1753-1860”. Guatemala, Universidad del Valle de Guatemala (tesis de licenciatura), 1990.

\_\_\_\_\_. “Revueltas indígenas, 1712-1820”, en: *Historia General de Guatemala*, Tomo II, Cristina Zilbermann de Luján, directora del tomo. Guatemala, Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1995, pp. 163-176.

Guatemala. Dirección General de Estadística, “Censo agropecuario 1950”, T.I, en: *Boletín de la Dirección General de Estadística*, 49-50 (junio-agosto 1954).

\_\_\_\_\_. “Censo cafetalero de 1950”, en: *Boletín de la Dirección General de Estadística*, 44-45 (agosto-octubre 1953).

\_\_\_\_\_. *II Censo agropecuario, 1964*. Guatemala, 1968.

Guatemala. Ministerio de Economía, Dirección General de Estadística. *III censo nacional agropecuario, 1979*. Guatemala, 1982.

Guatemala. Ministerio de Fomento. Dirección General de Estadística. *Censo general de la República, 1921*. Guatemala, septiembre de 1924.

Guzaro, Tomás y Terri Jacob McComb. *Escaping the Fire: How an Ixil Mayan Pastor Led His People out of a Holocaust during the Guatemalan Civil War*. Austin, University of Texas Press, 2010.

Handy, Jim. *Revolution in the Countryside: Rural Conflict and Agrarian Reform in Guatemala, 1944-1954*. Chapel Hill & London, The University of North Carolina Press, 1994.

Hernández Alarcón, Rosalinda, *et al. Memorias rebeldes contra el olvido/Paasantzila Txumb'al Ti' Sotzeb'al k'u'l*. Guatemala, Magna Terra, 2008.

Hill, George W., y Manuel Gollas. “The Minifundia Economy and Society of the Guatemalan Highland Indian”. Madison, Land Tenure Center, University of Wisconsin, July 1968.

Hough, Richard, *et al.*, “Land and Labor in Guatemala: An Assessment”. Washington DC, AID-Development Associates, 1982.



Icefi/SAT. *Historia de la tributación en Guatemala, desde los mayas hasta la actualidad*. Guatemala, SAT, 2009.

Le Bot, Ivon. *La guerra en tierras mayas: comunidad, violencia y modernidad en Guatemala, 1970-1992*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Lincoln, Jackson Steward. "An Ethnological Study on the Ixil Indians of the Guatemala Highlands". Chicago, University of Chicago Library, Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology, No. 1, 1945.

Lovell, W. George. *Conquista y cambio cultural: la sierra de los Cuchumatanes de Guatemala, 1500-1821*. Guatemala-Vermont, Cirma-Plumsock Mesoamerican Studies, 1990.

\_\_\_\_\_. "Los mayas del altiplano: supervivencia indígena en Chiapas y Guatemala", *Anuario de Estudios Americanos* 59, 1 (2002), pp. 147-192.

\_\_\_\_\_. "Surviving Conquest: The Maya of Guatemala in Historical Perspective" *Latin American Research Review*, 23, 2 (1988), pp. 25-57.

Manz, Beatriz. *Refugees of a Hidden War: the Aftermath of Counterinsurgency in Guatemala*. Albany, the State University of New York Press, 1988.

McCreery, David. "Debt Servitude in Rural Guatemala, 1876-1936" *Hispanic American Historical Review* 63, 4 (1983), pp. 735-759.

\_\_\_\_\_. *Rural Guatemala: 1760-1940*. Stanford, Stanford University Press, 1994.

Melander, Veronica. *The Hour of God? People in Guatemala Confronting Political Evangelicalism and Counterinsurgency, 1976-1990*. Uppsala, Uppsala University, 1999.

Paige, Jeffery M. "Social Theory and Peasant Revolution in Vietnam and Guatemala" *Theory and Society* 12, 6 (1983), pp. 699-737.

Patch, Robert W. *Maya Revolt and Revolution in the Eighteenth Century*. New York, M.E. Sharp, 2002.

Payeras, Mario. *Los días de la selva*. Guatemala, Editorial Piedra Santa, 2006.

\_\_\_\_\_. *Los fusiles de octubre: ensayos y artículos militares sobre la revolución guatemalteca, 1985-1988*. Guatemala, Ediciones del Pensativo, 2007.

Remesal, Antonio de. *Historia de la Provincia de S. Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de nuestro Glorioso padre Sancto Domingo*. Madrid, 1619.

Smith, A. Leylard, y Alfred V. Kidder. *Excavations at Nebaj, Guatemala*. Washington, DC. Carnegie Institution of Washington, 1951. (Publication 594).

Solórzano, Silvia. *Mujer alzada*. Barcelona, Sendai, 1989.

Stoll, David. *Between Two Armies: In the Ixil Towns of Guatemala*. New York, Columbia University Press, 1993.

Documentos citados, depositados en el Archivo Histórico de Cirma:

Bergson, Henry. “El año de la toma de Nebaj por el EGP de Guatemala”. Enero 1980.

“Documento de marzo. Documento básico del FGEI (Frente Guerrillero Edgar Ibarra) de las FAR y que originó el EGP”. Guatemala, 7 de marzo de 1967. Fondo Taracena Arriola.

Elliot, Ray. “Report on a Trip to Nebaj”, 5 de julio de 1982. Fondo Robert H. Trudeau.

EGP. “¿Cómo vamos a tomar el poder? Línea militar del EGP durante la Guerra Popular Revolucionaria” (Materiales de formación política; nivel 1), Guatemala, junio 1979. Fondo Mario Payeras.

\_\_\_\_\_. “Línea de masas del EGP durante la guerra popular revolucionaria” (Materiales de formación política; nivel 1), Guatemala, julio 1979. Fondo Mario Payeras.

\_\_\_\_\_. “También el pueblo Ixil impulsa la guerra popular”, 24 enero 1979. Fondo Inforpress.

\_\_\_\_\_. “Un temblor para los ricos, un terremoto para los pobres”, febrero 1976. Fondo Inforpress.

“Guatemala: del valle al altiplano”; entrevista de M. Harnecker a Mario Payeras, de la Dirección Nacional del Ejército Guerrillero de los Pobres, 1982. Fondo Mario Payeras.

*El informador guerrillero*, No.2, 16-31 enero 1982.

Jewett, Dwight. “Report on a Trip to Chajul”, 7 de agosto de 1982. Fondo Robert H. Trudeau.

“Un trabajo de masas para la guerra”, entrevista de Marta Harnecker al Comandante en Jefe del Ejército Guerrillero de los Pobres, Rolando Morán, julio 1982. Fondo Comité Holandés.

### **Otros documentos:**

The National Security Archive. The George Washington University. “Operation Sofia: Documenting Genocide in Guatemala”. <<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB297/index.htm>>.

Acceso: noviembre de 2010.

### **Audiovisuales:**

Wahlforss, Mikael. “Titular de hoy: Guatemala” (Päivän Otsikko: Guatemala). Finlandia, 1983.

### **Entrevistas**

Alba (*Lola*) Maldonado. Ciudad de Guatemala, 2 de febrero de 2011.

Megan Thomas. Ciudad de Guatemala, 8 de febrero de 2011.

Pablo Ceto. Ciudad de Guatemala, 31 de enero de 2011.

Silvia Solórzano Foppa. Ciudad de Guatemala, 3 de febrero de 2011.

Ana L. Nebaj, 3 de febrero de 2011

Carlos B. Ciudad de Guatemala, 10 de febrero de 2011

Diego R. Nebaj, 1 de febrero de 2011

Elena C. Nebaj, 3 de febrero de 2011

Felipe C. Ciudad de Guatemala, 26 de enero de 2011  
Francisco G. Nebaj, 5 de marzo de 2011  
Gabriel C. Nebaj, 1 de febrero de 2011  
Gabriel P. Nebaj, 31 de enero de 2011  
Joel I. Ciudad de Guatemala, 25 de enero de 2011  
José C. Nebaj, 4 de marzo de 2011  
Juan C. Nebaj, 5 de marzo de 2011  
Juan C. Nebaj, 1 de febrero de 2011  
Juan H. Ciudad de Guatemala, 19 de enero de 2011.  
Juan L. Nebaj, 2 de febrero de 2011  
Juana B. Ciudad de Guatemala, 7 de febrero de 2011  
María C. Nebaj, 4 de marzo de 2011  
Martín C. Nebaj, 5 de marzo de 2011  
Miguel G. Nebaj, 3 de febrero de 2011  
Miguel I. Ciudad de Guatemala, 22 de enero de 2011; 10 de marzo de 2011  
Otto C. Nebaj, 2 de febrero de 2011  
Tomás R. Nebaj, 4 de marzo de 2011



---

# Rebelión indígena, lucha campesina y movimiento revolucionario guerrillero. Reflexiones y testimonio

Pablo CETO

*FUNDAMAYA, Fundación Maya*

## Presentación

El tema del presente coloquio es de trascendental importancia y complejidad que, lo que asumo con mi participación en él, más que un estudio a profundidad y de carácter académico estrictamente lo que requeriría de mayor tiempo y sobre todo dedicación, es tratar de compartir mis reflexiones sobre el tema de rebelión indígena, rebelión o lucha campesina, comunidad indígena maya y guerrilla insurgente revolucionaria, a partir de mi experiencia como indígena maya ixil en la lucha organizada y combativa del COMITÉ DE UNIDAD CAMPESINA –CUC– desde sus primeras raíces en los años de la alfabetización sobre derechos humanos en las comunidades K'ich'és de Santa Cruz del Quiché a partir del año 1972, pasando por los primeros años de organización, solidaridad y resistencia de las comunidades mayas frente al genocidio aplicado por parte del ejército de Guatemala y un nivel importante de su rearticulación de 1,986 en adelante, casi hasta la firma de los Acuerdos de Paz. También parto de mi experiencia como militante en las filas del Ejército Guerrillero de los Pobres –EGP– desde 1976 y de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca –URNG– de 1982 hasta la firma de la paz en 1996, fecha que marcó el inicio de un nuevo período en la historia política de Guatemala.

Al hacer esta breve exposición, por un lado valoro grandemente este espacio de conocimiento, análisis e intercambio sobre el acometimiento histórico que realizaron las fuerzas guerrilleras de la URNG y centenares de comunidades indígenas mayas en el marco de la estrategia de la guerra popular revolucionaria para lograr los grandes cambios que Guatemala necesita y por el otro, asumo el compromiso de superar los vacíos de profundidad y académicos que tenga la misma.

## Resistencia y rebelión de los Pueblos Indígenas de Guatemala

En una intervención hecha en el año 2006 en una ponencia con el título de Rebelión y Genocidio en Guatemala,<sup>272</sup> sostengo que a lo largo de la segunda parte de nuestra historia, de 1524 a 1996, los Pueblos y las comunidades Indígenas fueron labrando un extenso, diverso y variado “camino de resistencia maya acumulada y fraguada en cada momento de la historia de la explotación y opresión colonial. Así, cuando hubo que aceptar la cruz católica se aceptó y se guardó la espiritualidad maya. Cuando hubo que aguantar los repartimientos y las encomiendas se preservó la vida y la esperanza. Cuando se impuso las Mayordomías españolas en forma de cofradías, las comunidades mayas las practicaron y las convirtieron en una estructura que guardó durante largo tiempo tradición, pensamiento y sabiduría ancestral maya. Cuando robaron las tierras comunales para convertirlas en fincas de café, las comunidades mayas le arrancaron a las sagradas montañas su vida y su futuro. Y cuando hubo que levantarse frente la opresión y dominación colonial, se hizo cientos de veces, en muchos casos con resultados como el fusilamiento de los 7 Principales Ixiles de Nebaj en 1936, resultados a los cuales siempre se sobrepuso la decisión de seguir buscando la construcción del nuevo amanecer para las futuras generaciones”.

Sobresalieron por supuesto en esta historia de resistencia indígena los levantamientos de Manuel Tot en 1813 y el de Atanasio Tzul y Lucas Aguilar en Totonicapán en 1820. Con certeza, se puede afirmar, aunque no haya suficientes estudios al respecto, que hubo miles de motines, levantamientos y rebeliones indígenas durante los últimos 500 años frente a la dominación colonial.

---

272 Rebelión y Genocidio en Guatemala. 2006. Ponencia de Pablo Ceto. X Congreso Centroamericano y I Congreso Nacional de Sociología “Tras las huellas del futuro: los procesos de reconfiguración de los países de Centroamérica en el nuevo siglo.” antigua Guatemala, 23 – 27 de octubre 2006.



Combatientes del Frente Guerrillero Ho Chi Minh del EGP, Nebaj, Quiché.  
Fotografía: Fundación Guillermo Toriello.

Afirmé también que, “sobre ese sustrato de la resistencia maya arraigada y madurada desde 1524, en los años siguientes a la intervención norteamericana de 1954 se fue hilvanando un movimiento social y democrático constituido principalmente por estudiantes, maestros, sindicalistas, organizaciones campesinas y sectores progresistas del ejército que buscó retomar el camino de la revolución democrática” en los años 60.

En una ocasión, en 1988 en el Frente Guerrillero Comandante Ernesto Guevara –FGCEG– en una plática con Rolando Morán,<sup>273</sup> dirigente de la URNG desde 1982 hasta su muerte en septiembre de 1998, nos comentó a un grupo de cuadros mayas de las filas guerrilleras insurgentes que, en 1954 en una de las movilizaciones contra la invasión norteamericana en la Plazuela Barrios, en la estación del tren, sobre la décima avenida y la 18 calle de la zona 1 de la ciudad capital, platicando con los participantes entabló una amena conversación con un indígena de Rabinal con quien coincidía en la condena de la intervención norteamericana y la situación de represión que se desataba. Aquella conversación concluyó y ambos interlocutores no volvieron a encontrarse. Cerca de 10 años después, estando Rolando Morán en las primeras filas guerrilleras insurgentes en la Sierra de las Minas durante los primeros años de la década de los años 60 del siglo pasado, en una mañana, en el campamento guerrillero, llegaron nuevos alzados, todos eran de la Región de Rabinal, y

273 Rolando Morán. Comandante en Jefe del Ejército Guerrillero de los Pobres –EGP– y miembro de la Comandancia General de URNG, 1982–1996. Nombre Legal: Ricardo Ramírez, originario de San Cristóbal Totonicapán. Falleció el 18 de septiembre de 1998, siendo el 1er Secretario General del partido político URNG.



entre ellos encontró al indígena de Rabinal con quien había tenido aquella conversación política en la Plazuela Barrios en 1954. Años más tarde, el interlocutor indígena de Rabinal con quien Rolando Morán había conversado unos diez años antes tomó el nombre de Socorro Sical en las filas guerrilleras revolucionarias guatemaltecas. En 1972, cuando el EGP inició sus actividades en EL IXCAN, un grupo de combatientes revolucionarios de los primeros 16 que ingresaron, eran de la región de Rabinal, San Miguel Chicaj y Salamá del Departamento de Baja Verapaz como Juliencito (), Paco Bicho (), Lázaro (Saturnino Valey), entre otros.

Hay mucha historia, no recuperada, en la memoria de nuestras comunidades y de los revolucionarios, indígenas y no indígenas que participaron en la configuración y desenvolvimiento de un proyecto revolucionario de transformación estructural desde una formación ideológico política esencialmente marxista leninista, a partir del alzamiento en armas de un importante grupo de oficiales jóvenes del ejército en 1960 para derrocar al gobierno de Ydígoras Fuentes en 1960. Pese a la derrota de las primeras guerrillas guatemaltecas a mediados de la década de los años 60, su surgimiento en los años siguientes, “favoreció el esparcimiento de las semillas de la revolución guatemalteca en las comunidades rurales sobre el terreno fértil de la resistencia maya, que penetraran al corazón de las luchas campesinas indígenas contra la explotación y el trabajo forzado en las fincas y, mostraran una alternativa de cambio ante los sectores sociales y populares, las ligas campesinas, la acción católica, las cooperativas y otras formas de organización social y política, a las que el Estado les había cerrado las puertas”.

De acuerdo con la percepción de muchos otros compañeros y la mía, fue una realidad que, sobre el sustrato de la resistencia indígena vino a insertarse y desarrollarse las semillas del proyecto revolucionario guatemalteco, en un contexto de creciente inconformidad, organización y lucha de los sectores populares en las décadas de los años 60 y 70 del siglo pasado que permitió la confluencia de esa resistencia indígena y el proyecto revolucionario, situación que ha sido motivo de debate y de varios enfoques, pues hay grupos, personas y personalidades que la niegan, otros, al contrario, afirman que los pueblos indígenas estuvieron entre dos fuegos, y quienes sostienen que los indígenas por naturaleza son pacíficos, etc. Yendo a otro extremo, también hay grupos, personas y personalidades que afirman que sólo cuando las filas insurgentes guerrilleras revolucionarias surgieron y se extendieron, entonces los pueblos indígenas vieron la luz, se concientizaron y se organizaron para luchar.

En este debate mencionado arriba, desafortunadamente todavía son pocas las voces de los actores directos, indígenas y no indígenas, que puedan despejar y escribir esta realidad. Al respecto, creo importante compartir algunas reflexiones sobre esta dinámica social, política e histórica en nuestro país.

## Principales rasgos de la confluencia entre la rebelión indígena y el movimiento revolucionario guatemalteco

Aunque de suyo es un tema delicadísimo tomando en cuenta que los procesos revolucionarios complejos como el que tratamos de abordar así como tienen elementos de continuidad entre sus fases y coherencia entre sus componentes, no son procesos lineales y sin matices, con el propósito de aportar en este coloquio, compartiré algunas reflexiones en las líneas siguientes que podrán ser corregidas, completadas y enriquecidas.

Un primer elemento a considerar es que, según mi apreciación, los miles de motines y levantamientos de indios durante la época colonial constituyen la expresión más clara de una visión de cambio de la opresión por una nueva situación, el sueño del nuevo amanecer escrito en el *Pop Wuj* y en la memoria de todas nuestras comunidades. Recordando algunas pláticas en numerosas comunidades de Baja Verapaz, Chimaltenango y el sur del Quiché sobre todo en el año 1981, en el marco del crecimiento organizativo del CUC por un lado y de la organización guerrillera, por el otro, me impactó enormemente la participación de ancianas y ancianos y sobre todo la alusión que hacían a que vendría un nuevo tiempo, una nueva realidad, una nueva situación que los abuelos y las abuelas habían dejado advertido. Testimonios iguales o parecidos se recogieron en comunidades de la región Ixil y de las regiones Chuj, Q'anjob'al y Mam en Huehuetenango. Sabían del pasado, analizaban el presente y tenían una visión del futuro promisorio en el contexto del proyecto revolucionario guatemalteco.

Un segundo elemento es el contexto político de mediados del siglo pasado en el que las conquistas de la Revolución Democrática de 1944 como el Código de Trabajo, el IGSS, el derecho de voto de la Mujer, el derecho de los indígenas a ser candidatos a Alcaldes Municipales y otras favorecieron una nueva oleada de organización indígena, sobre todo a partir de la promulgación del Decreto 900<sup>274</sup> de la reforma agraria que desencadenó la extensa organización de comités agrarios en distintas regiones del país que sobrevivieron hasta 3 o 4 décadas después

---

274 Decreto 900. Reforma Agraria.

con líderes mayas como don Panchito de la aldea La Estancia en Santa Cruz del Quiché, entre otros, que tuvieron una importante participación en los inicios del Comité de Unidad Campesina (CUC) en 1978, desde su experiencia de lucha y su visión comunitaria de retomar la revolución democrática.

En el lado religioso católico, también alrededor de los años 50, cuando las cofradías ya no eran útiles a la Iglesia porque se habían convertido en una institución que dentro llevaba organización social y política maya, pues mientras llevaban a sus respectivos santos en andas, rezaban el rosario e iban a misa, también hacían ceremonias mayas y en lo fundamental tenían una estructura jerárquica moral, ética, política y armonizadora de la comunidad con sus ancestrales valores mayas. Surgió entonces la Acción Católica inicialmente en contraposición y en sustitución de las cofradías. Aunque hubieron conflictos entre ambas instituciones en distintas regiones del país a partir de los años 50 del siglo pasado, en el marco de los objetivos de la revolución guatemalteca estos conflictos se superaron en las décadas siguientes, prevaleciendo el hilo de la resistencia y tanto cofradías como Acción Católica, en muchas regiones del país, se sumaron a las actividades del movimiento revolucionario guatemalteco.

En algunas regiones como Santa Cruz del Quiché y la región Ixil en la década de los años 60, seguramente que en otras también se desarrollaron iguales o similares experiencias, las nuevas formas de organización maya adquirieron características de cooperativismo alrededor de la producción de manzana en el primer caso, y de producción de miel de abeja en el segundo, con importantes líderes mayas como Fabián Pérez y Esteban Chay, el segundo asesinado por el ejército en Santa Cruz del Quiché en octubre de 1980. Es también el tiempo en que se desarrolla la experiencia de las Ligas Campesinas. Es un período de diversas, organizadas y combativas luchas indígenas y campesinas en las cuales cientos de líderes y lideresas mayas se involucraron e hicieron su propia experiencia social y política.

En los primeros años de la década de los años 70, a esta diversa forma de organización y lucha indígena y campesina, se sumó la organización de líderes y lideresas indígenas mayas en los SEMINARIOS NACIONALES INDIGENAS alrededor de reivindicaciones culturales inicialmente, algunas con demandas religioso católicas, y posteriormente con reivindicaciones políticas. Algunos participantes de aquel incipiente movimiento indígena son testigos de la experiencia de lucha indígena guatemalteca realizada durante los últimos 50 años.

Es decir, a mediados del siglo pasado, las comunidades indígenas estaban en una dinámica de crecimiento en cuanto a organización social y política y de

búsqueda del ancestral anuncio del nuevo amanecer. Ese fue el sustrato fértil que encontró la ideología de la revolución que en el caso del EGP<sup>275</sup> resumía, entre otras, en las ideas principales siguientes:

“obreros, campesinos y trabajadores pobres producimos toda la riqueza del país; la riqueza de Guatemala no la aprovechamos los trabajadores, sino los ricos nacionales y extranjeros; no es justo que mientras unos pocos viven en la abundancia, la mayoría pasemos miseria y hambre; los indígenas son los guatemaltecos más antiguos y tienen derecho a igual trato que los ladinos y, Guatemala necesita un cambio. Ese cambio se llama revolución.”

En la década de los años 70, a partir de la creciente organización e involucramiento de cientos de comunidades indígenas en el movimiento revolucionario, tanto el EGP como ORPA<sup>276</sup> siguieron profundizando en el tema de pueblos indígenas, habiendo desarrollado el primero un material sobre LA REVOLUCION GUATEMALTECA Y LOS PUEBLOS INDIGENAS y el segundo dos materiales de estudio conocidos como RACISMO I y RACISMO II. Los pueblos indígenas, desde la decisiva participación de cientos de comunidades en las tareas de la revolución, habían penetrado en el pensamiento del movimiento revolucionario guatemalteco.

Volviendo al tema de la confluencia entre la resistencia indígena y el movimiento revolucionario, hay por lo menos, en un primer momento del análisis, 3 aspectos que la hicieron posible y la potenciaron, en primer lugar, el compartir un mismo objetivo de cambio radical de la situación del país, en segundo lugar, el haber logrado el movimiento revolucionario construir un proyecto político revolucionario alternativo claro y, en tercer lugar, que el movimiento revolucionario, con más acento unos y con menos precisión otros, reconociera y asumiera que la viabilidad del proyecto revolucionario dependía en gran medida de la participación de las comunidades indígenas, una premisa estratégica que la maduración del pensamiento revolucionario guatemalteco alcanzó hasta mediados de los años 60 del siglo pasado.

También aquel proceso de profundización del pensamiento revolucionario, de indígenas y no indígenas en el marco del movimiento revolucionario, llegó a la convicción, que la liberación de los pueblos indígenas, la construcción del nuevo amanecer para las siguientes generaciones mayas, no podría alcanzarse

275 LAS DIEZ IDEAS PRINCIPALES DEL EGP. Ejército Guerrillero de los Pobres. Material de Estudio.

276 ORPA. Organización del Pueblo en Armas.

si no era en el marco de los objetivos estratégicos del proyecto revolucionario. Fueron los alcances de la abstracción al interior del movimiento revolucionario, en la organización social y combativa, en esa dinámica global integral que significó el movimiento revolucionario insurgente.

También reviste especial importancia reconocer, en el caso del EGP, una apertura ideológica y metodológica para promover y facilitar la participación, tanto en el caso de los pueblos indígenas como en el caso del movimiento cristiano consciente y organizado. En el caso de los pueblos indígenas, a partir de que en muchos casos, la participación en las tareas de la revolución había sido una decisión asumida por los consejos de principales o las autoridades mayas ancestrales, la incorporación fue masiva, pero igualmente eso, significó una complementariedad o un enriquecimiento de la visión y de los principios de organización del EGP. Al respecto, poca fue la reflexión en aquellos tiempos.

Como sucede seguramente en todo proceso revolucionario o en un proceso social, cultural y político menos complejo, en el desenvolvimiento del movimiento revolucionario guatemalteco existieron preocupaciones, inquietudes y hasta inconformidades sobre algunos asuntos políticos indígenas en el contexto del movimiento revolucionario. En las filas del EGP se dieron distintas experiencias al respecto, algunos compañeros y compañeras demandaron la celebración de misas en los campamentos guerrilleros, otras reflexiones se dieron sobre la participación indígena en la conducción del movimiento revolucionario, sin embargo, en el contexto del amplio despliegue de energía, creatividad e iniciativa las tareas prioritarias eran la organización, capacitación, entrenamiento y preparación combativa permanente en las montañas. Fue esa aportación extensa y decidida de la población indígena la que permitió que en el transcurso de la lucha armada revolucionaria, en el caso del EGP, la mayoría de cuadros políticos y militares medios fueron indígenas y que en los últimos años del movimiento armado revolucionario un importante número de miembros de la Dirección Nacional de dicha organización político-militar fueron indígenas.

Hacia finales de la década de los años 70 del siglo pasado, cientos de comunidades indígenas se habían vinculado directamente en las actividades del movimiento revolucionario guatemalteco. La resistencia durante 500 años había adquirido dimensiones de rebelión indígena en los años 70 y 80 del siglo pasado en un contexto de amplia y extensa organización y movilización social y, en un contexto de generalización de la guerra de guerrillas en distintas regiones del país.

## La organización y lucha combativa de los trabajadores del campo de Guatemala, en la década de los años 70 y 80

Las raíces primeras del Comité de Unidad Campesina –CUC– están en las actividades de alfabetización y concientización sobre los derechos humanos realizadas en varias aldeas de Santa Cruz del Quiché en El Quiché, Comalapa y San Martín Jilotepeque en Chimaltenango y en varios parcelamientos y aldeas de Santa Lucía y Escuintla en el departamento de Escuintla en los primeros años de la década de los 70. En el caso de Santa Cruz estas actividades se complementaron con actividades juveniles estudiantiles indígenas, desde la juventud de Acción Católica Rural Obrera<sup>277</sup> y las actividades alrededor de la dignificación de las reinas indígenas desde la experiencia del NUKUJ, un colectivo de líderes y algunos maestros de Santa Cruz que funcionó en los primeros años de la década de los 70.

Después de estos años de trabajo concientizador y organizativo en estas tres regiones, desde el terremoto del 4 de febrero de 1976 al 15 de abril de 1978 fecha en que surgió el CUC, se dieron varios factores que es importante recuperar en la memoria histórica.

En primer lugar, el terremoto de 1976 dejó al descubierto el enorme contraste entre la destrucción que causó en las casas de adobe del altiplano central y occidental y las casas de las zonas residenciales de la ciudad capital. Guatemala quedó golpeada y descubierta en sus grandes contrastes y en las comunidades afectadas de Chimaltenango y El Quiché, esta situación generó un amplio movimiento de solidaridad. En el caso particular de El Quiché, este dolor se agregó al dolor causado por el secuestro masivo de líderes y lideresas indígenas en la región Ixil y en Uspantán a finales del año 1975 por parte del ejército, lo que dio a la solidaridad un contenido más político.

En segundo lugar, la información general sobre las luchas sindicales y populares en la ciudad capital y en otros departamentos del país principalmente de la Costa Sur, a través de los cuadrilleros y voluntarios que bajaban a las fincas de café, algodón y caña de azúcar, durante el año 1977 constituyen el contexto más favorable para otras luchas de gran importancia como la Marcha de los Mineros de Ixtahuacán en noviembre, la huelga de trabajadores de la Empresa Coca Cola en la ciudad capital y la marcha de los trabajadores del Ingenio Pantaleón de Santa Lucía Cotzumalguapa en el departamento de

---

277 JACRO. Juventud de Acción Católica Rural Obrera.

Escuintla que, se sumaron y fortalecieron la llegada de la Marcha de los Mineros de Ixtahuacán a la ciudad capital con generó en su paso por la carretera Interamericana, desde Ixtahuacán Huehuetenango hasta la ciudad capital, la más amplia manifestación de solidaridad indígena de aldeas, pueblos y municipios enteros.

En tercer lugar, el trabajo de concientización y organización realizado en Santa Cruz del Quiché, Comalapa y San Martín Jilotepeque y Santa Lucía Cotzumalguapa, durante todo el año 1977 había llegado al momento de articular su propia expresión organizativa, habiendo hecho una evaluación de las ventajas y desventajas de las ligas campesinas, las cooperativas, los partidos políticos, la acción católica entre otras formas de organización social que existían en aquel momento. Se buscaba crear, una nueva forma organizativa, era la discusión principal en las tres regiones mencionadas.

A principios de 1978, las comunidades que venían concientizándose y organizándose en las tres regiones mencionadas, tomaron la decisión de iniciar su articulación, con objetivos bastante avanzados como actores **“de los cambios de raíz”** que necesitaba el país, a partir de una manifestación de solidaridad a la Central Nacional de Trabajadores –CNT–, para lo cual se realizaron dos reuniones a principios de dicho año, siendo la segunda en la que se decidió crear el Comité de Unidad Campesina –CUC– el 15 de abril de 1978, inicialmente como comité de solidaridad campesina.

El 1<sup>ro</sup> de mayo de 1,978 el surgimiento público del CUC con sus carteles de nailon y de petates, sombreros y con sus hijos en las espaldas o caminando a la par de sus papás, en las calles de la ciudad capital, junto con el movimiento sindical y popular, fue un completo impacto, habiendo destacado el discurso del dirigente indígena campesino Pedro Atz de San Martín Jilotepeque, asesinado por el ejército en 1981. La masacre de Panzós el 29 de mayo de 1978 aceleró la extensión de la organización y lucha campesina hacia Alta y Baja Verapaz, la Costa Sur, y Sololá durante el resto de ese año, habiendo destacado importantes líderes campesinos como Francisco Curruchiche, Rolando y otros en Chimaltenango, Fidel Asencio y Benigno en Santa Lucía Cotzumalguapa, Mateo López Calvo, Antonio Hernández,. Chico Caminata y Tono Mediano como le llamamos a otro entre nosotros en Santa Cruz del Quiché, Francisco Tecú y Lorenzo en Rabinal, entre otros.

En 1979 las luchas se diversificaron contra los abusos de la Guardia de Hacienda, del INAFOR, por un mejor precio en la venta de la papa, por me-

jores salarios y condiciones de trabajo en las fincas de la Costa Sur, entre otras principales reivindicaciones campesinas. La organización campesina que se seguía extendiendo a distintas regiones del país hizo lucha común por el cese de la represión gubernamental en el norte del Quiché que seguía acrecentándose y que obligó a las comunidades indígenas a la creación de varias delegaciones indígenas para denunciar dicha represión en la ciudad capital desde los meses de septiembre y octubre de ese año.

La falta de respuesta a las demandas indígenas y campesinas por parte del Estado guatemalteco llevó a la toma pacífica de la Embajada de España el 31 de enero de 1980. La represión y la persecución que acentuó el Estado contra la organización campesina, sindical y popular, particularmente la masacre de la Embajada de España realizada por el Estado guatemalteco, aceleró y potenció la movilización de los trabajadores del campo, entre cuadrilleros, voluntarios y rancheros en la gran huelga en las fincas de café, caña de azúcar y algodón en la Costa Sur en el mes de febrero de 1980, habiendo logrado un aumento de Q1.12 a Q3.20 por tarea y por jornal de trabajo, en medio de un amplio movimiento de solidaridad sindical, estudiantil, de pobladores y popular en general, encabezado por el Comité Nacional de Unidad Sindical –CNUS–.

Fue el principal encuentro entre una organización y lucha campesina que partió desde las propias comunidades indígenas y el movimiento sindical y popular, en un ascendente clima de organización y movilización indígena alrededor y dentro del movimiento revolucionario, al cual no podía ser ajeno, sino por el contrario, se sumaron sus miembros, de uno en uno, de grupo en grupo en algunos casos, asumiendo la factibilidad de la alternativa política planteada por el movimiento revolucionario con sus respectivos costos sociales, familiares e individuales, que con convergía con el objetivo de **“arrancar de raíz el sistema opresor”** como postuló el CUC entre sus principios y objetivos, y en otros casos, se sumaron a las filas guerrilleras revolucionarias por efecto del asfixiante clima de persecución por parte del Estado guatemalteco.

Esta convergencia en los objetivos generales, dado el cierre de espacios y caminos políticos para la solución de las demandas de los trabajadores del campo y del movimiento sindical y popular, vino a ampliar la ascendente participación de comunidades indígenas y expresiones de sectores sociales y democráticos en el movimiento revolucionario en distintas regiones del país, de alguna manera se habían desatado las energías, la tradición, experiencia y sabiduría de cientos de comunidades indígenas en la perspectiva de la revolución guatemalteca. Había un propósito común de las comunidades indígenas



y los distintos sectores sociales, democráticos y populares y el camino de la lucha se había abierto y se ensanchaba día tras día.

## Algunas conclusiones

En el pasado y en el futuro de Guatemala el componente de los Pueblos Indígenas sigue teniendo un peso importante, fundamental y decisivo, como literalmente dice el Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas.

La resistencia de los Pueblos Indígenas a lo largo de los últimos 500 años, desde 1524 hasta la fecha, es una experiencia organizativa y política que debe ser valorada en su justa dimensión en las distintas épocas o fases de la historia de Guatemala. Tanto durante la época colonial, después de la independencia criollo ladina de 1821, durante el conflicto armado interno, como en la construcción de la paz y la democracia plena de 1996 a la fecha.

En el caso de la convergencia de la resistencia indígena y el movimiento revolucionario hay razones históricas y de la realidad socioeconómica y política del país que la facilitaron, entre las cuales se pueden mencionar: un proceso de maduración de la organización y movilización de los pueblos indígenas tras el sueño del nuevo amanecer que superara la opresión, el racismo y la discriminación del Estado y la sociedad, el creciente movimiento sindical y popular en la ciudad y en importantes departamentos como Huehuetenango, Escuintla, Quiché, Chimaltenango y, el planteamiento político revolucionario alternativo frente la situación del país.

Los pueblos indígenas durante el conflicto armado interno pasaron a ser el soporte principal del movimiento revolucionario, éste aprendió y sentó premisas estratégicas importantes, a partir de reconocer el papel de los pueblos indígenas en la historia del país y en la nueva Guatemala por construir. Cientos de comunidades y quienes participamos directamente en el proceso revolucionario asumimos que el pleno ejercicio de los derechos colectivos e individuales de los pueblos indígenas requiere una transformación de raíz del sistema imperante.

En distintas regiones del país, la decisión de centenares de comunidades indígenas de participar masivamente del lado de la revolución guatemalteca se dio a partir de la decisión de las autoridades indígenas ancestrales mayas, incorporando nuevos criterios organizativos y de lucha al movimiento social

y al movimiento revolucionario, porque coincidían los objetivos, el proyecto de la revolución guatemalteca se hizo común, un propósito común.

La organización y lucha campesina, expresada principalmente por el CUC, partió de la organización y movilización de comunidades indígenas en varias regiones del país, realizó una de las experiencias mas importantes de unidad de acción como el movimiento sindical y popular y, ante el cierre absoluto de espacios por parte de la represión del Estado guatemalteco, parte de sus miembros tomaron la decisión de alzarse en armas porque asumieron plenamente los objetivos de la revolución guatemalteca, en una clara proyección y apego a los intereses indígenas y campesinos, lo que le dio al CUC un papel protagónico en la lucha social del país y en la lucha por la desmilitarización y por la construcción de la paz.

La experiencia transcurrida es motivo de estudio y de intercambio para recoger las lecciones que necesitamos frente a las tareas del presente y del futuro de Guatemala. La tarea de construir el nuevo país obliga a estudiar el pasado, retomar nuestras raíces milenarias mayas, construir entre todos y todas el proyecto político alternativo para nuestro país que retome la construcción de la democracia con justicia social, el respeto y reconocimiento de la identidad, cultura y los derechos de los pueblos Maya, Xinka y Garífuna, base insustituible de la unidad nacional y del Estado pluricultural, multiétnico y multilingüe que Guatemala necesita y que, debemos labrar con nuestras propias manos, entre indígenas y no indígenas, la nueva Guatemala que todos queremos.



---

# San Marcos, frontera de fuego

Marta Gutiérrez

*Programa de Estudios sobre la Historia y la Memoria*

## Introducción

Cuando uno piensa en las relaciones que existieron entre las comunidades campesinas y la guerrilla en San Marcos, hay que decir que no todos los campesinos eran iguales en esa zona. Para finales del siglo XX, en el suroccidente guatemalteco persistía el latifundio cafetalero, y formaban parte de la economía agro exportadora la vida de los jornaleros y los colonos de las plantaciones, los campesinos pobres de la sierra y los laboristas. Todos subsistían de su trabajo con el mínimo vital. Pero eran diferentes unos de otros en cuanto a la autonomía, la movilidad y la seguridad que tenían para sobrevivir.<sup>278</sup>

---

278 Tutino y Wolf proponen analizar la participación de los campesinos en las rebeliones o revoluciones, a partir de sus diferencias o los “tipos de campesinos” que interactúan en determinado espacio y tiempo. John Tutino habla de tres tipos de campesinos: los colonos, los jornaleros y los rancharos. Eric Wolf diferencia al campesino pobre sin tierra, al campesino medio y al campesino rico. Ambos coinciden en que la miseria o la pobreza no han sido suficientes para que los campesinos estén dispuestos a desafiar el poder del Estado y el de las élites. Por el contrario, insisten en que las condiciones materiales junto a otros factores sociales como la autonomía (capacidad de producir de forma independiente), la seguridad (capacidad de alcanzar la subsistencia) y la movilidad (capacidad para elegir entre diversos medios) con la que cuentan los campesinos para ganarse la subsistencia, ayudan a explicar esa compleja interacción de los campesinos en las revoluciones. Por su parte, Erick Wolf enfatiza el potencial subversivo interno del campesino medio y de los campesinos pobres pero libres de las zonas periféricas fuera de los dominios controlados por los terratenientes. Desde allí usa distintas nociones como la movilidad táctica, la autonomía comunal y la seguridad para diferenciar el peso del poder exterior en las posibilidades de rebelión entre los campesinos. En John, Tutino, *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940* (México: ERA, 1999), 17-44; Eric Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*. 8ª edición en español (México: Siglo Veintiuno Editores, 1984), 375-400.

Aquí se propone una explicación preliminar alrededor de las múltiples relaciones sociales y políticas que existieron entre los campesinos, los jornaleros y los colonos de las plantaciones, y la organización guerrillera que nació y subsistió en la zona desde principios de 1970 hasta la firma de los Acuerdos de Paz en diciembre de 1996, la Organización del Pueblo en Armas (ORPA).

¿Por qué este trabajo? La iniciativa de Manolo Vela –coordinador de esta publicación y del Programa de Estudios sobre la Historia y la Memoria–, creó las condiciones mínimas (como integrar un equipo temporal de trabajo, asegurar la disponibilidad de tiempo con remuneración financiera durante algunos meses y la propuesta de una gama teórica amplia y diversa) para que personalmente volviera a consultar cientos de hojas llenas de registros recopilados durante 1995-1998, cuando estuve vinculada a San Marcos como parte del personal del Proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica. En esos años, pese a los arreglos políticos de la paz, el ambiente regional seguía siendo árido y complicado era asir el silencio, la desolación y los reclamos agrarios latentes en el lugar. Para esta labor, permanentemente, me he esforzado para que el peso de la muerte –que dominan esos registros– no terminara también por dominarme a mí. No sólo creo haberlo logrado; se trató de una decisión. El relato acaba antes de 1981, cuando la región se convirtió desesperadamente en zona de operaciones militares.

No obstante, había dentro de aquel material, dado intencionalmente por perdido, asuntos de mucho valor. Durante una visita a la parroquia del municipio de Catarina, el padre belga José María Bouxos nos dio acceso a lo que era el archivo del Movimiento Campesino del Altiplano Marquense, y que se encontraba organizado por años, tal y como se habían producido los materiales pedagógicos, pastorales y sociales en la época de 1967-1980. Después de una revisión ligera del material en 1997, reproducimos algunos documentos considerados importantes, que han sido usados en este trabajo.

Asimismo, entrevistas a dirigentes regionales como la realizada a Regino Hernández, quien había sido el primer gerente de la Cooperativa del Movimiento Campesino del Altiplano, con sede en Tejutla, y la evaluación socioeconómica que él realizó de las cooperativas en diciembre de 1983, después de que sobreviviera a la muerte, es otro documento valioso. La entrevista a Maco Azurdia –ya fallecido de un enfermedad que fue terminal–, director durante más de treinta años del Centro de Adiestramiento de Promotores Sociales (CAPS) de la Universidad Rafael Landívar; lugar

donde se formaron cientos de campesinos e indígenas de todo el país. Su versión, da una idea de la pluralidad de actores y lógicas que configuraron las relaciones en el campo guatemalteco en la época que nos ocupa. Del mismo valor, es la entrevista con Mario Robles –fallecido recientemente–, ex miembro de la Dirección de FAR y testigo de las primeras discusiones entre FAR y lo que luego sería la ORPA.

Inevitablemente aquellos registros se vieron complementados por los recuerdos y las experiencias personales. Sin embargo, en los primeros meses del 2011 decidí consultar los censos oficiales y algunos expedientes del Decreto 900 de Reforma Agraria depositados en el Archivo General de Centro América. Subir el volcán *Tacaná* –“fuego dentro de la casa” es la traducción del mam al castellano–. Desde esa altura, 4100 metros sobre el nivel del mar, la cordillera volcánica se ve tan íntegramente, es una sola. La distancia entre los volcanes se acorta y cada volcán parece formar parte de un todo. Después realicé una que otra entrevista a testigos clave, las que fueron debidamente grabadas y transcritas. Paralelamente, consulté algunos libros desconocidos para mí y depositados en la Academia de Geografía e Historia y en la biblioteca de la Universidad de Valle, y muchos otros que me fueron proporcionados por amigos y conocidos. Así he buscado un acercamiento –bastante preliminar–, para una explicación abarcadora haciendo eco de la diversidad ecológica de la región a causa de los distintos pisos ecológicos que la configuran.

Esta labor se vio grandemente mejorada con la lectura y los comentarios vertidos en dos sesiones, por los miembros el equipo de investigadoras formado por Manolo Vela, Leticia González y Denise Phé-Funchal; y del amigo solidario Erwin Rabanales. Asimismo, los comentarios de Ricardo Sáenz y Ruth Tánchez. Por último, y no por eso lo menos importante, la colaboración incondicional de Otoniel Martínez, Don Rodolfo y Vilma Godínez, quienes transcribieron las entrevistas y con quien nos une una larga amistad, siendo los bastiones que en la Diócesis de San Marcos mantiene el esfuerzo por abarcar la memoria viva de lo que allí sucedió.

El artículo se encuentra organizado en cinco partes. La primera parte trata a grandes trazos de la reforma liberal del siglo XIX, acontecimiento histórico que desencadenó la forma en que la élite económica y política del suroccidente guatemalteco, se integró a las dinámicas del poder na-

cional –hasta entonces concentrado en la oligarquía criolla del altiplano guatemalteco–, y cómo esa zona de montería y producción de alimentos y cacao, se integró definitivamente a la dinámica comercial capitalista –con las contradicciones propias de naciones dependientes como la guatemalteca–, convirtiéndose en uno de los principales bastiones de la producción cafetalera nacional.

En la segunda parte, Libertad y dignidad, se explican las movilizaciones de masas de 1950, con motivo de la única ley agraria que puso la mirada en el campesinado guatemalteco. En la tercera sección, Agraristas y rebeldes, se presenta la situación en que se encontraban las organizaciones gremiales cuando se inició a gestar la intentona revolucionaria de los setenta. En seguida, en la parte cuatro, se analiza la influencia que la diversidad ecológica del territorio tuvo en el contenido y textura de los distintos tipos campesinos en cuanto a sus condiciones de vida, el esfuerzo agroecológico y los factores sociales que éstos enfrentaban para subsistir. Por último, se presenta el peso que los distintos factores sociales –movilidad, autonomía, seguridad y condiciones de vida– significaron para el desenlace que llevó a los hombres y mujeres vinculados a la tierra a rebelarse contra las élites regionales y el Estado guatemalteco a fines de los 70. Se cierra con unas reflexiones a manera de síntesis.

## La región marquense

San Marcos es el departamento fronterizo del suroccidente guatemalteco. Se encuentra comunicado con el resto de Centroamérica por la carretera Panamericana en el Pacífico; y por la carretera Interamericana se conecta con el noroccidente indígena guatemalteco. El puerto de Ocós y el río Suchiate en la frontera sirven de límite con Chiapas, México. Allí se encuentran los dos volcanes y las montañas más altas del istmo. El territorio de San Marcos abarca una pequeña extensión de la costa del Pacífico –que llega a los 140 metros de altitud–; en seguida continúa la boca costa que se extiende desde los 140 a los 1200 metros sobre el nivel del mar, idóneas para el cultivo de café. La Sierra Madre se encuentra separada de la boca costa por una muralla de elevaciones volcánicas, muy parecidas a una pared rocosa, que con mucha rapidez alcanza los 1700 metros. A partir de esa altura la sierra se extiende hacia el norte donde predominan los altiplanos o las altas mesetas, hasta la formación de la sierra de los altos Cuchumatanes.

Múltiples tramos carreteros comunican verticalmente la Costa Grande y la Sierra Madre marcuense. Los caminos en forma vertical y horizontal atraviesan los latifundios del departamento, siendo difícil distinguir una carretera pública de una carretera privada; siempre vigiladas por los cuerpos paramilitares del Estado y las guardias privadas, responsables de controlar y registrar los movimientos de vehículos, personas y mercancías que entran y salen de las plantaciones. El desarrollo carretero de la región data de las primeras décadas de 1900, cuando era Jefe Político de San Marcos, Miguel Ydígoras Fuentes, viejo general ubiquista y habitual conspirador durante la Revolución de Octubre. Durante una de las épocas más oscuras de la historia reciente, Ydígoras Fuentes sería presidente de Guatemala (1958-1963); después de que en la contienda electoral de 1950 cediera a sus pretensiones presidenciales ante la arrolladora votación que eligió al general Jacobo Árbenz.<sup>279</sup>

El desarrollo de la infraestructura carretera nació de la mano con la economía cafetalera agro exportadora. Desde 1870 San Marcos fue uno de los principales productores de café de Guatemala. Un siglo después, hacia 1970 allí se seguían cultivando y beneficiando una quinta parte de la producción nacional del café;<sup>280</sup> cuando éste representaba más del 50% de las exportaciones, y le seguían en orden de importancia otros productos tropicales exportables como el algodón (14.1%), el banano (7.2%), la actividad ganadera (6.8%) y el azúcar (4.9%).<sup>281</sup>

En Guatemala son escasos los estudios regionales, y aún más aquellos realizados en contextos fronterizos que hayan tenido como objetivo indagar las situaciones particulares del espacio y las diversas relaciones que allí se dieron entre el campesinado y los movimientos rebeldes. La literatura en cualquier rama de las ciencias sociales es muy limitada para la región, pero ésta ha sido fructífera, y existen por lo menos tres aportes fundamentales:

Uno, los estudios de Jim Handy y Cindy Foster,<sup>282</sup> quienes presentan un análisis genuino basado en un minucioso trabajo en distintos archivos, dentro

279 Carlos Navarrete, "Un Cristo Negro en el derrocamiento del presidente Arbenz" (México: Revista *Jaguar Venado*, Año I, No. 32, septiembre-noviembre 1994), 35-41.

280 Alfredo Guerra Borges, *Compendio de Geografía Económica y Humana de Guatemala*. 2ª edición (Guatemala: Editorial Universitaria, 1986), 264-265.

281 Paul Dosal, *El ascenso de las élites industriales en Guatemala 1871-1994* (Guatemala: Piedra Santa, 2005), 215.

282 Jim Handy, *Revolución en el área rural, conflicto rural y reforma agraria en Guatemala 1944-1954*. Traducción de Roxana Peláez, 2004. [http://digi.usac.edu.gt/bvirtual/investigacio\\_files/INFORMES/rapidos2008/INF-2008-001.pdf](http://digi.usac.edu.gt/bvirtual/investigacio_files/INFORMES/rapidos2008/INF-2008-001.pdf) (Fecha de consulta: 20 de enero de 2011).



y fuera de Guatemala. Ambos exploran las lógicas del poder nacional y las dinámicas territoriales en que se desenvolvían los campesinos y los indígenas, durante el breve tiempo que duró la Revolución de Octubre (1944-1954). Aunque ambos estudios no se circunscriben al actual territorio de San Marcos, la importancia del departamento como lugar de movilizaciones de masas en esa época, lo sitúan en una situación privilegiada para sus indagaciones. Handy y Foster son fuentes de referencia que se suman a la literatura ya existente, particularmente la producción testimonial de Luis Cardoza y Aragón, Alfonso Bauer Paiz, Manuel Galich y otros.<sup>283</sup>

Dos, las indagaciones de Elías Zamora sobre la época colonial en la Alcaldía Mayor de Zapotitlán y Suchitepéquez; la implantación y evolución del café en la Costa Cuca de Stefani Gallini; y la europeización de la geografía finquera en San Marcos de Matilde González-Isáz,<sup>284</sup> despliegan una serie de argumentos –cada uno a su modo en tiempos y espacios diferentes– relacionados con la interdependencia vertical entre los distintos “nichos ecológicos” que atraviesan la cordillera volcánica de la Sierra Madre.

Por último, sirven de referencia para comprender la región, las investigaciones realizadas a mediados de 1990 por la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO), que desde una mirada microscópica aporta un conjunto de elementos para comprender la diversidad de las prácticas económicas del campesinado a finales del siglo XX.<sup>285</sup> No obstante, para la época

Cindy Foster, *The Time of Freedom, Campesino workers in Guatemala's October Revolution* (Philadelphia: Universidad of Pittsburgh Press, 2001).

283 Luis Cardoza y Aragón, *La revolución guatemalteca* (Guatemala: El Pensativo, 1994); Manuel Galich, *Del pánico al ataque* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1985); Alfonso Bauer Paiz, *Escritos de un militante de la Revolución del 20 de Octubre de 1944* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1994).

284 Elías Zamora, *Los mayas de las tierras altas en el siglo XVI. Tradición y cambio en Guatemala* (Sevilla: Diputación Provincial, Sección Historia V Centenario del Descubrimiento de América No.5., 1985); Stefani Gallini, *Una historia ambiental del café en Guatemala, la Costa Cuca entre 1830 y1902* (Guatemala: AVANCSO, Cuadernos autores invitados No. 19, 2009); Matilde González-Izás, *Modernización capitalista, racismo y violencia en Guatemala 1810-1930* (Tesis de doctorado, Colegio de México, 2009).

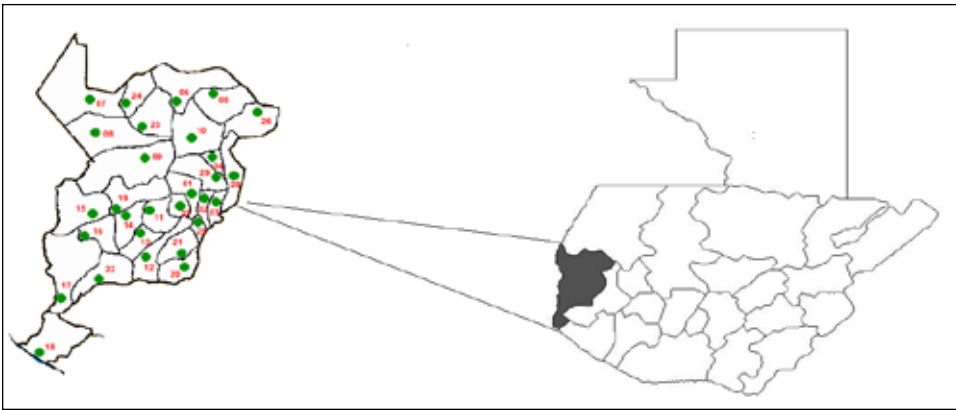
285 AVANCSO, *Por los Caminos de la sobrevivencia campesina I. Las estrategias de producción y reproducción campesina en la zona Agropecuaria, Comercial y Fronteriza del departamento de San Marcos* (Guatemala: AVANCSO, 1999); *Por los caminos de la sobrevivencia campesina II. Las estrategias de producción campesina en la zona cafetalera latifundista del departamento de San Marcos* (Guatemala: AVANCSO, 2000); *Por los Caminos de la sobrevivencia campesina III. Las estrategias de producción y reproducción campesina en la zona indígena y campesina del departamento de San Marcos*. (Guatemala: AVANCSO, 2006); *Aferrados a la vida, una visión global sobre las estrategias campesinas en San Marcos* (Guatemala: AVANCSO, 2007).

que nos ocupa, *El proletariado rural en el agro guatemalteco* escrito por Carlos Figueroa Ibarra,<sup>286</sup> sigue siendo uno de los referentes para acercarse a la realidad agraria del país.

Asimismo, una serie de monografías recientemente publicadas por AVANCSO y la Pastoral de la Tierra de San Marcos, son muy útiles para comprender los orígenes históricos de las dinámicas agrarias, y los conflictos y las disputas de tierras contemporáneas que allí tienen lugar días tras día y año tras año.<sup>287</sup>

### Mapa

Ubicación departamento de San Marcos, Guatemala



- |                             |                                 |                           |
|-----------------------------|---------------------------------|---------------------------|
| 1. San Marcos               | 11. San Rafael Pie de La Cuesta | 21. La Reforma            |
| 2. San Pedro Sacatepéquez   | 12. Nuevo Progreso              | 22. Pajapita              |
| 3. San Antonio Sacatepéquez | 13. El Tumbador                 | 23. Ixchiguán             |
| 4. Comitancillo             | 14. El Rodeo                    | 24. San José Ojetenam     |
| 5. San Miguel Ixtahuacán    | 15. Malacatán                   | 25. San Cristóbal Cucho   |
| 6. Concepción Tutuapa       | 16. Catarina                    | 26. Sipakapa              |
| 7. Tacaná                   | 17. Ayutla                      | 27. Esquipulas Palo Gordo |
| 8. Sibinal                  | 18. Ocós                        | 28. Río Blanco            |
| 9. Tajumulco                | 19. San Pablo                   | 29. San Lorenzo           |
| 10. Tejutla                 | 20. El Quetzal                  |                           |

286 Carlos Figueroa Ibarra, *El proletariado rural en el agro guatemalteco* (Guatemala: Editorial Universitaria, Colección Realidad Nuestra No. 9, 1980).

287 AVANCSO, *Acercamiento histórico a la conflictividad territorial en San Marcos: siglo XVI-XVII* (Guatemala: AVANCSO y Pastoral de la Tierra de la Diócesis de San Marcos, 2007).

## La reforma liberal y los agravios campesinos

Al indagar cuáles eran los agravios o razones para que los campesinos se sublevaran en la segunda mitad del siglo XX, queremos proponer que la pervivencia de dos lógicas distintas: la economía comercial capitalista dominada por las plantaciones cafetaleras, y la economía indígena relativamente autónoma de las comunidades serranas, fueron las bases concretas que dieron vida a los descontentos campesinos. Ambas, las plantaciones y las comunidades indígenas, pese a sus contradicciones evidentes, han terminado siendo complementarias en un territorio donde claramente existen diferencias entre la zona montañosa, los pie de monte y los bajíos. La existencia y el equilibrio ecológico y social de la sierra depende de la boca costa y los bajíos. Entre los campesinos existe la creencia que el ruido de los cerros —entrada a los grandes volcanes o la costa del Pacífico— son los vasos comunicantes de la tierra y entre los humanos.

Sin embargo, los agravios que movilizaron a los campesinos en los setenta no sólo se encuentran asociados exclusivamente al desarrollo y expansión del capitalismo comercial desde la segunda mitad del siglo XIX. Anteriormente, múltiples y repetidos levantamientos y motines locales hacían sentir los agravios y la rabia de los indígenas ante el sistema colonial y la vida independiente.<sup>288</sup>

Desde la Colonia para la extracción del tributo, los colonizadores habían intentado romper —aunque no siempre lo lograron— la dependencia política y por tanto económica que existía entre los distintos pisos ecológicos, es decir entre los centros principales serranos y las estancias cacaoteras de tierra caliente, entre el norte y el sur del departamento, entre las montañas y la costa.<sup>289</sup>

288 Para profundizar, entre otros, se puede consultar: Daniel Contreras, *Una rebelión indígena en el partido de Totonicapán 1820, el indio y la independencia* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1968); Severo Martínez Peláez, *Motines de Indios*. 2ª edición (Guatemala: Ediciones en Marcha, 1991); Manolo Vela Castañeda, *Masas, armas y élites. Guatemala, 1820-1982. Análisis sociológico de eventos históricos* (Guatemala: FLACSO, Colección lecturas de ciencias sociales tomo III, 2008).

289 Desde tiempos prehispánicos, la complementariedad entre tierras altas y bajas, habían permitido a los pobladores originales mantener el control de diferentes ecosistemas sin romper la unidad comunitaria. Con la conquista, y particularmente con los pueblos de indios, este sistema no fue totalmente destruido sino adaptado a las circunstancias colonizadoras. Elías Zamora agrupó en tres dimensiones aquellas transformaciones: a) La predominancia concedida por los colonizadores a las relaciones de vecindad y convivencia, sobre las de parentesco; b) La autonomía local de las estancias cacaoteras (poblaciones dependientes) con relación a los centros principales (pueblos de indios), siendo las primeras autorizadas a elegir a sus propias autoridades y así romper los vínculos políticos y dejar de depender de la autoridad de los centros principales (Uno de los centros principales en la región marquense era

Del control de ese sistema vertical dependió la unidad política y económica de los pueblos prehispánicos antes de la colonización.<sup>290</sup> A causa de esa movilidad vertical, en diferentes épocas, se juzgó la situación segura y estable, en el ámbito político y económico, de la región fronteriza.

A finales del siglo XIX el suroccidente guatemalteco había dejado de ser una zona exclusiva para la producción de alimentos, el cacao y la montería; y pasó a ocupar un renglón importante en la producción cafetalera. Aún en 1970 en la región se producía una quinta parte de la producción nacional del café (20%) –junto a Suchitepéquez y Santa Rosa producían la mitad del grano exportable–.<sup>291</sup>

En el suroccidente, los generales del ejército liberal, oriundos de la zona, y luego presidentes de la República de Guatemala, el general J. Rufino Barrios (1873-1885) y Manuel Lisandro Barillas (1885-1892), formaron parte de las élites regionales que al acceder al poder nacional acumularon poder y tierra en la región.<sup>292</sup>

Esta nueva élite local y con acceso al poder nacional, no escapó a los efectos de la reestructuración del sistema comercial y financiero. Desde 1880, el manejo y las reglas de las finanzas del país, fueron dictadas por las casas comerciales alemanas y europeas.<sup>293</sup> Así, los terratenientes locales entregaban a éstas en

---

San Pedro Sacatepéquez con la estancia cacaotera de San Cristóbal Cucho); c) El sistema de tributos se basó en el individuo y ya no en la cantidad de población, independientemente de que éste residiera en la cabecera o en una estancia de la boca costa. En Elías Zamora, *Los mayas de las tierras altas en el siglo XVI*, 345-353.

290 Elías Zamora, *Los mayas de las tierras altas en el siglo XVI*; Stefani Gallini, *Una historia ambiental del café en Guatemala, la Costa Cuca entre 1830 y 1902* (Guatemala: AVANCSO, Cuadernos autores invitados No. 19, 2009); Matilde González-Izás, *Modernización capitalista, racismo y violencia en Guatemala 1810-1930* (Tesis de doctorado, Colegio de México, 2009).

291 Alfredo Guerra Borges, *Compendio de Geografía Económica*.

292 Lisandro Barillas, Jefe Político de Quetzaltenango y Comandante de Armas de Los Altos, se hizo de importantes tierras en Costa Cuca (Stefani Gallini, *Una historia ambiental del café...*). Ya siendo presidente del país, J. Rufino Barrios, en 1879, adquirió la finca El Porvenir con una extensión inicial de 460 caballerías, y Santo Domingo con siete caballerías en el municipio de San Pablo. También inscribió como propias otras 128.5 caballerías ubicadas en el municipio El Rodeo. Su hermano, Mariano Barrios, adquirió la finca El Siglo XIX de una extensión de diez caballerías, más dos caballerías que lindaban con la finca San Luis en el municipio del Rodeo. Después en 1881, adquirió la finca Morelia y el Siglo XX, en El Tumbador, con 11.5 caballerías (Matilde González-Izás, *Modernización capitalista*, 227).

293 Los primeros bancos nacionales se crearon en su mayoría con capital alemán, tal es el caso del Banco Internacional (1878), el Banco de Occidente (1881) y el Banco Agrícola Mercantil, y en menor medida en el Banco de América dominado por capital estadounidense, en Mar-

garantía las cosechas anuales de grano y posteriormente, dieron en hipoteca grandes extensiones de tierras. Muchas de esas tierras habían sido expropiadas por las élites ladinas a las comunidades campesinas.

Por ejemplo, en San Marcos, con la crisis cafetalera, durante 1897 y 1910, distintas casas comerciales confiscaron más de 53 mil 191 hectáreas de tierras en los recién formados municipios cafetaleros de San Pablo, El Rodeo, San Rafael Pie de la Cuesta y El Tumbador, incluyendo tierras de la viuda del presidente Justo R. Barrios.<sup>294</sup> Ese fue el principal proceso de reconcentración de la tierra a manos extranjeras. Se calcula que a principios de siglo XX en Guatemala existían 68 establecimientos comerciales alemanes con un capital que ascendía a unos 25.5 millones de marcos (un dólar igual a cuatro marcos). De esos organismos comerciales, quince tenían plantaciones propias, y algunos de los grandes exportadores también eran dueños de los beneficios de café.<sup>295</sup> Sólo en el occidente guatemalteco existían por lo menos 90 empresas agrícolas alemanas.<sup>296</sup>

Las plantaciones en manos de europeos, con el propósito de reducir la dependencia que mantenían con los reclutadores de trabajadores indígenas; iniciaron a imponer nuevas reglas del juego a los antiguos habilitadores. Los habilitadores a cambio de dinero –para enganchar a los campesinos serranos en las cuadrillas, entre otros– fueron entregando en garantía sus terrenos. La mayoría de esas tierras se encontraban situadas en los municipios montañosos. Así los habilitadores asociados al poder económico local de la sierra, siguieron la misma suerte que la de los caficultores nacionales, al perder sus tierras cuando fueron confiscadas por los dueños de las plantaciones. Las nuevas “fincas de reserva de mozos” –nombre con el cual se conoció a los terrenos de tierra fría, adquiridos por casas comerciales a causa de supuestas deudas no pagadas– fueron las canteras para acceder al trabajo de los indígenas, quienes se veían forzados a trabajar entre dos y tres meses en las plantaciones de café.<sup>297</sup>

---

ta Casaus Arzú, *Guatemala: linaje y racismo* (San José Costa Rica: FLACSO, 1995), 148. Fue con capital extranjero que se reguló y reestructuró el ámbito comercial y financiero en Guatemala, haciéndose más accesible el crédito para los productores nacionales. Así éstos quedaron imposibilitados de cumplir “una de las funciones burguesas más desarrolladas del sistema” capitalista, en Sergio Tischler Visquerra, *Guatemala 1994, crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*. 2ª edición (Guatemala: F&G Editores, 2001), 45.

294 Matilde González-Izás, *Modernización capitalista*, 2009), 245-249.

295 Sergio Tischler Visquerra, *Guatemala 1994, crisis y revolución*, 45.

296 Julio Castellanos Cambranes, *Aspectos del desarrollo económico y social de Guatemala, a la luz de fuentes históricas alemanas (1868-1885)* (Guatemala: FLACSO, 2007), 99.

297 Para más detalles consultar Matilde González-Izás, *Modernización capitalista*, 262.

El sistema productivo de las plantaciones era vertical y jerárquico. Se encontraban a cargo de un administrador general, comúnmente también de ascendencia europea, quien ejercía su poder hacia abajo a través de la vigilancia y el control de los trabajadores. Incluyendo al personal administrativo. Cada plantación o finca estaba a cargo de un administrador de campo, y le seguían los mayordomos, los capataces y los contratistas, los alcaldes auxiliares, los comisionados militares, los mozos colonos y los cuadrilleros.<sup>298</sup>

Patrocinio Ortiz sabía desde niño que el discriminador, el encargado de vigilar el trabajo de los indígenas en los latifundios cafetaleros, era “un campesino como nosotros”;

En mi época de mi niñez, de los diez años yo me fui creciendo con mi papá trabajando en las fincas, cortando café. Allí fue donde yo fui experimentando, preguntándome por qué pasan algunas cosas. Viviendo en una pobreza tremenda. Cada año era una migración nuestra a las fincas, prácticamente tres meses nos íbamos a las fincas a cortar café. Allí en las fincas yo viví una experiencia muy difícil, muy dura. En el sentido del trato. El trato que nos daba el más cercano, en este caso era el caporal. Un trato muy discriminatorio, muy mal, en el sentido que si no hacías bien el trabajo, en este caso el corte del café, te regañaban. Un grano de café que estaba tirado no se podía quedar, nos teníamos que regresar para poder levantar el grano que estaba tirado. Si alguna rama que hayas quebrado, sabías que iba a ser descontado a la hora de la entrega de tu café. La pregunta era que el que te regañaba allí era un campesino como nosotros.

Como que yo tenía relación con el patrón, pero yo no recibía el mal trato del patrón, sino del caporal o del mayordomo. Pero también recibía el mal trato del patrón. Yo recuerdo una vez que estaba enfermo, llevaba tres días enfermo en la finca y yo le fui a pedir un favor al patrón. Yo no encontré ninguna respuesta buena del patrón; lo que él me dijo fue: –No soy tu tendadero. Al no tener una respuesta me retiré. Yo fui viendo esas injusticias. Yo le estoy hablando del 68.<sup>299</sup>

Al mismo tiempo que las actividades comerciales del café dominaron la dinámica social de la región, se dio una verdadera recuperación demográfica.

298 Para más detalles consultar Matilde González-Izás, *Modernización capitalista*; y Guillermo Nández Falcón, *La empresa cafetalera Dieseldorff* (documento inédito y traducción libre del inglés), 1986.

299 Entrevista realizada por la autora en Quetzaltenango, 27 de marzo del 2011.

Quizá ésta sea otra de las explicaciones que será necesario tener en cuenta a la hora de comprender los agravios campesinos del siglo XX. No era lo mismo, que los colonizadores ibéricos se esforzaran por reducir a la población en pueblos de indios, cuando se atravesaba por una dramática reducción de las gentes; que controlar a la población, cuando ésta aumentaba aceleradamente desde finales del siglo XIX. Desde entonces la población creció como nunca antes. En 1893 vivían en San Marcos alrededor de 89,322 personas, y los dueños de las plantaciones se quejaban constantemente de la escasez de trabajadores. Pero en 1950 vivían en el lugar casi doscientos cincuenta mil personas; en 1964 cuatrocientas mil trescientas; y en 1981 sumaban más de seiscientos mil habitantes (ver cuadro 2 anexos).<sup>300</sup>

Durante 1871 y 1944, los distintos gobiernos de liberales atacaron, pero no aniquilaron totalmente la economía campesina. Aunque el reparto agrario liberal incentivó el latifundio a costa del despojo de las tierras a los indígenas así como aquellas que se encontraban bajo dominio de las órdenes religiosas y del clero; también procuró no destruir la vida comunitaria que se articulaba en torno a la tierra. Mantuvieron el reconocimiento legal de las comunidades quienes tenían derecho a un ejido del tamaño de una legua cuadrada o sea el equivalente a 1 mil 744 hectáreas.<sup>301</sup> Aunque no siempre fue así, esta disposi-

300 Datos aproximados indican que en 1520 vivían en la región más de 33 mil personas, y para 1700 sobrevivían 967, en AVANCSO, *Acercamiento histórico a la conflictividad territorial en San Marcos: siglo XVI-XVII* (Guatemala: AVANCSO y Pastoral de la Tierra de la Diócesis de San Marcos, 2007), 52-58. Por su parte, Murdo Macleod explicó que una de las razones de la catástrofe demográfica en el Soconusco en los primeros años del dominio colonial, se debió a los radicales cambios introducidos por los colonizadores en la producción del cacao – uno de los principales productos del sistema de tributos. De 30 mil personas que vivían en el Soconusco al momento de la conquista, ésta se redujo a 1 600 personas entre 1560 y 1570, en Murdo Macleod, *Historia socioeconómica de América Central 1520-1720* (Guatemala: Piedra Santa, 1980), 64-67. Situación similar sucedió con la población de la Alcaldía Mayor de Zapotitlán y Suchitepéquez–de la que formaba parte el actual territorio marquésense– en Elías Zamora, *Los mayas de las tierras altas en el siglo XVI*. A tal extremo llegó la muerte de los indígenas que la escasez de trabajadores en el Soconusco, según M. Macleod, obligó a los encomenderos a traer indígenas de Veracruz, Chiapas y Quetzaltenango. Para 1570 los trabajadores foráneos eran tantos en el Soconusco, que la administración colonial asignó un juez específico para sus asuntos. Lovell en *Conquista y cambio cultural, la sierra de los Cuchumatanes de Guatemala 1500-1821*, argumentó que la causa principal del despoblamiento no fueron las matanzas ni los malos tratos a manos de los conquistadores, sino la introducción inadvertida de enfermedades del viejo mundo, y para ello sigue detenidamente el itinerario de las epidemias de la viruela y el tabardillo en los pueblos de la Sierra de los Cuchumatanes, en George Lovell, *Conquista y cambio cultural, la sierra de los Cuchumatanes de Guatemala 1500-1821* (Guatemala: CIRMA, Serie Monográfica 6, 1990).

301 David McCreery, “El impacto del café en las tierras de las comunidades indígenas, 1870-1930”, en *Tierra, Café y Sociedad, ensayos sobre la historia agraria centroamericana*, (San José, FLACSO, 1994), 227-278.

ción tenía el objetivo de preservar a las comunidades indígenas, y al mismo tiempo hacerlas funcionales a las plantaciones de café.

A mediados del siglo XX los liberales no habían acabado con la comunidad campesina, pero sí habían perfeccionado el sistema de trabajo forzado, dando lugar a un Estado policial y represivo que garantizara el involucramiento activo y decisivo de los jefes políticos, los alcaldes municipales y los alcaldes auxiliares en el reclutamiento, el control y la vigilancia de los trabajadores. El aparato estatal era el principal responsable de garantizar el reclutamiento de los trabajadores para la caficultura. Con este objetivo, en 1934, el régimen de Jorge Ubico clausuró el caduco sistema colonial de peonaje por deudas; pero la sujeción del campesino siguió siendo perversa. El dictador emitió una serie de disposiciones legales para seguir coaccionando el trabajo de los campesinos.

Con la Ley de la Vagancia y el Reglamento de Jornaleros, Ubico persiguió y penalizó a los hombres sin tierra o con poca tierra. El artículo 2 de la Ley de la Vagancia decía que los jornaleros sólo quedaban exentos del trabajo obligatorio después de haber comprobado que cultivaban al menos tres manzanas de productos tropicales como café, caña o tabaco; o tres manzanas de maíz con dos cosechas en zona cálida, y cuatro manzanas de maíz en zona fría; o cuatro manzanas de trigo, patatas, hortalizas u otros productos en cualquier otra zona del país.<sup>302</sup> Aquellos campesinos que poseían menos de tres manzanas de terreno estaban obligados a trabajar cien jornales en las plantaciones; y los *sin tierra* 150 jornales sin ninguna otra alternativa. Dos años más tarde, el dictador, derogó la ley que sesenta años antes (1876) había declarado ladinos a los indígenas de San Pedro Sacatepéquez. Argumentaba la nueva ley (1936), que habían cesado los motivos que le dieron origen a la primera medida, es decir: la necesidad de “mejorar la condición de la clase indígena”, y solo después de que había cesado la resistencia de los “aborígenes principales” con relación a que la parcialidad de San Pedro usarán el “traje como el acostumbrado por los ladinos.”<sup>303</sup>

Pero ¿qué hicieron los indígenas y las comunidades con la expansión de la economía cafetalera y el Estado finquero? Gallini al analizar la implantación

302 Asamblea Legislativa de la República de Guatemala, Ley contra la vagancia (Guatemala: Decreto Ley 1996, 8 de mayo de 1934). Disponible en: [http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi\\_aff&id=2114](http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2114) (Fecha de consulta: 24 de abril 2001).

303 Se puede consultar el Decreto Gubernativo No. 165, 13 de octubre de 1876, y el Decreto de Gobierno No. 1719, 29 de agosto de 1936.



del café en la región de Costa Cuca –lugar situado en la parte oriental del departamento de San Marcos– concluyó:

...los pequeños asentamientos indígenas de la Costa Cuca no aceptaron pasivamente la pérdida de autonomía (económica, agrícola y política) que les era impuesta y se empeñaron en la defensa de lo que queda como defendible... A diferencia de los años 30' y 40', la resistencia estuvo enmarcada casi siempre dentro del marco legal y no desembocó nunca en revueltas ni sublevaciones, como sí había ocurrido en el primer período liberal.<sup>304</sup>

La segunda generación de los liberales hizo un uso racional de la represión ya que “recordaban las revueltas que llevaron al conservador Carrera al poder” y optaron por “no presionar [tanto] a las comunidades hasta el punto de motivar su sublevación”. Sabían que la capacidad económica y el orden político interno del país dependían de la supervivencia de las comunidades indígenas.<sup>305</sup>

Julio Castellanos Cambranes describe la situación en los siguientes términos,

El rechazo indígena a la expropiación se manifestó... en misteriosos incendios que consumían cafetales, beneficios de café, y hasta viviendas de los trabajadores temporales... Abundaban los informes de autoridades, en donde se menciona la *'falta de espíritu público'* del campesinado; la *'dificultad no pequeña de luchar contra la tenaz resistencia de los indios'*... *'grandes alborotos'* entre los campesinos a causa de las expropiaciones. En todos los casos el gobierno central recomendó actuar *'de una manera prudencial'*, y atender *'de la mejor manera'* las quejas y peticiones de los comuneros descontentos, con el fin de evitar brotes de violencia en contra de los que se estaban apoderando de los terrenos comunales.<sup>306</sup>

David McCreery lo analiza así,

La población indígena en las décadas de 1880 o de 1890, dados los trescientos años de inestabilidad, no tenían manera de anticipar los efectos de un crecimiento [de la población] sin precedentes. Tampoco podía, dada la historia de coerción y mutua hostilidad con el Estado, bloquear

---

304 Stefani Gallini, *Una historia ambiental del café*, 245-246.

305 Stefani Gallini, *Una historia ambiental del café*, 260.

306 Julio Castellanos Cambranes, *Café y Campesinos en Guatemala* (Guatemala: Editorial Universitaria, Colección Realidad Nuestra Vol. 12, 1985), 368.

la expansión cafetalera. Sólo una revuelta total hubiera podido lograr esto, y las condiciones de organización para ello estuvieron ausentes en estos años. El cambio de vagos reclamos por seguridad; el hecho de que tenían poca posibilidad de elección y de que perdieron sólo una parte del común, aquella [tierra] relativamente marginal al corazón de sus ejidos, limitó tanto el sentido de desesperación como el grado de su habilidad para resistir.<sup>307</sup>

Los campesinos marquenses tenían otras opciones. A diferencia de los campesinos de la cordillera central del país en la región suroccidental los trabajadores del campo tenían las puertas abiertas de la frontera por donde circulan gentes y mercancías durante todo el tiempo; siendo para los indígenas una verdadera válvula de escape en épocas de crisis económicas y políticas.

## Libertad y dignidad

Las movilizaciones también se alimentaron de los acontecimientos políticos, que “desde arriba” ensancharon los márgenes para la acción política campesina. En otras palabras la rebeldía de los campesinos no sólo se alimentó de los agravios o los conflictos locales asociados al despojo de las tierras y la consecuente pobreza y escasez de alimentos, la explotación y la servidumbre como bases esenciales del capitalismo comercial de las naciones dependientes como la guatemalteca. También los acontecimientos de la historia, influyeron para que los campesinos intentaran cambiar la estructura de poder que los rodeaba.

El reparto agrario de 1952 y la particular vecindad con la reforma agraria mexicana, fueron para los campesinos marquenses una poderosa influencia que dio sustento a las perspectivas del cambio político en el agro guatemalteco. Los campesinos de la frontera convivían con los ejidatarios mexicanos, que en muchas ocasiones les proporcionaban trabajo y abrigo en mejores condiciones que los latifundistas guatemaltecos. De hecho, el presidente Arbenz tomó el esquema de reforma agraria de los comunistas guatemaltecos; después de tener una experiencia muy desalentadora con unos técnicos mexicanos que fueron invitados por el gobierno con ese propósito.<sup>308</sup>

307 David McCreery, “El impacto del café en las tierras de las comunidades indígenas...”, 274.

308 Para mayores detalles consultar una de las últimas entrevistas concedidas por Jacobo Arbenz a Marta Cehelsky, en 1968 en Suiza. Marta Cehelsky, “Habla Arbenz, su juicio histórico retrospectivo” (México: Revista *Jaguar Venado*, Año I, No. 32, septiembre-noviembre 1994), 47-55.

Para visualizar las luchas de masas campesinas del siglo XX en la frontera suroccidental es equivocado poner la mirada exclusivamente en la guerrilla de los setenta, es necesario observar la década revolucionaria 1944-1954. Se trataron de políticas y cosas concretas que es correcto interpretarlas como decisiones tomadas “desde arriba”, pero también como necesarias e imposterables en un medio donde lo que prevalecían eran relaciones feudales.

No se puede reducir la acción de los campesinos de esa época a una consecuencia mecánica y directa de la realización de las leyes revolucionarias. Eso sería equivocado. Por el contrario, fue precisamente una larga tradición de petición y movilizaciones locales que intentaban defender las tierras ante los intrusos caficultores y los abusos de los funcionarios del Estado lo que dio vida en el campo a la Ley de Reforma Agraria. La década revolucionaria en lo tocante al reparto agrario lo que hizo fue reconocer las iniciativas de los “de abajo”, donde persistía un ambiente social dominado por las plantaciones de agro exportación, y la servidumbre del indígena y del campesino.

Así, las movilizaciones desde abajo se expresaron rápidamente, incluso antes de la promulgación del Código de Trabajo en 1947. La élite terrateniente agrupada en la Asociación General de Agricultores (AGA) y un sector del Ejército encabezado por el jefe de las Fuerzas Armadas, coronel Francisco Arana, se oponían ardientemente a la sindicalización en el campo.<sup>309</sup>

No obstante, Malacatán fue uno de los epicentros regionales desde donde se coordinaron las acciones y las demandas de los trabajadores durante la huelga de la cosecha del café de 1945-1946.<sup>310</sup> Según los medios de comunicación de la época, el gerente del Banco de Occidente estimó que en San Marcos un 30% de la cosecha de café se perdería ese año debido a la escasez de mano de obra, ya que solamente 4 mil de los 40 mil trabajadores contratados se presentaron para la recolección en protesta por los bajos salarios. Mientras los paros continuaban en el área de San Marcos, el coronel Arana llamó a las tropas para que éstas obligaran a los trabajadores a regresar a las fincas para recolectar y salvar la cosecha. De acuerdo al informe elaborado por un comisionado presidencial, se trataba de una vasta organización centrada cabalmente en el pueblo de Malacatán, que “prácticamente controla a todos los trabajadores del

---

309 Luis Cardoza y Aragón, *La revolución guatemalteca*, 81-102.

310 Antes de la huelga, sesenta campesinos, al frente de Luis Pérez, formaron una unión campesina en Malacatán; otro grupo de trabajadores hizo lo mismo en la finca Armenia (San Rafael de la Cuesta) y en El Tumbador el cual estaba al frente de un zapatero, un sastre y un finquero local, en Cindy Foster, *The Time of Freedom*, 143.

departamento”, y destacó el papel de Amor Velasco –acusado desde el tiempo de Ubico de llevar “ideas incendiarias a los campesinos–,<sup>311</sup> y miembro de la Confederación de Trabajadores Guatemaltecos.

Otro indicio de la importancia de las movilizaciones masivas en la región fue la respuesta de los campesinos ante la Ley de Reforma Agraria de 1952, que promovía la participación y el derecho de petición de los Comités Agrarios Locales.<sup>312</sup> Aún en el fronterizo municipio de Tacaná, donde el 80% de sus pobladores trabajaba en las plantaciones chiapanecas de México, también cobró auge la participación local. Sólo tres meses después de que el Congreso Nacional aprobara la ley de reparto agrario, el 16 de septiembre de 1952, más de 150 campesinos sin tierra de las aldeas de Cunlaj, Sujchay y Cuá (Tacaná) encabezados por Nazario Soto, Mariano Mazariegos y Francisco Velásquez, haciendo uso de “nuestros derechos ciudadanos” y amparados en “nuestro derecho de petición” plantearon reclamos sobre cuatro terrenos.<sup>313</sup> Ese mismo año en agosto, la Unión Campesina de Tacaná mantuvo comunicación por escrito con Amor Velasco, segundo a bordo de la Confederación Nacional Campesina de Guatemala (CNCG). Querían averiguar sobre la posibilidad de obtener tierras en la finca El Porvenir –situada en el municipio de San Pablo–. En la misma comunicación los campesinos preguntaban si otro grupo de labradores había solicitado las mismas tierras y enviaban cinco quetzales para registrar la unión campesina. Otra unión campesina de Tacaná, la de la aldea Sajquim también denunció tierras de una finca vecina en el municipio de Cuilco, Huehuetenango.<sup>314</sup>

¿Cómo entender la importancia de aquellos hechos? Hacia junio de 1954, Handy y Paredes coinciden en la escasa cobertura de las expropiaciones de tierras en San Marcos, entregada a los campesinos en usufructo. Según Handy se realizaron sesenta expropiaciones equivalentes a 13,280 manzanas o sea 9,296 hectáreas (el 2.5% de toda las expropiaciones), cuyo tamaño promedio de cada expropiación había sido de 221 manzanas (equivalente a 154.7 hectáreas). Por su parte, Paredes proporciona el dato de 61 expropiaciones equivalentes a un poco más de 9,220 hectáreas.<sup>315</sup>

311 Jim Handy, *Revolución en el área rural*, 55.

312 Congreso Nacional, Ley de Reforma Agraria, Decreto 900, 17 de junio de 1952.

313 AGCA, Tierras municipales y de la nación, Decreto 900, P1, Exp.8.

314 Jim Handy, *Revolución en el área rural*, 104.

315 Expropiaciones de tierras a particulares conforme el decreto 900, en José Luis Paredes Moreira, *Reforma agraria: una experiencia en Guatemala* (Tesis de economista, Universidad de San Carlos Guatemala, 1963).

En 1968, el presidente Arbenz explicó en una entrevista a Marta Cehelsky –doctora del Departamento de Ciencia Política del Colegio de Brooklyn–, por qué la tierra había sido entregada en forma de usufructo a los campesinos,

Según la Constitución de 1945, las tierras nacionales no se podían ni vender ni regalar. Las fincas nacionales (propiedades alemanas expropiadas por el gobierno de Ponce) eran tierras nacionales. Esa previsión constitucional, por cierto, fue elaborada tomando en cuenta los intereses alemanes. Calcularon que se podían mantener esas tierras sin vender ni dividir las hasta después de la guerra [II Guerra Mundial], y que cuando cesaran las hostilidades podrían recuperarlas...

La situación política no era de orden conciliatorio, y no era propicia [para una reforma constitucional].<sup>316</sup>

Según Arbenz, con motivo de una nueva constituyente había varios cambios importantes por tratar: 1) La posibilidad de vender o regalar propiedades nacionales, 2) La reforma de la ley que permitiera el sufragio universal para que el voto fuera universal y secreto, 3) La eliminación del puesto de Jefe de las Fuerzas Armadas.<sup>317</sup>

En otras palabras, el ambiente político de Guatemala era tenso, y la ínfima superficie expropiada de tierra durante 1952–1954, en una región como San Marcos donde predominaba el latifundio cafetalero, no había afectado grandemente la concentración de la tierra, que se mantiene intocable hasta principios del siglo XXI (ver anexo 1).

Por el contrario, la significancia del reparto agrario se encuentra en la creciente organización reivindicativa. Allí en San Marcos se organiza más de una quinta parte de los todos los Comités Agrarios Locales del país (22%).<sup>318</sup> Es decir que la importancia de esa época en la historia de la región se explica por el tipo de campesino que se encontraba dispuesto a participar masiva y activamente en las organizaciones gremiales y las movilizaciones de masas; y no solamente por el desencadenamiento de los beneficios de la distribución de tierras.

---

316 Marta Cehelsky, "Habla Arbenz", 48–49.

317 Marta Cehelsky, "Habla Arbenz", 49.

318 *El Guatemalteco*, 2 de marzo 1954.

Compartimos el criterio de quienes han dicho que esos métodos de agitación de masas eran un arma peligrosa que pudo haber conducido a la radicalización del proceso revolucionario.<sup>319</sup> Pero eso no sucedió. Las movilizaciones masivas a penas se asomaron a un escenario de confrontación y violencia a nivel local. Ni los terratenientes ni los trabajadores campesinos participaron pasivamente de aquella coyuntura política que proponía reformas en el campo guatemalteco.

En las comunidades serranas la tranquilidad social dependía de las acciones del gobierno municipal, encargado de ceder los derechos de posesión a los pobladores, administrar el astillero y las tierras del común. La nueva ley de partidos políticos de 1945 había favorecido los lugares donde persistían los títulos municipales de tierras. Allí se incrementó la autonomía y el poder de los indígenas, y éstos en muchas ocasiones disputaron ventajosamente el gobierno municipal a las tradicionales élites locales. Pero no sucedía lo mismo en el desigual y agitado municipio cafetalero del Tumbador.

Durante las elecciones municipales de 1948 ardió la confrontación entre los trabajadores y los latifundistas de El Tumbador. De más de 16 mil habitantes, solamente 1,348 familias controlaban algo de tierra; de ellos solo 703 colonos tenían acceso a menos de una manzana de terreno cada uno, mientras que 645 personas poseían cada una treinta y cinco manzanas. Varios miles de personas sin tierra se ganaban la vida como jornaleros en las fincas cafetaleras. En ese contexto cobraron fuerza los desacuerdos que a nivel nacional existían entre los partidos políticos. El Partido de Acción Revolucionaria (PAR) y la Federación de Trabajadores organizó a los sectores más pobres del lugar y los afilió al partido; por primera vez en la historia los trabajadores desafiaron a la élite ladina que controlaba la municipalidad y que se encontraba subordinada a los intereses de las plantaciones cafetaleras. El principal organizador del PAR era Ernesto Marroquín Wyss, que supuestamente controlaba a más de tres mil campesinos que mantenía “amenazados a los finqueros del departamento”. Por otro lado, se encontraba el alcalde del Frente Popular Libertador (FPL) que en 1948 se encontraba al frente de la comuna local.

La disputa entre los dos bandos, terminó en encuentros violentos en la cabecera municipal. Marroquín Wyss fue detenido y estuvo durante dieciocho meses en la cárcel sin ser sometido a ningún juicio. El alcalde local y líder del FPL, fue asesinado cruelmente en medio de una concentración masiva que la

319 Carlos Figueroa Ibarra, *El proletariado rural en el agro guatemalteco*, 122.

asemejaba a un linchamiento.<sup>320</sup> El Tumbador fue uno de los primeros lugares donde se organizó un comité cívico anticomunista, ferviente opositor a la organización sindical en el campo.<sup>321</sup>

Piero Gleijeses sugiere que la implementación de las medidas agrarias de Arbenz se basó en un intenso trabajo de propaganda de las centrales campesinas y de trabajadores (CNCG y CNTG).<sup>322</sup> Si bien es cierto que los maestros, los sindicalistas y campesinos recorrieron el campo dando a conocer las nuevas leyes agrarias; también otros factores posibilitaron la explosión movilizadora en una sociedad rural donde había imperado un Estado policial de control y vigilancia. Entre esos otros factores históricos se pueden mencionar los siguientes:

- 1) Existía entre el campesinado indígena una historia larga de uso de la petición, el reclamo y cuando fue necesario también el uso de la violencia colectiva, con el propósito de defenderse de un mundo exterior que consideraban desintegrador.
- 2) Las leyes de la revolución dieron un cauce y un importante margen de libertad para que emergiera la organización de base local que se alimentaba de un sentido de dignidad perdurable.
- 3) El reparto agrario mexicano de inicios del siglo XX, era un referente concreto para el campesinado marqués. En Chiapas, muchos campesinos marqués, mantenían cotidianas e intensas relaciones sociales y laborales con los ejidatarios mexicanos.<sup>323</sup> Ese hecho influyó para que, pese a la leja-

---

320 *El Imparcial*, 2, 5 8, 16, 29 enero, 2,4 Feb. 1948, en Jim Handy, *Revolución en el área rural*, 49-51.

321 Jim Handy, *Revolución en el área rural*, 49-51.

322 Piero Gleijeses, *La esperanza destrizada, la revolución guatemalteca y los Estados Unidos 1944-1954* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004), 158.

323 Everardo López narra el contraste entre el trabajo agrícola en Guatemala y México: "La tenencia de la tierra allá [en Chiapas] es diferente. Existen los ejidos. Después de la revolución, el gobierno de México le dio entrada a la reforma agraria. El gobierno les otorgó las tierras a los campesinos y se crearon los ejidos. Los ejidos en Chiapas tenían una porción de tierra que no lo tenían en propiedad privada pero tampoco eran terrenos comunales, sino que eran terrenos otorgados para trabajar. Algunos tenían más de cien cuerdas para adelante. Ellos también necesitaban de la mano de obra de los trabajadores guatemaltecos. Y existían y existen todavía las grandes fincas de mexicanos pero también de extranjeros, sobre todo alemanes. Hay un determinado número de fincas en Chiapas que tienen nombres europeos. Los ejidatarios no contrataban a mucha gente. Entonces, era mejor ir a la fincas. Tienen extensiones muy grandes de terreno y eso duraba bastante, de dos a tres meses. Posteriormente yo vine a trabajar a las fincas algodonerías de Guatemala y nos encontramos

nía cultural y social de la frontera suroccidental del país, los campesinos y trabajadores demandaran la actuación del poder central guatemalteco cuando las condiciones políticas así lo favorecían.

En síntesis, a mediados del siglo XX el despojo de las mejores tierras de las comunidades campesinas era un agravio real para los indígenas, así como la vigencia de un sistema de trabajos forzados. Sin embargo, no fueron suficientes las condiciones sociales deplorables de pobreza y humillación en que vivían los trabajadores indígenas asociados a las plantaciones, para que éstos se levantaran y se transformaran en una fuerza política importante en la vida del país. Más bien fue la totalidad del poder finquero que se expresaba como irresoluble la que alimentó la rebeldía campesina. En otras palabras estamos de acuerdo con quienes han dicho que los campesinos rebeldes son anarquistas por naturaleza; y las motivaciones que los lleva a involucrarse decididamente en los movimiento rebeldes es la utopía por la existencia de la “aldea libre”, en cuanto ésta no se vea afectada por los recaudadores de impuestos, los reclutadores de trabajadores, los grandes terratenientes y los funcionarios.<sup>324</sup>

Probablemente antes que las definiciones políticas e ideológicas que han ocupado el interés en torno al régimen democrático de 1944-1954 –respecto a si fue una revolución democrática burguesa capitalista o no–; para los campesinos lo que importó en esa época fueron sus propias aspiraciones de dignidad.

Los campesinos marquenses vuelven al pasado, recordando las épocas en que la “tierra era libre” y cuando “los alimentos y animales abundaban”. Libertad y abundancia como virtudes asociadas al bienestar campesino. Lorenzo Velásquez, líder de la comunidad de Toacá (Tacaná), lo expresó con las siguientes palabras: “Antes éramos ricos, teníamos ovejas y tierra libre para pastorear, sembrar trigo y papa, se sacaban sesenta quintales de trigo por cuerda. Había

que el trato de los patronos y de los administradores era totalmente diferente de las experiencias que yo tuve en las fincas de Chiapas. Yo trabajé en la finca Armonía de los alemanes, una finca muy grande, en la época de verano. Allá daban 40 tortillas, eran unas tortillas así pequeñas como papel. Iban cambiando la comida y el día jueves daban caldo de res. Todos los jueves mataban un toro para los trabajadores.

Yo trabajé aquí en una finca cerca de Champerico, cortando algodón y despulpando algodón. Nos daban frijoles todos los días del mes, y nos estuvieron dando tortillas de maíz amarillo pero podrido. Solo nos daban cuatro tamalitos. La gente que trabaja en el campo come bastante y los tamalitos no eran suficientes. Nos daban una bolita de pozol o masa para hacer atol pero íbamos a traer agua de los arroyos que estaban contaminados porque estaban fumigando. No teníamos donde quedarnos, nos quedábamos en el suelo. Pero en las fincas en Chiapas hasta existen galeras, eran los dormitorios para los trabajadores y tenían cocina... “(Entrevista realizada en Quetzaltenango, 21 de febrero 2011).

324 Eric Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*, 400.



pocas familias y la tierra era libre para todos”. Pero la formación de las fincas en la boca costa había acabado con la libertad, y había tomado su lugar la incertidumbre y la muerte asociada al duro trabajo en las plantaciones.<sup>325</sup>

La Revolución de Octubre fue para los trabajadores del campo en Guatemala, el camino para llevar a cabo ese programa político de fuertes bases agraristas. Tanto los campesinos como los trabajadores acudieron para solicitar tierras al gobierno central. Tiene razón Luis Cardoza y Aragón cuando sintetiza que “con la Ley de Reforma Agraria, el presidente Arbenz tocó un cable de alta tensión: feudalismo e imperialismo. Sólo por ella se podía iniciar la reivindicación guatemalteca de Guatemala. El indio, el campesino, constituyen un problema real y concreto, que reclama soluciones reales y concretas... ¿Cómo hablar de república democrática con una situación semicolonial y semifeudal?”<sup>326</sup>

Así, la revolución guatemalteca de mediados del siglo XX fue una especie de cemento cohesionador en la configuración de la identidad de los campesinos y trabajadores del campo. Diríamos que fue lo que la ideología liberal del siglo XIX fue para los maestros y estudiantes de las ciudades.<sup>327</sup>

El 27 de junio de 1954 renunció forzada y precipitadamente el presente Arbenz. El gobierno contrarrevolucionario de Castillo Armas, inmediatamente, procedió a revertir el reparto agrario. El decreto 31 fue la vía legal para que los latifundistas y finqueros nacionales solicitaran la devolución de las tierras ante la Dirección de Asuntos Agrarios.<sup>328</sup>

Pero los acontecimientos de la historia nunca se podrán revertir. La intervención norteamericana, la traición del ejército, el abominable papel de la Iglesia y los terratenientes, y los actos de poder cotidianos y humillantes hacia los campesinos con la reversión del reparto agrario, fueron los nuevos agravios de dimensión nacional de donde también emergió la insurgencia de los setenta.

325 Entrevista realizada por la autora, Tejutla, 14 de mayo de 1997.

326 Luis Cardoza y Aragón, *La revolución guatemalteca*, 87.

327 Las reformas del siglo XIX no se pueden reducir a medidas económicas, agrarias, laborales y sociales; fue también un proyecto que construyó una hegemonía asentada en la ideología liberal, que entrañó cierto proceso de integración social y nacional. Allí se conformó la morfología social urbana, surgieron los sectores medios y los trabajadores urbanos, en Sergio Tischler Visquerra, *Guatemala 1994, crisis y revolución*, 326-327.

328 Por ejemplo, un inspector agrario y el alcalde municipal de La Reforma (San Marcos), en la entrega oficial de la finca La Paz constataron que “la mayoría de los ex parcelarios, hoy mozos colonos” se encuentran trabajando y que “en este acto se hace entrega formal y oficialmente de lo expropiado a su legítimo propietario, señor Walter Hannstein” (AGCA, Decreto 900, P1. Exp.4.).

En la década de 1970 lo que había en la región de San Marcos era una forma discreta y sigilosa de hacer política por parte de los campesinos que se encontraban en situaciones desfavorables ante la élite comercial cafetalera que en alianza con el Estado reforzaron un aparato policial de control, vigilancia y terror. Esta situación histórica fue funcional al planteamiento de la lucha armada que propugnaba el secreto para implantar una fuerza militar guerrillera capaz de tomar por asalto el poder estatal y transformarlo. Se cometen una ligereza de interpretación al aseverar que fue imposible entre los campesinos de San Marcos la acción política de masas en todas las épocas.

## Campesinos y católicos

La persecución por motivos políticos persistía en los años sesenta, y corría paralelamente a las iniciativas sociales de la Iglesia católica. Aunque la Acción Católica y los programas de catequesis se habían extendido desde los años cuarenta en el altiplano noroccidental, fue a mediados de 1960 cuando los misioneros belgas Juan María Bouxos, Michelle, María Ángela Bujón, y el mexicano Fidel Martínez, no sólo profundizaron la reflexión del evangelio a la luz de la realidad marquense; si no también sistematizaron –en medio de la experiencia– un programa, una forma de organización y una misión para el campesinado. Aquella iniciativa se sintetizó en el conocido Movimiento Campesino del Altiplano.

El Movimiento Campesino del Altiplano era un movimiento laico, inspirado en la doctrina social de la Iglesia que proclamó a fines de 1960 que los campesinos eran *enviados de Jesucristo en nuestro siglo* para transformar la *comunidad*. El nuevo Movimiento se proponía: “Mejorar a la familia campesina en todos los aspectos de la vida” (material, espiritual, divina, moral, cívica, cultural, agrícola, económica, religiosa).<sup>329</sup> Desde la experiencia de Patrocinio Ortiz, la Iglesia fue clave en la movilización organizativa,

Mis papas no eran muy religiosos, pero sí tenían ese espíritu de estar cerca de la Iglesia. Don Samuel [uno de los principales líderes de Tacaná, impulsor del Movimiento Campesino, fundador de la cooperativa, y dirigente de la Iglesia católica y candidato a alcalde en las elecciones de 1978] me animaba mucho a estar en la Iglesia. Él nos daba algunas pláticas, nos explicaba ¿por qué la discriminación? ¿Por qué había pobres y ricos? No era posible que Dios creó al hombre y que todos éramos

329 Movimiento Campesino del Altiplano, ¿Qué es un apostolado seglar organizado?, 1968 (en los papeles de la Parroquia de Catarina, San Marcos).

sus hijos, y ¿Por qué morían miles de niños desnutridos cuando habían hombres que se morían corriendo carreras de automóviles? ¿Será que Dios ha dejado la tierra para todos o es que no alcanzaba la tierra para todos?... El Concilio Vaticano pedía que los países más desarrollados pudieran distribuir la riqueza con base a la equidad. Eso me fue motivando y me fue preguntando.

Creo que en 1975 me incorporé a la Cooperativa de Ahorro y Crédito de Tacaná. Un año después la cooperativa me dio una beca de quince días. Saqué un curso en la Universidad Rafael Landívar. Ese curso a mí me dio una luz más sobre lo que realmente estaba pasando en el país... En esta beca yo me recibí de Promotor Social; y ya fue mi trabajo más en las comunidades.

Como una cuestión personal a mí me gustaba leer... Yo recuerdo un libro que se llamaba *Para salvarte*. Tenía varios temas, pero la idea que más recuerdo y que me quedó bien marcada fue una. Allí Pablo VI pedía a los países que estaban en desarrollo, en potencia económicamente, que fueran más justos, que repartieran más equitativamente la riqueza. Eso a mí un día me hizo pensar mucho. Yo predicaba, iba yo a las comunidades, a donde me llamaban iba a dar la formación de catequesis. En el evangelio de San Mateo (25:35), recuerdo que decía “tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, anduve desnudo y me vestiste”. Eso fue fuerte para mí y me dije: –Lo que estoy haciendo no tiene nada que ver con mi realidad. Yo era el que estaba peor, por así decirlo, más pobre ¿qué le iba dar al otro si yo no lo tenía? Incluso mí papá no tenía tierra, vivía *posado* en un pedazo de tierra que le había dado su suegro, mi abuelo. Él vivía *posando*. Yo me preguntaba ¿Qué podía darle yo al que era más pobre si yo no tenía nada?

La parroquia me tenía como un liderazgo. Yo fui presidente de la catequesis de la parroquia de Tacaná, tuve bajo mi cargo 36 comunidades, donde daba capacitaciones para hacer hortalizas, daba cursos sobre los injertos de plantas frutales. Me había preparado para eso. Eso me correspondía, enseñarle a las familias a tener una su hortaliza en un su terreno para alimentarse mejor.

Don Samuel me animó para que yo fuera Promotor de Salud, también forme parte de la Liga Campesina... Llegó un momento que me sentía cansado. En la Iglesia católica trabajé mucho.

Pero lo más novedoso eran las bases organizativas del movimiento que se gestaba en las comunidades. Según los misioneros belgas, el núcleo organizativo se encontraba en las *cuadrillas*, cada una encabezada por un *jefe* o *militante*. Cada uno cumplía una función puntual, todos tenían el derecho de hablar y el deber de prestar un servicio a la comunidad. Los jefes de cuadrilla formaban la jefatura parroquial junto con el sacerdote que eventualmente cumplía la función de jefe y en otros casos, también los sacerdotes se oponían al creciente movimiento.

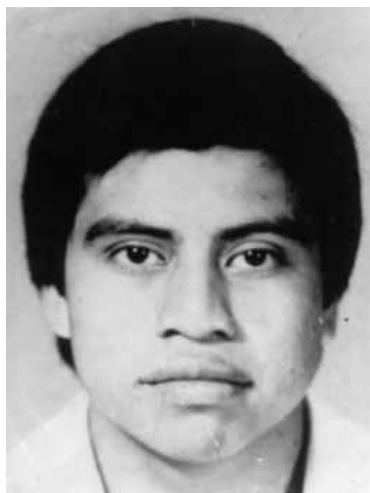
Así se le dio un nuevo significado a la cuadrilla que dejó de ser vista únicamente como el mecanismo de reclutamiento coercitivo de mozos o peones, y se convirtió en la célula organizativa que reunía a los campesinos para *ver, juzgar y actuar*. El encuentro de la cuadrilla podía darse en cualquier espacio, durante las actividades agrícolas de la parcela y en la finca, durante el viaje o el pastoreo, en una casa, en la noche, en el día.<sup>330</sup> Lo importante era la regularidad de los encuentros cada semana, la reflexión y el servicio. Feliciano Velásquez, sobrino de Santiago, dice que en las reuniones a las que asistió siendo adolescente: “el movimiento se metía en la consciencia de las comunidades”.

La dignificación del trabajo agrícola, el sentido de reivindicación y organización campesina que llevó a la formación del Movimiento Campesino a mediados de 1960 se articuló en torno a dos epicentros clave para la coordinación y movilización en el departamento de San Marcos: las tierras calientes en Malacatán, y Tejutla en el altiplano. De la estructuración del trabajo organizativo en pequeños grupos o *cuadrillas*, se formaron las secciones por municipios. En todo el departamento existían células organizativas del movimiento.

A lo interno del movimiento, las reuniones semanales por *cuadrilla* se complementaban con los cursos intensivos en la Escuela la Pradera (Tejutla); los cursos en el Centro de Capacitación e Investigación Campesina de la iglesia Católica en Quetzaltenango, el Centro de Adiestramiento de Promotores Sociales (CAPS) de la Universidad Rafael Landívar, y eventualmente en la Parroquia de Puebla, México, donde existía una escuela agrícola.

Además de las mejoras en las condiciones materiales de sobrevivencia –duplicando la producción de los cereales entre 1950 y 1979 (ver cuadro 3 en los anexos)–; también el movimiento laico a través de los distintos programas sociales (agrícolas, educativos y sanitarios) dignificó y se esforzó por preservar a

330 Movimiento Campesino del Altiplano, ¿Qué es un apostolado seglar organizado?, 1968 (en los papeles de la Parroquia de Catarina, San Marcos).



Rostro de Efraín Bámaca (comandante Everardo), principal responsable de la resistencia campesina. Fotografía: Fundación Guillermo Toriello.



Combatientes del Frente Luis Ixmatá, San Marcos. Fotografía: Fundación Guillermo Toriello



Una patrulla de insurgentes del Frente Luis Ixmatá, se retira después de la toma de una finca cafetalera.  
Fotografía: Fundación Guillermo Toriello.



*La Voz Popular*, la radio de los insurgentes, situada desde 1987 en el volcán Tajumulco. Al programa editorial Reflexión Revolucionaria, se sumaban los reportes de las acciones de la guerrilla, la lectura de los periódicos y de los telediarios nacionales e internacionales. Por su parte, otros como el *Pueblo en lucha* informaban de la respuesta del pueblo ante la situación nacional, en *El consejo del físico* un doctor insurgente daba consejos de salud a los radioescuchas; *La página de las mujeres* y *La página católica* se enfocaban en la situación de las mujeres y los cristianos.  
Fotografía: Fundación Guillermo Toriello.

las comunidades campesinas. El objetivo era crear nuevas opciones económicas para los campesinos, y así evitar la alta movilidad hacia las plantaciones cafetaleras a la cual se encontraban expuestas cientos de comunidades campesinas.

Del Movimiento Campesino del Altiplano surgieron las cooperativas en 1973. Pero la importancia de ese movimiento no es de tipo exclusivamente económico, ya que para 1980 las cooperativas de ahorro y crédito que financiaban a los campesinos en la compra de fertilizantes y semillas mejoradas, había mostrado sus limitaciones en una economía campesina dominada por lo que Sol Tax llamó “capitalismo del centavo”. El 90% de los asociados eran agricultores, y éstos habían suspendido parcialmente el uso de los fertilizantes químicos a principios de los ochenta cuando aumentó el precio en un 60% a causa del alza del petróleo en esos años.

El gerente de la cooperativa de Tejutla, Regino Hernández, escribió un balance de la situación del cooperativismo y concluyó que a los campesinos “Ya no les alcanzó el dinero y lo que cosecharon fue muy poco”. Iniciando la década de 1980 el 33.6% de los asociados se encontraban en situación morosa, y en 1982 la misma situación alcanzó casi al 55% de los miembros.<sup>331</sup>

Pero los efectos de aquel proceso de cambio y organización que habían experimentado las comunidades, ante todo a través de múltiples canales de comunicación e intercambio fueron por donde transitaron en muchas ocasiones las ideas y planes de los insurgentes de los setenta.

## Agraristas y rebeldes de los años sesenta

Los viejos agraristas que lucharon por la reforma agraria, a fines de los sesenta continuaban sigilosamente agrupados en sindicatos y ligas campesinas con casi nula actividad gremial, pero conectados secretamente con el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Patrocinio, miembro de la liga campesina de Tacaná, habla de que en 1970,

Si apresaban a un campesino, la liga campesina abogaba por el encarcelado. No era tanto por una reivindicación salarial de los trabajadores o la búsqueda de tierras, sino más bien, si la municipalidad metía a la cárcel a alguien o cualquier cosa, la liga campesina abogaba por cualquier campesino.

---

331 Regino Hernández, Evaluación socioeconómica de la Cooperativa al 31 de diciembre de 1983 (Guatemala: 5 de marzo de 1984).

En esos años, es cierto que las movilizaciones de masas no existían en San Marcos, pero allí sobrevivían centenares de dirigentes religiosos, juveniles, agraristas y sindicalistas, aparentemente aislados unos de otros, pero conectados a una misma realidad.

En el suroccidente, desde 1968, el Regional de Occidente de las FAR, se organizó particularmente en la costa y boca costa de San Marcos, Coatepeque, Quetzaltenango y Suchitepéquez. Sus orígenes se encontraban muy ligados al trabajo político que el PGT había realizado anteriormente, y a los agraristas que habían sobrevivido después de 1954. Catalino Chun, uno de los campesinos que sobrevivió, al narrar su historia completa dijo: “Yo me organicé en el 55 en el PGT. Trabajé en la coordinación bajo de agua. Después llegó otro grupo, la ORPA. Platiquen con ellos –dijeron los del Partido–. Platiquen de la lucha pero ustedes no dicen qué son ni con quién están. Nosotros teníamos medidas de seguridad.”<sup>332</sup>

El Regional de Occidente –al igual que el Regional Central y el del Sur– habían sido considerados como una zona de resistencia en apoyo al Frente Principal. Al inicio era considerado el frente principal la Guerrilla Edgar Ibarra (GEI) y la Guerrilla de Marco Antonio Yon Sosa; y luego derivó en los intentos frustrados por formar otro frente rebelde en Alta Verapaz y Baja Verapaz –como lo relata de mejor manera Manolo Vela en este libro–.<sup>333</sup>

Por una serie de circunstancias de la historia, de las cenizas del Regional de Occidente, durante 1971 y 1979, se constituyó e implantó en la zona una nueva organización guerrillera, la ORPA. Desde octubre de 1971, después de la muerte de Feliciano Argueta –en abril de ese año y principal enlace entre la dirección de las FAR y el Regional de Occidente–, llegó a las montañas del Tajumulco un nuevo emisario, Mario Robles. Mario Robles –quien falleció recientemente– narró la situación de ese momento de la siguiente forma,

Cuando yo llego al volcán Tajumulco ellos [miembros del Regional de Occidente] ya tenían elaborada su posición, ya tenían su carta de principios, el cuestionamiento a la Dirección de FAR y su planteamiento fundamental: el problema étnico.

[Es decir], el Regional de Occidente plantea tres cuestiones fundamentales: Primero, había que plantear la cuestión ideológica, es decir, el pro-

332 Entrevista realizada por la autora, Motozintla, 19 de octubre de 1996.

333 Entrevista a Mario Robles (Juan), ex miembro de la Dirección Nacional de las FAR. Realizada por la autora en la Antigua Guatemala, 7 de mayo de 1997.



blema etnicista y la estructura de clases quedaba como secundaria. Este era el planteamiento de Gaspar, que los compañeros adoptaron. ¿Quiénes eran los compañeros de la guerrilla? Compañeros con bajo nivel, la mayoría ladino y una buena parte indios de la región. El segundo era el problema de la Dirección. Ellos consideraban que la Dirección Nacional de las FAR había abandonado al Regional y que como consecuencia del abandono, los compañeros habían cometido una serie de errores, los ajusticiamientos y chipilines. Por otro lado [tercero], los compañeros planteaban que era necesario constituir una dirección representativa por los regionales y no una dirección como la que estaba [formada por la autoridad más antigua de FAR].

En parte los compañeros tenían razón. Todo ese proceso con el Regional de Occidente se dio en medio de una problemática mucho más amplia. Teníamos problemas con el regional Central, con la Costa Sur...

El resultado fue que se tuvieron que hacer varias reuniones en el Tajumulco para tratar de limar las diferencias y que no se lograra el rompimiento con el Regional de Occidente. Creo que allí sí hubo una posición radical de FAR. Yo precisamente fui uno de los primeros que bajé del frente del Petén a discutir con los compañeros. Cuando ellos me plantearon el problema étnico yo consideré que era conveniente trasladar la discusión a toda la Dirección y ahí dilucidar las contradicciones...

En ese período, pasé tres meses en el volcán, y les di un entrenamiento militar, táctica y estrategia guerrillera [...], discutimos la problemática política interna. Yo como parte de la Dirección aprobé la carta de principios, con el objetivo de discutirlo en un pleno de la Dirección Nacional, como una propuesta del Regional de Occidente [...] Y le di la responsabilidad del Regional a Gaspar.

A la luz de la experiencia, los compañeros en parte tenían razón. Las FAR no había incorporado completamente el problema étnico. No teníamos un análisis del problema étnico. Una cosa es que la GEI tuvo indios. Nosotros tuvimos en la columna madre un indígena ¿saben cómo se integró? Nos miraba pasar por una aldea con la carga, pobrecitos –decía–. No hablaba español y nosotros sin comunicarnos. Después nos lo explicó, que le daba[mos] lástima [por la carga]. Y se incorporó con nosotros. Pero eso no quiere decir que nosotros hayamos tenido un planteamiento étnico en la organización.<sup>334</sup>

334 Entrevista a Mario Robles, 7 de mayo de 1997. Para ampliar un relato al respecto ver ORPA,

Esta versión –me parece– sitúa el problema de fondo. Lo que en esa época se discutía no se encontraba irresolublemente circunscrito al rol de los principales líderes de las guerrillas involucradas en la disputa, Gaspar Ilom y Pablo Monsanto –como alguna versión de la historia oficial de la izquierda lo ha planteado–. Por el contrario, formaban parte de la carta política por lo menos tres elementos:

- 1) La validez y capacidad abarcadora de las ideas que movilizaba el proyecto revolucionario en los primeros años de 1970, particularmente, en torno al protagonismo de los indígenas, los campesinos y los trabajadores, en la lucha de liberación del país.
- 2) El problema del poder. ¿Quién y cómo se ejercía la autoridad y el mando en una organización revolucionaria? ¿Cuál era la vía o la estrategia, la lucha armada o la participación política circunscrita a la institucionalidad estatal vigente?
- 3) Cuáles eran prácticas que ética y moralmente eran correctas entre los rebeldes revolucionarios ¿Cuándo entre los revolucionarios es legítimo el uso del poder de las armas para provocar la muerte del adversario?

Así, formaba parte del menú político de los 70, la diversidad de las *ideas que movilizaban el proyecto*, las nociones vigentes sobre el acceso al ejercicio del *poder estatal*, y las *prácticas* moralmente aceptables entre los rebeldes revolucionarios que justificaban la muerte del enemigo. La triada ideas movilizadoras–prácticas revolucionarias–acceso al poder estatal, exigía una solución práctica y un debate honesto, de acuerdo con las condiciones particulares de Guatemala. Ahora, otras generaciones pueden interrogarse, si en el desenlace de los acontecimientos se trató realmente de una ruptura por ausencia de debate y carencia de tolerancia para aceptar las diferencias entre camaradas. ¿O más bien, fueron las circunstancias históricas en que nacieron y se desarrollaron los líderes guerrilleros, las que han llevado coyuntura tras coyuntura a repetidas rupturas? ¿Fue la intensidad y lo belicoso de las diferencias a la hora de concebir y practicar el poder, lo que llevó a las partes involucradas a distanciamiento que en algunos momentos parecieron irreconciliables? Escasas siguieron siendo las probabilidades reales de una reconciliación genuina entre los revolucionarios: poder, ideas y prácticas zanjaron un proyecto nacional.

Fuera de aquellas preguntas, lo cierto es que en un ambiente regional convulsionado pero alegremente movilizado, en las montañas marquenses nació

una de las principales fuerzas guerrilleras guatemaltecas, la ORPA. De la sierra marquense, en el fronterizo volcán de Tacaná, la ORPA se extendió hacia la pequeña pero clave región agro exportadora de Guatemala, hasta alcanzar el volcán de Agua en la cordillera central del país. Los guerrilleros de la ORPA desarrollaron una visión particular sobre la guerra popular revolucionaria y sobre el papel del campesinado, de lo cual nos ocuparemos más adelante.

## Los insurgentes y la diversidad ecológica y social

Por qué se rebeló la gente del campo marquense a tal punto de convertirse en protagonista de la intentona revolucionaria de la década de 1970 es una pregunta que este artículo busca esclarecer con el fin de ampliar las interpretaciones de lo que sucedió en la frontera suroccidental en esa época. Antes de seguir es importante señalar que San Marcos encierra en pequeño la realidad nacional. Allí vivían casi medio millón de personas de las cuales casi un 90% residía en el campo y se encontraba vinculado a las actividades agrícolas. Según las fuentes oficiales, a diferencia de fines del siglo XIX cuando el analfabetismo alcanzaba al 92% de sus habitantes; para fines de 1970 los analfabetas eran considerablemente muchos menos, aunque persistía en el 36 % de la gente.<sup>335</sup>

La mitad de los marquenses seguían considerándose indígenas mames, a no ser por un núcleo pequeño de población k'iche' en el municipio de Sipakapa. Muchos, aunque no todos, eran indígenas bilingües, mam–castellano.<sup>336</sup> A lo largo de un siglo no varió sustancialmente el patrón de poblamiento de los distintos pisos ecológicos de la región (altiplano, boca costa y costa). Más de la mitad de la gente seguía viviendo en los altiplanos y en la sierra. Un poco más de 1/3 lo hacía en los pie de monte donde se implantó el café en el siglo XIX configurándose una realidad cultural auténtica de la gente que nace y crece en medio de las plantaciones. Son gentes que manteniendo un ancestro en tierra fría, no por los cambios visibles en el idioma y el vestido, se auto fabrican como propiamente ladinos.<sup>337</sup> Alrededor del 11 % de la gente vivía en los bajíos de la Costa Grande.<sup>338</sup>

---

335 Instituto Nacional de Estadística, Censo de Población 1893, 1950 y 1981 (cuadro 6 en los anexos).

336 Instituto Nacional de Estadística, Censo de Población 1893, 1950 y 1981 (cuadro 7 en los anexos).

337 Al respecto se puede consultar Richard Adams, "El poblamiento de la Boca Costa: El caso de La Reforma, San Marcos" en Jean Piel y Todd Little-Siebold, "Entre comunidad y nación, la historia de Guatemala revisada desde lo local y lo regional" (Guatemala: CIRMA, 1999), 97-120.

338 Instituto Nacional de Estadística, Censos de Población 1893, 1921, 1940, 1950, 1964, 1981 (cuadro 4 en los anexos).

A mediados del siglo XX, los latifundistas agroindustriales continuaron dominando la vida política del país; y la concentración de la tierra era descomunadamente inmensa. En San Marcos en 1979 predominaban las grandes explotaciones. El 2.6% de las fincas abarcaban el 64.5 de la superficie de la tierra, mientras que el 78.4% de la población tenía acceso a terrenos menores a cinco manzanas (minifundios), lo que era el equivalente al 10.7 % de la superficie.<sup>339</sup> Aunque en San Marcos, dominaba el latifundio agro exportador y el minifundio; es importante resaltar las pequeñas y medianas explotaciones que abarcaban alrededor del 20% de las fincas y la superficie había aumentado del 19 al 25% entre 1950 y 1979.<sup>340</sup>

La estructura agraria es insuficiente para comprender los factores sociales de movilidad, autonomía y seguridad de los campesinos. Las condiciones de vida material de la gente estaba formada por diversidad de actividades productivas y comerciales, y de relaciones sociales y políticas que se desarrollaban dentro y fuera de la comunidad. A continuación se presentará un breve esbozo de los distintos tipos de campesinos: a) Los campesinos serranos, b) Los colonos residentes en las rancharías de las plantaciones, c) Los campesinos medios o laboristas, d) Los jornaleros permanentes o temporales.

## Campeños serranos

La mayoría de los campesinos marquenses vivía en la sierra (56%), y migraban a las plantaciones en las épocas de cosecha o de siembra de café. En las tierras montañosas desarrollaban una economía de infrasubsistencia, realizando un enorme esfuerzo productivo en pequeñas parcelas, y en condiciones agroecológicas desfavorables que rendía un producto insuficiente para la alimentación familiar. A mediados del siglo XX para realizar el trabajo agrícola los campesinos continuaban usando la *roza* y la *quema*, herramientas primarias como el azadón, y la tierra era fertilizada con abono orgánico. La única siembra anual de maíz iniciaba con la preparación de la tierra antes de las primeras lluvias de mayo. La cosecha podía esperar hasta nueve meses, pues a mayor altitud más extenso el ciclo agrícola del maíz. Los principales cultivos además del maíz eran el frijol, el trigo, la papa y las legumbres. Allí se cosechaba anualmente el 42% de la producción nacional de papa y el 28% de trigo.

339 Instituto Nacional de Estadística, Censo Agropecuario 1979.

340 Instituto Nacional de Estadística, Censo Agropecuario 1950, 1964 y 1979 (cuadro 1 en los anexos).

La crianza de ovejas formaba parte fundamental de la economía. De los animales se obtenía el abono para fertilizar la tierra y para confeccionar las prendas de vestir y el abrigo, así como los escasísimos ingresos monetarios. Aunque a fines de 1970 había disminuido el pastoreo, allí se producía el 30% de la lana nacional para la manufactura del occidente guatemalteco.<sup>341</sup> Cada familia acostumbraba a tener entre tres y diez ovejas; otras un máximo de veinte y unas cuantas familias podían en 1975 tener más de cuarenta crías. Uno de los principales problemas era la pastura, pues los campesinos debían pagar por ésta a la municipalidad y arreglárselas para darle cada quince días seis libras de sal y un poco de azufre a cada borrego. Pero como las condiciones económicas no se lo permitían con esa frecuencia, daban la sal cada mes y el azufre cada dos meses. Además si se consideraba que los animales “hacían perjuicio” en los terrenos de los vecinos, se debía pagar los daños a la municipalidad. En el invierno cuando aumenta la producción de lana, una oveja adulta podía llegar a producir una libra en cada esquila y en verano, unas doce onzas. Cada libra de lana sucia en el mercado local se vendía a 25 centavos, y se realizaban comúnmente dos esquileos por año.<sup>342</sup>

Para obtener otros productos para el consumo diarios, como la sal, el café, el chile, el aguardiente, el tabaco, los campesinos serranos además de vender en el mercado local la lana, vendían papa, trigo y otras legumbres a los intermediarios quienes fijaban los precios a costa del productor.

Desde mediados de 1960, los campesinos serranos habían mejorado las técnicas de cultivo y crianza de ganado a través del impulso de la revolución verde y los programas sociales y cooperativos canalizados principalmente por las cooperativas y el Movimiento Campesino del Altiplano. Durante 1950 y 1979, la productividad del maíz aumentó en el departamento, de doce quintales que se producían en cada manzana de terreno en 1950, ésta subió a diecinueve quintales treinta años después. Pero la población también se había duplicado. En el altiplano marquense de 126,319 personas que vivían en 1950, está había aumentado a 262,564 gentes.<sup>343</sup>

Así las mejoras a la agricultura a través de la introducción de nuevas técnicas agrícolas, fertilizantes y semillas mejoradas, sirvió a la ya complicada economía de subsistencia. Virtualmente, los campesinos serranos pudieron

---

341 Dirección General de Estadística, Censo Agropecuario 1979.

342 José Patricio Ortiz & Marcial Maxia, San José Ojetenam (Guatemala: Instituto Nacional Indigenista, No. 3-4 Vol. X, 1975).

343 Instituto Nacional de Estadística, Censos de Población 1893, 1921, 1940, 1950, 1964, 1981 (cuadro 2 en anexos).

evadir el trabajo en las plantaciones sólo cuando había mejorado el rendimiento de la producción en las pequeñas parcelas de tierra fría. No obstante, seguían dependiendo del financiamiento cooperativo para la compra de los insumos agrícolas, y en ese sentido se encontraban expuestos a los ritmos del mercado.

Pero desde la perspectiva de los campesinos y los cooperativistas, con las mejoras en las actividades agropecuarias se intentaba reducir la movilidad al fortalecer la debilitada actividad productiva que tenía efectos directos en la disponibilidad y calidad de los alimentos. La salud y la nutrición de las familias campesinas que dependían del pastoreo en tierras sin vocación agrícola eran muy frágiles. Everardo López, miembro de la resistencia de Tacaná, lo sintetiza:

Empieza entonces la diversificación agrícola, entonces ya nos dimos cuenta que ya no era necesario irnos a la finca. Podíamos producir nuestros propios alimentos diversificando la agricultura. Si antes nosotros no teníamos que comer, ya con todas las capacitaciones y el apoyo técnico que dio la cooperativa y el movimiento campesino, empezamos a producir las hortalizas, a mejorar el cultivo del trigo, la papa, manzanas, duraznos, frijol y maíz. Entonces nosotros en la familia hicimos la promesa de no ir más a finca. Había mejorado de alguna manera nuestra situación económica pero no había cambiado totalmente.

Con las nuevas técnicas y los programas sociales se evitó una crisis alimentaria y social más grave. Así, la prolongada y relativa autonomía política de los campesinos serranos fue complementada con la utopía de recuperar la libertad para subsistir. Evitar la migración por causas económicas era imposible. Por el contrario, la relativa autonomía de los campesinos serranos y la alta movilidad para elegir el lugar de trabajo era la clave para alcanzar el mínimo vital.

En realidad los campesinos que tenían como epicentro de la vida las montañas, eran los mismos que en las plantaciones llamaban *mozos cuadrilleros*. A través de los modernos habilitadores (contratistas), los campesinos de la sierra eran reclutados en épocas de cosecha, no de forma individual sino a través de las nutridas cuadrillas de indígenas. Aunque el lugar de destino fueran las plantaciones chiapanecas, los contratistas eran originarios de Guatemala. Era gente que se habían ido a trabajar allá, y se habían conectado con los administradores y con los responsables de las fincas. Según Everardo: “Eran personas que en algunos casos recibían el apoyo de la gente. [Aunque a] otros la gente no los apoyaba”. Eran los intermediarios entre las comunidades y los cafetaleros. Everardo López, miembro de la resistencia, dice:

Me acuerdo que la primera vez que fui a la finca, iba mi mamá y mi papá y yo. Teníamos que salir del municipio de Tacaná, la casa se quedaba cerrada. Caminando eran dos días de viaje para llegar a las fincas cafetaleras. La mayoría de los niños eran descalzos. No teníamos zapatos. Nuestros papas usaban guaraches, ahora mi mamá no recuerdo si usaba zapatos. En esas condiciones nos íbamos...

Y cuando llegábamos a las fincas de la boca costa de Chiapas indudablemente el clima es diferente, no es igual en donde vivíamos. Nos costaba adaptarnos a ese clima. Creo que lo que nosotros lográbamos en esos meses de estar allá cortando café de alguna manera nos ayudaba para venir después y comprar lo que nos hacía falta. Nunca satisfacíamos todas nuestras necesidades. Pero era de alguna manera una ayuda.

Teníamos que ir a las fincas en la época de verano, íbamos a hacer trabajos del mantenimiento del café: La limpia, la poda, el deshije, todos esos trabajos. Muchísima gente iba. Entonces, tenía que dejar de estudiar.

La situación era muy complicada porque los salarios eran muy bajos. Yo recuerdo que pagaban doce pesos la caja de café, y una caja de café en México es como dos quintales [de Guatemala]. Era lo mejor que había en esa época. El cambio estaba a doce pesos por un quetzal. En el lado guatemalteco pagaban de quince a veinticinco centavos. El problema era que la gente se empleaba porque no había otra fuente de trabajo en Guatemala.

Creo que si no hubiera sido también la cercanía de Chiapas, las condiciones tal vez hubieran sido más difíciles para población del altiplano.<sup>344</sup>

Aún con las reservas con que deben ser tratados los censos oficiales, haremos uso de ellos para responder a la pregunta sobre ¿cuál era la importancia de los mozos cuadrilleros como fuerza de trabajo para la agricultura, en la región de San Marcos a fines de 1970? La respuesta es preliminar e incluso atrevida, ya que el sistema coercitivo de reclutamiento a través de cuadrillas en épocas de cosecha, en 1950, alcanzaba escasamente a un poco más de veintidós mil personas, durante septiembre y diciembre de cada año.<sup>345</sup>

---

344 Entrevista realizada en Quetzaltenango, el 23 de febrero de 2011.

345 Instituto Nacional de Estadística, Censos Agropecuarios 1950, 1964 y 1979 (ver cuadro 5 en anexos).

Pero no todos los campesinos residentes en las montañas eran iguales ni todos eran cuadrilleros de las plantaciones guatemaltecas. Muchos más acudían a las plantaciones del Soconusco chiapaneco. En los municipios fronterizos de Tacaná, Sibinal, Tajumulco y San José Ojetenam hasta el 80% de los campesinos se desplazaba para trabajar en la agricultura mexicana. Algunos campesinos serranos no conocieron las plantaciones guatemaltecas; y aun habiendo acudido a estas plantaciones, frecuentaban más las labores agrícolas del lado mexicano –como se ha dicho anteriormente–.

Ni en México ni Guatemala existen aproximaciones precisas sobre las dimensiones de las corrientes migratorias de los jornaleros guatemaltecos. Existe cierto acuerdo en cuanto a que a partir de la década 1950, la concurrencia de trabajadores guatemaltecos para trabajar en las cosechas de café chiapanecas, aumentó considerablemente. En esa época, los campesinos de Los Altos chiapanecos dejaron de constituir la principal fuerza productiva en la zona cafetalera del Soconusco.<sup>346</sup>

Las corrientes migratorias han formado parte de la dinámica de la vida regional. Muchos guatemaltecos concurrieron para la construcción de las plantaciones de café del lado mexicano desde fines del siglo XIX, y eran reconocidos como trabajadores cuya presencia oportuna era esencial para la producción y las necesidades económicas de la zona.<sup>347</sup> Se calcula que en la década de 1980 acudían del lado mexicano por lo menos 75 mil trabajadores temporales, la mayoría guatemaltecos.<sup>348</sup> De ellos, el 89.2% eran campesinos minifundistas nacidos y residentes en el departamento de San Marcos, particularmente en los municipios fronterizos de Tacaná, San José Ojetenam, Sibinal, Tejutla y Concepción Tutuapa. El otro 10.5% de los trabajadores migrantes provenía en su mayoría de Quetzaltenango, Huehuetenango, Suchitepéquez y otros lugares de Guatemala.<sup>349</sup>

346 Probablemente, los cambios ocurridos en la sierra chiapaneca como los programas de colonización, los programas de dotaciones de tierra, la migración hacia las áreas urbanas de la región, la demanda laboral en los complejos turísticos mexicanos, etcétera, ofrecieron nuevas oportunidades a los campesinos chiapanecos, lo cual les permitió prescindir de la migración temporal al Soconusco como estrategia de supervivencia. En Manuel Ángel Castillo & Rodolfo Casillas, "Características básicas de la migración guatemalteca al Soconusco chiapaneco" (México: Revista *Estudios Urbanos y Regionales* No. 9, El Colegio de México, Vol. 3, No. 3, sept.-dic., 1988).

347 Manuel Ángel Castillo, Los flujos migratorios en la frontera sur de México (*Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* 001). <http://alhim.revues.org/index603.html> (fecha de consulta 20 de marzo de 2011).

348 Antonio Mosquera Aguilar, *Los trabajadores guatemaltecos en México* (Guatemala: Tiempos Modernos, 1990), 72.

349 Manuel Ángel Castillo & Rodolfo Casillas, "Características básicas de la migración guatemal-



El costoso trabajo agrícola en las parcelas de tierra fría y las pequeñas actividades comerciales, junto a los miserables salarios que aún en 1970 en las plantaciones marquenses era no mayor de un quetzal (1 dólar) y en las chia-panecas de 20 pesos equivalentes a un poco más un de dólar y medio, había dado lugar a un campesinado altamente móvil que para sobrevivir tenía que moverse y buscar tierras para producir cereales.

La situación de los mames del altiplano central marquense era parcialmente diferente a los campesinos que vivían en el filo de la frontera. Los primeros residían en los municipios de Comitancillo, Concepción Tutuapa, San Antonio Sacatepéquez, Ixhiguán, San Pedro Sacatepéquez y San Miguel Ixtahuacán; eran más monolingües que los campesinos serranos de la frontera. También dependían más del trabajo eventual en las plantaciones nacionales y de la renta de tierra en la costa; encontrándose más fuertemente sometidos a la humillación, a los malos tratos y a la explotación del mundo finquero guatemalteco.

Es decir que el campesino serrano de la frontera contaba con libertad para moverse, y aunque seguía siendo pobre era esa movilidad en territorio mexicano la que le permitía sobrevivir y alcanzar el mínimo vital. Por el contrario, los indígenas del altiplano marquense aunque relativamente se encontraban alejados de los latifundios, eran más dependientes de las plantaciones guatemaltecas. Para afrontar la pobreza dependía mucho más de los latifundios nacionales, y su relativa inmovilidad acrecentaba el monolingüismo mam y la pervivencia de comunidades campesinas más tradicionales. Allí en el altiplano central de San Marcos, el comercio ambulante hacia las plantaciones cafetaleras era dominado por un núcleo de población mam del pueblo de San Pedro Sacatepéquez. Mientras que en la frontera la participación del campesino en el pequeño comercio y el contrabando de productos mexicanos, incluyendo las fábricas de aguardiente, era más común y generalizado.

Los campesinos serranos, provenientes de San Antonio Sacatepéquez, Tacaná y San Pedro Sacatepéquez, también acudían a las costas para el arrendamiento de tierras donde producían maíz, arroz y manía. En muchos casos el acceso a esas tierras tenía lugar a través de tratos orales entre los propietarios y los productores. Estos contratos consistían en que los productores pagaban el equivalente a cinco quetzales por una cuerda de tierra para dos cosechas (la de temporada y la postrera).<sup>350</sup> En los primeros años de 1980, se había cerrado

---

teca al Soconusco chiapaneco "(México: Revista *Estudios Urbanos y Regionales* No. 9, El Colegio de México, Vol. 3, No. 3, sept.-dic., 1988).

350 El arrendamiento se encontraba escasamente generalizado en San Marcos. En 1979, única-

la opción del arrendamiento para los campesinos en las ricas tierras de las costas guatemaltecas, las que fueron destinadas para cultivos tropicales de agro exportación.

En esa época, en Coatepeque, Malacatán y Pajapita, se inició el cultivo del tabaco, la palma africana, el hule y se extendieron las fincas ganaderas. Las fincas ganaderas aún recurrieron a la aparcería, al ceder un pedazo de tierra a los campesinos, quienes pagaran el arrendamiento en dinero y en trabajo –sembrando pasto para el ganado–. Mientras que los cultivos de tabaco, hule y palma recurrieron al trabajo jornalero.

Todos los campesinos serranos tenían en común el conocimiento de la montaña a donde concurrían para recoger mimbres, madera y alimentos. Algunos también acudían por las noches a celebrar secretamente los ritos tradicionales, o para trabajar en las fábricas de licor clandestino. Así, la relativa autonomía, la movilidad y un repertorio de actividades económicas y religiosas consideradas ilegales por el Estado y la sociedad guatemalteca, alimentaron dentro de los campesinos serranos una simpatía y complicidad con la guerrilla de la región. El chamán, el cushero, el recolector de mimbres, los pequeños contrabandistas y los guerrilleros se encontraban en la concurrida vida serrana de la frontera. Por supuesto, no todos los campesinos se alzaron en armas cuando llegó el momento. Pero existió un tipo de “pacto de mutuo respeto”.<sup>351</sup> Los guerrilleros no destruían las fábricas de licor, no condenaban al chamán, no robaban el producto mexicano ni delataban a los campesinos ante las autoridades locales. Por el contrario, aquellas prácticas económicas y religiosas indígenas fueron el sustento y la identidad de la guerrilla fronteriza; en un contexto que cerraba las opciones de acceso a la tierra a los campesinos, y que abría las puertas de la historia al trabajador jornalero.

---

mente el 3.2% de la tierra cultivada estaba bajo arrendamiento; y de esa el 67.1% se pagaba en dinero, y el resto combinaba el pago en dinero y en especie (Instituto Nacional de Estadística, Censo Agropecuario 1979).

351 Entrevista realizada a Rolando Pinelo, insurgente de la ORPA, en Guatemala, 23 de marzo de 2011.

## Mozos colonos

Los mozos colonos trabajan permanentemente dentro de la plantación. Teóricamente serían los obreros agrícolas. A no ser por que los patronos pagaban míseros salarios, y para garantizar la subsistencia, cedían a los campesinos de tres a diez cuerdas de terrenos para producir los principales cereales para el consumo. En épocas de cosecha, el patrono entrega las raciones de maíz cuyo valor luego era descontado del salario que no siempre era el mínimo (actualmente la situación cambió: los colonos tienen un pedazo de tierra que alcanza para residir, y por lo regular acceden al salario mínimo –a diferencia de los jornaleros).

En noviembre de 1954, durante el litigio de la finca Oná (El Quetzal), una de las más grandes plantaciones de café de San Marcos, cuatro antiguos agraristas, Leonardo, Tranquilino, Manuel y José, “hoy mozos colonos”, con el propósito de seguir habitando las tierras aunque éstas fueran nuevamente devueltas a la Sociedad Hawley Hermanos –capital norteamericano–, afirmaron: “que para los cultivos de maíz y frijol de los mozos colonos, la finca siempre [nos] ha proporcionado como mínimo diez cuerdas de terreno a cada uno, sin que ellos reconozcan renta de ninguna especie, con lo cual siempre [hemos] estado conformes”<sup>352</sup>

A los colonos también se les llamaba *rancheros* en otras zonas de Guatemala. Las rancherías eran los centros poblados (caseríos) dentro de las plantaciones. Allí se encontraban las tristes y pobres residencias de los colonos, alguna iglesia, el campo de fútbol, un lugar para los días de mercado cuando concurrían los comerciantes ambulantes.

A diferencia del campesino relativamente libre de la sierra, la sobrevivencia de los colonos dependía absolutamente de lo que el latifundista le proveyera en dinero, alimentos, tierra y otros servicios. Los subordinados a las plantaciones por mucha pobreza e inmovilidad que sufrieran, gozan de cierta estabilidad. La administración de las plantaciones, cada determinado tiempo, podía entregar a los colonos una ración de café, maíz, lácteos y carnes a precio de costo y a destajo. Eventualmente también eran entregadas como regalos en épocas de fiestas. Podían contar con seguro social, el aguinaldo y el derecho al séptimo día. De no ser así, virtualmente, asistía el derecho a exigir las obligaciones

---

352 El 11 de febrero de 1954, el presidente Arbenz había emitido el Acuerdo de Expropiación de 17 caballerías y 11 manzanas de la finca Oná –de un poco más de 38 caballerías que en ese momento aparecían registradas–, a favor de más de 150 rancheros y colonos (AGCA, Decreto 900, P1. Exp.1.).

patronales desde que se promulgó el Código de Trabajo a finales de 1940 –y que no siempre se cumplió–. Aunque no era la norma, los hijos de los colonos asistían a la escuela primaria, y algunos de los adolescentes, continuaron los estudios secundarios y universitarios en las ciudades cercanas (San Marcos, Quetzaltenango) o en la capital. Fuera de la plantación y alejados del trabajo agrícola, los jóvenes estudiantes desencadenaron nuevas redes sociales que los llevó a asociarse secretamente con la guerrilla desde los primeros años de 1970.

Pero sus padres seguían atados a la tierra y subordinados a la plantación. Allí tenían acceso a la mitad de la superficie de la tierra que trabajan los campesinos de la zona fría. El problema en la boca costa no era el esfuerzo productivo y la vocación productiva de la tierra, si no la exigencia de fuerza de trabajo por la plantación. El tiempo de los campesinos era consumido en las actividades agrícolas del café.

¿Cuál era la importancia del colonato a mediados de 1970? No se cuentan con censos agropecuarios antes de 1950; pero a partir de ese año la tendencia ha sido a que disminuyan los trabajadores permanentes o colonos. En 1950 existían 312 fincas donde vivían 16,267 colonos; después de treinta años habían dejado de ser colonos 1,687 gentes, aunque habían aumentado el número de fincas donde éstos residían. A mediados de 1960 ya existían los colonos *con tierra* y los colonos *sin tierra* –según el Censo Agropecuario de 1964–. De 9,463 colonos que existían en 1964, sólo 45.2% recibieron una porción de tierra equivalente a menos de una manzana (0.8mz), y el resto de los colonos el 54.7% eran campesinos *sin tierra*. La situación fue más alarmante quince años después, en 1979, sólo 37% ciento de los colonos tuvo acceso a terrenos de una manzana para residir y el 63% siguió siendo el grupo de los campesinos sin tierra.<sup>353</sup>

Por último, hay que recordar que la zona cafetalera, donde residían la mayoría de los colonos, experimentó al igual que todo el país, un crecimiento significativo de la población. De 84,023 gentes que residían en la boca costa en 1950, la población aumentó a 158,878 en 1981.<sup>354</sup> Atrás habían quedado las exigencias de los señores del café que exigían masas de trabajadores para la construcción de sus plantaciones. A partir de mediados del siglo XX, la servidumbre agraria había dejado de ser funcional y necesaria para la agricultura. Así, en el campo guatemalteco se configuraba la realidad y la fuerza del jornalero.

353 Instituto Nacional de Estadística, Censos Agropecuarios 1950, 1964 y 1979 (cuadro 5 en anexos).

354 Instituto Nacional de Estadísticas, Censo de Población 1979 y 1981 (ver cuadro 2 en anexos).

## Los jornaleros

Los antiguos colonos, los campesinos pobres de la sierra y los arrendatarios engendraban al jornalero en el campo guatemalteco. Así, los colonos expulsados de las plantaciones se vieron obligados a buscar otras formas de sobrevivencia y a aceptar el trabajo temporal de plantación en plantación, o buscar alternativas laborales en las ciudades cercanas de Chiapas y Guatemala (Tapachula, Unión Juárez, Quetzaltenango). En muchos casos, los *sin tierra* continuaron residiendo en los latifundios como *posaderos*; pero habían perdido totalmente la precaria seguridad que el latifundio proporcionó a las antiguas generaciones de colonos.

Los *colonos con tierra* –como los nombra el Censo Agropecuario de 1964–, son en realidad gente *sin tierra*, puesto que recibieron miserables terrenos no más allá de una manzana, después de una vida de explotación. Fueron los campesinos *sin tierra* los que fueron formando los asentamientos –situados en las orillas de los latifundios. La cohesión de esas nuevas comunidades ya no dependía de las relaciones con la tierra ni de los vínculos de parentesco ni las obligaciones laborales para las plantaciones. (Era imposible llegar a aquellas comunidades, haciendo uso de las vías de comunicación de la costa, sin ser registrado por los servicios de seguridad de las plantaciones. El acceso por la zona fría significaba largas horas de caminata por la montaña). Eran asentamientos formados por jornaleros agrícolas.

La realidad de las comunidades de las que estamos hablando, ha sido escasamente documentada y estudiada en el Pacífico guatemalteco. Como ya se dijo, los latifundistas desde mediados de 1960 entregaron sin ningún tipo de regulación estatal, ínfimos terrenos a los colonos que fueron expulsados de las plantaciones. Y en otras ocasiones, los *sin tierra* se asociaron para comprar terrenos a los finqueros locales, tal es el caso de las comunidades de Toquián Grande, Toquián Chico, Pueblo Nuevo, Bullaj y otras (ver mapa 2). Allí se incorporó en más de una ocasión, un joven rebelde y estudiado que retornó de la ciudad al campo.

Lo cierto es que durante la segunda mitad del siglo XX no cambió sustancialmente la estructura y el acceso a la tierra para los campesinos. Su distribución siguió siendo injusta e infame. Pero sí variaron los mecanismos a través de los cuales la agro industria accedió al trabajo campesino. Alejandro, colono de la finca El Ferrol, El Tumbador, describe la vida de un jornalero:

Los pobres *eventuales* o como decimos los pobres *ganadores* que son *temporeros* en el trabajo de la finca...en aquel tiempo cuando todos ganábamos iguales, *colonos* y *ganadores* ganaban el salario igual. No había una discriminación entre el *colono* y el *temporero*. Los *temporeros* también son de aquí, pero buscan trabajo por quince días, un mes o dos meses, ya cuando el trabajo se va agotando es cuando se los quitan. Esos *temporeros* van a buscar en otro lugar o en otra finca donde hay trabajo, y así van remediando los pobres.<sup>355</sup>

El jornalero para subsistir necesita trabajar para otros a cambio de dinero o artículos de primera necesidad. Según las fuentes oficiales, en 1979, en San Marcos, había 132,866 jornaleros, de ellos el 85.5% eran trabajadores temporales; y el restante 14% eran trabajadores permanentes con acceso a relaciones laborales más estables y seguras.<sup>356</sup>

La gran mayoría de los jornaleros no mantienen relación laboral estable con la agroindustria. Tampoco, los jornaleros sustituyeron totalmente a los *mozos cuadrilleros*. Los latifundistas siguieron usando las antiguas cuadrillas de trabajadores indígenas del altiplano, ya que eran una opción segura y barata ante la competencia por la fuerza de trabajo que también demandaban las plantaciones vecinas de Chiapas. En otro lugar ya hemos dicho que alrededor del 89% de los jornaleros migrantes de Chiapas llegaban del occidente guatemalteco, particularmente de San Marcos.

El jornalero había perdido la seguridad fundamental que le proporcionaba al colono la subordinación a las plantaciones, pero había ganado la movilidad para buscar los medios de subsistencia. Aunque seguían dependiendo de las plantaciones como lugar de trabajo, habían recobrado la movilidad necesaria para vagar por el campo, los poblados de la montaña y las ciudades, y trabajar cuando se podía en una plantación y en otro (ya no era el colono atado a la plantación X).

Los jornaleros eran pobres, incluso de solemnidad, y enfrentaban cotidianamente la inestabilidad para garantizar la subsistencia familiar. Habían perdido el acceso a pequeñas parcelas de tierras para producir sus alimentos y habían dejado de mantener una relación laboral segura con la plantación. La pérdida de esa seguridad y la incertidumbre para cubrir el mínimo vital alimentó la rebeldía de los jornaleros, los *sin tierra*.

355 Entrevista realizada por Rodolfo Godínez, El Tumbador, 2010.

356 Instituto Nacional de Estadística, Censo Agropecuario 1950 y 1979 (ver cuadro 5 en anexos).

Las nuevas comunidades hechas por los jornaleros fueron la frontera humana entre los pocos colonos que sobrevivieron subordinados a las plantaciones y los campesinos pobres pero libres de la sierra. Seguían siendo comunidades pobres, subordinadas a las plantaciones, relativamente móviles pero con libertad táctica para subsistir como lo hacían los campesinos pobres de la sierra con quienes seguían manteniendo una historia común de despojo y explotación (ver mapa 2).

## Los laboristas

El laborista era distinto a los campesinos pobres de la sierra, y muy parecido al campesino medio conocido en otros contextos.<sup>357</sup> En San Marcos a lo largo de 1950-1980 había emergido el pequeño productor de café o los laboristas, algunos de ellos se asociaron a las cooperativas de ahorro y crédito para financiar el cultivo del grano. Aunque los laboristas no constituían una fuerza productiva importante en esa época,<sup>358</sup> interesa decir algo sobre ellos no por su elevada participación en la productividad nacional del grano; sino porque este tipo de campesino habían surgido después de 1950 al haber concurrido a lo que podríamos llamar un mercado informal de tierras, promovido por los latifundistas con la ausencia casi total del Estado.<sup>359</sup>

Los laboristas y pequeños propietarios de buenas tierras de la boca costa poseían extensiones no mayores a trece hectáreas. Este tipo de campesino existió particularmente en el municipio de Nuevo Progreso –municipio formado al calor de la economía cafetalera–. A diferencia del latifundio cafetalero que predominaba en El Tumbador y El Quetzal, en Nuevo Progreso existían los pequeños y raquíticos productores de café que contaba con mayor autonomía, pero para su subsistencia dependía de la economía comercial que fijaba los precios del grano, de los insumos agrícolas y de otros productos alimenticios. Se trataba en realidad de una nueva clase de campesinado que culturalmente

357 En términos generales Eric Wolf asocia a los campesinos medios con la población campesina que tienen asegurado el acceso a su propia tierra y la cultivan con el trabajo de la familia. En Eric Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*, 395.

358 Aún en la cosecha 1976-1977, 41 mil 500 pequeños y medianos productores cosecharon sólo 552 mil quintales de café oro; mientras que 79 grandes productores produjeron 859 mil quintales, en Alfredo Guerra Borges, *Compendio de Geografía Económica y Humana de Guatemala*, 265-266.

359 Después de que se cerró el reparto agrario en 1954, el nuevo régimen creó una nueva institucionalidad agraria que repartió muy escasas tierras a los campesinos. Una que otra finca nacional expropiada a los alemanes y después nacionalizadas fueron parceladas, entre ellas la Comunidad Agraria El Porvenir (San Pablo) –propiedad originalmente del presidente J. Rufino Barrios y después de una firma alemana–, La Blanca (Ocosingo) y El Matazano (San Rafael Pie de la Cuesta).

mantenía un lazo con el campesino serrano, y aunque seguía siendo pobre se caracterizaba por cierta autonomía y estabilidad. Su tierra se encontraba cerca del dominio del poder terrateniente, pero la posesión de unos pocos recursos propios los dotaba –como sugiere Eric Wolf– de una mínima libertad que era necesaria para desafiar y conspirar contra los latifundistas.<sup>360</sup>

En otro lugar hemos señalado la importancia de las pequeñas y medianas explotaciones de tierra, que representaban, en 1979, la quinta parte de las fincas de San Marcos y el 25% de la superficie cultivable. La sociología guatemalteca ha prestado especial interés al campesino sin tierra y al latifundista; la realidad social del campesino medio ha sido escasamente indagada, y en ese sentido nos conformaremos con una referencia amplia que define a este tipo campesino como aquel que tiene asegurado el acceso a su propia tierra y la cultiva haciendo uso del trabajo de la familia, y en épocas de cosecha, también recurre a muy baja escala al trabajo jornalero.

Un número no determinado de esos campesinos residía en los bajíos aptos para dos cosechas. La primera siembra se realizaba en febrero y se cosechaba en julio (cosecha de *temporal*); y la segunda o *postrera* comúnmente iniciaba en julio o agosto y la cosecha se recogía en diciembre o enero. Allí los campesinos además de los cereales como maíz y arroz, también sembraban manía, ajonjolí y frutas tropicales (papaya, sandía y plátano). Su economía y alimentación se complementaba con las actividades de la pesca.

Los bajíos siempre han estado escasamente poblados; en toda la segunda mitad del siglo XX allí residía alrededor del 10% de la población del departamento de San Marcos. Pero en esa época la población residente en la zona también creció: En 1950 vivían 22,249 personas, y más de treinta años después habían casi 51 mil habitantes,<sup>361</sup> pero la tierra era productiva. Esa realidad favoreció que allí fuera una de las pocas zonas del departamento donde existiera el arrendamiento de tierras desde los años cincuenta, y a donde acudían los campesinos de la sierra para la siembra de los cereales destinados para la subsistencia y para el mercado local. Aunque la siembra de cereales no ha dominado la agricultura de la zona, en 1979 allí se producía un promedio de 26 quintales de maíz por manzana; cuyo promedio para todo el departamento era de 19 quintales.<sup>362</sup>

360 El concepto “libertad táctica mínima” es usada por Eric Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*, 395.

361 Instituto Nacional de Estadísticas, Censo de Población 1950 y 1981 (cuadro 2 en anexos).

362 Instituto Nacional de Estadística, Censo Agropecuario, 1950 y 1979 (cuadro 3 en anexos).



## ¿Quiénes eran los rebeldes en la frontera?

Imposible concluir quiénes sí y quiénes no de los campesinos se sublevaron en la intentona revolucionaria de los setenta. La decisión de alzarse en armas o de conspirar contra el Estado y las élites regionales fue una decisión individual y a lo sumo familiar. Esas importantes decisiones en la vida de una persona fueron el resultado de múltiples hechos cotidianos que como toda obra humana estuvieron llenos de contradicciones. Patrocinio Ortiz, antiguamente *campesino sin tierra* y combatiente de la ORPA, dice:

Yo en lo personal sufrí mucho [después del alzarse]. Sobre todo la ausencia de mis padres y hermanos; estaba yo familiarizado con la iglesia y las comunidades, eso era lo que yo más sentía... ¡Esa ausencia! Llegó un momento que llegue a recapacitar: –Esto es lo que tengo que hacer ahora –me dije–... Definitivamente en esos caminos de lucha abierta, de luchas pacíficas, ya no estábamos libres en esa época. Eso me fue a mí fortaleciendo. Después de estar un mes en el frente Luis Ixmátá fui a visitar a mi papá. Yo ya no me sentía libre, un día estuve en mi casa y subí de regresó al frente.

Ahora no nos detendremos en las explicaciones individuales que llevaron a los campesinos, colonos y jornaleros a tomar las armas para cambiar su situación. Se propone una explicación que permita comprender las dinámicas regionales. Hay que recordar que San Marcos contaba con una diversidad de nichos ecológicos, marcados claramente por los altiplanos, los pie de monte y el bajío. La movilidad de los campesinos entre esa diversidad agroecológica era clave para subsistir. La conquista y luego las reformas liberales habían roto, aunque no totalmente, ese equilibrio ecológico del cual dependía la vida de miles de campesinos. En la segunda mitad del siglo XIX los terratenientes locales y una nueva generación de colonizadores europeos, principalmente alemanes, se habían apoderado de las tierras más productivas donde anteriormente se producían cereales, se recogían alimentos silvestres y se practicaba la caza, por parte de los indígenas.

A mediados del siglo XX el predominio del capitalismo comercial (plantaciones) y el crecimiento sin precedentes de la población produjo una crisis ecológica más grave. Es verdad que donde antes el campesino había obtenido una combinación estable de recursos para sostener un nivel de vida mínimo, la movilización separada y diferenciadas de los mismos recursos como objetos que se compraban y se vendían, puso en peligro ese equilibrio mínimo.<sup>363</sup> En

363 Eric Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*, 381.

San Marcos, el predominio de cultivos tropicales con destino al mercado internacional terminó por limitar el acceso de los campesinos a las tierras situadas en los pies de monte y en las costas. Así se había roto el equilibrio entre las zonas destinadas para el pastoreo y la horticultura (sierra y el altiplano), y las tierras donde rendía la producción de cereales.

Esos cambios condujeron a nuevas formas de acceso a la tierra y de ejercicio del poder. La dependencia política y social que existía entre las estancias y los pueblos principales prehispánicos se vio seriamente mutilada con la llegada de los colonizadores; estos para controlar a la población y hacer rendir más los tributos de los indígenas tenían que romper aquella dependencia entre los distintos pisos ecológicos. Para ello recurrieron a la reducción y formación de los pueblos de indios, y mantuvieron el control directo sobre los tributarios que permanecieron en las estancias cacaoteras de tierra caliente.

No obstante los cambios más drásticos llegaron con la expansión de la economía cafetalera. En la boca costa los latifundistas se convirtieron en la principal autoridad económica, política y judicial. Alrededor de los latifundios se formaron y fraccionaron nuevos municipios. Por su parte, los pueblos de la sierra mantuvieron cierta autonomía política, pero mantuvieron obligaciones ante los grandes caficultores. En los pueblos de indios de la sierra se reclutaban masivamente a las gentes que trabajaban en la construcción de los caminos y las plantaciones.

El reparto agrario de 1952 en Guatemala fue un factor decisivo que intentó cambiar las detestables relaciones de poder en el campo guatemalteco. A mediados del siglo XX, los campesinos percibieron que existían márgenes de libertad que les permitía actuar a su favor. Colonos y campesinos de la frontera acudieron ante el poder central para solicitar tierras; y grandes movilizaciones masivas de trabajadores a través de la huelga exigieron mejores salarios en las plantaciones. No obstante, esa vía “desde arriba” para transformar las relaciones feudales en el campo se acabó en 1954. Se cerraron las movilizaciones masivas de campesinos y trabajadores por tierra, dignidad y libertad. Hasta ahora no existe ninguna evidencia de importantes movilizaciones en la región durante 1954 y 1980. Al parecer lo que existió fue una forma discreta y secreta de hacer la política. Allí había experiencia organizativa de los agraristas, los sindicalistas, los cooperativistas y líderes religiosos.

Pero no era suficiente ni la experiencia ni la organización local para que los campesinos subviertan la realidad que vivían. En última instancia lo que

hace a los campesinos rebelarse es la relación y percepción que éstos tienen de la estructura de poder que los rodea: “Una rebelión no puede empezar en una situación de impotencia total”.<sup>364</sup> En otras palabras podríamos decir que los campesinos saben esperar el mejor momento para levantarse.

No podemos afirmar lo que otros han dicho para México con relación a que una profunda división de las élites, un derrumbe del poder del Estado o ambas cosas a la vez fueron indispensables para facilitar la insurrección de las masas en San Marcos en los años setenta. Allí no hubo ni nadie planteó en los setenta la insurrección de las masas, pero sí se formó un pequeño ejército rebelde. Tampoco los campesinos rebeldes actuaron solos. Por una serie de circunstancias que habría que analizar detenidamente en otro lugar, estos se encontraron con otros rebeldes provenientes de las ciudades y de experiencias fallidas de insurrección urbana.

En otras palabras los agitadores y organizadores externos que llegaron a San Marcos no fueron los renegados de las élites ni líderes frustrados de esas élites que no habían logrado acceder al poder.<sup>365</sup> Los organizadores externos provenían de las capas medias de las ciudades que se movían en el medio intelectual y estudiantil. Muchos eran jóvenes que habían visto frustrados sus objetivos de conspirar contra el régimen después de 1954.

El núcleo guerrillero que luego dio lugar a la ORPA no sobrepasaba veinte hombres.<sup>366</sup> Uno de ellos, *Tío Cruz* era un campesino de Pajapita y podría representar al laborista. Él vendió una de sus escasas cabezas de ganado para que la guerrilla sobreviviera a principios de los setenta. En los primeros meses de 1971 proveniente de México llegó a la costa marquense Rodrigo Asturias (*Gaspar Ilom*), hijo del Nobel de literatura, asociado a las dictaduras y a la intelectualidad de la época; pero sin vínculo directo con la explotación de la tierra y los indígenas.<sup>367</sup>

Después de salir de la cárcel, donde habían estado encerrados por subversivos, llegaron al Regional de Occidente, Roberto García Benavente (*Marcos* o *Diego Tzoc*) y Salvador Aceituno (*Luis Ixmatá*). *Gaspar* y un hermano de *Marcos*, Leonardo García Benavente, habían sobrevivido a la guerrilla de Concuá.<sup>368</sup> *Luis Ixmatá* y ante todo *Marcos* tenían experiencia clandestina en

---

364 Ver Eric Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*, 394.

365 John, Tutino, *De la insurrección a la revolución en México*, 307.

366 Para más detalles se puede consultar ORPA, *Historia de Nuestra Organización* (Guatemala: ORPA, 1979).

367 Luis Cardoza y Aragón, *Miguel Ángel Asturias, casi novela* (México: Ediciones Era, 1991), 55.

368 Un testimonio de primera mano sobre la guerrilla de Concuá, en marzo de 1962, se encuen-

la ciudad, y *Marcos* fue pionero en la reorganización y la incorporación de nuevas generaciones estudiantiles a la guerrilla urbana. Formó parte de ese grupo original también *Rapahiel*, su sobrenombre suena como los campesinos decían: Rafael. Él era oriental, había sido dirigente estudiantil y forzado a vivir en distintos países de América Latina incluyendo Cuba.

Fue en las montañas del volcán Tajumulco, a menos de 20 kilómetros de la frontera mexicana, en el corazón de Chanchicupé –lugar arqueológico prehispánico de los mames–, donde la nueva organización nació y se extendió al resto de la boca costa guatemalteca –como ya hemos dicho anteriormente–. Muchos han insistido en el protagonismo que la ORPA supo dar a los indígenas en la revolución. La ORPA hizo lo que le faltó a Miguel Ángel Asturias. Se unió al indígena y al campesino, y con esos hombres de carne y hueso, volvió la mirada a la historia mítica de *Hombres de maíz*.

La *Historia Nuestra*, fue como se conoció esa vuelta al pasado milenario de los mayas entre los miembros de la ORPA. Para la ORPA el insurgente emergía de ese darse cuenta de la realidad que vivía; percatarse de la discriminación y el racismo que afectaba de manera distinta y desigual a toda la sociedad guatemalteca. Era la recuperación de los orígenes y de la identidad del colonizado de donde emergía la fuerza de la insurgencia guatemalteca.<sup>369</sup> La historia, decían los militantes, sirve “para conocer a nuestros antepasados, para comprender por qué estamos sufriendo ahora, para buscar un futuro mejor.”<sup>370</sup>

Al igual que las demás organizaciones guerrilleras, la ORPA propugnó la toma del poder a través de las armas, y definió el camino de la guerra popular revolucionaria para construir un proyecto nacionalista y antiimperialista capaz de promover el desarrollo nacional hacia adentro; incluyendo la nacionalización de las actividades petroleras y mineras; el reparto agrario a favor de los campesinos y los “dueños originales de las tierras”; el cese de la represión y el fin de la discriminación y el racismo.<sup>371</sup>

---

tra en Carlos Figueroa Ibarra, *Paz Tejada, militar y revolucionario*. 2ª edición (Guatemala: F&G Editores, 2004), 385-426. Allí mismo se dice que Leonel García Benavente, hermano mayor de Marcos, fue asesinado en 1961 en una manifestación de apoyo a Cuba. El segundo hermano, Leonardo, fue uno de los detenidos y desaparecidos en marzo de 1966, en el conocido “Grupo de los 28”. Rodrigo Asturias dijo a Carlos Figueroa que Marcos había muerto en un accidente automovilístico realizando tareas para la constitución de la ORPA.

369 Organización del Pueblo en Armas (ORPA), *Racismo I* (Guatemala: 1976), 21.

370 ORPA, *La historia nuestra*. Sin fecha.

371 Organización del Pueblo en Armas (ORPA), *Principios y objetivos* (Guatemala: 1971).

Después de ocho años de trabajo de preparación aparentemente silencioso, con la toma de la finca Mujulúa (Colomba, Quetzaltenango), el 19 de septiembre de 1979, la ORPA declaró las hostilidades. Sólo entonces la experiencia organizativa de los agraristas, los sindicalistas, los promotores sociales y agrícolas, los líderes religiosos y cooperativistas, encontró un cauce que cambió las percepciones que los campesinos tenían de las estructuras del poder oligárquico dominante.

La vuelta a la historia larga de los mayas era la base de la insurgencia campesina, y la declaración de la guerra en 1979 ponía en duda el balance del poder instalado desde 1954. El poder dejó de ser asfixiante; eran posibles otros caminos igualmente duros, pero que prometían transformar la realidad de los hombres y mujeres trabajadores de la tierra. La simpatía hacia la guerrilla era generalizada en la zona, pero las acciones de los campesinos también eran diferentes porque no todos eran iguales.

Los colonos subordinados de las plantaciones, simpatizaban con los hombres armados de la guerrilla. Los insurgentes a través de las frecuentes “tomas de fincas” realizaban destrozos en las plantaciones como ocupar las casas patronales, quemar los vehículos y la cosecha, con el propósito de exigir mejoras salariales y buenos tratos para los trabajadores.<sup>372</sup> Alfredo, colono de la finca El Ferrol, dice:

En el tiempo de la guerra, la guerrilla defendía al campesino y el finquero ya no tenía eso de fregar al campesino. El finquero tenía miedo porque los guerrilleros le iban atemorizar. Los caporales que eran malos tenían miedo. Había un caporal encargado de cuidar a los trabajadores, él era muy malo, en lugar de decir a los trabajadores: –Le dan un poquito y luego vamos a descansar a tal hora, él empezaba a bocinar y hasta se subía en los palos para mirar si la gente estaba trabajando. Ahora en este tiempo sigue pasando eso. ¿Por qué? Porque ya no hay guerrilla. En aquel tiempo sí daba un poco de miedo, hasta los encargados de vigilar el trabajo, los caporales, los mayordomos, todos tenían miedo, hasta los administradores tenían miedo a que llegara la guerrilla. Ahora hacen lo que quieran. No hay quien defienda.

372 Según la versión oficial de ORPA, hasta marzo de 1981, el objetivo de la primera ofensiva de los guerrilleros era romper la colaboración entre el Ejército y los latifundistas, y acercarse a los pequeños finqueros. Neutralizar la actitud agresiva de la oligarquía guatemalteca después del triunfo del republicano Ronald Reagan y, paralizar o neutralizar las maniobras intervencionistas del Ejército guatemalteco en El Salvador. El resultado de las operaciones se puede sintetizar así: Fusilamiento de un finquero –“connotado represor”–, destrucción de un helicóptero, quema de cuatro fincas, incendio de cuatro tractores y vehículos; ajusticiamiento de Bruderer, ejecutivo de Anacafé; toma de 62 fincas y diez municipios, y 30 emboscadas (ORPA, Primera campaña ofensiva de 1981. Marzo 1981).

La finca El Rosario (El Tumbador), propiedad de Jaime Bonifazi, fue parcialmente destruida. Los guerrilleros “ocuparon la finca y sacaron un bus, lo metieron adentro del almacén, lo llenaron de monte y le prendieron fuego. En el almacén había cuatro mil quintales de café. El café ya seco prende fuego en un dos por tres”. Allí había un destacamento militar. Los soldados “Persiguieron a la guerrilla, que huyó, eran como seis o siete hombres. Y lograron atrapar a uno, era un mozo de la finca. Ya nunca apareció. Desde aquel momento hasta ahorita que está el ejército todavía en la finca, nunca apareció”. El Rosario era una antigua finca propiedad de los alemanas de 17 caballerías, que a la par de la finca El Perú (16), El Ferrol (18), Santa Elena (2), San Felipe (1.5), suman el patrimonio de Bonifazi a 54 caballería en el municipio El Tumbador.<sup>373</sup>

Teddy Prochasky, gran terrateniente en la década de 1970, tenía bajo su poder la finca Armenia, Lorena, La Abundancia, Tolimán, Pángola, Pangolita, El Horizonte –las que perdió en 1990 a causa de hipotecas–. Además del maltrato a los trabajadores, en la finca Armenia, se encontraban destacados alrededor de cien soldados y dos tanques de guerra. A cambio de los servicios Prochasky entregaba 2 mil quetzales mensuales al comandante de la zona militar de San Marcos. Pero los guerrilleros, optaron por quemar la finca Los Cerros –anexo de la finca Armenia–. Julio Archila, un trabajador de la finca describe lo que sucedió ese día:

Eran como las seis de la mañana cuando llegaron los guerrilleros y dijeron: No se asusten muchá. Nosotros vamos a quemar y no hay ningún problema y empezaron hablar con radio. Allí había una radio que comunicaba a Los Cerros con Armenia y los guerrilleros dijeron: –Vénganse porque aquí estamos nosotros y vamos a iniciar a quemar la finca. Así que necesitamos el ejército de ustedes para que vengan a ver cómo la quemamos. Cabalmente empezaron a quemar la finca. Pero en la aldea Chay había una emboscada de la guerrilla, y cuando iba el ejército de Armenia para los Cerros hubo una guerra donde murieron diez soldados y ninguno de la guerrilla.”<sup>374</sup>

En ese medio hostil dominado por los abusos cotidianos, incluyendo la agresión sexual a las trabajadoras, como sucedía frecuentemente en

373 Entrevista realizada en El Tumbador, 12 de abril de 1997. En ese año, continuaba funcionando en la finca El Rosario un destacamento, y según el entrevistado: “Ni la paz ni por nada no se han [el ejército] salido. ¿Por qué? Bonifazi seguro que los paga. Negocito para el ejército. ¿Qué pasa allí? ¿A quién paga Bonifazi? Al coronel de la zona. ¿Y quién paga los soldados? El Estado guatemalteco. ¿Quién sale ganando? El coronel de la zona”.

374 Entrevista realizada en San Marcos, 23 de mayo de 1997.

la alejada finca La Perla en el Tumbador las organizaciones gremiales se encontraban prohibidas. Al intentar organizar un sindicato en la finca, los trabajadores eran acosados y los dirigentes asesinados. La acción armada de los insurgentes fue la salida ante la imposibilidad real de las movilizaciones campesinas en el departamento fronterizo de San Marcos.

Sin embargo, los colonos no siempre arriesgaron su seguridad para levantarse contra el poder del latifundista, del que dependía su seguridad inmediata. Ante todo los viejos que habían subsistido durante décadas bajo el control de los grandes terratenientes, acostumbrados a una prolongada seguridad sin movilidad y sin autonomía, eran menos susceptibles a rebelarse. Seguían percibiendo al mundo oligárquico terrateniente como el dominante que imponía las reglas del juego social. Los jóvenes –y hasta adolescentes– con la furiosa necesidad de hacer algo para cegar los malos tratos fueron quienes se alzaron en armas. Al preguntar ¿Por qué te metiste a la guerrilla? respondió: “Por la injusticia. Un caporal de una finca [San Luis] pateó a mi papá, porque eran las cuatro de la tarde y no sacaba la tarea. Yo tenía como 8 o 10 años cuando lo pateaban a mi papá. Yo conozco al caporal, ahora a vengarme voy, yo lo voy a matar –decía–”

Por su parte, los campesinos pobres de la sierra acostumbrados a cierta autonomía política, contaban con movilidad táctica transfronteriza para otras actividades económicas, necesarias para alcanzar la subsistencia. Sin abandonar sus actividades productivas y comerciales estos campesinos apoyaron a los rebeldes no tanto por la pobreza que vivían, sino más bien por la conciencia que tenían de la situación que afrontaban. El rol de los viejos líderes locales que no sólo guardaban la memoria de la tradición, sino que también habían atisbado otras rutas para mejorar la situación injusta que vivían, fue clave para descifrar y canalizar el mensaje de liberación de la guerrilla. La liberación ya había sido preconizada por el cristianismo católico. Dentro de esos campesinos pobres relativamente alejados de los latifundios, crecieron vastas redes territoriales que conformaron la *resistencia campesina*, forma organizativa de carácter clandestino de la ORPA.<sup>375</sup> En la sierra la *resistencia campesina* era el principal baluarte guerrillero.

375 La ORPA impulsó el trabajo organizativo a través de la resistencia campesina. Los miembros de la resistencia “eran campesinos de día y guerrilleros de noche”. Estos además de las actividades productivas familiares y el estudio político, también eran los encargados del reclutamiento de combatientes, y formaban parte de la red de inteligencia social de los frentes guerrilleros. La resistencia campesina era el principal vínculo entre el frente guerrillero y las comunidades campesinas. El avituallamiento de los frentes no siempre recayó en la resistencia local. Hasta 1981, el abastecimiento del frente de la frontera seguía dependiendo del aparato urbano de la ciudad. Formados a nivel de escuadra, los miembros de la resistencia, también participaban en operaciones de propaganda armada en los poblados pequeños de

Por otra parte, las acciones de colaboración con el fin de proteger a la familia o el patrimonio provino de los laboristas. Esa era otra forma de simpatía –muchas veces forzada–, pero de mucha significancia política y económica para una guerrilla que sobrevivió más de veinticinco años en el lugar.

Desde otra óptica, los jornaleros habían perdido la tierra que precariamente formaba parte de su sobrevivencia, y habían dejado de mantener una relación laboral segura con las plantaciones. Para subsistir debían transitar de una a otra plantación, en Chiapas o Guatemala, y su inestabilidad era grande para existir.

La insurgencia creció en las comunidades de los *sin tierra*, entre los jornaleros. Allí ya no predominaban exclusivamente las relaciones basadas en la tierra o la asociación por parentesco o las exigencias de las plantaciones cafetaleras. Los *sin tierra* y *sin trabajo* seguro formaron las bases más importantes de la insurgencia marquense. En ese ambiente social creció el comandante Efraín Bámaca (*Everardo*), en El Tablero, cuando siendo un adolescente se incorporó a la ORPA.<sup>376</sup> Delfino Aguilar, contemporáneo de Everardo dijo: “Un día sábado cuando trabajamos en la finca, nos pagaron y desde ese sábado ya no lo vi yo, hasta que oí que lo mataron”. Y sigue:

La guerrilla tenía una misión, tenía una visión. Se peleaba por la recuperación de la tierra. Pero la parte contraria no entendió. Nosotros nos pudimos dar cuenta que había una razón justa para reclamar los derechos... Nosotros pensábamos que al triunfar la guerrilla iba ser un triunfo para todo el campesinado, porque íbamos a tener atenciones, mejor nivel de vida. Pero no fue así.<sup>377</sup>

Los jornaleros enfrentaban permanente la inseguridad de alcanzar el mínimo vital para existir; y su vida dependía de la capacidad para moverse y encontrar fuentes de ingreso. La incertidumbre los hacía más propensos a rebelarse contra los patronos y contra el Estado, en busca de compensar el deterioro en sus condiciones de vida, y para cambiar de una vez esa situación.

---

la sierra –donde se hacían aparatosas las acciones de las fuerzas militares permanentes de la guerrilla–. La actuación de los combatientes era más segura en las fincas agro exportadoras y las cabeceras municipales (Elaboración propia sobre la base de distintas conversaciones y entrevistas).

376 Ampliamente conocido después de que el Ejército lo secuestrara y desapareciera en marzo de 1992.

377 Entrevista realizada en El Tablero, 8 de abril de 1997.



En ese medio social dominado por la circulación de mercancías, los guerrilleros para sobrevivir no podían depender grandemente de la acogida de la población. También necesitaban dinero para proveerse de lo vital. Esa situación económica, al igual que la historia larga de los mayas, le dio identidad a la guerrilla migratoria de la frontera que no escapó a la lógica del mercado.

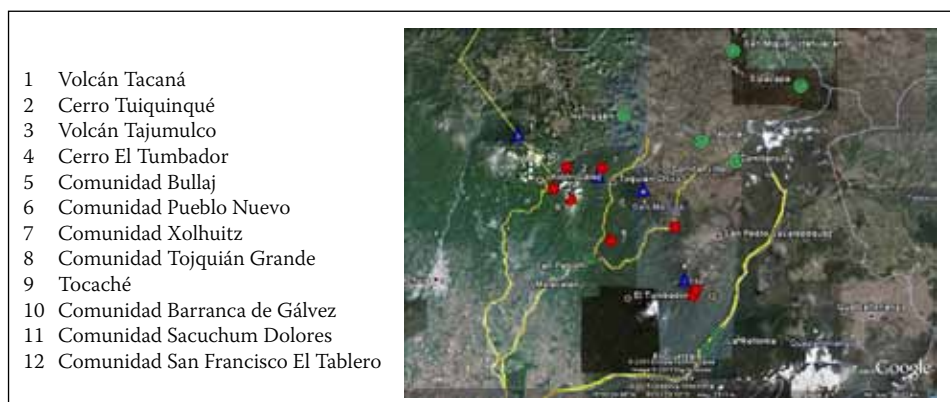
Los campamentos guerrilleros eran móviles, aunque los asentamientos más seguros se encontraban en el límite entre los latifundios y las comunidades serranas. Allí en ese límite vivían los *sin tierra*, los jornaleros. Aunque seguían parcialmente subordinados a la economía del café ya que de ahí dependían sus ingresos monetarios básicos, también habían recuperado, al igual que los campesinos pobres alejados de los latifundios cierta movilidad táctica.

La cordillera volcánica era la frontera natural que separaba a las plantaciones de las comunidades de la montaña; y los *sin tierra* y jornaleros eran la frontera humana que delimitaba y sintetizaba una diversidad social y ecológica enorme. En San Marcos, en esa frontera interna desde el volcán Tacaná hasta el cerro El Tumbador, fue donde se asentaron los campamentos guerrilleros más estables entre 1979–1981.

Durante la década de 1970, desde el río Suchiate que sirve de límite entre México y Guatemala, hasta el río Naranjo –límite departamento de Quetzaltenango–, se formó el frente guerrillero Diego Tzoc, Luis Ixmatá y El Brote.

### Mapa 2

Ubicación de comunidades formadas por jornaleros, San Marcos



Ya hemos dicho que en las montañas de Tajumulco nació la ORPA, entre el río Sala (Tajumulco) y el río Serchil (San Marcos). Allí, antes de que se convirtiera en teatro de operaciones militares en 1981, funcionó una escuela de cuadros para los guerrilleros de la montaña, y se conoció comúnmente como Diego Tzoc.

Luego, a fines de 1979, entre el río Suchiate y Tacaná, se formó el frente de la frontera, que recibió el nombre de El Brote. Patrocinio Ortiz, fundador de ese frente narra,

Antes de abrir el trabajo en el El Brote hicimos un reconocimiento de una semana. Sólo yo y el comandante Manuel fuimos para ese reconocimiento en diciembre de 1979; hubo momentos en que nos arrepentíamos. Era un área que por su situación geográfica sólo lomas y nublado se veía. Caminábamos con hambre. Los que abrimos ese frente El Brote fuimos cinco compañeros. Estaba el comandante *Manuel*, originario de Tibuj; el capitán *Nayo* y *Ariel*, *Marvin* y *Teresa*. Nos trasladamos para El Brote un 10 de diciembre de 1979, y yo cumplí veinte años en El Brote, lo que tomamos ese día fue un café y un pedacito de carne. Por tu cumpleaños dice el comandante Manuel.

Para sobrevivir a veces íbamos a comprar cosas en la frontera, a Unión Juárez. Salíamos a las cuatro o cinco de la mañana y regresábamos a las ocho de la noche al campamento, arriba de San Juan Bullaj. Como *Nayo* era canche no lo podíamos sacar, lo dejábamos escondido entre los montes. Llegábamos nosotros con las familias, más naturales. En tres meses pudimos lograr un grado organizativo en Sibinal, Bullaj, Tajumulco hasta Ixchiguán. Pudimos hacer un trabajo organizativo, y ya nos ayudaban a comprar las cosas, y cuando no teníamos dinero a veces nos daban ellos la comida, aunque bananitos, pero sí nos daban. Allí iniciaron los primeros contactos.

Otro grupo de insurgentes organizaba el trabajo entre el río Serchil y el río Naranjo, al mando del comandante Isaías, y se conocía como el Frente Luis Ixmatá. Por razones que no vienen al caso analizar, con el desenvolvimiento de la guerra, aquello fue reorganizado en más de una ocasión.<sup>378</sup> Pero cálculos preliminares, pueden indicar que durante 1979 y 1981, los rebeldes en la zona

378 Un resumen de la Dirección de Inteligencia del Estado Mayor de la Defensa, analiza la situación de ORPA así: "En 1981 esta organización alcanza su apogeo, constituyendo siete frentes guerrilleros... llegando a contar con unos quinientos activistas y un buen número de colaboradores y simpatizantes. Sin embargo, a finales del año, el Ejército lanzó una ofensiva, llegando a desarticular el 50% a la ORPA, sobre todo al Frente Urbano. A raíz de estos golpes, la Dirección Nacional se repliega desde la capital hacia San Marcos y los Frentes de la montaña se reagrupan sobre este departamento para protegerse (EMD-Dirección de Inteligencia, Resumen, sin fecha).

de San Marcos eran aproximadamente entre 75 y 90 personas, en su mayoría originarios del lugar, incluyendo estudiantes de la ciudad que llegaban con motivos de formación.

La simpatía alcanzada dentro de la población que veía en los rebeldes una nueva opción de poder, había hecho más constantes las relaciones entre los campamentos guerrilleros y las comunidades cercanas. Las relaciones entre la guerrilla y las comunidades dejaron de circunscribirse a la resistencia campesina clandestina que caracterizó a la ORPA durante la fase de preparación. Eventualmente, algunos campesinos e incluso familias completas acudían a los campamentos insurgentes para recibir cursos de alfabetización, educación política y algunos servicios primarios de salud.<sup>379</sup>

Desde principios de 1982–1983, el ejército usó castigos ejemplares contra esas comunidades: Bullaj, Pueblo Nuevo, Xolhuitz, Tojquián Grande, Monte Cristo, Tocaché (Sibinal–Tajumulco), Barranca de Gálvez, Sacuchum Dolores, El Tablero (San Marcos y San Pedro Sacatépequez). Los secuestros y desapariciones se enfocaron contra los miembros de la resistencia campesina; y en paralelo, como parte de un mismo plan tenían lugar los asaltos y combates entre el Ejército y los insurgentes de la ORPA.<sup>380</sup>

Allí en las comunidades que se encontraban cerca de los campamentos de los rebeldes se realizaron las “tomas silenciosas” de las que habló Rodrigo Asturias a Marta Harnecker.<sup>381</sup> En algunos casos, las comunidades escenario

379 Las mujeres y campesinos de Sacuchum sabían que en la zona antes de enero de 1982 había cuatro campamentos: La Garrucha, el Hospital, El Balazo y El Portezuelo. Entrevista colectiva realizada en Sacuchum, 6 de diciembre de 1996.

380 Las masacres de Sacuchum Dolores (1 – 3 de enero de 1982) y Xolhuitz (20 de abril y 15 de julio de 1983), fueron realizadas, según los testigos, por personal militar de infantería proveniente de la Zona Militar de Quetzaltenango y el Puesto de Avanzada Santa Ana Berlín (Coatepeque) en el primer caso; y por personal militar de los destacamentos de los municipios de Sibinal y Pueblo Nuevo (Tajumulco) en el segundo. En el caso de Sacuchum, fueron asesinadas 47 personas; y en Xolhuitz por lo menos dieciséis. En ambos hechos, el Ejército forzó la participación de la comunidad como testigos de los hechos; usó personas secuestradas con anterioridad para que delataran a otros campesinos. En el caso de Sacuchum días antes había sido secuestrado el principal dirigente de la resistencia local que servía de vínculo con los campamentos guerrilleros locales. También obligaron a las víctimas a cavar sus propias tumbas y recopilar la leña para ser parcial o totalmente incinerados. Las operaciones duraron más de un día y existen relatos detallados de la destrucción de los campamentos guerrilleros por la infantería, después de que los insurgentes combatieron durante horas y días con el Ejército. Formaron parte de las operaciones militares, los bombardeos en las montañas cercanas a los campamentos (CEH, 1999, Anexo I: 215-220; entrevista colectiva realizada en Sacuchum, 6 de diciembre de 1996).

381 Martha Harnecker, La historia de ORPA y otros temas (Entrevista realizada por Martha Her-

de aquellas acciones, fueron inmediatamente cateadas por el Ejército, sus vecinos reunidos e interrogados, y los líderes secuestrados y desaparecidos.<sup>382</sup> Aquí sigue la historia que necesita ser contada.

## Reflexiones finales

Los movimientos campesinos rebeldes han sido escasamente tratados en la historiografía de Guatemala. Difícil encontrar visiones abarcadoras como la que presenta Tutino para el caso mexicano, o Chesneaux para China.<sup>383</sup> Probablemente, la revuelta campesina de los *montañeses* (1846-1851) puede dar luces del desencadenamiento por los que transitaron los agravios campesinos de los rebeldes de oriente,<sup>384</sup> y sus puntos de contacto con las movilizaciones indígenas, en medio de una compleja trama de disputas entre el conservador Rafael Carrera y la élite regional por crear el sexto Estado de Los Altos.<sup>385</sup> Pero se desconoce, por ejemplo, los motivos que llevaron a los indígenas del occidente a involucrarse en el ejército liberal encabezado por Justo R. Barrios a fines del siglo XIX. Se sabe que en las montañas de Tacaná tuvo lugar una de las primeras batallas del ejército liberal, pero se desconoce el peso que los agravios campesinos tuvieron o no, para que los indígenas participaran en el movimiento rebelde.

Los textos que tratan de la reforma de los liberales, han puesto la mirada, valga la redundancia, en las reformas y en los cambios institucionales; en el ascenso al poder nacional de las élites suroccidentales encabezadas por Barrios, y en la penetración extranjera en la agricultura comercial. Pero he vuelto a estos antecedentes como una persona inexperta que piensa que, para una comprensión más abarcadora de las masivas movilizaciones campesinas

---

necker a Rodrigo Asturias, Comandante Gaspar Ilom, junio 1982), 124.

382 El 15 de septiembre de 1980, llegó una unidad de la ORPA al crucero de Pueblo Nuevo (Tajumulco), y “subieron un manteado, donde pusieron una leyenda que decía “Pueblos todos unidos en armas”. El comisionado militar de la localidad envió una nota al jefe de Comisionados, Roberto Chilel. A los tres días llegó el Ejército, aunque la población local avizó un combate, lo que realmente sucedió fue que la guerrilla se retirara, y el ejército cateara las casas y secuestrara a varios líderes locales. “No vinieron por la gente que estaban ahí armados, sino por nosotros” (Entrevista, 8 octubre 1996).

383 John Tutino, *De la insurrección a la revolución en México*; Jean Chesneaux, *Movimientos campesinos en China (1840–1949)* (España: Siglo XXI, 1978).

384 Pedro Tobar Cruz, *Los montañeses, la facción de los lucios* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1971).

385 Arturo Taracena Arriola, *Invencción criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los Altos de Guatemala: de región a Estado, 1740-1850* (San José: Editorial Porvenir, y Guatemala: CIRMA, 1997).

después de 1944, en el suroccidente guatemalteco, hace falta comprender qué hicieron los campesinos desde finales del siglo XIX con la introducción de las plantaciones cafetaleras y la subordinación campesina a la lógica capitalista comercial.

Las tierras del suroccidente eran usadas por los indígenas para las actividades de la caza y la recolección de diversidad de alimentos silvestres y cereales domesticados, incluyendo el codiciado cacao, base de los tributos y antigua moneda para el intercambio. Con la implantación de las grandes fincas cafetaleras, los indígenas intentaron defender sus tierras a través de engorrosos y costosos litigios legales. En ocasiones sobrellevando las disputas entre las parcialidades indígenas que buscaban legalizar los mismos terrenos. No siempre tuvieron éxito. No muy pocas veces recurrieron a protestas y actos de sabotajes como los intentos de destruir la casa patronal, huir de las plantaciones, destruir un cafetal, resistirse en general al trabajo obligatorio.

¿Realmente lo que existió durante más de 70 años (hasta 1947) fueron protestas aldeanas, espontáneas y fragmentarias? Si futuras investigaciones confirmaran la idea que ahora presentamos, podemos atrevernos a afirmar que no fue sino hasta mediados del siglo XX que los indígenas vinculados a las plantaciones, como mozos colonos o cuadrilleros, protestaron masivamente. Las protestas emergieron antes de que se decretaran las leyes revolucionarias: El Código de Trabajo y la ley de reforma agraria.

Lo cierto es que, inmediatamente, entre el campesinado se generalizó la formación de sindicatos, uniones campesinas y comités agrarios locales –contemplados en la ley de reforma agraria de 1952–, con arraigo en las antiguas redes tradicionales aldeanas y bajo el liderazgo de caudillos locales o regionales. En San Marcos, en 1947, los trabajadores agrícolas de las plantaciones se fueron a la huelga para exigir salarios justos –lo que ameritó la intervención de los militares para obligarlos a volver a sus puestos de trabajo y salvar la cosecha del grano–. Se propagaron las ligas campesinas para hacer realizable el reparto de las tierras de las plantaciones, donde los campesinos sembraban los cereales para subsistir, pero que eran propiedad de sociedades de capital extranjero, norteamericano o alemán, principalmente.

Después de 1954 con la intervención norteamericana y la reversión de la reforma agraria, las movilizaciones campesinas entraron en reflujó. Ya no existieron cambios en la oprobiosa estructura y distribución de la tierra. Por el contrario, la tierra entregada a los campesinos fue devuelta a las sociedades

anónimas y comerciales. No obstante, los mecanismos para que los agroindustriales accedieran a la fuerza de trabajo campesino cambiaron sustancialmente. El trabajo coercitivo basado en el mozo colono y el cuadrillero persistió, pero no eran los principales ni los únicos. Durante la segunda mitad del siglo XX, los campesinos *sin tierras* y jornaleros emergieron como nunca antes en la frontera suroccidental.

¿Es posible hacer un balance entre los colonos, los jornaleros, los campesinos serranos y laboristas, quiénes de ellos por sus condiciones sociales tenían mayor propensión a rebelarse cuando fue oportuno y necesario? Sí. Es parcialmente cierto lo que han dicho otros pronósticos en cuanto a que los campesinos medios (con patrimonio) y los campesinos pobres (con movilidad táctica) son los más propensos a involucrarse en los movimientos rebeldes del campo.<sup>386</sup>

En San Marcos, los campesinos pobres arrinconados en la sierra (con movilidad táctica, y que viven del comercio ambulante, muchas veces basado en el contrabando de mercadería mexicana); los *sin tierra* y los jornaleros, que trabajaban de plantación en plantación, y en la ciudades, estuvieron más dispuestos a rebelarse cuando se hizo posible. Por el contrario, los laboristas a causa de la defensa del patrimonio familiar, y los mozos colonos para no perder la seguridad mínima que les proveía el trabajo en las plantaciones, fueron más precavidos y desconfiados.

Para comprender la insurgencia en el campo guatemalteco hay que ver a los cristianos. Las iniciativas católicas y cooperativistas –principales implantadoras de los programas de la Alianza para el Progreso del gobierno de los Estados Unidos– que cobraron auge desde fines de los 60, amortiguaron lo que hubiera podido convertirse, sin su mediación, en una severa crisis social marcada probablemente por las protestas; pero seguro sellada por más miseria y hambre. Las mejoras en las actividades agropecuarias en la sierra marquense, sin reforma agraria, pero con un intenso trabajo de agrupación social entre el campesinado, significó que centenares de antiguos agraristas, comunistas, sindicalistas, cooperativistas y líderes religiosos, encontraran un cauce para la actividad política discreta, amparados en actividades de beneficencia y desarrollo familiar y comunitario.

Así, la iniciativa de la ORPA en 1971, de conformar una fuerza guerrillera que defendiera los intereses de las mayorías, pero de forma cuidadosamente

386 Eric Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*.

secreta, era oportuna a la realidad social de descenso por que el que atravesaban las movilizaciones campesinas. Cuando la ORPA declaró las hostilidades en septiembre de 1979 –alentados por el triunfo de la revolución sandinista–, con la toma de una finca del suroccidente guatemalteco propiedad de descendientes alemanes, las reivindicaciones de los campesinos creyeron encontrar un nuevo cauce al viejo reclamo del reparto de las tierras para los campesinos y los dueños ancestrales. “Un problema de más de cien años, que se ha venido dando donde los campesinos tienen que bajar a la tierra. [Allí] los sacan los finqueros, nos venimos [para tierra fría]. Los campesinos sacan al finquero y ahí se ha estado. Hasta la fecha no se ha podido resolver.”<sup>387</sup>

Durante el tiempo que duraron las hostilidades, hasta 1996, los rebeldes, en su mayoría campesinos *sin tierra* y jornaleros pero también estudiantes e intelectuales de las ciudades, insistieron en el mensaje del reparto de las grandes fincas ociosas para liberar a los indígenas. Durante casi 20 años, los insurgentes, saboteando la producción de los latifundistas rancios, o conciliando con otros, defendían también los intereses de los trabajadores. Los sindicatos, virtualmente podían plantear sus derechos de forma pública y haciendo uso de la legislación e institucionalidad del Estado. Al encontrarse vedados y cruelmente acosada la organización gremial, los insurgentes exigieron el cumplimiento de salarios justos, condiciones de vida dignas y buenos tratos a los trabajadores, a través de acciones armadas –pero selectivas–,<sup>388</sup> que afectaban las actividades de agro exportación, baluarte de la élite agroindustrial.

En la estratégica zona agro exportadora de San Marcos, alejada de las ciudades donde se encontraba el poder central del Estado, nadie realizó movilizaciones de masas. Ni las acciones de los campesinos ni los colonos ni las de los jornaleros se convirtieron en movimientos agrarios. Las armas fueron la salida para intentar cambiar el ambiente de dominación oligárquica. Es decir que la masividad de los jornaleros y de los *sin tierra*, no fue suficiente para que allí tuvieran lugar movilizaciones o revueltas populares de envergadura regional.

Desde mediados del siglo XX, 1954, los agroindustriales y las élites religiosas, militares y políticas, se unificaron en torno a los intereses imperialistas.

---

387 Entrevista realizada en El Tablero, 9 de abril de 1997.

388 Por ejemplo, con el propietario de la finca Las Cruces, “la guerrilla fue muy justa. Sabían que la situación de la finca estaba en pura quiebra, embargada”. Después de que el banco nombró un interventor, el dueño se fue a vivir a la finca y la guerrilla platicaba con él. Probablemente, en El Tumbador sea “la única finca que nunca ha despedido masivamente a la gente”. Entrevista realizada en El Tumbador, 12 de abril de 1997.

Aunque entre ellos existieran diferencias y disputas en torno a los negocios y el poder, ante la insurgencia, mantuvieron las alianzas lo suficientemente fuertes para mantener la situación bajo control, obligando a los rebeldes a replegarse del centro neurálgico del poder político (ciudades) y fijar sus fuerzas en puntos bien definidos del territorio nacional. Después de los graves golpes que el ejército asestó contra la infraestructura de la ORPA en la ciudad, la Dirección Nacional se replegó hacia el frente de San Marcos. Mientras tanto a través de operaciones militares en la franja agroexportadora –en eventuales coordinaciones con las otras agrupaciones guerrilleras de las FAR y EGP– los rebeldes presionaban para una salida negociada al conflicto.

Tras el asesinato de cientos de campesinos rebeldes, aparentemente se había acallado el programa agrarista. Antes que los líderes revolucionarios firmaran la paz en 1996, se abrió otro ciclo de resistencias en el campo. Con el silencio de las armas, los campesinos levantaron la voz y reclamaron los derechos ancestrales sobre la tierra. No esperaron a que el Estado cumpliera el Acuerdo Socioeconómico y Situación Agraria que había sido pactado con la URNG. Con el lema “Por la recuperación de la madre tierra”, centenares de familias ocuparon las tierras ociosas de las grandes fincas. Es verdad que las acciones campesinas eran y siguen siendo aisladas y fragmentarias unas de otras, pero vivas.

El altiplano marquense, fue el escenario que encendió la chispa en siglo XXI: ¡La grave amenaza de los proyectos mineros a cielo abierto en América Latina!<sup>389</sup>

---

389 En octubre del 2005, la transnacional canadiense Goldcorp Inc –dueña de la subsidiaria guatemalteca Montana Exploradora– inició operaciones a cielo abierto, en las montañas de San Miguel Ixtahuacán (San Marcos), con el objetivo de explorar 200 mil onzas de oro anuales. Ante la amenaza destructora de la mina Marlyn, las comunidades campesinas de la sierra, los k'iche' sipakapenses, a través de una consulta comunitaria, rechazaron que la transnacional operaran en cuatro kilómetros del territorio municipal, como lo había previsto la autorización gubernamental. Las protestas se propagaron por las montañas vecinas de Los Cuchumatanes.



## Anexos

**Cuadro 1**  
Estructura de la tenencia de la tierra en San Marcos, 1950-1979

TAMAÑO DE FINCAS	No. F	SUPERF.	No. F	SUPERF	No. F	SUPERF
Minifundio	76.2	9.0	75.0	11.6	78.4	10.7
1 a 5 manzanas						
Explotaciones medianas	21.6	18.8	22.9	25.9	19.1	24.8
5 a 64 manzanas						
Grandes explotaciones	2.2	72.2	2.1	62.5	2.6	64.5
De 1 cab a más de 100 cab						

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Censo Agropecuario 1950, 1964 y 1979.

**Cuadro 2**  
Población de San Marcos por municipios y zonas, 1893-1981

MUNICIPIOS	1893	1921	1940	1950	1964	1981
ALTIPLANO						
San Marcos	6,036	6,029	11,299	12,147	13,387	19,963
San Pedro Sacatepéquez	10,412	13,088	19,802	17,548	25,395	37,452
San Antonio Sacatepéquez	2,887	3,567	5,058	5,115	5,051	7,846
Comitancillo	2,651	10,416	10,981	10,944	14,627	25,080
San Miguel Ixtahuacán	1,076	5,460	8,443	8,221	9,642	17,120
Concepción Tutuapa	2,787	9,639	13,805	14,660	18,199	27,466
Tejutla	5,612	6,116	8,728	8,247	10,773	17,482
Sibinal	1,495	3,171	3,750	4,496	5,742	8,101
San José Ojetenam	1,929	3,192		5,663	7,320	10,791
Sipakapa	2,850	3,486		3,792	4,362	7,066
Tacaná	6,458	12,159	17,394	19,245	28,024	37,887
Tajumulco	3,773	9,300	9,779	9,371	15,085	22,827
Ixchiguán			7,895	4,843	6,132	10,465
Esquipulas Palo Gordo	1,298	1,827		2,027	2,739	4,154
Río Blanco	989	1,554			1,926	3,475
San Lorenzo	1,043	2,079			3,078	5,389
TOTAL	51,296	91,083	116,934	126,319	171,482	262,564
BOCA COSTA						
San Cristóbal Cucho	7,007	3,175		3,762	5,022	8,439
San Rafael Pie de la Cuesta	1,953	3,791	5,110	5,466	7,886	9,985
Nuevo Progreso	4,831	7,570	10,002	10,766	15,945	17,532
El Tumbador	8,310	13,598	16,580	18,713	25,472	27,365
San José El Rodeo	3,312	4,741	4,817	6,211	8,576	10,448
Malacatán	5,008	14,860	13,479	15,057	27,343	37,471
San Pablo	4,904	7,660	8,350	10,097	15,278	20,095
El Quetzal		5,410	5,254	6,199	12,265	14,132
La Reforma		6,125	6,206	7,752	9,904	13,411
TOTAL	35,325	66,930	69,798	84,023	127,691	158,878
COSTA GRANDE						
Catarina			7,501	8,807	12,262	16,162
Pajapita		3,100	4,360	5,852	7,699	9,142
Ayutla	1,994	13,735	3,705	5,697	9,945	11,058
Ocós	707	1,554	1,910	1,893	7,880	14,522
TOTAL	2,701	18,389	17,476	22,249	37,786	50,884
TOTAL	89,322	176,402	204,208	232,591	336,959	472,326

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Censos de Población 1893, 1921, 1940, 1950, 1964, 1981.

**Cuadro 3**

Rendimiento en quintales de maíz por manzana, según municipios de San Marcos, 1950-1979

MUNICIPIOS	1950	1979
ALTIPLANO		
San Marcos	10.34	25.03
San Pedro Sacatepéquez	10.55	19.50
San Antonio Sacatepéquez	7.90	17.84
Comitancillo	12.60	20.70
San Miguel Ixtahuacán	7.73	15.40
Concepción Tutuapa	9.53	14.78
Tejutla	11.49	10.33
Sibinal	9.14	12.90
San José Ojetenam	10.18	14.61
Sipakapa	7.36	15.44
Tacaná	10.01	13.97
Tajumulco	7.75	11.78
Ixchiguán	11.05	16.00
Esquipulas Palo Gordo	12.14	23.03
Río Blanco	0.00	25.59
San Lorenzo	0.00	25.10
BOCA COSTA		
San Cristóbal Cucho	7.10	14.10
San Rafael Pie de la Cuesta	12.34	25.72
Nuevo Progreso	15.51	19.74
El Tumbador	14.46	15.09
San José El Rodeo	12.98	22.10
Malacatán	14.60	15.96
San Pablo	13.23	14.69
El Quetzal	12.92	10.94
La Reforma	12.45	14.31
COSTA GRANDE		
Catarina	15.84	19.85
Pajapita	22.37	30.19
Ayutla	20.49	29.07
Ocós	9.03	31.63
DEPARTAMENTO SAN MARCOS	11.94	18.89

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística, Censo Agropecuario, 1950 y 1979.

**Cuadro 4**  
Población en porcentaje en las distintas zonas de San Marcos 1893-1981

MUNICIPIOS	1893	1921	1940	1950	1964	1981
Altiplano	57.4	51.6	57.3	54.3	50.9	55.6
Boca Costa	39.5	37.9	34.3	36.1	37.9	33.6
Costa	3.0	10.4	8.6	9.6	11.2	10.8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Censos de Población 1893, 1921, 1940, 1950, 1964, 1981.

**Cuadro 5**  
Tipos de trabajadores 1950-1979  
Superficie en manzanas

1950		1964		1979	
Fincas con colonos	312	Fincas con colonos	326	Fincas con colonos	541
Colonos	16,267	Total colonos	9,463	Total colonos	14,580
Cuadrilleros	22,066	Colonos que recibieron parcela	4,279	Colonos con tierra	5,392
		Superficie entregada	3,578	Superficie entregada	6,017
		Colonos que no recibieron tierra	5,184	Colonos sin tierra	9,188
				Trabajadores permanentes	19,241
				Trabajadores temporales	113,625

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Censos Agropecuarios 1950, 1964 y 1979.

**Cuadro 6**  
Población analfabeta del departamento de San Marcos por municipios

MUNICIPIOS	1893	1950	1981
ALTIPLANO			
San Marcos	72.0	38.6	21.4
San Pedro Sacatepéquez	95.1	51.1	27.0
San Antonio Sacatepéquez	90.9	51.3	31.0
Comitancillo	99.0	68.6	46.5
San Miguel Ixtahuacán	93.8	63.9	45.0
Concepción Tutuapa*	97.2	71.8	54.1
Tejutla	89.5	36.5	15.0
Sibinal	95.1	62.8	40.4
San José Ojetenam	94.8	56.7	38.5
Sipakapa	97.6	66.0	43.5
Tacaná	95.2	65.2	46.2
Tajumulco	95.7	67.2	52.6
Ixchiguán	0.0	60.5	37.1
Esquipulas Palo Gordo	85.7	44.8	27.0
Río Blanco	89.1	0.0	26.9
San Lorenzo	88.5	0.0	29.7
BOCA COSTA			
San Cristóbal Cucho	95.1	56.9	36.9
San Rafael Pie de la Cuesta	92.4	52.8	26.5
Nuevo Progreso	89.6	54.5	32.1
El Tumbador	93.4	55.6	30.0
San José El Rodeo	89.3	54.2	31.7
Malacatán	98.3	57.0	36.2
San Pablo	93.4	57.9	37.1
El Quetzal	0.0	56.7	34.7
La Reforma	0.0	57.1	35.0
COSTA GRANDE			
Catarina	0.0	51.3	29.5
Pajapita	0.0	49.2	28.2
Ayutla	91.6	45.3	21.2
Ocós	80.6	46.1	31.1
DEPARTAMENTO SAN MARCOS	92.2	56.0	35.8

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística, Censo de Población 1893, 1950 y 1981.

**Cuadro 7**  
Población indígena del departamento de San Marcos por municipios

MUNICIPIOS	1893	1950	1981
ALTIPLANO			
San Marcos	16.9	35.8	22.4
San Pedro Sacatepéquez	76.1	83.6	44.4
San Antonio Sacatepéquez	84.6	75.0	71.4
Comitancillo	93.1	98.8	98.4
San Miguel Ixtahuacán	94.1	96.8	95.4
Concepción Tutuapa*	97.7	98.2	97.1
Tejutla	63.2	80.5	13.0
Sibinal	97.1	93.1	78.4
San José Ojetenam	92.8	67.2	16.5
Sipakapa	93.6	85.9	68.5
Tacaná	87.9	86.5	74.3
Tajumulco	98.2	97.0	93.1
Ixchiguán	0.0	92.8	88.1
Esquipulas Palo Gordo	1.2	18.1	9.6
Río Blanco	38.4	0.0	28.3
San Lorenzo	16.0	0.0	52.1
BOCA COSTA			
San Cristóbal Cucho	83.7	88.0	93.2
San Rafael Pie de la Cuesta	56.6	49.9	15.6
Nuevo Progreso	65.6	68.3	18.8
El Tumbador	69.8	61.6	24.5
San José El Rodeo	63.1	53.3	11.0
Malacatán	68.7	67.7	27.2
San Pablo	67.5	74.8	43.9
El Quetzal	0.0	74.2	50.7
La Reforma	0.0	79.3	42.5
COSTA GRANDE			
Catarina	0.0	48.3	10.2
Pajapita	0.0	33.5	11.0
Ayutla	37.0	16.6	6.0
Ocós	19.7	7.3	4.7
DEPARTAMENTO SAN MARCOS	70.1	72.5	48.5

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística, Censo de Población 1893, 1950 y 1981.



## FUENTES CONSULTADAS

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO), *Por los Caminos de la sobrevivencia campesina I. Las estrategias de producción y reproducción campesina en la zona Agropecuaria, Comercial y Fronteriza del departamento de San Marcos*. Guatemala: AVANCSO, 1999.

\_\_\_\_\_. *Por los caminos de la sobrevivencia campesina II. Las estrategias de producción campesina en la zona cafetalera latifundista del departamento de San Marcos*. Guatemala: AVANCSO, 2000.

\_\_\_\_\_. (2007a). *Por los Caminos de la sobrevivencia campesina III. Las estrategias de producción y reproducción campesina en la zona indígena y campesina del departamento de San Marcos*. Guatemala.

\_\_\_\_\_. *Aferrados a la vida, una visión global sobre las estrategias campesinas en San Marcos*, Guatemala: AVANCSO, 2007.

\_\_\_\_\_. *Acercamiento histórico a la conflictividad territorial en San Marcos: siglo XVI-XVII*. Colección Historia y conflictividad social, tomo II. Guatemala: AVANCSO y Pastoral de la Tierra de la Diócesis de San Marcos, 2007.

Bauer Paiz, Alfonso. *Escritos de un militante de la Revolución del 20 de Octubre de 1944*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1994.

Cardoza y Aragón, Luis. *La revolución guatemalteca*. Guatemala: El Pensativo, 1994. (Publicado originalmente en México: Cuadernos Americanos, 1955).

\_\_\_\_\_. *Miguel Ángel Asturias, casi novela*. México: Ediciones Era, 1991.

\_\_\_\_\_. *Guatemala: las líneas de su mano*. Guatemala: Editorial Universitaria, 2002 (publicado originalmente en México: Cuadernos Americanos, 1955).

Casaus Arzú, Marta. *Guatemala: linaje y racismo*. 2ª edición. San José Costa Rica: FLACSO, 1995.

Castellanos Cambranes, Julio. *Café y Campesinos en Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria, Colección Realidad Nuestra Vol. 12, 1985.



\_\_\_\_\_. *Aspectos del desarrollo económico y social de Guatemala, a la luz de fuentes históricas alemanas (1868-1885)*. 2ª edición. Guatemala: FLACSO, 2007.

Castillo, Manuel Ángel & Rodolfo Casillas. *Características básicas de la migración guatemalteca al Soconusco chiapaneco*, México: Revista *Estudios Urbanos y Regionales* No. 9, CEDDU - El Colegio de México, Vol. 3, No. 3, sept.-dic., 1988.

Castillo, Manuel Ángel. "Los flujos migratorios en la frontera sur de México". (*Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* 001). <http://alhim.revues.org/index603.html> (fecha de consulta 20 de marzo de 2011).

Chesneaux, Jean. *Movimientos campesinos en China (1840–1949)*. España, Siglo XXI, 1978.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH). *Guatemala, Memoria del Silencio. Tz'inilNa'tab'al*. Vol. I, *Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*. Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), 1999.

\_\_\_\_\_. *Guatemala, Memoria del Silencio. Tz'inilNa'tab'al*. Vol. II, *Las violaciones de los derechos humanos y los hechos de violencia*. Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), 1999.

\_\_\_\_\_. *Guatemala, Memoria del Silencio. Tz'inilNa'tab'al*. Anexo I, *Casos ilustrativos*. Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), 1999.

Contreras, Daniel. *Una rebelión indígena en el partido de Totonicapán 1820, el indio y la independencia*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1968.

Cehelsky, Marta. *Habla Arbenz, su juicio histórico retrospectivo*. México: Revista *Jaguar Venado*, Año I, No. 32, septiembre-noviembre 1994.

Figuroa Ibarra, Carlos. *El proletariado rural en el agro guatemalteco*. Guatemala: Editorial Universitaria, Colección Realidad Nuestra No. 9, 1980.

\_\_\_\_\_. *Paz Tejada, militar y revolucionario*. 2ª edición. Guatemala: F&G Editores, 2004.

Foster, Cindy. *The Time of Freedom, Campesino workers in Guatemala's October Revolution*. Philadelphia: Universidad of Pittsburgh Press, 2001.

Galich, Manuel. *Del pánico al ataque*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1985.

Gallini, Stefani. *Una historia ambiental del café en Guatemala, la Costa Cuca entre 1830 y 1902*. Guatemala: AVANCSO, Cuadernos autores invitados No. 19, 2009.

Gleijeses, Piero. *La esperanza destrozada, la revolución guatemalteca y los Estados Unidos 1944-1954*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004. Primera edición en inglés de la universidad de Princeton University Press 1991.

González-Izás, Matilde. *Modernización capitalista, racismo y violencia en Guatemala 1810-1930*. Tesis de doctorado, Colegio de México, 2009.

Guerra Borges, Alfredo. *Compendio de Geografía Económica y Humana de Guatemala*. 2ª edición. Guatemala: Editorial Universitaria, 1986.

Handy, Jim. *Revolución en el área rural, conflicto rural y reforma agraria en Guatemala 1944-1954*. Traducción de Roxana Peláez, 2004. [http://digi.usac.edu.gt/bvirtual/investigacio\\_files/INFORMES/rapidos2008/INF-2008-001.pdf](http://digi.usac.edu.gt/bvirtual/investigacio_files/INFORMES/rapidos2008/INF-2008-001.pdf) (Fecha de consulta: 20 de enero de 2011).

Harnecker, Martha, *La historia de ORPA y otros temas*. Entrevista realizada a Gaspar Ilom, junio 1982.

Lovell, George. *Conquista y cambio cultural, la sierra de los Cuchumatanes de Guatemala 1500-1821*. Guatemala: CIRMA, Serie Monográfica 6, 1990.

Mosquera Aguilar, Antonio. *Los trabajadores guatemaltecos en México*. Guatemala: Tiempos Modernos, 1990.

McCreery, David. "El impacto del café en las tierras de las comunidades indígenas, 1870-1930". *En Tierra, Café y Sociedad, ensayos sobre la historia agraria centroamericana*, 227-278. San José, FLACSO, 1994.

Martínez Peláez, Severo. *Motines de Indios*. 2ª edición. Guatemala: Ediciones en Marcha, 1991.

Murdo, Macleod. *Historia socioeconómica de América Central 1520-1720*. Guatemala: Piedra Santa, 1980.

Navarrete, Carlos. *Un Cristo Negro en el derrocamiento del presidente Árbenz*. México: Revista *Jaguar Venado*, Año I, No. 32, septiembre–noviembre 1994.

Núñez Falcón, Guillermo. *La empresa cafetalera Dieseldorff* (documento inédito y traducción libre del inglés), 1986.

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG). *Guatemala, Nunca Más*. Vol. 3, *El entorno histórico*. Guatemala: ODHAG y REMHI.

Organización del Pueblo en Armas (ORPA), *Principios y Objetivos*, 1971.

\_\_\_\_\_, *Racismo I*. Guatemala: 1976.

\_\_\_\_\_, *Historia de Nuestra Organización*, publicaciones ORPA, 1979.

Ortiz M., José Patricio & Marcial Maxía, *San José Ojetenam*. Guatemala: Instituto Nacional Indigenista, No. 3-4 Vol. X, 1975.

Paredes Moreira, José L. *Reforma agraria: una experiencia en Guatemala*. Tesis de economista, Universidad de San Carlos Guatemala, 1963.

Tischler Visquerra, Sergio. *Guatemala 1994, crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*. 2ª edición. Guatemala: F&G Editores, 2001.

Tobar Cruz, Pedro. *Los montañeses, la facción de los lucios*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1971.

Tutino, John. *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*. México: ERA, 1999.

Vela Castañeda, Manolo. *Masas, armas y élites. Guatemala, 1820-1982. Análisis sociológico de eventos históricos*. Guatemala: FLACSO, Colección lecturas de ciencias sociales tomo III, 2008.

Wagner, Regina. *Los alemanes en Guatemala, 1828-1944*. 2ª edición. Guatemala, 1996.

Wagner, Regina. *Historia del café en Guatemala*. Guatemala: Anacafé, 2001.

Wolf , Eric. *Las luchas campesinas del siglo XX*. 8ª edición en español. México: Siglo Veintiuno Editores, 1984.

Zamora Acosta, Elías. *Los mayas de las tierras altas en el siglo XVI. Tradición y cambio en Guatemala*. Sevilla: Diputación Provincial, Sección Historia V Centenario del Descubrimiento de América No. 5., 1985.

## **Censos Oficiales**

Instituto Nacional de Estadística (INE), Censos de población 1893, 1921, 1940, 1950, 1964, 1981

Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo Agropecuario 1950, 1964 y 1979.

Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo Cafetalero 1950.

## **Archivo General de Centro América (AGCA)**

Litigio de tierras por herencia, aldea San José Caben, San Pedro Sacatepéquez, (Decreto 900, paquete 1, expediente 8).

Denuncia de tierras de la finca Santa Clarita por arrendatarios del municipio de Ocos (Decreto 900, paquete 1-A1, expediente 4).

Denuncia de tierras de la finca Lucita (Nuevo Progreso) por arrendatarios de la aldea La Unión, El Quetzal (Decreto 900, paquete 1ª, expediente 5).

Denuncia de tierras de la finca Justo Rufino Barrios, San Lorenzo, por mozos colonos y arrendatarios de la aldea Ciénaga (Decreto 900, paquete 1ª, expediente 6).

Denuncia de tierras de la finca El Escobillo, El Tumbador (Decreto 900, paquete 1, expediente 3).

Denuncia de tierras de la finca La Paz, La Reforma (Decreto 900, paquete 1, expediente 4).

Denuncia de tierras de la finca Oná, El Quetzal (Decreto 900, paquete 1, expediente 1).

Distintos litigios de tierras en el municipio de Tacaná (Decreto 900, Tierras municipales y de la nación, P1, Exp. 8).



---

# Petén, 1967-1984: las bases agrarias de la insurgencia campesina

Manolo E. Vela Castañeda<sup>390</sup>  
*Universidad Iberoamericana, Ciudad de México*  
*Kellogg Institute for International Studies*  
*University of Notre Dame*

## La saga de la guerrilla

A mediados de 1967, los sobrevivientes de las primeras guerrillas guatemaltecas planeaban reconcentrarse en la laguna de Lachuá, al norte del departamento de Alta Verapaz.<sup>391</sup> La idea original era implantar en aquella área

---

390 El autor agradece la lectura y los comentarios de los profesores Norman Schwartz y Amílcar Rolando Corzo Márquez. Sin los estudios de N. Schwartz, lo que ahora sabemos de Petén sería muy poco. A él una especial gratitud, por su amabilidad a la hora de leer las versiones de este texto y las recomendaciones que me formulara. Varias versiones de este artículo fueron presentadas en las sesiones del equipo de investigación, conformado por tres excelentes investigadoras: Marta Gutiérrez, Magda Leticia González y Denise Phé-Funchal, quienes hicieron observaciones que ayudaron a mejorar partes del texto. Cuando este estudio estaba concluido el autor tuvo acceso al excelente estudio de Isabel Rodas Núñez: "Desplazamiento rural, ruptura de lo social e identidades narrativas: el rol del sufrimiento en las cooperativas del Usumacinta, Petén Guatemala, (1968-2004)", (Tesis de doctorado, Escuela de Altos Estudios, Francia, 2009), lo que hizo imposible emplearlo. Ricardo Sáenz de Tejada, quien ahora está a cargo del Programa de Estudios sobre la Historia y la Memoria, realizó una lectura del texto, y sus observaciones fueron fundamentales para alcanzar el documento que ahora presento. Los comentarios de Ricardo siempre me han hecho pensar en lo importante que resulta hacer comunidad académica.

391 La guerra de guerrillas da inicio en febrero de 1962 con el ataque a una guarnición militar en el departamento de Izabal. Ese ciclo concluyó así, en palabras de P. Monsanto: "Después de haber llegado a tener una fuerza de más de 60 hombres, nos volvimos a quedar a finales del 66 o principios del 67, nuevamente un grupo muy reducido de guerrilleros en la sierra: sólo

la columna madre de las fuerzas guerrilleras. Pero el plan fracasó. Nadie llegó al punto de contacto. Dispersas, las unidades guerrilleras se fueron desgranando en el camino. Entre deserciones, ataques del Ejército y un ineficaz trabajo político en la zona, las guerrillas no lograron hallar un sitio para asentarse. Rabinal, Baja Verapaz, fue la base de esta incursión. Debray y Ramírez relatan aquel intento en estos términos:

Cuando llegaba a la zona de operaciones, Mario Botzoc, uno de los pocos miembros de la columna que conocían la región y el único que hablaba la lengua indígena del lugar, fue reconocido y muerto por la policía. Su desaparición levantó al punto una infranqueable barrera entre los habitantes y los guerrilleros. Éstos, en número muy inferior a los efectivos calculados (200), eran comandados por Yon Sosa [...] Alarmado por las dificultades que tenía la columna para llegar a su punto de reunión, así como por una deserción producida en el seno de las FAR (un ex sargento, miembro de la columna de diversión y que conocía los planes de Camilo, se había pasado al ejército), considerándose engañado por los informes de exploraciones preliminares y asqueado finalmente por la ambición y la apatía presentes, Yon Sosa tomó la decisión de disolver la columna y volver a la capital.<sup>392</sup>

En 1968 se puso en marcha un plan alternativo: la llegada a la zona del Ixcán (al Norte de Quiché) se haría desde el norte, infiltrándose desde el departamento de Petén.<sup>393</sup> Tal fue el plan de reconcentración de fuerzas que, con poco más de treinta guerrilleros, se ejecutó. Para ello, grupos de rebeldes exploraron –entre 1968 y 1969– los ríos del sur de Petén que iban a servir como vías de abastecimiento. La Nueva Libertad, una aldea del sur del Petén, se convirtió en el eje de esa nueva incursión. Esta aldea se conformó con un grupo de campesinos migrantes –originarios de la costa sur– que salieron de Tierra Mojada, un poblado al este de Sayaxché, en la rivera del Río la Pasión.

---

6. Después de cuatro años volvíamos de hecho al punto inicial.” Pablo Monsanto, entrevista con Marta Harnecker “De las armas a la masas para ganar la guerra”, en: *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua. Entrevistas de Marta Harnecker*, Marta Harnecker (México: Era, 1984). [Comandante en Jefe de las FAR, Fuerzas Armadas Rebeldes].

392 Uno de los pocos relatos que analiza el primer ciclo de la guerra se halla en: Regis Debray y Ricardo Ramírez, “Guatemala”, en: Regis Debray, *Las pruebas de fuego, la crítica de las armas*, volumen 2, traducción de F. Blanco (1974; México: Siglo Veintiuno Editores, 1975): 309.

393 Guerrillero, “Se releva al compañero Marco Antonio Yon Sosa de sus cargos y se reorganiza la comandancia de las FAR”, noviembre de 1968. En AHG-CIRMA, Fondo Mario Payeras y Yolanda Colom. [Órgano divulgativo de las FAR. Comandancia de las FAR, Sección Nacional de Propaganda].

“Como tuvieron problemas con el FYDEP, entonces se metieron a la montaña y tomaron un pedazo de tierra”, recuerda Marco Tulio Soto, ex insurgente ¿Cuál fue el conflicto? “La directiva hizo un préstamo al banco (Q16 mil),<sup>394</sup> compraron un camión, y no lo pudieron pagar. Entonces la gente... –ya nosotros no pagamos eso, y se fueron.”<sup>395</sup>

En noviembre de 1969 otra derrota volvió a frustrar los planes de los insurgentes. El Ejército había reunido importantes piezas de información de inteligencia, y con ellas planificó la “Operación Martillo”. La descripción de los guerrilleros, hecha por el Ejército, es la siguiente:

Fuerzas enemigas: se tiene conocimiento que los facciosos que actúan en dicha región se componen de dos (2) grupos de 25 hombres aproximadamente cada uno, los cuales están armados con carabinas y sub-ametralladoras, son conocedores de la región por encontrarse ahí desde algunos meses y sus comandantes son fanáticos comunistas, bien inductados, enemigos acérrimos del Ejército, decididos y dispuestos a crearle problemas al Gobierno legalmente constituido a costa del desprestigio de parte de ellos para sus instituciones en beneficio de sus principios y doctrinas.<sup>396</sup>

Danilo Rivera, uno de los insurgentes, que sobrevivió narra: “A la gente de avanzada, que fue a hacer trabajo de organización, la mataron. Cuando la guerrilla llegó, lo que encontró fue al Ejército. Y entonces... aquellos bombardeos por el Río Negro.” Pero además de esto, “La gente no apoyaba [a la guerrilla] en nada.” Así concluyó aquel intento de foco guerrillero. En conclusión: “No se logró quedar ahí la guerrilla. Todo el plan había fracasado, después de casi dos años de exploraciones. Allí hubo deserciones, allí hubo de todo.” Entonces, ¿qué hacer? “Eso hizo que la guerrilla, buscando la seguridad del Petén, regresara. Lo que se hizo fue regresar al Petén, a la Nueva Libertad. Ahí había empezado todo y ahí regresó.”<sup>397</sup> Diezmados por las deserciones, el grupo regresó sobre sus pasos y se quedó estacionado al sur oeste del departamento de Petén. Todo

394 En aquel momento –la década de los años sesenta- la relación entre el quetzal, la moneda guatemalteca y el dólar estadounidense era de paridad.

395 Marco Tulio Soto, Rigo (nombre de guerra), entrevistado por el autor, El Tejar, Chimaltenango. [Ex insurgente de las FAR].

396 Estado Mayor General del Ejército de Guatemala, Tercera Sección, “Plan de Operaciones Martillo” (Guatemala: Estado Mayor General del Ejército de Guatemala, 1969). En Jorge Ortega Gaytán, *Los Paracaidistas* (Guatemala: Palo de Hormigo, 1997).

397 Danilo Rivera (nombre ficticio), entrevistado por el autor, Ciudad de Guatemala. [Ex insurgente de las FAR].



volvió a empezar con doce guerrilleros y su base de apoyo, conformada por los campesinos de la Nueva Libertad.<sup>398</sup> Así, de lugar de paso, el Petén se convirtió en zona de implantación para aquella organización guerrillera: “La idea de ir a Petén fue una casualidad. Petén era un paso. Nosotros no queríamos utilizar el Petén para hacer una zona de operaciones.”<sup>399</sup> Nicolás, otro insurgente de las FAR, Fuerzas Armadas Rebeldes, recuerda cómo fue la secuencia que llevó al asentamiento de la organización en aquella zona: “El primero hecho fue llegar a la Nueva Libertad. El segundo hecho fue meter las armas y más gente. Y el tercer hecho fue avanzar hasta las cooperativas.”<sup>400</sup>

Casi al mismo tiempo, sin tener conciencia entre ambos, a Petén habían sido llevados por el Estado grupos de campesinos. Con el paso de tiempo éstos se iban a transformar en las bases sociales de este grupo armado.

## Introducción

Este artículo explica cuáles fueron las bases de la insurgencia campesina en Petén, Guatemala. La historia agraria de Petén ilustra un proceso social que transformó una sociedad agraria estable en terreno abonado para los insurgentes. Con la decisión del Estado de colonizar el área –hacia mediados del siglo veinte– se rompió el orden colonial. A partir de ese momento el capitalismo incorporó más plenamente ese territorio de la periferia. En un breve lapso se pasó de una industria extractiva operada por recolectores (de hule, principalmente; pero también xate y pimienta), centros de explotación (de caoba, “las monterías”), y haciendas ganaderas, a un complejo integrado por grandes propiedades dedicadas al ganado vacuno, explotaciones de pequeña y mediana propiedad y cooperativas, dedicadas al cultivo de granos básicos (maiceras) y a la auto-subsistencia y empresas transnacionales de petróleo.<sup>401</sup> Este complejo se va construyendo a lo largo del tiempo en una sucesión de capas históricas. Aquí explicaremos cómo se dio esta transición. Pero no sólo,

---

398 Marco Tulio Soto, Rigo (nombre de guerra). Entrevista citada.

399 Danilo Rivera (nombre ficticio). Entrevista citada.

400 Nicolás Sis (nombre de guerra), entrevistado por el autor, Ciudad de Guatemala. [Ex insurgente de las FAR].

401 Sobre el desarrollo de la industria del petróleo ver: Rubén Ayala Muñoz, “Apuntes socio-económicos del Departamento del Petén”, Tesis de Licenciatura (Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos, 1963): 78-81. Nancy Peckenham, “Land Settlement in the Petén”, *Latin America Perspectives* 7, No. 2/3 (1980): 169-177, 173. Luis Solano, *Guatemala: petróleo y minería en las entrañas del poder* (Guatemala: Inforpress, 2005). Alfredo Guerra Borges, *Compendio de geografía económica y humana de Guatemala* (1969; Guatemala: Editorial Universitaria, 1986): 93-6.

sino de qué forma esa gran transformación en aquel territorio tuvo que ver con la insurgencia campesina. Para ello las preguntas fundamentales son ¿Qué tipo de campesino migró? y ¿En qué tipo de campesino se transformó? Para responder a estas interrogantes se identifican aquí tres tipos de trabajador agrícola: los jornaleros, los campesinos y los mozos. La clave está en llegar a entender qué impacto tienen estos cambios en la vida de los campesinos. Se emplearán cuatro variables para captar el cambio agrario: las condiciones de vida, la autonomía, la seguridad y la movilidad.<sup>402</sup>

La explicación apunta a que durante la segunda mitad del siglo veinte tuvieron lugar una serie de cambios que provocaron que grupos de campesinos se unieran a la insurgencia. En su intento por actualizar la dominación, sin pretenderlo, el Estado preparó el camino –y abrió la puerta– para la insurgencia. La explicación se halla en la comprensión de la forma de dominación que se resquebrajó a mediados del siglo veinte y en la forma de dominación que allí emergió.

El relato combina fuentes hemerográficas, recolectadas de distintos periódicos de la época, acopiadas en la Hemeroteca Nacional de Guatemala; fuentes orales, en total ocho ex insurgentes fueron entrevistados –algunos más de una vez– por el autor, así como también fue entrevistado un oficial del Ejército de Guatemala, con quien se sostuvieron dos sesiones de entrevista; también se analizaron datos estadísticos, recabados en los censos nacionales, trabajo que se llevó a cabo en el Centro de Documentación del Instituto Nacional de Estadística. Además de ser analizados en la narrativa del texto, estos datos estadísticos son presentados al final del trabajo, en forma de apéndices específicos. Se realizó trabajo de archivo en el Archivo Guatemala del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, CIRMA, ubicado en La Antigua Guatemala. Las fuentes son empleadas con el esquema de análisis, a fin de apuntalar la explicación que aquí proponemos.

402 Este esquema de análisis fue propuesto por: John Tutino, *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*, Trad. J. Colon (1986; México, ERA, 1999). Aquí se retoma la idea de los tres modos de vida de E. Wolf (campesinos, jornaleros y rancheros), trenzándola con la interacción de las cuatro características variables en los modos agrarios en relación con la subsistencia, de J. Paige (condiciones materiales, autonomía, seguridad y movilidad). Eric Wolf, "Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion", *American Anthropologist* 57, No. 3 (Jun., 1955): 452-471. Jeffrey Paige, *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdevelopment World* (1975; New York: Free Press, 1978). En Tutino se hallan las definiciones que –por motivos de espacio– aquí es imposible citar de forma amplia.

El artículo está dividido en tres partes. La primera, titulada “Campesinos”, aborda el proyecto de colonización de Petén, a través de la Empresa Nacional de Fomento y Desarrollo de El Petén, FYDEP; la vida en los parcelamientos del sur de Guatemala, como parte de la política agraria de los gobiernos militares; y, la constitución de las cooperativas. En la segunda parte está enfocada en el esquema de análisis de las bases de la insurgencia. Así, se analizan las condiciones de vida, la movilidad y la autonomía. La tercera parte, y final, a manera de conclusión se hace un balance de los procesos que fueron analizados en el artículo.

## ¿Qué es Petén?

Petén es el departamento ubicado más al norte de Guatemala. Limita al Norte y al Oeste con México, al Este con Belice y al Sur con los departamentos de Alta Verapaz e Izabal. Su topografía se caracteriza por planicies, selvas, numerosos afluentes de agua y humedales.<sup>403</sup> Durante muchos años Petén fue la frontera lejana de Guatemala, una tierra virgen, inhóspita y selvática. Un territorio de difícil acceso, con escasas y malas carreteras. Hasta la década de 1960 todo el transporte debía hacerse por vía aérea. Esto cambió en 1970, cuando se construyó la carretera entre Izabal y Santa Elena, la cabecera departamental. Con ello el viaje por tierra se acortó de más de una semana a 24 horas.<sup>404</sup> Los ramales carreteros principales que conectan con el centro de Guatemala y con México se transformaron –con el paso de los años– en las líneas que siguió el poblamiento.

En 1950 la densidad poblacional era de 0.45 personas/km<sup>2</sup> (15 mil 880 habitantes en una extensión de 35 mil 854 kilómetros cuadrados, equivalente a un tercio de la superficie de Guatemala). Para 1950 la relación personas por

403 Guerra Borges, *Geografía*, 46-8. Norman Schwartz, *Forest Society: a Social History of Peten, Guatemala* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1990): 10-30. AVANCSO, *Regiones y zonas agrarias de Guatemala. Una visión desde la reproducción social y económica de los campesinos* (Guatemala: AVANCSO, 2001), 155. Sobre las áreas protegidas, que alcanzan más de la mitad de la tierra del Petén, ver: Claudio Cabrera, *Estudio sobre tenencia y uso de los recursos naturales en la Franja Transversal y departamento de El Petén. Componente Ejidros Municipales y Áreas Protegidas* (Guatemala: Banco Mundial, 1995).

404 En julio de 1964 se realizó el primer viaje por tierra entre Petén y Guatemala. No obstante, la ruta no tuvo mantenimiento, por lo que dejó de ser transitable. Era una ruta que unía San Luis con Tuilá, Sebol, Cobán, Salamá, Rabinal y Guatemala. Hasta entonces “El lejano Petén solamente estaba vinculado al resto de la república por medio de la aviación.” “...realizaron la hazaña de cruzar el territorio jamás hollado en aquella zona por vehículo.” “Por primera vez: desde El Petén por tierra”, *El Gráfico* (Guatemala), 4 de julio de 1964, 3.

kilómetro cuadrado en Guatemala era de 26.<sup>405</sup> La nota característica más importante de Petén ha sido su escasa densidad poblacional. Las raíces de ésta se hallan en el orden colonial. Los invasores españoles se asentaron en territorios en los que la extracción de metales era posible, o en zonas donde las economías campesinas de los pueblos indígenas eran importantes para extraer los tributos. En el Reino de Guatemala, ante la escasez de metales, campesinos numerosos, y agricultura intensa configuraron el corazón del régimen colonial. En Petén, sencillamente, los colonizadores no tenían a quién colonizar –poner a trabajar–, ni exigir tributos, mucho menos hallarían metales para explotar. De esta forma, desde un inicio, Petén quedó aislado de las dinámicas colonizadoras. En Petén, las instituciones formales de la sociedad agraria no eran las del corazón de la colonia: los pueblos de indios, los recolectores de tributos y las fincas. La tensión principal no estaba dada por las necesidades de trabajadores de temporada en las fincas, frente a la producción de los campesinos en sus pueblos; o la recolección del tributo de parte de las instituciones coloniales. Estos eslabones, que eran la raíz de la relación de explotación en simbiosis, no era parte del paisaje de Petén.<sup>406</sup> Una pequeña élite –compuesta por “curas, soldados y burócratas–”<sup>407</sup> se asentó en la isla de Flores y sus alrededores. Allí se construyó la sede del poder político-administrativo, militar, religioso y comercial.

Hasta 1970 los grandes procesos de la historia de Guatemala no llegaban a Petén. Ni la independencia, la revolución liberal, la revolución de octubre y su reforma agraria,<sup>408</sup> llegaron a aquel territorio, que continuaba desconectado de las dinámicas históricas del centro del país. En Petén no hubo lugar para el cacao, la cochinilla, el café y los bananos, los productos que históricamente dieron forma al territorio y al poder en Guatemala. El intercambio comercial

405 Dirección General de Estadística, Sexto Censo de Población [1950], (Guatemala: Dirección General de Estadística, 1957). Ver Apéndice A. Población. Cuadros A. 2 y A. 1.

406 Schwartz, *Forest Society*, 31-76.

407 Schwartz, *Forest Society*, 55.

408 Sobre la reforma agraria véase: Jim Handy, *Revolution in the Countryside: Rural Conflict and Agrarian Reform in Guatemala, 1944-1954* (North Carolina: University of North Carolina Press, 1994). Pero la revolución de octubre llegó a Petén promoviendo –entre 1947 y 1948– la organización de los trabajadores chicleros y madereros en SUCHILMA, el Sindicato Único de Chicleros y Laborantes en Madera. La organización terminó con décadas de trabajo por deudas, aseguró el derecho al salario, provocó la creación de programas de asistencia médica para los trabajadores, aumentó los salarios y disminuyó la coerción a la que eran sometidos los trabajadores. Acerca de este proceso ver: Schwartz, *Forest Society*, 191. En 1945, el Gobierno de Juan José Arévalo, como parte de su política agraria, instauró en Poptún la primera colonia agrícola. Sobre este proceso ver: John Patrick Bell, “El proyecto arevaliano para El Petén”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 19 (1), 1993: 23-35.

más importante se realizaba con Yucatán y Belice: ganado a cambio de “azúcar, cacao, hachas y machetes”.<sup>409</sup> La tierra de Petén sólo fue de interés para unos pocos peteneros.<sup>410</sup>

## ¿Qué sabemos de Petén?

La mayoría de estudios dedicados a estudiar esta región se han enfocado en los mayas en el período pre-hispánico. Más contemporáneamente, la atención se ha centrado en la explotación petrolera y en el sistema de áreas protegidas. Entre ambos extremos hay un vacío historiográfico. El *Forest Society*, de Norman Schwartz, intentó llenar este vacío.<sup>411</sup> El estudio de Schwartz comprende el período colonial (dividido en dos segmentos: de 1672 a 1720; y de 1720 a 1821), la independencia (de 1821 a 1890), la economía de enclave (de 1890 a 1970), y la colonización, desde 1970. Por su parte, la *Monografía del Departamento de El Petén*, de José María Soza, es un documento importante para comprender las dinámicas de aquel territorio.<sup>412</sup> Más recientemente, *Petén, la última frontera*, de Margarita Hurtado, presenta el mejor estudio, hasta ahora escrito, en torno a los proyectos de intervención estatal que a lo largo del siglo veinte se desarrollaron en Petén: el FYDEP y el Consejo Nacional de Áreas Protegidas. Además de una evaluación, desde la perspectiva de la política pública, Margarita analiza cómo estos proyectos fueron interpretados (y vividos) por actores sociales fincados en tres comunidades: la aldea Carmelita, el caserío El Naranja y la comunidad retornada Unión Maya Itzá.<sup>413</sup>

El estudio de Centeno es una pieza de gran valor para comprender el estado en el que se hallaban los campesinos que, en la década de 1960, llegaron a aquella zona. Carlos Centeno sistematizó la información que un grupo de

409 Schwartz, *Forest Society*, 58.

410 No obstante que la tierra era parte de la cultura de los peteneros originarios, su relación con la propiedad no se basaba en los trámites legales de titulación. La percepción era que había tierra, y en abundancia, por lo que el derecho sobre esta era –así se creía– natural, sin ninguna intervención estatal regulatoria. Amílcar Rolando Corzo Márquez, comunicación escrita con el autor, abril de 2011. [profesor del Centro Universitario de Petén]. Antes de 1944 el gobierno había otorgado títulos de propiedad a 54 notables originarios de Petén, quienes vivían en Flores. Esto representaba menos del 2 por ciento del área total del departamento. Schwartz, *Forest Society*, 256.

411 Norman Schwartz, *Forest Society*.

412 José María Soza, *Monografía del Departamento de El Petén* (Guatemala: Ministerio de Educación, 1970).

413 Margarita Hurtado Paz y Paz, *Petén, la última frontera. La construcción social de una región* (Guatemala: FLACSO, 2010). Tesis de doctorado en Sociología Rural por la Universidad de Wageningen, Holanda.

estudiantes del Ejercicio Profesional Supervisado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos realizó entre diciembre de 1972 y febrero de 1973. De esa cuenta se editaron cinco volúmenes, cada uno de ellos dedicado a enfocar un tema en torno a las cooperativas: Situación socioeconómica (volumen I); Evaluación de los recursos humanos (volumen II); Recursos económicos (volumen III); Producción y cuentas económicas (volumen IV); y, Plan regional (volumen V). Sin proponérselo, aquel grupo nos proporciona datos de gran valor para analizar las bases agrarias de la insurgencia campesina en Petén.<sup>414</sup>

Poco se ha escrito sobre la guerrilla petenera.<sup>415</sup> Es poco lo que sabemos sobre las razones para que cientos de campesinos parceleros y cooperativistas se unieran al desafío insurgente. Frente a un adversario como el Ejército de Guatemala, sin ese apoyo, el grupo guerrillero difícilmente hubiera tenido posibilidades de sobrevivir en aquel territorio. Lo cierto es que lo que la historia de Guatemala ha registrado (o cree haber registrado) es que en Petén hubo una guerrilla. Que una camarilla de fanáticos comunistas llamó a los campesinos a las armas y éstos –bien que mal, no se sabe cuántos, ni cómo– respondieron al llamado. Hasta ahora la composición de la guerrilla y las razones para la insurgencia de parte de los campesinos han importado poco o nada. Este trabajo se propone hacer una inversión, centrándose precisamente en esto. A falta de explicaciones basadas en estudios, han prevalecido falsas certezas centradas en la historia (política) de las elites rebeldes, sus orígenes, la estrategia que trataron de implementar y algunas de sus hazañas militares. De allí en adelante –hasta ahora– el camino permanece cerrado.

414 Carlos Enrique Centeno Cordón, *Cooperativas de El Petén*, volumen I, *Situación socioeconómica* (Guatemala: Universidad de San Carlos, Facultad de Ciencias Económicas, 1973). Carlos Enrique Secaira Pinto, *Cooperativas de El Petén* volumen II, *Evaluación de los recursos humanos* (Guatemala: Universidad de San Carlos, Facultad de Ciencias Económicas, 1973). Eduardo Taracena de la Cerda, *Cooperativas de El Petén* volumen III, *Recursos económicos* (Guatemala: Universidad de San Carlos, Facultad de Ciencias Económicas, 1974). Mauricio Antonio Carranza Figueroa, *Cooperativas de El Petén* volumen IV, *Producción y cuentas económicas* (Guatemala: Universidad de San Carlos, Facultad de Ciencias Económicas, 1973). Carlos Enrique Centeno Cordón, et al. *Cooperativas de El Petén*, volumen V, *Plan regional* (Guatemala: Universidad de San Carlos, Facultad de Ciencias Económicas, 1973).

415 Ver, por ejemplo: José Flores, *El verde púrpura* (Guatemala: Editorial Estudiantil Fénix, 1994). Ángel Cantú Aragón, *La hora cero en tiempos de guerra* (Guatemala: Artemis y Edinter, 1997). Chiqui Ramírez, *La guerra de los 36 años, vista con ojos de mujer de izquierda* (Guatemala: Óscar de León Palacios, 2001). También: Óscar Desiderio Soto Badillo, *La frontera invisible* (México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, 1999). Tesis de maestría en Desarrollo Rural. Edgar Ortiz y Francisco Zamora (compiladores), *La razón de luchar. Historias de la época del conflicto armado interno* (Petén: Editorial La trilla, La Otra Cooperativa, 2010).

## Campesinos

### Colonizar la selva

Las tierras que la reforma agraria repartió entre 1952 y 1954 fueron devueltas a sus antiguos dueños –los terratenientes– con la contrarrevolución de junio de 1954.<sup>416</sup> En su lugar, a partir de 1956, los gobiernos militares impulsaron las zonas de desarrollo agrario, también conocidas como parcelamientos;<sup>417</sup> y, la política de colonización de grandes territorios, de selvas vírgenes, dentro de las cuales estaba Petén. Carlos Centeno lo expresa de la siguiente manera:

“...en materia de ‘solución agraria’, ha sido un lugar común para los gobiernos considerar como una carta de reserva que la respuesta al dilema de la tierra está en las llanuras de El Petén, inexploradas, poseídas por el Estado y suficientemente extensas como para colmar la demanda de decenas de miles de campesinos sin tierra.”<sup>418</sup>

Con ello, el gobierno daba una respuesta –aunque parcial– a la demanda de tierra prevaleciente entre las clases bajas del campo –preponderantemente mestizos, o ladinos– de la costa sur. En la región del altiplano (nor-oeste), el territorio de los pueblos de indios –aparentemente– todo iba a seguir igual.<sup>419</sup>

416 Sobre la reforma agraria ver: Handy, *Revolution in the Countryside*. Ver también: Ross Pearson, “Land Reform, Guatemalan Style”, *American Journal of Economics and Sociology*, 22, 2 (Apr., 1963): 225-34. *Evolución agraria en Guatemala*, de Gerardo Guinea (Guatemala: Nueva Editorial, 1958), capta las críticas al programa agrario del presidente Árbenz Guzmán en lo inmediato de la coyuntura.

417 En 1956 los parcelamientos creados fueron: Caballo Blanco, Monterrey, El Arisco, Guatemala, Nueva Concepción, Santa Isabel; en 1957: Montúfar, Arizona, Cuyuta, Los Ángeles, El Cajón, Santa Elena, La Máquina, El Rosario, Santa Fe, El Reposo, La Blanca; en 1958: San Mauricio, El Jabalí, Tehuantepec, Campamento, El Toro. Pearson, *Agrarian Reform*, 230. Véase también: Don R. Hoy, “A Review of Development Planning in Guatemala”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 12, 2 (Apr., 1970): 217-28. John R. Hildebrand, “Farm Size and Agrarian Reform in Guatemala”, *Inter-American Economic Affairs* 16 (Autumn, 1962): 51-7. “Guatemala Rural Development: An Economist’s Recommendations,” *Inter-American Economic Affairs* 17 (Summer, 1963): 59-71. “Guatemala Colonization Projects: Institution Building and Resource Allocation,” *Inter-American Economic Affairs* 19 (Spring, 1966): 41-51.

418 Carlos Centeno, *Situación socioeconómica*, 37. En febrero de 1956 el gobierno emitió el Estatuto Agrario (Decreto 559), en sustitución de la Ley Agraria (Decreto 900), de 1952. Pearson, *Land Reform*, 229-34. CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola), *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola: Guatemala* (Washington, D. C.: Unión Panamericana, 1965), 47.

419 Roland H. Ebel, “Political Change in Guatemalan Indian Communities,” *Journal of Inter-American Studies* 6 1 (Jan., 1964): 91-104. Hay edición en español: (Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra, 1969), ver bibliografía. Sol Tax, “The Indian in the Economy of Guatemala,”

En 1959, para llevar adelante la colonización del Petén se creó el FYDEP, Empresa Nacional de Fomento y Desarrollo Económico del Petén. Para el FYDEP, pero particularmente para su director, el coronel Casasola, la perspectiva con que se dirigía el proceso de colonización implicaba que “el estado no podrá ser nunca el sector protagonista, y sí lo serán la libre iniciativa y el vigor empresarial”.<sup>420</sup> Claramente, el enfoque de los planes de colonización impulsados por FYDEP no estaba relacionado con el alivio de la miseria de las masas campesinas. Pero además, en este proyecto de colonización no había lugar para los indios del altiplano noroccidental. Así lo indicó el coronel Casasola, director del FYDEP:

Seamos más claros. No se trata de poblar a cualquier precio y contaminar desde el nacimiento un organismo que debe ser imperativamente sano y debe contagiar su salud a todo el país. Un ejemplo: el analfabetismo de Petén era de los más bajos de Guatemala y de Centro América, pero en los últimos años ha subido al 22%. ¿Causas? Las migraciones kekchíes al Municipio de San Luis, determinadas por el fracaso económico y agrícola [...] de los 2,849 migrantes a Petén, 1908 eran indígenas y 941 no indígenas, coeficiente de retroceso, pues por más simpatía que nos inspire el problema indígena, no es ese el contingente humano que reclama el proceso de Petén.<sup>421</sup>

No fue sino hasta finales de 1964 cuando dentro del FYDEP se creó el departamento de colonización. Hasta 1964 la actividad del FYDEP se había concretado en la construcción de infraestructura (hospitales, edificios públicos, carreteras, aeropuertos), la administración de la chiclería, y la explotación maderera.<sup>422</sup> Las previsiones de la colonización –anunciadas por el ministro

---

Social and Economic Studies 6 (Sept., 1957): 413-24. Véase: Sol Tax. *El capitalismo del centavo: una economía indígena de Guatemala*. Dos Tomos. Traducción. (1953; Guatemala: José de Pineda Ibarra, 1964) (Seminario de Integración Social Guatemalteca). Oscar H. Horst, “The Specter of Death in a Guatemalan Highland Community,” *Geographical Review* 57 (Apr., 1967): 151-167. Charles Wagley, *Economics of a Guatemalan Village* (Menasha: American Anthropological Association, 1941).

420 Oliverio Casasola, *Grandezas y miserias del Petén* (Guatemala: Ediciones Indiana, 1968), 56. Este enfoque era criticado. De acuerdo con Centeno: “...no se le asigna al estado en este proceso [la colonización de Petén] el papel que le corresponde, de interventor directo en la economía que aquí se gesta y en la producción misma [...] Manejar hoy una empresa destinada al desarrollo de un área muy importante del país, como lo hace el FYDEP, fundándose en el liberalismo clásico y en la esperanza de que la “libre empresa y la iniciativa” lo hagan todo, no solo es trasnochado sino que constituye la manera más efectiva de evitar que el desarrollo ocurra.” Centeno, *Situación socioeconómica*, 186.

421 Casasola, *Grandezas y miserias del Petén*, 44-6.

422 “El FYDEP en Petén realiza gran labor”, *Impacto* (Guatemala), 14 de marzo de 1965, 9-10.





Los campesinos transportan los costales de maíz desde sus parcelas hasta la orilla del río donde el producto era comercializado.

Fotografía:  
Carlos Centeno 1974.

Cayuco cargado -repleto- de costales. Esa era una de las formas como los productos eran transportados de las cooperativas hacia Sayaxché, Puerto fluvial y conexión con la economía de Guatemala.

Fotografía:  
Carlos Centeno 1974.



El lanchón del FYDEP anclado en Sayaxché esta era una de las formas de conexión entre las cooperativas y Sayaxché.

Fotografía:  
Carlos Centeno 1974.



Estas eran las oficinas del FYDEP en Sayaxché.

Fotografía:  
Carlos Centeno 1974.

Aquí se puede ver el tipo de vivienda que los cooperativistas se hacían con sus propias manos y los recursos de la selva..

Fotografía:  
Carlos Centeno 1974.



La imagen capta a los integrantes de una familia de los cooperativistas.

Fotografía:  
Carlos Centeno 1974.



Una vista del interior de las viviendas, los ranchitos. La hamaca, los calendarios, las paredes y la puerta hechas de varitas y las gallinas adentro

Fotografía:  
Carlos Centeno 1974.

Los hombres caminando hacia la parcela. Los perros son los acompañantes.

Fotografía:  
Carlos Centeno 1974.



Los costales han llegado a su destino y se disponen a hacer transportados en el cayuco.

Fotografía:  
Carlos Centeno 1974.

de Agricultura, Carlos H. De León en octubre de 1965— eran de 590 hectáreas (60 por ciento de las cuales serían entregadas para la ganadería; el resto para la agricultura).<sup>423</sup> En 1967 el promotor del Petén, O. Casasola anunció, resumiendo el enfoque con el que el proceso de colonización iba a ser llevado: “El Petén está llamado a ser, más que un granero, un emporio de riqueza ganadera, con el establecimiento de 153 fincas ganaderas.”<sup>424</sup>

Fue en 1966 cuando el gobierno tomó la decisión de colonizar Petén. En ese año de 1966 el FYDEP tomó como prioridad número uno la zona comprendida en la cuenca de los ríos La Pasión, Salinas y Usumacinta, en los municipios de Sayaxché y La Libertad, al sur oeste del departamento. El origen de esta decisión se halla en la disposición del gobierno de Guatemala por evitar los planes del gobierno de México de construir una serie de presas en el río Usumacinta, el principal sistema fluvial de Guatemala. Así lo confirmó el director del FYDEP en mayo de 1967: “El FYDEP tiende a colonizar cuanto antes esas márgenes del río Usumacinta, colocando así un ‘ejército’ agrícola que constituiría un valladar a los proyectos mexicanos”<sup>425</sup> Claramente la idea era anticiparse a la “posibilidad de que México lleve a la práctica sus proyectos hidroeléctricos utilizando las aguas del mencionado río, con el peligro de inundar las mejores tierras que en esta región posee Petén”.<sup>426</sup> Los planes consistían en establecer 63 cooperativas, asentando a más de 15 mil 700 personas.<sup>427</sup> Pero ¿de dónde saldrían tantas familias para ser llevadas a tan agreste región?

## Parcelando la miseria

Como ya se dijo, en julio de 1956, en respuesta a las demandas de tierra, la contrarrevolución creó las zonas de desarrollo agrario, los parcelamientos.<sup>428</sup> Pero las necesidades de los campesinos eran muchas y las capacidades del

423 “Distribución racional se estudia ahora. Lineamiento de la política del país en lo agropecuario”, *El Imparcial* (Guatemala), 15 de octubre de 1965, 1, 8. En HNG, Colección general.

424 “Promotor de El Petén opta por hechos a labor cooperativa”, *El Imparcial* (Guatemala), 24 de mayo de 1967, 1, 4. En HNG, Colección general. El Consejo Nacional de la Agricultura, grupo de presión de los terratenientes, manifestó su apoyo a la política de colonización. “Graves problemas de la agricultura”, *El Imparcial* (Guatemala), 9 de octubre de 1965, 1, 8. En HNG, Colección general. [La nota de prensa está tomada del memorial que el Consejo Nacional de Agricultura entregara —en audiencia de 7 de octubre de 1965— al Jefe de Gobierno, Enrique Peralta Azurdia].

425 “Promotor de El Petén”, 1, 4.

426 “Promotor de El Petén”, 1, 4.

427 “Promotor de El Petén”, 1, 4.

428 Una evaluación del programa agrario de la contrarrevolución puede verse en: CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola), Tenencia de la tierra.

Estado siempre fueron escasas, de tal forma que con el paso de los años en aquellos proyectos las parcelas se fueron transformando en pequeñas propiedades, sin apoyo ni infraestructura para la comercialización, con lo que los campesinos continuaron una vida en la miseria. Como ocurre en estos procesos de movilidad humana, los que ya habían logrado hacerse de una parcela atraían a otros, parientes y conocidos, con lo cual las propiedades se subdividían. Diseñadas para albergar un máximo de 6 mil habitantes, hacia 1966 llegaban a sumar 40 mil (Nueva Concepción) y 25 mil (La Máquina).<sup>429</sup>

En cuanto los campesinos se enteraban de que el gobierno iba a entregar tierra, cientos empezaban a acercarse a los lugares. Ante ello, para tratar de disuadirles, el Estado advertía que todas las personas que se establecieran en las tierras próximas a distribuirse "...serán consideradas invasores, con lo cual no podrán ser beneficiadas con adjudicación de tierra."<sup>430</sup>

También, los campesinos empleaban las vías institucionales, haciendo sus solicitudes en las dependencias estatales para la obtención de tierra. En julio de 1966, el gobierno recién electo presidente Julio César Méndez Montenegro (1966-1970), anunció su política agraria. El anuncio propagó la idea de que las fincas nacionales iban a ser entregadas a los campesinos.<sup>431</sup> Un mes después, el INTA (Instituto de Transformación Agraria) había recibido 2 mil nuevas solicitudes de tierra; para octubre en *El Imparcial* se señalaba que "...ha surgido una explosión agraria, especialmente en la costa sur, recibándose en el INTA unas 20,000 solicitudes de tierras".<sup>432</sup>

En La Máquina, uno de estos parcelamientos, hacia 1965, ocho años después de fundado el proyecto, los mismos parcelarios hicieron una carretera que les

429 Según el informe: Tierra en propiedad (Guatemala: DGAA, Dirección General de Asuntos Agrarios, 1956), Nueva Concepción, otro de los parcelamientos, se creó con la compra de 34 mil 909 hectáreas a la UFCO (United Fruit Company), por parte del Estado. El plan era que 1 mil 200 familias recibieran propiedades de 20 hectáreas cada una. Francisco Sagastume O., "Colonización del Petén, un hecho. Fundación del Centavo coopera", *El Imparcial* (Guatemala), 14 de marzo de 1966, 13. En HNG, Colección general.

430 "Prevención del INTA contra un reclutamiento", *El Imparcial* (Guatemala), 18 de julio de 1964, 1, 13. En HNG, Colección general.

431 "Las fincas nacionales deberán entregarse antes del 31 de diciembre", *El Gráfico* (Guatemala), 19 de octubre de 1966, 3, 30. En HNG, Colección general. En julio de 1966, la finca Cacahuito fue "la primera entrega de una finca nacional en forma cooperativa." "Finca Cacahuito para 203 campesinos", *El Imparcial* (Guatemala), 8 de julio de 1967, 1-2. En HNG, Colección general. "29 fincas nacionales entregadas al INTA", *Diario de Centroamérica* (Guatemala), 17 de julio de 1967, 1. En HNG, Colección general.

432 Héctor Luna Trócoli, "Hasta 150,000 campesinos mejorarán con el nuevo plan de reforma agraria", *El Imparcial* (Guatemala), 10 de octubre de 1966, 1-2. En HNG, Colección general.

ayudara en la comercialización del maíz.<sup>433</sup> También, construyeron un modesto dispensario de salud, con medicinas donadas por la Cruz Roja, y –con sus propios recursos– compraron una ambulancia. En la nota de prensa se lee: “[los campesinos] Tienen el propósito de iniciar una serie de actividades tendientes a recaudar fondos hasta reunir la cantidad suficiente para cubrir los gastos de la sub-delegación [de la Cruz Roja, que administraría el dispensario]”.<sup>434</sup> Un retrato de aquellos parcelamientos en 1966 la da el periódico *El Imparcial*:

...no alcanzó a obtener tierra en esos lugares [se refiere aquí a campesinos de Nueva Concepción] y que por ende ha vivido sus últimos años arrendando pequeñas áreas sin mayor fruto debido a la enorme cantidad de plagas que han invadido sus cultivos de maíz, por el cultivo vecino de algodón. Esto ha colocado a la gente en una calamitosa situación [...] viven apiñadas millares de familias sin tierra, sin trabajo, en una situación desesperante de miseria, y con unas condiciones pésimas de higiene. Estas familias insistentemente han solicitado tierras a los últimos gobiernos.<sup>435</sup>

Cuando, en búsqueda de trabajo en las plantaciones vecinas, los campesinos salían de los parcelamientos, las condiciones de trabajo que allí se encontraban eran las que se describen a continuación:

En no pocas fincas los laborantes duermen casi a la intemperie, toda vez que para tal finalidad han sido construidas champas en las que se cuele el agua sin ninguna dificultad. Mientras tanto, la maquinaria agrícola, como tractores, sembradoras, etcétera, permanece bien resguardada de las inclemencias del tiempo en cómodas y bien cubiertas galeras de lámina [...] los trabajadores se han quejado de falta de asistencia médica en las fincas, donde la enfermedad no encuentra ningún tropiezo para hacer nuevas víctimas [...] las raciones de alimentos que se dan a los laborantes en algunos lugares son insuficientes e inadecuadas ya que constan de un pocillo de frijoles parados, cuatro tortillas y un batidor de café.<sup>436</sup>

433 La brecha, de 27 kilómetros fue construida “...gracias a la entusiasta colaboración de un grupo de vecinos.” En otro fragmento de la nota de prensa puede leerse: “...notándose el entusiasmo y espíritu de colaboración que impera en un fuerte sector del vecindario.” Moisés Aballí, “Incorporación de La Máquina a Retalhuleu”, *El Imparcial* (Guatemala), 5 de febrero de 1965, 1, 12. En HNG, Colección general.

434 “Nueva Subdelegación en La Máquina”, *El Imparcial* (Guatemala), 11 de octubre de 1967, 1-2. En HNG, Colección general.

435 Sagastume, “Colonización”, 13.

436 Carlos Toledo Vielman, “Resultados de una inspección del Ministro. Pésimas condiciones a

En las plantaciones algodoneras la jornada empezaba muy temprano, a las 3, 4 de la mañana. Así aprovechaban que los brotes de algodón estaban húmedos (y pesaban más), por el rocío de la noche. Y así llegaban, hasta las 3, 4 de la tarde, cuando el tractor que recogía el algodón llegaba, sonaba la bocina y cada quien cargaba lo recolectado para que se lo pesaran. Algunos campesinos solían agregar piedras a su costal para así aumentar el peso del algodón recolectado. Recuerda Tabarish: "...para que haiga un poco pesor, como echar agua ahí. Pesa un poco más, porque bien seco no pesa nada."<sup>437</sup>

La reducción de salarios era parte de los agravios que estos campesinos tenían que soportar cuando, para emplearse –por temporadas– en las plantaciones cercanas, salían de su parcela: "...bajaron el precio a Q5.55, en enero en vista de que no había habido ninguna protesta redujeron el pago por tonelada a Q.5.39 y ahora ya están pagando únicamente Q5.25..." El precio –fijado por la ley– era de Q6.35 por tonelada de caña cortada.<sup>438</sup>

En los años sesenta, la región de la costa sur no se caracterizaba por ser un territorio donde reinara la tranquilidad. En febrero de 1967 en la finca algodонера Oro Blanco, en La Gomera, Escuintla, "...incendiaron una avioneta y un automóvil que estaban en el campo de aviación..." Los medios informativos señalaban de estos hechos a "supuestos guerrilleros."<sup>439</sup> Ante esta y otras acciones, los finqueros exigieron al gobierno condiciones de seguridad, para "garantizar la propiedad privada." En su comunicado puede leerse: "últimamente se han producido incendios y otros actos de sabotaje [...] vandalismo."<sup>440</sup>

En febrero de 1968 los parcelarios protestaron por recortes en el presupuesto para caminos, escuelas y asesoría técnica agrícola. Los campesinos de La Máquina dirigieron un telegrama al presidente de la República, en el que puede leerse: "Representación 130 compañeros. Líneas C-8, C-10 y C-12 este parcelamiento dirigímonos su excelencia, preocupados anuncio refiérese recorte presupuestario INTA. Tal medida afecta nuestros intereses,

---

las que se busca poner un remedio", *El Imparcial* (Guatemala), 23 de julio de 1964, 1, 12. En HNG, Colección general.

437 Tabarish (nombre de guerra), Pascual Francisco. Entrevistado por el autor, Ciudad de Guatemala. [Ex insurgente de las FAR, Fuerzas Armadas Rebeldes].

438 José Vicente Salazar, "Ingenio los explota", *Impacto* (Guatemala), 14 de marzo de 1965, 7. En HNG, Colección general.

439 "Sabotean finca", *Prensa Libre* (Guatemala), 14 de febrero de 1967, 14.

440 "Finqueros en llamado público al gobierno para que se den garantías a la propiedad privada en el campo", *El Imparcial* (Guatemala), 3 de abril de 1967, 1, 4.

quedaremos sin caminos, indispensable sacar productos, sin ayuda técnica y escuelas. Suplicámosle reconsiderar medida.”<sup>441</sup> Por su parte, en ese mismo mes de febrero de 1968, los campesinos de Nueva Concepción dirigieron una carta al presidente del Congreso, de esta puede leerse:

Los abajo firmantes en representación de cuarenta y cinco mil habitantes campesinos [...] respetuosamente nos dirigimos a Usted, con el ruego si para ello no hay ningún inconveniente, darle lectura al presente memorial en la sesión [...] en el parlamento [...] siendo nuestra petición que nivelen el presupuesto del Instituto de Transformación Agraria [...] con el presupuesto que se le fijó al INTA, prácticamente no se contaría con los medios necesarios [...] perjudicando en esta forma no sólo al campesinado que no podrá efectuar sus cultivos por falta de ayuda necesaria sino extraerlos por falta de mantenimiento en las carreteras.<sup>442</sup>

En noviembre de 1968, reunidos en Nueva Concepción, los parcelarios crearon la Federación Regional de Asociaciones de Agricultores de la Costa Sur. Las demandas entonces presentadas seguían siendo las mismas: condonación de deudas, construcción de escuelas, mantenimiento de carreteras y ayuda técnica agrícola.<sup>443</sup>

En diciembre de 1968 los campesinos de los parcelamientos protestaron por cobros que el Banco Nacional Agrario les estaba haciendo por préstamos concedidos años atrás, para trabajos que una empresa de mecanización agrícola debía hacer. Aquí ya no bastó solamente el envío de un memorial a las autoridades, sino que los propios campesinos llegaron a la redacción de *El Imparcial*, para hacer pública su denuncia. Señalaban que:

Se les obligó a mecanizar sus tierras, indicándoles por parte del mencionado banco [Banco Nacional Agrario] que si no lo hacían les quitarían sus parcelas. Por tales trabajos de mecanización les obligaban a pagar

441 “La Máquina: parcelarios piden que no haya recortes”, *El Imparcial* (Guatemala), 8 de febrero de 1968, 2. En HNG, Colección general.

442 “Nivelación de presupuesto al INTA piden parcelarios de Nueva Concepción”, *El Imparcial* (Guatemala), 21 de febrero de 1968, 1, 5. En HNG, Colección general.

443 “Asociaciones de agricultores de costa sur deciden federarse. Importante decisión tomada en mesa redonda de los parcelarios en Nueva Concepción”, *El Imparcial* (Guatemala), 22 de noviembre de 1968, 1, 4. En HNG, Colección general. En la nueva federación coincidían campesinos de Arizona, Santa Isabel, Cuyuta, El Cajón, Nueva Concepción (El Paraíso, El Progreso y El Esfuerzo), Monterrey, Bracitos, Caballo Blanco y Santa Fe, Guatalón, Siempre Delante de La Máquina, Comité Pro-Mejoramiento de El Reposo, Cooperativa de Algodonera Cuyuta, Amigos del Campo de Nueva Concepción.



75 a 96 quetzales por manzana, cuando el precio que se cobra es de 15 quetzales. Dichos trabajos se dieron con exclusividad a la mencionada compañía, la que hizo algunos, a medias, y después ya nada hizo. También les planificó casas al Banco y les cobró por anticipado la construcción, que no se realizó nunca. Ahora el Banco ha iniciado juicios económico-coactivos para recuperar el dinero que les prestó en aquella ocasión. Por ello piden se les condonen las deudas, pues estiman que fueron engañados en aquella época.<sup>444</sup>

En diciembre de 1968, José Rolando Pereira Juárez, secretario general de la Organización Campesina Regional, en nombre de noventa campesinos, envió un memorial al presidente del INTA, en protesta por una serie de desalojos que tuvieron lugar en La Máquina. Como parte de la misma acción, para los campesinos de La Máquina, solicitó: asistencia técnica agrícola, maquinaria, la realización de análisis de tierras, semillas y el envío de técnicos.<sup>445</sup>

En marzo de 1969, el Ejército y la Policía Nacional organizaron una redada "...para rastrear toda la zona [se refiere aquí a Nueva Concepción], para capturar e investigar a todo sospechoso o indocumentado y consignarlo a los tribunales".<sup>446</sup> Como resultado "...en la Policía Nacional se informó que cerca de 100 personas fueron detenidas, dentro de tal operación."<sup>447</sup> Además de esto, "...los propietarios están organizando sus propios cuerpos de vigilancia, que pagarán de su propio peculio [...] la Policía está capacitando ya a los agentes que tendrán a su cargo la vigilancia de las fincas."<sup>448</sup> Los parcelarios cargaban con el estigma de ser atraídos por la insurgencia. Así lo expresa una nota publicada en *Prensa Libre*: "Los parcelamientos del sur [...] fueron ocupados por personas huyeron al Movimiento de Liberación, desde el oriente del país hasta la costa sur [...] con lo anterior se puede deducir que la delincuencia en esos lugares ya tiene su origen, unos de tipo político, resentido contra otros..."<sup>449</sup>

444 "Parcelarios se quejan de engaño de parte de la compañía AGRIMEC", *El Imparcial* (Guatemala), 12 de diciembre de 1968, 26. En HNG, Colección general.

445 "Protesta por desalojos en La Máquina. Memorial ha sido elevado al INTA", *El Imparcial* (Guatemala), 24 de diciembre de 1968, 14. En HNG, Colección general.

446 "Organizan policía. Finqueros protegerán a sus administradores", *Prensa Libre* (Guatemala), 31 de marzo de 1969, 1, 6. En: HNG, Colección general.

447 "Organizan policía", 1, 6.

448 "Organizan policía", 1, 6.

449 Víctor Flores Lucas, "La delincuencia en parcelamientos del sur, tiene un origen de antaño", *Prensa Libre* (Guatemala), 28 de abril de 1969, 17. En: HNG, Colección general. El Movimiento de Liberación Nacional fue el nombre del grupo de mercenarios que, apoyados por la CIA (la Agencia Central de Inteligencia de EE.UU.), fue parte de la conspiración para provocar el

Estos iban a ser los campesinos que el Estado llevaría a poblar Petén. Este era su entorno, sus condiciones de vida y –como de las brasas sale el fuego– de allí venían sus tradiciones de protesta.

## La tierra prometida

Entre noviembre de 1965 y junio de 1968, en varias oleadas, centenares de familias de los parcelamientos arriba descritos fueron transportadas a Sayaxché, Petén, para poblar las riberas de los ríos la Pasión, Salinas y Usumacinta. 1,069 caballerías fueron así entregadas.<sup>450</sup>

En noviembre de 1965 noventa familias salieron de Nueva Concepción a las riberas del río la Pasión, para fundar la cooperativa La Felicidad; otras quince familias formaron la cooperativa Manos Unidas. Ambos proyectos contaron con el apoyo de la orden misionera católica Maryknoll.<sup>451</sup> En mayo de 1967, 86 familias iniciaron la travesía hacia Petén. Esta vez, al grupo se unió el alcalde de Tiquisate, José María Ruiz Quiñónez: "...quien va con el objeto de observar las tierras en que están asentándose las cooperativas, para informar a numerosos campesinos que desean ir a trabajar las tierras a El Petén".<sup>452</sup> En septiembre de 1967, expulsadas de La Máquina y Nueva Concepción salieron ochenta personas (38 adultos y 42 niños) a fundar otras cooperativas.<sup>453</sup> En diciembre de 1968, al ser desalojados de La Máquina, otras noventa familias más emprendieron la travesía hacia el mismo destino: las selvas de Petén.<sup>454</sup>

Así fue como se formaron quince cooperativas: La Felicidad, Manos Unidas, Canaán, La Palma, Mario Méndez (Montenegro), Buena Fe, Los Pipiles, Ixmucané, Flor de la Esperanza, Bella Guatemala, El Arbolito, Bonanza, Monte Sinaí,

---

golpe de Estado de junio de 1954 que acabó con el gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán. En este párrafo se insinúa que los campesinos de estos parcelamientos eran los mismos que apoyaban al gobierno de la revolución.

450 Taracena, *Recursos económicos* 30.

451 Centeno, *Situación socioeconómica*, 141-4.

452 Éstos se dirigían a las cooperativas La Florida y Buena Vista. "Contingentes movilizados a El Petén. 86 jefes de familia suman", *El Imparcial* (Guatemala), 24 de mayo de 1967, 1, 4. En HNG, Colección general.

453 Despedidos en la Plazuela Barrios por el Coordinador de Cooperativas de FYDEP, Rubén Castellanos, estos campesinos se dirigían a las cooperativas Buena Fe, Canaán, El Sinaí (se llamaría Monte Sinaí). Como balance, hasta ese momento (septiembre de 1967), en palabras de Castellanos: "Se ha logrado llevar hasta hoy al Petén a 400 familias de El Arisco y a 200 de La Máquina". "Otro grupo de colonizadores va a El Petén. Asumirán tierras en cooperativa", *El Imparcial* (Guatemala), 27 de septiembre de 1967, 1-2. En HNG, Colección general.

454 "Protesta por desalojos", 14.

Bethel; y cuatro caseríos: San Juan Acul, El Tumbo, El Curro y Santa Rosita. Pasada la amenaza de las represas mexicanas (que fue explicada líneas atrás), muy pronto, en 1968, la inmigración ya no se promovió por parte del Estado.

Desde sus lugares de origen los campesinos llegaban a la Ciudad de Guatemala. Allí, las autoridades aprovechaban para hacer actos protocolarios. Inmediatamente iniciaban el trayecto para Petén.<sup>455</sup> Ese trayecto, que tomaba semanas, "...lo hicieron con sus propios recursos para lo cual tuvieron que vender sus gallinas, marranos y pequeños enseres, para completar el dinero requerido para sus pasajes..."<sup>456</sup> Centeno describe lo que entonces llamó "la marcha del hambre": "Hacinados en camiones, otros en tren, luego transportados en lanchones improvisados, obligados a pagar algunos trechos de transporte, dejando que cada quien resolviera por sí mismo los problemas de alimentación, en una marcha que duró varias semanas..."<sup>457</sup> Centeno continúa: "Con todas sus pertenencias a mano y el ánimo de encontrar en el ignoto territorio el hogar definitivo, hombres, mujeres y niños fueron llevados río abajo y abandonados ante la selva en pequeños grupos, a distancias previstas."<sup>458</sup>

Otros grupos se enteraron del proyecto y llegaron al lugar por sus propios medios, como pudieron. El sacerdote Mario García Rodríguez lo relata de esta manera: "...unos llegan por su iniciativa y se van instalando a la orilla de las carreteras, junto a los ríos y lagunas donde van formándose estos poblados."<sup>459</sup> Esta es la historia de Águila, un campesino del lugar:

Venimos del departamento de San Marcos. Trabajaba por encargo de un finquero. Siempre nos daba para cultivar terrenos que antes había que desmontar. A veces nos pedía la mitad de la cosecha y entonces sí nos salía, porque con la otra mitad podíamos sobrevivir. Pero después quiso el puro pisto [dinero en efectivo] y dos años seguidos salimos perdiendo. Juan, un compa, consiguió un camión grandote y en él viajamos varias familias al Petén, donde decían que los campesinos podían tener tierras. Viajamos junto a los muebles, y eso era un movero de aquí pa'

455 Los puntos del trayecto cubrían: Ciudad de Guatemala, Puerto Barrios, Puerto Modesto Méndez y Sayaxché. "Contingentes movilizados a El Petén. 86 jefes de familia suman", *El Imparcial* (Guatemala), 24 de mayo de 1967, 1, 4. En HNG, Colección general. Sagastume, "Colonización", 13.

456 Sagastume, "Colonización", 13.

457 Centeno, *Situación socioeconómica*, 41.

458 Centeno, *Situación socioeconómica*, 41.

459 "Sacerdote hace llamado a favor de colonizadores", *Prensa Libre* (Guatemala), 4 de diciembre de 1969, 49. En: HNG, Colección general.

ya. Con decirle que hasta mi chuchito [perrito] me traje. La Ciudad de Guatemala sólo la conocimos viendo para el cielo, porque las paredes del camión no nos dejaban ver para afuera. Ya aquí nos aventaron junto al río Usumacinta.<sup>460</sup>

Atrás quedaba el río, con todo su pasado campesino de miseria; adelante estaba la tierra, pero antes había que sobrevivir a la selva. El eje de aquella empresa fue Sayaxché, cabecera municipal que se transformó en importante puerto fluvial que, a falta de caminos y carreteras, hizo de las pequeñas embarcaciones el medio de comunicación entre las cooperativas, situadas a orillas de los ríos. Allí se construyó un embarcadero, bodegas para el almacenamiento de granos, y una rampa para la carga y descarga de camiones. Sayaxché se transformó así en la frontera que dividió el mundo de ellos, los campesinos, y su río, de Guatemala.

El Estado los llevó, permitió que tomaran la tierra y nada más. El plan de colonización no incluía asistencia técnica, financiera, ni de servicios. Los primeros años el FYDEP instaló dos delegaciones, una en la Cooperativa Flor de la Esperanza, y otra en Altar de los Sacrificios, pero para 1972 ambas oficinas estaban cerradas y la delegación más cercana se trasladó a Sayaxché.<sup>461</sup> Al inicio también, hubo atención médica por parte del FYDEP, lo que para 1972 ya se había terminado.<sup>462</sup> Al final, lo único que en aquellos lugares quedaba del Estado eran los maestros que llegaban a algunas de las cooperativas; y dos lanchones.<sup>463</sup>

Al llegar había que descombrar la selva para hacerse de un terreno donde empezar a sembrar. La forma como tomaban posesión de su parcela se limitaba a medir sobre la ribera del río y contar tierra adentro, hasta “lo que le den las fuerzas para trabajar”.<sup>464</sup> Hacia 1972, los campesinos habían descombrado poco más de 2 mil manzanas de tierra, en tanto que la superficie dedicada a la producción agrícola era de 1 mil 590 manzanas.<sup>465</sup> En aquel momento –en

---

460 Víctor Avilés, “En la guerrilla sólo es posible descansar diez minutos cada hora”, en “7 días con las FAR en las selvas de El Petén”, uno más uno (México), 29 de agosto 1981, en: AHG-CIRMA, Fondo Familia Taracena.

461 Centeno, *Situación socioeconómica*, 119-120.

462 Centeno, *Situación socioeconómica*, 87-92.

463 Centeno, *Situación socioeconómica*, 105-10, 120. Taracena, Recursos económicos, 114. Gerardo Guinea “Petén en su hora decisiva”, *Prensa Libre*, 23 de diciembre de 1970, 28-30, describe –aunque de forma poco crítica– el panorama de la colonización hacia 1970.

464 Así dijo un cooperativista en el estudio de Centeno, *Situación socioeconómica*, 171.

465 Taracena, *Recursos económicos*, 30.

diciembre de 1972– se censó un total de 2,072 personas.<sup>466</sup> A finales de 1972 había en la zona 1 mil machetes.<sup>467</sup> El dato da una idea del número total de hombres en edad de trabajar. 2 de cada 10 de estos cooperativistas eran indígenas, el resto eran ladinos.<sup>468</sup> 3 de cada diez (29.4) habían nacido en departamentos del sur;<sup>469</sup> 2 de cada diez (21.6) habían nacido en la región occidental (al este);<sup>470</sup> 2 de cada 10 habían nacido en Petén (21.6); 1 de cada 10 (8.4) habían nacido en departamentos de la región oriental (al este).<sup>471</sup>

Pero las cooperativas también eran un universo heterogéneo. Sería engañoso asumir que todas tenían el mismo perfil. Es preciso captar la textura de las diferencias.

Las cooperativas Los Pipiles y Bonanza eran empresas que funcionaban con un mandador en cada sitio y mozos colonos. Los socios, propietarios de los terrenos, vivían en Ciudad de Guatemala. Cuando los mozos de Bonanza se negaron a trabajar para la cooperativa, el mandador consiguió que socios de otra cooperativa, El Arbolito, fueran a trabajar como jornaleros.<sup>472</sup>

Otra cooperativa, Manos Unidas, constituía una empresa del sacerdote Ron Hennessey, que reunió a sesenta familias de la etnia Mam, de Cabricán, Quetzaltenango. Con el padre vino maquinaria (camión, tractores, trilladora, planta eléctrica, filtros), lanchas, apoyos técnicos, crediticios, de infraestructura e instalaciones comunitarias. Esta es la única cooperativa en la que la producción se comercializaba de forma colectiva.<sup>473</sup>

Las Cooperativas Canaán, Mario Méndez y Monte Sinaí se fundaron con vecinos de la Ciudad de Guatemala que solicitaban tierra. A Canaán llegaron 27 familias de la colonia El Milagro, zona 19; a Mario Méndez llegaron 16 Familias de la zona 6; y a Monte Sinaí llegaron 85 familias de la zona 7. Hacia

466 Carranza, Producción y cuentas económicas, 35. Ver Apéndice A. Población. Cuadro A. 5.

467 Centeno, *Situación socioeconómica*, 79.

468 Secaira, *Recursos humanos*, 98. Ese 20 por ciento de población indígena estaba compuesto de esta forma: 6.7% Quichés; 3.9% Quekchís; 3.7% Caqchikeles; 3.7% Mames; 0.1% Pocomchí; 0.1% Tzutuhil. La población indígena se asentaba en las cooperativas Manos Unidas, La Palma y Los Laureles; y en el caserío El Tumbo.

469 Escuintla (14.4), Suchitepéquez (8.4), y Retalhuleu (6.6). Secaira, *Recursos humanos*, 97.

470 San Marcos (12.0), y Quetzaltenango (9.6). Secaira, *Recursos humanos*, 97.

471 Jalapa (4.9) y Jutiapa (3.5). El resto (19.0) provenía de otros departamentos de Guatemala. Secaira, *Recursos humanos*, 97.

472 Centeno, *Situación socioeconómica*, 157-8 (Pipiles); p. 169-70 (Bonanza).

473 Centeno, *Situación socioeconómica*, 141-4.

1972 de los fundadores quedaban menos de un tercio. Otros iban a llegar a trabajar las parcelas.<sup>474</sup>

La Cooperativa Buena Fe estuvo formada, primero, por un grupo de 22 familias campesinas de La Máquina, Retalhuleu; al irse éstas vino otro grupo proveniente de Llanitos, Puerto de San José, Escuintla, que también se fue. Hacia 1972 quedaban pocos pobladores. El caso de Buena Fe era visto –en 1972– como un caso de desintegración.<sup>475</sup>

Las restantes ocho cooperativas encajan con la idea de tierra para campesinos de la costa sur. La Cooperativa La Felicidad estaba formada por un núcleo de 43 familias salvadoreñas de trabajadores agrícolas migrantes que se hallaban en las plantaciones de la costa sur de Guatemala. Pasado un tiempo, las familias ya habían salido de Petén, dejando su lugar a otros, que llegaron a ocupar sus tierras.<sup>476</sup> La Cooperativa La Palma estaba compuesta originalmente por un grupo de familias campesinas –17– provenientes de Mazatenango, Suchitepéquez.<sup>477</sup> La Cooperativa Los Laureles se organizó con 31 familias campesinas de Coatepeque, Quetzaltenango.<sup>478</sup> La Cooperativa Ixmucané se organizó con 22 familias campesinas provenientes del Parcelamiento Nueva Concepción, Escuintla. Al irse una parte de este primer grupo vino otro, compuesto por 15 familias, proveniente del Parcelamiento La Máquina, Retalhuleu.<sup>479</sup> La Cooperativa Flor de la Esperanza se organizó con 43 familias campesinas de Nueva Concepción, Escuintla.<sup>480</sup> La Cooperativa Bella Guatemala se organizó con familias campesinas provenientes de Tiquisate, Escuintla.<sup>481</sup> La Cooperativa El Arbolito se organizó con 107 familias de campesinos de Nuevo Progreso, San Marcos.<sup>482</sup> La Cooperativa Bethel se organizó con 15 familias de parcelarios de Caballo Blanco, Retalhuleu.<sup>483</sup> En todos estos casos los grupos de campesinos fundadores lograron ganarle a la selva. A pesar que muchos salieron del área

474 Centeno, *Situación socioeconómica*, 145-6 (Canaán); 151-3 (Mario Méndez); 171-2 (Monte Sinaí).

475 Centeno, *Situación socioeconómica*, 155-6.

476 Centeno, *Situación socioeconómica*, 139-40.

477 Centeno, *Situación socioeconómica*, 147-9.

478 Centeno, *Situación socioeconómica* 159-60.

479 Centeno, *Situación socioeconómica*, 161-2.

480 Centeno, *Situación socioeconómica*, 163-4.

481 Centeno, *Situación socioeconómica*, 165-6.

482 Centeno, *Situación socioeconómica*, 167-8.

483 Centeno, *Situación socioeconómica*, 173-5.

de las cooperativas, esto se compensó con otros que llegaron, generalmente desde los lugares de origen del núcleo fundador.<sup>484</sup>

## Condiciones de vida, movilidad y autonomía

### Condiciones de vida: más pobres que de donde veníamos

No obstante que las crecidas de los ríos que componen la cuenca contribuyen a fertilizar los suelos, “Según técnicos y funcionarios del FYDEP, la tierra aquí es mala para la agricultura. La escasa profundidad del humus la hace impropia para esta actividad pero su humedad, altura y otras condiciones agrológicas indican claramente, según ellos, que es un terreno propicio para la ganadería.”<sup>485</sup> En 1972 la crecida del río les tomó por sorpresa, y se “inundaron completamente grandes extensiones cultivadas de arroz y maíz, destruyendo las cosechas, anegando las parcelas y arrasando más de una vivienda.”<sup>486</sup> Pero a estos campesinos maiceros las evaluaciones técnicas sobre la calidad de los suelos les importaron poco. Si la tierra era de ellos era buena y allí se acababan las explicaciones científicas. Lo que ellos sabían –porque la vida (y la muerte) se los había enseñado– era que, para sobrevivir, había que cultivar maíz, porque con él iba el frijol y allí mismo habría lugar para sembrar hortalizas. Petén les hacía realidad el sueño de toda la vida: tener un pedazo de tierra donde cultivar para vivir; y, al morir, heredar esa tierra para que sus hijos pudieran continuar viviendo y trabajando.

484 Centeno presenta un censo de la población que, hacia 1972, se hallaba en las cooperativas. Ver Apéndice A. Población. Cuadro No. A. 5. Centeno también presenta un cuadro en el que se detalla la fecha de reconocimiento legal de cada una de las cooperativas y el departamento en el que se organizó. Ver Apéndice A. Población. Cuadro No. A. 4.

485 Centeno, *Situación socioeconómica*, 26. Uno de los mejores estudios sobre la clasificación de los suelos sigue siendo: Charles S. Simmons *et al.*, *Clasificación de reconocimiento de los suelos de la República de Guatemala*. Trad. Pedro Tirado-Sulsona. (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1959): 555-88. Ver también, sobre Petén: M. De Koninck, “Clasificación y Uso de los Suelos del Departamento de Peten” (Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 1987). FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, *Estudio de preinversión para el desarrollo forestal* (Roma: FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 1970). Thomas Melville y Marjorie Melville, *Tierra y poder en Guatemala*, Trad. Mario Samper (1971; San José: EDUCA, 1975), 178. Taracena, *Recursos económicos*, 179. Un territorio tan amplio como el que ocupan las cooperativas no puede clasificarse de forma simplista. En aquella cuenca hay varios tipos de suelo –llamados técnicamente: Sarstún, Usumacinta y Chacalté– lo que puede analizarse de forma más detallada en la bibliografía aquí citada.

486 Centeno, *Situación socioeconómica*, 27. Ese año la relación entre la extensión sembrada (1 mil 590 manzanas) y la superficie cosechada (1 mil 407 manzanas), fue de -12 por ciento. Taracena, *Recursos económicos*, 31.

Los campesinos lograban dos cosechas de maíz al año, una de frijol (entre diciembre y marzo) y una de arroz.<sup>487</sup> Intercambiaban el producto de su trabajo con los lancheros, comerciantes que hicieron de su embarcación una tienda, y navegan por el río entre las cooperativas y Sayaxché. Dueños de la tierra, de su trabajo y de las herramientas para llevarlo a cabo, los campesinos veían cómo su maíz era pagado de forma tal que les alcanzaba sólo para vivir en la miseria. En 1972, ellos se iban del muelle de su cooperativa con Q1.00, o Q1.50 por cada quintal de maíz que vendían. Al llegar a Sayaxché, el lanchero había triplicado el precio. A él le pagarían Q3.00 por quintal.<sup>488</sup> El dinero que por esta transacción quedaba servía para hacerse de alimentos (jabón, café, azúcar, aceite), botas de hule, alguna ropa para ir cambiando la mudada, pagar el coste del transporte por el río, la compra de alguna medicina o la compra de insumos para la producción agrícola (semillas, fertilizantes e insecticidas). Estos eran productos que el mismo lanchero llevaba. Un campesino del lugar, de nombre Águila, recuerda:

...ya cuando teníamos la milpa, me di cuenta que aquí era otro tipo de explotación. Pasaban los 'coyotes' en lanchas y nos compraban la cosecha a dos quetzales el quintal, que vendían después, en la capital, a diez o doce quetzales. Ellos mismos nos vendían las botas de hule, el café, el azúcar, los machetes, la ropa y lo más elemental para la casa. No teníamos más que venderles las cosechas a ellos o se nos echaba a perder.<sup>489</sup>

487 Hacia 1972, en el área de las cooperativas, el rendimiento promedio –según datos del Departamento de Colonización del FYDEP– de una manzana era de 30 quintales de maíz. Esto representa el triple del promedio nacional (13 quintales por manzana). El rendimiento de una manzana de frijol –en el área de las cooperativas– era de entre 18 y 20 quintales por manzana, poco más del doble del promedio nacional (8 quintales por manzana). El arroz –con datos del FYDEP– alcanzaba un rendimiento –en el área de las cooperativas– de 27 quintales oro por manzana, poco más del promedio nacional (20 quintales oro por manzana). Taracena, *Recursos económicos*, 31.

488 Conforme el Índice de Precios al Consumidor de la Dirección General de Estadística, hacia 1972 el precio de venta en las cooperativas de un quintal de maíz era de Q.1.60, en tanto que el precio medio era de Q6.00; el precio de venta en las cooperativas de un quintal de frijol era de Q5.11, en tanto que el precio medio era de Q14.00; el arroz alcanzaba un precio medio de venta en las cooperativas, de Q3.99, mientras que el precio medio era de Q14.00. Carranza, *Producción y cuentas económicas*, 8. En 1972, el precio por el transporte de un quintal de la cooperativa más lejana hasta Sayaxché era de Q.1.00. Centeno, *Situación socioeconómica*, 64. El precio de transporte en el lanchón del FYDEP era menor: entre Q.0.15 y Q.0.20 por quintal, conforme la distancia, pero éste era insuficiente para transportar toda la carga. Taracena, *Recursos económicos*, 115. El CONCOAP también tiene un lanchón con capacidad para transportar 250 quintales, pero el precio por el transporte variaba –entre Q.0.30 y Q.0.60, por quintal– conforme la distancia y si la carga es de un cooperativista asociado o no. Taracena, *Recursos económicos*, 115.

489 Avilés, "En la guerrilla".



Como recuerda Tabarish, un campesino de la región, el maíz “...casi no da dinero. Sólo para consumo, porque muy barato. Por eso nos dedicamos a tigrear, porque matas uno o dos, tres tigres ya tiene el dinero; pero sembrás maíz, hasta el año que cosechás no vale nada.”<sup>490</sup>

No era en la producción sino en la comercialización (fluvial) donde el campesino veía arrojadas al río sus esperanzas de vivir mejor. El ingreso promedio anual de los habitantes de estas cooperativas (Q292.38)<sup>491</sup> apenas alcanzaba para cubrir menos de un tercio del costo de vida mínimo rural establecido –a precios de 1972– por la Comisión Nacional del Salario del Ministerio de Trabajo (Q1.051.20).<sup>492</sup> La economía de subsistencia tenía una importancia elevada, alcanzando –hacia 1972– el 38.5 por ciento de los ingresos.<sup>493</sup>

Hacia finales de 1972 el estudio de la Universidad de San Carlos registró 368 familias en 13 cooperativas.<sup>494</sup> Ya muchos –dos tercios– de los que habían llegado en los primeros grupos se habían ido. Pero también otros habían llegado. Los cooperativistas atrajeron desde sus lugares de origen a nuevas familias, para que se sumaran a la colonización. Activaron redes familiares que llevan el mensaje de que en Petén había tierra para trabajar. También, el anuncio del que el Estado estaba llevando gente a Petén se propagó.

Los minifundistas, que practicaban la agricultura de roza, tumba y quema, con el paso de las cosechas agotaron la calidad de los suelos.<sup>495</sup> Las parcelas eran trabajadas a mano. Los suelos en barbecho eran sometidos a períodos cada vez más cortos, y la forma en que se quemaba la tierra –para prepararla para la siembra– se hacía de forma cada vez menos fina, lo que provocaba incendios.<sup>496</sup> A causa de las condiciones en las que tenían que comerciar sus

490 Tabarish (nombre de guerra), Pascual Francisco. Entrevista citada.

491 Q24.37 mensuales por familia; Q0.80 diarios por familia; Q0.16 diarios por persona.

492 Carranza, *Producción y cuentas económicas*, 40.

493 Carranza, *Producción y cuentas económicas*, 98.

494 Centeno, *Situación socioeconómica*, 42.

495 Taracena apunta: “El uso de la roza, como técnica tradicional de limpia de la tierra y nuevo mineral de los suelos, empleado sobre todo en el cultivo de maíz y que por cierto ha sido frecuente en las cooperativas, constituye una de las más dañinas formas de destruir la cubierta vegetal del suelo, la que reducida a ceniza, es fácilmente desplazable por la lluvia y el viento.” Taracena, *Recursos económicos*, 179.

496 Taracena apunta: “Las rozas, que anualmente realizan para dedicar tierras a fines agrícolas, causan incendios forestales que en El Petén, por lo inaccesible y despoblado del terreno, no es posible acudir a combatirlos y los incendios duran hasta que se extinguen por sí solos, o hasta que cae alguna lluvia y los apaga”. Taracena, *Recursos económicos*, 201.

productos la economía de los campesinos arrojaba pérdidas. El balance final apenas alcanzaba para obtener suficiente maíz, frijol y otros víveres básicos para una subsistencia mínima.

La tasa de mortalidad infantil en el área de las cooperativas –calculada en 1972– llegó a 385 por mil: de cada 10 nacidos vivos, 4 no alcanzaron el primer año de vida.<sup>497</sup> Esta es una tasa cuatro veces mayor que el promedio para Guatemala en ese mismo año (la tasa de mortalidad infantil se calculaba en 101).<sup>498</sup> El dato era alarmante. Una idea del estado de aquellas poblaciones hacia diciembre de 1969 puede tomarse de una declaración realizada a *Prensa Libre* por el sacerdote Mario García Rodríguez:

...600 familias están pasando una angustiosa y dramática situación, ya que carecen de herramientas para trabajar la tierra que les han dado, no tienen alimentos, atención médica ni medicinas, resultándoles difícil poder proveerse de artículos indispensables tales como ropa, en vista de que los poblados que están formando se encuentran muy alejados de los centros urbanos. [...] ...la falta de medios de comunicación para proveerse de los más esencial para su subsistencia, el abandono de las autoridades sanitarias y la falta de alimentos, han causado ya algunas muertes y por la falta de la misma atención médica han surgido algunas epidemias pero especialmente por lo deficiente de su alimentación. [...] muchos han regresado a sus lugares de origen, pues se consideran fracasados al no haber recibido ningún apoyo.<sup>499</sup>

Con la migración, los campesinos experimentaron un acrecentamiento de sus expectativas. El éxodo sólo podía estimularse mediante expectativas de mejoras en el nivel de vida. Estas esperanzas se toparon con un deterioro social rápido. Esto les llevó a una situación socioeconómica en la que enfrentaron mayores grados de incertidumbre frente a la subsistencia. No hubo tiempo, ni condiciones, para la adaptación, como ocurre en otros contextos, probablemente más infames inclusive.

497 La tasa de mortalidad –calculada para 1972– era de 27.5. Secaira, *Recursos humanos*, 79.

498 Hugo Behm Rosas *et al.*, La mortalidad en la niñez en Centroamérica, Panamá y Belice 1970-1985 (San José, Costa Rica: CELADE, Centro Latinoamericano de Demografía, 1988): 122. La tasa de mortalidad infantil rural –para toda Guatemala– se calculaba, hacia 1971, en 119. Behm, *La mortalidad*, 123. Por regiones, la tasa de mortalidad infantil en la región sur occidental –el dato más alto– se calculaba, hacia 1973, en 129. Behm, *La mortalidad*, 129.

499 “Sacerdote hace llamado”, 49.

Pero otros campesinos –por sus propios medios– llegaron a otras partes de Petén, no sólo a las cooperativas. Fuera de las cooperativas, en diversos lugares de Petén, el FYDEP entregaba tierras a través de “los encargados” de las áreas. “Los encargados” era un grupo de vecinos que contaban con un permiso del FYDEP para parcelar un terreno. Pasaba el tiempo, el terreno se descombraba, es decir, se limpiaba y se preparaba para la siembra. Sin embargo, el campesino difícilmente llegaba a acumular los recursos económicos necesarios que le permitieran realizar los trámites de titulación del terreno. Para el campesino la tierra en la que estaba, por trabajarla, ya era suya. Pronto iba a descubrir que aquello no era del todo cierto. Con el tiempo, la tierra que se tenía en uso era despojada. Los campesinos eran desalojados por otros, que llegaban de fuera, no a trabajar la tierra, pero sí con el título de propiedad en la mano y el apoyo de las fuerzas de seguridad del Estado. A los campesinos les pagaban una miseria “por las mejoras”, haber descombrado la tierra.<sup>500</sup> Esa fue la historia –entre muchos otros– de Bacho (nombre de guerra), Pedro Figueroa, un inmigrante de Santa Rosa a quien despojaron de su tierra en el área de San Luis, Petén (al sur este del departamento). Años más tarde este campesino se iba a convertir en el principal organizador de las bases sociales de las FAR en Petén.<sup>501</sup> En esta misma línea Soto Badillo apunta que:

En 1971, 24 aldeas, entre ellas las de Cancuén y Santa Isabel, fueron desalojadas por Rangers que a bordo de tanquetas, dispararon contra mujeres, ancianos y niños y quemaron sus caseríos. En esa acción, 20 niños se perdieron para siempre en las montañas cuando huían del ataque [...] En 1973 campesinos asentados en las riberas del río Mopán y sus arroyos fueron desalojados por el Ejército. En 1978, 90 campesinos fueron expulsados del parcelamiento La Blanca y otros más en Melchor de Mencos.<sup>502</sup>

A lo largo de la década de 1970 el ánimo de protesta de los cooperativistas y parcelarios se iba acrecentando por los agravios que sufrían algunos de sus integrantes cuando se les despojaban de sus tierras por no pagar los créditos otorgados a inicios de la década por el Banco de Desarrollo Agrario (BANDESA).<sup>503</sup>

---

500 Marco Tulio Soto, Rigo (nombre de guerra). Entrevista citada.

501 Eusebio Figueroa, Rony (nombre de guerra), entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén. [Ex insurgente de las FAR].

502 Soto, *La frontera*, 143.

503 Soto, *La frontera*, 146.

Se daba aquí un enfrentamiento entre el Estado –que apoyaba a los poderosos– y los campesinos. Cuando se les expulsaba quienes tomaban posesión eran gente importante de la ciudad capital. Éstos no tenían interés en producir la tierra, sino –en el mejor de los casos– hacer potreros para el pastoreo de ganado. Nadie entre los parceleros sabía quién sería el siguiente al que le serían arrebatadas sus tierras, lo cual provocaba desasosiego en todos. El despojo terminaba por confirmar que las causas de sus agravios eran sociales. Esto se centraba en quienes se resultaban quedando con sus parcelas y quienes los protegían, el Ejército y el Estado. Con ello se demostraba quiénes eran los responsables del deterioro de la situación agraria.

## Movilidad: no hay otra salida

A pesar de contar con el río y de hallarse en medio del bosque tropical, la cultura maicera de estos campesinos les imposibilitó –durante los primeros años– hacer uso de estos recursos como parte de estrategias de sobrevivencia. No eran pescadores, ni tenían experiencia en ello, por lo que desconocían las herramientas que esta actividad requiere.<sup>504</sup> Con el paso del tiempo cazar se convirtió en un oficio especializado, realizado por algunos, quienes vendían los productos que obtenían.<sup>505</sup> Los oficios del grupo de cooperativistas incluían aserradores, albañiles, herreros, carpinteros, tractoristas, panaderos, costureras y sastres, barberos, fumigadores, pintores, floristas, carniceros, apicultores, choferes, radiotécnicos y enfermeros.<sup>506</sup>

504 Taracena afirma que: "...llama la atención que una población asentada a la orilla de un río, con un potencial de pesca a la mano, no explote mejor este recurso, ya sea con fines alimenticios o con fines de comercialización del producto." Taracena, *Recursos económicos*, 243. Quienes explotaban ese recurso eran pescadores profesionales, originarios de Izabal, que –de enero a abril– organizaban campamentos en las riberas de los ríos: "...varias tiendas de campaña improvisadas con amplios lienzos de nylon, mosquiteros y elementos similares, cerca de los cuales los cayucos están anclados, los trasmallos se secan al sol y los hombres trabajan salando grandes cantidades de pescado." Taracena, *Recursos económicos*, 243.

505 Los tigreros, cazadores especializados en la caza de tigres: "Hacen una tigrera, que es un ruido, como que está la hembra en brama, y llaman al macho; o ponen un bocado. Hacen un tapesco y lo esperan. El tigre sólo huele a nivel de la tierra, y llegan abajo de él, ahí lo matan." Pero este era también un trabajo muy especializado, no una opción para muchos. Marco Tulio Soto afirma que hacia 1967 el valor de un tigre era de Q100.00. Tabarish, que durante mucho tiempo se dedicó a esta labor, recuerda: "...matamos a los monos, después lo arrastramos en el camino, y lo dejamos colgado. Esa noche el tigre llegó a comer, ya está comido, otra noche está seguro para matar, solo esperamos. Hacemos un tapesco arriba. Está uno amarrado con una pita. Después, el tigre, cuando llega, ahí taz, ahí matamos [...]. Porque si estás en el suelo el tigre no entra, olfatea el olor. No entra a comer." Tabarish (nombre de guerra), Pascual Francisco. Entrevista citada.

506 Secaira, *Recursos humanos*.

Entre 1890 y 1970 “la chiclería” fue la base de la economía de Petén. “El oro blanco”, como los peteneros le llamaban, creó, durante un siglo –pero especialmente entre 1955 y 1965, cuando se registra el boom de precios a nivel internacional– trabajo, cultura e historia, pero no desarrollo.<sup>507</sup> Anualmente, corporaciones financiaban a contratistas –los patrones– quienes organizaban campamentos de trabajadores chicleros que –a cargo de un capataz– se internaban por largas temporadas –durante la época de lluvias, de mayo a diciembre– en las selvas. Los campamentos se fijaban conforme criterios de existencia de agua y la cercanía a conjuntos de árboles. Un retrato de aquellos trabajadores lo ofrece *El Imparcial* de 1968:

...acampamentado en grupos compuestos por diez, quince y hasta veinte trabajadores chicleros que en las primeras filtraciones de la claridad de cada día o antes, se mueve en una circunferencia de por lo menos diez kilómetros alrededor de su hato, para buscar y localizar cada uno de los árboles trabajables donde luego de colocar en el tronco la bolsa recibidora coloca el ropo o cable que lo ata al árbol, mientras asciende o desciende y mientras en lo más alto de sus ramas lleva a cabo la labor de sangría que consiste en una especie de canal que se va abriendo desde el tronco del chico–zapote, hasta lo más elevado de sus ramas, para que dicha savia se deslice suavemente, hasta llegar al lugar en que ha sido colocada la bolsa recibidora, sin que nada se pierda o derrame.<sup>508</sup>

Las condiciones de trabajo eran difíciles: “...morían al cortar el lazo que los ataba al árbol cuya resina extraían. Otros sufrían mordeduras de serpiente y ante la falta de medicinas y transporte, perecían irremediabilmente en aquellas zonas pantanosas. La malaria, la disentería y otras enfermedades son típicas de los campamentos chicleros.”<sup>509</sup> Pero la remuneración llegó a ser muy buena, por lo que los chicleros fueron inmortalizados, en la memoria colectiva, como

507 Sobre la historia de la chiclería, un trabajo de referencia es el de Norman Schwartz, *Forest Society*. Michael Redcliff, *Chewing Gum: the Fortunes of Taste* (New York: Routledge, 2004). Michael Redcliff y Óscar Forero, “The Role of the Mexican State in the Development of Chicle Extraction in Yucatán, and the Continuing Importance of Coyotaje”, *Journal of Latin American Studies* 38 (2006): 65-93.

508 Hacia 1968 un trabajador podía recolectar 40 quintales durante toda la temporada. El pago por quintal era de entre Q50.00 y Q60.00. “La industria de explotación del chicle y nueva modalidad empleada”, *El Imparcial* (Guatemala), 27 de septiembre de 1968. En: AHG-CIRMA, Fondo El Imparcial, La Morge. Los enganches eran de Q1,000.00 para arriba y los alcances (al concluir la época laboral) de Q1,500.00 y Q2,000.00. Álvaro Gálvez Mis, “Corte chicle al borde de la desaparición en El Petén”, *El Imparcial* (Guatemala), 27 de diciembre de 1980, 14. En: AHG-CIRMA, Fondo El Imparcial, La Morge.

509 Gálvez, “Corte chicle”, 14.

una élite.<sup>510</sup> El trabajo de chiclero era una labor muy especializada, a cargo –en los mejores tiempos– de entre 4 mil y 5 mil trabajadores contratados cada año. Una parte de esa fuerza laboral era del Petén, otra provenía de México, en tanto otros trabajadores eran traídos de las Verapaces o de Taxisco, Santa Rosa.<sup>511</sup> La organización del trabajo hacía que esta no fuera una opción para los nuevos campesinos de las cooperativas.

El xate y la pimienta sustituyeron al chicle.<sup>512</sup> El xate es una planta ornamental cuya demanda en el mercado norteamericano se originó en los años sesenta. Sus hojas –con capacidad para mantener su verdor por más de 60 días– son el follaje de arreglos florales. Para su producción se requieren condiciones de humedad y luminosidad –que se combinan en la sombra de los árboles– y la preparación –con los vástagos– de sembradíos. La cosecha principal se lleva a cabo de marzo a junio, aunque comprende tres meses más.<sup>513</sup> La dispersión entre una y otra planta, la dificultad del transporte, el desconocimiento de la técnica de corte, y de plantación, hacían que, hacia 1972, esta no fuera una opción para los cooperativistas.<sup>514</sup> Posteriormente se fue desarrollando la técnica de extraer xate del bosque, no bajo el sistema de plantaciones, sino de forma extractiva, recolectando las hojas de más fácil acceso.<sup>515</sup>

510 Acerca del folclore asociado a la chiclería en Petén un trabajo de referencia es el de Norman Schwartz “Some Notes on the Folklore and Political Economy of the Chiclería”, *Revista Española de Antropología Americana* No. 19 (1989): 169-192. [Editor: Universidad Complutense de Madrid].

511 “Calculase en 18 mil quintales la cosecha de chicle del presente año”, *Prensa Libre*, 23 de agosto de 1965. En: AHG-CIRMA, Fondo El Imparcial, La Morge.

512 Un trabajo de referencia sobre el xate en Petén fue escrito por: Iliana Monterroso, *Extracción de Xate en Petén* (Guatemala: FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2007).

513 Se llama gruesa, el conjunto de hojas (144) que los recolectores preparan para su venta. Monterroso, *Extracción de Xate*.

514 Taracena, 185.

515 Este sistema es cuestionado, porque puede afectar la capacidad de regeneración de la planta y con ello dañar el ecosistema. México es –desde los años cuarenta del siglo veinte– el otro productor que surte al mercado norteamericano. En Guatemala, si en 1960 la producción de xate alcanzaba los 50 quintales, en 1985 llegó a 11 mil 284 quintales, empleando a entre 5 y 10 mil trabajadores. De acuerdo con un estudio de AID (Agencia Internacional para el Desarrollo), el dato real de la recolección de quintales de Xate debería multiplicarse por 10 veces, debido al sub-registro de los comercializadores para así evitar el pago de impuestos al FYDEP (Empresa Nacional de Fomento y Desarrollo del Petén). R. Heinzman y C. Reining (1990), “Sustained Rural Development: Extractive Forest Reserves in the Northern Petén of Guatemala” (New Haven: Tropical Resources Institute, Yale School of Forestry and Environmental Studies, Working Paper No. 37). La planta procesadora de Xate, ubicada en el centro del departamento, empleaba a alrededor de 200 trabajadoras. Schwartz, *Forest Society*, 260. Tabarish (nombre de guerra), Pascual Francisco. Entrevista citada.

Con el paso del tiempo la recolección de pimienta se fue haciendo una opción para los campesinos de las cooperativas. La pimienta era un producto más apreciado por los precios del mercado (en 1971: Q59.77 por quintal),<sup>516</sup> lo que hacía que los precios de transporte pudieran costearse de mejor forma que en el caso del maíz. Los campesinos ya no cortaron los árboles para recolectar las semillas, aprendieron la técnica para subirse a los árboles a recoger las pepitas negras.<sup>517</sup> Taracena apunta: “Muchos árboles de pimienta gorda han sido talados o destruidos por las rozas en las grandes extensiones deforestadas en el departamento para la siembra de maíz; otros se han agotado debido al corte inmoderado de ramas [...] ha habido numerosos casos de árboles en plena producción que por su gran altura, han sido cortados para facilitar la recolección de la cosecha.”<sup>518</sup> En 1954 se exportaron 45 quintales de pimienta, mientras que en 1985 la cifra alcanzó los 3 mil 037 quintales.<sup>519</sup>

En algunas cooperativas, al evaluar las dificultades que la comercialización de granos tenía, adoptaron la estrategia de criar –alimentando con los granos– ganado porcino. Es esta una actividad que requiere de muy poca mano de obra, lo que la hacía compatible con la organización del trabajo en las cooperativas. La idea era que así se librarían de las dificultades que enfrentaban en la relación entre peso y precio de sus productos, contra los costos del transporte.<sup>520</sup> Taracena apunta que la producción de ganado porcino se realizaba –como mucho de lo que se hacía en el área– de forma rudimentaria: la raza era inapropiada, por el número de crías y por la calidad de la carne, las condiciones de crianza hacen que la tasa de mortalidad sea extremadamente alta (50% de los nacidos).<sup>521</sup>

Durante el proceso de colonización de los años sesenta y setenta, las selvas del Petén se transformaron en potreros. Las cabezas de ganado alcanzaron un número mayor que los habitantes del departamento, pasando de 8 mil

516 “Situación internacional de la pimienta gorda”, Informe Económico, XX (abril-junio, 1973): 30.

517 Marco Tulio Soto, Rigo (nombre de guerra). Entrevista citada.

518 Taracena, *Recursos económicos*, 221.

519 Schwartz, Forest Society, 260. Como balance global, si en 1960 el valor de las exportaciones de productos forestales (no maderables) alcanzó los Q3.0 millones, hacia 1985 llegó a Q16.8 millones. Schwartz, Forest Society, 260.

520 Esto lo relató Marco Tulio Soto al autor por su experiencia en la cooperativa Pipiles. Marco Tulio Soto, Rigo (nombre de guerra). Entrevista citada.

521 Taracena, *Recursos económicos*, 65-8.

505 cabezas, en 1950,<sup>522</sup> a 74 mil 178 cabezas en 1979,<sup>523</sup> y 150 mil en 1980.<sup>524</sup> Petén se transformó en el gran potrero de Guatemala, superando –en lo que al número de cabezas de ganado se refiere– a otros departamentos. El corazón del negocio ganadero se hallaba en la gran propiedad agrícola.<sup>525</sup> Pero la ganadería emplea a un número muy bajo de trabajadores. Entre el patrón y los trabajadores se establece una relación de dependencia más o menos estable, lo que proporciona cierta garantía de seguridad.

También estaban las monterías, explotaciones forestales –cedidas por el FYDEP– para explotar maderas.<sup>526</sup> Un puñado de empresarios de la Ciudad de Guatemala controlaban las concesiones madereras en Petén, las que operaban sin conceptos de sostenibilidad.<sup>527</sup> De acuerdo con Schwartz, alrededor de 1 mil 200 trabajadores eran ocupados –estacionalmente, o contratados todo el año– para cortar y transportar trozos de madera.<sup>528</sup> Este era un trabajo especializado, realizado por trabajadores provenientes de Jamaica, Honduras y México (mayas yucatecos y lacandones). Schwartz confirma que la incorporación de trabajadores peteneros era escasa.<sup>529</sup>

522 Dirección General de Estadística, Censo Agropecuario, 1950 (Guatemala: Dirección General de Estadística, 1955).

523 Dirección General de Estadística, Censo Agropecuario, 1979.

524 Otto Rafael Zetina, "Petén misterioso: 3 alternativas", Petén Itzá 21, 1980, 11.

525 Hacia 1979, 9 de cada 10 cabezas de ganado se hallaban en grandes propiedades. 6 de cada 10 cabezas de ganado se concentraban en hatos medianos y grandes. El 6 por ciento de los propietarios era poseedor del 56 por ciento de las cabezas de ganado; y el 46 por ciento de la superficie dedicada a pastos; mientras que el 94 por ciento de los propietarios se quedaba con el 44 por ciento de las cabezas de ganado y el 46 por ciento de la superficie dedicada a pastizales. Dirección General de Estadística, Censo Agropecuario, 1979. Acerca de esto ver Apéndice D. Ganadería. Ganado vacuno. Cuadros D.1, D.2 y D.3.

526 La explotación maderera –del cedro y la caoba– se remonta a 1820, con el establecimiento de empresas mexicanas (especialmente de Tabasco), inglesas (desde Belice) y estadounidenses. Schwartz, *Forest Society*, 109.

527 Schwartz, *Forest Society*, 263. Thomas, Benjamín "El trabajo en las monterías de Chiapas y Tabasco, 1870-1946", *Historia Mexicana* 30, No. 4 (abril-junio de 1981): 506-529. Jan De Vos, *Oro verde. La conquista de la selva lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949* (1994; México: Gobierno del Estado de Tabasco/ Instituto de Cultura de Tabasco/ FCE, 1996). Amílcar Rolando Corzo Márquez, "Proyectos de desarrollo y conservación en el departamento de Petén, Guatemala, Centroamérica. Una revisión histórica", Ponencia presentada en el I Encuentro Internacional sobre Desarrollo e Integración Regional en el Sur de México y Centroamérica, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, junio de 2003.

528 Schwartz, *Forest Society*, 260.

529 Schwartz, *Forest Society*, 109.



La ganadería y la explotación forestal fueron parte de la otra cara de la colonización de Petén. El FYDEP otorgó grandes extensiones de tierra a caciques rurales, empresarios, militares y políticos. A este grupo estaban destinadas las mejores tierras.<sup>530</sup> El presidente del Instituto de Transformación Agraria denunció el enfoque del FYDEP, acusando públicamente de propiciar: "...la formación de latifundios en El Petén."<sup>531</sup> Los latifundistas, más interesados en la explotación maderera y ganadera, no realizaron inversiones de capital, y tampoco requirieron de la mano de obra de los cooperativistas. No hubo una relación de articulación entre la grande y la pequeña propiedad. Las fincas ganaderas y las cooperativas y las parcelas de los campesinos se hallaban desconectadas. Ninguna dependía del otro. Hacia 1950 los productores agrícolas de Petén eran –casi en su totalidad (99 por ciento)– microfincas, propiedades sub-familiares o familiares. No obstante su porcentaje, este tipo de propiedades concentraba un poco más del 50 por ciento de la tierra. El otro 50 por ciento de la tierra estaba en manos del 1.18 por ciento de los propietarios.<sup>532</sup> Hacia 1979, el 70 por ciento de los productores agrícolas, agrupados en unidades familiares, sub-familiares y microfincas, explotaban una superficie del 15 por ciento del total de la tierra de Petén (ya no el 50 por ciento, como en 1950). El otro 30 por ciento de los propietarios agrícolas se hacía con el control del 85 por ciento de la tierra.<sup>533</sup> Este fue el esquema de propiedad resultante de la colonización.

Más allá de las cooperativas, en Petén no había otros sitios a dónde ir para trabajar. Entre 1950 y 1979, como un indicador de la extensión de la frontera agrícola, la superficie de tierra censada se multiplicó por 38, pasando de 21 mil 439 manzanas, a 803 mil 742 manzanas.<sup>534</sup> No obstante, el empleo apenas se multiplicó (casi) por tres, pasando de 6 mil 489 trabajadores, en 1950, a 17

530 No obstante que la legislación impedía obtener propiedades mayores de 675 hectáreas, lo que a finales de 1970 se redujo a 225 hectáreas, en la práctica la extensión de las concesiones excedía los límites fijados por la ley. Schwartz, *Forest Society*, 267-8.

531 "El Presidente del Instituto Nacional de Transformación Agraria, Ing. Leopoldo Sandoval", *El Imparcial* (Guatemala), 25 de mayo de 1967, 7. En HNG, Colección general. [Comunicado de fecha 24 de mayo de 1967]. En la disputa mediática –entre el FYDEP y el INTA– terciaron los ganaderos, a favor del FYDEP. "Gigantesca obra del FYDEP reconocen ganaderos: Asociación de El Petén se dirigió al Congreso de la Nación", *El Imparcial* (Guatemala), 31 de mayo de 1967, 7. En HNG, Colección general.

532 Dirección General de Estadística, Censo Agropecuario, 1950.

533 Dirección General de Estadística, Censo Agropecuario, 1979. Acerca de estos datos ver: Apéndice B. Propiedad de la tierra. Cuadros B.1 y B.2.

534 Dirección General de Estadística, Sexto Censo de Población, 1950. Dirección General de Estadística, Censo Agropecuario, 1979. Acerca de este dato ver: Apéndice B. Propiedad de la tierra. Cuadros B.1 y B. 2.

mil 759, en 1979.<sup>535</sup> En Petén, hacia 1979, dos de cada diez campesinos tenían trabajo permanente; los ocho restantes se empleaban por temporadas.<sup>536</sup> El porcentaje de mozos apenas llegaba a menos del 5% del empleo rural hacia 1979.<sup>537</sup>

Los campesinos no podían salir de sus parcelas y emplearse –por temporadas– en plantaciones.<sup>538</sup> Así era como habían logrado sobrevivir en el pasado, de dónde venían: un tiempo del año lo ocupaban en atender su parcela (propia o arrendada); y otra parte salían, cuando era el tiempo de la cosecha de algodón, caña de azúcar y café. Pero en Petén no existía ese tipo de propiedades agrícolas que emplearan intensivamente mano de obra. Puede que condiciones sociales similares hayan sido las que vivieran en sus lugares de origen. La diferencia aquí era que no tenían forma de emplear su movilidad. Sus posibilidades de moverse hacia otra parte de Petén con el propósito de aliviar la situación que su familia atravesaba en la cooperativa no era una opción viable. Probablemente sus padres habían vivido pobres, igual que ellos ahora en estas tierras del norte a donde habían llegado. La diferencia es que sus padres habían estado sometidos al estricto control de la plantación, y además, habían gozado de una infinita posibilidad de movilizarse de finca en finca, como trabajadores. Su dependencia era mayor, pero su seguridad también, porque encontraban trabajo. Para colmo, en esa parte del agro mexicano, la otra frontera –al oeste– de las cooperativas, tampoco había –en aquel momento– posibilidades laborales.<sup>539</sup>

En Petén se perdieron los amortiguadores sociales contra los efectos del deterioro en las condiciones de vida. Frente al deterioro en las condiciones

535 En 1950 el empleo se concentraba –casi en su totalidad– en la pequeña propiedad. En 1979, las propiedades multifamiliares medianas ofrecían la mitad de los empleos rurales de Petén. Dirección General de Estadística, Censo Nacional Agropecuario, 1979. Acerca de estos datos, ver Apéndice C. Trabajo. Cuadros C. 1 y C. 2.

536 Dirección General de Estadística, Censo Nacional Agropecuario, 1979. Acerca de este dato, ver Apéndice C. Trabajo. Cuadro C. 1.

537 Dirección General de Estadística, Censo Nacional Agropecuario, 1979. Acerca de estos datos, ver Apéndice C. Trabajo. Cuadro C. 3.

538 Sólo hubo dos excepciones: uno es el caso de un grupo de campesinos de la Cooperativa Bethel (originarios del Parcelamiento Caballo Blanco, Retalhuleu), quienes, en 1972 habían ido a emplearse al corte de café en San Marcos. Desplazarse hacia San Marcos representaba –en 1972– un viaje de más de una semana, lo que refuerza la tesis de las difíciles condiciones por las que los campesinos atravesaban en aquella región. Centeno, *Condiciones socioeconómicas*, p. 173. La otra excepción eran los campesinos de la Cooperativa El Arbolito, quienes eran empleados, como jornaleros, en la Cooperativa Bonanza. Centeno, *Condiciones socioeconómicas*, p. 170.

539 Amílcar Rolando Corzo Márquez, comunicación escrita con el autor, abril de 2011. [profesor del Centro Universitario de Petén].

de vida no hubo salida. Nadie tenía para con ellos obligación moral alguna de ayudarles, proveerles insumos agrícolas, granos. No era la pobreza, ni la inseguridad la que atizó su rebeldía, sino la falta de movilidad. La tierra era de ellos, y había que quedarse y luchar contra la selva, pero también porque empleo como jornaleros no había. Los parcelarios preparaban la tierra, arrancándole a la selva campos de cultivo donde antes había un paisaje tupido de árboles, sembraban, gastaban meses en cuidar los cultivos y al final, cuando llegaba la hora de vender su producto, les tocaba muy poco. En Petén, lo que usualmente eran las dificultades de las familias campesinas se transformaron en preocupaciones vitales. Y esta situación se combinó con las condiciones políticas de la zona.

## **Autonomía: pobres, y además, con sentido de comunidad**

La organización del trabajo en las cooperativas se desarrollaba de forma familiar. Cada familia era dueña de una parcela, en la que trabajaban todos sus miembros. Más allá de este núcleo estaban las redes familiares. Pero la forma de propiedad individual (familiar) se combinaba con una cierta solidaridad entre los integrantes de la cooperativa. Ello va más allá de la construcción de la propiedad comunal.<sup>540</sup> El nombre cooperativa era en realidad una ficción. Ni en la producción, ni en la comercialización, ni en el crédito, se daba una asociación. Pero la forma cooperativa demandaba –porque así es como estaba establecido en los estatutos– tener una junta directiva. Con el paso del tiempo, el grupo de familias migrantes se transformó en una comunidad. ¿Cómo ocurrió esto? Por el sentido de abandono que experimentaron aquellas familias y las múltiples necesidades que la adversidad les presentó. La cooperativa dio a estos trabajadores el espacio político y la autonomía que no tenían en la costa sur o el oriente. ¿Qué tipo de comunidad se creó? No era la organización comunal cerrada/autónoma, de hondas raíces culturales basadas en la solidaridad/identidad étnica, como la que había en los pueblos de indios del altiplano. Al trabajar y enfrentar la adversidad, estos nuevos peteneros estrecharon sus relaciones comunitarias. Mantenían familias ramificadas numerosas, organizaban celebraciones religiosas, resolvían conflictos, tenían instituciones formales de gobierno con las cuales organizaban gestiones ante el Estado.

Del pasado traían sus tradiciones de protesta. Conocieron la reforma agraria del presidente Árbenz (1950-1954). Algunos tuvieron tierra por un tiempo y luego sufrieron el despojo, por los anteriores dueños, apoyados por el Estado.

---

540 Centeno, *Situación socioeconómica*, 54.

Tanto fue así que una de las cooperativas, Ixmucané, fue nombrada –por un tiempo, ya luego decidieron cambiarle el nombre– San Jacobo, en homenaje a Jacobo Árbenz Guzmán.<sup>541</sup> Esto era así, afirma Nicolás, porque “La revolución de octubre dejó en la mente de mucha gente, especialmente del PGT, esta idea de transformación y de revolución y de beneficio. El haber suspendido la reforma agraria también quedó muy grabado en los campesinos.”<sup>542</sup> Sin proponérselo, las FAR llegaron al Petén a cosechar –a muchos kilómetros de distancia de donde se había dado originalmente– el trabajo político del PGT (Partido Guatemalteco del Trabajo, el partido de los comunistas guatemaltecos), desplegado en la costa sur, entre 1944 y 1954, con la revolución de octubre, o más intensivamente con la reforma agraria de 1952. “Entre esa población [de las cooperativas] iba a quedar gente del PGT. Y esa fue la gente que nos apoyó a nosotros cuando llegamos” señala Nicolás.<sup>543</sup> Es preciso recordar aquí que, en sus orígenes, las FAR fueron el brazo armado del Partido comunista, el PGT. Al momento de la ruptura con la dirección del PGT, hacia 1967, lo que sucede, recuerda Marco Tulio Soto, es que “muchas gente se quedó con las FAR, porque las bases sociales eran las mismas: agraristas, simpatizantes de la revolución, la mayoría estuvo en el movimiento de Árbenz, la Reforma Agraria y los sindicatos de las compañías bananeras en Tiquisate.”<sup>544</sup> De forma más clara, los conflictos se daban entre las elites de ambas organizaciones (las FAR y el PGT). En la base había fluidez, relaciones, contactos y una identidad que se forjó en el trabajo organizativo, político y militar. Es más, las FAR afirmaban en aquel tiempo que eran ellos (y no el PGT) los verdaderos comunistas. Estos fueron los contactos de las FAR en el sur que, al momento de migrar al Petén, fueron retomados por la organización.

En aquellas zonas agrestes, los sacerdotes se transformaron, de intermediarios con Dios, a promotores sociales, organizadores y maestros. La Iglesia católica llevaba semillas y fertilizantes, impartía cursos de cooperativismo, capacitaba dirigentes, daba charlas para el cuidado de la salud comunitaria, promovía comités pro construcción de caminos, escuelas, iglesias y puestos de salud, y organizaba a los vecinos para promover la medición de tierras. Gabino, un ex insurgente de las FAR, recuerda que: “Los Maryknoll habían capacitado a muchos catequistas que estaban muy concientizados, tenían

541 Nicolás Sis (nombre de guerra). Entrevista citada. Esto mismo fue confirmado por Marco Tulio Soto, Rigo (nombre de guerra). Entrevista citada.

542 Nicolás Sis (nombre de guerra). Entrevista citada.

543 Nicolás Sis (nombre de guerra). Entrevista citada.

544 Marco Tulio Soto, Rigo (nombre de guerra). Entrevista citada.

mucha sensibilidad. De ahí salieron bastantes cuadros [de las FAR] para el sur, para occidente, y para el oriente: organizadores capacitados.”<sup>545</sup> De forma más concreta, Gabino recuerda que “de la aldea de donde yo soy se incorporaron más o menos cinco catequistas.” Gabino, uno de los campesinos que primero se hicieron catequistas y luego revolucionarios, repasa en su memoria el mensaje que él aprendió:

La lucha por formar el reino de Dios aquí en la tierra. Liberar al hombre de la represión en la tierra. El reino de Dios no se podía construir en otro lado, sino aquí en la tierra. Dios, cuando se hizo hombre y vino Jesucristo, desde ese entonces, Dios estaba presente en cada persona, no importaba raza, ni religión. En cada ser humano está la imagen de Dios, y si está sufriendo la persona en la tierra, es Dios el que está sufriendo y hay que luchar para que deje de sufrir y sea libre. El evangelio es libertad.<sup>546</sup>

Los vínculos entre los religiosos, las sociedades locales y las guerrillas dis- taban de ser homogéneos o fáciles de explicar. Al principio, recuerda Nicolás, “...ellos [los sacerdotes de la región] no nos conocían.” Antes que colaborar “naturalmente” con las guerrillas, los párrocos “empezaron a hablarle a la gente del anticomunismo.” Entonces, las guerrillas entablaron un diálogo con ellos, a partir de lo cual “empezaron a moderar su lenguaje. En el pueblo tienen una gran influencia [...] Eso nos favoreció bastante [...] Después ya no atacaron a la guerrilla, la favorecieron...”<sup>547</sup> Pero en aquella relación, los matices siguieron siendo importantes. De ello da cuenta el siguiente fragmento, narrado por Gabino:

En el año 80 nos contó el padre Mateo que el padre Francisco Santos había venido. Dice que le dijo: –ya es tiempo que llames a los catequis- tas a que tomen las armas, que echen plomo, porque las cosas ya no se pueden hacer de otro modo. Entonces, el padre Mateo le dijo: –no es tiempo todavía. Yo no voy a caer, como ustedes, no voy a llamar a la gente para que se armen, porque entonces me va a pasar lo que les pasó a ustedes, me van a echar de aquí; yo no voy a caer en ese error. Yo le voy a decir al campesino que luche y, sin que la Iglesia se meta en eso, él solo va a agarrar las armas.<sup>548</sup>

545 Gabino (nombre ficticio), entrevistado por el autor, Sayaxché, Petén; y, Santa Elena, Petén. [Ex insurgente de las FAR].

546 Gabino (nombre ficticio). Entrevista citada.

547 Nicolás Sis (nombre de guerra). Entrevista citada.

548 Gabino (nombre ficticio). Entrevista citada. A fin de mantener la confidencialidad de las fuentes los nombres han sido cambiados.

A inicios de los años setenta, aquellas ideas en las bases católicas del Petén provocaron que el vicario apostólico del Petén tomara la decisión de expulsar a los sacerdotes. Cuando éstos, que fueron acusados de comunistas se fueron del Petén, el departamento quedó sin sacerdotes. Además de acusar a los sacerdotes, las autoridades eclesiásticas, en un intento por aplacar los ánimos revolucionarios de los creyentes católicos, introdujeron al movimiento de la renovación carismática. El insurgente Gabino recuerda: “En los años 77 y 78 entró la asociación de carismáticos. Vinieron a borrar el trabajo político organizativo que habían dejado los otros sacerdotes. El carismático viene con una espiritualidad al estilo evangélico: sólo Dios. Para resolver sus problemas sólo con oración y ahí está todo, nada de luchar por beneficios sociales.” Entonces, recuerda Gabino que, siendo él catequista, “el padre Guillermo Cárcamo nos mandó a un grupo de catequistas, para que fuéramos a ver el primer culto de los carismáticos a Santa Elena. Nos dijo: –ustedes sólo vayan a oír, no vayan a entrar en polémica con ellos, solo escuchen. Pero hubo catequistas que no se aguantaron, y empezaron a hablar.”<sup>549</sup> A pesar de estos cambios, el papel de la Iglesia católica siguió. El resultado fue la conformación, en 1971, del Consorcio de Cooperativas Agrícolas de El Petén (CONCOAP), que aglutinaba tanto a cooperativas como a los parcelamientos. Los sacerdotes y los catequistas fueron sus principales promotores.<sup>550</sup>

\*\*\*

En síntesis, en un breve lapso, al migrar, los campesinos de Petén pasaron, de donde venían, de una alta movilidad, en empleos como jornaleros, lo que les daba ciertas condiciones de seguridad, y una baja autonomía política, por el control al que eran sometidos en las plantaciones; a un agravamiento de sus condiciones de vida, formas de propiedad inciertas (en algunos casos, más no en las cooperativas), nula movilidad y un alto grado de autonomía política. Lo que varió radicalmente –entre el campesino que alternaba su trabajo en la aparcería y el trabajo en las plantaciones; y el campesino independiente, que se asentó en las cooperativas– fue que la movilidad se cerró y las condiciones de autonomía se ensancharon.

Por primera vez no iban a estar sometidos al control de la finca. Y esto, que pudiera parecer intrascendente, les dio a estos campesinos las condiciones para recibir el mensaje que los organizadores de la guerrilla les llevaban y que la

549 Gabino (nombre ficticio). Entrevista citada. Los nombres han sido modificados para mantener la garantía de confidencialidad.

550 Centeno, *Condiciones sociales*, 126-9.

nueva teología católica –sin proponérselo de forma directa– se encargaba de reforzar. Pobres ya eran, de dónde venían, y aquí –contra lo que ellos creyeron– iban a seguirlo siendo. La diferencia es que en la nueva tierra se encontraron con un entorno que les hizo entender que sus agravios económicos –los que traían y los que ahora seguían viviendo– tenían un sentido, porque golpeaban su dignidad. En Petén, con el discurso de los guerrilleros y de los teólogos, el agravio económico se transformó en uno más poderoso: un agravio moral. Y esta es la base de la insurgencia campesina en Petén.

## Construyendo bases sociales

La poderosa mezcla de factores –condiciones de vida, movilidad y autonomía– fue aprovechada por la guerrilla de las FAR. ¿Qué tipo de insurgencia resultó de esa mezcla de los procesos de colonización, las cooperativas, las tradiciones de organización y protesta incubadas con la revolución de octubre y la reforma agraria, la nueva teología católica, y una organización guerrillera que venía del ciclo anterior de la guerra? El pequeño núcleo de combatientes de las Fuerzas Armadas Rebeldes, sobrevivientes de la derrota en la Sierra de las Minas en 1967, transformó a algunos de estos campesinos en una guerrilla.

Desde La Nueva Libertad, las FAR tomaron como eje central las cooperativas, a fin de expandir la organización hacia el resto de aquella región. La diferencia consistía en que en el área de las cooperativas “...nosotros nos movíamos como quisiéramos. Ahí organizamos a las mujeres, a los niños, a los hombres.”<sup>551</sup> Mientras que en otras áreas del departamento la guerrilla era forzada a actuar, conforme el patrón de una organización clandestina, con células de simpatizantes o militantes.

Para construir esa organización se explotaron las redes familiares de los militantes de las cooperativas. A ellos se les encomendaba contactar a otros familiares con el propósito de reclutarles y de esa forma llevar la organización a otras regiones de Petén.<sup>552</sup> La insurgencia también puede ser vista como la activación política de múltiples redes de parentesco. La densidad de las tramas familiares está dada por la participación –entre distintas generaciones– de muchos de sus integrantes en diversos escalones de la organización guerrillera. La insurgencia será entonces expresión de la confluencia de estas redes de parentesco.

---

551 Marco Tulio Soto, Rigo (nombre de guerra). Entrevista citada.

552 Marco Tulio Soto, Rigo (nombre de guerra). Entrevista citada.

También, con el propósito de llevar el mensaje a la población se crearon “unidades organizativas”. Su contacto con la población tenía lugar en los “trabajaderos”, las parcelas de tierra donde los campesinos pasaban su jornada diaria. Aquel era un proceso muy paciente de convencer y ganarse la confianza de los pobladores.<sup>553</sup> Ya luego, el campesino se transformaba en organizador, “entonces él empezaba a organizar, a hablarle a otros en la aldea, organizaban un comité de la aldea, otro comité de la fiesta, otro comité de...”<sup>554</sup>

En 1971 se celebró la tercera conferencia guerrillera de las FAR. De aquella conferencia emanó un nuevo enfoque de la lucha armada: privilegiar el trabajo organizativo en las comunidades rurales y en las organizaciones sociales. A raíz de la conferencia guerrillera, “ahora había que buscar a la masa, sus reivindicaciones, hacer trabajo político, incursionar hacia la organización de los sindicatos, de todas las organizaciones posibles. Había que especializar gente que desarrollara trabajo político adentro de los sindicatos. Esos iban a ser los semilleros de los combatientes.”<sup>555</sup> Entre 1972 y 1979, las FAR se transformaron de una organización guerrillera a una organización que realiza principalmente trabajo de carácter político.<sup>556</sup> Las últimas acciones militares de ese ciclo se realizaron en Petén: la emboscada en la aldea Sabanetas, en las montañas de Yaltutú (enero de 1972), y una emboscada en los alrededores de Tikal (marzo de 1972).<sup>557</sup> Conformada por 25 combatientes, más 25 milicianos, aquella era

553 Gabino (nombre ficticio). Entrevista citada.

554 Nicolás Sis (nombre de guerra). Entrevista citada.

555 Monsanto, “De las armas a la masas”, 245-246.

556 Monsanto aclara uno de los puntos que otras organizaciones guerrilleras achacaban de aquel viraje de las FAR. Así indica: “Nosotros nunca perdimos de vista la necesidad de la lucha armada para tomar el poder, por eso es que nunca hemos aceptado la idea que se difundió, de que nosotros abandonamos la lucha armada. Se puede decir que en ese momento nosotros lo que nosotros no hicimos fue acciones armadas, pero una cosa es la acción armada, y otra cosa es la preparación necesaria para lograr impulsar la acción armada en mejores condiciones, y con muchas más fuerzas que las que antes existían, que es en nuestro criterio lo que ha hecho posible un desarrollo mucho mayor, ahora, de las fuerzas revolucionarias.” Monsanto, “De las armas a las masas”, 248-9.

557 “Otra patrulla militar emboscada en El Petén: un muerto, cuatro heridos.” *El Gráfico* (Guatemala), 2 de marzo de 1972, 8. En HGN, Colección general. A mediados de 1971 se reportó: “Elementos que se suponen facciosos incursionan el territorio petenero desde hace más de cinco meses y han efectuado asaltos al destacamento de la GRUDEP [Guardia Rural de El Petén] en La Libertad, a la alcaldía de Dolores, [...] y a la garita de policía en la carretera de acceso a este último municipio.” Pablo Aurelio Franco, “Aserradero arde”, *Prensa Libre* (Guatemala), 27 de julio de 1971, 12. En HNG, Colección general. El titular “Aserradero arde” hace referencia a un encuentro armado -entre las guerrillas y el Ejército-, en los alrededores del aserradero Comixtún, en Sayaxché, y que terminó con la quema de las instalaciones industriales.



una fuerza militar mal armada, con escopetas de cacería.<sup>558</sup> El jefe de la patrulla guerrillera era Andrócles, un combatiente de las primeras guerrillas de los años sesenta. Un oficial del Ejército de Guatemala recuerda la forma cómo, después de esa serie de operaciones en Yaltutú, y en Tikal, el Ejército buscaba afanosamente a esa unidad guerrillera, hasta que se topó con una información:

“...esa fue una información que se obtuvo inmediatamente, relámpago, desde la aldea Cristo Rey. Vino un señor y dijo: –acaba de pasar una columna guerrillera con dirección oeste. Se supuso que iba [rumbo a] La Nueva Libertad, porque ahí tenían un campamento. Entonces se movilizó inmediatamente una patrulla. Durmieron [los soldados del Ejército] como a 500 metros de distancia [de los] guerrilleros. A las cinco de la mañana comenzó a caminar el oficial a cargo de la patrulla del Ejército, con toda su tropa, y los atacaron a campo raso. Él actuó muy bien, siguiendo todas las instrucciones: en lugar de decir “a tierra”, [dijo] “adelante”. Un paracaidista estaba con los intestinos de fuera, ese fue el que se agarró directamente –cuerpo a cuerpo– con Andrócles. Ahí murió Andrócles y murió Lucio [Ramírez]. Nosotros teníamos las cédulas, y las costalillas<sup>559</sup> de ellos. Andrócles era un ex – sargento [del Ejército] que estuvo en Zacapa. Era valientísimo, muy valiente. Allí se nos fueron dos, uno de boinita roja que se logró escapar porque hacia volteretas.”<sup>560</sup>

Posterior a esta operación se desmovilizó lo que quedaba de las guerrillas de los años sesentas, transformándoles en cuadros organizativos. Este trabajo se iba a expresar en dos ámbitos: lo urbano, principalmente en la Ciudad de Guatemala; y lo rural, que se hallaba concentrado –en su mayor parte– en Petén.<sup>561</sup>

558 Tabarish (nombre de guerra), Pascual Francisco. Entrevista citada.

559 Mochilas, o morrales.

560 Gregorio López (nombre ficticio), entrevistado por el autor. [Ex oficial del Ejército de Guatemala]. El nombre del guerrillero de la boinita roja que daba volteretas y en esa ocasión logró escapar es Sandokán. El era un “...campesino de La Nueva Libertad. Él había sido guerrillero desde los años setenta, desde niño anduvo con Andrócles Hernández. Cuando murió Andrócles y Lucio Ramírez, con ellos estuvo él...” El nombre Sandokán viene de un héroe que protagonizaba una serie de historietas, que también ha sido llevada al cine. Ya en el ciclo de la guerra que arranca en 1979, Sandokán se convirtió en jefe militar de una patrulla. Murió en una emboscada, en 1982. Su nombre era Medardo Ramos. Gabino (nombre ficticio). Entrevista citada.

561 Nicolás Sis (nombre de guerra). Entrevista citada.

Con ese enfoque, la FAR iniciaron un proceso de inserción en las organizaciones de trabajadores. ¿Cómo dio inicio este trabajo? “A través de contactos con sindicalistas, especialmente de la CNT (Central Nacional de Trabajadores), con políticos de la Juventud de la Democracia Cristiana, y también con gentes del 13 de Noviembre [una de las guerrillas de los años sesenta].” Con estas premisas en cuenta las FAR revolucionaron el trabajo con las organizaciones de trabajadores. Coincidiendo con el desarrollo de la industria guatemalteca, las FAR se colocaron en el centro del ciclo de protesta que se desarrolló a lo largo de la década de los años setenta en la Ciudad de Guatemala.

En Petén, a lo largo de la década de 1970, este trabajo organizativo fue liderado por Bacho, Pedro Figueroa. Él era originario del departamento de Santa Rosa (en la región sur de Guatemala). Rony recuerda que Bacho, el jefe de la regional norte de las FAR, “tuvo bajo su responsabilidad construir el frente norte. Él fue el responsable de la organización política del frente norte hasta la creación de las unidades militares.”<sup>562</sup> Junto a Bacho, estuvo un grupo de campesinos –migrantes también– que se echaron al hombro la organización de las FAR en Petén: “en La Libertad, ahí estuvieron unos compañeros de apellido Guamuch, eran el brazo derecho, [...] por el lado de Las Cruces estaba un compañero de seudónimo Chupina, en la zona de Melchor de Mencos había un compañero que le decíamos Chico, y Fernández.”<sup>563</sup> Fueron ellos quienes desarrollaron el trabajo organizativo, la paciente construcción de bases sociales.

Las Fuerzas Armadas Rebeldes reiniciaron el accionar militar en el segundo semestre de 1979. Lo hicieron con un comunicado que los medios de comunicación publicaron a cambio de la liberación del vicescanciller, a quien habían secuestrado con el propósito de forzar al gobierno a aceptar un canje de prisioneros, lo que finalmente no se alcanzó.<sup>564</sup> En su órgano interno de divulgación *Guerra popular*, el EGP hace alusión a este pronunciamiento de las FAR en estos términos:

562 Eusebio Figueroa, Rony (nombre de guerra). Entrevista citada.

563 Eusebio Figueroa, Rony (nombre de guerra). Entrevista citada.

564 Se trata de dos militantes secuestrados el 20 de junio de 1979 por fuerzas gubernamentales. El secuestro del vicescanciller se produjo el 18 de julio de 1979. Fue liberado el 4 de agosto de 1979. “Espacio cedido por Impacto a familia de Alfonso Lima”, *Impacto* (Guatemala), 2 de agosto de 1979, 5, 7. [Comunicado de las FAR, firmado por la Dirección Nacional Ejecutiva]. En: HNG, Colección general.

Después de sufrir muchos golpes y de superar muchas vicisitudes, las FAR han reactualizado su línea de lucha armada, de Guerra Revolucionaria. Y en este pronunciamiento en que llaman al pueblo a luchar por la defensa de sus intereses y por alcanzar el triunfo de la Revolución con las armas en la mano, han consolidado su posición. Se trata en verdad, para esta nueva época, de la proclama de reaparición pública de las FAR en el camino de la Guerra Revolucionaria. El contenido y la combatividad de sus planteamientos nos hacen ver que el pueblo cuenta con otro instrumento de lucha revolucionaria consecuente que tiene grandes afinidades con nuestras posiciones.<sup>565</sup>

La revolución sandinista no sólo cambió el tiempo de la guerra en Guatemala, sino que permitió que las FAR recuperaran las relaciones con Cuba. Tras la debacle de 1967, los cubanos “no querían saber nada de las FAR, porque la idea que tenían de nosotros era que éramos un grupo de delincuentes.”<sup>566</sup> A través de una relación que las FAR habían cultivado a lo largo de los años setenta con la tendencia de los “terceristas” dentro del FSLN, Frente Sandinista de Liberación Nacional,<sup>567</sup> en el momento en que éstos triunfan presionan a los cubanos para que restablezcan las relaciones con las FAR.<sup>568</sup>

En adelante, las FAR conformaron un pequeño ejército guerrillero en el departamento de Petén.<sup>569</sup> Con él desarrollarían acciones militares, algunas de gran envergadura y otras, limitadas a emplear la vieja táctica guerrillera del “muerde y corre”.

565 Guerra popular, No. 8 (agosto de 1979), en AHG-CIRMA, Fondo Mario Payeras y Yolanda Colom. [Órgano de divulgación del EGP, Ejército Guerrillero de los Pobres].

566 Marco Tulio Soto, Rigo (nombre de guerra). Entrevista citada.

567 Dentro del FSLN convivieron tres tendencias: 1) la tendencia “guerra popular prolongada”, que apostaba por columnas insurgentes enraizadas en el campesinado, las que serían empujadas en una guerra de larga duración; 2) la “tendencia proletaria”, que, planteando la insurrección popular como camino, se enfocaba en organizar a los pobladores urbanos; y, 3) la “tendencia insurreccional, o tercerista”, la que, a través de acciones armadas que causarían un gran impacto en términos de propaganda y una política de alianzas con las élites nicaragüenses e internacionales, impulsaba la insurrección general. Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la revolución* (México, Siglo Veintiuno Editores, 1985).

568 A esto mismo contribuyeron la RN, Resistencia Nacional de El Salvador y el Partido Socialista de Costa Rica. Marco Tulio Soto, Rigo (nombre de guerra). Entrevista citada.

569 ¿Qué tan pequeño o qué tan grande? Para unos, en Petén nunca hubo más de 300 hombres en armas. Otros, más conservadores, afirman que el número mayor no pasó de 60. En lo que sí hay cierta coincidencia es en las fechas en las que se alcanzó el mayor número de combatientes: entre 1982 y 1984.

Una de las acciones más ambiciosas y complejas (en términos militares) fue el secuestro, en 1983, de las hermanas de los generales Ríos Montt (jefe de Estado entre 1982 y 1983) y Mejía Vítores (jefe de Estado entre 1983 y 1986).<sup>570</sup> Esta operación tuvo como propósito forzar al gobierno a hacer un canje de prisioneros: las hermanas de los generales, a cambio de las militantes América Yolanda Urizar Martínez de Aguilar, Ana Lucrecia Orellana Stormont y María Ángela Ayala Saravia. El gobierno no aceptó el canje, las hermanas de los militares fueron puestas en libertad, sin que hasta ahora se conozca del paradero de las militantes de las FAR.<sup>571</sup>

Con los cuadros que se formaban en Petén, más el trabajo político desarrollado en los regionales, donde se hallaban algunas de las bases sociales de los comunistas del PGT, más el trabajo en las organizaciones sociales de trabajadores, intentaron llevar la guerra a otras regiones de Guatemala.

Entre 1982 y 1984 las FAR llevaron la guerra al centro de país, con el Frente Guerrillero Tecún Umán, que tuvo su epicentro en los municipios de San Martín Jilotepeque y San José Poaquil, en Chimaltenango. Formado por indígenas kachiqueles, su “acompañamiento siempre fue masivo de 5,000 a 8,000 personas, independientemente del apoyo que encontraba al cruzar los parajes y aldeas de la región.”<sup>572</sup> Este frente sale a luz en agosto de 1982, en un momento de desventaja militar, puesto que la zona había sido barrida por la ofensiva militar del Ejército.<sup>573</sup> Después de haber llegado a tener 115 efecti-

570 Marta Elena Ríos Montt fue secuestrada el 29 de junio; y, Celeste Aída Mejía Vítores fue secuestrada el 10 de septiembre. Comisión para el Esclarecimiento Histórico, “Caso ilustrativo número 22, Desaparición forzada de América Yolanda Urizar Martínez de Aguilar, Ana Lucrecia Orellana Stormont, Edgar Raúl Rivas Rodríguez, María Ángela Ayala Saravia y Rosa Estela Pérez Villaseñor”, en: *Guatemala, memoria del silencio*, Tomo VI, Anexo I, Casos ilustrativos (Guatemala: CEH, Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999), 207-215.

571 Urizar Martínez fue secuestrada el 25 de marzo de 1983; Orellana Stormont fue secuestrada el 6 de junio de 1983; Ayala Saravia fue secuestrada el 13 de junio de 1983. Los medios de comunicación accedieron a publicar una proclama de las FAR: “Comunicado de las FAR” *Impacto* (Guatemala), 26 de octubre de 1983, 24. [Comunicado de fecha 21 de octubre de 1983].

572 Mario René Robles Villatoro, “Chimaltenango y el Frente Guerrillero Tecún Umán de FAR” (Guatemala: REMHI, Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica, 1997): 18.

573 La zona fue la única en la que —a lo largo de la guerra— convergieron todas las organizaciones guerrilleras. Antes de anunciarse públicamente la presencia de FAR en la región, el FACS, Frente Augusto César Sandino de EGP, Ejército Guerrillero de los Pobres, había sido replegado por la ofensiva del Ejército. Allí también coincidió el Frente Javier Tambriz, de la ORPA, Organización del Pueblo en Armas, con quien el frente de las FAR, por algún tiempo, coordinó acciones; y también el PGT, el Partido Guatemalteco del Trabajo, tuvo trabajo organizativo en esa región.

vos, el frente fue diezmado, enfrentando problemas en su logística, lo que se reflejó en deserciones, hasta quedar sin la posibilidad de hacer operaciones.<sup>574</sup> El momento decisivo se vivió así:

5,000 personas que se refugiaban en una de las faldas de los cerros próximos, les explicamos una noche que la columna no podía quedarse en esa región debido a que el ejército ya tenía conocimiento de la presencia guerrillera y que ante una ofensiva de él no estábamos en capacidad de defenderla ante una incursión del ejército lo que provocaría una masacre. La despedida fue en medio del llanto de la población por el abandono en que quedaban, lo que con el tiempo marcó el futuro del FGTU [Frente Guerrillero Tecún Umán].<sup>575</sup>

En la costa sur, particularmente entre los departamentos de Escuintla, Santa Rosa y Jutiapa, el regional sur se articuló entre 1982 y 1984. A pesar de no contar con una columna, sus unidades paramilitares se reunían con el propósito de llevar a cabo acciones guerrilleras. Alrededor de 1984, el regional fue destruido por el Ejército, en una operación de inteligencia militar. “En cuestión de días capturaron y desaparecieron a más de 30 compañeros del núcleo de la organización”, recuerda ahora Héctor Soto.<sup>576</sup> Como una nueva presencia de las FAR en la región sur, el Frente Santos Salazar se articuló entre 1988 y 1992, llegando hasta 1996, con la firma de la paz.

Posteriormente, ya en 1987, salió a luz el Frente Guerrillero Panzós Heroico. Teniendo como centro de operaciones la cuenca del río Polochic, entre los municipios de Chisec y Fray Bartolomé de las Casas, en Alta Verapaz, esta unidad realizó operaciones hasta 1994, cuando sus últimos hombres en armas fueron desmovilizados hacia Petén.

El final de la guerra –los años noventa– fue un momento angustiante para esta guerrilla porque “...entre el 85 y el 90 no se produjo ni una sola incorporación de población civil a la guerrilla” a pesar de esto “seguía habiendo apoyo, la

574 Mario René Robles Villatoro, entrevistado por Marta Gutiérrez, Antigua Guatemala, mayo de 1997. [Ex insurgente de las FAR, Fuerzas Armadas Rebeldes]. Marco Tulio Soto, Rigo (nombre de guerra). Entrevista citada. Un balance de las acciones para intentar reestructurar este frente puede leerse en “Informe del Comandante en Jefe, Pablo Monsanto, al Pleno Ampliado de enero de 1990”. En Plan de Estudio Fuerzas Armadas Rebeldes, (Guatemala: Fuerzas Armadas Rebeldes, 1994): 25-6. [Cuaderno No. 1].

575 Robles, “Frente Guerrillero Tecún Umán” 16.

576 Héctor Soto, entrevistado por el autor, Ciudad de Guatemala. [Ex insurgente de las FAR, Fuerzas Armadas Rebeldes]. Sobre el trabajo de organización en esta región ver también: FAR, “Informe al Pleno Ampliado de 1990” 27-9.

gente daba comida, permitía cosechar de sus siembras, daba información, pero no se incorporaba”. Este es un balance terrible, porque “En lugar de aumentar, el núcleo guerrillero disminuyó, hubo muertos, deserciones [...] un ejército guerrillero que no tiene constantemente incorporaciones, es un ejército que tiende a desaparecer.” Pero eso no sucedió.<sup>577</sup>

## Balance de un proceso

A lo largo de los años sesentas y setentas se produjeron en Petén tres transformaciones distintas, pero vinculadas. El primero de los cambios tiene que ver con el agro: éste sufrió transformaciones importantes, con el poblamiento, a través de cooperativas y de los parcelarios independientes; el segundo tiene que ver con la teología católica, la práctica y el discurso eclesial se transformaron y con ello se dio una articulación entre los “nuevos” campesinos y los religiosos; el tercero de los cambios está enfocado en la política local, con el trabajo de concientización y organización que la guerrilla realizó. El resultado de esas tres transformaciones juntas dio forma a una forma de insurgencia que en este estudio se intenta explicar.

La población del Petén pasó de 27 mil 740 habitantes en 1964, a 131 mil 927 en 1981, con lo que la densidad poblacional alcanzó –en 1981– los 4 habitantes por kilómetro cuadrado. Entre 1880 y 1964, sin grandes altibajos, la población de Petén se mantuvo en un 0.6% del total de la población de Guatemala. Entre 1964 y 1981 la tendencia cambió, alcanzando entonces un valor del 2.2%.<sup>578</sup> Hacia 1981, la población originaria de Petén era del 47%.<sup>579</sup>

577 Héctor Soto. Entrevista citada.

578 Dirección General de Estadística, [IV] Censo de la Población de la República de Guatemala [1921], (Guatemala: Dirección General de Estadística, 1924). Dirección General de Estadística, Sexto Censo de Población, 1950. Dirección General de Estadística, [VII] Censo de Población, 1964, (Guatemala: Dirección General de Estadística, Ministerio de Economía, 1966). Instituto Nacional de Estadística, IX Censo de Población, 1981, (Guatemala: Instituto Nacional de Estadística, 1984). Acerca de estos datos ver Apéndice A. Población. Cuadros A. 1 y A. 2.

579 Población originaria quiere decir que hacia aquel año –1981– habían nacido en ese territorio. ¿Cómo estaba compuesto el 53% restante? Los departamentos del este de Guatemala, mejor conocidos como “la región nor oriental” (Jutiapa, 7%; Izabal, 4%; Chiquimula, 4%; Zacapa, 4%; Jalapa, 3% y Progreso, 2%), habían contribuido con una cuarta parte (25%) de la población que en aquel año de 1981 habitaba Petén. Este fue el flujo migratorio más importante en dicho período. Pobladores de la región sur, principalmente Escuintla (5%), Santa Rosa (4%) y Suchitepéquez (2%), se habían desplazado hacia Petén, llegando a sumar el 11% de la población que en 1981 habitaba aquel departamento. Finalmente, de la región centro norte, pobladores de los departamentos de Alta (6%) y Baja Verapaz (4%) representaban el 10% del total de habitantes de Petén. El resto de peteneros (6%) había nacido en otros

Como parte de estas transformaciones, bajo las condiciones antes descritas el campesinado petenero convirtió a ese departamento en el número uno en la producción de maíz y en el segundo productor de frijol.<sup>580</sup> La producción de maíz y frijol la hacían los campesinos. La gran propiedad (las fincas multifamiliares grandes) no estaba dedicada a la producción de este tipo de cereales.<sup>581</sup>

De no haber sido por los migrantes que desde los años sesenta cambiaron el paisaje de Petén, la guerrilla de las FAR nunca hubiera encontrado bases sociales. Pero los migrantes no se desperdigaron por todo el territorio, sino que se asentaron en lugares específicos, siguiendo un patrón: las cooperativas. Antes de esa oleada migratoria, la población de Petén era escasa. La principal actividad en el agro era la ganadería. El tipo de trabajador agrícola dedicado a esta actividad se halla subordinado y mantiene relaciones de dependencia a cambio de una subsistencia asegurada. Este trabajador agrícola no iba a aceptar las propuestas de la insurgencia. Los chicleros tampoco, porque éstos, desde el boom de los precios (entre 1955 y 1965), se transformaron en una pequeña élite.<sup>582</sup> Esta fue parte de la población que se mantuvo leal al Estado, o por lo menos, no participó de la insurgencia. Los cambios en el agro, que se dieron con la colonización, configuraron ciertas bases sociales a la guerrilla. Por ello, en comparación con otras regiones de Guatemala (el altiplano, particularmente), en Petén fueron pocos los campesinos que se adhirieron a la insurgencia.

---

departamentos de Guatemala, del centro y del occidente, o en el extranjero (1%). Instituto Nacional de Estadística, Censo de Población, 1981. Acerca de estos datos ver Apéndice A. Población. Cuadro A. 3.

580 Hacia 1950 Petén era el penúltimo departamento –sólo antes de El Progreso– en la producción de ambos granos. Dirección General de Estadística, Sexto Censo de Población, 1950. Hacia 1979 la producción de maíz alcanzó más de una tonelada y media, muy por encima de los otros departamentos productores (en orden de producción: Escuintla, Alta Verapaz y Retalhuleu). Dirección General de Estadística, III Censo Nacional Agropecuario, 1979 (Guatemala: Dirección General de Estadística, Ministerio de Economía, 1985). En el mismo año de 1979, la producción de frijol se acercó a los 198 mil quintales de Jutiapa, alcanzando una producción de 152 mil quintales. Dirección General de Estadística, Censo Agropecuario, 1979. Acerca de estos datos ver: Apéndice E. Cereales: maíz y frijol. Tablas E1 y E2.

581 Hacia 1979 7 de cada 10 productores de maíz eran propiedades sub-familiares (5 mil 107 fincas; 41 por ciento) y familiares (3 mil 1 fincas; 24 por ciento). En este tipo de propiedades se concentraba la mitad de la producción de maíz. La otra mitad era producida en propiedades clasificadas como multifamiliares medianas (4 mil 200). Hacia 1979 6 de cada diez productores de frijol eran propiedades sub-familiares (2 mil 928 fincas; 36 por ciento), y familiares (2 mil 205 fincas; 27 por ciento). En este tipo de propiedades se concentraba más de la mitad (55 por ciento) de la producción de frijol. Dirección General de Estadística, Censo Agropecuario, 1979. Acerca de estos datos ver: Apéndice E. Cereales: maíz y frijol. Tablas E1 y E2.

582 “La organización nunca tuvo contacto, ni organizó a los chicleros, porque eran una élite [...] Nunca fueron penetrados por la organización revolucionaria”, recuerda Héctor Soto, uno de los ex insurgentes entrevistados. Héctor Soto. Entrevista citada.

Una parte de las comunidades del Petén se negó a dar su participación o su apoyo, y decidieron mantenerse apartados de la insurgencia.

Los campesinos no se arriesgarían a un levantamiento armado si no ven la oportunidad para rebelarse sin provocar la respuesta (inmediata y aplastante) del Estado. Pero los campesinos no sabían que la aparente oportunidad de cambio, a través de la insurrección, no era sino una mortal ilusión. El Estado no resultó débil, ni estaba dividido. La evidencia de esto iba a llegar a los campesinos en junio de 1981, cuando el Estado reaccionó, reprimiendo aldeas, de forma focalizada.<sup>583</sup>

Fue una guerrilla cercada por la geografía, alejada de los centros de poder (la ciudad capital y la boca costa, donde se concentraba la columna vertebral de la agro-exportación), y –dado que entre las organizaciones guerrilleras la coordinación militar llegó muy tarde, cerca del final de la guerra– aislada militarmente de sus contrapartes del EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres) y de la ORPA (Organización del Pueblo en Armas). Pero el aislamiento geográfico favoreció su permanencia a lo largo del tiempo. Para el Ejército era muy complicado extender una campaña de aniquilamiento en esas zonas distantes, mientras que la movilidad de la guerrilla hacía que esto fuera imposible. Pero esa misma condición geográfica excluía de antemano la posibilidad de hacer una guerra que afectara de forma decisiva el balance de poder.

La guerra de guerrillas fue necesaria, porque en Petén no hubo grandes conglomerados de población que estuvieran dispuestos a unirse masivamente a la insurgencia, en lo que entonces hubiera sido una guerra de corta o mediana duración. La guerra de guerrillas nunca alcanzó las capacidades suficientes como para organizar un ataque a la estructura de poder. Como las revoluciones no las hacen los revolucionarios, la insurrección no la iban a hacer las FAR, la harían las masas de campesinos. Pero en Petén nada de eso iba a ocurrir. El nivel de insurgencia se tradujo en la conformación de un pequeño ejército

---

583 Sobre la respuesta represiva del Estado de Guatemala en Petén, un trabajo de referencia es *Guatemala, memoria del silencio*, el informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico. Ver especialmente: Comisión para el Esclarecimiento Histórico, “Caso ilustrativo número 1, Ejecuciones, tortura y desplazamiento forzado en la rivera del Río Usumacinta, Petén”, en: *Guatemala, memoria del silencio*, Tomo VI, Anexo I, Casos ilustrativos (Guatemala: CEH, Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999), 389-95. Comisión para el Esclarecimiento Histórico, “Caso ilustrativo número 31, Masacre de las Dos Erres”, en: *Guatemala, memoria del silencio*, Tomo VI, Anexo I, Casos ilustrativos, (Guatemala: CEH, Comisión para el Esclarecimiento Histórico), 397-411. Comisión para el Esclarecimiento Histórico, *Guatemala, memoria del silencio*, Tomo IX Casos presentados, Anexo II, (Guatemala: CEH, Comisión para el Esclarecimiento Histórico), 688-750.



guerrillero, no en insurrecciones campesinas apoyadas por masas. La insurrección, que no llegó a ser, terminó en acciones guerrilleras en la zona, y en el intento de llevar la guerra a otras zonas de Guatemala.

Desde 1982 las guerrillas guatemaltecas abandonaron la idea de una victoria rápida. En una campaña militar relámpago, el Ejército neutralizó los focos de resistencia donde se concentraban grandes núcleos de población, en el altiplano central y noroccidental. En Petén se continuaría la lucha, tomando la región como una zona de retaguardia, donde reclutar, entrenar, abastecerse y hacerse fuerte para librar la guerra de guerrillas allí y también en otras zonas de Guatemala. A falta de insurrecciones de masas, lo que se impuso fue la construcción de un pequeño ejército guerrillero capaz de moverse con facilidad, de asegurar su logística, y de golpear al Ejército de manera dispersa y nunca determinante. Lejos quedó la idea de ir acumulando fuerzas propias a la vez que se desgastaban las del adversario, hasta llegar a desmoralizarlo; para pasar a la defensa de posiciones, el aniquilamiento de fuerzas superiores y la articulación de territorios liberados.<sup>584</sup>

Si la columna vertebral de la guerrilla de las FAR se mantuvo fue por el destacado papel de varios combatientes y jefes militares que se formaron en Petén. Ellos lograron sostener operaciones militares en distintas regiones de Guatemala en condiciones difíciles. Tomando en cuenta el adversario (el Ejército), las condiciones del terreno, y los recursos con los que contaban, durante muchos años su persistencia rayó en lo imposible.

Pero acaso ¿pueden los límites sociales sobre los que esta insurgencia echó raíces poner en duda la dignidad de los campesinos que emprendieron una guerra contra el Estado de Guatemala en búsqueda de un cambio a sus condiciones sociales? Los fracasos combinados con los éxitos permitieron que este grupo se transformara en una insurgencia persistente, llegando a la desmovilización pactada en los acuerdos de paz de 1996, cuando la guerra terminó.<sup>585</sup>

---

584 Un balance de las FAR hacia 1990, enfocado desde las élites guerrilleras, puede leerse en: FAR, Fuerzas Armadas Rebeldes, "Informe del Comandante en Jefe, Pablo Monsanto, al Pleno Ampliado de enero de 1990", en Plan de Estudio Fuerzas Armadas Rebeldes, Guatemala, Fuerzas Armadas Rebeldes, 1994. [Cuaderno No. 1]. Sobre la estrategia de guerra, también desde arriba, puede leerse: "Los fundamentos teóricos de las Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR", en Plan de Estudio Fuerzas Armadas Rebeldes (Guatemala: Fuerzas Armadas Rebeldes, hacia 1994). [Cuaderno No. 1] ["Los fundamentos teóricos..." fue publicado originalmente en marzo de 1973].

585 Jeff Goodwin, *No Other Way Out: States and Revolutionary Movements, 1945-1991* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001).

En la actualidad, los antiguos combatientes están agrupados en una cooperativa llamada Nuevo Horizonte, ubicada en Santa Ana, Petén. Juntas, poco más de 100 familias, desde 1998, han desarrollado con éxito varias líneas de producción (agrícolas, ganaderas, forestales y piscícolas), y el turismo; a la vez que han construido su propia escuela y cuentan con servicios de salud. La Cooperativa Nuevo Horizonte es reconocida como una de las experiencias más exitosas de reinserción de excombatientes en Guatemala. De esta forma el sueño de una vida mejor continúa en la mente y en los corazones de estos rebeldes peteneros.

## Apéndices

### Apéndice A. A. Población

#### Cuadro No. A. 1

Población. Petén: 1880-1981

	1880	1893	1921	1950	1964	1981
Guatemala	1.224,602	1.364,678	2.004,900	2.790,868	4.209,820	6.054,227
Petén	8,278	6,752	7,820	15,880	27,740	131,927

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Censo de Población, 1981. Dirección General de Estadística, Censo de Población, 1964. Dirección General de Estadística, Censo de Población, 1950. Dirección General de Estadística, Censo de Población, 1921.

#### Cuadro No. A. 2

Población

Número de habitantes por kilómetro cuadrado

Petén: 1880-1981

	1880	1893	1921	1950	1964	1981
Guatemala	11	13	18	26	39	56
Petén	0,2	0,2	0,2	0,4	0,8	3,7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Censo de Población, 1981. Dirección General de Estadística, Censo de Población, 1964. Dirección General de Estadística, Censo de Población, 1950. Dirección General de Estadística, Censo de Población, 1921.

**Cuadro No. A. 3**  
 Petén, 1981: flujos migratorios  
 Población residiendo en Petén  
 según departamento/región de nacimiento

Departamento/ región	Número de habitantes	% en relación con el total departamental
Total departamental	131,927	
Nacidos en Petén	61,538	47
<b>Nor-oriental</b>	<b>32,717</b>	<b>25</b>
Jutiapa	11,295	9
Izabal	5,686	4
Chiquimula	4,888	4
Zacapa	4,553	3
Jalapa	4,077	3
Progreso	2,218	2
<b>Sur</b>	<b>15,125</b>	<b>11</b>
Escuintla	6,109	5
Santa Rosa	5,563	4
Suchitepéquez	2,054	2
Retalhuleu	1,399	1
<b>Norte-central</b>	<b>12,887</b>	<b>10</b>
Baja Verapaz	4,995	4
Alta Verapaz	7,892	6
<b>Centro</b>	<b>3,339</b>	<b>3</b>
Guatemala	2,633	2
Chimaltenango	602	0,5
Sacatepéquez	104	0,1
<b>Occidental</b>	<b>3,692</b>	<b>2,8</b>
San Marcos	1,158	0,9
Quetzaltenango	1,006	0,8
Quiché	927	0,7
Huehuetenango	356	0,3
Totonicapán	191	0,1
Sololá	54	0,0
Nacidos en el extranjero	1,352	1,0
Ignorado	1,277	1,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Censo de Población, 1981.

**Cuadro No. A. 4**  
**Cooperativas en los ríos La Pasión y Usumacinta**  
**Petén, hacia 1972**

Nombre	Dónde se organizó Departamento	Año de reconocimiento*
La Felicidad	Escuintla	1967
Manos Unidas	Quetzaltenango	1967
Canaán	Guatemala	1967
La Palma	Suchitepéquez	1968
Mario Méndez	Guatemala	1967
Buena Fe	Escuintla	1967
Los Pipiles	Guatemala	1967
Los Laureles	San Marcos	1970
Ixmucané	Escuintla	1967
Flor de la Esperanza	Escuintla	1968
Bella Guatemala	Escuintla	1967
Arbolito	San Marcos	1967
Bonanza	Guatemala	1970
Monte Sinaí	Guatemala	1967
Bethel	Retalhuleu	1967

Fuente: Centeno, *Condiciones sociales*, 39.

\* Conforme personería jurídica.

**Cuadro No. A. 5**  
**Cooperativas en los ríos La Pasión y Usumacinta**  
**Petén hacia 1972.**  
**Número de pobladores originales, actuales (1972) y deserción**

	Socios fundadores	Socios fundadores sobrevivientes (1972)	Deserción (en porcentaje)*	Socios actuales (1972)	Deserción aparente (en porcentaje)**
Totales	600	155	74.2	451	24.9
La Felicidad	43	7	84	23	47
Manos Unidas	60	26	57	40	33
Canaán	27	2	93	37	0
La Palma	17	14	18	32	0
Mario Méndez	77	5	94	21	27
Buena Fe	22	3	87	3	87
Los Pipiles	18	10	45	18	0
Los Laureles	13	4	70	24	0
Ixmucané	22	15	32	22	0
Flor de la Esperanza	43	3	95	29	33
Bella Guatemala	15	3	80	36	0
Arbolito	107	7	94	52	52
Bonanza	36	36	0	36	0
Monte Sinaí	85	5	94	26	70
Bethel	15	15	0	52	0

Fuente: Centeno, *Condiciones sociales*, 44.

\* Socios fundadores menos socios fundadores sobrevivientes.

\*\* Socios fundadores menos socios actuales (1972).

## Apéndice B. Propiedad de la tierra

**Cuadro No. B. 1**  
Número de fincas y superficie conforme tipo de propiedad  
Petén hacia 1979

	Número de fincas		Superficie (en manzanas)	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Total	15,036	100.00	803,742	100.00
Microfincas	1,386	9.22	266	0.03
De 1 a menos de 2 manzanas	639	4.25	767	0.10
De 2 a menos de 5 manzanas	3,177	21.13	9,767	1.22
De 5 a menos de 10 manzanas	2,076	13.81	13,358	1.66
Subfamiliares	5,892	39.19	23,892	2.97
De 10 a menos de 32 manzanas	1,831	12.18	31,784	3.95
De 32 a menos de 64 manzanas	1,322	8.79	63,942	7.96
Familiares	3,153	20.97	95,726	11.91
De 1 a menos de 10 caballerías	4,404	29.29	447,667	55.70
De 10 a menos de 20 caballerías	166	1.10	135,199	16.82
Multifamiliares medianas	4,570	30.39	582,866	72.52
De 20 a menos de 50 caballerías	22	0.15	39,796	4.95
De 50 a menos de 100 caballerías	12	0.08	51,095	6.36
De 100 a menos de 200 caballerías	1	0.01	10,100	1.26
De 200 y más caballerías	0	0.00	0	0.00
Multifamiliares grandes	35	0.23	100,991	12.57

Fuentes: Dirección General de Estadística, Censo Agropecuario, 1950.

**Cuadro No. B. 2**  
**Número de fincas y superficie conforme tipo de propiedad**  
**Petén hacia 1950**

	Número de fincas		Superficie (en manzanas)	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Total	2,206	100.00	21,439	100.00
Microfincas	251	11.38	50	0.23
De 1 a menos de 2 manzanas	293	13.28	481	2.24
De 2 a menos de 5 manzanas	817	37.04	2,729	12.73
De 5 a menos de 10 manzanas	556	25.20	3,717	17.34
Subfamiliares	1,666	75.52	6,927	32.31
De 10 a menos de 32 manzanas	233	10.56	3,650	17.03
De 32 a menos de 64 manzanas	30	1.36	1,239	5.78
Familiares	263	11.92	4,889	22.80
De 1 a menos de 10 caballerías	21	0.95	3,669	17.11
De 10 a menos de 20 caballerías	4	0.18	3,984	18.58
Multifamiliares medianas	25	1.13	7,653	35.70
De 20 a menos de 50 caballerías	1	0.05	1,920	8.96
Multifamiliares grandes	1	0.05	1,920	8.96

Fuentes: Dirección General de Estadística, *Censo Agropecuario, 1950*.

### Apéndice C. Trabajo

#### Cuadro No. C. 1

Número de trabajadores y número de fincas conforme tipo de propiedad  
Petén hacia 1979

	Fincas		Trabajo					
	No.	Porcent.	Permanente		Temporal		Total	
			No.	Porcent.	No.	Porcent.	No.	Porcent.
Total	3,609	100.00	2,780	100.00	14,979	100	17,759	100
Microfincas	108	2.99	96	3.45	112	0.75	208	1.17
Subfamiliares	998	27.65	621	22.34	3,817	25.48	4,438	24.99
Familiares	893	24.74	341	12.27	3,183	21.25	3,524	19.84
Multifamiliares medianas	1,580	43.78	1,336	48.06	7,548	50.39	8,884	50.03
Multifamiliares grandes	30	0.83	386	13.88	319	2.13	705	3.97

Fuente: Dirección General de Estadística, Censo Nacional Agropecuario, 1979.



**Cuadro No. C. 2**  
**Número de trabajadores y número de fincas**  
**conforme tipos de propiedad**  
**Petén hacia 1950**

Tipos de propiedad	Número de fincas	Porcentaje	Número de trabajadores	Porcentaje
Total	1,200	100	6,489	100.00
Microfincas	1,011	84.25	4,475	68.96
Menores de 1 manzana	52	4.33	120	1.85
De 1 a menos de 2 manzanas	151	12.58	420	6.47
De 2 a menos de 5 manzanas	449	37.42	1,748	26.94
De 5 a menos de 10 manzanas	359	29.92	2,187	33.70
Subfamiliares	174	14.5	1,754	27.03
De 10 a menos de 32 manzanas	154	12.83	1,423	21.93
De 32 a menos de 64 manzanas	20	1.67	331	5.10
Familiares	15	1.25	260	4.01
De 1 a menos de 10 caballerías	13	1.08	242	3.73
De 10 a menos de 20 caballerías	2	0.17	18	0.28

Fuente: Dirección General de Estadística, Censo Nacional Agropecuario, 1950.

**Cuadro No. C. 3**  
**Número de fincas con mozos colonos por tipo de propiedad**  
**y superficie entregada en colonato**  
**Petén hacia 1979**

	Total		Con tierras		Sin tierras
	Número de fincas	Número de mozos	Número de colonos	Superficie	Número de colonos
Total	199	778	415	3,992.32	363
Microfincas	12	18	0	0	18
Menores de 1 manzana	1	5	—	—	5
De 1 a menos de 2 manzanas	—	—	—	—	—
De 2 a menos de 5 manzanas	5	5	—	—	5
De 5 a menos de 10 manzanas	6	8	—	—	8
Subfamiliares	40	74	45	101.43	29
De 10 a menos de 32 manzanas	10	20	2	4.00	18
De 32 a menos de 64 manzanas	30	54	43	97.43	11
Familiares	136	400	291	1,474.89	109
De 1 a menos de 10 caballerías	110	315	238	1,227.89	77
De 10 a menos de 20 caballerías	26	85	53	247.00	32
Multifamiliares medianas	11	286	79	2416	207
De 20 a menos de 50 caballerías	5	95	75	2,413.00	20
De 50 a menos de 100 caballerías	6	191	4	3.00	187

Fuente: Dirección General de Estadística, Censo Nacional Agropecuario, 1979.

## Apéndice D. Ganadería. Ganado vacuno

**Cuadro No. D. 1**  
Número de cabezas y de fincas  
conforme tipo de propiedad  
Petén 1950, 1979

	1950		1979	
	Fincas	Cabezas	Fincas	Cabezas
Total	279	8,505	2,823	74,178
Microfincas	29	677	80	528
Subfamiliares	177	2,533	397	1,735
Familiares	58	3,600	662	6,015
Multifamiliares medianas	15	1,695	1,657	50,747
Multifamiliares grandes	0	0	27	15,153

Fuentes: Dirección General de Estadística, Censo Nacional Agropecuario, 1979. Dirección General de Estadística, Censo Agropecuario, 1950.

**Cuadro No. D. 2**  
Número de cabezas y fincas conforme tamaño del hato  
Petén hacia 1979

Tamaño del hato	Fincas	Cabezas
Total	2,823	74178
Con 1 cabeza	325	325
Con 2 cabezas	360	720
De 3 a 4 cabezas	471	1,629
De 5 a 9 cabezas	564	3,711
De 10 a 19 cabezas	447	5,937
De 20 a 49 cabezas	349	10,291
De 50 a 99 cabezas	158	10,140
De 100 a 199 cabezas	82	10,939
De 200 a 499 cabezas	46	12,716
De 500 a 999 cabezas	17	11,682
De 1000 cabezas a más	4	6,088

Fuente: Dirección General de Estadística, Censo Nacional Agropecuario, 1979.

**Cuadro No. D. 3**  
**Superficie dedicada a pastos conforme tamaño del hato**  
**Petén hacia 1979**

Tamaño del hato	Fincas	Superficie (en manzanas)
Total	4,024	137,393.5
Sin ganado vacuno	34	251.42
Con 1 cabeza	355	2,467.49
Con 2 cabezas	471	3,078.12
De 3 a 4 cabezas	547	5,071.75
De 5 a 9 cabezas	907	9,176.1
De 10 a 19 cabezas	732	15,097.83
De 20 a 49 cabezas	521	22,836.29
De 50 a 99 cabezas	231	16,017.67
De 100 a 199 cabezas	123	21,411.8
De 200 a 499 cabezas	76	21,126.84
De 500 a 999 cabezas	22	15,814.19
De 1000 cabezas a más	5	5,044

Fuente: Dirección General de Estadística, Censo Nacional Agropecuario, 1979.

## Apéndice E. Cereales: maíz y frijol

### Cuadro No. E. 1

Maíz: número de fincas, superficie cosechada y producción conforme tipo de propiedad Petén hacia 1979

Tipo de propiedad	Número de fincas	Superficie cosechada (en manzanas)	Producción (en quintales)
Total	12,425	88,702.11	1,615,625.06
Microfincas	116	160.95	3,142.64
Subfamiliares	5,107	18,201.88	351,498.88
Familiares	3,001	22,000.56	410,096.18
Multifamiliares medianas	4,200	47,252.65	824,205.36
Multifamiliares grandes	1	1,244.33	26,682.00

Fuente: Dirección General de Estadística, Censo Nacional Agropecuario, 1979.

### Cuadro No. E. 2

Frijol: número de fincas, superficie cosechada y producción conforme tipo de propiedad Petén hacia 1979

Tipo de propiedad	Número de fincas	Superficie cosechada (en manzanas)	Producción (en quintales)
Total	8,149	14,759.57	147,520.18
Microfincas	39	26.48	236.23
Subfamiliares	2,928	3,653.19	37,912.88
Familiares	2,205	4,098.32	43,341.97
Multifamiliares medianas	2,969	6,963.08	65,828.1
Multifamiliares grandes	8	18.5	201.00

Fuente: Dirección General de Estadística, Censo Nacional Agropecuario, 1979.

## SIGLAS, ACRÓNIMOS Y REFERENCIAS

AHG-CIRMA. Archivo Histórico Guatemala, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, CIRMA.

HNG. Hemeroteca Nacional de Guatemala.

Aballí, Moisés. "Incorporación de La Máquina a Retalhuleu." *El Imparcial* (Guatemala), 5 de febrero de 1965: 1, 12. En HNG, *Colección general*.

AVANCSO, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala. *Regiones y zonas agrarias de Guatemala. Una visión desde la reproducción social y económica de los campesinos*. Guatemala: AVANCSO, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, 2001.

Avilés, Víctor. "En la guerrilla sólo es posible descansar diez minutos cada hora." En "7 días con las FAR en las selvas de El Petén", *uno más uno* (México), 29 de agosto 1981. En: AHG-CIRMA, *Fondo Familia Taracena Arriola*.

Ayala Muñoz, Rubén. "Apuntes socio-económicos del Departamento del Petén." Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos, 1963.

Behm Rosas, Hugo *et al.* *La mortalidad en la niñez en Centroamérica, Panamá y Belice 1970-1985*. San José, Costa Rica: CELADE, Centro Latinoamericano de Demografía, 1988.

Bell, John Patrick. "El proyecto arevaliano para El Petén." *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 19, 1 (1993): 23-35.

Benjamín, Thomas. "El trabajo en las monterías de Chiapas y Tabasco, 1870-1946" *Historia Mexicana*, 30, No. 4 (abril-junio de 1981): 506-529.

Cabrera, Claudio. *Estudio sobre tenencia y uso de los recursos naturales en la Franja Transversal y departamento de El Petén. Componente Ejidos Municipales y Áreas Protegidas*. Guatemala: Banco Mundial, 1995.

Cantú Aragón, Ángel. *La hora cero en tiempos de guerra*. Guatemala: Artemis y Edinter, 1997.

Carranza Figueroa, Mauricio Antonio. *Cooperativas de El Petén*, volumen IV, *Producción y cuentas económicas*. Guatemala: Universidad de San Carlos, Facultad de Ciencias Económicas, 1973.

Casasola, Oliverio. *Grandezas y miserias del Petén*. Guatemala: Ediciones Indiana, 1968.

Centeno Córdón, Carlos Enrique. *Cooperativas de El Petén*, volumen I, *Situación socioeconómica*. Guatemala: Universidad de San Carlos, Facultad de Ciencias Económicas, 1973.

\_\_\_\_ *et al.* *Cooperativas de El Petén*, volumen V, *Plan regional*. Guatemala: Universidad de San Carlos, Facultad de Ciencias Económicas, 1973.

CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola). *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola: Guatemala*. Washington, D. C.: Unión Panamericana, 1965.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. "Caso ilustrativo número 1, Ejecuciones, tortura y desplazamiento forzado en la rivera del Río Usumacinta, Petén". En *Guatemala, memoria del silencio*, Tomo VI, Anexo I, *Casos ilustrativos*. Guatemala: Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999.

\_\_\_\_ "Caso ilustrativo número 31, Masacre de las Dos Erres". En *Guatemala, memoria del silencio*, Tomo VI, Anexo I, *Casos ilustrativos*. Guatemala: Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999.

\_\_\_\_ *Guatemala, memoria del silencio*, Tomo IX Casos presentados, Anexo II. Guatemala: Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999.

\_\_\_\_ "Caso ilustrativo número 22, Desaparición forzada de América Yolanda Urizar Martínez de Aguilar, Ana Lucrecia Orellana Stormont, Edgar Raúl Rivas Rodríguez, María Ángela Ayala Saravia y Rosa Estela Pérez Villaseñor". En: *Guatemala, memoria del silencio*, Tomo VI, Anexo I, *Casos ilustrativos*. Guatemala: CEH, Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999.

Corzo Márquez, Amílcar Rolando. "Proyectos de desarrollo y conservación en el departamento de Petén, Guatemala, Centroamérica. Una revisión histórica." Ponencia presentada en el I Encuentro Internacional sobre Desarrollo e Integración Regional en el Sur de México y Centroamérica, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, junio de 2003.

De Koninck, M. "Clasificación y Uso de los Suelos del Departamento de Petén." Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 1987.

Debray, R., y Ricardo Ramírez. "Guatemala". En *Las pruebas de fuego, la crítica de las armas*, volumen 2, editado por Regis Debray. Traducción de F. Blanco. 1974; México: Siglo Veintiuno Editores, 1975.

De Vos, Jan. *Oro verde. La conquista de la selva lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*. 1994; México: Gobierno del Estado de Tabasco/ Instituto de Cultura de Tabasco/ FCE, 1996.

*Diario de Centroamérica* (Guatemala). 1967. "29 fincas nacionales entregadas al INTA." 17 de julio: 1. En HNG, *Colección general*.

Dirección General de Asuntos Agrarios. *Tierra en propiedad*. Guatemala: Dirección General de Asuntos Agrarios, 1956.

Dirección General de Estadística. *III Censo Nacional Agropecuario, 1979*. Guatemala: Dirección General de Estadística, Ministerio de Economía, 1985.

\_\_\_\_\_. [VII] *Censo de Población, 1964*. Guatemala: Dirección General de Estadística, Ministerio de Economía, 1966.

\_\_\_\_\_. *Sexto Censo de Población [1950]*. Guatemala: Dirección General de Estadística, 1957.

\_\_\_\_\_. *Censo Agropecuario, 1950*. Guatemala: Dirección General de Estadística, 1955.

\_\_\_\_\_. [IV] *Censo de la Población de la República de Guatemala [1921]*. Guatemala: Dirección General de Estadística, 1924.

Ebel, Roland H. "Political Change in Guatemalan Indian Communities." *Journal of Inter-American Studies*, 6, 1 (Jan., 1964): 91-104. Edición en español: en coautoría con Harry S. McArthur. "Cambio político en tres comunidades indígenas de Guatemala." Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1969 (Cuadernos del Seminario de Integración Social).

*El Gráfico* (Guatemala). 1972. "Otra patrulla militar emboscada en El Petén: un muerto, cuatro heridos." 2 de marzo: 8. En HGN, *Colección general*.



\_\_\_\_\_ 1966. "Las fincas nacionales deberán entregarse antes del 31 de diciembre", 19 de octubre: 3, 30.

\_\_\_\_\_ 1964. "Por primera vez: desde El Petén por tierra." 4 de julio: 3. En HNG, *Colección general*.

*El Imparcial* (Guatemala). 1968. "Protesta por desalojos en La Máquina. Memorial ha sido elevado al INTA." 24 de diciembre: 14. En HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_ 1968. "Parcelarios se quejan de engaño de parte de la compañía AGRIMEC." 12 de diciembre: 26. En HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_ 1968. "Asociaciones de agricultores de costa sur deciden federarse. Importante decisión tomada en mesa redonda de los parcelarios en Nueva Concepción." 22 de noviembre: 1, 4. En HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_ 1968. "La industria de explotación del chicle y nueva modalidad empleada." 27 de septiembre: 12. En: AHG-CIRMA, *Fondo El Imparcial, La Morge*.

\_\_\_\_\_ 1968. "Nivelación de presupuesto al INTA piden parcelarios de Nueva Concepción." 21 de febrero: 1, 5. En HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_ 1968. "La Máquina: parcelarios piden que no haya recortes." 8 de febrero: 2. En HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_ 1967. "Nueva Subdelegación en La Máquina." 11 de octubre: 1-2. En HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_ 1967. "Finca Cacahuito para 203 campesinos", 8 de julio: 1-2.

\_\_\_\_\_ 1967. "Gigantesca obra del FYDEP reconocen ganaderos: Asociación de El Petén se dirigió al Congreso de la Nación." 31 de mayo: 7. En HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_ 1967. "El Presidente del Instituto Nacional de Transformación Agraria, Ing. Leopoldo Sandoval." 25 de mayo: 7. [Memorial de fecha 24 de mayo de 1967]. En HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_ 1967. "Reflexiones sobre los empeños tenaces del INTA dirigidos a paralizar el desarrollo de El Petén." 24 de mayo: 6. [Memorial del FYDEP de fecha 27 de mayo de 1967, firmado por el coronel Oliverio Casasola, promotor, y licenciado Hiram Ordóñez, Ejecutivo]. En HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_ 1967. "Promotor de El Petén opta por hechos a labor cooperativa." 24 de mayo: 1, 4. En HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_ 1967. "Otro grupo de colonizadores va a El Petén. Asumirán tierras en cooperativa." 27 de septiembre: 1-2. En HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_ 1967. "Contingentes movilizados a El Petén. 86 jefes de familia suman." 24 de mayo: 1, 4. En HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_ 1965. "Distribución racional se estudia ahora. Lineamiento de la política del país en lo agropecuario." 15 de octubre: 1, 8. En HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_ 1965. "Graves problemas de la agricultura." 9 de octubre: 1, 8 [La nota de prensa está tomada del memorial que el Consejo Nacional de Agricultura entregara –en audiencia de 7 de octubre de 1965– al jefe de Gobierno, Enrique Peralta Azurdía]. En HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_ 1964. "Prevención del INTA contra un reclutamiento." 18 de julio: 1, 13. En HNG, *Colección general*.

Estado Mayor General del Ejército de Guatemala. Tercera Sección. "Plan de Operaciones 'Martillo'". Guatemala: Estado Mayor General del Ejército de Guatemala, 1969. En Jorge Ortega Gaytán. *Los Paracaidistas*. Guatemala: Palo de Hormigo, 1997.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). *Estudio de preinversión para el desarrollo forestal*. Roma: FAO, varios tomos, 1970.

FAR, Fuerzas Armadas Rebeldes. "Informe del Comandante en Jefe, Pablo Monsanto, al Pleno Ampliado de enero de 1990". En *Plan de Estudio Fuerzas Armadas Rebeldes*. Guatemala: Fuerzas Armadas Rebeldes, 1994. [Cuaderno No. 1].

\_\_\_\_\_ "Los fundamentos teóricos de las Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR". En *Plan de Estudio Fuerzas Armadas Rebeldes*. Guatemala: Fuerzas Armadas Rebeldes, hacia 1994. [Cuaderno No. 1] ["Los fundamentos teóricos..." fue publicado originalmente en marzo de 1973].

Figueroa, Eusebio. Rony (nombre de guerra). Entrevistado por el autor. Santa Ana, Petén. [Ex insurgente de las FAR, Fuerzas Armadas Rebeldes].

Flores, José. *El verde púrpura*. Guatemala: Editorial Estudiantil Fénix, 1990.

Flores Lucas, Víctor. "La delincuencia en parcelamientos del sur, tiene un origen de antaño." *Prensa Libre* (Guatemala), 28 de abril de 1969: 17. En HNG, *Colección general*.

Franco, Pablo Aurelio. "Aserradero arde." *Prensa Libre* (Guatemala), 27 de julio de 1971: 12. En HNG, *Colección general*.

Gálvez Mis, Álvaro. "Corte chicle al borde de la desaparición en El Petén." *El Imparcial*(Guatemala), 27 de diciembre de 1980: 14. En: AHG-CIRMA, *Fondo El Imparcial, La Morge*.

Gabino (nombre ficticio). Entrevistado por el autor. Sayaxché, Petén; y, Santa Elena, Petén. [Ex insurgente de las FAR, Fuerzas Armadas Rebeldes].

Goodwin, Jeff. *No Other Way Out: States and Revolutionary Movements, 1945-1991*. Cambridge: Cambridge University Press.

Guerra Borges, Alfredo. *Compendio de geografía económica y humana de Guatemala*. 1969; Guatemala: Editorial Universitaria, 1986.

*Guerra popular. No. 8 (agosto de 1979) [Órgano de divulgación del EGP, Ejército Guerrillero de los Pobres]. En AHG-CIRMA, Fondo Mario Payeras y Yolanda Colom.*

*Guerrillero*. "Se releva al compañero Marco Antonio Yon Sosa de sus cargos y se reorganiza la comandancia de las FAR." Noviembre de 1968. [Órgano divulgativo de las Fuerzas Armadas Rebeldes. Comandancia de las FAR, Sección Nacional de Propaganda]. En AHG-CIRMA, *Fondo Mario Payeras y Yolanda Colom*.

Guinea, Gerardo. "Petén en su hora decisiva." *Prensa Libre* (Guatemala), 23 de diciembre de 1970: 28-30. En: HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_. *Evolución agraria en Guatemala*. Guatemala: Nueva Editorial, 1958.

Handy, Jim. *Revolution in the Countryside: Rural Conflict and Agrarian Reform in Guatemala, 1944-1954*. North Carolina: University of North Carolina Press, 1994.

Heinzman R., y C. Reining. "Sustained Rural Development: Extractive Forest Reserves in the Northern Petén of Guatemala". New Haven: Tropical Resources Institute, Yale School of Forestry and Environmental Studies, 1990.

Hildebrand, John R. "Farm Size and Agrarian Reform in Guatemala," *Inter-American Economic Affairs* 16 (Autumn, 1962): 51-7.

Horst, Oscar H. "The Specter of Death in a Guatemalan Highland Community." *Geographical Review* 57 (Apr., 1967): 151-167.

Hoy, Don R. "A Review of Development Planning in Guatemala." *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 12, 2 (Apr., 1970): 217-28.

Hurtado Paz y Paz, Margarita. *Petén, la última frontera. La construcción social de una región*. Guatemala: FLACSO, 2010. Tesis de doctorado en Sociología Rural por la Universidad de Wageningen, Holanda.

*Impacto* (Guatemala). 1983. "Comunicado de las FAR." 26 de octubre: 24. [Comunicado de fecha 21 de octubre de 1983]. En: HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_. 1979. "Espacio cedido por Impacto a familia de Alfonso Lima." 2 de agosto: 5, 7. [Comunicado de las FAR, firmado por la Dirección Nacional Ejecutiva]. En: HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_. 1965. "El FYDEP en Petén realiza gran labor." 14 de marzo: 9-10. En *HNG Colección general*.

*Informe Económico*. "Situación internacional de la pimienta gorda," XX (abril-junio, 1973): 30. [Editor: Banco de Guatemala].

Instituto Nacional de Estadística. *IX Censo de Población, 1981*. Guatemala: Instituto Nacional de Estadística, 1984.

*Inter-American Economic Affairs*. "Guatemala Colonization Projects: Institution Building and Resource Allocation," 19 (Spring, 1966): 41-51.

\_\_\_\_\_. "Guatemala Rural Development: An Economist's Recommendations," 17 (Summer, 1963): 59-71.

López, Gregorio (nombre ficticio). Entrevistado por el autor. [Ex oficial del Ejército de Guatemala].

Lozano, Lucrecia. *De Sandino al triunfo de la revolución*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1985.

Luna Trócoli, Héctor. "Hasta 150,000 campesinos mejorarán con el nuevo plan de reforma agraria." *El Imparcial* (Guatemala), 10 de octubre de 1966: 1-2. En HNG, *Colección general*.

Melville, Thomas, y Marjorie Melville. *Tierra y poder en Guatemala*. Traducción de Mario Samper. 1971; San José: EDUCA, 1975.

Monsanto, Pablo, entrevista con Marta Harnecker, "De las armas a la masas para ganar la guerra," en: *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua. Entrevistas de Marta Harnecker*. Marta Harnecker. México: Era, 1984. [Publicado originalmente en: *Punto Final* (México), enero de 1982]. [Comandante en Jefe de las FAR, Fuerzas Armadas Rebeldes].

Monterroso, Iliana. *Extracción de Xate en Petén*. Guatemala: FLACSO, 2007.

Ortiz, Edgar y Francisco Zamora (compiladores). *La razón de luchar. Historias de la época del conflicto armado interno*. Petén: Editorial La trilla, La Otra Cooperativa, 2010.

Paige, Jeffrey. *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdevelopment World*. 1975; New York: Free Press, 1978.

Pearson, Ross. "Land Reform, Guatemalan Style." *American Journal of Economics and Sociology*, 22, 2 (Apr., 1963): 225-34.

Peckenham, Nancy. "Land Settlement in the Petén" *Latin America Perspectives*, 7, No. 2/3 (1980): 169-177.

*Prensa Libre* (Guatemala). 1969. "Sacerdote hace llamado a favor de colonizadores." 4 de diciembre: 49. En: HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_. 1969. "Organizan policía. Fiqueros protegerán a sus administradores." 31 de marzo: 1, 6. En: HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_. 1967. "Sabotean finca." 14 de febrero: 14. En: HNG, *Colección general*.

\_\_\_\_\_. 1965. "Calculase en 18 mil quintales la cosecha de chicle del presente año." 23 de agosto: 14. En: AHG-CIRMA, *Fondo El Imparcial, La Morge*.

Ramírez, Chiqui. *La guerra de los 36 años, vista con ojos de mujer de izquierda*. Guatemala: Óscar de León Palacios, 2001.

Redclift, Michael. *Chewing Gum: the Fortunes of Taste*. New York: Routledge, 2004.

\_\_\_\_\_ y Óscar Forero. "The Role of the Mexican State in the Development of Chicle Extraction in Yucatán, and the Continuing Importance of Coyotaje" *Journal of Latin American Studies*, 38 (2006): 65-93.

Rivera, Danilo (nombre ficticio). Entrevistado por el autor. Ciudad de Guatemala. [Ex insurgente de las FAR, Fuerzas Armadas Rebeldes].

Rodas Núñez, Isabel. "Desplazamiento rural, ruptura de lo social e identidades narrativas: el rol del sufrimiento en las cooperativas del Usumacinta, Petén Guatemala, (1968-2004)." Tesis de doctorado, Escuela de Altos Estudios, Francia, 2009.

Robles Villatoro, Mario René. "Chimaltenango y el Frente Guerrillero Tecún Umán de FAR". Guatemala: REMHI, Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica, 1997.

\_\_\_\_\_ Juan (nombre de guerra). Entrevistado por Marta Gutiérrez. Antigua Guatemala. [Ex insurgente de las FAR, Fuerzas Armadas Rebeldes].

Salazar, José Vicente. "Ingenio los explota." *Impacto* (Guatemala), 14 de marzo de 1965: 7. En HNG, *Colección general*.

Sagastume O., Francisco. "Colonización del Petén, un hecho. Fundación del Centavo coopera." *El Imparcial* (Guatemala), 14 de marzo de 1966: 13. En HNG, *Colección general*.

Schwartz, Norman. *Forest Society: a Social History of Peten, Guatemala*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1990.

\_\_\_\_\_ "Some Notes on the Folklore and Political Economy of la Chiclería" *Revista Española de Antropología Americana*, No. 19 (1989): 169-192.

Secaira Pinto, Carlos Enrique. *Cooperativas de El Petén volumen II, Evaluación de los recursos humanos*. Guatemala: Universidad de San Carlos, Facultad de Ciencias Económicas, 1973.

Sis, Nicolás (nombre de guerra). Entrevistado por el autor. Ciudad de Guatemala. [Ex insurgente de las FAR, Fuerzas Armadas Rebeldes].

Simmons, Charles *et al.* *Clasificación de reconocimiento de los suelos de la república de Guatemala*. Traducido por Pedro Tirado-Sulsona. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1959.

Solano, Luis. *Guatemala: petróleo y minería en las entrañas del poder*. Guatemala: Inforpress, 2005.

Soza, José María. *Monografía del Departamento de El Petén*. Guatemala: Ministerio de Educación, 1970.

Soto Badillo, Óscar Desiderio. *La frontera invisible*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, 1999. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural.

Soto, Héctor. Entrevistado por el autor. Ciudad de Guatemala. [Ex insurgente de las FAR, Fuerzas Armadas Rebeldes].

Soto, Marco Tulio. Rigo (nombre de guerra). Entrevistado por el autor. El Tejar, Chimaltenango. [Ex insurgente de las FAR, Fuerzas Armadas Rebeldes].

Tabarish (nombre de guerra). Entrevistado por el autor. Ciudad de Guatemala. [Ex insurgente de las FAR, Fuerzas Armadas Rebeldes].

Taracena de la Cerda, Eduardo. *Cooperativas de El Petén volumen III, Recursos económicos*. Guatemala: Universidad de San Carlos, Facultad de Ciencias Económicas, 1974.

Tax, Sol. "The Indian in the Economy of Guatemala." *Social and Economic Studies* 6 (Sept., 1957): 413-24.

\_\_\_\_\_. *El capitalismo del centavo: una economía indígena de Guatemala*. Dos Tomos. Traducción. (1953; Guatemala: José de Pineda Ibarra, 1964) (Seminario de Integración Social Guatemalteca).

Toledo Vielman, Carlos. "Resultados de una inspección del Ministro. Pésimas condiciones a las que se busca poner un remedio." *El Imparcial* (Guatemala), 23 de julio de 1964, 1, 12. En HNG, *Colección general*.

Tutino, John. *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*. Traducción de J. Colon. 1986; México: ERA, 1999.

Wagley, Charles. *Economics of a Guatemalan Village*. Menasha: American Anthropological Association, 1941.

Wolf, Eric. *Las luchas campesinas del siglo XX*. Traducción de Roberto Reyes Mazzone. 1969; México: Siglo Veintiuno, 1987.

\_\_\_\_\_. "Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion" *American Anthropologist*, 57, No. 3 (Jun., 1955): 452-471.

Zetina, Otto Rafael. "Petén misterioso: 3 alternativas" *Petén Itzá*, No. 21 (1980).





---

# La huelga de octubre de 1978: levantamiento urbano, insurrección y rebelión en Guatemala

Ricardo Sáenz de Tejada

*Programa de Estudios sobre la Historia de Guatemala*

## I. Presentación\*

Este artículo fue presentado originalmente en el coloquio “Guatemala: una rebelión indígena y campesina. La confluencia y las relaciones entre comunidad y guerrilla en el altiplano occidental” realizado en la ciudad de Guatemala el 30 y 31 de julio de 2009. En el coloquio se abordó la rebelión indígena y campesina que se desarrolló en el altiplano occidental de Guatemala a principios de la década de 1980 y que tiene varias connotaciones. Se trató del mayor levantamiento rural en la historia de Guatemala, diferenciándose de eventos anteriores similares por el hecho del componente político y carácter nacional del mismo. La respuesta estatal a este levantamiento incluyó acciones de genocidio; y, la movilización social, política y militar asociada al mismo contribuyó –pese a la represión mencionada– a la reconfiguración social y política de Guatemala. Las formas de dominación, las relaciones de poder y la propia estructura del Estado no volvieron a ser las mismas.

---

\* El autor agradece los comentarios a una primera versión de este texto realizados por Margarita Hurtado y Manolo Vela así como el trabajo de investigación documental y hemerográfico realizado por Flor Castañeda Maldonado que fue utilizado para la elaboración de este trabajo.

A diferencia de las ponencias presentadas en dicho coloquio, el objetivo de este trabajo fue realizar una aproximación a las razones por las que la rebelión rural de principios de la década de 1980 no encontró eco en la zona metropolitana de Guatemala y no desembocó en una insurrección urbana. Para hacer esto, se estudió la coyuntura crítica de octubre de 1978 considerando que la misma fue un momento de inflexión para el movimiento social, las organizaciones revolucionarias y el gobierno. La interpretación de estos acontecimientos, los cambios en las estrategias y repertorios de acción derivados de estos, y, el resultado del proceso político dieron lugar a que, en el mediano plazo, los movimientos sociales urbanos y las organizaciones políticas en la ciudad de Guatemala no estuvieran en condiciones de responder a la rebelión rural o desencadenar una insurrección.

Pensar la relación entre levantamientos urbanos, insurrección y rebelión rural es relevante considerando que en el caso guatemalteco y de otros países, los movimientos urbanos son claves para eventuales victorias de grupos revolucionarios. En Guatemala, durante el siglo XX, las revoluciones y las “caídas” de gobiernos estuvieron asociadas a ciclos de protesta y movilización política urbana. En el derrocamiento de Estrada Cabrera, las acciones bélicas se concentraron en la ciudad; la renuncia de Jorge Ubico y la posterior caída de Ponce Vaides se dieron de manera parecida. La protesta y la movilización urbana pusieron en jaque y contribuyeron al derrocamiento de Miguel Ydígoras Fuentes (1962-1963) y, tuvieron un peso importante en los hechos que dieron lugar a la salida de Serrano Elías de la presidencia en mayo de 1993.

Entre 1973 y 1980 se dio un ciclo de movilización social y política urbana que no dio lugar al derrocamiento del gobierno ni canalizó el apoyo social urbano a la insurgencia o a otro proyecto político.<sup>586</sup> Durante el período mencionado, amplios sectores de la población urbana incluyendo capas medias se organizaron y movilizaron en torno a distintas demandas. La respuesta estatal desarticuló dicho movimiento, de manera que cuando la acción militar insurgente llegó a su auge en la zona rural, no existió referente o contraparte en las ciudades. Este probablemente sea un factor que explique en parte la imposibilidad de los grupos insurgentes de provocar un desenlace favorable a lo que pudo ser una situación revolucionaria.

---

586 Con esto no se niega que líderes y miembros de las organizaciones sociales de este período se hayan incorporado a las filas de las organizaciones guerrilleras, lo que se indica es que la mayoría de los participantes de estos movimientos y las redes de apoyo que se construyeron tendieron a apartarse de la participación política luego de la represión desatada entre 1978 y 1980.

## I.2 Coyuntura crítica, proceso político e interacción entre actores

Desde el punto de vista del autor, las jornadas de protesta de octubre de 1978 constituyeron una coyuntura crítica no sólo por el hecho de que fue en ese período en el que existieron condiciones para una insurrección urbana, sino porque durante las mismas se condensaron los procesos organizativos urbanos desarrollados desde el inicio de la década y los actores involucrados – organizaciones sociales, grupos insurgentes y gobierno – modificaron de manera significativa su interpretación del conflicto, las opciones disponibles y las formas de acción política.

En la tradición de la ciencia política, el concepto de coyuntura crítica ha sido utilizado para señalar un punto clave en el que los actores decisivos escogen una ruta de acción en particular frente a distintas opciones disponibles que han sido históricamente definidas (Mahoney 2001:6). También son considerados como períodos en los que se encuentran –o se da una intersección temporal –de secuencias de eventos separadas. (Mahoney; 2000:527) En estas coyunturas críticas los actores clave producen decisiones que pueden reforzarse en el tiempo o bien generar secuencias de eventos reactivos, en las que a partir de un evento inicial, generalmente no previsto, se responde de acuerdo con la interpretación de los hechos y los recursos disponibles.

En estas coyunturas críticas se expresa el peso de la historia, y tanto los actores decisivos como las opciones disponibles tienden a configurarse a través de procesos de interacción. La interpretación que los actores realizan de los acontecimientos es determinante en las rutas de acción que toman.

Desde los estudios sobre movimientos sociales se ha postulado que en el conflicto político los actores sociales realizan un proceso de interpretación colectiva que generalmente atribuye a los eventos un carácter de oportunidad o amenaza.<sup>587</sup> La apertura del sistema político, por ejemplo, puede entenderse como una oportunidad para plantear demandas e influir en las decisiones públicas; un estallido de protestas de gran magnitud puede ser visto desde el Estado como una amenaza y generar respuestas proporcionales a cómo esta sea percibida. Por supuesto, en el desarrollo de estas interpretaciones entra en juego también cómo se percibe el entorno internacional, la valoración que se tiene de las fuerzas propias, de los aliados y los eventuales adversarios y la respuesta esperada. La incertidumbre desempeña un papel determinante en la definición de los cursos de acción.

---

587 Entre otros autores que utilizan esta perspectiva puede mencionarse a McAdam (1999).

Para explicar cómo se fue moldeando el conflicto político y las estrategias de los actores, pueden identificarse un conjunto de hechos que sirven como diacríticos en la interacción entre los distintos actores y que permiten identificar tanto desde abajo (movimientos sociales, grupos insurgentes) como desde arriba (gobierno, grupos empresariales, fuerzas de seguridad) la manera en que se fueron interpretando los acontecimientos y las respuestas que se fueron generando.

El análisis de estos diacríticos considerando las posibles interpretaciones de los actores y los cambios o virajes en su acción política permiten constatar que el proceso en su conjunto no fue definido por una decisión de las organizaciones populares de dirigirse a la insurrección o pasar al campo revolucionario; ni del diseño de una estrategia de terror perfectamente racional desde los grupos dominantes que iniciaba con la represión selectiva y concluía con la tierra arrasada; sino que existió interacción e interpretaciones y respuestas basadas en cierto margen de incertidumbre, tanto de la amenaza de los grupos subalternos como de la respuesta gubernamental.

Entre 1977 y 1978 se dio una secuencia de eventos que mostraron la debilidad de la coalición dominante –cuyo apoyo principal fue el ejército y las fuerzas de seguridad–; configuraron a los sujetos sociales del período, moldeando sus estrategias, y, delinearon como único ámbito de resolución del conflicto, el militar, subordinando las luchas de los movimientos sociales urbanos al conflicto armado. A partir de octubre de 1978 la interpretación desde los grupos dominantes varió en el sentido de ubicar a los grupos que cuestionaban el *statu quo* en el ámbito de la subversión, y por lo tanto como enemigos a eliminar, cerrando las puertas a la búsqueda de acuerdos o soluciones distintas a la represiva.

## II. Los movimientos sociales en la década de 1970

Tanto el informe *Guatemala, Memoria del Silencio* de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) como el Guatemala Nunca Mas del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) hacen referencia en la década de 1970 al “Crecimiento del movimiento social” y al “crecimiento del movimiento popular”. De acuerdo con estos informes la “destrucción del movimiento social” fue el paso inicial en las campañas contrainsurgentes que se prolongaron durante la década siguiente. Por las características propias de estos informes, el estudio del auge del movimiento

social se hace en el marco de un período de análisis mayor, enfatizando de manera particular las consecuencias de las acciones represivas.

Por su parte, los estudios que pueden denominarse como sectoriales, permiten observar el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales como procesos no necesariamente acumulativos en los que se destacan las diferencias en el interior de los movimientos, entre ellos, sus relaciones con otros actores políticos y sociales (gobierno, partidos políticos, Iglesias, y organizaciones guerrilleras), sus mutuas influencias y las consecuencias y respuestas frente a la represión.

En el ámbito sindical pueden mencionarse los trabajos de Albizures (1978), ASIES (1995) y Levenson (2007). Sobre el movimiento estudiantil universitario, los textos de Alvarez (1998), Kobrak (1999) y Barillas *et al* (2000), mientras que en enseñanza media el de del Valle (1991). En cuanto a los movimientos indígenas y campesinos se cuenta con una cantidad mayor de estudios que abarcan desde los elaborados desde los momentos de su emergencia por Falla (1978) y Arias (1985), hasta los estudios y testimonios publicados desde la década de 1990.<sup>588</sup>

Desde los grupos insurgentes también se elaboraron análisis e interpretaciones del período objeto de estudio, estos, expresados en documentos internos, pronunciamientos públicos, entrevistas y testimonios de sus dirigentes permiten entender la percepción que estos tenían de los “movimientos de masas” y el tipo de relación que construyeron con éstos.<sup>589</sup>

En este artículo, la estrategia de análisis se centra en el ciclo de la protesta<sup>590</sup> y la movilización política y social entre 1977 y 1978 intentando dar cuenta de la existencia de diversos actores, la interrelación entre estos y la forma en que tanto sus estrategias organizativas como repertorios de acción política

588 Un análisis de los debates en torno a la irrupción del movimiento indígena y la construcción de la identidad maya en Guatemala que da cuenta de esta literatura se encuentra en Bastos (2007).

589 Entre estos análisis pueden mencionarse las entrevistas que Marta Harnecker (1985) realizó a varios dirigentes guerrilleros centroamericanos; Payeras (1987 y 1991); y los propios documentos de las organizaciones insurgentes JPT (1981); FAR (1984); Ramírez (2002).

590 El ciclo de protesta puede definirse como “‘períodos en los que aumentan los conflictos en todo el sistema social’ y surgen como consecuencia de procesos políticos muy amplios. Son ‘secuencias de creciente movilización colectiva, que tienen mucha mayor intensidad y frecuencia de lo habitual, se difunden a través de distintos sectores y regiones de la sociedad, e implican nuevas formas de protesta y de organización.’” (Tarrow y Snow y Benford citados por Laraña;1999:246).

se fueron moldeando mutuamente. Como se indicó antes, se sostiene que las protestas en contra del alza del transporte urbano de octubre de 1978 constituyeron un punto de inflexión en el conflicto social y político y, entre otros, sus resultados impidieron la articulación de la rebelión rural con la población de la metrópoli y bloquearon una eventual insurrección urbana.

## II.1 Los eventos

El auge de la movilización social y política de la segunda mitad de la década de 1970 se dio dentro de un prolongado ciclo de protesta que inició con la huelga magisterial de 1973 y concluyó con la huelga de trabajadores de la costa sur de 1980. En ambas huelgas, el resultado fue favorable a los trabajadores, en tanto lograron aumentos salariales, en el primer caso del 25% del salario base y en el segundo el establecimiento de un salario mínimo de Q. 3.20. Ambas huelgas tienen en común el hecho de haber concluido con una victoria, haberse dado en contextos adversos: el gobierno de Arana, en el período posterior al estado de sitio y en el auge de la represión del gobierno de Lucas García.

Sin embargo, mientras el paro magisterial marcó el inicio de un movimiento ascendente en el que en ciertos casos se lograron algunas de las demandas planteadas por las organizaciones, la huelga de trabajadores de la costa sur fue la última demostración de fuerza de las organizaciones sociales que concluyó con resultados favorables en este ciclo.

Pese a que el punto de partida del auge de la movilización social puede ubicarse en 1973, se sostiene que entre 1977 y 1978 se desarrolló una secuencia de eventos en los que las organizaciones populares, el gobierno, los partidos políticos y las organizaciones insurgentes fueron moldeando el escenario del conflicto social y político y delineando sus propias estrategias y acciones.<sup>591</sup>

El auge de las movilizaciones y protestas sociales del período se dio sobre una base estructural de condiciones materiales reales, la constitución de una-

---

591 Para el abordaje de los eventos se asume la propuesta de Vela (2009) respecto a definirlos como “secuencia ramificada de acontecimientos que contribuyen al cambio de las estructuras en sentido amplio, es decir, rupturas que operan en algún o en varios puntos de la estructura produciendo secuencias o cadenas de rupturas que generalmente van más allá de acumulación o cambios graduales.” Los eventos tienen una dimensión simbólica que permite que los actores sociales les asignen significados distintos. Los acontecimientos que van constituyendo los eventos históricos no pueden pensarse como aislados unos de otros o como resultado de generación espontánea, estos a su vez se originan en decisiones individuales y colectivas que, surgidas en distintos ámbitos, interactúan y se refuerzan mutuamente.

ambiente social y cultural favorable a la transformación social, y, una serie de cambios en la coalición dominante que se tradujo en una apertura mínima del proceso político. Sobre este último aspecto deben tomarse en cuenta al menos dos aspectos: las consecuencias del fraude electoral de 1974, y el proceso de autonomía del Partido Institucional Democrático (PID) que enfrentó al Movimiento de Liberación Nacional (MLN) como socio de la coalición de gobierno.

Una de las consecuencias del fraude electoral de 1974 fue la modificación de la percepción y las estrategias de algunos de los líderes políticos que se mantenían dentro del sistema legal. En el interior de la Democracia Cristiana DC se consolidó la ruptura entre aquellos que optaron por radicalizarse, pasando algunos de ellos a las organizaciones insurgentes; y, quienes aceptaron las reglas del juego y continuaron con las normas impuestas por los militares, pese a que la postulación de un candidato militar no logró el resultado esperado.<sup>592</sup> Entre las bases rurales de la DC, en muchos casos la decepción por lo electoral contribuyó a la exploración de otras vías para promover transformaciones sociales.

Por su parte, la coalición gobernante, que había logrado triunfar en las elecciones de 1970 e imponerse en las de 1974 continuó fracturándose durante el gobierno del presidente Laugerud García. En esto actuaron factores tales como conflictos alrededor del entramado de negocios, y diferencias sobre la conformación del gabinete y respecto a una relativa distensión en la represión contra las organizaciones sociales. A diferencia del gobierno de Arana, que recurrió durante su gobierno a asesinatos políticos, desapariciones forzadas y el estado de sitio, durante el gobierno de Laugerud, pese a la continuidad de las desapariciones y los asesinatos, se permitió cierto margen de organización popular que efectivamente posibilitó que estos resquicios fueran potenciados y permitieran el desarrollo del ciclo mencionado. El discurso moderadamente reformista y su apelación a ciertos temas sociales se tradujeron en medidas de control de precios, pequeños aumentos salariales a los trabajadores del gobierno y una invitación a los empresarios al ajuste de los salarios de los empleados privados.

La apertura relativa que se dio durante el gobierno de Laugerud García puede explicarse por la ausencia de legitimidad asociada al fraude electoral, las dificultades de convivencia en el gobierno con el propio vicepresidente y

---

592 La DC postuló como candidatos a la presidencia en las elecciones de 1970, 1974 y 1978 a militares bajo el supuesto de que en el caso de un eventual triunfo el ejército respetaría los resultados que favorecieran a uno de sus integrantes. Esta hipótesis no se cumplió en 1974.



en general con el MLN y los efectos del terremoto de 1976. No existió algo que pueda denominarse como un ala progresista dentro del gobierno, sino se respondió a la necesidad de crear un respiro, o por lo menos, evitar nuevos frentes. Esta distensión, menos que apertura, encontró actores sociales en capacidad y decididos a utilizarla y ampliarla. Como se indicó antes, con la victoria de la huelga magisterial se aceleraron y multiplicaron las protestas sindicales, la organización estudiantil y de diversidad de grupos sociales.<sup>593</sup>

Para abordar la manera en que se fue configurando el conflicto político y moldeando las estrategias de los actores, pueden analizarse una secuencia de eventos que operan como diacríticos en la interacción entre estos. Considerando un orden cronológico, aunque advirtiendo que la racionalidad de los actores no se fue construyendo de manera acumulativa, para los movimientos sociales resulta clave la conformación del Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS) a partir de la huelga de trabajadores de la Coca-Cola (1976); las protestas contra el asesinato del asesor sindical Mario López Larrave (julio 1977); las protestas contra el asesinato de Robin García y Leonel Caballeros (agosto 1977); la marcha de los mineros de Ixtahuacán (llegó a ciudad de Guatemala en noviembre de 1977); la huelga de trabajadores del estado (marzo de 1978), la matanza de Panzós (mayo de 1978),<sup>594</sup> las protestas contra el alza del transporte urbano (septiembre-octubre de 1978); y el asesinato de Oliverio Castañeda de León (octubre de 1978).

A esto debe sumarse el aumento sostenido de las acciones insurgentes que, pese a no estar directamente vinculadas a las acciones de las organizaciones sociales, contribuyeron a configurar la coyuntura crítica e influyeron de manera determinante en la interpretación y la respuesta estatal. Sin agotar la enumeración, pueden mencionarse por el impacto que tuvieron el intento de secuestro y asesinato de Luis Canella, el secuestro y liberación de Herrera Ibarquien, los combates realizados en Suchitepéquez aparentemente relacionados a la búsqueda de Herrera, y el ataque a la Policía Militar Ambulante (PMA) realizado por una unidad militar que posteriormente se separó del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).

---

593 El terremoto del 4 de febrero de 1976 por un lado contribuyó a alentar la organización y la movilización social y por otro, pese a sus limitaciones legitimó al gobierno mediante el esfuerzo de reconstrucción.

594 Entre los análisis realizados sobre la matanza de Panzós pueden mencionarse el realizado por Grandin (2004) y la recopilación de documentos elaborada por CEIHS (1979).

Respecto al entorno regional debe considerarse la situación de guerra civil que se agudizó en Nicaragua a partir del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, y la profundización del conflicto social y político en El Salvador. Las organizaciones sociales y un amplio sector de la ciudadanía se mantenían al tanto de estos procesos que contribuían a fortalecer el estado de ánimo favorable a la movilización y la protesta social. La ampliación de las acciones de las organizaciones guerrilleras y la situación regional influyeron en el análisis de situación y en la respuesta estatal.

### III. Los actores en conflicto

Los actores políticos y sociales que desafiaron el *statu quo* en el período objeto de estudio tenían diferencias importantes entre sí y eran portadores de complejidad y contradicciones internas. Sin embargo el flujo de información, intercambios y membresía compartida permitía no sólo la comunicación sino el desarrollo de visiones e interpretaciones comunes del entorno.

Considerando que este artículo se centra en la movilización y protesta urbana, desde el movimiento social se consideraran de manera particular al movimiento sindical, y el movimiento estudiantil en sus dos vertientes, el universitario y el de educación media. Aunque el movimiento de pobladores se desarrolló después del terremoto y es un actor importante en las protestas del período, no se contó con información suficiente para incorporarlo al texto. Del campo insurgente se considera de manera particular al PGT, especialmente la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT), que se vinculó de manera estrecha con organizaciones estudiantiles, el Ejército Guerrillero de los Pobres EGP, y en menor medida a las Fuerzas Armadas Rebeldes FAR.<sup>595</sup>

#### III.1 El movimiento sindical

Sobre el movimiento sindical, los estudios citados de Albizures, ASIES y Levenson muestran la heterogeneidad de las organizaciones y centrales sindicales del período tanto en lo referido a adscripciones e influencias ideológicas, ámbitos de trabajo organizativo y posicionamiento frente a los procesos políticos. Pese a esta diversidad, se logró desarrollar una unidad de acción de hecho, pragmática, basada en el crecimiento de la organización de

---

595 La selección de actores no se basa en una ponderación del peso relativo que tenían en el período, sino a la información procesada al momento de redactar este texto. Además de los pobladores, hace falta revisar el papel de las organizaciones de cristianos así como de otras organizaciones insurgentes y partidos políticos de izquierdas (FUR, PSD) en la movilización social y política urbana del período.

los trabajadores en torno a demandas laborales; y, el reconocimiento de que a partir de muestras de unidad la posición del sindicalismo en general frente al gobierno y en menor medida frente a los patrones mejoraba.

En marzo de 1973 el Frente Nacional Magisterial (FNM) y la Coordinadora Nacional de Claustros de Educación Media demandaron un aumento salarial equivalente al 50%; a partir del 23 de abril se empezaron a realizar paros en la ciudad de Guatemala que paulatinamente se fueron extendiendo al resto del país. Ante los paros, la respuesta gubernamental incluyó acusaciones de vinculación con grupos subversivos, amenazas de despido y el establecimiento de un espacio de diálogo con el gobierno, que ofreció un aumento del 9.5% que fue rechazado por las organizaciones magisteriales. En julio de ese año se declararon en huelga, contando con el apoyo de la Central Nacional de Trabajadores (CNT), la Federación Sindical de Empleados Bancarios y de Seguros (FESEBS) y la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) y otros sindicatos que incluso realizaron paros solidarios. A pesar de las amenazas y el empleo de la fuerza por parte del gobierno, finalmente se aprobó un aumento del 25%. Días después de solucionado el conflicto, el 8 de agosto de 1973 se realizó una masiva manifestación contra el costo de la vida. (ASIES; 385-395; CEH: 159-160)

La huelga magisterial estimuló huelgas y paros en el sector público que se prolongaron a lo largo de 1974 e incluyó a los trabajadores del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS), los empleados del organismo judicial y Ferrocarriles de Guatemala (FEGUA). La manifestación del 1 de mayo de ese año, convocada de manera conjunta por Federación Autónoma Sindical de Guatemala (FASGUA), la CNT, y otras centrales fue reprimida violentamente al desobedecer la orden de no ingresar al área semaforizada del centro de la ciudad.

Por su parte, la constitución del Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS, marzo de 1976) fue un intento de organizar lo que la huelga de los trabajadores de la embotelladora central había logrado generar de manera espontánea: la solidaridad y el vínculo entre las distintas entidades sindicales. Frente a la represión patronal y la complicidad gubernamental se opusieron la resistencia colectiva de un grupo de trabajadores, la utilización de todos los recursos legales disponibles (lo que en parte explica la importancia política que fueron adquiriendo los asesores laborales sindicales y el posterior asesinato de Mario López Larrave y los atentados contra Enrique Torres y Marta Gloria de Torres), y, las acciones de solidaridad del resto de organizaciones sindicales.

La respuesta gubernamental y patronal se fue ajustando al nuevo desafío. La utilización de amenazas, los despidos injustificados y la agresión física que eran los recursos habituales de los departamentos de personal de las empresas fueron insuficientes por lo que se apeló a las fuerzas de seguridad y en ciertos casos al asesinato de algunos de los dirigentes. Sin embargo, estos recursos no bastaron para contener la organización de los trabajadores que respondía a condiciones materiales concretas: la inflación, los bajos salarios y las malas condiciones laborales; y, a un ambiente cultural, un *ethos*, como lo describe Levenson favorable a la organización y la movilización sindical (2007:149-150).

La huelga magisterial, la resistencia de los trabajadores de la Coca-Cola y la constitución del CNUS, que agrupaba a más de 65 organizaciones sindicales y de trabajadores, contribuyeron al desarrollo de este ambiente. De acuerdo con datos consignados por Figueroa Ibarra, entre 1966 y 1970 (gobierno de Julio Cesar Méndez Montenegro) se contabilizaron 51 huelgas que involucraron a 41689 obreros; entre 1970 y 1974 (gobierno de Carlos Arana Osorio) 74 huelgas con la participación de 71605 obreros; y, entre 1974 y 1978 (Gobierno de Kjell Laugerud) 119 huelgas con la participación de 102 364 obreros. (1992:131)

En noviembre de 1977 a raíz de un prolongado conflicto con los propietarios de Minas de Guatemala S.A., un grupo de mineros de San Ildefonso Ixtahuacán, Huehuetenango, inició una marcha de protesta hacia la capital que, como se menciona en otros artículos de este libro, despertó la solidaridad de decenas de organizaciones, grupos y personas a lo largo de la ruta, así como el apoyo del CNUS, que organizó una manifestación para recibir a los mineros en ciudad de Guatemala. La respuesta de las autoridades de trabajo fue intentar resolver el conflicto antes de su arribo, cosa que lograron; sin embargo, los mineros continuaron su marcha y dieron una colosal demostración de fuerza en la ciudad de Guatemala.

En el marco de un complicado y minado, en términos de legitimidad, proceso electoral, el 22 de febrero de 1978 grupos de maestros, personal médico y paramédico, carteros, telegrafistas, y trabajadores de diversas entidades del Estado iniciaron paros en demanda de aumento salarial a través del Comité de Emergencia de Trabajadores del Estado (CETE, fundado en diciembre de 1976). Las protestas se iniciaron dos semanas antes de las elecciones, por lo que fueron acusados por el gobierno de intentar sabotear el proceso electoral, amenazados con despidos y ocupadas las instalaciones de la oficina de correos y telégrafos, que era el centro de operaciones del CETE.

Pese a esto, los paros no se detuvieron, y a la demanda de mejores salarios se incorporó la de control de precios. El CNUS, la AEU, el MONAP y otras organizaciones se solidarizaron con los burócratas, que realizaron una manifestación el 2 de marzo de 1978, 3 días antes de las elecciones. El gobierno, bajo esta presión aceptó negociar con los trabajadores y llegó a acuerdos antes de las elecciones. A pesar de esto, el conflicto continuó ya que luego de las elecciones se realizaron despidos de trabajadores involucrados en los paros, y las sucesivas reacciones laborales.

Aunque por la narración presentada puede parecer que el movimiento sindical estaba en ese momento a la ofensiva, enfrentaba importantes tensiones en su interior, tanto entre las centrales que integraban el CNUS como dentro de las mismas; igualmente, en el ámbito de los sindicatos privados, la represión patronal, coludida con la gubernamental no podía ser contrarrestada pese al despliegue de creatividad y el uso de los recursos legales disponibles.<sup>596</sup>

### III.2 El movimiento estudiantil

Pese a que existían importantes diferencias entre el movimiento estudiantil de enseñanza media (estudiantes de secundaria) y el estudiantil universitario, estos se abordarán de manera conjunta debido a dos razones. La primera es el flujo de activistas y dirigentes que existía del movimiento de secundaria al universitario; y, la segunda es que la AEU no sólo puso a disposición de la Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media (CEEM) recursos materiales, desde la sede de la casa del estudiante en la zona 1 hasta materiales para hacer propaganda, sino acompañó y asesoró a los líderes más jóvenes.

Desde el inicio de las campañas contrainsurgentes en la década de 1960 los jóvenes urbanos fueron blanco de vigilancia y represión por parte del Estado. Bajo la sospecha de ser o poder llegar a ser fuente de apoyo de los grupos insurgentes cualquier manifestación de rebeldía juvenil fue reprimida. Los jóvenes, hombres y mujeres fueron objeto de control.

Esto se agudizó durante el gobierno de Arana Osorio quien gobernó bajo estado de sitio y, en su intento por evitar cualquier amenaza al *statu quo*, semi militarizó, la educación secundaria. Con el cambio de gobierno y la limitada apertura, pero sobre todo, a raíz del terremoto de febrero de 1976 los estudiantes de secundaria, ubicados en centros educativos afectados por el

---

596 Una detallada descripción de los conflictos laborales de 1976 a junio de 1978 se encuentra en Albizures (1978).

sismo, iniciaron protestas y tomas de calles en demanda de aulas, pupitres y maestros. (Del Valle;1991:82) Estos movimientos generaron la solidaridad no sólo de otras organizaciones sociales sino también simpatía de la ciudadanía.

A partir de ese año, el movimiento de estudiantes de secundaria se convirtió en un actor político importante que mantuvo latente la rebeldía juvenil. En los periódicos de la época pueden encontrarse reportes de conflictos frente a abusos de maestros y autoridades educativas, movilizaciones de solidaridad, etc.

A raíz del asesinato de los ex dirigentes estudiantiles de enseñanza media Robin García y Leonel Caballeros (Agosto de 1977), las y los estudiantes de secundaria tomaron las calles y se pronuncian masivamente a favor del apareamiento con vida de sus compañeros. Además de las protestas entraron en huelga 17 institutos (establecimientos públicos de educación secundaria). (Del Valle;1991:88)

Durante los primeros meses de 1978 se dieron frecuentes conflictos entre la Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media (CEEM) y las autoridades. En abril de ese año, debido a la agresión sufrida por el presidente de la asociación de estudiantes del Instituto Rafael Aqueche por parte de la directora de dicho plantel, los alumnos se declararon en asamblea permanente exigiendo la destitución de esta. Como respuesta a estas protestas, dos estudiantes de dicho instituto fueron capturados e interrogados por agentes de la policía nacional. Se desencadenaron movilizaciones y se denunció un plan de intimidación gubernamental. En menos de un mes, cinco estudiantes fueron capturados por las autoridades.

Cientos de estudiantes realizaron protestas en demanda del cese de la represión, y pese a los señalamientos de manipulación (en agosto de 1977 el ministro de gobernación Donald Álvarez Ruiz afirmó que "...estos patojos están dirigidos por personas adultas que son promotores de la violencia") y de debilidad (en abril de 1978 el ministro de educación Guillermo Putzeys responsabilizó a un pequeño grupo de estudiantes de mantener la agitación dentro de la enseñanza del nivel medio) el movimiento tomó las calles y canalizó la rebeldía juvenil acumulada durante años de represión.

En cuanto al movimiento estudiantil universitario, al igual que el sindical atravesaba por un período de auge. De acuerdo con Álvarez (1998) desde principios de la década de 1970 se daba un esfuerzo por reconstruir y fortalecer las expresiones de izquierda dentro de la universidad. Esto incluía no sólo el

trabajo dentro de las asociaciones estudiantiles, sino también en los claustros de profesores y en la administración universitaria en su conjunto. En este proceso, como se verá en detalle en el apartado siguiente el papel del PGT y del EGP fue de particular importancia.

Por el hecho de tratarse de una universidad pública, la de San Carlos era parte del Estado y, en su calidad de principal centro académico del país su opinión tenía peso no sólo ante el resto de entidades del Estado sino frente a la sociedad. La posición que la Universidad fue asumiendo en el conflicto social y político que se desarrollaba era objeto de interés y de disputa por distintos grupos y se manifestó en el control de rectoría, las facultades y las asociaciones estudiantiles.

Para mediados de la década de 1970 buena parte del consejo superior universitario, de las decanaturas de las facultades y de las asociaciones estaban bajo control de grupos de izquierda. A finales de 1977 las elecciones para rectoría dieron por resultado la victoria del licenciado Saúl Osorio Paz, triunfo logrado con el apoyo de las estructuras del PGT. En mayo de ese año, la agrupación de grupos estudiantiles FRENTE, influida por la JPT, se reeligió al frente de la AEU.<sup>597</sup>

Con el predominio del llamado grupo democrático en rectoría, en la AEU, en buena parte de las asociaciones estudiantiles y en varias decanaturas, la posición pública de la Universidad expresada en el consejo superior universitario y de la propia AEU adquirió mayor coherencia.<sup>598</sup> Sin embargo, el predominio de la izquierda influida por el PGT condujo a una disputa por la hegemonía del movimiento estudiantil con los grupos estudiantiles cercanos a posiciones de las organizaciones político militares, particularmente el EGP, que tenía una importante influencia en el Frente Estudiantil Revolucionario Robin García (FERG).<sup>599</sup> Como lo señalan testigos y documentos, buena parte de la energía

597 Según Kobrak, "Los dirigentes de FRENTE eran en su mayoría miembros de la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT), el ala juvenil del clandestino PGT, el partido comunista. A diferencia de otras organizaciones estudiantiles de pensamiento más confrontativo, muchos dirigentes de FRENTE (y una fracción del PGT en ese momento) confiaban en el Movimiento de masas para alcanzar el poder por la vía electoral. Lucharon para ganar espacios democráticos y a favor de los derechos humanos y de los inscritos en la Constitución, cuando otros grupos calificaban dicha demanda como una lucha burguesa." (1999:53)

598 La revisión de los pronunciamientos del rector, el Consejo Superior Universitario y las distintas facultades permite constatar esta afirmación.

599 De acuerdo con Kobrak, el FERG postulaba que "... lo revolucionario era fundamental, y en ese momento la revolución planteaba como meta la construcción del socialismo. Este, aunque no fue propiamente un grupo armado buscaba la confrontación con el Estado, siendo así

del movimiento estudiantil universitario en la segunda mitad de la década de 1970 se utilizó en el conflicto entre los grupos estudiantiles, al grado que, por momentos se llegó a perder de vista al adversario principal.<sup>600</sup>

Al margen de esto, la Universidad de San Carlos y la AEU continuaban siendo un referente nacional tanto frente a los problemas del país como ante el movimiento popular. La AEU era parte del CNUS y por los recursos que contaba –desde locales hasta instrumentos para reproducir impresos– se colocó al centro de las luchas populares. La solidaridad de la AEU y sus dirigentes se expresó en apoyos a los trabajadores de Coca-Cola, la marcha de los mineros de Ixtahuacán, la huelga de trabajadores del Estado y el inicio de la denuncia de la matanza de Panzós.

La represión contra la Universidad entre 1977 y 1978 se materializó en asesinatos de profesores y alumnos, amenazas e intimidaciones.

### III.3 Los organizaciones insurgentes y los movimientos sociales

Desde la década de 1960 las organizaciones insurgentes realizaron trabajo político en el interior de organizaciones sociales con el objeto tanto de influir políticamente en las mismas, reclutar activistas y militantes así como ampliar sus bases de apoyo. Esta estrategia, desarrollada de hecho durante la década mencionada, fue sistematizada y elaborada en los años setentas, contando con políticas o líneas de trabajo específico para la llamada “lucha de masas”.

Este apartado no tiene por objetivo caracterizar o analizar en profundidad a cada una de las organizaciones guerrilleras, sino identificar los aspectos relevantes de la interacción entre insurgencias y movimientos sociales que influyen en los acontecimientos de octubre de 1978.

El PGT a través de la JPT realizó un importante trabajo organizativo en la Universidad de San Carlos de Guatemala y entre los estudiantes de secundaria.<sup>601</sup> Este era un esfuerzo de reconstrucción derivado de la represión gene-

---

considerado por sus miembros como de choque. El FERG dio preeminencia a las medidas de hecho que podían llegar a la violencia de masas y a la actividad paramilitar. A sus miembros no les interesaba trabajar dentro de un marco institucional y nunca pidieron permisos para sus manifestaciones o acciones.” (1999:53-54)

600 Un análisis de este fenómeno se encuentra en Barillas *et al.* (2000:111-118)

601 Además del trabajo entre las organizaciones de estudiantes, en la ciudad de Guatemala el PGT tenía una estrecha relación con la FASGUA (sindicatos), y cierta influencia en el CETE y en organizaciones de pobladores.



realizada contra las organizaciones sociales de finales de 1960 y, del bloqueo al trabajo organizativo durante el gobierno de Arana Osorio. En 1971 las fuerzas de seguridad lograron una serie de capturas que permitieron dismantelar las principales redes de la JPT.

A partir de este hecho, el trabajo de reconstrucción del partido en el ámbito estudiantil se inició con menos de una decena de militantes que, siguiendo los acuerdos del IV Congreso del Partido Guatemalteco del Trabajo de diciembre de 1969, trascendieron este y, con mucha creatividad e innovación lograron multiplicar la presencia partidaria en la universidad y en las entidades de educación pública.

En su IV y último congreso, el PGT definió sus “bases de la táctica general”. En ellas se proponía: “A) Desarrollar la lucha revolucionaria en todos los aspectos, dirigiendo el golpe principal hacia el frente más débil del régimen y el que más nos permita vincularnos y movilizar a las masas en cada momento: unas veces puede ser el económico, otras el político y el ideológico y otras la respuesta armada, debidamente combinados e integrados. B) La agravación de las condiciones de vida de las masas exige gran atención. Hay que impulsar la lucha por las reivindicaciones económicas y sociales y contra el alto costo de la vida, pues ello no sólo es justo sino también una forma de poner a las masas en movimiento y de hacer chocar al régimen con la realidad. C) Mantener la denuncia general contra el régimen, pero golpear principalmente a sus sectores más recalcitrantes y rabiosamente anticomunistas. D) Desarrollar una activa política de frente único con todas las fuerzas populares, democráticas y revolucionarias para ampliar las bases políticas y sociales de la oposición democrática y revolucionaria. Tratar de aislar al gobierno y agudizar sus contradicciones internas. E) En el movimiento armado mantener una flexible política unitaria dentro del principio de la unidad de acción y lucha ideológica contra las posiciones incorrectas. No desgastar fuerzas sino preparar la respuesta adecuada con contenido político e impulsar con vigor nuestros planes de desarrollo y lucha. F) En lo interno, hacerle frente a la ofensiva política y represiva del enemigo, elevar el espíritu de sacrificio, la combatividad y la disciplina de los militantes del partido y la Juventud; intensificar el trabajo y reforzar los vínculos con las masas, condición indispensable para avanzar. En resumen, mantener la guardia en alto, desarrollar adecuadamente la lucha en todos los terrenos e impulsar la movilización de masas.” (PGT; 1972:147-148)

A pesar de la claridad con que se formularon las bases de la táctica general, debe recordarse que, con relación a la lucha armada los dirigentes y las bases

del PGT mantuvieron un debate abierto desde principios de la década de 1960 hasta la fragmentación del partido a mediados de la década de 1980. Este debate, que ha sido objeto de diversos análisis (Alvarado 1994, Ruano 1999, Bravo 2003) adquirió nuevamente vigencia a partir de los acontecimientos del segundo semestre de 1978. Los militantes de la JPT en el movimiento estudiantil cumplieron a cabalidad los estatutos y normas partidarias en cuanto a participar de manera regular en células, realizar actividades de estudio y propaganda, y cotizar de manera clandestina. Como activistas y líderes estudiantiles efectivamente organizaban a otros estudiantes (a las masas), contribuían a su movilización y politización al sumarse y promover sus demandas y reivindicaciones más sentidas. De hecho, las victorias para rectoría y en las elecciones de AEU eran prueba de su relativa fuerza; podían convocar y realizar manifestaciones en las que participaban miles de personas; sin embargo, no se tenía claro como esto se conectaba con la “lucha revolucionaria” en general y con la “lucha armada” en particular.

La matanza realizada contra campesinos de Panzós en mayo de 1978 fue interpretada como un ataque a las bases del partido en la zona del Polochic; sin embargo, más allá de las protestas y de las denuncias, la efectividad de la acción partidaria era limitada. En junio de ese año, una unidad militar de la Comisión Militar del Partido realizó una emboscada en contra de una patrulla de la PMA como represalia a la matanza de Panzós. La dirección del partido condenó dicha acción que fue además públicamente censurada por las organizaciones amplias influidas por el PGT. En octubre de 1978, el secretario general de la AEU y militante destacado de la JPT, Oliverio Castañeda de León, fue asesinado en el centro de la ciudad con total impunidad. La lucha política, la organización y movilización de las masas pareció agotarse y la oferta partidaria mostró sus limitaciones y abrió una nueva crisis en su interior.

Con relación al trabajo político organizativo del EGP en el interior de las organizaciones sociales, en su “línea de masas” esta organización se propuso “... trabajar entre ellas, para aprovechar su dinámica, para penetrarlas e influir en ellas con nuestros principios ideológicos y nuestros lineamientos; para incidir e impulsar su organización; y para motivar su actividad, acción y lucha en función de la guerra popular revolucionaria y de la revolución”. (2008:134-135) Esta participación de “las masas” en la guerra popular revolucionaria tenía como objetivos de acuerdo con el EGP: 1. Engrosar las filas de las fuerzas armadas revolucionarias, en el sentido de promover la “participación directa de las masas” en la acción militar del EGP. 2. Constituir la base social políti-

ca sobre la que el proceso de guerra popular se asienta. 3. Construir la base económica y material de la guerra popular revolucionaria; y 4, transformar la visión de la vida y el mundo.

Sobre esto, uno de sus principales líderes, Rolando Morán (Ricardo Ramírez de León), señalaba que “En un comienzo, en alguna medida, sentíamos que en nuestro trabajo de masas no estábamos cumpliendo con nuestros postulados iniciales. No encontrábamos la forma de hacerlo. Intentamos aplicar inicialmente la táctica clásica: la penetración en las fábricas, la creación de las células y, sin embargo, esto no nos daba el resultado que buscábamos.<sup>602</sup> Entonces, después de estudiar varias experiencias empezamos a encontrar algunas fórmulas. Nos percatamos que las masas de un país como Guatemala, en primer lugar, un país subdesarrollado, y en segundo lugar, un país asediado por la represión, tienen estratos determinados por los niveles de organización y radicalización o conciencia. En el caso de una situación de guerra popular revolucionaria no es dable que los contingentes selectos de la vanguardia político militar salten directamente de las organizaciones amplias de la masa a la vanguardia. Esas masas horizontalizadas, organizadas en sindicatos, en todo tipo de entidades gremiales abiertas, legales, están permanentemente expuestas a la más brutal represión del enemigo.” (Harnecker; 1985: 206)

De acuerdo con el dirigente citado, la estrategia organizativa del EGP entre los movimientos sociales se basó en la constitución de las organizaciones revolucionarias de masas. A los integrantes de estas organizaciones se les podía imponer cierto nivel de disciplina, cierta forma de organización y se les

---

602 Sobre la influencia concreta en las organizaciones, en la línea de masas del EGP se señala: “Respecto de las organizaciones de masas gremiales que ya existen, como sindicatos, ligas campesinas, etc., nuestra línea debe contemplar la penetración clandestina de sus filas y el desarrollo y expansión de nuestra influencia en los marcos de su actividad abierta y legal, los cuales debemos someter a la presión de las masas para que no se limiten al margen que la dominación burguesa les permita y les imponga, sino que se vayan ensanchando dándole cabida de manera gradual a los intereses económicos, sociales y políticos de clase.” Asimismo la línea de masas del EGP planteaba que “Debemos ayudar y orientar a que las masas conozcan las causas y las motivaciones profundas que se encuentran en el fondo de su propia situación, actuación y movimiento en dirección a resolver las contradicciones que las motivan y las causan, por medio de un proceso gradual que debe siempre ir aparejado al grado de conocimiento y conciencia que las masas vayan adquiriendo de las mismas”. El documento continúa: “Cada vez que nos toque impulsar o dirigir la lucha concreta de las masas por una reivindicación parcial e inmediata, debemos esforzarnos porque en medio de la agitación y movilización que se realice alrededor de la lucha por ese objetivo inmediato, se produzca la inquietud, la discusión y el conocimiento de las causas de fondo que motivan la reivindicación inmediata. Y al mismo tiempo debemos impulsar la inquietud, discusión y previsión de las perspectivas que se abren para resolverlas definitivamente, mediante nuevas luchas.” (141)

podía conducir a una “disposición de afrontar la represión de manera directa, a través de la autodefensa, de las luchas, etcétera”, incluyendo la práctica de medidas clandestinas y semiclandestinas. De acuerdo con Moran, “Si bien estas organizaciones no están formadas por militantes, aceptan los principios de la lucha del EGP. Así se explica que en Guatemala exista el Comité de Unidad Campesina, CUC, el Frente Estudiantil Revolucionario Robin García, FERG, los cristianos revolucionarios, la coordinadora de pobladores y los núcleos de obreros revolucionarios, en cuyos volantes lo que se plantea es el derrocamiento del gobierno y la toma del poder y a los que, sin embargo, el enemigo no puede golpear, porque forman parte de la masa, pero su organización es una organización compartimentada, clandestina.” (1985:207)

Aunque una interpretación literal de estos planteamientos puede inducir a pensar que se trataba de una visión instrumentalista de las organizaciones sociales, debe tomarse en cuenta que en los primeros años de existencia de dicha organización existió un importante intercambio con personas y líderes sociales que provenían de diversos ámbitos sociales y políticos y que fueron enriqueciendo esta visión. En el ámbito sindical y estudiantil, aunque efectivamente existió un trabajo de incorporación a las organizaciones sociales para influirlas, debe considerarse que en muchos casos, se trataba de personas portadoras de diversas identidades políticas, dirigente estudiantil, militante revolucionario y trabajador sindicalizado, de manera que no podía distinguirse quién conducía a quién y en qué momento. Sin embargo, la acción política y el trabajo organizativo del EGP se orientaba al impulso de la Guerra Popular Revolucionaria, de tal suerte que lo que se denominaba como lucha de masas estaba subordinado al impulso de la lucha armada, no se buscaban soluciones políticas a los conflictos, sino elevar la conciencia e impulsar la confrontación con el Estado.<sup>603</sup>

En la zona metropolitana de Guatemala el EGP tenía presencia entre las organizaciones estudiantiles tanto universitarias como de enseñanza media, influían en algunos sindicatos y federaciones así como entre organizaciones

603 La aplicación práctica de estos principios no estuvo exenta de tensiones. En opinión de Payeras, la creación de organizaciones revolucionarias de masas presentó nuevos problemas a la estrategia militar del EGP: “El trabajo amplio de masas, sin embargo, no representa para la organización urbana la corrección del aparatismo, sino una nueva actividad a cargo del aparato político militar. Pero nuestra principal reflexión autocrítica en este terreno debe ser que el planteamiento insurreccional previsto para la ciudad en la línea militar del EGP resultaba contradictorio, en la práctica, con el despliegue de formas guerrilleras de lucha urbana, puesto que el clima político polarizado y el ambiente represivo que necesariamente provocan las acciones ejemplares, inhiben el desarrollo de la lucha política de masas o lo tornan sumamente conflictivo y contradictorio en la situación concreta.” (1991:17)

de pobladores y grupos cristianos. En la Universidad de San Carlos, los grupos influidos por el EGP se expresaron principalmente en torno al FERG. En las protestas y acciones públicas el FERG organizó estructuras de autodefensa. Con relación a las posibilidades de diálogo el EGP y las organizaciones revolucionarias de masas creadas por esta organización rechazaron reunirse con funcionarios de gobierno o negociaciones con estos.

En cuanto a las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), desde principios de los setentas existió un esfuerzo de esta organización por vincularse a la lucha popular, particularmente la sindical, llegando a tener fuerte influencia en la CNT a través de dirigentes sindicales y del grupo de asesores.

Las FAR se planteaban impulsar la guerra popular revolucionaria para “derrotar al ejército enemigo y formar un gobierno democrático, revolucionario y popular”. Esto requería el impulso de la actividad organizativa en dos direcciones entrelazadas; “1) La lucha política de las masas y 2) la actividad militar.” En su documento Línea política de las FAR de 1980 planteaban: “Si nuestro objetivo político es luchar por la instauración de la democracia, la forma como preparamos a las masas en su lucha política es a través de la lucha por las libertades democráticas. Esa es nuestra tarea política –táctica principal. Nuestro objetivo estratégico militar es aniquilar al ejército enemigo por lo que nuestra tarea táctica es desarrollar organizadamente la acción armada. La tarea estratégica es formar las fuerzas militares populares. Esas dos tareas tácticas fundamentales deben orientarse siempre además, a lograr la agudización de las contradicciones y a debilitar al enemigo para acelerar su descomposición. Por otro lado la acción política de las masas debe fortalecer la acción armada y la acción armada debe orientarse hacia el fortalecimiento de la lucha política.” (14)

De acuerdo con la entrevista realizada por Harnecker a uno de los líderes de las FAR, Pablo Monsanto, luego de la experiencia guerrillera de los años sesenta, se planteó un esfuerzo sistemático de vinculación a las “masas”. Se pretendía una vinculación “con los sectores organizados y más avanzados de las masas, para impulsar sus luchas reivindicativas” y la generalización en todo el país del trabajo político clandestino. La incorporación de las masas a la lucha guerrillera estaba mediada por su radicalización y al convencimiento de que “no hay otra posibilidad de triunfo, ni hay otra posibilidad de tomar el poder, si no es a través de las armas. Ahora, este autoconvencimiento de las masas no lo logra la guerrilla con su ejemplo nada más. Es necesario pasar por un proceso en el que sectores de masas empiecen a luchar por sus pro-

pios intereses; por reivindicaciones económicas, sociales, hasta llegar a las reivindicaciones de tipo político. Cuando se produce una radicalización de este movimiento, entonces las masas empiezan a adoptar nuevas formas de lucha, o llegan a inventarlas.” (1985:194) La posibilidad de una insurrección estaba condicionada por el desarrollo de la fuerza guerrillera, de acuerdo con Monsanto “... estamos convencidos de una cosa: que las masas no se van a lanzar a la insurrección mientras no cuenten con una fuerza militar que sea capaz de neutralizar la fuerza represiva del enemigo. O sea, nosotros vamos a mantener esas organizaciones, pero las vamos a mantener con nuestra concepción, porque son esos organismos los que vamos a utilizar y que ahora van a expresarse a través de este frente nacional, para movilizar a sectores de masas hacia esos procesos insurreccionales.” (1985: 197)

El principal espacio de influencia de las FAR en el movimiento social del período fue en la CNT.<sup>604</sup> Sin embargo, en el interior de esta coexistían distintas fuerzas políticas, aunque los miembros de las FAR lograron articular cierta hegemonía. De acuerdo con un asesor de la CNT en ese período, el trabajo que se impulsaba se dirigía al desarrollo masivo del movimiento sindical (es decir el crecimiento del número de sindicatos agrupados en la CNT) antes que al reclutamiento de militantes para la lucha militar.<sup>605</sup> Sin embargo, siempre se dieron tensiones respecto a la aplicación de la línea política.

Para Levenson y a manera de resumen, la situación del movimiento social en 1978 era distinta respecto a la de principios de la década: “Prácticamente todas las escuelas secundarias tenían una asociación de estudiantes dedicada a ayudar no sólo a los estudiantes, sino a obreros y campesinos, y estos últimos se habían unido a un grupo estudiantil central urbano que auspiciaba con regularidad manifestaciones y conciertos musicales que en franco desafío presentaban la nueva canción de Nicaragua y Venezuela. En la Universidad de San Carlos, los grupos guerrilleros habían organizado frentes estudiantiles que constantemente atraían al cuerpo docente y a los estudiantes. Varias asociaciones de vecinos formadas a raíz del terremoto de 1976 seguían activando con fuerza y, como los estudiantes de secundaria, en 1978 tenían un comité coordinador a nivel urbano. Los agentes pastorales de la ciudad, influenciados

---

604 De acuerdo con la CEH “A partir de 1975 un sector de los líderes demócrata cristianos, tanto partidistas como de los sindicatos que influía esta corriente, fuertemente impactado por el fraude electoral de 1974 en contra de su candidato, tomó la decisión de engrosar las filas de las FAR. Así pasó a apoyar el ‘trabajo de masas’ de dicha organización entre los sindicatos y el movimiento campesino, así como dentro de algunos sectores universitarios.” (1999:177)

605 Enrique Torres, comunicación personal, marzo de 2009.

por la Teología de la Liberación empezaron a unirse e hicieron pública su versión del cristianismo a través de una nueva organización llamada el Comité Pro Justicia y Paz. Adicionalmente, los trabajadores del Estado se habían unido en 1977 para formar el Comité de Emergencia de trabajadores del Estado, CETE, una organización sin estatus legal, porque el Código de Trabajo prohibía la sindicalización de los trabajadores del Estado.” (2007:159)

#### **IV. Octubre de 1978: régimen, gobierno y actores**

Como se refirió antes, uno de los cambios políticos que coincidió con el auge de la movilización y la protesta social fue el rompimiento de la alianza entre el MLN y el PID. Mientras el MLN fue un referente del anticomunismo en Guatemala y se caracterizó por sus vínculos con los grupos vinculados a la agroexportación, el PID fue originalmente un partido creado por los militares como un instrumento que facilitara su participación electoral. (Poitevin *et al.*; 1999:46-49)

En las elecciones de 1966 el MLN postuló como candidato a la presidencia al coronel Miguel Angel Ponciano y el PID al coronel Juan de Dios Aguilar. Este último partido rechazó en su momento una eventual alianza con el MLN considerando que su carácter de partido oficial le permitiría ganar las elecciones sin necesidad de coaliciones. Finalmente obtuvo la presidencia el candidato del PR, Julio César Méndez Montenegro. (Poitevin *et al.*; 1999:51; CEH: 1999:134) En las elecciones de 1970 el MLN y el PID respaldaron la candidatura del Coronel Arana Osorio, que triunfó en las elecciones y la coalición se mantuvo para las elecciones de 1974, cuando apoyaron al general Laugerud García, que fue impuesto mediante fraude electoral.

Pese a los resultados obtenidos por la coalición MLN-PID, esta empezó a fracturarse desde el gobierno de Arana. Desde la perspectiva del MLN y de acuerdo con uno de sus principales dirigentes, Mario Sandoval Alarcón, el PID era un partido que antes de las elecciones de 1970 “no valía una peseta” y “el partido se encontraba acaparado en su dirección por cuatro o cinco elementos ambiciosos, no tanto de poder sino de prebendas”. Después de las elecciones de 1974 el MLN intentó hacerse del control de la directiva del PID a través de la destitución de su director general, Donaldo Alvarez Ruiz, y otros dirigentes que fueron sustituidos por un grupo encabezado por Ramiro Ramos. (Inforpress 24 de abril de 1974 p. 3) Con este golpe de mano se pretendía no sólo el control de dicho partido sino disputar la presidencia del Congreso de la República y otros puestos del gabinete.

Por su parte, desde el PID se planteó que el rompimiento con el MLN se debió a que este "... le negó al PID 'su cuota de poder' durante cuatro años de gobierno del general Carlos Arana Osorio." Igualmente y durante la convención del PID, su director general, Alvarez Ruiz indicó que el MLN no cumplió con el pacto de coalición que establecía "igualdad de oportunidades en el reparto de las posiciones políticas", particularmente en lo referido a la falta de alternancia en la presidencia del congreso y que "... en las postrimerías del gobierno del general Arana Osorio hubo un complot para cambiar las autoridades del PID auspiciado y fomentado por la alta dirigencia del MLN llevando como mira apoderarse del partido y así manejar la política nacional en competencia desafiante de la autoridad del presidente de la República, general Kjell E. Laugerud García." (Inforpress; 25 de septiembre de 1975 p. 16)

Durante el gobierno de Laugerud García dicha ruptura se materializó, tanto en el Congreso como en el ejecutivo.<sup>606</sup> En el organismo legislativo el conflicto se dio en torno a la disputa de la presidencia.<sup>607</sup> El PID impulsó el llamado "pluralismo político" que consistió en la negociación con las distintas bancadas del Congreso y con los diputados individualmente de manera que este partido buscó convertirse en "el eje de la balanza". (Ibíd.) En el gabinete, aunque inicialmente el PID sólo logró obtener la cartera de finanzas públicas a través de Jorge Lamport Rodil y pareció predominar el círculo más cercano al expresidente Arana, luego del terremoto se realizaron cambios en los ministerios, destacándose en este caso el nombramiento de Donaldo Alvarez Ruiz como ministro de Gobernación. (Inforpress, 5 de agosto de 1976 p. 11)

606 En julio de 1975 se oficializó la ruptura de la coalición MLN PID: "... con ocasión del XXI aniversario del triunfo de la 'liberación' se celebró un acto en el cementerio general ante la tumba de Castillo Armas. El punto central del acto fue la lectura del discurso de Sandoval Alarcón en el cual éste expresa la futura línea política del MLN. Dice que el MLN se responsabiliza 'de haber llevado al poder al actual gobierno, pero no somos nosotros, no es nuestra entidad la que gobierna' y 'si muchos de sus miembros prestan sus servicios al gobierno, lo hacen con base a la amistad personal y hermandad que dio la lucha política, así como la obligatoriedad de cumplir con puestos de elección popular'. Por ello, 'al hacer pública manifestación de no aceptar responsabilidades sobre la marcha de la administración pública se encauza nuestro partido a una línea política independiente, dejando clarificado que ello no implica en ningún momento enemistad con el actual régimen que es producto de nuestra lucha y firmeza.'" (Poitevin *et al.*; 1999:61-62)

607 En el período 1974/1975 la presidencia del Congreso fue ocupada por Luis Alfonso López, quien era del entorno del expresidente Arana Osorio; en 1975/1976 una coalición formada por el PID, PR, DC, y CAO llevó a la presidencia del legislativo a Donaldo Alvarez Ruiz, en el período siguiente la coalición MLN-PR permitió que este fuera presidido por Héctor Aragón Quiñónez, del MLN.



Pese a que el PID era considerado como el partido de los militares, pueden subrayarse algunos aspectos de su práctica. En primer lugar, y pese a su vinculación con el ejército, tendió a actuar con cierta autonomía, sobre todo durante el gobierno de Laugerud, donde funcionó como un operador político en el Congreso. Segundo, este partido es clave en la continuidad del régimen político, hace gobierno entre 1970 y 1982. Tercero, su director nacional, Donaldo Álvarez Ruiz es una figura de primera línea en el diseño y la ejecución de la represión gubernamental por lo menos desde 1976 hasta marzo de 1982. Se trata de un partido emblemático de la corresponsabilidad de los partidos y los dirigentes políticos en los eventos de la segunda mitad de la década de 1970.<sup>608</sup>

El PID, en coalición con el PR y un grupo de políticos ligados al ex presidente Arana Osorio, la Central Aranista Organizada (CAO) –Posteriormente Central Auténtica Nacionalista (CAN), –al que se adhirieron grupos políticos de diversas tendencias<sup>609</sup> constituyeron el Frente Amplio que llevó a la presidencia al general Romeo Lucas García. Al igual que las elecciones de 1974, las elecciones de 1978 fueron objeto de un fraude descarado que incluyó la toma del registro de ciudadanos por personas armadas ligadas a los partidos en pugna, la suspensión del recuento de votos, la llamada elección de segundo grado que aparentemente incluyó la compra de voluntades y, una serie de medidas legales para impugnar estos resultados encabezadas por el entonces vicepresidente de la república, Mario Sandoval Alarcón.

A diferencia de las coaliciones que habían gobernado en 1970 y 1974, en el Frente Amplio no estaba incluido el MLN, partido inequívocamente anticomunista y, por el contrario en su discurso esta coalición se posicionaba como de centro izquierda y como prueba de su “vocación democrática” colocó al Dr. Francisco Villagrán Kramer como candidato a la vicepresidencia, pese a las protestas del PID y el grupo aranista.

608 De acuerdo con la CEH la pugna entre el MLN y el PID “... reflejaba algo más que intereses políticos, pues el PID y Laugerud eran partidarios de ciertas reformas sociales y, en especial, de aumentar los impuestos para el éxito de la política social, mientras que el MLN, representando los intereses del sector empresarial más conservador, se oponía. El terremoto de febrero de 1976, que afectó a decenas de miles de guatemaltecos, los dividió aún más por la administración y el control de los cuantiosos recursos de la cooperación internacional para la reconstrucción.” (1999:155)

609 Entre estos puede mencionarse el grupo Acción Democrática Guatemalteca, autodefinido como de Izquierda Populista y dirigido por los ex dirigentes estudiantiles universitarios Julio Segura Trujillo y Leopoldo Urrutia.

En su discurso, el frente amplio se distanciaba del socialismo y del liberalismo para propugnar por un nacionalismo en el que el interés social prevaleciera sobre el individual y se realizaran reformas sociales graduales con cambios reales y progresistas sin acudir a la violencia. En el programa de gobierno se propugnaba por incentivar la vocación agrícola y pecuaria del país; desarrollar la franja transversal del norte; descentralización de la industria y desarrollo del interior del país; medidas de desarrollo que permitan avanzar hacia la paz social; y, la acción dinámica de la administración pública para aplicar los puntos anteriores.

Las elecciones de 1978 se realizaron teniendo como telón de fondo la huelga de trabajadores del Estado, de los panaderos y denuncias de fraude. La coalición gobernante inició su mandato con dudas sobre su legitimidad, la oposición del MLN, de la DC, y del FUR que en su momento denunció la farsa electoral y llamó a emitir el voto nulo. El gobierno de Lucas enfrentaba un ambiente de movilización y protesta social y la intensificación de las actividades militares de la insurgencia.

A diferencia del gobierno anterior y del propio discurso de conciliación que se manejó durante la campaña electoral, desde los primeros días de gobierno dio muestras de buscar una solución por la vía de reprimir y cerrar los espacios de participación y protesta social. Días antes de la toma de posesión de Lucas García se realizó la matanza de Panzós, lo que provocó condenas y manifestaciones de rechazo. Igualmente, las huelgas y paros sindicales continuaron.

Por otro lado, la heterogénea coalición que llevó al gobierno a Lucas hizo difícil la integración de un gabinete, que logró estabilizarse casi un mes después de la toma de posesión. Entre los funcionarios nombrados se destaca la continuidad de personas vinculadas a los grupos empresariales, funcionarios ligados al PR y a otros grupos de izquierda, pero sobre todo, la presencia de militares en puestos estratégicos: Defensa, Educación, Finanzas Públicas, y en las direcciones de la Policía Nacional, Migración, Aeronáutica Civil y Correos.

Como respuesta a las protestas que acompañaron las primeras semanas de gobierno, el diario oficial anunció en un editorial el final de la época de tolerancia existente durante el gobierno de Laugerud García: “Es indiscutible que se había producido durante el final del gobierno anterior una actitud de crítica haciendo blanco de la misma al gran número de huelgas y manifestaciones populares que se producían, que se permitían y que en cierta forma causaban distorsión y daño a otras actividades de los sectores públicos y privado...”, esta tolerancia fue oportuna, pero al final del gobierno de Laugerud “Las opiniones

se inclinaban a estimar que en lo referente a manifestaciones y huelgas sin base legal, casi sin motivos fundados, formaban parte de un período político que debía terminar.” (Inforpress, 17 de agosto de 1978 p 12)

Por su parte, el director de la Policía Nacional, el coronel Chupina Barahona declaró que “...las personas que están dirigiendo a las masas ignaras las están orientando por muy mal camino, señalando que las formas que están utilizando los obreros no van a conseguir nada, más bien puede costar hasta vidas..., lamentablemente.” (Ídem, p. 12)

La debilidad relativa del gobierno de Lucas García y el desgaste del régimen no condujo a una apertura del mismo ni a una liberalización; por el contrario, la represión violenta de la movilización social se convirtió en el principal recurso para mantener el orden.

## **IV.1 Octubre de 1978**

Los primeros meses del gobierno de Lucas García fueron el escenario de una profundización del conflicto social en el que los actores políticos no sólo innovaron su acción política sino modificaron la interpretación de los acontecimientos, lo que se tradujo en un cambio en el proceso político.

Aunque el acontecimiento que desencadenó el levantamiento popular en la zona metropolitana de Guatemala en octubre de 1978 fue el aumento al precio del transporte urbano en la ciudad, acordado en septiembre de ese año, en estas protestas se condensó el estado de ánimo favorable a la movilización política y social que se venía generando desde 1973. Este estado de ánimo se sostenía en un sentimiento de inconformidad real con las condiciones económicas y sociales, particularmente con lo relacionado a la inflación; y enfrentaba un gobierno que era percibido como débil en términos de legitimidad y apoyo social en el marco general del agotamiento de un régimen político.

En octubre de 1978 estaba latente el clima de protesta social asociado a la huelga de los trabajadores del Estado de marzo de ese año, la irrupción del CUC como actor social en la manifestación del 1 de mayo de ese año, las protestas contra la matanza de Panzós a finales de mayo, las protestas contra el asesinato del asesor sindical Mario Mujía Córdova y el apoyo al FSLN en agosto, las protestas contra el despido y la captura de los trabajadores de la fábrica AGRITEX, y el conflicto suscitado en la fábrica Duralita que se solucionó con la toma de la embajada de Suiza.

Desde el inicio del ciclo de protesta en 1973, los movimientos sociales habían logrado recuperar las calles como espacio de lucha y mecanismo de presión al gobierno que en una buena parte de casos resultó útil para la resolución de conflictos. La única represión abierta y violenta contra una manifestación se dio el 1 de mayo de 1974, cuando el gobierno interpretó esta protesta como una muestra de apoyo al Frente Nacional de Oposición. En adelante, aunque se mantuvo el asesinato de dirigentes y activistas, la acción policial abierta fue limitada.

Sin embargo, con el traspaso de gobierno la situación cambió. En la manifestación del 4 de agosto de 1978 el director de la Policía Nacional ordenó disolver por la fuerza la manifestación en protesta por el asesinato del asesor sindical Mario Mujía. Las calles del centro de la ciudad de Guatemala se convirtieron en un campo de batalla<sup>610</sup>. La AEU solicitó la renuncia de Chupina de la dirección de la policía nacional y lo acusó de genocida y criminal de guerra. Este amenazó a los participantes en las protestas.

A pesar de la represión, la respuesta de las organizaciones sociales a la violencia gubernamental fue relativamente moderada. Para la manifestación convocada para el 13 de septiembre por el CNUS los dirigentes de esta entidad optaron primero por dar un aviso formal sobre la realización de la misma y, posteriormente solicitar su autorización. Las autoridades de gobernación aprobaron esta demostración en la que “más de diez mil personas, entre estudiantes, pobladores, obreros y alguno campesinos expresaron el miércoles su desacuerdo con el aumento del pasaje en el transporte urbano y numerosas personas aludieron a la lucha antisomocista que se libra en Nicaragua. Cientos de volantes fueron distribuidos entre manifestantes y observadores llamando a la solidaridad con el frente sandinista.” (Inforpress, 14 de septiembre de 1978 p. 14)

---

610 En un informe confidencial elaborado por agentes de la policía nacional sobre esta manifestación se identifica a dos líderes estudiantiles y a varias de las organizaciones participantes en dicha manifestación, asimismo se indica que “Siendo las 17:20 horas, el pelotón modelos de la Policía Nacional, inició la dispersión de los manifestantes, utilizando para el efecto bombas lacrimógenas. Siendo secundados por nuestro servicio, logrando así que se disolviera en la 5ª avenida de 15 a 18 calle zona 1, no volviéndose a agrupar en dicho sector; acciones de esta clase fueron llevadas a cabo por nuestro servicio en los siguientes sectores. 8ª avenida, 9ª avenida, 7ª y 6ª avenida entre 8ª calle, 9ª calle hasta la 14 calle zona 1. Logrando así la desintegración de grupos; así también se disolvieron grupos frente a la municipalidad capitalina, 21ª calle entre 5ª y 6ª avenidas asta la 18 cale, logrando así también obtener fotografías de este movimiento y volantes que circularon.” (Archivo Histórico de la Policía Nacional GT PN 30, Serie S002, Caja 300079, fecha 1978-02-xx---1992-xx-xx legajo 3 expediente No. 483210192112008 Documento No. 1923912)

Al día siguiente de esta manifestación y sin que mediara la convocatoria pública de alguna organización social, decenas de personas realizaron una protesta espontánea en los actos previos a la conmemoración del 15 de septiembre. Ese día, en zonas periféricas de la ciudad de Guatemala se realizaron desfiles de protesta locales. (Ídem p 16)

El 29 de septiembre trabajadores de la fábrica Duralita tomaron pacíficamente la embajada de Suiza para exigir la solución al conflicto laboral en dicha empresa, particularmente el cierre de una de las plantas de producción y el despido de decenas de trabajadores. El embajador suizo promovió reuniones con el ministerio de trabajo y con los dueños de dicha fábrica para lograr una salida al conflicto. Las partes lograron un acuerdo 3 días después y la ocupación de la embajada terminó pacíficamente.

El mismo 29 de septiembre, un grupo de estudiantes de enseñanza media se concentró frente a la municipalidad de Guatemala en protesta por el aumento al costo de transporte urbano. Este conflicto se venía incubando desde años atrás. El costo de un boleto mantuvo por décadas el precio de Q. 0.05; para lograrlo el gobierno había venido aprobando una serie de subsidios para las empresas de autobuses urbanos que incluían la compra de diesel a precios más bajos, exenciones tributarias, exenciones para la importación de repuestos, etc. Sin embargo, las condiciones laborales y salariales de los pilotos tendían a deteriorarse. En julio de 1978 los trabajadores de la Federación Nacional de Obreros del Transporte (FENOT) iniciaron una serie de paros que buscaban un aumento salarial. En respuesta al mismo, el ministerio de trabajo acordó crear una comisión multisectorial integrada por el alcalde, la Universidad de San Carlos, representantes de los ministerios de trabajo, finanzas y economía, empresarios, Iglesia católica, cámara de comercio e industria, INCAP, CNUS y FENOT.

La negociación sobre un eventual aumento salarial a los pilotos de autobuses se estancó durante las siguientes semanas, por lo que el 10 de agosto la FENOT realizó un nuevo paro que dio lugar a que el 16 de agosto se interviniera el servicio de transporte urbano. Aunque la intención de las autoridades municipales con la intervención del transporte era la de normalizar el servicio en lo que se lograba una solución estructural al problema (que incluía la creación de una empresa única de transporte privada o municipal y la aplicación de un plan maestro de transporte urbano) el servicio no logró reestablecerse plenamente, y se mantuvieron las tensiones en torno al despido de pilotos.

El 25 de septiembre, la municipalidad y el gobierno central decidieron terminar con la intervención del transporte y autorizar el incremento del precio del pasaje en un 100%, de Q. 0.05 a Q.0.10; de inmediato el CETE y el CNUS rechazaron dicho aumento y convocaron a realizar paros.<sup>611</sup> Desde el 28 de septiembre se iniciaron medidas de hecho, el anillo periférico fue bloqueado por personas que vivían en las zonas aledañas.

Los enfrentamientos por el aumento al precio del transporte urbano se iniciaron en la mañana del lunes 2 de octubre de 1978, cuando los vecinos de la colonia Carolingia formaron barricadas para impedir la entrada y salida a la colonia. Al llegar al lugar agentes de la Policía Nacional fueron recibidos con piedras y palos, viéndose obligados a pedir refuerzos. La llegada de un mayor número de agentes se tradujo en actos de violencia indiscriminada, el uso masivo de gases lacrimógenos y armas de fuego.<sup>612</sup>

Estas escenas se repitieron en otras colonias de la periferia de la ciudad de Guatemala como San Francisco, El Milagro y Primero de Julio. Mientras tanto, en el centro de la ciudad, estudiantes de secundaria construyeron barricadas en las calles cercanas a sus centros de estudio, esparcieron tachuelas y destruyeron algunos autobuses. Al finalizar ese día el saldo de destrucción incluía a dos personas muertas por heridas de bala, 32 personas heridas de bala, decenas de detenidos, la destrucción de los vidrios de las vitrinas de varios comercios, así como de la mayoría de semáforos del centro de la ciudad.<sup>613</sup>

Las protestas y las luchas callejeras se repitieron en los días siguientes, el martes 3 de octubre, policías y pobladores se enfrentaron en el asentamiento cuatro de febrero, lo que provocó la intoxicación por gases de decenas de personas, a las ocho de la mañana, los estudiantes de educación media realizaron barricadas y enfrentaron a las fuerzas de seguridad durante varias horas.<sup>614</sup> Por su parte, la policía informó haber realizado más de 400 capturas, así como nuevos muertos y heridos.

611 La propuesta de convocar a una huelga provino de la dirigencia de la AEU y fue respaldada por el CETE y posteriormente asumida por el CNUS en su conjunto. (Entrevista con Edgar Ruano, Managua, julio de 2009).

612 *Diario Impacto*, 3 de octubre de 1978, p. 3

613 Información preliminar, sistematizada de documentos del Archivo Histórico de la Policía Nacional.

614 *Diario Impacto*, 4 de octubre de 1978, p. 2.

Conforme los días transcurrieron y la violencia policial fue en aumento las protestas y los enfrentamientos se fueron reduciendo. Se continuaron haciendo barricadas en las zonas alejadas del centro de la ciudad, particularmente en la 6, 7, 13 y 19. Para limitar la participación de estudiantes de enseñanza media el gobierno decidió clausurar el ciclo escolar. El 4 de octubre se bloqueó la avenida Petapa a la altura de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en dicha acción participaron tanto estudiantes como trabajadores de la fábrica CAVISA, posteriormente iniciaron una marcha al centro de la ciudad. La manifestación fue disuelta en la avenida Bolívar con bombas lacrimógenas y con la intervención de agentes policiales vestidos de particular.<sup>615</sup>

El manejo de la crisis por parte del gobierno se complicó debido a que las fuerzas policiales resultaban insuficientes para contener las protestas urbanas y a la convocatoria a huelga fue sumando a la mayoría de las entidades del estado. “Después de una semana de enfrentamientos con la fuerza pública, las organizaciones estudiantiles y de trabajadores llamaron a suspender las concentraciones en las calles y a continuar con la huelga en dependencias estatales y empresas privadas. Durante los días 10 y 11 de octubre, las distintas policías procedieron a dispersar a los huelguistas de la municipalidad y a desalojar a los de varias dependencias estatales, entre ellas a los trabajadores de la Dirección de Correos y Telecomunicaciones, el Hospital General y el Hospital de Traumatología del Instituto Guatemalteco de seguridad Social y a los trabajadores de la empresa municipal EMPAGUA, con un saldo de numerosos heridos de bala, golpeados e intoxicados, principalmente en las dependencias municipales.” Tanto los trabajadores del estado agrupados en el CETE como un número importante de empresas que contaban con sindicatos se unieron al paro laboral que se extendió con distintos niveles de intensidad hasta el 13 de octubre. Ese día, el gobierno central apoyó la decisión municipal de dejar sin efecto el aumento al precio del pasaje urbano a través de aumentar los subsidios a las empresas.

La respuesta de la policía nacional fue violenta. El pelotón antimotines se vio rebasado y utilizó para disolver a las manifestaciones centenares de bombas lacrimógenas, pese a la afirmación de las autoridades de gobernación de que no se utilizarían armas de fuego, las imágenes de prensa y televisión mostraron a personal de las fuerzas de seguridad disparando contra los manifestantes.<sup>616</sup>

615 *Diario Impacto*, 5 de octubre de 1978, p. 4.

616 De acuerdo con el ex vicepresidente, Francisco Villagrán Kramer “... la persistencia del vandalismo dio lugar a que la policía usara sus armas causando heridos, por lo que el autor, como Vicepresidente, desde la residencia del Ministro de la Defensa le solicitó con carácter urgente al gobierno de Estados Unidos vía Rally Shelton (funcionaria amiga en el departa-

No se tiene un dato exacto sobre el número de víctimas, la CEH, a partir de un informe elaborado por la AEU consigna que “Los enfrentamientos provocaron 40 muertos, 300 heridos y más de 1500 detenidos.”<sup>617</sup> (1999:188)

A pesar de que las causas que desencadenaron el conflicto fueron desactivadas y el paro concluyó, las acciones represivas iniciadas por el gobierno no se detuvieron. Además de los muertos y heridos, las capturas, los despidos y los atentados contra dirigentes sociales, después de la manifestación del 20 de octubre fue asesinado Oliverio Castañeda de León, secretario general de la AEU, organización que jugó un papel central en las protestas de los días anteriores. Este hecho fue indicio de un cambio en la estrategia gubernamental para enfrentar la protesta social y, provocó cambios en la visión y acción de los actores sociales y políticos.

Como se indicó, en las protestas de octubre de 1978 los actores políticos y sociales opositores al gobierno desplegaron los recursos acumulados en los años anteriores y recurrieron a la innovación de los métodos de protesta. En esto jugó un papel importante la interpretación que se tuvo del momento político, particularmente la debilidad y los problemas de legitimidad del gobierno; una mayor interacción con las organizaciones insurgentes que influyeron en aspectos tácticos y organizativos de la protesta; y, el ambiente social y cultural favorable al cambio. Estas innovaciones en las acciones de protestas, que indudablemente fueron interpretadas como amenazas por el gobierno y su entorno incluyeron:

- a) La irrupción del CUC en la manifestación del 1 de mayo de 1978 y acciones de solidaridad con las reivindicaciones urbanas, especialmente en octubre.<sup>618</sup>

---

mento de Estado), que le vendiera a la policía de Guatemala bombas lacrimógenas a fin de que no tuviera que usar armas de fuego. Si bien la ayuda militar se suspendió en 1976 el gobierno de EEUU consideró que el pedido no entraba dentro de las restricciones autorizando de inmediato la venta.” (2004:82)

617 Según Premo (1981:441) fueron al menos 30 personas muertas, 350 heridas y 600 arrestados. Un recuento parcial realizado por la policía nacional da cuenta de que entre el 2 y el 7 de octubre 17 civiles murieron por arma de fuego, 88 civiles fueron heridos de bala, 775 personas fueron capturadas, 11 vehículos de la policía resultaron dañados, 1 agente murió por arma de fuego y 2 resultaron con heridas de bala. (Archivo Histórico de la Policía Nacional GT PN 30, Serie S002, Caja 300079, fechas 1978-02-XX---1992-XX-XX. Legajo 3, Expediente No. 483219192112008 Documento No. 1923371).

618 La movilización indígena y campesina tuvo un doble valor simbólico. Para los grupos dominantes constituía una amenaza a los fundamentos del orden político, económico y social, cuyas bases descansaban en la exclusión y explotación de este grupo de población; para los movimientos que desafiaban al poder representaba la materialización de la pregonada “alianza obrero campesina”, fuerza fundamental de la revolución.



- b) El paro de las entidades públicas por parte de los trabajadores del Estado, en marzo de 1978 con demandas de aumento salarial y en octubre contra el alza al precio del transporte.
- c) La toma de la embajada de Suiza por parte de los trabajadores de Duralita.
- d) La preparación de unidades de autodefensa en las manifestaciones públicas, generalmente por parte del FERG, que permitieron enfrentar de manera más o menos coordinada a las fuerzas de seguridad.
- e) La creación de piquetes que de manera coordinada incendiaron los buses urbanos pero que tuvieron un efecto ilustrativo y continuaron por parte de grupos que se formaban espontáneamente.
- f) El establecimiento de barricadas en las calles que obligaban a la dispersión de las fuerzas de seguridad pero que no eran defendidas por los manifestantes.
- g) Trasladar los focos de protesta fuera del centro de la ciudad, de manera que se ampliara esto, no sólo a las zonas periféricas de la ciudad sino a municipios aledaños como Amatitlán.
- h) Destrucción de la garita de policía de Fraijanes.
- i) Acción coordinada entre trabajadores del estado, sindicatos de empresas privadas y organizaciones populares.

Por su parte, frente a lo que podía presentarse como una amenaza cuyos resultados eran imprevisibles, el gobierno y las fuerzas de seguridad modificaron los patrones represivos utilizados hasta el momento y procedieron a:

- a) Declarar ilegales a entidades que careciendo de personería jurídica legal fueron responsabilizadas de las protestas;
- b) Uso de armas de fuego contra los manifestantes;
- c) Detenciones masivas e indiscriminadas en las protestas;
- d) Ataques y amenazas contra periodistas y reporteros que cubrían las protestas;

- e) Activación del Ejército Secreto Anticomunista como entidad para gubernamental que amenazaba tanto a líderes de izquierda como a funcionarios públicos;
- f) Concentración de unidades policiales departamentales en la ciudad de Guatemala para reprimir a los manifestantes;
- g) Asesinatos ejemplares.

El resultado del despliegue de los recursos disponibles y de la innovación del repertorio de acciones de protesta por parte de los grupos subalternos y la respuesta gubernamental contribuyó a una transformación de la percepción de amenazas y oportunidades; y, de las formas de acción política.

Desde la perspectiva gubernamental, se empezó a considerar a toda expresión de oposición como subversiva, sin distinguir entre organizaciones sociales, dirigentes políticos, etc. En su biografía política de Guatemala, Villagrán Kramer ofrece algunas pistas de la interpretación que en el gobierno de Lucas se hizo de estas protestas. En primer lugar, aparentemente se responsabilizó al PGT de dirigir estas jornadas;<sup>619</sup> segundo, la AEU y el CNUS fueron visualizadas como un obstáculo para la solución al problema del transporte urbano;<sup>620</sup> y, las protestas de octubre de 1978 fueron ubicadas en el marco de un nuevo momento de la lucha armada en Guatemala.<sup>621</sup>

619 De acuerdo con Villagrán Kramer: “La protesta de los usuarios súbitamente se extendió al decidir el PGT confrontar al Gobierno mediante actos de vandalismo: quema de autobuses e interrupción del tránsito vehicular. Los propietarios de buses los retiraron y la situación de paro en el transporte y disturbios en las calles comenzó a afectar, primero a los habitantes de la capital y luego, a las poblaciones circundantes.” (2004:81)

620 Según el ex vicepresidente “Privadamente el Alcalde y los empresarios expresaron preocupación porque la AEU y CNUS representaban a los usuarios dado que, según sabían, no tenían interés en que se resolviera el problema sino valerse de la situación para generar enfrentamientos, extremo que confirmó el Jefe de Inteligencia Militar. El Presidente se limitó a decir: ‘miremos hasta dónde quieren llegar’. Después de largas horas de discusión, se logró un acuerdo. Este establecía el aumento del precio del pasaje con excepciones.” (Villagrán; 2004-81)

621 En el balance general que Villagrán Kramer hizo de estas protestas indica: “ Si bien era muy temprano para establecer patrones que permitieran analizar el contexto en que se producían estos actos, tres elementos sobresalían. Primero, la Guerra Popular Prolongada declarada. Segundo, el retorno a prácticas anteriores de insurgencia y contrainsurgencia, y tercero, la radicalización de posiciones. Se infería que la ecuación nuevamente sería: énfasis en el desarrollo económico y social y desarrollo de un conflicto armado interno de nuevo cuño.” La preocupación del entonces vicepresidente era: “cómo combatir la insurgencia usando nuevas tácticas dentro de la ley y, otra, reprimir la insurgencia aplicando métodos tradicionales sin distinguir entre combatientes y sus auxiliares y no combatientes.” (2004:158)

El asesinato de Oliverio Castañeda de León abrió una serie de crímenes políticos que tuvieron en común el hecho de desplegar abiertamente a las fuerzas de seguridad del estado para realizarlos, incluyendo los de Alberto Fuentes Mohr en enero de 1979 y Manuel Colom Argueta en marzo de ese año.<sup>622</sup>

Frente a las demandas y huelgas sindicales la respuesta sistemática fue el asesinato o desaparición forzada no sólo de dirigentes, sino activistas. Con relación al movimiento estudiantil se desencadenó un proceso de persecución que buscaba su disolución y que incluyó el asesinato y la desaparición forzada de decenas de estudiantes, profesores y trabajadores de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Aunque el gobierno intentó convocar a procesos de diálogo, estos no fructificaron tanto por la desconfianza de los líderes sociales como por la continuidad de las políticas represivas. El asesinato y la desaparición forzada se convirtieron en la respuesta rutinaria de las fuerzas de seguridad a los desafíos que enfrentaron.

Para ello, se dieron cambios importantes en el diseño y la organización de la represión. De acuerdo con Schirmer a durante el gobierno de Lucas García “La participación del ejecutivo en la represión política alcanzó nuevas alturas (...) en estrecha coordinación con el coronel Montalbán Batres de la recién restablecida oficina Especial de Apoyo Presidencial y Servicios de Comunicación; Donaldo Alvarez Ruiz del Ministerio de Gobernación y el coronel de la G 2 Germán Chupina, director de la Policía Nacional. Las reuniones de este grupo conocido como CRIO (centro de reunión de información y operaciones), se realizaban para elaborar la lista negra a fin de que su comando Especial realizara las ejecuciones desde el anexo de la Guardia Presidencial que se encuentra a una cuadra de la parte posterior del palacio nacional.” (2001:263) Para esta autora “El régimen no hizo distinción alguna al dirigir sus ataques contra las autoridades, la jerarquía del ejército, los líderes políticos o

---

622 El mismo día del asesinato de Oliverio Castañeda de León, la AEU declaró que “Los asesinatos, identificados plenamente por cientos de personas que pasaban por el lugar, como miembros de las distintas policías que operan en el país, ya que se transportaban en vehículos con placas confidenciales, siguieron a Oliverio castañeda hasta la esquina de la sexta avenida y octava calle y abrieron fuego sobre la multitud que se retiraba del mitin, con el fin de dispersarla y estar en posibilidad de disparar directamente sobre Oliverio Castañeda.” (USAC;1978; 13) Al respecto Kobrak afirma: “El hecho solamente podía haber sido ejecutado por las fuerzas del Estado. Varios agentes de la policía vieron el asesinato impasiblemente desde la plaza, sin hacer nada para perseguir a los asesinos. Según testigos oculares, entre ellos se encontraba el director de la Policía Nacional, Germán Chupina Barahona, quien aparentemente coordinó la emboscada. Esta operación, al medio día y en pleno centro de la ciudad, demostró la impunidad de los asesinos y el abierto desafío lanzado contra el movimiento popular durante el tradicional día de protestas.” (1999:61)

la incrustada burocracia. Ni siquiera las familias de los militares se libraron del temor a la violencia perpetrada por el ministro de gobernación de Lucas, Donaldo Álvarez Ruiz ‘con su proyecto personal’ y el director de la policía, Coronel Germán Chupina Barahona, quienes juntos tenían el control de todas las fuerzas del ejército y la policía. ‘Es cada quien a lo suyo’ declaró Álvarez en 1979.” (Schirmer; 2001:45)

La lectura y la interpretación de estos eventos por parte de las organizaciones sociales que desafiaban al gobierno fueron relativamente más lentas y heterogéneas. Fue hasta que la respuesta represiva gubernamental había aniquilado a líderes y militantes sociales que se empezaron a asumir medidas de seguridad y clandestinidad. Aunque el ciclo de protesta continuó, su intensidad fue disminuyendo paulatinamente. En el campo sindical las derrotas acompañadas de represión se fueron haciendo más frecuentes y lógicamente se redujo el número de personas decididas a continuar con este tipo de actividades. El CETE, que había logrado paralizar buena parte de la administración pública en marzo y octubre de 1978 fue severamente golpeado en los meses siguientes, al grado de desaparecer de la movilización social y política.<sup>623</sup>

En el movimiento estudiantil, la disputa por la hegemonía entre las organizaciones influidas por los grupos guerrilleros se intensificó. Dentro de la JPT la crisis fue más profunda debido a que el planteamiento teórico de la lucha política, por las libertades democráticas y la combinación de las distintas formas de lucha carecía de sentido si lo que se ofrecía a los militantes era dirigirse a una muerte segura, en tanto que se carecía de los medios y la experiencia para pasar al trabajo militar.<sup>624</sup> Si la organización y el planteamiento de la JPT había logrado movilizar a decenas y tal vez centenares de estudiantes, fueron relativamente pocos quienes se mantuvieron articulados a esta organización después de la represión; pero fueron estos quienes llevaron al partido la discusión sobre la lucha armada y en su momento se desprendieron del mismo debido a las vacilaciones para asumirlas.

Por su parte, para los grupos influidos por el EGP, los acontecimientos parecieron darles la razón respecto a que, como planteaban, la única alternativa

623 Entrevista con Edgar Ruano, Managua, mayo de 2009.

624 De acuerdo con la JPT “Con la profundización de la represión que encabeza Romeo Lucas García a partir de 1978, el movimiento popular entra en repliegue, como resultado del vasto plan de exterminio contra los dirigentes más destacados. Pese a este repliegue, el movimiento popular ha buscado nuevos canales de expresión. En tanto se agotan las formas abiertas y legales de lucha, los sectores populares encuentran las formas violentas de lucha semilegales y clandestinas, de resistencia frente a la dictadura militar fascista.” (JPT; 1981:27)

era el impulso de la llamada guerra popular revolucionaria, algunos líderes y militantes universitarios se clandestinizaron y pasaron a formar parte de unidades militares.

En general, puede afirmarse que la respuesta represiva a la movilización social desencadenada por el gobierno de Lucas García provocó la radicalización en un primer momento de la mayoría de las organizaciones sociales urbanas. Uno de los momentos de mayor radicalización puede ubicarse en la manifestación del 1 de mayo de 1980, cuando el CNUS afirmó: “la situación de represión y terror hace que los sectores populares cambiemos nuestros rumbos de lucha, (siendo) un imperativo histórico que nos volquemos a luchar por un gobierno revolucionario, democrático y popular, como la única alternativa posible que tenemos para enfrentar a los distintos gobiernos de turno de los explotadores y del imperialismo (...) Este primero de Mayo podemos expresar abiertamente que la instauración del Gobierno Revolucionario Democrático y Popular será una realidad a muy corto plazo.” (ASIES; 618)

En los meses siguientes continuó la represión contra las organizaciones sindicales que incluyó la desaparición forzada de decenas de dirigentes de la CNT, el asesinato de dirigentes y activistas hasta casi hacer desaparecer al CNUS.



❑ Camioneta incendiada durante protestas en octubre de 1978.  
Fotografía: Mauro Calanchina.



□ Manifestación reprimida.  
Fotografía: Mauro Calanchina.

## V. Levantamiento urbano, insurrección y rebelión

La huelga y las protestas de octubre de 1978 fueron una coyuntura crítica en el sentido que definió los cursos de acción de los actores políticos y sociales involucrados, particularmente de los movimientos sociales y el gobierno. Pese a que en términos estrictos no se trató de un evento contingente, las dimensiones de la participación popular en las protestas no habían sido previstas. La masividad y el desborde de las mismas no fueron anticipadas ni contaron con una dirección política que les permitiera trascender.

A diferencia de las jornadas de marzo y abril de 1962, en las que existió una clara demanda política –la renuncia del presidente Idígoras Fuentes– en octubre de 1978 la reivindicación se limitaba al restablecimiento de la situación previa respecto al precio del transporte urbano. No se trató por lo tanto de una insurrección en el sentido político del término.<sup>625</sup> Fue un levantamiento popular en el que se pusieron en juego los recursos organizativos y las experiencias de movilización y protesta de los años anteriores. Pese a que la racionalidad que guió a los líderes sociales y a los militantes insurgentes se orientaba al enfrentamiento con el gobierno y en algunos a una eventual insurrección que diera lugar a un triunfo revolucionario, este se planteaba para un futuro mediano, no estaba a la orden del día en ese octubre.

625 Edgar Ruano, entrevista citada.

En el levantamiento confluyeron varios factores como la acumulación de las experiencias de protesta y de recuperación de la calle que se venían dando desde 1973; los recursos organizativos desarrollados por los trabajadores del Estado, las organizaciones sindicales, los estudiantes universitarios y de enseñanza media, los pobladores y el ambiente cultural favorable al cambio que permitió la participación espontánea de hombres y mujeres que sin pertenecer a algunas de las organizaciones sociales se incorporaron a las protestas. Como se indicó antes, el entorno regional influyó, las luchas populares en Nicaragua y El Salvador reforzaban la participación y el compromiso con un esfuerzo transformador.

Sin embargo, las organizaciones sociales no contaban con apoyo dentro de los grupos de poder ni con aliados entre los partidos políticos. Los partidos progresistas exploraban en ese momento la ampliación del sistema de partidos prometida por Lucas García y no podían arriesgar la eventual legalización de sus entidades. Las organizaciones insurgentes aunque efectivamente contemplaban en su imaginario el escenario leninista de la insurrección urbana como momento culminante de la lucha revolucionaria previo a la toma del poder en ese momento concentraban sus energías en el fortalecimiento de sus estructuras militares, particularmente en las zonas rurales, de manera que no existían condiciones para esto.

A pesar de los alcances limitados del levantamiento, desde el gobierno la amenaza fue interpretada tomando en cuenta la situación internacional y el reinicio de las actividades guerrilleras. La respuesta inicial a las protestas fue reactiva, a pesar del despliegue de todos los recursos disponibles fue difícil contener la movilización popular, aunque oficialmente se informó que se había ordenado a los policías no disparar, el número de muertos y heridos de bala muestra lo contrario. Asimismo, la paralización de las actividades del sector público limitó aún más la capacidad de actuar frente a las protestas. En aquellos primeros días de octubre de 1978 existió incertidumbre sobre los alcances de la protesta; si a principios de julio las autoridades del gobierno de Lucas habían advertido que terminaba la apertura política iniciada en tiempos de Laugerud García, las protestas reforzaron la decisión y desencadenaron actos de represión no imaginados.

Para los líderes y militantes de los movimientos sociales la respuesta represiva tampoco fue prevista. Aunque durante los años previos se habían dado asesinatos y desapariciones forzadas, se pensaba que estos no eran parte de una política sistemática. Incluso, se consideraba que eventos como la matanza

de Panzós no se repetirían por los costos que significaban para el gobierno y el ejército. En el caso del secretario general de la AEU, tanto él como su entorno consideraban que desde su fundación nunca había sido tocado el principal dirigente estudiantil, y que pese a las amenazas se descartaba un atentado.<sup>626</sup>

La participación descarada de las fuerzas de seguridad en este asesinato –incluso se rumoró la presencia del director de la policía nacional, coronel Chupina, en las cercanías del parque central –no dejaba lugar a dudas sobre su proveniencia. A este hecho le siguieron otros asesinatos emblemáticos, la desaparición forzada de dirigentes sociales y el ataque indiscriminado contra los movimientos sociales. La coyuntura crítica de octubre de 1978 generó una secuencia de eventos reactiva que en un principio fortaleció y radicalizó la movilización social urbana. La continuidad y la intensidad de la represión fue destruyendo a las organizaciones sociales hasta hacerlas casi desaparecer. El ambiente favorable a la transformación social fue ahogado por el terror luquista y las demostraciones callejeras, conquistadas por los movimientos sociales, se volvieron lugares de peligro y muerte.

Para concluir la reflexión en torno a la coyuntura crítica de octubre de 1978 cabe preguntarse si existían para los actores implicados otros cursos posibles de acción. Las hipótesis contrafactuales constituyen un terreno peligroso para los historiadores, pero a manera de ejercicio pueden formularse interrogantes en torno a si en algún momento fue posible resolver conflicto por el costo del transporte urbano sin recurrir a la represión. ¿Hubiesen aceptado los líderes de los movimientos sociales un eventual diálogo con el gobierno de Lucas? ¿Era posible implementar la política de reconciliación promovida por el vicepresidente Villagrán Krámer? ¿cuales hubieran sido los resultados de una eventual inscripción y participación electoral del FUR y del PSD en vez del asesinato de sus principales dirigentes? ¿Hubiesen podido estas fuerzas políticas canalizar en un proyecto político el ambiente favorable a la transformación social? ¿Era posible evitar la radicalización de una parte de los líderes y militantes de los movimientos sociales? con qué condiciones?

No existen respuestas definitivas sobre otros posibles cursos de acción. Las decisiones tomadas desde el gobierno se dirigieron a neutralizar el desafío representado por los movimientos sociales y a derrotar la amenaza insurgente. Entre 1979 y 1980 la represión terminó con la movilización y la protesta social. Cuando se dio la rebelión indígena que abordan otros trabajos de este

---

626 Entrevista con Jorge Arriaga, Guatemala, julio de 2009.



libro ya no existía en la zona metropolitana de Guatemala un referente social y político que pudiera respaldar esta rebelión y producir una insurrección. Las condiciones de la lucha social y política en la ciudad de Guatemala habían cambiado dramáticamente, la desmovilización y el temor imperaban, las pocas organizaciones sociales que continuaban trabajando lo hacían en condiciones de clandestinidad. Las unidades militares de la guerrilla en la ciudad, por el tipo de condiciones en las que operaban no contaban ni podían organizar bases de apoyo que eventualmente protagonizaran un levantamiento articulado a la insurgencia rural.

Cuando se dio la rebelión rural, la ciudad era un campo de exterminio para las unidades guerrilleras así como para los militantes clandestinos. Si en la década de 1970 se había logrado configurar un proyecto político transformador, con amplio respaldo de sectores populares y capas medias urbanas, a inicios de la década siguiente la represión había provocado la radicalización de algunos y la desmovilización de la mayoría. La ciudad de Guatemala fue testigo silencioso de las matanzas que se desencadenaron en las zonas rurales.



□ Asamblea estudiantil después del asesinato de Oliverio Castañeda de León.  
Fotografía: Mauro Calanchina.



□ Sepelio de Oliverio Castañeda de León.  
Fotografía: Mauro Calanchina.



## BIBLIOGRAFÍA

Albizures, Miguel Angel. 1978 “Luchas y experiencias del movimiento sindical, período 1976 – junio 1978.” En: Estudios Centroamericanos ECA. No. 356/357, pp. 478-493.

Alvarado, Huberto. 1994 Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del Trabajo. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala. 102 p.

Arias, Arturo. 1985, “El movimiento indígena en Guatemala: 1970-1983.” En: *Movimientos populares en Centroamérica*. Camacho y Menjívar coordinadores. EDUCA Costa Rica, pp. 62-119.

ASIES Asociación de investigación y estudios sociales de Guatemala. 1995, *Más de 100 años del movimiento obrero urbano en Guatemala. Tomo III. Reorganización, auge y desarticulación del movimiento sindical. (1954-1982)*. ASIES. Guatemala. 793 p.

Barillas, Byron Renato *et al.* 2000, *3 décadas, 2 generaciones. El movimiento estudiantil universitario, desde la perspectiva de sus protagonistas*. Editorial Serviprensa. Guatemala. 143 p.

Bastos, Santiago. 2007, “La construcción de la identidad maya en Guatemala. Historia e implicaciones de un proceso político.” En: Desacatos, Num 24, pp. 197-214.

Bravo, Mario Alfonso. 2003, “Por Guatemala, la revolución y el Socialismo: historia del Partido Guatemalteco del Trabajo PGT.” En: ¿Hacia dónde camos? Guía electoral 2003. Universidad de San Carlos de Guatemala, pp. 13-28.

CEH Comisión para el Esclarecimiento Histórico. 1999, *Guatemala, Memoria del Silencio*, Tomo I. Guatemala, 288 p.

CEIHS Centro de Investigaciones de Historia Social. 1979 Panzós. Testimonio.

CEIHS. Guatemala. 112 p. Del Valle, Dora Ruth 1991 El movimiento estudiantil en Guatemala: 1973-1981 el caso de educación media.

Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. México. 141 p.

EGP Ejército Guerrillero de los Pobres. 2008, "Línea de Masas del EGP". En: *Construyendo caminos. Tres documentos históricos de la guerrilla guatemalteca*. Centro Rolando Morán. Guatemala, pp. 133-180.

Falla, Ricardo 1978 "El movimiento indígena". En: *Estudios Centroamericanos ECA*. No. 356/357. Pp. 437-461.

FAR Fuerzas Armadas Rebeldes 1980 Línea política de las FAR. Mimeo, Guatemala. 15 p.

Figueroa Ibarra, Carlos 1991, *El recurso del miedo. Ensayo sobre el Estado y el Terror en Guatemala*. Editorial Universitaria Centroamericana. Costa Rica, 318 p.

Grandin, Greg. 2004, *The last colonial massacre. Latin America in the Cold War*. The University of Chicago Press. EUA. 311 p.

Harnecker, Marta. 1985, *Pueblos en Armas*. Editorial Nueva Nicaragua. Nicaragua. 281 p.

Jonas, Sussanne, 1994. *La batalla por Guatemala*. FLACSO y Nueva Sociedad. Venezuela. 274 p.

JPT Juventud Patriótica del Trabajo, 1981 Elementos de la situación nacional. Ediciones solidaridad. Guatemala. 34 p.

Kobrak, Paul, 1999. En pie de lucha: organización y represión en la universidad de San Carlos, Guatemala, 1944 a 1996. AAAS, CIIDH y GAM. Guatemala. 179 p.

Laraña, Enrique. 1999. *La construcción de los movimientos sociales*. Editorial Alianza. España. 498 p.

Levenson, Deborah, 2007, *Sindicalistas contra el terror*. Ciudad de Guatemala, 1954-1985. Avancso, Guatemala, 298 p.

Mahoney, James, 2000. "Path dependence in Historical Sociology" En: *Theory and Society*. Vol. 29 No4. Pp. 507-548.

Payaras, Mario, 1987, *El trueno en la ciudad. Episodios de la lucha armada urbana de 1981 en Guatemala*. Juan Pablos Editor. México. 105 p. 1991. *Los*

*fusiles de octubre. Ensayos y artículos militares sobre la revolución guatemalteca 1985-1988.* Juan Pablos Editor, México. 210 p.

PGT Partido Guatemalteco del Trabajo, 1972, *El camino de la revolución guatemalteca.* Ediciones de Cultura Popular; México. 150 p.

Premo, Daniel L. 1981. "Political Assassination in Guatemala: A Case of Institutionalized Terror. En: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs.* Vol. 23 No. 4. Pp. 429- 456.

USAC Universidad de San Carlos de Guatemala, 1978. Anuario. Serie Separatas 10. Editorial Universitaria de Guatemala. 87 p.

REMHI Proyecto Interdiocesano de recuperación de la memoria histórica. 1998, *Guatemala Nunca Más.* Tomo III. *El Entorno Histórico.* Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado. 373 p.

Ruano Najarro, Edgar, 1999. "Los cincuenta años de los comunistas guatemaltecos." En: *Revista Ermita.* No. 16, p p. 38-44.

Vela Castañeda, Manolo, 2008. *Masas, Armas y Elites.* Guatemala, 1820-1982. *Análisis sociológico de eventos históricos.* FLACSO Guatemala. 163 p.

Villagrán Kramer, Francisco, 2004. *Biografía política de Guatemala Volumen II. Años de guerra y años de paz.* Editorial de Ciencias Sociales. Guatemala. 408 p.

### **Entrevistas citadas:**

Edgar Ruano, mayo de 2009.

Jorge Arriaga, julio de 2009.

## Siglas Utilizadas

AEU	Asociación de Estudiantes Universitarios
CAN	Central Auténtica Nacionalista
CEEM	Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media
CEH	Comisión de Esclarecimiento Histórico
CETE	Comité de Emergencia de Trabajadores del Estado, posteriormente Comité de Entidades de Trabajadores del Estado
CNT	Central Nacional de Trabajadores
CNUS	Comité de Unidad Sindical
CUC	Comité de Unidad Campesina
EGP	Ejército Guerrillero de los Pobres
DCG	Democracia Cristiana Guatemalteca
FAR	Fuerzas Armadas Rebeldes
FASGUA	Federación Autónoma Sindical de Guatemala
FEGUA	Empresa estatal Ferrocarriles de Guatemala
FENOT	Frente Nacional de Obreros del Transporte
FERG	Frente Estudiantil Revolucionario de Guatemala Robin Garcia
FESEBS	Federación Sindical de Empleados Bancarios y de Seguros
FNM	Frente Nacional Magisterial
FUR	Frente Unido de la Revolución
INCAP	Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá
JPT	Juventud Patriótica del Trabajo
MLN	Movimiento de Liberación Nacional (partido político)
MONAP	Movimiento Nacional de Pobladores
PGT	Partido Guatemalteco del Trabajo
PID	Partido Institucional Democrático
PR	Partido Revolucionario
REMHI	Proyecto Interdiocesano para la Recuperación de la Memoria Histórica

---

# ¡Que todos se levanten! Rebelión indígena y la Declaración de Iximché

**MORNA MACLEOD**

*Investigadora Huésped*

*CIESAS, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social  
México, Distrito Federal*

*"La historia no es juzgar; es comprender –y hacer comprender."  
Carlos Pereyra, *Historia ¿para qué?* (1980: 30)*

## 1. Introducción

El 14 de febrero de 1980, unas ciento cincuenta personas, en su gran mayoría indígenas,<sup>627</sup> se concentraron en la antigua ciudad prehispánica (maya Kaqchikel) de Iximché, en Tecpán, Chimaltenango, para discutir y emitir un pronunciamiento histórico: la Declaración de Iximché.<sup>628</sup> Ésta es promovida por el Comité de Unidad Campesino (CUC) y otras organizaciones indígenas, entre ellas el Movimiento Indígena Tojil, la Asociación Pro-Cultura Maya Quiché

---

627 En este ensayo uso la palabra 'indígena' más que la palabra 'maya' por respetar el uso del lenguaje acorde al momento histórico, aunque no uso el término 'indio' reivindicado en aquel entonces ("como indios nos colonizaron, como indios nos liberaremos"), por la carga negativa que ha vuelto a tener. Como veremos, la Declaración hace una mención –pionera– del 'pueblo maya' pero este término apenas se empezaba a acuñar en aquel entonces. Uso 'maya' cuando me estoy refiriendo a los actores sociales indígenas en la actualidad.

628 Según la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (ALMG) se escribe Iximché, forma en que lo escribiré salvo cuando cito textos en donde está escrito como Iximché. De igual manera, escribo k'iche' y kaqchikel, pero respeto la forma en que están escritos en los textos originales cuando los cito.



y la Coordinadora Indígena. Representa el primer pronunciamiento público de carácter nacional, en donde una diversidad de organizaciones indígenas de Guatemala se posiciona como pueblo indio, indígena e incluso maya. Se trata de un llamado y una 'puesta en escena' de un reclamo histórico, de una 'memoria colectiva de agravios' (Leyva 2001:80) que data desde la 'invasión' española de 1524 hasta la brutal masacre de la embajada de España el 31 de enero de 1980, ocurrida dos semanas antes, hecho que motivó la Declaración. Así se entiende el momento de terror y la valentía de quienes se concentraron en Iximche' para su pronunciamiento público. La Declaración de Iximche' representa un documento seminal de posicionamiento como sujeto y actor colectivo indígena. Se trata de un hito y un símbolo de lucha en la memoria colectiva de diversos sectores del movimiento maya y otros activistas sociales. Y como símbolo, el significado y la memoria de esta Declaración son entendidos y apropiados de diferentes maneras. Fue y sigue siendo activamente (re) interpretada y disputada.

Con lo anterior, coincido con Castillo (2011) y Sandoval (2008) al entender a Iximche' como un lugar privilegiado de memoria y terreno de memorias contestadas y apropiaciones disputadas que se diriman en este espacio simbólico en torno a la memoria político-cultural del pueblo maya. En su espléndida tesis de maestría, Rafael Castillo hace una indagación mucho más amplia y profunda de Iximche' como: "*Un lugar en donde la memoria, la historia y la identidad se tejen para crear un sentido de pertenencia a través del cual las culturas hegemónicas de la Guatemala colonial, republicana y liberal, reafirmaron sus jerarquías para con los "otros" de ese mundo social. Pero que, en definitiva no pudieron impedir que actores subalternos crearan sus propios discursos sobre el pasado étnico*" (Castillo 2011: 36). Acompañada por reproducciones de lienzos, glifos, fotografías y recortes de prensa de la época, Castillo hace en su trabajo un recorrido desde tiempos prehispánicos hasta la primera década del siglo XXI de la historia de Iximche' y su lugar en la memoria en los diferentes proyectos nacionales y desde el poder. También documenta las luchas contrahegemónicas del pueblo y movimientos mayas que retoman a Iximche' como sitio sagrado y símbolo político-cultural de resistencia con más fuerza a partir de la década de los ochenta hasta la actualidad.

En cambio, mi propósito es más modesto. Centro mi análisis en la Declaración de Iximche' de 1980 como un hito histórico en la auto-representación indígena como pueblos indígenas, y exploro sólo algunas de las iniciativas posteriores que buscan retomar, profundizar y/o disputar los sentidos de

la Declaración. Así, analizo la manera en que la Declaración de Iximche' de 1980 ha jugado un papel clave en el imaginario de los movimientos indígenas, populares y revolucionarios en las últimas décadas, profundizando en los discursos y visiones 'desde abajo'. Siguiendo a autores como Vela (2008) y Esquit (2010), entiendo la Declaración de Iximche' en el marco de una *rebelión indígena*,<sup>629</sup> como expresión particular del conflicto armado, y exploro las diferentes perspectivas y apropiaciones específicas de la Declaración en este contexto. Así mismo, concibo a la Declaración de Iximche' como un punto de inflexión fundamental para la lucha indígena y como momento fundacional del futuro movimiento maya.

A pesar de la importancia crucial que reviste la Declaración de Iximche', como el momento y el acto público en el que los indígenas vierten sus visiones, reclamos y demandas en voz propia, la Declaración recibió poca atención de parte de autores guatemaltecos y extranjeros en la época, con algunas excepciones (Arias 1985, Mondragón 1983, Black 1984: 90). En cambio, en los últimos años ha recibido más atención y profundización (Bastos y Camus 2003, Sandoval 2008, Vela 2008, Esquit 2010, Castillo 2011). Estos autores contribuyen al esfuerzo por reivindicar el "*documento producto de la lucha insurreccional de los pueblos indígenas de Guatemala que no ha sido valorado en su justa dimensión*" (Sandoval 2008: 14). En este capítulo sigo el camino trazado por Esquit en su comprensión de la participación masiva de los indígenas en el conflicto armado interno en Guatemala: "*La particularidad de este tiempo, sin embargo, fue la posibilidad imaginada de la transformación total que anunciaron los revolucionarios. Los indígenas no solamente se sumaron o apoyaron estas utopías marxistas y nacionalistas, sino aún mejor, la volvieron suya pero no de manera simple, sino la moldearon según su experiencia histórica en la exclusión*" (Esquit 2010: 334). Exploro así las diferentes maneras en que personas y organizaciones mayas vivieron, recuerdan y retoman la Declaración, así como las disputas de significados que entran en juego en este terreno simbólico.

El capítulo está dividido en seis acápite. En el primero hago una breve reflexión teórica acerca de los intentos de escribir la historia 'desde abajo'

629 "Por rebelión entendemos, de acuerdo con J. Walton (13), al proceso de movilización a gran escala, durante un largo período de tiempo y a nivel nacional, que hace uso de forma –más o menos intermitente– de la violencia, en un conflicto entre grupos de clase y estatus y el Estado, en relación con la soberanía estatal, fundamentada en reivindicaciones culturales, sociales, políticas y económicas, cuyas mediaciones transforman el Estado y la sociedad." (Vela 2008: 51).

o desde los ‘subalternos’, y la relevancia de estos abordajes para visibilizar y entender el emergente actor colectivo indígena en Guatemala. Luego hago una pincelada del contexto: del momento revolucionario centroamericano y de la emergencia de los movimientos indígenas en América Latina. Resalto que en Guatemala el año 1980 –y en particular, el hito de la Declaración– es un momento cúspide de auge y a la vez de quiebre de la lucha social abierta y de rebelión indígena. Paso después a analizar el texto de la Declaración y su manera de enmarcar la historia desde las perspectivas de los pueblos indígenas. Hago una reflexión específica sobre la visualización de las mujeres en las diferentes Declaraciones de Iximché’ de 1980, 2007 y 2010. Posteriormente, analizo la manera en que la Declaración de Iximché’ de 1980 constituye un terreno simbólico político-cultural disputado y apropiado de diversas formas por diferentes actores. Extiendo esta reflexión sobre los significados y apropiaciones de Iximché’ en la actualidad por distintas vertientes de luchadores sociales, académicos, mayas y mestizos, así como la manera en que se sigue reinscribiendo como lugar en donde se condensan sentidos y sentires, y se disputa la memoria (Castillo 2011). Termino el capítulo con una reflexión sobre la actualidad de la Declaración de Iximché’ de 1980 para las luchas indígenas y sociales –no sólo guatemaltecos– en el presente.

## 2. Historia desde abajo o de los subalternos

En el libro ampliamente acogido<sup>630</sup> de historiadores progresistas mexicanos *Historia ¿para qué?* Carlos Pereyra señala que “*la historia se emplea de manera sistemática como uno de los instrumentos de mayor eficacia para crear las condiciones ideológico-culturales que facilitan el mantenimiento de las relaciones de dominación*” (Pereyra 1980: 23). Así, la historia impartida en la escuela –una historia de ‘grandes hombres’, de fechas y hechos– forma parte de lo que Althusser llama los ‘aparatos ideológicos del Estado’ (1984), elemento consustancial del proceso de socialización y domesticación de la población. Por otra parte, incluso en la historia contestataria al *estatus quo*, al centrarse en los macro análisis y narrativas, se tendía a invisibilizar a las miradas, voces y subjetividades de los actores sociales. Esto motivó a un grupo de historiadores marxistas británicos –E.P. Thompson y Eric Hobsbawm entre otros– desilusionados por el estalinismo y por los horrores de la segunda guerra mundial a formar la escuela de ‘historia desde abajo’.

---

630 En 2004 *Historia ¿para qué?* ya contaba con veinte ediciones.

La historia desde abajo representa un cambio sísmico en la manera de entender el pasado, ampliando el campo de actores en la historia, al centrarse en aquellos grupos sociales que han contribuido a los procesos de cambio, pero cuyos aportes y voces no han sido visibilizados. A la vez les reinscribe en la historia más amplia. En su revista *History Workshop Journal*, los historiadores desde abajo señalan:

“el término ‘historia desde abajo’ implica de hecho que hay por encima algo a lo que referirse. Esta hipótesis supone, a su vez, que, precisamente al tener en cuenta aspectos explícitamente políticos de su experiencia pasada, la historia de ‘la gente corriente’ no puede divorciarse de la consideración más amplia de la estructura y el poder social. Esta conclusión nos lleva, por su parte, al problema de cómo se ha de encajar la historia desde abajo en las concepciones más amplias de la historia” (en Sharpe 1991: 51).

Sin perder de vista la macro historia y el funcionamiento del capital, la historia desde abajo más bien inserta a los actores sociales en este marco más amplio.

De esta manera, la historia desde abajo: “*ofrece también el medio de restituir a ciertos grupos sociales una historia que podría haberse dado por perdida o de cuya existencia no eran conscientes*” (Sharpe 1991: 56). Implica un posicionamiento, una intencionalidad política y una ruta metodológica específica: “*Nuestro socialismo determina nuestro interés por la gente corriente del pasado, sus vidas, su trabajo, su pensamiento y su individualidad, así como por las circunstancias y causas formadoras de su experiencia de clase...Igualmente, determina la atención que prestaremos al capitalismo*” (*History Workshop Journal* en Sharpe *ibid*: 51). Así, la historia desde abajo es un parte - aguas al concebir y escribir la historia de los ‘sin voz’ y representa una perspectiva radicalmente diferente. Al colocar la clase social como principio ordenador por encima de los otros ejes de opresión, los historiadores desde abajo centran su interés principalmente en los actores ‘fundamentales’ para el cambio social, como son los trabajadores y sindicatos.

Posteriormente, basándose en la historia desde abajo como punto de partida, pero superando la limitación de sólo centrarse en la contradicción de clase, se han desarrollado esfuerzos por entender la historia desde otras perspectivas. Entre ellas está la historia desde las mujeres, para visibilizar su participación en la vida pública y luchas sociales, así como sus posiciones, aspiraciones y puntos

de vista. Así, por ejemplo, George Duby y Michelle Perrot compilaron una serie de diez tomos sobre la *Historia de las mujeres* (1993). La historia desde abajo también allana el camino para el surgimiento en la India de los *Estudios Subalternos* en la década de los ochenta, encabezado por el historiador Ranajit Guha. Mientras que los historiadores desde abajo concentraban su mirada en la contradicción y actores de ‘clase’, la escuela de *Estudios Subalternos* retoma el concepto de lo ‘subalterno’ de los escritos de Gramsci:

“lo subalterno podía adquirir los atributos de una entidad histórica y social sustantiva y singular... como una forma abreviada para referirse a un conjunto de problemas por analizar, la categoría de subalterno también contenía ya en sí la posibilidad de fundamentar análisis que profundizaban la articulación de principios diferentes, entrelazados, de división social y dominación cultural, incluyendo comunidad y clase, casta y raza, género y nación” (Dube 2001: 40).

Otras diferencias entre los *Estudios Subalternos* y la historia desde abajo tienen que ver en los últimos con una relativa separación de la historia del poder de una historia universalista del capital, la crítica a la Nación y el nacionalismo de los élites en la India de la post-independencia y la interrogación acerca de la relación que existe entre el poder y el conocimiento –tanto de los archivos históricos como la historia como una forma de conocimiento– (Chakrabarty 2002).

Una de las críticas centrales de los Estudios Subalternos a la práctica académica de la historiografía ha sido “*su falta de reconocimiento del subalterno como el creador de su propio destino. Esta crítica es central a nuestro proyecto*” (Guha en Chakrabaty 2002: 7, traducción propia). Al entender a los campesinos como agentes conscientes de la historia, Guha y los historiadores de los Estudios Subalternos rechazaban la visión de Hobsbawn que consideraba a los campesinos como entes con conciencia ‘pre-política’: “*Al rechazar explícitamente la conciencia campesina como pre-política y al evitar modelos evolutivos de conciencia, Guha estaba dispuesto a sugerir que la naturaleza de la acción colectiva contra la explotación en la India colonial era tal que efectivamente conducía a una nueva constelación de lo ‘político’*” (ibid: 9). Abrir una ‘nueva constelación de lo ‘político’ ayuda a vislumbrar la diversidad de actores sociales, como también los hechos mismos que constituyen el terreno de lo político.<sup>631</sup> Evidentemente, tanto la historia desde abajo como los aportes

---

631 Por ejemplo, en Guatemala, se tendía a ver la práctica de nombrar las ‘Reinas indígenas’ como un acto netamente cultural en vez de entender su significado profundamente político

de los Estudios Subalternos tienen mucho que aportar al estudio de los actores sociales colectivos en el marco del conflicto armado interno en Guatemala, en donde los campesinos indígenas recobran una importancia central en la lucha revolucionaria, sobre todo a partir de mediados de los setenta.

Mientras que en la India se trataba de la lucha nacional por la independencia, en Guatemala el movimiento revolucionario buscaba tomar el poder y crear un nuevo orden anticapitalista y socialista. Ambos son momentos cruciales de crisis y cambios profundos, independientemente de su desenlace final. Los Estudios Subalternos nos dan la posibilidad de explorar a los actores sociales desde una lógica más amplia y específica, rompiendo con la tendencia de la época a concebir a las fuerzas contestatarías como un sujeto único y actor colectivo homogéneo, llámese ‘pueblo’, ‘movimiento revolucionario’ o ‘movimiento popular’. Así, a través de los Estudios Subalternos:

“no sólo [se] reconstruían las diferentes trayectorias de los nacionalismos anticolonialistas de campesinos y grupos tribales [es decir, indígenas], sino también exploraban las distintivas formas de cultura y conciencia que caracterizaron el ámbito de la práctica subalterna. En contra de las visiones dominantes del nacionalismo como una construcción singular –y una concepción trascendental e inmaculada– que controla todo, estas nuevas formas de entender hablan de *swaraj* (libertad, independencia) como un signo de una polisemia inherente capaz de contener y generar percepciones múltiples, en particular en las diversas iniciativas emprendidas por los grupos subalternos por todo el subcontinente indio” (Dube 1999: 31).

Esto engarza con la ya señalada cita de Esquit, que los indígenas ‘*moldearon*’ las utopías marxistas y nacionalistas “*según su experiencia histórica en la exclusión*”. Discernir estos matices y maneras de comprender la realidad y soñar el futuro se convierte en terreno fértil de estudio.

Esto tiene especial relevancia para lo que busco hacer en este capítulo. Entiendo que la historia reciente en Guatemala es comprendida de distintas maneras incluso por la misma gama de actores que participaron en el proceso revolucionario desde posiciones anti-sistémicas. Es decir, no hay una versión de la historia desde abajo, sino que ésta es entendida, analizada, reescrita de diferentes maneras dependiendo del lugar de enunciación –o dónde están

---

además que cultural de parte de asociaciones locales de indígenas en varios departamentos y municipios (Hendrickson 1995, Quemé Chay 2004).

‘parados’– los actores sociales. Así, también, hay visiones más hegemónicas dentro de las mismas fuerzas contestatarias, y hay posiciones y voces que permanecen silenciadas. Los Estudios Subalternos han sido especialmente efectivos en dar cabida a estas diferentes visiones y voces desde los ‘márgenes’. Esto les ha ganado la crítica –sobre todo de marxistas– de dañar “*la causa de la unidad de los oprimidos*” (Chakrabarty Op. cit. 18). Los defensores de los Estudios Subalternos responden

“que la esfera pública –en la India y en otras partes– se ha fragmentado bajo la presión de la democracia y que no se puede unificar artificialmente por un marxismo que insiste en reducir las múltiples experiencias diversas de opresión y marginalización al único eje de clase, o incluso a los tres ejes de clase, género y etnicidad. Lograr una perspectiva crítica de las formas europeas de conocimiento, añadirían, es parte de la interrogación de su herencia colonial que tendrán que realizar los intelectuales poscoloniales” (ibid).

Aunque lo último forma parte de una creciente literatura de autores mayas y no mayas en Guatemala (Esquit 2010, Jiménez 2008, Mendizábal 2007, entre otros), no abordo el tema en este capítulo.

Entender estas brechas, discriminaciones y opresiones tiene una gran relevancia al estudiar los movimientos indígenas latinoamericanos y la participación de los indígenas en el proceso revolucionario guatemalteco en lo específico. Explorar las visiones diferenciadas de los actores indígenas y sus comprensiones de los significados de la Declaración de Iximche’ ayuda a aclarar la importancia que reviste la misma en los imaginarios sociales de diversas expresiones organizativas mayas en la actualidad. Además, el análisis busca iluminar la compleja diversidad de visiones, de coincidencias y divergencias no sólo entre actores mayas, sino también de ex integrantes del movimiento revolucionario, entre ellos activistas sociales, insurgentes, analistas e historiadores. A través de esta estrategia analítica, rompemos con una visión dicotómica de indígenas versus ladinos como grupos sociales –en este caso contestatarios– homogéneos y monolíticos, para dar lugar a una comprensión más matizada donde lo que importa, como lo señala metafóricamente la académica argentina-mexicana Mónica Cejas no es “el color de la piel, sino el color de la ideología” (entendido como visión de transformación social y análisis de la realidad).

Al mismo tiempo, la Declaración de Iximche’ es pionera y seminal justamente por representar un manifiesto negociado entre actores colectivos

indígenas, como un acto de desafío y de auto-representación. En este sentido, constituye un importante hito en la historia reciente guatemalteca, en donde las y los ‘sin voz’ –o por quienes han hablado otros– rompen el silencio y hacen historia. Guillermo Bonfil Batalla nos acuerda en “Historias que no son todavía historia”, texto publicado por primera vez en el mismo año en que se lanzó la Declaración de Iximché, que ‘hacer historia’ tiene una doble implicación al tratarse de pueblos indígenas:

En un sentido doble las historias de los pueblos indios... no son todavía historia. No lo son, en primer lugar, porque están por escribirse; lo que hasta ahora se ha escrito sobre esas historias es ante todo un discurso del poder a partir de la visión del colonizador, para justificar su dominación y racionalizarla. No son todavía historias, en otro sentido, porque no son historias concluidas, ciclos terminados de pueblos que cumplieron su destino y ‘pasaron a la historia,’ sino historias abiertas, en proceso, que reclaman un futuro propio (Bonfil: 1980: 229).

Así, lejos de sólo una comprensión del pasado, el hacer y escribir historia puede convertirse en un poderoso instrumento de los subalternos, donde los históricamente ‘sin voz’ pueden hablar por sí mismos y “*presentar su pasado oculto en sus propias voces distintivas*” (O’Hanlon 2000: 96). Una forma de hacer historia es a través de manifiestos y declaraciones, en donde los mayas han recurrido a “*la diferencia cultural como una herramienta política*” (Esquit 2010: 335). Finalmente, es preciso entender la memoria en relación a la historia. Rafael Castillo, basándose en Maurice Halbwachs, explica que “*la memoria no se conserva sino que es restituida a partir del presente, por lo que, aunque es personal, la memoria siempre está socialmente determinada. Es decir, la memoria tiene una función social y colectiva en el presente*” (Castillo 2011: 26). Entender a la historia y a la memoria como procesos constantes de recreación, resignificación y disputa entre diferentes actores sociales es fundamental para esta reflexión sobre la Declaración de Iximché’ y de los esfuerzos de documentar la historia desde las perspectivas de las y los mayas.

En términos metodológicos, mientras que los Estudios Subalternos hacen un uso privilegiado de los archivos históricos –haciendo una lectura de las maneras en que los sectores hegemónicos perciben y representan a los subalternos desde las relaciones de poder, y por ende deduciendo las acciones e intenciones de los ‘de abajo’– el estudio de la Declaración de Iximché’ representa un conjunto distinto de desafíos y limitaciones. Se trata de una Declaración elaborada por los mismos ‘subalternos’, sin una autoría explícita



al querer representar al conjunto del pueblo indígena, indio o maya, independientemente de etiquetas y afiliaciones. Veremos más adelante las diferentes formas en que la Declaración ha sido apropiada, generando procesos de inclusión y de exclusión, haciendo que su autoría sea un tema de especulación y a veces hasta de capital político. Otro problema es que si bien existe una versión original de la Declaración, muchos datos en torno a su elaboración se mantienen en la memoria de pocas personas. Además, personas cercanas a la Declaración –que estuvieron presentes en su lectura, o que estaban al tanto de la Declaración en esa época– no sólo se acuerdan del hecho de manera distinta (por sus propios ‘lugares de enunciación’ y trayectorias políticas), sino también con treinta años de distancia, pueden olvidar, confundir o mezclar los hechos.<sup>632</sup> Las personas interpretan y se acuerdan de diferente manera: y lo que es importante para unos no lo es para otros, o es entendido de forma distinta. Esto significa que es una tarea inútil tratar de entender a la Declaración de Iximche’ de manera ‘objetiva’, pues se trata del ámbito de los significados. Haciendo un paralelo, como señala J.B. Thompson: “*Internarse en este ámbito con la expectativa de que se podrían elaborar análisis irrefutables equivaldría a usar un microscopio para interpretar un poema*” (Thompson 2002: 107). Es más útil, entonces, tratar de documentar los significados y las ‘verdades’ que se le otorgan a la Declaración, para profundizar en el rico y polisémico terreno de la interpretación.

### 3. Contextualizando la Declaración de Iximche’

La Declaración de Iximche’ se sitúa en los intersticios de la cúspide revolucionaria centroamericana en el contexto de guerra fría y la emergencia de movimientos indígenas en América Latina. Y dado que es producto de esta síntesis, es preciso entender las diferentes genealogías intelectuales y trayectorias de lucha. La Revolución Sandinista había triunfado el año anterior en Nicaragua, y la movilización social había llegado a dimensiones inauditas en El Salvador y Guatemala, con la euforia de que ‘Si Nicaragua triunfó, El Salvador y Guatemala triunfarán’. Los procesos revolucionarios centroamericanos han sido ampliamente documentados y estudiados (Torres-Rivas 1981, CECADE/CIDE 1982 para poner sólo un par de ejemplos). Menos conocido y estudiado, no masivo pero de importancia significativa es la emergencia incipiente del sujeto colectivo indígena. Trascendiendo la condición de ‘campesino’, los indianistas plantearon un repertorio de demandas anti-coloniales

---

632 Así por ejemplo, en entrevista a un dirigente del EGP, habla de la realización de una ceremonia maya, hecho que no ocurrió en aquel momento, según otras personas entrevistadas.

y político-culturales en cuanto a la identidad y la cultura, la tierra-territorio, y la auto-determinación, en un contexto adverso, pues la movilización social latinoamericana se enmarcaba en la lucha de clases. Por haber sido en gran medida invisibilizada en la historia reciente, pongo mayor atención a esta emergencia de demandas indígenas.

Como hito emblemático, en 1971 se emitió la ‘Declaración de Barbados’. En ella, un grupo de antropólogos, incluyendo a Guillermo Bonfil Batalla, Darcy Ribeiro y Stefano Varese, lanzaron la idea fuerza del indígena como protagonista de su propio destino: “*Es necesario tener presente que la liberación de las poblaciones indígenas es realizada por ellas mismas, o no es liberación*”. Además, recalcaron: “*el derecho que tienen las poblaciones indígenas de experimentar sus propios esquemas de auto-gobierno, desarrollo y defensa,*” (Declaración de Barbados 1971: 29 y31). Los indianismos fueron amargamente disputados en años posteriores por las vanguardias que priorizaban la lucha de clases, aunque daban importancia al sujeto colectivo indígena, a diferencia de los marxistas ortodoxos. Esta censura al indianismo también tomó la forma de declaraciones, en especial por parte de Consejo Latinoamericano de Apoyo a las Luchas Indígenas (CLALI 1983), encabezado por el antropólogo Héctor Díaz Polanco y agrupando a académicos socialmente comprometidos (la mayoría antropólogos) e indígenas de las filas revolucionarias (Macleod 2008).

Marie Chantal Barre (1982) es de las primeras autoras que ofrece una visión panorámica de los emergentes movimientos indígenas en América Latina. Pone de manifiesto la manera en que los indígenas encontraron mayor cabida a nivel internacional y regional para reflexionar y posicionarse colectivamente. Un espacio privilegiado fue el de las Naciones Unidas, en particular el Subcomité sobre el Racismo, la Discriminación Racial, el Apartheid y la Descolonización. Junto con organizaciones no gubernamentales de derechos humanos realizaron una conferencia internacional “sobre la discriminación frente a las poblaciones indígenas de las Américas” en que: “*Por vez primera los pueblos indios de las Américas dejaron oír su voz en el Palacio de las Naciones de Ginebra (Suiza) del 20 al 23 de septiembre de 1977*” (Barre 1982: 59). Resulta sorprendente que tan tempranamente como 1977, la Conferencia planteara reivindicaciones que revisten gran vigencia en la actualidad: “*que sean reconocidos y plenamente protegidos por la ley el derecho a la posesión de la tierra y al control de los recursos naturales y el derecho de los pueblos indígenas a gobernar sus territorios de acuerdo con sus propias tradiciones y su cultura*” (ibid: 60).

En el mismo año 1977, se celebró el Primer Congreso Internacional Indígena de América Central, reuniendo a delegados indígenas de México, Centroamérica y Panamá. Este dio lugar a la creación del Consejo Regional de los Pueblos Indígenas de América Central (CORPI).<sup>633</sup> En Guatemala, el indianismo encontró su máxima expresión en el Movimiento Indígena Tojil (o Tohil, como se conocía en la época). Para Tojil –a diferencia de las posiciones del indianista Fausto Reinaga en Bolivia (Cruz 2010)– era fundamental unir las demandas anticoloniales<sup>634</sup> con las de clase, como se expresa en su documento interno “Posturas políticas”: *“La postura indianista sostiene que las reivindicaciones nacionalistas<sup>635</sup> y clasistas del pueblo indio deben estar asociadas a lo largo de la lucha. Ellas deben iluminarse recíprocamente y deben ejecutarse conjuntamente.* (Tojil circa 1977:4). Esta postura fue compartida por muchos indígenas organizados, incluyendo a una parte significativa del Comité de Unidad Campesina (CUC).<sup>636</sup> Ahora bien, la reivindicación de autonomía, propuesta por Tojil en su manifiesto *‘Guatemala: de la República Burguesa Centralista a la República Federal* (CIRCA 1981,<sup>637</sup>) ya no encontró tanta resonancia, o bien hubo esfuerzos desde las cúpulas revolucionarias para frenar lo que consideraban como un riesgo de desborde de las reivindicaciones étnicas (Macleod 2008).

En la Declaración de Iximche, entonces, encontramos claras resonancias con el documento de “Posturas políticas” de Tojil, y sólo una mención velada y de pasada a la ‘independencia del pueblo maya’ como veremos después. La Declaración también recoge las reflexiones que se estaban dando en torno a la

633 CORPI se disolvió a raíz del conflicto en la Costa Atlántica de Nicaragua durante la revolución Sandinista y que culminó con la creación de regiones autónomas. En su lugar se creó el Congreso de Organizaciones Indígenas de Centroamérica (COI o COICA).

634 Para un análisis del colonialismo interno, véase el artículo iluminador del académico mexicano Pablo González Casanova (2006).

635 Por reivindicaciones ‘nacionalistas’ se entiende el conjunto de demandas culturales e identitarias, así como la lucha contra el racismo, la discriminación cultural y lo que unos entienden como el colonialismo interno.

636 El CUC en sí no fue un movimiento homogéneo; es interesante constatar que en lugares como Santa Cruz del Quiché y partes del área Ixil, había una conciencia clara y reivindicaciones político-culturales e identitarias, pero esto no fue así en todas las regiones donde operaba el CUC.

637 Los documentos de Tojil, como muchos otros de la época, tienen la desventaja de no incluir la fecha en que fueron redactados. En la lucha por la memoria –o porque no se acuerda bien– se puedan ajustar las fechas por razones políticas. Por esta razón incluyo la palabra ‘circa’, al combinar las fechas señaladas en este caso por ex integrantes de Tojil con una lectura detenida de la temporalidad de los hechos mencionados en los documentos. Agradezco al historiador Arturo Taracena por este consejo.

cultura y la historia de los pueblos indígenas o indios en otros espacios, como son los Seminarios Indígenas (Roquel 1983, Bastos y Camus 2003), la Revista Ixim,<sup>638</sup> los espacios generados por sectores progresistas de la Iglesia católica y la Teología de la Liberación, y en el mismo Comité de Unidad Campesina (CUC). Anaité Galeotti, de la comisión de educación y formación política del CUC, señala su rol en este proceso:

...les dábamos todo el marco histórico, y para eso me sirvió la arqueología... y eso hizo que muchos compañeros entendieran realmente que las condiciones estaban dadas para otro tipo de circunstancias... y es partir de entonces que se crea la bandera, por ejemplo, con los cuatro colores sagrados, con los cuatro rumbos cardinales, con la palabra “achi”, que en todos los idiomas mayas significa “hombre o persona”. Y siempre en esa línea pues, en esa insistencia. Incluso la primera manta, no sé si la única, porque no he seguido el rastro de eso, pero la primera manta en idioma maya fue hecha por mí, con la ayuda de Emeterio (Toj) cuando fue el entierro de los compañeros de la Embajada de España, que decía konojel chuj qastajok que decía “vámonos todos a participar a la guerra”. ...estábamos tratando de meter todos esos elementos ideológicos identitarios, por que considerábamos que era el momento (entrevista Anaité Galeotti 3/9/2010)<sup>639</sup>

Esta entrevista nos otorga una percepción desde adentro del proceso también político-cultural que atravesaba el CUC, por lo menos por quienes asistieron a este proceso de formación.

Mientras que la reflexión y producción político-cultural provenían de diferentes espacios e iniciativas, la organización y movilización social masiva provenía fundamentalmente del Comité de Unidad Campesina (CUC) que surgió públicamente en 1978, después de unos años de organización discreta. El CUC es sin lugar a dudas, la organización campesina más grande durante la época, con un alto grado de combatividad. Con su lema *cabeza clara, co-*

---

638 El periódico mensual Ixim, fundado en octubre de 1977 por profesionales indígenas, fue una expresión propia del emergente movimiento indígena. Sus contribuidores representan una diversidad de perspectivas políticas, de izquierda y derecha, conservadores, indianistas y revolucionarias. Desaparece en 1979 a raíz de la represión política.

639 Esta entrevista fue realizado por Rafael Castillo Taracena en el marco de su tesis de maestría “Iximche’, un lugar de memorias en Guatemala. La construcción arqueológica de la identidad” (2011). Agradezco a Rafael Castillo por su solidaridad en compartir y dejar que cite sus entrevistas de este capítulo de su tesis, así como a Anaité Galeotti por autorizar el uso de su entrevista y por contestar por correo electrónico varias preguntas cruciales para la elaboración del actual capítulo.

*razón solidario y puño combativo*, el CUC consolidó un trabajo organizativo extendido en el altiplano y en la Costa Sur, realizó grandes manifestaciones y organizó las huelgas de trabajadores agrícolas más significativas de la época, sobre todo en la Costa Sur (analizadas en otro capítulo de este libro). El CUC fue impulsado por seguidores de la Teología de la Liberación: catequistas indígenas y delegados de la palabra, sacerdotes y monjas, líderes comunitarios, locutores de radios comunitarias, así como por miembros del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Había miembros del CUC que a la vez pertenecían a asociaciones culturales (Bastos y Camus 2003: 58); aunque prevalecía la visión de clase, como señala Gregorio Chay: *“Los líderes sí tenían una combinación entre lo indígena y lo cristiano y la lucha de clase, que es el sentido principal del CUC.... Sí prevaleció más lo clasista en nosotros... porque ése era el elemento dominante en aquel momento”* (citado en Bastos y Camus 2003: 47). Y ante la escalada de represión política y las políticas contrainsurgentes del Estado, se fueron cerrando los espacios de movilización abierta, y junto a ello, el CUC se fue fundiendo cada vez más con las directrices del EGP.

Ahora bien, la Declaración de Iximche’ se da en un momento crucial, paradójico, simultáneamente de álgida movilización social y a la vez de quiebre y creciente terror desatado en especial por la inimaginable masacre e incendio de la embajada española. Esto explica que fueron sólo unas 150 personas las que asistieron al evento en Tecpán: *“aquellos hombres y mujeres que se atrevieron a pararse en aquel sitio simbólico maya”,* pues *“requería de mucha valentía desafiar al sistema criminal... Eran aquellos momentos de mucha crueldad, de mucha impunidad... En aquel momento de represión era un heroísmo”* (entrevista telefónica a don Emeterio Toj Medrano<sup>640</sup> 14/6/2011). Así, la Declaración de Iximche’ constituye uno de los últimos actos abiertos de rebeldía –seguido por la masiva histórica huelga de la Costa Sur y la multitudinaria manifestación final del primero de mayo– antes del crescendo inconcebible de la brutal represión de las fuerzas militares estatales y paraestatales que ya había iniciado. Estas fuerzas represoras truncan la movilización social abierta con el descabezamiento de sus líderes y la represión a sus bases, para luego dirigir sus esfuerzos de poner fin a la rebelión a través de la vía de las masacres y de la política de tierra arrasada (Figueroa 1991, Macleod 1988).

El ‘castigo’, como señala Manolo Vela, a la rebelión indígena e insurgencia revolucionaria fue tajante y brutal, dejando un saldo desolador de víctimas:

640 Por tratarse de una entrevista telefónica, no fue grabada, sino que apunté lo más fidedignamente posible las palabras de don Emeterio.

El dato de 201,5000 víctimas elaborado por la Comisión de Esclarecimiento Histórico a partir de diversas fuentes, se completa con la confirmación de un número de 40 000 desaparecidos. La Comisión de Esclarecimiento Histórico confirmó que «[...] estima que en términos muy aproximados tuvieron lugar más de 160,000 ejecuciones y 40,000 desapariciones». (CEH-I: 73). Además, de las 201 500 víctimas (ejecuciones y desaparecidos) es preciso contabilizar alrededor de 1 millón de refugiados; 200 mil niños huérfanos; 40 mil mujeres violadas; y 86 813 niños afectados por los actos de violencia contra alguno de sus pariente, de los cuales, además, 42 047 perdió a su padre o a su madre (Beristain, 1998: 24)” (Vela 2008: 72).

Por otra parte, el 83% de los casos de represión documentados por la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH 1999) corresponden a indígenas, en gran parte producto de las 626 masacres realizadas por el ejército. Esto motivó a la CEH a calificar de genocidio la represión en El Quiché.

#### 4. Análisis de la Declaración de Iximche’

La Declaración de Iximche’ es un manifiesto, un reclamo histórico en donde mujeres y hombres indígenas se juntan para lanzar la denuncia pública de *“más de cuatro siglos de discriminación, negación, represión, explotación, y masacres hechos por los invasores extranjeros y continuadas hasta la fecha por sus más salvajes criminales descendientes”* (Noticias... 572). La Declaración empieza con la denuncia de la masacre de la Embajada de España (31 enero de 1980). Sitúa la ocupación de la Embajada de España como la protesta por una culminación de injusticias y represión. Estas incluyen las condiciones de explotación de campesinos indígenas, así como una detallada descripción de hechos represivos, por ejemplo *“Con la presencia del ejército nacional se inician quemas de ranchos, robos de dinero, animales, amenazas con armas a las mujeres para poder violarlas, robo de almuerzo de los indígenas que trabajan en el campo, secuestros, torturas, desapariciones, y muerte de hermanos ixiles y quichés”* (ibid). Frente a estos hechos de represión, hay protestas por parte de mujeres y hombres ixiles y k’iche’s ante las autoridades, los alcaldes e incluso ante el Congreso de la República. Pero *“las señoras no fueron oídas”* (ibid.), la respuesta del Congreso *“como de costumbre, fue la burla” e incluso “al salir, varios de los acompañantes obreros y estudiantes fueron capturados y secuestrados por la judicial”* (ibid.).

Cuando más de cien indígenas de Uspantán, Chajul, Cotzal y Nebaj llegaron a la capital para protestar “*no fueron escuchados por las autoridades, ni los medios de comunicación quisieron publicar nada*”. Más bien el gobierno “*acusó a nuestros hermanos Ixiles y Quichés de terroristas, subversivos, guerrilleros, también de que no eran indígenas porque hablaban la ‘castilla’ y además no usaban ‘guarachas’*” (ibid.). Así, la Declaración no sólo denuncia la represión, sino también el ‘ninguneo’ y devela los estereotipos racistas del indio pobre monolingüe que no usa zapatos. Esta dinámica de represión y protesta desoída culmina entonces con la toma de la Embajada de España el 31 de enero de 1980 por parte de indígenas ixiles y k’iche’s (entre ellos cuatro mujeres), así como un campesino ladino pobre, un obrero, un poblador y cuatro estudiantes. Cuando las fuerzas represivas incendian a la embajada, todos salvo uno mueren –incluso personal diplomático–, pues el embajador había logrado escapar con el apoyo de la Cruz Roja. El sobreviviente es llevado al hospital de donde posteriormente es secuestrado, y “*luego torturado y asesinado por el mismo gobierno para que no quedaran testigos*” (ibid.). En realidad, es asombroso que ante este hecho inaudito de represión, se hayan atrevido a hacer la concentración y lanzar la Declaración de Iximché’ apenas dos semanas más tarde.

Luego el texto pasa a una reflexión histórica sobre las masacres de comunidades y pueblos indígenas a lo largo de los siglos: a partir de la conquista-invasión, durante la colonia y luego de la independencia. Es un recuento lleno de datos históricos y fechas, de descripciones precisas (por ejemplo comparando el precio de un esclavo indígena en 1523 en los lugares que se convierten en México y en Guatemala, cuarenta pesos y dos pesos respectivamente). Reclama “*el robo de nuestras tierras, la discriminación, la explotación, opresión, represión, asesinatos y masacres [que] continúan*” (ibid: 572-573). Ante la pregunta “*¿por qué tantas masacres contra el pueblo indígena?*” (ibid. 573) Su respuesta es clara: “*la voracidad y ambición de riquezas del criminal invasor continúa en sus descendientes ricachones*” (ibid.). Así, hay un análisis de clase y también del colonialismo. El relato sigue con el despojo de tierras para la siembra del café, el afianzamiento de los militares terratenientes que se apoderan de la Franja Transversal del Norte y del Petén. Desemboca al recuento de las masacres más recientes. Se trata de un relato colectivo, de pueblos –indígenas, indios, maya– con continuidad en el tiempo, un relato de despojo, de superexplotación, de discriminación, represión y muerte.

Pero la Declaración no se limita a los agravios socio-económicos, también reclama por la destrucción y expoliación de la producción de conocimiento y la cultura maya: “*No conforme con todas esas maldades, quemaron los*

*libros religiosos y libros donde tenían escritos todos los conocimientos científicos alcanzados por nuestros abuelos. Con todo esto estaban los invasores tratando de aplastar y hacer desaparecer toda una cultura sin conocerla*” (ibid: 572). Es interesante que la Declaración, ya en 1980 haga una referencia precursora al “pueblo maya” –aunque usa este término sólo una vez en todo el documento– al señalar que la independencia de la República de Guatemala en 1821 no trae cambio para los indígenas. Por lo tanto, “*la independencia de nuestro pueblo Maya tenemos que seguirla peleando, hasta conquistarla*” (ibid: 572). Como veremos más adelante, esta frase es censurada en una versión de la Declaración reproducida posteriormente. Por otra parte, la Declaración también retoma los señalamientos que intelectuales indígenas ya venían haciendo sobre la utilización y folklorización de la cultura maya,<sup>641</sup> y denuncia a los ricos y su gobierno:

“Todavía pretenden engañarnos realizando fiestas folklóricas como el día de Tecún Umán, el día de La Raza, festivales como el de Cobán y últimamente en Sololá, Huehuetenango y otros lugares más para dar medallitas, diplomas, palmaditas y sonrisitas a algunos profesionales y reinas indígenas; sus engaños terminan con discursitos llenos de mentiras y finalmente unas cuantas fotografías que el INGUAT explota para el turismo” (ibid: 573).

La Declaración otorga una importancia muy especial a los ‘acompañantes’ solidarios y a la creación de alianzas: “*tenemos que luchar aliados con obreros, campesinos, estudiantes, pobladores y demás sectores populares y democráticos, y hacer más fuerte la unión y solidaridad entre los indígenas y ladinos, ya que la solidaridad del movimiento popular con la lucha indígena ha sido sellada con sus vidas en la embajada de España.*”, (ibid). Este énfasis en las alianzas con las organizaciones populares, sindicales y estudiantiles, entre indígenas y ladinos es recalcado posteriormente, como veremos adelante. Lo que no se recalca tanto es un hecho manifiesto en la misma Declaración: la alianza entre indígenas populares, clasistas o revolucionarios, e indianistas. La Declaración es un ejemplo sobresaliente de la unidad entre los movimientos indígenas en este momento de la historia, en donde se representan y comparten los diferentes intereses, visiones y demandas de diversas expresiones indígenas. Todavía no se han polarizado –como sucede posteriormente– ni vuelto dicotómicas las reivindicaciones socio-económicas o ‘clasistas’ y las

641 Ver en especial “Anónimo, 1981. Réquiem por los homenajes a la raza maya, en: *Utopía y revolución: el pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México D.F.



político-culturales o ‘culturalistas/eticistas.’ Al contrario, la Declaración representa una integralidad de las demandas y los derechos, y una unidad en la diversidad del emergente movimiento maya. Los posteriores (des)encuentros entre las organizaciones revolucionarias y los indianistas (Bastos y Camus 2003, Uk’u’x B’e 2005, Macleod 2008) agudizan las tensiones, convirtiéndolas en antagónicas, y disolviendo las alianzas entre indígenas que se habían logrado.

Finalmente, la Declaración señala el tipo de sociedad a la cual aspiran las y los indígenas reunidos en Iximché’:

“una sociedad de igualdad y respeto; por que nuestro pueblo indio como tal pueda desarrollar su cultura rota por los criminales invasores; por una economía justa donde nadie explote a otros; por que la tierra sea comunal como lo tenían nuestros antepasados;<sup>642</sup> por un pueblo sin discriminación: porque se termine toda represión, tortura, secuestro, asesinato y masacres; por que se terminen las agarradas para el cuartel; por que tengamos los mismos derechos de trabajo: para que no sigamos siendo utilizados como objetos del turismo, por la justa distribución y aprovechamiento de nuestras riquezas como en los tiempos en que floreció la vida y la cultura de nuestros antepasados” (ibid: 573-4).

Se trata de una visión que articula la redistribución con el reconocimiento (Fraser 1996, 2002), es decir, lo socio-económico con las demandas culturales e identitarias. Es un discurso de derechos, en donde se reivindican los derechos colectivos (como pueblo) a la par de los derechos humanos individuales. La Declaración mira para atrás –para valorar sus raíces históricas como pueblos indígenas, así como repudiar el proceso de invasión y despojo– y se proyecta hacia un futuro de justicia.

Termina la Declaración en una síntesis de reivindicaciones clasistas y revolucionarias, al mismo tiempo que parafrasea al *Pop Wuj*:

---

642 Rafael Castillo comenta con rigor histórico: “La tierra comunal en términos de tenencia de tierra, fue una forma Colonial rota con las reformas liberales de finales del siglo XIX, las mismas también fueron objeto de confrontación entre comunidades, dado que a través de ellas procuraban su sustento, pero también eran formas de dominación del poder colonial, puesto que les permitían pagar impuestos y subsistencia” (comunicación electrónica, 3/6/2011). Analizar la relación de los mayas con la tierra antes de la llegada de los españoles rebasa los alcances de este capítulo; lo importante a rescatar es el anhelo expresado en la Declaración de romper con las relaciones individuales capitalistas de propiedad privada.

Que todos los indígenas discriminados y explotados del Mundo  
Que todos los pueblos libres y democráticos,  
Que todos los cristianos auténticos del mundo,  
Se solidaricen en la lucha del pueblo indígena y demás explotados de  
Guatemala  
¡Que todos se levanten, que se llame a todos, que no haya ni uno ni  
dos grupos entre nosotros que se quede atrás de los demás –*Pop*<sup>643</sup>  
*Vuj*- (ibid: 574).

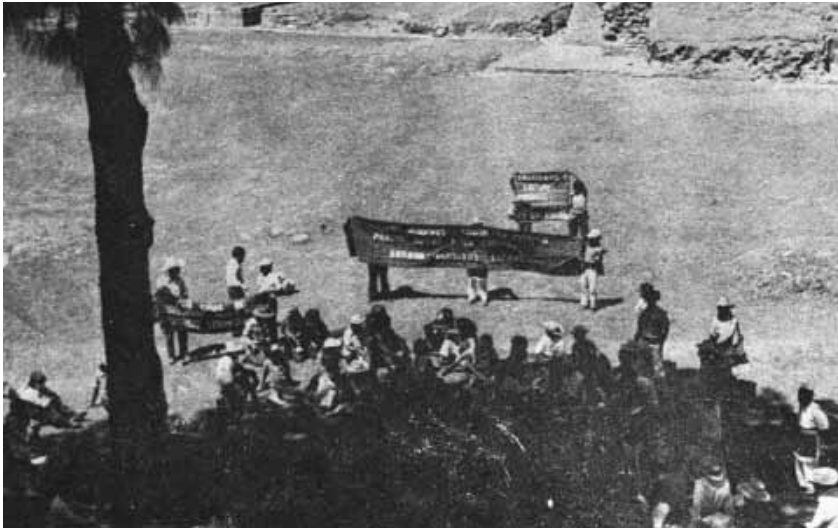
La Declaración de Iximché' es una sugerente síntesis de análisis y demandas indianistas y populares, una evidencia de que éstas no siempre eran, ni tenían que ser, antagónicas. En realidad, la Declaración de Iximché' es un extraordinario manifiesto político-cultural que va al fondo de los problemas estructurales del colonialismo patriarcal, la explotación, el racismo y la discriminación cultural. Es un reclamo histórico y una puesta en escena del despojo continuo a los pueblos indígenas. A la vez es un clamor por la auto-representación y autoafirmación –'aquí estamos'–, una llamada a la unidad, y como lo señalan Vela (2008) y Sandoval (2008) respectivamente, un grito a la rebelión y a la insurrección.

## 5. Mujeres en las Declaraciones de Iximché'

Es interesante notar que la Declaración de Iximché' de 1980 hace varias referencias acerca de la participación y la situación específica de las mujeres indígenas. No sólo denuncia las injusticias, violencia y violaciones que sufren las mujeres indígenas, a la vez visibiliza su *agencia* social, como activas y valientes miembros de las luchas sociales. Así señala que “*a finales de 1978, cerca de 50 mujeres de Cotzal denunciaron y exigieron el apareamiento de sus esposos, entre ellos algunos dirigentes de Acción Católica y Cooperativas*” (Noticias...: 572). Añade, sin embargo, que “*las señoras no fueron oídas por las autoridades*” (ibid). Recalca la participación de mujeres en las protestas en Uspantán para exigir la reaparición de los hombres indígenas secuestrados y desaparecidos por el ejército. Señala (como pocos documentos lo hacen) que cuatro mujeres participaron en la toma de la Embajada Española y que todas fallecieron en la masacre.

---

643 Llama la atención que se escribe *Pop Vuj* y no *Popol Vuh* que predominaba en aquel tiempo. Esto sugiere una referencia específica a la traducción –e influencia– de don Adrián Inés Chávez y sus seminarios acerca de la cultura maya (aunque él lo escribía ‘wuj’).



La imagen muestra una fracción del grupo de personas que participaron en la Declaración de Iximché, el 14 de febrero de 1980 en Iximché, muchas de ellas bajo la sombra del pino. Al fondo de la fotografía pueden contemplarse algunas de las estructuras restauradas del sitio arqueológico. Fuente: *De Sol a Sol. Periódico Campesino R* 32 (Feb., 1980).



La imagen muestra otra fotografía que atestigua la reunión que hubiera en Iximché, el 14 de febrero de 1980, en la cual se condenó la masacre del 31 de enero de ese mismo año en la Embajada de España. Las leyendas de las mantas dicen, manta grande: “Los indígenas caídos en Patzicía, Panzós y la Capital abonan nuestras luchas”; manta pequeña: “Indígenas y ladinos pobres unidos en la Lucha”.

El documento denuncia que con la llegada de los españoles y durante la colonia “*las mujeres e hijas fueron violadas por los enemigos invasores*” (ibid). Recalca que la violación como arma de guerra también es usada durante el conflicto armado: pues el ejército realizó “*amenazas con armas a las mujeres para poder violarlas*” (ibid). Además denuncia “*la esterilización de nuestras mujeres por engaños e imposiciones con la planificación familiar*” (ibid: 573). Esta observación pone de relieve la necesidad de entender las realidades específicas de las mujeres. Pues mientras muchos movimientos de mujeres y feministas luchan por el derecho al aborto, la denuncia de la esterilización y control natal forzada de mujeres indígenas en diversos países latinoamericanos (por ejemplo, ver *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*, 1977) hace que las indígenas han luchado más por el derecho de tener hijos que por el aborto. En ambos casos, empero, se trata del derecho de las mujeres a tener el control sobre sus propios cuerpos.

Finalmente, la Declaración enfatiza las múltiples maneras en que las mujeres participan, así como las opresiones específicas que sufren por la violación sexual:

“...la mujer indígena siempre fue y es parte de nuestra lucha, ya que siempre ha sido explotada en los algodones, cañales, cafetales y por su traje, idioma, sus costumbres y por su misma condición de ser mujer es discriminada y ultrajada como sucede con las violaciones de señoras, señoritas, embarazadas, por el ejército nacional y ricos explotadores en el campo, en la ciudad y en todos los rincones de Guatemala” (ibid: 573).

Esta visibilización de las mujeres en la Declaración de Iximché’ –y el hecho que fuera una mujer maya que leyó la Declaración cuando ésta se dio a conocer el 14 de febrero de 1980– es realmente notable, especialmente en comparación a otros documentos de las organizaciones sociales y revolucionarias de la época.

A la vez es aún más apreciable al comparar Declaraciones de Iximché’ posteriores. Por ejemplo, en la Declaración de Iximché’ de la *III Cumbre continental de pueblos y nacionalidades indígenas de Abya Yala* (2/4/2007), que tuvo lugar en Guatemala, no hay ninguna referencia a las mujeres a lo largo del texto, a pesar de que hubo una nutrida participación de mujeres indígenas en la Cumbre, su carpa se mantuvo llena y las sesiones fueron de las más largas. Al final del documento, se incluyen dos actividades a realizar: la primera se compromete a “*Fortalecer el proceso organizativo y de lucha de los pueblos indígenas con la participación de las mujeres, niños y jóvenes*”. Significativamente se compromete a: “*Convocar a la Cumbre Continental de*

*Mujeres Indígenas del Abya Yala*". Efectivamente, la Cumbre Continental de Mujeres Indígenas de Abya Yala se realizó en Puno, Perú, en mayo de 2009. La inclusión de las mujeres (y los niños y jóvenes) al final de la declaración sugiere algunas presiones de parte de las mujeres indígenas (y jóvenes) presentes en la III Cumbre a ser tomadas en consideración. Pero no lograron la inclusión de su especificidad a lo largo del documento.

Por otra parte, en la Segunda Declaración de Iximche' (analizada más adelante), *Hacia la construcción de un nuevo Estado plurinacional y una nueva sociedad* (22/2/2010) del Comité de Unidad Campesina (aunque en resonancia con la primera Declaración, no señala autoría), el documento también hace ocho menciones de la palabra 'mujer'. Pero a diferencia de la Declaración de 1980, esto es sólo para decir 'mujeres y hombres', 'hombres y mujeres, niñas y niños', sin ninguna observación específica acerca de la situación de mujeres salvo una. Esta se refiere a la situación de órdenes de captura de mujeres mam en resistencia a la mina de oro en San Miguel Ixtahuacán, San Marcos. La poca cabida a las mujeres indígenas en estas dos declaraciones más recientes en comparación a la Declaración de 1980 llama poderosamente la atención. Pues en las últimas décadas ha habido un cuestionamiento del sujeto único –séase 'pueblo', 'revolucionario' o 'indianista' que se construye sobre bases masculinas (Saldaña-Portillo 2003, Macleod 2008) y una irrupción de mujeres mayas en el ámbito público en Guatemala. De hecho las mujeres indígenas fueron de las primeras en romper el silencio impuesto por el terror, nutriendo las bases del Grupo de Apoyo Mutuo (GAM) y con la emergencia de la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA) en 1987.

Las mujeres mayas siguieron ocupando un espacio central con el nombramiento de Rigoberta Menchú como Premio Nobel de la Paz, con la llegada de Rosalina Tuyuc y Manuela Alvarado como diputadas del Frente Democrático Nacional de Guatemala (FDNG) en 1995, y el surgimiento de numerosas organizaciones de mujeres mayas, sobre todo a partir de los acuerdos de paz (1996). Por otra parte, la cooperación internacional ha presionado y ha insistido a sus contrapartes (incluyendo las organizaciones que hacen declaraciones en Iximche') promover la equidad e igualdad entre hombres y mujeres, más allá de un discurso políticamente correcto de 'los y las'. Sin embargo, la omisión de una perspectiva de género en las declaraciones posteriores sugiere las dificultades que existen para que las mujeres mayas e indígenas en general logren que sus visiones y demandas sean reflejadas en las plataformas de las organizaciones mixtas.

## 6. La Declaración de Iximche': fuente de significados y disputa por la memoria

En esta sección analizo la manera en que la Declaración de Iximche' se ha convertido en un espacio rico en significados y en memoria, pero éstos son entendidos y disputados de diferentes maneras. Esto sucede desde la convocatoria y autoría misma de la declaración. Sin lugar a duda el Comité de Unidad Campesina (CUC) jugó un papel central, pero no fue la única organización convocante ni expresión político-ideológica presente. Entonces ¿quién organizó la Declaración de Iximche'? En las entrevistas para mi tesis de doctorado (2008), un alto dirigente del EGP me aseguró que el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) había organizado el evento a través del CUC. Esto se confirma en la entrevista realizado por Castillo a Domingo Hernández Ixcoy, dirigente del CUC en aquel entonces:

Bueno, eh, había compañeros indígenas muy comprometidos con los movimientos de izquierda que eran varios verdad, pero en ese caso fue, fueron los compañeros directamente participando en el EGP los que a nosotros nos invitaron a participar, puede ser que no sólo fueran ellos verdad, que también estuvieran las otras organizaciones de izquierda, pero lo que yo sé, es que a nosotros nos invitaron los compañeros indígenas participantes en el EGP y, entonces, como todo era, era, digamos compartimentado y cuidado digamos en cuestiones de seguridad, no le puedo decir nombres, pero sí puedo decirle que fue de esta, digamos de ésta participación, que nosotros fuimos involucrados a la participación para dar a conocer la Declaración de Iximche' y como le digo, no tomamos el texto como iba sino se revisó, se recompuso, y entonces ya con ese contenido distinto fue que nosotros si nos decidimos a, a participar en la marcha, porque hubo una marcha desde Tecpán hasta Iximche' (Hernández Ixcoy en Castillo 2011: 234-235)

A la vez, hoy en día sabemos que las personas que elaboraron la Declaración, además de participar en el CUC, había quienes participaban en el Movimiento Indígena Tojil (Macleod 2008, Sandoval 2008, Esquit 2010), la Asociación Pro-Cultura Maya Quiché (Sandoval 2008, Esquit 2010), la Coordinadora Indígena y el Comité Pro Justicia y Paz (Macleod 2008). Más que contradicciones, se debe leer estos aportes como piezas de un rompecabezas que van ayudando a ver el cuadro total. Don Emeterio Toj también nos da una pista: *“Allí estuvimos personas mayas, éramos del CUC y de otras organizaciones. Yo era del CUC y de la Asociación Pro-Cultura Maya Quiché...*

*varios teníamos dos procedencias, lo maya pero también ser del CUC, pues CUC tuvo la característica de trabajar las dos caras en ese tiempo: lo maya y lo de clase”* (entrevista telefónica 14/6/2011). Don Emeterio Toj también cuenta que un grupo de hombres mayas se encerró por una semana en Chimaltenango para elaborar la Declaración. Esta es la versión que seguramente fue asumida por otras personas ya en el Centro Indígena, como señalan varias personas entrevistadas. Lo hicieron con un gran espíritu unitario e identitario: *“La declaración era propiedad de todos, era producto del sentir de miles de personas... La gracia de aquel momento, es que se quiso hacer todo lo posible para recoger el sentir del pueblo maya”* (ibid). Don Emeterio lamentó que no hubo mujeres presentes en la elaboración inicial de la Declaración dadas las condiciones difíciles imperantes, pero enfatizó que buscaron incluir el sentir de las mujeres. Señaló que para dar el lugar a las mujeres, fue una mujer que leyó la Declaración, Estela Alvarado *“una jovencita en aquel tiempo”*.

Por otra parte, hubo coincidencia con Hernández Ixcoy cuando dice *“no tomamos el texto como iba sino se revisó, se recompuso”*. Varias personas entrevistadas no eran militantes del CUC ni del EGP, sino que tuvieron una participación en otras instancias, y sintieron afinidad con los planteamientos. Así, por ejemplo, la misma Estela Alvarado afirma:

Nosotros habíamos participado de forma organizada como mayas, digamos desde la época de los setentas. Más o menos yo empecé a participar cuando tenía 15 años y la línea de trabajo nuestro fue siempre la revisión de la historia, las raíces históricas, la fuerza ancestral que nos nutría, y eso nos llevó, de alguna manera a la participación organizada también con los grupos de izquierda, pero esa fue digamos el cimiento de esa participación... Entonces, sentíamos que participar en la Declaración de Iximché' como indígenas era muy importante, pero tuvimos que condicionar esa participación a través de que nosotros apareciéramos también como actores a través de ser dignificados...” (Alvarado en Castillo 2011: 237-238)

La Declaración fue reproducida en su totalidad en *Noticias de Guatemala* (órgano informativo del EGP), bajo el título *Encuentro de Pueblos Indígenas en Iximché* y parcialmente en *De Indios y Cristianos en Guatemala* de Rafael Mondragón (1983). En ninguno de los dos se señala quiénes son las organizaciones indígenas que confluyen en la Declaración, aunque los extractos del último están en el capítulo sobre el CUC. Esta falta de precisión de autoría es

significativa y reveladora. Es ético al no sólo atribuirle al CUC la Declaración, aunque sugiere implícitamente al CUC sin aludir a ninguna otra instancia.<sup>644</sup>

Es interesante que algunas mujeres y hombres mayas que participaron en el lanzamiento de la Declaración en Iximché la recuerdan como un espacio en donde –además de denunciar la represión estatal– hicieron una protesta por la ausencia de indígenas en puestos de liderazgo en el EGP y otras organizaciones revolucionarias, aunque no hay referencias explícitas de esto en el texto escrito, ni es una posición compartida ampliamente. Recuerdan la Declaración como una iniciativa a nivel nacional donde abogaron públicamente por la importancia de retomar la cultura maya. De hecho, muchos hombres y mujeres allí presentes se convirtieron posteriormente en importantes dirigentes del movimiento maya. Señala un dirigente histórico que participó en el proceso:

Fue la **identidad** el elemento que unificaba, no era poner el nombre de CUC, Tojil, Pro Justicia o Coordinadora Indígena sino que había un elemento que unificaba... El CUC y el EGP se la querían atribuir. Yo recuerdo que en esa ocasión se llegó a un acuerdo de que era una **coordinación**, de que era un esfuerzo conjunto y que no sólo era la Declaración en Iximché, sino que de allí después se repartieron paquetes [de la Declaración] para distribuir en todo el país. Era una cuestión de coordinación, yo creo que no fue manipulado, sino que cada quien se lo quería atribuir... Es que esto se hizo en el Centro Indígena, la Coordinadora Indígena dijo ‘hay que hacer algo’ y el CUC y todos los demás dijimos ‘hagámoslo’, era una coordinación muy positiva... El espíritu era buscar la coordinación (entrevista a Leopoldo Méndez julio 2006).

Mi lectura es que, de cierta manera, las distintas versiones son ciertas dependiendo de sus lugares de enunciación: por una parte, el EGP considera

---

644 En la introducción al Encuentro... se hace una crítica velada a las posiciones de los escritos de Guzmán Bockler y Jean Loup Herbert (y por ende a los indianistas) al hablar de los “excesos teóricos en ensayos, en cuanto a la consideración de la dicotomía indio-ladino, como constitutiva de la característica esencial de nuestra sociedad” (*Noticias de Guatemala* 18/2/1980). Los comentarios que hace Mondragón entre cada cita de la Declaración también son interesantes. Primero Mondragón pregunta: “¿Se podrá hablar de que Iximché es un documento racista?, ¿quizás es una posición reformista?; ¿las naciones indígenas se entregan a la vanguardias revolucionarias para que ellas construyan la nueva sociedad?” Estas preguntas no se contestan de inmediato, aunque al aparecer, las responden al concluir la parte sobre Iximché: “No deja de llamar la atención que sus planteamientos no son culturalistas, sino de clase. Y también el insólito llamado a ‘todos los cristianos auténticos del mundo’” (Mondragón 1983: 21, 22). Esto pone en evidencia el miedo (o desconocimiento) de la época y el rechazo a lo ‘culturalista’; también como cristiano comprometido el autor siente la inclusión desde la pertinencia religiosa.



haber convocado el evento (pues sus militantes indígenas participaban en varias de las organizaciones mencionadas). Para algunos, seguramente la Declaración representaba una oportunidad para hacer una denuncia de la represión estatal –en donde la masacre de la Embajada de España es el acto culminante de represión y detonante– y de combatividad revolucionaria. Por otra parte, dirigentes indígenas –del EGP, Tojil, la Coordinadora Indígena, la Asociación Pro-Cultura Maya Quiché– efectivamente convocaron y coordinaron el evento. Y por lo menos una parte de ellos se apropiaron del mismo para expresar su inconformidad a no tener más voz y liderazgo en las organizaciones revolucionarias, y más visibilidad como indígenas en las consignas de la época. Este grupo también imprimió algunas de sus aspiraciones y demandas como mayas a la Declaración. Es probable que mucha gente del EGP incluso estando allí, no se diera cuenta de que esto estuviera pasando.

Esta lectura de lo que sucedió en la Declaración de Iximche' fue posteriormente ratificada de cierta manera cuando Estela Alvarado explicó:

En la Declaración de Iximche' yo participé en la elaboración del documento.<sup>645</sup> Fuimos convocados, creo que fue por la Coordinadora Indígena, como parte de los grupos de estudio de la cultura.<sup>646</sup> Y a mí, porque les caí bien, me la pusieron a leer, yo fui la que leí la Declaración de Iximche'. Por eso le digo que yo de cierta manera fui utilizada entonces. Pero también tenía sentido ese reclamo... En esa coyuntura el movimiento popular estaba muy fuerte, muy fuerte, acuérdense de aquellas manifestaciones masivas, el movimiento sindical estaba en su apogeo, entonces cuando ellos gritaban las consignas decían 'movimiento obrero, movimiento campesino, pero indígena ¡nada! Lo que especialmente se reivindicó en ese encuentro de Iximche' era nuestra protesta de por qué los pueblos indígenas estaban fuera de todo ese rollo... No aparecían los indígenas ni en las consignas, ni en los materiales de formación; no había un proyecto de reivindicación real y a nosotros eso no nos parecía. [Consideramos] que al movimiento popular había que incorporar elementos nuestros, elementos viniendo de los pueblos indígenas y que una de las cosas que queríamos que ese día se lograra

---

645 Mientras que Don Emeterio Toj habla de la elaboración del borrador original de la Declaración, Estela Alvarado, Domingo Hernández, Leopoldo Méndez y otros se refieren al proceso de consulta, revisión, aportar insumos y negociación del texto final de la Declaración de Iximche' que se proclama el 14 de febrero de 1980.

646 Se refiere a los Seminarios y los Encuentros que tuvieron lugar a lo largo de la década de los setenta, un espacio del indianismo y antecedente importante del mayanismo (Bastos y Camus 2003, Macleod 2008).

era que las consignas en las manifestaciones en la calle dijeran ‘Indios y Ladinos, juntos luchamos por esa causa común’. Si no, nosotros ya no queríamos nada de lo que la dirigencia estaba proponiendo. Así fue, y sí se tomó en cuenta. Pero era como un juego. Porque yo entiendo que eran los indígenas que pertenecían específicamente al EGP, los que a la mejor hicieron esta Declaración de Iximché’ con indígenas que no tenían pertenencia, a modo de poder justificar lo que la gente adentro estaba pidiendo. Pero efectivamente nosotros queríamos que así fuera. Entonces, nosotros fuimos los que se lo pedimos a ellos y ellos trasladaron esa petición a la alta dirigencia, de modo que las consignas sí cambiaron. Ya salió lo de ‘indios y ladinos’, también de ‘luchas del campo y de la ciudad (Entrevista a Estela Alvarado 2 de octubre 2005).

Esta entrevista es fascinante, al poner de relieve varias cosas: a) No había en ese momento la división tajante entre ‘mayanistas’ y ‘populares’ que hubo posteriormente (sobre todo a partir de mediados de los ochenta y hasta fines de los noventa); no sólo había un nivel de receptividad y colaboración mutua, sino que sugiere que también hubo ‘dobles pertenencias’ o ‘dobles militancias’,<sup>647</sup> como señalan Bastos y Camus (2003). b) Al parecer, prevaleció la lealtad étnica por encima de la afiliación política, y una estrategia de indígenas dentro del CUC y del EGP de buscar alianzas fuera para fortalecer sus demandas en el seno del EGP. c) Aunque se trataba de un ‘juego’ y había una ‘utilización’, esto se produjo de común acuerdo para visibilizar el protagonismo de los indígenas; además, la estrategia fue exitosa, pues de ahí en adelante los ‘indios’ figuraban en las consignas. El hecho es un sugerente ejemplo de la manera en que un evento puede significar cosas muy distintas para diferentes personas y organizaciones, las diferentes lógicas que estaban en juego dentro de las organizaciones revolucionarias y mayas, las diferentes dimensiones, percepciones e intencionalidades presentes en esta etapa de la lucha por la transformación social en Guatemala. Por otra parte, aunque la Declaración es recordada por diferentes líderes mayas como un logro por hacer valer el análisis y las demandas político-culturales, tiene un fuerte sesgo de clase, característico de la época.

La ambigüedad e invisibilización inicial de la autoría de la Declaración de Iximché’ deja un amplio espacio para que la misma sea disputada y apropiada por diferentes organizaciones y personas de diversas maneras posteriormente. La disputa por la apropiación y la autoría se agrava en algunas publicaciones en años posteriores. En el libro de Rigoberta Menchú y el Comité de Unidad

647 Las ‘doble militancias’ o ‘doble pertenencias’ son varias: por ejemplo: CUC/EGP, CUC/Asociación Pro-Cultura Quiché, EGP/Tojil, CUC/Tojil, ORPA/Seminarios Indígenas, etcétera.

Campesina *El clamor de la tierra. Luchas campesinas en la historia reciente de Guatemala* (1992), no hay ninguna mención de las otras organizaciones convocantes ya mencionadas, salvo el CUC y Justicia y Paz. En su lugar, luego de señalar que participaron “*alrededor de 150 representantes de distintos pueblos indígenas de Guatemala*” (Menchú y CUC 1992: 61) el libro señala: “*En esa reunión participaron delegados del Frente Democrático contra la Represión, del propio CUC; de la Federación de Trabajadores de Guatemala (FTG), del Frente Estudiantil Robin García (FERG), del Comité Pro Justicia y Paz (CpJP) y periodistas*” (ibid). Esto es llamativo, pues ninguna de las organizaciones aludidas es indígena (salvo el mayoritariamente indígena CUC) y todas son expresiones con cercana relación al EGP. Escrito doce años después, el libro es ilustrativo de la tendencia creciente que se dio posteriormente en las organizaciones revolucionarias en la lucha por la hegemonía. En ese sentido, probablemente responde más a los lineamientos del EGP que la visión particular de Rigoberta Menchú. Además es ilustrativo de la manera en que la lucha de clases eclipsó al análisis y las reivindicaciones en torno a lo indígena que caracterizaban sobre todo al EGP y a la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) en años anteriores. Mientras que Mondragón señala acertadamente que las palabras vertidas en la Declaración de Iximche’ “*no tienen paralelo con ninguna otra declaración de indígenas*” (Mondragón 1983: 22), el libro de Menchú y CUC apenas dedica un párrafo a la misma.

Hoy en día se puede bajar la Declaración de Iximche’ del Internet.<sup>648</sup> Después de descubrir que el documento colocado en Internet omite por completo la frase “*La independencia de nuestro pueblo Maya tenemos que seguirla peleando, hasta conquistarla*” (en Noticias... 572), hice una detallada revisión para comparar las tres versiones de la Declaración en mis manos. No había ninguna diferencia entre la versión publicada por *Noticias de Guatemala* el 18 de febrero de 1980 y los fragmentos citados por Mondragón en 1983. En cambio, había significantes y reveladoras diferencias con la Declaración en Internet. En respuesta a mi duda si pudieran existir diferentes versiones de la Declaración (borradores y versión final) en aquel tiempo, me responde el historiador Arturo Taracena: “*Que yo sepa, sólo hubo una versión y es la que publicó Noticias de Guatemala en 1980*” (comunicación electrónica

648 [www.viajeporguatemala.com/imagenesguate/guatemala/lugares/tecpan/iximche/Declaraciondeliximche1980.pdf](http://www.viajeporguatemala.com/imagenesguate/guatemala/lugares/tecpan/iximche/Declaraciondeliximche1980.pdf) Interesantemente, ha sido colocado por la instancia Entremundos que tiene una página de Noticias y Comentarios de los Derechos Humanos y el Desarrollo en Guatemala. Según su sitio Web, EntreMundos “es una organización de base única, comprometida al desarrollo de organizaciones no gubernamentales pequeñas y medianas en el altiplano occidental de Guatemala”. Su personal incluye dos británicos, una canadiense y una guatemalteca.

21/4/2011). Luego de cotizar las diferentes versiones, descarté mi segunda hipótesis: de que se trataba de una versión censurada por los altos mandos de las organizaciones revolucionarias, a quienes lógicamente no les gustaría la referencia de la independencia del pueblo maya.

Encontré tres tipos de cambios en la versión en Internet que irónicamente señala en pie de página que: “*Se respeta la escritura original del documento en todos sus aspectos*” (versión en Internet: 1). En primer lugar, hay **omisiones**; la más significativa de las cuales es la frase arriba –señalada. Curiosamente se omite la frase: “*Luchas semejantes se hicieron en Cotzal y demás pueblos de esa región*” (Noticias...: 572). En la parte histórica se omite mención de varias masacres (aunque esto parece más bien un error de levantamiento de texto). Luego, hay cambios de redacción que seguramente fueron realizados con la intención de facilitar su lectura. Hay mucho cambio de palabras y frases. Por ejemplo, la frase “*También nos está matando cuando nos llevan a las fincas en camiones que no son el transporte adecuado para llevar personas y por eso, año con año, muchos de nuestros hermanos mueren al volcar dichos camiones, pero según las leyes es prohibido llevar personas en esos camiones sin embargo a los ricachones no les importa eso*” (Noticias...: 573), en la versión en Internet queda: “*También nos están matando cuando nos transportan en camiones que no son para llevar personas, por eso año con año muchos hermanos indígenas mueren al volcarse dichos camiones. La ley prohíbe el uso de camiones para transportar personas, pero como se trata de indígenas a los finqueros y gobierno no les importa pisotear estas leyes*” (versión en Internet: 5).<sup>649</sup>

Finalmente, la versión en Internet incluye palabras (por ejemplo en la página 3 se añade ‘opresión’, ‘negación’, quitando ‘desprecio’, también a la frase “*los invasores tratando de aplastar y hacer toda una cultura sin conocerla*” se introduce la ampliación: “*por su ceguera de su complejo de superioridad*”). Además, se incluyen frases enteras que no están en la versión original, por ejemplo “*Posteriormente esos acompañantes fueron enviados al exilio*” (ibid: 1), “*El [Justo Rufino Barrios] fue también quien obligó a nuestro pueblo a no usar más apellidos indígenas, especialmente en la región Mam, San Marcos*” (ibid: 4), y se introducen ideas e información nueva: “*En todo esto está también incluyendo la ambición de riquezas de las compañías extranjeras que explotan el níquel, el petróleo y otros recursos más*” (ibid: 4). Significativamente se añade: “*A la par de todos esos criminales asesinos a sueldo, los ricachones del ejército utilizan a los comisionados militares y orejas para controlar las*

649 Aparte de los cambios en la redacción, se añaden palabras y amplían ideas.

*organizaciones y dirigentes de nuestros pueblos y aldeas, por ellos se facilita el secuestro y asesinato de nuestros dirigentes. Pero esos traidores muy pronto tendrán que rendir cuentas a nuestro pueblo que clama justicia”* (ibid 4-5). Estas adiciones nos dan pistas acerca de quiénes están detrás de la versión en Internet. Lo siguiente queda a nivel de hipótesis, pues cuando escribí a Entremundos preguntando de dónde sacaron la versión que colocan en su página de Internet, no me contestaron.

El análisis detenido de las modificaciones, omisiones y adiciones me hacen pensar lo siguiente: se trata de un grupo de indígenas del área de Quetzaltenango, San Marcos y/o Huehuetenango (por las adiciones sobre los Mam y porque la sede de Entremundos está en Quetzaltenango). Un grupo que participó activamente en el conflicto armado –que añade más información, habla del control sobre las organizaciones y dirigentes, y crucialmente exige justicia–. Está claro que sienten una gran identificación con la Declaración –la apropian y la hacen suya a través de ampliar y modificarla (probablemente recientemente) y la colocan en Internet para que se conozca ampliamente. Pienso que no tienen la claridad académica de que los textos históricos no se pueden modificar, que eso es inadmisibile. Mi lectura es que son ex integrantes de una organización revolucionaria, probablemente de la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) o quizás del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Quitar la frase: “*La independencia de nuestro pueblo Maya tenemos que seguirla peleando, hasta conquistarla*” que claramente fue un aporte de los indianistas a la misma (tanto por la lucha implícita por la autonomía –no compartida por las organizaciones guerrilleras–, como por la temprana aparición del término del ‘pueblo maya’,<sup>650</sup> concepto acuñado por los mayanistas que provienen del indianismo). Más que una desaprobación desde las altas jerarquías ladinas, pienso que se trata de una censura desde las filas indígenas de la guerrilla. Esta es una clara evidencia sobre la lucha por la memoria, que pasa también por acomodar los textos de ataño de manera significativa.

La Declaración de Iximché también sirve como punto de referencia para analizar el pasado y para compararlo con el presente. En su ensayo *De Iximché a Iximché. El recorrido reciente de las luchas indígenas* (2008), el periodista, ex integrante de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y vocero en su instancia diplomática, Miguel Ángel Sandoval, como ya se citó anteriormente, nos dice que la ‘Declaración de Iximché’ de febrero de 1980

---

650 El mismo hecho de que al texto que usualmente habla de indígenas, pueblos indígenas e indios, y sólo una vez del ‘pueblo maya’, sugiere que fue una negociación posterior de añadir un concepto y demanda distinta.

*“no ha sido valorado en su justa dimensión”* (2008: 14). Sandoval enfatiza la participación indígena en el movimiento revolucionario guatemalteco desde la primera guerrilla y el frente “Edgar Ibarra” que se alzaron con Yon Sosa en 1960 (ibid: 21), y la creciente participación indígena en el Comité de Unidad Campesina (CUC) y en el movimiento revolucionario de los años setenta y ochenta. En disputa con algunas versiones recientes de la historia que representan a los indígenas como víctimas “entre dos fuegos” (Stoll 1993, Le Bot 1995 y un sector del movimiento maya), Sandoval resalta la Declaración de 1980 como una clara llamada a la insurrección indígena. También hace una comparación crítica con otra declaración de Iximché’ más reciente donde un grupo de indígenas plantearon una serie de demandas al candidato presidencial Oscar Berger *“que representa los intereses del sector empresarial”* (ibid: 53) en el marco de las elecciones de 2003.<sup>651</sup> En este acuerdo, se negocian demandas como *“los derechos de Consulta y participación de los Pueblos Indígenas”* (2008: 54). Aunque Sandoval señala que no se dio ningún seguimiento a este acuerdo, de hecho recibe una breve mención en el primer informe de gobierno del presidente Berger.<sup>652</sup>

Sandoval hace una acérrima crítica del tránsito de la insurrección indígena con demandas profundas de derechos hacia lo que califica como *“una denominada interculturalidad que se impulsa desde el poder”* (ibid: 55). Aunque en ningún momento define lo que es la ‘interculturalidad’<sup>653</sup> que tanto critica,

651 Los compromisos asumidos por el ganador de las elecciones, Oscar Berger, incluyen: “1) Introducción de reformas a la Ley de Partidos Políticos y al Tribunal Supremo Electoral (TSE) y a la Ley del Servicio Civil; 2) Presentar la propuesta de Reglamento de la Ley de Idiomas Nacionales; 3) Instalar las mesas de diálogo como espacios sanos de debate y para traducir el diálogo en legislación; 4) Realizar las consultas con los pueblos indígenas en el marco del Convenio 169; 5) Relanzar los Acuerdos de Paz y revitalizar el Acuerdo de Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas (AIDPI) para construir consensos, respaldar esfuerzos y dar continuidad a las comisiones paritarias; y, 6) Crear una instancia rectora para los intereses de los pueblos indígenas, con el concurso de las mejores mentes de todos los grupos lingüísticos” (Primer Informe del Presidente al Congreso de la República Presidente Oscar Berger Perdomo, 2004: 32)  
<http://www.lib.utexas.edu/benson/lagovdocs/guatemala/federal/presidente/informe/2005-informe-1.pdf> (acceso 5 de mayo de 2011)

652 El Informe de 192 páginas contiene una mención a la Declaración de Iximché suscrita en 2003 en un apartado de una página y media acerca de pueblos indígenas (que incluye lo citado en el pie de página anterior. Los pueblos indígenas están incluidos después de un apartado sobre género y antes de otro sobre ‘grupos vulnerables’) bajo el apartado de Situación del desarrollo humano bajo el componente de grupos excluidos y grupos vulnerables.

653 En realidad conceptos como ‘interculturalidad’ y ‘multiculturalismo’ son polisémicos y mucho depende de los contextos específicos, la definición y los contenidos que se les adscriben. Así, por ejemplo, el combativo movimiento indígena en el Ecuador ha abrazado y reivindicado una acepción del la interculturalidad que contiene fuertes reivindicaciones y derechos colecti-

se entiende que ésta se asemeja a la crítica de Hale (2004, 2006) del ‘indio permitido’ y el multiculturalismo neoliberal del Estado.<sup>654</sup> Sin entrar en detalle, Sandoval alude a lo que considera como el triste tránsito, luego de la primera Declaración de Iximche’ de 1980 como grito de guerra a demandas domesticadas de ‘interculturalidad subordinada’. Al parecer su malestar con un sector del movimiento maya radica en su *“capacidad de despotricar en contra de los guerrilleros que no supieron defender determinados temas, como podría ser el derecho a la autodeterminación”* (ibid: 58). Aunque reconoce que aún falta por hacer *“un severo, amplio y documentado esfuerzo de análisis autocrítico desde la perspectiva de la izquierda”* (ibid: 29), argumenta que era difícil prevenir las magnitudes de represión y genocidio. Por otra parte, afirma que no sólo fue la izquierda, sino también sectores radicales de Iglesia católica de la Teología de la Liberación y académicos que impulsaron el conflicto armado y la participación de los indígenas en él.

Mientras que Sandoval –a diferencia del libro de Menchú y el CUC– menciona la participación de otras instancias indígenas en la Declaración de Iximche’, como son ‘Tohil’ y la Asociación Pro-Cultura Maya Quiché, le da una centralidad al CUC y su relación *“de primer orden con el EGP que en ese momento era sin duda una organización de enorme fortaleza y con un planteamiento sobre las luchas indígenas que ha sido ampliamente reconocido”* (ibid: 38). Sandoval termina su ensayo arrojando el guante al movimiento maya del momento (2008) con una serie de preguntas sobre la importancia de esta etapa insurreccional y la restitución de la memoria de la misma. Lo que seguramente crea escozor para muchos sectores del movimiento maya es la centralidad que recobran en esta narración los hechos los indígenas en la guerrilla –y más aún las organizaciones guerrilleras mismas– y la poca visibilidad que da a otras expresiones indígenas que también participaron y confluyeron en lo que Sandoval acertadamente señala como un momento fundacional del movimiento indígena.

---

vos de los pueblos indígenas (ver Walsh 2002). El informe del primer año del presidente Berger entiende: “la interculturalidad como una práctica social de interrelaciones entre grupos de distintas etnias, idiomas y culturas. La interculturalidad se basa en la igualdad de derechos, el respeto a la diferencia cultural y una intensa interacción entre ellos” (ibid. 32).

654 Hale plantea que en la política multicultural del Estado de corte neoliberal, se aceptan y promueven algunas demandas indígenas, sobre todo en cuanto a idiomas mayas y la educación bilingüe e intercultural, al mismo tiempo que se convierten en ‘tabú’ las reivindicaciones económicas, demandas en torno a la tierra y territorio y los recursos naturales. De esta manera el Estado efectivamente fomenta la división y crea una cuña en el seno de los movimientos indígenas, haciendo aceptables algunas demandas e inaceptables otras.

Entre las diversas Declaraciones que se han realizado en Iximché' por parte de los movimientos indígenas posteriormente a 1980, retomo dos que encajan en el espíritu de la Declaración de 1980. El primero, de carácter latinoamericano, es la 'Declaración de Iximche de la III Cumbre continental de pueblos y nacionalidades indígenas de Abya Yala' (2/4/2007). Esta Declaración empieza estableciendo su lugar de enunciación como "*hijos e hijas de los pueblos y nacionalidades indígenas originarias del continente*" (Declaración 2007: 1), en el espacio y el tiempo, según el calendario lunar o sagrado maya. Luego, pone de manifiesto las grandes problemáticas enfrentadas por los movimientos indígenas y sociales en el nuevo milenio: defensa ante el "*despojo de los territorios y la extinción de los pueblos indígenas del continente*" (ibid), los tratados de libre comercio, la destrucción de la naturaleza, los transgénicos, las acciones de asistencialismo y cooptación por parte de las multilaterales. También hace un llamado "*para el buen vivir de los pueblos indígenas*" (ibid: 2) que se cancelen las concesiones mineras, petroleras, forestales, gasíferas y de agua, así como la defensa de la 'Madre Naturaleza', el respeto a los derechos (colectivos) de los pueblos indígenas y de los convenios internacionales, el fin de la criminalización de las luchas indígenas y movimientos sociales del continente. Pone mucho énfasis en la necesidad de promover las alianzas entre pueblos indígenas y movimientos sociales a lo largo de 'Abya Yala', y fortalecer al proceso organizativo y de lucha de los pueblos indígenas, y en particular de las mujeres, niños y jóvenes.

Mientras que la Declaración de la III Cumbre es una visión y pronunciamiento continental, la "Segunda Declaración de Iximché': Hacia la construcción de un nuevo Estado plurinacional y una nueva sociedad" (22/2/2010) es un balance de los treinta años y una actualización de la Declaración de 1980. Luego de señalar el saldo del genocidio estatal, de los problemas estructurales de la explotación y el racismo, de las alianzas entre distintos sectores "*en este caminar histórico por nuestra liberación*" (Segunda Declaración 2010: 2), las personas que emiten la Declaración se posicionan cultural y políticamente "*Somos las hijas y los hijos de un pueblo rebelde, aguerrido y combativo que sabe escuchar y respetar, pero que también tiene dignidad y sabe luchar*" (ibid: 3). Entre los grandes males que afectan al territorio y al pueblo maya destacan la distribución inequitativa y despojo de tierra, las empresas transnacionales extractivas y la "*maquinaria política, ideológica y militar*" (ibid) del Estado que legaliza "*el saqueo y el despojo*" (ibid), la corrupción, impunidad y la criminalización de la protesta social.



La Declaración presenta una interesante combinación de visión e ‘ideas fuerza’ que surgen desde la diversidad del movimiento maya en Guatemala y de los ‘aires del sur’ que introducen conceptos como el “*cosmocimiento, cosmosentir y cosmovivir*” (ibid: 5). Expresa su solidaridad para con el pueblo boliviano “*que está construyendo el Estado Plurinacional y demostrando al mundo que otra forma de vivir es posible*” (ibid: 7), y pone el énfasis en la articulación de las luchas de los pueblos indígenas y movimientos sociales del continente: pues “*Para enfrentar el proyecto global neoliberal, necesitamos globalizar nuestras luchas como pueblos, globalizar la resistencia, globalizar las demandas, coordinar nuestras acciones recuperando la solidaridad y la unidad de acción que nos han enseñado nuestras comunidades y sus dirigentes*” en aras de lograr “*la paz y la igualdad*” (ibid: 6). La Segunda Declaración, muy acorde con los tiempos actuales, insiste en la necesidad de vincular los procesos locales con las luchas globales.

## 7. Reflexiones finales

En este ensayo he contextualizado y analizado un texto seminal de la rebelión indígena en el conflicto armado y de cara al futuro del movimiento maya, o mejor dicho movimientos mayas. La Declaración representa un hito histórico de trascendental importancia por diversas razones: es un llamado a la unidad, recogiendo ‘el sentir del pueblo’, combinando lo colectivo con las experiencias específicas de mujeres y hombres indígenas en diferentes regiones y municipios. Es unitario además, porque busca articular alianzas: alianzas ‘naturales’ entre la diversidad de organizaciones y expresiones indígenas (clasistas, indianistas y político-culturales de la época), promoviendo su participación, aportando insumos y apropiación de la Declaración. A la vez promueve alianzas ‘estratégicas’ con otros sectores del movimiento popular y revolucionario, con la Iglesia progresista y entre indígenas y ladinos. Es radical en su análisis estructural e histórico, al tratarse de “*un llamado urgente a todos los pueblos para articularse y unirse para enfrentar al Estado oligárquico guatemalteco*” (Ba Tiul 2010). Es también un grito de guerra y de ‘ya basta’ ante las injusticias, la subordinación, la muerte. Es holística al tejer el análisis y las demandas económicas, culturales, sociales y políticas, individuales y colectivas, y al hacer este llamamiento en Iximche’ “*un espacio territorial profundamente simbólico, histórico y espiritual para los pueblos originarios de Guatemala*” (Velásquez Nimatuj 2008).

El lanzamiento de la Declaración de Iximche’ el 14 de febrero de 1980 no fue un evento masivo, agrupó solamente a “*aquellos hombres y mujeres que se atre-*

vieron”, pues “*en aquel momento de represión era un heroísmo*” (Toj Medrano 14/6/2011). La trascendencia de la Declaración no radica en el impacto que pudo o no haber tenido en ese momento histórico crucial de la acumulación del auge en la rebelión indígena y a la vez de quiebre dada la inmensidad de la reacción contrainsurgente del Estado. Más bien, su importancia radica en su visión de conjunto: del pasado, presente y futuro, y en tomar su lugar como pueblo maya, como sujeto y actor social colectivo, luchando por un futuro basado en sus raíces, visionado y realizado en sus propios términos. También es ejemplar y trascendental porque representa una articulación y negociación entre diferentes expresiones organizativas indias, indígenas o mayas.

A la vez, la Declaración de Iximche’ es un hito simbólico, y como símbolo es polisémico, dando lugar a diferentes interpretaciones, apropiaciones y resignificaciones. Así, la Declaración –y el sitio arqueológico como ‘lugar de memorias’ (Castillo 2011)– se presta a diferentes usos, fines políticos y propuestas de sociedad y de vida. Quizás la expresión más fidedigna del sentir y de continuidad del documento histórico es la Segunda Declaración de Iximche’ del 22 de febrero de 2010. Aunque a diferencia de la de hace treinta años, no integra las diferentes expresiones del movimiento maya, el Comité de Unidad Campesina (CUC) sigue el espíritu unitario de la Declaración de 1980, al no poner su nombre o sellar autoría a la Segunda Declaración. En su balance de las tres décadas que han pasado, reafirma su capacidad de resistencia: “*Pero ahora, al igual que nuestros antepasados, queremos proclamar que a pesar de que arrancaron nuestros frutos, cortaron nuestras ramas y quemaron nuestro tronco, no pudieron matar nuestras raíces y hoy seguimos en pie de lucha*” (Segunda Declaración 2010: 2).

A pesar de los reveses, de la desesperanza que deja el saldo del conflicto armado y el exterminio de muchos sobrevivientes mayas y mestizos, también sobresale la resistencia. Un hilo conductor como pueblos indígenas, esbozado en la Declaración de Barbados en 1971 y explicitado aún más en la conferencia internacional organizada por la ONU y las organizaciones de derechos humanos en 1977, es la lucha por la tierra–territorio, por el “*control de los recursos naturales y el derecho de los pueblos indígenas a gobernar sus territorios de acuerdo con sus propias tradiciones y su cultura*” (en Barre 1983: 60). Así, pienso que es en las actuales luchas territoriales socio-ambientales, en la defensa de la vida de los seres humanos, de la naturaleza y del planeta, donde se siente la vigencia y la trascendencia de la Declaración de Iximche’ no sólo en Guatemala, sino en el continente americano e incluso en el mundo. Sigue

vigente así, la llamada que nos hace la Declaración a participar en la defensa de la vida, de los pueblos y hoy en día aún está más claro en la defensa del planeta. También sigue vigente, la llamada a la unidad en la diversidad del movimiento maya: *“Que todos se levanten, que se llame a todos, que no haya ni uno ni dos grupos entre nosotros que se quede atrás de los demás”*.

## BIBLIOGRAFÍA

Althusser, Louis, 1984. "Ideology and Ideological State Apparatuses (notes towards an investigation)", en *"Essays on Ideology"*, Verso, London.

Anónimo, 1981. Réquiem por los homenajes a la raza maya, en: *Utopía y revolución: el pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México DF.

Arias, Arturo, 1985. "El movimiento indígena en Guatemala: 1970-1983", en *Movimientos populares en Centroamérica*, Daniel Camacho y Rafael Menjívar (coordinadores), Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), FLACSO, UNU e IISUNAM, San José de Costa Rica.

Barre, Marie Chantal. 1982. "Políticas indigenistas y reivindicaciones indias en América Latina, 1940-1980", en *América Latina: Etnodesarrollo y etnocidio*, Bonfil, Guillermo *et al.*, ediciones FLACSO, San José.

Bastos, Santiago y Manuela Camus, 2003. *Entre el mecapal y el cielo, desarrollo del movimiento maya en Guatemala*, FLACSO y Cholsamaj, Ciudad de Guatemala.

Black, George. 1984. *Garrison Guatemala*, Zed Books Ltd., London.

Bonfil Batalla, Guillermo. [1980] 2004. "Historias que no son todavía historia", en *Historia ¿para qué?* Pereyra, Carlos *et al.*, Siglo Veintiuno Editores, Ciudad de México.

Castillo Taracena, C. Rafael, 2011. "Iximché, un lugar de memorias en Guatemala. La construcción arqueológica de la identidad", tesis de maestría en ciencias sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ciudad de Guatemala.

CECADE/CIDE. 1982. Centroamérica. Crisis y política internacional, Siglo Veintiuno Editores, Ciudad de México.

Chakrabarty, Dipesh. 2002. *Habitations of Modernity. Essays in the Wake of Subaltern Studies*, The University of Chicago Press, Chicago.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico, CEH, 1999. *Guatemala, Memoria del Silencio Tz'inil na'tab'al; Conclusiones y recomendaciones del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico*, Ciudad de Guatemala.

Cruz, Gustavo R. 2010. "El sople vital del indianismo revolucionario. Fausto Reinaga (1906-1994)", manuscrito, artículo en proceso de dictaminación.

Dube, Saurabh (Coordinador). 1999. *Pasados poscoloniales*, El Colegio de México, Ciudad de México.

Dube, Saurabh. 2001. *Sujetos subalternos: Capítulos de una historia antropológica*, El Colegio de México, Ciudad de México.

Duby, Georges y Michelle Perrot. 1993. Historia de las mujeres (volúmenes 1-10), Taurus Ediciones, Madrid.

Esquit, Edgar. 2010. La superación del indígena: La política de la modernización entre las élites indígenas de Comalapa, Siglo XX, Instituto de Estudios Interétnicos, Universidad de San Carlos de Guatemala, Ciudad de Guatemala.

Figueroa, Carlos. 1991. *El recurso del miedo: Ensayo sobre el Estado y el terror en Guatemala*. Programa Centroamericano de Investigaciones, Secretaría General del CSUCA, Editorial Universitaria Centroamericana, San José.

Fraser, Nancy. 2002. "Redistribución, reconocimiento y participación: hacia un concepto integrado de la justicia" *Informe Mundial de la Cultura UNESCO* [www.crim.unam.mx/cultura/informe](http://www.crim.unam.mx/cultura/informe)

Fraser, Nancy. 1996. *Social Justice in the Age of Identity Politics: Redistribution, Recognition and Participation*, Tanner Lectures, April 30-May 2 1996, University of Stanford, California.

González Casanova, Pablo. 2006. "Colonialismo interno (una redefinición)" en: *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Parte Cuatro: *Democracia e imperialismo en tiempos de globalización*, Borón, Atilio A., Amadeo, Javier, González Sabrina, González Casanova, Pablo (editores), CLACSO, Biblioteca Virtual <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/campus/marxis/P4C2casanova.PDF>

Guzmán Böckler, Carlos y Jean-Loup Herbert, [1970] 2002. *Guatemala: una interpretación histórico-social*, editorial Cholsamaj, Ciudad de Guatemala

Hale, Charles R. 2004. "El protagonismo indígena, las políticas estatales y el nuevo racismo en la época del "indio permitido". Ponencia para la conferencia, "*Construyendo la paz: Guatemala desde un enfoque comparado*", 27-29 de octubre, 2004, organizado por la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala (MINUGUA), Antigua Guatemala.

Hale, Charles R. 2006. *Más que un Indio: Racial Ambivalence and Neoliberal Multiculturalism in Guatemala*, School of American Research Resident Scholar Research Press, Santa Fe, New Mexico.

Hendrickson, Carol, 1995. *Weaving Identities, construction of dress and self in a highland Guatemalan town*, University of Texas Press, Austin.

Jiménez Sánchez, Ajb'ee O. 2008. "*Tb'ee Qanq'ib'il: Qkojb'il, Qaq'unb'een b'ix Qxé'chil*: Los Caminos de la Resistencia: Comunidad, Política e Historia Maya en Guatemala", Dissertation, Doctor of Philosophy, University of Texas, Austin.

Le Bot, Yvon. 1995. *La guerra en tierras mayas: Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala*, Fondo de Cultura Económica, México DF.

Macleod Howland, Morna. 2008 *Luchas Político-Culturales y Auto-representación Maya en Guatemala*, tesis de doctorado, Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México DF.

Macleod, Morna, 1988. *Un Estudio Comparativo de la Represión en Chile y Guatemala*, tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México D.F.

Menchú, Rigoberta y Comité de Unidad Campesina. 1992. El clamor de la tierra. Luchas campesinas en la historia reciente de Guatemala, Tercera Prensa, Donostia/San Sebastián.

Mendizábal, Sergio *et al.* 2007. *El Encantamiento de la realidad. Conocimientos mayas en prácticas sociales de la vida cotidiana*, PROEIMCA, FORMIN.FINLAND, PNUD, Universidad Rafael Landívar, Ciudad de Guatemala.

Mondragón, Rafael, 1983. *De indios y cristianos en Guatemala*, Claves Latinoamericanas, editorial COPEC/CECOPE, México DF.

O'Hanlon, Rosalind. 2000. "Recovering the Subject: Subaltern Studies and Histories of Resistance in Colonial South Asia" in *Mapping Subaltern Studies and the Postcolonial*, Chaturvedi, Vinayak (editor). Verso (in association with New Left Review), London & New York.

Pereyra, Carlos *et al.* [1980] 2004. *Historia ¿para qué?* Siglo Veintiuno Editores, Ciudad de México.

Quemé Chay, Rigoberto. 2004a. "Importancia social y política del evento de reina indígena: *Umila Tinimit Re Shelajuj Noj*", trabajo inédito.

Roquel, Héctor, 1985. *Síntesis histórica del movimiento indígena*, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Saldaña-Portillo, María Josefina. 2003. *The Revolutionary Imagination in the Americas and the Age of Development*, Duke University Press, USA.

Sandoval, Miguel Ángel. 2008. *De Iximché a Iximché. El recorrido reciente de las luchas indígenas*, F&G Editores, Ciudad de Guatemala.

Sharpe, Jim. 1991. "Historia desde abajo", en *Formas de hacer Historia*, Peter Burke (Ed), Alianza Editorial, Madrid.

Stoll, David. 1993. *Between Two armies in the Ixil Towns of Guatemala*. Columbia University Press, New York.

Thompson, J.B. [1993] 2002. *Ideología y cultura moderna, teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, traducido por Gilda Fantinati Caviedes Universidad Autónoma Metropolitana, México DF.

Tojil, Movimiento Indígena. Circa 1977. *Posturas Políticas*, documento inédito, Guatemala.

Torres-Rivas, Edelberto. 1981. *Crisis de poder en Centroamérica*, Educa, San José.

Uk'u'x B'e. 2005. El movimiento maya. Sus tendencias y transformaciones (1980-2005), Producción Asociación Maya Uk'u'x B'e, Chimaltenango.

Vela Castañeda, Manolo. 2008. *Masas, armas y élites, Guatemala, 1820-1982. Análisis sociológico de eventos históricos*, Colección: Lecturas de ciencias sociales Tomo III, FLACSO-Guatemala, Guatemala

Viezzler, Moema. [1977] 1981 sexta edición. *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*, Siglo Veintiuno, México.

Walsh, Catherine. 2002. "(De)construir la interculturalidad. Consideraciones críticas desde la política, la colonialidad y los movimientos indígenas y negros en el Ecuador", en Fuller, Norma. *Interculturalidad y política. Desafíos y posibilidades*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima.

## Declaraciones

**Consejo Latinoamericano de Apoyo a las Luchas Indígenas CLALI.** 1983. "Declaración de México (sobre la cuestión étnico-nacional en América Latina)", Revista *Polémica* 10-11, julio-octubre de 1983, San José.

**Declaración de Barbados.** 1971. *En La situación indígena en América del Sur*, Georg Grunberg (editor) Tierra Nueva, Montevideo.

Declaración de Iximche: III Cumbre continental de pueblos y nacionalidades indígenas de Abya Yala, 2 de abril de 2007, <http://www.edicionessimbioticas.info/Declaracion-de-Iximche-III-Cumbre>

Declaración de Iximche'. 1980, en Noticias de Guatemala, Año 2 No.36, 18 de febrero de 1980.

Segunda Declaración de Iximche': Hacia la construcción de un nuevo Estado plurinacional y una nueva sociedad, 22 de febrero de 2010, <http://www.redmaya.org/2010/02/24/segunda-declaracion-de-iximche%E2%80%99/>

## Artículos periodísticos

Ba Tiul, Máximo. 2010. "La rebelión permanente", en <http://www.i-dem.org/?p=32020>, 15/3/2010, consultado 6/4/2011

Velásquez Nimatuj, Irmalicia. 2008. "Los manifiestos de Iximché", en *El Periódico*, opinión, Ciudad de Guatemala





---

# Por el aparecimiento con vida: fundación del GAM, Grupo de Apoyo Mutuo

Denise PHÉ-FUNCHAL

*Programa de Estudios sobre la Historia y la Memoria*

*Cuando ya estaba formado el GAM, cuando ya se hacían convocatorias a través de la radio y tengo el primer contacto con el grupo de campesinos y campesinas que venían a poner su denuncia, fue un impacto enorme. Yo había vivido una experiencia – digamos– urbana. Pero cuando uno escucha los testimonios de estas personas, es algo espantoso, de verdad. Supe que no había vuelta atrás en lo que habíamos construido. A la vez sabía que conforme el movimiento se agrandaba más y más, se distanciaba la esperanza de que, por lo menos nuestros familiares directos, aparecieran.*

(Isabel Choxóm)<sup>655</sup>

Pocos meses después de la conferencia de prensa realizada el 8 de junio de 1984 para anunciar la creación del *Grupo de Apoyo Mutuo por el Aparecimiento con Vida de Nuestros Hijos, Esposos, Padres y Hermanos* –GAM–, el mismo contaba ya con la adhesión de más de 150 familias, cientos de testimonios sobre desapariciones forzadas y con el acompañamiento de sindicatos, asociaciones estudiantiles, organizaciones internacionales, así como de particulares que se unieron, el 12 de octubre de ese mismo año, a una marcha por la paz que recorrió los 27 kilómetros que separan San Lucas Sacatepéquez del Palacio Nacional en la ciudad de Guatemala. Los miembros del GAM –mayoritariamente mujeres– a través de sus acciones intentaban llamar la atención de la

---

655 Isabel Choxóm, novia de Gustavo Adolfo Castañón, desaparecido el 21 de mayo de 1984. Miembra del GAM desde su fundación hasta los primeros años de la década de 1990. Entrevista 20 de noviembre 2010.

sociedad y obtener respuestas por parte del Estado sobre un fenómeno que, a pesar de su crudeza y de ser parte del repertorio de mecanismos de represión del Estado desde la década de 1950, era negado por las autoridades e ignorado por la sociedad civil: las desapariciones forzadas.

A pesar de que 1984 fue considerado según los hallazgos de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico –CEH– como uno de los “menos violentos” de la primera mitad de la década de 1980,<sup>656</sup> son las desapariciones forzadas de estudiantes y sindicalistas de los cuatro primeros meses de ese año, las que dan paso a la fundación del GAM.

Los familiares se encuentran y se conocen en dependencias del Estado, cárceles, centros de detención militares, hospitales y morgues; comienzan a reunirse en cafeterías y parques para discutir las acciones individuales y para idear esfuerzos conjuntos que les permitan exigir una respuesta sobre el paradero de sus familiares y más aún, para recuperarlos con vida.

Algunos textos como *Little Hope* (Human Rights Watch-1985), *Guatemala: Group of mutual support* (Americas Watch-1985), *Closing the space* (Americas Watch-1988), *Messengers of death* (Americas Watch-1990), *Guatemala, Memoria del Silencio* (CEH-1999), *Los que siempre estarán en ninguna parte* (Carlos Figueroa Ibarra-1999), *En buena compañía* (Luis Enrique Erguen-2006), *Marcha contra el olvido* (GAM-2007), *Guatemala: eterna primavera, eterna tiranía* (Jean-Marie Simon-2010), así como algunos archivos de la década de 1980 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos –que serán referidos más adelante– y el documento desclasificado *E400/Guatemala's disappeared 1977-1986* (1986) del Departamento de Estado de Estados Unidos, exponen diferentes aspectos del recorrido y de las acciones del GAM en sus primeros años. Además de estos, textos como *Dialéctica del terror en Guatemala* (Gabriel Aguilera y Jorge Romero Imery-1981), *Desapariciones forzadas o involuntarias* (Comisión de Derechos Humanos de Guatemala-1982), *La práctica de la desaparición forzada en Guatemala* (ACAFUDE-1988), *La detención clandestina en Guatemala* (Americas Watch-1993), *Violencia institucional en Guatemala, 1960-1996: Una reflexión cuantitativa*. (Ball et al.- 1999) *Buried Secrets: Truth and Human Rights in Guatemala* (Victoria Sandford-2003), *La desaparición forzada en Guatemala, necesidad de esclarecimiento e investigación* (Polanco-2007),

656 Según la CEH, el 48% de las violaciones a Derechos Humanos se registra en 1982; le siguen, en orden de frecuencia, los años 1981, 1983, 1980, 1984 y 1985.

abordan la desaparición forzada desde perspectivas que van de lo legal a lo psicosocial, analizando casos particulares o el fenómeno en su conjunto.

Cada uno de estos textos aporta datos y posturas que contribuyen a contextualizar y a comprender el movimiento iniciado en 1984, al cual se unirían familiares de desaparecidos en los primeros años de la década de 1980 y aquellos que perderían todo contacto con sus seres queridos en 1984 y en los años siguientes. *Por el Aparecimiento con Vida: Fundación del Grupo de Apoyo Mutuo* tiene como objetivo responder a tres preguntas fundamentales: ¿qué condiciones del contexto socio-político de la época permitieron el surgimiento del GAM?, ¿cómo surge el GAM y especialmente, qué sentimientos y expectativas –individuales y colectivas– dan origen al movimiento? y ¿qué acciones emprendieron, a quiénes iban dirigidas y cuál fue la respuesta del Estado y de la sociedad civil a los planteamientos de este movimiento compuesto esencialmente por mujeres?

Además de la revisión bibliográfica, para responder a estas preguntas se realizaron entrevistas con algunas de las mujeres referidas por la organización como fundadoras.

La revisión de la historia a partir de la memoria de una época tan cruda en el país, es un camino nebuloso. Los recuerdos y los sentimientos regresan, muchas veces llenando de llanto a aquellos que dan su testimonio y que viven de nuevo, el torbellino de emociones que sintieron luego de la desaparición de sus seres queridos. Sombras y elementos concretos de esa historia se definen a través de la memoria, pero para pavimentar el camino que los une y debido a la poca información sistematizada acerca de los inicios del GAM, fue necesario recurrir a los medios impresos de comunicación, que permitieron tomar el pulso a diferentes aspectos relacionados al origen, consolidación y expansión del movimiento por los desaparecidos. El análisis de la información hemerográfica a la luz de la teoría, de la historia y de la memoria de algunos protagonistas del surgimiento y organización del GAM, permitieron comprender algunos aspectos importantes de la historia de este movimiento.

En un primer momento se abordará de manera breve el contexto nacional de la época, especialmente las circunstancias que permitieron que a pesar de la violencia, un movimiento como el GAM tuviera lugar y presencia en la vida social y política del país. En un segundo momento se discutirán los motivos del nacimiento del Grupo de Apoyo Mutuo. En esta sección se tocará de manera breve las desapariciones forzadas que impulsan a los familiares primero

a reunirse y pronto a organizarse para exigir respuestas. Esto permitirá abordar la tercera parte –y médula– del artículo: el repertorio de confrontación o las acciones múltiples y paralelas que el GAM realizara para visibilizar el problema ante el Estado y ante la sociedad civil. Cabe mencionar, para cerrar esta sección, que el artículo aborda los dos primeros años de vida del GAM, años en los cuales se definiría la pauta de las acciones que a largo plazo la organización llevaría a cabo.

El contexto en el que se desarrollaron las acciones del GAM permitió analizar la información hemerográfica y testimonial tomando en cuenta dos versiones, por un lado la versión oficial, especialmente la referida a las desapariciones forzadas y a la existencia de cárceles clandestinas; y por otro lado la versión del GAM a través de declaraciones de prensa y desde la experiencia de las personas que fueron parte de este grupo en sus inicios.

La historia de esta organización si bien no da voz a los familiares de desaparecidos en su conjunto; refleja la capacidad de organización y elaboración de estrategias de participación y protesta en situaciones consideradas de alto riesgo.

Es necesario agradecer al Grupo de Apoyo Mutuo, especialmente al equipo legal y a su actual director Mario Polanco, por la ayuda y los contactos facilitados para esta investigación. Así mismo, se agradece a Isabel Choxóm, Rocaldina Castañón, Emilia García, Nineth Montenegro, Jesús Palencia, Sara Vázquez y Ana Lucía Cuevas, por los testimonios dados y por haber accedido a recordar momentos difíciles que a veces la memoria, preferiría olvidar.

De manera personal se agradece al doctor Gustavo Palma, quien fue el canal que llevó a la oportunidad de desarrollar esta investigación; al doctor Manolo Vela por su acompañamiento a lo largo del proceso de investigación y a José Fernández del Cid, asistente y fotógrafo durante la fase de recopilación de la información.

## 1. Contexto histórico: el miedo

*Nacimos en una época de terror,  
nacimos y crecimos en la dictadura,  
en la falta total de libertad de expresión.*

(Nineth Montenegro)<sup>657</sup>

Desde la contrarrevolución de 1954, la violencia contrainsurgente, incluyendo la práctica de la desaparición forzada, se había convertido en parte de lo cotidiano. El Estado vigilaba las acciones sociales y políticas no alineadas a la ideología oficial, especializándose cada vez más en el control y eliminación de los movimientos sociales –urbanos y rurales– considerados insurgentes. La Guerra Fría se manifestaba a lo largo y ancho del planeta, y el territorio guatemalteco no era la excepción. Según Corey Robin<sup>658</sup> el poder y la élite política utilizan el miedo como un mecanismo para controlar las resistencias que pueden gestarse dentro de una sociedad, y agrega que el miedo promovido por el Estado consta de dos facetas: por un lado un miedo a un enemigo externo y un tanto ficticio, el temor a una amenaza extranjera, ajena a la comunidad ante la cual se lanza una alerta, para lo cual se crea un discurso que advierte de los peligros a la población. Por otro lado, un miedo íntimo, interno, que nace de los conflictos verticales y divisiones de diversa índole –sociales, económicas, políticas– propias de una comunidad. En el caso de Guatemala durante la Guerra Fría, estos dos tipos se combinaron y el fomento del miedo a lo externo –la amenaza roja– y a lo interno –cambios sociales que ponían en peligro el statu quo de las elites– fueron alimentados tanto a través del discurso como de las acciones de seguridad del Estado que tenían como objetivo, especialmente luego del triunfo de la Revolución Popular Sandinista en 1979, la eliminación de los grupos insurgentes y de la posibilidad de un fenómeno similar en el país, que comprometería la propiedad privada. La satanización de las amenazas externas y especialmente internas, se convertía entonces en una justificación para las acciones de seguridad. Los enemigos internos, los que estaban al alcance del Estado y de sus instituciones, debían ser dominados, aniquilados, castigados y la sociedad debía ser testigo de las represalias a manera de prevenir la adhesión

657 Nineth Montenegro, esposa de Edgar Fernando García, desaparecido el 18 de febrero de 1984. Miembra del GAM desde su fundación hasta 1995. Entrevista 10 de febrero 2011.

658 Corey Robin, *El Miedo: historia de una idea política*. (México: Fondo de Cultura Económico, 2009), 45.

o la participación en las organizaciones y grupos considerados peligrosos para la seguridad –social, económica, cultural– nacional.

Luego de la contrarrevolución de 1954, Guatemala estuvo bajo la dirección de gobiernos encabezados por militares –con excepción, al menos de nombre, del período del Licenciado Julio César Méndez Montenegro (1966-1970)–. A lo largo de estos gobiernos se sentaron las bases de la Doctrina de Seguridad Nacional –DNS–, lo que permitió la identificación del enemigo interno y la legitimación de la represión y la violación de los Derechos Humanos a manos de las instituciones del Estado. Desde la perspectiva de esta doctrina, el enemigo interno era toda la población susceptible de convertirse en subversiva. A lo largo de 36 años, las violencias se enseñaron, se aplicaron, se multiplicaron, se especializaron, como una suerte de fórmula para contrarrestar el hecho de que las condiciones sociales y económicas del país, eran propicias para el surgimiento de ideas, movimientos, organizaciones y líderes con pretensiones de cambiar el orden social, político y económico.

Es necesario resaltar que la historia de los gobiernos militares en el país, está marcada por la inestabilidad política.<sup>659</sup> A lo largo del período de 1954 a 1986, existen no solamente tensiones entre las élites dominantes, si no que en diferentes momentos y bajo varias formas, se manifiestan organizaciones y grupos que se oponen al Estado militar guatemalteco. Ante esto, la represión se convirtió en una constante,

Si bien durante la primera mitad de la década de 1980 reinó la inestabilidad política y se dieron sucesivos cambios en el poder Estatal, la represión presentó su faceta más macabra, recrudeciéndose en la capital y extendiéndose al resto del país, especialmente a las áreas indígenas. Es en este contexto que surge el Grupo de Apoyo Mutuo, por lo que cabe mencionar algunos datos históricos para comprender el contexto inmediato en el que se desarrolla el movimiento.

Con la llegada al poder –de manera fraudulenta, con solamente el 7% de los votos emitidos durante las elecciones– del general Romeo Lucas García (1978-1982, general del Ejército y ministro de la Defensa durante el período

---

659 Puede mencionarse como los períodos de inestabilidad más concretos y posteriores a las Juntas Militares de 1954: el asesinato de Castillo Armas en 1957, la junta militar de 1957, el gobierno *de facto* de 1963, el golpe de Estado y la Junta militar de 1982, la presidencia *de facto* del general Efraín Ríos Montt en 1982 y el golpe de Estado de 1983 y la presidencia del general Óscar Mejía Víctores. A esto debe sumarse el hecho de que varias elecciones tuvieron que ser definidas por el Congreso, al no haber mayoría absoluta a través de las urnas electorales.

anterior) se continúa con la represión iniciada al final del gobierno de Kjell Laugerud García (1974-1978).<sup>660</sup> La represión se volvió ciega, aleatoria y masiva, no solamente contra la población considerada subversiva y potencialmente insurgente, sino alcanzando también a autoridades estatales, burócratas, militares y sus familias y líderes políticos.<sup>661</sup> La represión contra organizaciones populares, sus líderes, sindicalistas, académicos y todo aquel considerado subversivo continuó, haciéndose cada vez más constantes la ejecución extrajudicial y la desaparición forzada, muchas veces con la ayuda de escuadrones de la muerte que continuaron con la práctica de la publicación de listas de personas “sentenciadas.” Estos utilizaban automóviles Cherokee Station Wagon con vidrios polarizados para cometer los delitos y la ciudad vivía un estado de ansiedad y represión constantes. El asesinato en plena calle de Alberto Fuentes Mohr –líder del Partido Social Demócrata (PSD)– y Manuel Colom Argueta –líder del Frente Unido de la Revolución (FUR)– en enero y marzo de 1979, respectivamente, son sólo un ejemplo del tipo de acciones que llevaba a cabo el Estado contra los opositores. Jean-Marie Simon indica que según Amnistía Internacional, a casi dos años de la toma de posesión, habían ocurrido cinco mil desapariciones y asesinatos políticos. A pesar de las protestas del Estado guatemalteco por estas denuncias, la información fue confirmada por las mismas fuerzas de seguridad que reportaron para el período de enero a junio de 1979, 1,224 “criminales” asesinados por los escuadrones de la muerte y que en los 10 primeros meses de ese mismo año 3,252 subversivos habían muerto a manos del Ejército Secreto Anticomunista.<sup>662</sup> Sin embargo la violencia estatal no logró acabar con las manifestaciones populares de descontento.

Las huelgas y protestas fueron una constante durante este período tanto a nivel urbano como a nivel rural, especialmente en el occidente del país. Debido a esto en enero de 1980, dirigentes campesinos del Quiché viajaron a la capital para denunciar la violencia, sin lograr una proyección de la denuncia debido a la resistencia de los medios de comunicación a publicar notas en las que se evidenciara la violencia estatal. Los dirigentes, acompañados de estudiantes

660 Jean-Marie Simon, *Guatemala: eterna primavera, eterna tiranía* (Guatemala: Print Studio, 2009), 40. Según la autora, basándose en un reporte de Amnistía Internacional de 1978, entre julio de 1977 y junio de 1978, 300 guatemaltecos fueron desaparecidos por las fuerzas de seguridad y escuadrones de la muerte. También se mencionan como parte del catálogo del terror, los asesinatos del doctor Mario López Larrave (abogado y ex decano de la facultad de derecho de la USAC), Robin García y Aníbal Caballeros (estudiantes), la masacre de Panzós ocurrida en mayo de 1978.

661 Jennifer Schirmer, *The Guatemalan military project: a violence called democracy* (Pennsylvania: Pennsylvania Press: 1998), 18.

662 Simon, *Guatemala: eterna primavera*, 88.



ocuparon la embajada de España. Anteriormente la guerrilla había adoptado este método como medio de presión para lograr la publicación de sus comunicados en los medios escritos,<sup>663</sup> a lo que el gobierno había advertido que no negociaría ante otra ocupación. La toma de la embajada de España resultó en la muerte por incineración, de 37 ocupantes y posteriormente en el secuestro, tortura y asesinato del único campesino sobreviviente del incendio, quedando como único testigo del horror, el embajador español.<sup>664</sup> Esto evidenció a nivel nacional e internacional la crudeza con la que acostumbraban actuar las fuerzas de seguridad y le ganó al país una condena internacional, así como el rompimiento de relaciones con España. Paralelo a esto, el gobierno era señalado de corrupción, ineficiencia y la oposición acrecentaba. Las protestas, la oposición al gobierno y a las acciones de las fuerzas de seguridad, eran el pretexto perfecto para la represión. A nivel de la capital, los sectores más golpeados por la violencia fueron los estudiantes universitarios y los sindicalistas,<sup>665</sup> mientras que en el interior –y a pesar del trabajo de identificación previa de los posibles subversivos en las comunidades–, la violencia era mucho más cruda y se pasó del asesinato selectivo a las masacres, llegando incluso a señalarse que los militares se referían a los cadáveres como “leña”, debido a que los apilaban para trasladarlos hacia las fosas comunes de los cementerios clandestinos. Iglesias, conventos y casas parroquiales en las áreas rurales, fueron tomados y convertidos en destacamentos, prisiones y lugares de tortura. Solamente para el año de 1981, la Iglesia católica, consideró que habían sido asesinadas aproximadamente once mil personas.<sup>666</sup>

Por otro lado, cabe mencionar que a pesar que oficialmente el gobierno de Estados Unidos no prestó ayuda militar a Guatemala durante el régimen de Lucas García, ésta sucedió de manera encubierta y durante 1981, fueron enviados tanques y se dio entrenamiento en Texas a pilotos de la fuerza aérea. A poco más de dos años del inicio del período de Lucas García, el vicepresidente Francisco Villagrán Kramer renunció y declaró luego que en Guatemala “no hay presos políticos, sólo cadáveres políticos”.<sup>667</sup> A lo largo de 1980 y 1981, la violencia siguió en escalada. Según Jennifer Schirmer, las ejecuciones extrajudiciales, las masacres, las desapariciones forzadas y los secuestros, dejaban un

663 Habían sido ocupadas las embajadas de Suiza, México y Brasil.

664 Comisión para el Esclarecimiento Histórico, *Guatemala, Memoria del Silencio*, Volumen 2, párrafos 384-385

665 Paul Kobrak. “En pie de lucha, 1999” [http://shr.aaas.org/guatemala/ciidh/org\\_rep/espanol/part2\\_9.html](http://shr.aaas.org/guatemala/ciidh/org_rep/espanol/part2_9.html) (Fecha de consulta: 16 de febrero 2011)

666 Simon, *Guatemala: eterna primavera, eterna tiranía*, 91.

667 Simon, *Guatemala: eterna primavera, eterna tiranía*, 86-91.

promedio mensual de ochocientos cadáveres en las calles.<sup>668</sup> En este clima<sup>669</sup> se da la convocatoria a elecciones generales para el año de 1982, que como las anteriores, se esperaba fueran fraudulentas.

A diferencia de las elecciones anteriores, los candidatos presidenciales eran en su mayoría políticos, siendo el único militar el general Aníbal Guevara por el partido oficial,<sup>670</sup> quien por supuesto fue el ganador de la primera vuelta, lo que suscitó protestas encabezadas por los demás candidatos –fueron golpeados y encarcelados–<sup>671</sup> y un clima de caos comenzó a instalarse. La embajada de Estados Unidos, a pesar de los señalamientos por parte de periodistas internacionales, antes y después de la primera vuelta, definió las elecciones como una contienda equitativa entre candidatos a pesar que semanas antes de las elecciones, se hablaba ya de un fraude y de la existencia de papeletas a favor de Guevara que habían sido enviadas a diferentes puestos de votación en el país. El apoyo no era solamente por parte del gobierno del Estados Unidos, sino también por la Cámara de Comercio Guatemalteco Americana, cuyos miembros estadounidenses opinaban que las acciones del Ejército eran correctas y que el gobierno de Lucas García había sido “mejor que muchos otros gobiernos del mundo” en cuanto al respeto de los Derechos Humanos.<sup>672</sup> A pesar de este apoyo, cuando en el Congreso debía darse la elección entre los dos candidatos finalistas,<sup>673</sup> un grupo de oficiales jóvenes dio un golpe de Estado el 23 de marzo de 1982, que justificó su actuar por el fraude electoral, el ataque a la democracia, el desorden, la corrupción en la administración estatal<sup>674</sup> y ante el desprestigio que el régimen de Lucas García, le había ganado al Ejército guatemalteco.<sup>675</sup> El objetivo del golpe fue el *de continuar la lucha contrainsurgente en mejores condiciones técnicas y operativas*.<sup>676</sup> Según las fuentes de Jennifer

668 Schirmer, *The Guatemalan military project: a violence called democracy*, 18.

669 Puede mencionarse la desaparición de 32 participantes en la marcha del 1 de mayo de 1980; la desaparición de 27 miembros de la Central Nacional de trabajadores –CNT– en junio; el secuestro de 27 sindicalistas y estudiantes pertenecientes a la Escuela de Orientación sindical en agosto (CEH, 1999, párrafos 388-389).

670 El partido oficial era la coalición Partido Revolucionario y Partido Institucional Democrático (PR-PID). La unión de estos partidos, el primero considerado de centro-izquierda y el segundo conservador y anticomunista.

671 Schirmer, *The Guatemalan military project: a violence called democracy*, 20.

672 Simon, *Guatemala: eterna primavera, eterna tiranía*, 94-105.

673 El candidato que oficialmente había ocupado el segundo lugar era el político Mario Sandoval Alarcón, del Movimiento de Liberación Nacional, de ideología anticomunista.

674 Luján, Jorge, *Guatemala: Breve historia contemporánea* (Fondo de cultura económica, 2006.), 348.

675 Schirmer, *The Guatemalan military project: a violence called democracy*, 19.

676 Comisión para el Esclarecimiento Histórico. *Guatemala, Memoria del Silencio*, Volumen 2, párrafos 397.

Schirmer, el golpe fue impulsado por Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos –CIA–, pero oficialmente participaron en el mismo y conformaron la Junta Militar, el coronel Víctor Manuel Argueta Villata, el lugarteniente Mario René Enríquez, el mayor Ángel Arturo Sánchez Gudiel y el capitán Rodolfo Muñoz Piona, quienes pidieron al general Efraín Ríos Montt encabezar la misma. Con él se integraron a la Junta, el general Horacio Egberto Maldonado Schaad y el coronel Francisco Luis Gordillo Martínez. Inmediatamente se declaró un estado de sitio, se prohibieron el actuar del Congreso y los partidos políticos, se suspendieron las garantías constitucionales ya que la Constitución fue derogada y se decretó como falta capital, traicionar al Estado o amenazar su estabilidad. Durante el primer discurso de la Junta Militar de Gobierno, Ríos Montt declaró que no habría más asesinatos, que aquellos que violaran la ley serían enjuiciados y de éstos, quienes fueran encontrados culpables de crímenes capitales, serían fusilados, lo cual era un claro mensaje a los grupos insurgentes. Para juzgar estas faltas, se creó la figura de Tribunales de Fuero Especial<sup>677</sup> que tenían como objetivo el acelerar los juicios. A través de éstos se cometieron múltiples violaciones a los derechos humanos en todo el territorio, ya que los acusados no tenían derecho a la defensa y además no conocían los delitos por los cuales se les juzgaba. A finales de mayo de 1982, para reforzar la desarticulación de las fuerzas insurgentes, se declaró –sin gran éxito–<sup>678</sup> una amnistía que tenía como objetivo la rendición de la guerrilla.

A pesar de las restricciones legales y civiles, durante un breve período –y a nivel urbano– se tuvo la esperanza de una mejora de la situación de violencia,<sup>679</sup> declarando el embajador estadounidense Frederic Chapin, que los asesinatos habían terminado y que el Gobierno estaba encaminado hacia la luz, sin embargo a dos meses del golpe de Estado, la Iglesia católica estimaba que unos doscientos mil guatemaltecos habían dejado el país.<sup>680</sup>

Un poco más de dos meses después del golpe de Estado, el 9 de junio de 1982, la Junta Militar fue disuelta por el mismo Ríos Montt, quien asumió el poder. Cabe mencionar que Ríos Montt había sido candidato por parte del par-

677 Schirmer, *The Guatemalan military project: a violence called democracy*, 20-21.

678 A pesar de que las cifras oficiales reportaron que 1,936 insurgentes se acogieron a esta amnistía, otras fuentes –consideradas confiables– daban cuenta de una cantidad mucho menor, que no sobrepasaba los 300 (Simon, 2009, p.132)

679 Según Jean-Marie Simon (2009) por algún tiempo desaparecieron los autos de secuestro, negocios cerrados durante el régimen anterior reabrieron, los turistas pudieron movilizarse a la Antigua Guatemala para los actos religiosos de Semana Santa, funcionarios –civiles– fueron arrestados e incluso se creó una Oficina de desapariciones.

680 Simon, *Guatemala: eterna primavera, eterna tiranía*, 131-133.

tido Democracia Cristiana Guatemalteca –DCG– en 1974 y que se consideró que las elecciones de ese año le habían sido robadas, sin embargo el candidato aceptó un puesto diplomático en España y a su regreso se había integrado a –y adquirido– la iglesia El Verbo, por lo que promovió públicamente su llegada al poder como un designio divino.<sup>681</sup> A pesar de que durante una reunión con funcionarios en diciembre de 1982, se comprometió a actuar dentro de la ley, su período de gobierno *de facto* (1982-2008) sería sin duda considerado como el más sanguinario de la guerra interna. El régimen inmediatamente instaurado por Ríos Montt facultaba al gobierno a “matar legalmente”, censuraba a la prensa y bloqueaba la difusión de información por parte de la guerrilla.

El gobierno de Ríos Montt es especialmente perverso, en el sentido no solamente de la providencia divina que el mismo mandatario le adjudicaba, si no de la combinación de estrategias, discursos y acciones que llevaba a cabo. Por un lado se aplicaron medidas de reforma que tenían en vista una transición democrática, como la conformación de un Consejo de Estado que incluía representantes indígenas; la promulgación de las leyes del Registro de Ciudadanos y la creación del Tribunal Supremo Electoral para luego convocar a la creación de una Asamblea Nacional Constituyente. Por otro lado, desde el inicio la política contrainsurgente continuó con la estrategia planteada en el plan *Ceniza 81*<sup>682</sup> y se dio la ampliación de las Patrullas de Autodefensa Civil –PAC– a través del reclutamiento forzoso; también se crearon los campos –militarizados– de refugiados, luego de aplicar la estrategia de tierra arrasada, que tenía como objetivo desarticular la guerrilla y debilitar el apoyo a la misma en el área rural a través de lo que llamaban “quitarle el agua al pez”, especialmente en el occidente del país. Según explicó Francisco Bianchi –portavoz de Ríos Montt– en 1982: “¿Y cómo se lucha en contra de la insurgencia? Netamente, tendría que matar a los indígenas porque ellos estaban colaborando con la subversión.”<sup>683</sup>

La violencia rural se elevó casi inmediatamente después del golpe, pero se justificaba desde el Estado por el hecho de que la guerrilla estaba presente en dieciséis de los veintidós departamentos del país y se estimaba que aproximadamente trescientos cincuenta mil civiles apoyaban a los insurgentes. Para

681 David Stoll. “¿América Latina se vuelve protestante?, 2002” <http://www.nodulo.org/bib/stoll/alp07a.htm> (Fecha de consulta: 5 de marzo 2011)

682 Patrick Ball, Paul Kobrak y Herberth F. Spierer, *Violencia institucional en Guatemala 1960-1996: una reflexión cuantitativa* (Washington: AAAS, 1999), 31.

683 Comisión para el Esclarecimiento Histórico. *Guatemala, Memoria del Silencio*, Volumen 2, párrafos 428.

contrarrestar esto, se continuó con la represión armada y se retomaron los planes *Victoria 82*, *Firmeza 83* que formaban parte de un plan de cinco fases que se implementarían en los años siguientes.<sup>684</sup> La estrategia planeada por la milicia para el área rural consistía –a grandes rasgos– en reprimir en un 30% (fusiles) y facilitar proyectos de desarrollo en un 70% (frijoles).<sup>685</sup> Podría pensarse en que los porcentajes inicialmente planificados, fueron intercambiados.

A nivel urbano continuó la persecución, eliminación extrajudicial y desaparición forzadas de líderes, estudiantes, sindicalistas y personas vinculadas con la oposición en general. Reaparecieron los carros de secuestro y los agentes del Departamento de Investigaciones Técnicas –DIT– que había reemplazado a la policía judicial,<sup>686</sup> actuaban de la misma manera que los judiciales.<sup>687</sup> Dado que los grupos insurgentes se habían desplazado hacia el altiplano, la violencia directa contra estudiantes, trabajadores y catedráticos de la Universidad de San Carlos disminuyó al inicio, pero en 1983 y 1984 repuntaría, aniquilando así los pocos focos de apoyo y militancia que quedaban en la ciudad.

Paralelo a la violencia que se instalaba y se multiplicaba en el territorio nacional, los sermones-discursos semanales de Ríos Montt en los medios de comunicación hablaban de la necesidad de extirpar la “maldad” y justificaba así la estrategia de “quitarle el agua al pez”, que fue financiada en gran medida por sectas estadounidenses conservadoras protestantes.<sup>688</sup> La oposición

684 El plan Victoria 82 era una extensión del plan Ceniza 81 que hacía alusión a la tierra arrasada pero que era planteada como una “campaña de pacificación”; Firmeza 83 tenía como objetivo ocupar las zonas en las que se había aplicado la primera fase y brindar “Techo, Trabajo y Tortilla”. Las fases siguientes serían Reencuentro o Renovación Institucional 84, que consolidaría el modelo de Polos de Desarrollo y Aldeas Modelo en las áreas “destruidas por la subversión”; Estabilidad Nacional 85, que tenía como objetivo la intensificación de las operaciones militares y la ampliación de la influencia del gobierno en el territorio nacional; y Avance o Consolidación 86, luego del golpe de Estado dado a Ríos Montt y que llevaría a la transición democrática (Schirmer, 1998, p. 24; Simon, 2009, p.133). Los programas implementados para fomentar el “desarrollo” no lograron incentivar a muchos campesinos ya que la comida recibida en pago por el trabajo realizado, era poco menos de un porción suficiente para alimentar a un adulto y se pretendía que con ésta se alimentara a una familia completa. A un año de la instauración de régimen de Ríos Montt, se consideraba que había al menos 120 mil refugiados en México (Simon, 2009, p.134).

685 Schirmer, *The Guatemalan military project: a violence called democracy*, 22-23.

686 Los judiciales y luego los agentes del DIT eran detectives vestidos de civiles, eran encargados de investigar y luego de interrogar de manera violenta y de torturar a los sospechosos. Utilizaban métodos de asfixia combinados con golpes, electrocución, insultos, amenazas, con el fin de quebrar la voluntad de los interrogados (Simon, 2009, p. 148).

687 Simon, *Guatemala: eterna primavera, eterna tiranía* (Guatemala: Print Studio, 2009), 132.

688 Simon, *Guatemala: eterna primavera, eterna tiranía*, 135.

al régimen de Ríos Montt era evidente, creciendo el descontento del sector popular y empresarial, así como de algunos sectores del ejército y de la Iglesia Católica. Era un rumor a voces que el golpe de Estado ocurriría. El 8 de agosto de 1983, se destituyó a Ríos Montt de sus funciones y se nombró como jefe de Estado –y no presidente– al general de brigada Óscar Humberto Mejía Víctores (1983-1986), ministro de la Defensa hasta ese momento. Sobre este gobierno recaería la transición a la democracia.<sup>689</sup>

El cambio de gobierno implicó el fortalecimiento de la autoridad militar, la centralización del mando en el Estado Mayor de la Defensa Nacional –EMDN– y la reorganización de las fuerzas militares y de la inteligencia de seguridad. En las zonas rurales del país, se continuó con la implementación de los polos de desarrollo y se formaron coordinadoras interinstitucionales con estructura militar.<sup>690</sup>

A diferencia del período anterior, el nombramiento de Mejía Víctores no supuso promesas de cambio, las cosas seguirán relativamente igual con la diferencia de que se hablaba de convocar –aunque no inmediatamente– a elecciones democráticas. Si bien de forma se eliminaron los Tribunales de Fuero Especial, se suspendió el estado de Emergencia y se levantó la censura a la prensa; en la práctica, siguieron existiendo tribunales secretos, las libertades y derechos civiles continuaron siendo limitados, y la prensa tuvo que volver a la práctica de la autocensura.<sup>691</sup> Por otro lado, y probablemente para calmar el rechazo creciente de la comunidad nacional e internacional, se tomaron algunas medidas destinadas a reforzar la institucionalidad como la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente. Esto permitió el reaparecimiento de protestas que tenían por objetivo principal exigir la mejora de las condiciones salariales y laborales. También se dieron invasiones de tierras privadas en el casco urbano y movilizaciones indígenas en búsqueda de tierras. Como era de esperarse el Estado reprimió estas manifestaciones..

Las fuentes consultadas reportan un “descenso en la violencia” en comparación a los años anteriores, pero cabe aclarar que esto es una apariencia, ya que si bien la cantidad de masacres fue menor, las ejecuciones extrajudiciales y los casos de desaparición forzada tanto a nivel rural como urbano, repuntaron durante el régimen de Mejía Víctores. Los diarios correspondientes a

689 Luján, *Guatemala: Breve historia contemporánea*, 351-352.

690 Comisión para el Esclarecimiento Histórico. *Guatemala, Memoria del Silencio*, Volumen 2, párrafos 438.

691 Simon, *Guatemala: eterna primavera, eterna tiranía*, 171.

este período dan cuenta de la situación, ya que en la sección de noticias, así como en aquellas destinadas a notas de diverso orden y tipo –espectáculos, deportes, esquelas, clasificados– aparecen los nombres de los desaparecidos, muchos de los cuales, según lo reportado por los medios, fueron secuestrados –en la calle o en sus propias casas– por hombres fuertemente armados.<sup>692</sup> También se reporta la aparición de cuerpos con signos de violencia, tortura y en algunos casos desfiguración.

En el área rural se ocuparon las zonas en las que se había aplicado el plan *Victoria 82*, con la idea de brindar “Techo, Trabajo y Tortilla” a través del plan *Firmeza 83*. Esto supuso el crecimiento del patrullaje civil –llegando a un millón de hombres a finales de 1983, de los cuales solamente el 10% contaban con armas– y la construcción de las Aldeas Modelo y Polos de Desarrollo a fin de consolidar la intervención del Ejército a través del plan *Renovación Institucional 84*. Estas aldeas fueron construidas por los habitantes de los campos de refugiados, en su mayoría mujeres y niños. Así mismo se consolidó la influencia del Ejército en las áreas rurales y urbanas a través del Sistema de Coordinación Interinstitucional, con el establecimiento de zonas militares departamentales.<sup>693</sup> La fuerza guerrillera disminuyó durante 1983 y 1984, debido a las acciones militares en el área rural, a la desarticulación de reductos en las zonas urbanas, especialmente en la ciudad de Guatemala, y al exilio –y retiro– de muchos dirigentes e intelectuales que habían estado vinculadas a la insurrección.<sup>694</sup>

El 8 de junio de 1984, a casi 10 meses del inicio del gobierno encabezado por Mejía Vítores, los familiares de desaparecidos anunciarían a través de una conferencia de prensa, la creación del GAM.

Dejaremos hasta acá la descripción de la guerra y el bosquejo del repertorio de represión estatal. La historia y algunas acciones específicas de los gobiernos de Mejía Vítores y el primer año de gestión de Vinicio Cerezo Arévalo, se relatarán en paralelo a las estrategias y medios empleados por el GAM en sus dos primeros años de vida.

692 La Embajada de Estados Unidos, en 1984, estimó que se secuestraba un promedio de 42 personas al mes, mientras que la Corte Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos, estimaba que la cifra –de agosto de 1983 a abril de 1984– alcanzaba las 70 desapariciones mensuales (Simon, 2009, p. 176).

693 A nivel urbano el Ejército se dividió en: G-1: personal administrativo, G-2: Inteligencia; G.3: Operaciones; G-4: Logística y G-5: Asuntos civiles. Las contrapartes rurales eran llamadas S-1 a S-5 (Simon, 2009, p. 175).

694 Simon, *Guatemala: eterna primavera, eterna tiranía*, 174-175.

## La desaparición forzada y el inicio de la búsqueda de desaparecidos

Antes de abordar la creación del Grupo de Apoyo Mutuo y los motivos que impulsaron la formación de este movimiento social, es necesario conocer de manera más profunda el fenómeno de la desaparición forzada y sus características en el país. También es necesario analizar las oportunidades estructurales o políticas del momento que fueron percibidas por los familiares de desaparecidos, para enfrentar el desafío de visibilizar el fenómeno de las desapariciones forzadas y más aún, para exigir una respuesta y acciones por parte del Estado.

Históricamente, la desaparición forzada ha sido utilizada como un mecanismo de represión por parte de regímenes políticos autoritarios o dictatoriales.<sup>695</sup> Esta violación múltiple a los derechos humanos y civiles, fue una de las prácticas utilizadas por el Estado militar guatemalteco durante los años de guerra. Al igual que otros mecanismos de represión, la desaparición forzada tenía como objetivo desarticular o aniquilar movimientos sociales, paralizar actividades consideradas subversivas, obligar al exilio y a la dispersión a los miembros de organizaciones, grupos políticos, y sindicatos, y enviar a la sociedad en general una advertencia: todo acto, palabra –e incluso pensamiento– contrario a la ideología contrainsurgente del Estado, podía y debía ser castigada, incluso con la muerte, incluso con la desaparición.

Durante las acciones de control y vigilancia inmediatamente posteriores a la contrarrevolución de 1954, se dan algunos casos de desapariciones forzadas de personas consideradas comunistas.<sup>696</sup> Sin embargo no será sino hasta 1966 cuando se dé el “caso de los 28”,<sup>697</sup> cuando el fenómeno sea visibilizado, sin éxito, por algunos familiares de desaparecidos. Cabe mencionar que según Figueroa Ibarra, los familiares de estos desaparecidos que intentan encontrar una respuesta, acuñan la frase “Hasta encontrarlos”<sup>698</sup> que luego será retomada por el GAM.

695 ONU, Documento E/CN.4/2002/71 de 8 de enero de 2002 (Comisión de Derechos Humanos, 58 período de sesiones) <http://www.unhcr.ch/Huridocda/Huridocda.nsf/0/2d648dc9914af84cc1256b9700540cdc?OpenDocument> (Fecha de consulta: 15 de noviembre 2010)

696 Luján, *Guatemala: Breve historia contemporánea*, 299.

697 El número de desaparecidos se estima entre las 33 y las 35 personas–, muchos pertenecientes al Partido Guatemalteco del Trabajo –PGT– y al Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre –MR-13–. El destino final de la mayoría de los desaparecidos en marzo de 1966 se supone fue el océano Pacífico (Luján, 1998, p. 312).

698 Carlos Figueroa Ibarra, *Los Que Siempre Estarán en Ninguna Parte. La desaparición forzada en Guatemala (1960-1996)* (México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Grupo de Apoyo Mutuo (GAM)/ Centro Internacional para Investigaciones en Derechos Humanos, 1999), 52.



Durante toda la guerra se producen detenciones ilegales y desapariciones forzadas, especialmente a partir de la década de 1970, con los gobiernos de Arana Osorio y Kjell Laugerud, en los que se calcula desaparecieron o fueron ejecutadas aproximadamente 7,200 personas.<sup>699</sup> A lo largo de esa década, las peticiones de exhibición personal presentadas por la Asociación de Estudiantes Universitarios –AEU– de la USAC, encontraron como única respuesta por parte del Estado, el asesinato de estudiantes de la Facultad de Derecho. Otro intento por visibilizar el problema y encontrar respuestas fue la Comisión Nacional de Derechos Humanos, impulsada a finales de la década de 1970 por Irma Flaquer, lo que le costó la vida a pesar de que unas semanas antes de su desaparición se había disuelto la comisión y ella había declarado: *Nadie quiere unirse, es inútil y suicida*.<sup>700</sup>

La desaparición forzada se volvió parte constante –y prácticamente inquestionable– del repertorio de represión del Estado y seguiría siendo una constante durante la década de 1980, especialmente la primera mitad, la cual según las estadísticas del conflicto la señalan como la más cruda de la guerra.<sup>701</sup> Sin embargo, y a pesar de la generalización de la violencia y de la publicación de notas sobre desapariciones, secuestros, ejecutados y eventualmente sobre alguna denuncia por masacre, la información que llegaba a la ciudad acerca de lo que pasaba en el interior, especialmente en occidente, no era clara ni reflejaba la magnitud de las violaciones a los Derechos Humanos, por lo que calcular una cifra aproximada de víctimas de la desaparición forzada, sería posible hasta el período posterior a la firma de los Acuerdos de paz. En el documento oficial del Congreso de Guatemala, punto resolutivo 19-04, correspondiente al mes de julio 2004, se declara *de urgencia nacional la búsqueda y localización de los 45,000 guatemaltecos y guatemaltecas que se encuentran detenidos ilegalmente*. La cifra corresponde a las desapariciones ocurridas entre 1965 y 1993.

El informe de la CEH indica que en el caso concreto de Guatemala, las desapariciones forzadas se dieron bajo dos modalidades. La primera, aplicada en la capital a lo largo de los 36 años de guerra, era selectiva y le precedía un trabajo de inteligencia y control de las actividades de individuos considerados

699 Comisión para el Esclarecimiento Histórico. *Guatemala, Memoria del Silencio*, Volumen 2, párrafo 245.

700 Liam Mahoney y Luis Enrique Eguren, *En buena compañía: el acompañamiento internacional para la protección de Derechos Humanos* (Cantabria: Universidad de Cantabria, 2006), 49-50.

701 Según la CEH, el 48% de las violaciones a Derechos Humanos se registra en 1982; le siguen, en orden de frecuencia, los años 1981, 1983, 1980 y 1984.

subversivos. La desaparición era ejecutada por agentes de las instituciones de seguridad nacional, militares y paramilitares. Generalmente las retenciones ilegales<sup>702</sup> eran individuales o de pequeños grupos y sucedían durante la noche –como en el caso de Jorge Humberto Granados Hernández– aunque esto no fue una constante y algunos de los desaparecidos fueron secuestrados en vía pública y durante el día –entre ellos Alfonso Alvarado Palencia, Fernando García y Gustavo Adolfo Castañón–.<sup>703</sup> Los detenidos eran introducidos en automóviles sin placas y llevados a un destino desconocido, en el cual la mayoría fue torturada e interrogada hasta el cansancio, aniquilada y luego desaparecida.

Las torturas que les eran aplicadas y el destino final de los desaparecidos eran un misterio. Los cuerpos torturados, algunas veces mutilados o deformados por ácido, que los familiares encontraban en las morgues, eran muestra de las peores expresiones de violencia. Aumentaban el temor y la angustia, acercaban a los familiares de aquellos cuyos cuerpos jamás aparecieron, a la certeza de la muerte, a un duelo que no quería ser aceptado, y una negación que se nutría de esperanza, de rabia. A esta modalidad de desaparición selectiva y a la que corresponden tan sólo el 6% de las desapariciones forzadas, es la que daría origen al GAM.

La segunda modalidad de desaparición forzada, fue aplicada en el interior del país, especialmente en Quiché, Alta Verapaz, Chimaltenango, San Marcos, Huehuetenango, Petén y Sololá. En estos departamentos, las desapariciones individuales y colectivas, eran llevadas a cabo por personas o grupos que podían ser identificados por la comunidad –Ejército, Comisionados militares, Patrullas de Autodefensa Civil, Policía Nacional– y fueron cometidos contra aquellos individuos sospechosos de estar vinculados a las fuerzas armadas de oposición, en el caso de las desapariciones selectivas, y respondían supuestamente a un trabajo previo de averiguación sobre las actividades de la víctima. Sin embargo, muchas de las desapariciones, especialmente las colectivas, respondieron a políticas nacionales como la de tierra arrasada, Campaña *Ceniza 81*, *Victoria 82* y *Firmeza 83*, que tenían como objetivo el “quitarle el agua al pez”, a través de la aniquilación de grupos humanos completos que, debido a las injustas condiciones sociales y de repartición de la riqueza, eran considerados potenciales apoyos para los grupos insurgentes. Las víctimas de esta práctica

702 Según la CEH, las detenciones no estaban amparadas en órdenes de captura.

703 Las desapariciones de Jorge Humberto Granados, Alfonso Alvarado Palencia, Fernando García y Gustavo Castañón, son algunas de las que dan origen al movimiento del GAM.

en las áreas rurales, fueron enterradas en cementerios clandestinos, vedando así a los familiares del duelo.

Una vez formado el GAM y contando ya con algunas estrategias de divulgación de sus actividades, los familiares de los desaparecidos en el interior, darían un carácter nacional al movimiento.

Sidney Tarrow plantea que los movimientos sociales surgen cuando los actores planifican sus acciones alrededor de demandas comunes e interactúan con las élites, las autoridades o los oponentes para alcanzar un objetivo, en este caso, conocer el paradero de sus familiares y encontrarlos con vida. Desde esta perspectiva es importante incluir en el análisis de la formación del GAM, el concepto de *oportunidades estructurales* o *políticas* que favorecen o constriñen la aparición de movimientos sociales y la puesta en marcha de la acción política.<sup>704</sup> Ésta se refiere a las técnicas, mecanismos, medios que componen el repertorio de confrontación<sup>705</sup> que se lleva a cabo en nombre de intereses comunes o de un grupo vulnerable en particular. En estas acciones el Estado aparece –en algunos casos– como el grupo al que se solicitan cambios, respuestas, políticas.<sup>706</sup>

Las acciones políticas del GAM fueron impulsadas en nombre de dos grupos. Por un lado los desaparecidos, para quienes se exigía la integridad física, la libertad o la presentación ante los tribunales. Por otro lado, para los familiares de desaparecidos –integrados o no al GAM– se solicitaba el conocer el paradero de sus seres queridos. Posteriormente –luego del asesinato de Héctor Gómez Calito y Rosario Cuevas– se pediría la garantía de la integridad física de los miembros del GAM. Para este movimiento, el Gobierno y las autoridades de las fuerzas de seguridad y de las instituciones de justicia, representaban el grupo al cual se pedían respuestas.

Según Tarrow, la acción política se lleva a cabo cuando en medio de las amenazas latentes, las oportunidades estructurales o políticas son percibidas, pero también cuando existe una posibilidad de encontrar aliados y apoyos y cuando se ha expuesto la vulnerabilidad de los oponentes.<sup>707</sup> Para el caso es-

704 Sidney Tarrow, *Power in movement: social movements collective actions and Politics* (Cambridge: Cambridge Press, 1994) 30.33

705 El repertorio de confrontación se compone de todas aquellas formas de expresión o de acción, de las que un grupo dispone para hacer peticiones de diversa índole.

706 Charles Tilly, *Contentious Performances* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008) 5.

707 Tarrow, *Power in movement: social movements collective actions and Politics*, 32.33.

tudiado, sobra decir que la amenaza era una realidad, la violencia alcanzaba a todos los sectores de población y las oportunidades estaban dadas esencialmente por el contexto internacional, en que se señalaban las violaciones a Derechos Humanos

Las oportunidades estructurales se refieren, según Charles Kurzman, a las condiciones del Estado –legales e institucionales especialmente– que permiten expresiones populares. Estas oportunidades pueden ser percibidas por la población y por las organizaciones y dan pie a demandas sociales, protestas e incluso revoluciones.<sup>708</sup> En el caso de Guatemala, las acciones de organizaciones populares –sindicales, estudiantiles, campesinas– a lo largo de la guerra, coinciden esencialmente con declaraciones o acciones estatales que insinúan o afirman la voluntad de una apertura política; con momentos de debilidad estatal de carácter económico –alza de precios–, institucional –señalamientos sobre corrupción y fraude electoral– y social –demanda de derechos básicos–. Las protestas también surgen luego de expresiones de violencia estatal masivas o contra líderes, que fueron señaladas por la sociedad civil y por otros países como graves violaciones a los Derechos Humanos. La presión que, al menos oficialmente,<sup>709</sup> Estados Unidos ejerció a partir del gobierno de Jimmy Carter, sobre el Estado guatemalteco, condicionando en parte la ayuda económica para obligar a que la violencia sistemática disminuyera, es uno de los factores que impulsan tanto a la transición democrática, como la discusión sobre las violaciones a los Derechos Humanos por guerra en el país, aun cuando éstas continuaron siendo una realidad durante muchos años después de la transición a la democracia.

Reflexionando en la línea de las oportunidades estructurales y percibidas, es posible señalar que los miembros del GAM fueron distinguiendo, desde antes de su conformación oficial, las diferentes oportunidades para llevar a cabo la lucha por los desaparecidos. A pesar que la mayoría de miembros del GAM eran mujeres no vinculadas directamente a la lucha armada o a la organización popular antes de la desaparición de sus familiares, algunas de ellas contaban con experiencia en la organización estudiantil.<sup>710</sup> Sin embargo, según

708 Charles Kurzman, “Structural opportunity and perceived opportunity in social-movement theory: The Iranian Revolution of 1979”, *American Sociological Review*, Vol. 61 (February, 1996): 153.

709 En *Guatemala: eterna primavera, eterna tiranía*, Jean-Marie Simon refiere que la ayuda militar continuó de forma solapada durante la transición a la democracia y durante el primer gobierno democráticamente electo.

710 Nineth Montengro de García, Isabel Choxóm y Rosario Cuevas participaban en organizaciones estudiantiles antes de la desaparición de sus familiares.

Nineth Montenegro las primeras acciones se hicieron por instinto o porque ya habían sido puestas en práctica por otros familiares de desaparecidos de manera individual, siendo puesta en marcha una planificación más organizada, con el paso de los meses.<sup>711</sup>

Continuando con los elementos que posibilitan la acción colectiva, diremos que la existencia de sindicatos y agrupaciones estudiantiles, suponía para el GAM la posibilidad de obtener apoyo en sus demandas. En los meses anteriores a la formación del grupo,<sup>712</sup> sindicatos, maestros, asociaciones estudiantiles, Eduardo Meyer –rector de la Universidad de San Carlos– y Próspero Penados del Barrio –obispo– habían publicado comunicados y hecho peticiones a nivel de medios radiofónicos y periodísticos en favor de algunos desaparecidos,<sup>713</sup> por lo que los miembros del GAM podrían contar con apoyo de estas agrupaciones y personas para impulsar y apoyar sus demandas.

Finalmente en relación a la exposición de la vulnerabilidad del oponente –el gobierno y las fuerzas de seguridad, esencialmente–, puede mencionarse el desgaste de los gobiernos militares a lo largo de los años de guerra. Para 1984, a pesar de la autocensura de los diarios, se publicaban eventuales editoriales y noticias en las que se señalaba a los miembros del gobierno de violaciones a los Derechos Humanos y a cuestiones relacionadas a la corrupción. Los diarios vinculaban –directa o indirectamente– en las notas sobre desapariciones a miembros de las fuerzas de seguridad.<sup>714</sup> Las noticias sobre ejecutados que aparecían en terrenos baldíos, barrancos y carreteras, hablan de signos de violencia, señales de tortura y tiro de gracia. En algunas de estas noticias sobre cadáveres, se mencionaba que las víctimas habían sido secuestradas días o meses antes y se señalaba a las fuerzas de seguridad como responsables. Por otro lado, y especialmente en los editoriales, se expresaba en la necesidad de un cambio en el gobierno hacia uno civil. El que la prensa internacional denunciara

---

711 Entrevista Nineth Montenegro, 10 de febrero 2011.

712 La recolección de información hemerográfica para esta investigación cubrió el período de 1 de enero de 1984 al 30 de junio de 1986, por lo que no se cuenta con información anterior al 1 de enero de 1984.

713 Específicamente en nombre de Sergio Aldana (sindicato de *Prensa Libre*), Erick Jogenzoon (estudiante de psicología de la USAC), Manfredo Beltetón (estudiante de la USAC), Jorge David Calvo Drago, Santiago López Aguilar (profesor universitario), Jorge Roberto Calvo Barajas (profesional), Óscar Matta (profesional).

714 Las notas mencionan de manera directa que los familiares o testigos de desapariciones señalan a agentes del Batallón de Reacciones y Operaciones Especiales –BROE– y miembros de la Policía Nacional. Cuando no se menciona directamente a los responsables, se habla sin embargo de “hombres fuertemente armados”.

también las violaciones a los Derechos Humanos, afectaba –desde la perspectiva del gobierno– la imagen del país ya que se demandaba desde el extranjero, la transición democrática y el cese de la violencia, pero también representaba un apoyo –y eventuales alianzas– para los familiares de desaparecidos que se organizarían bajo la figura del GAM. Para 1984, el gobierno militar como tal, tenía los días contados ya que en esencia –a pesar de la reducción en el número de casos registrados para el período de Mejía Vítores– la crudeza de la violencia no se había modificado, y esto representaba la debilidad, la vulnerabilidad del Estado.

Tomando en cuenta entonces, que al momento de su conformación, los miembros del GAM contaban con algunas mínimas condiciones –a pesar de la amenaza de la violencia que podía caer sobre el grupo– cabe preguntarse cuáles fueron los motivos que hicieron que los familiares de desaparecidos se organizaran y aprovecharan las oportunidades políticas, para llevar a cabo sus demandas.

## 2. De la búsqueda individual al movimiento y la organización

¿Quiénes eras los desaparecidos? ¿Qué tipo de ciudadanos eran para merecer la rabia del Estado? El Grupo de Apoyo Mutuo cobijó a cientos de familiares que provenían de contextos diversos, así como aquellos que nunca volvieron y cuyas historias dieron vida al GAM.

Antes de abordar los motivos de los familiares de desaparecidos para iniciar su búsqueda y luego para formar un movimiento, se hace necesario tener una idea general de quiénes podían ser objeto de desaparición forzada. Una vez definido esto, se expondrán los motivos que llevaron a pesar de la posibilidad de represión, a la fundación del GAM y a la posterior integración de cientos de familias. Esto será analizado a la luz del concepto de “momentos de locura” elaborado por Zolberg, que plantea que estos se producen en contextos de crisis en los cuales, contra todas las expectativas, nacen movimientos sociales y formas de lucha que podrían parecer poco racionales ya que ponen en peligro la integridad y la vida de aquellos que participan en éstos. Son momentos en los que lo imposible, lo peligroso, se convierte en real y se convierte en parte importante de las luchas sociales<sup>715</sup>.

715 Sidney Tarrow, “Between Moments of Madness and the Repertoire of Contention” *Social Science History*, Vol. 17, No 2 (Summer, 1993) 281-307.

El cruce de los motivos objetivos y subjetivos, serán analizados para comprender el nacimiento del GAM y las acciones colectivas que emprenderían, incluso antes del anuncio oficial de su creación y cómo esto ayudaría a la construcción de una identidad colectiva y de un sentimiento de comunidad.

## Los desaparecidos: los enemigos del Estado

Es importante conocer el concepto de enemigo del Estado a fin de comprender bajo qué parámetros se tomaba la decisión de secuestrar, desaparecer y eliminar a las personas. Como se mencionó en el primer apartado, la dinámica de construcción de la Doctrina de Seguridad Nacional, permitió que a lo largo de las décadas, la idea y la definición del “enemigo interno” adquiriera un espectro amplio en el que cualquier tipo de organización era sospechosa de cometer o tener la intención de impulsar, actos subversivos y contrarios a las políticas de Estado. Según el Informe de la CEH, el ejército definía al enemigo interno como: “[...] todos aquellos individuos, grupos u organizaciones que por medio de acciones ilegales, tratan de romper el orden establecido, representados por los elementos que siguiendo consignas del comunismo internacional, desarrollan la llamada guerra revolucionaria y la subversión en el país” [También es] “considerado enemigo interno aquellos individuos, grupos u organizaciones que sin ser comunistas tratan de romper el orden establecido”.<sup>716</sup> Así, para la década de 1980, este enemigo estaba compuesto por campesinos, obreros, estudiantes, intelectuales, religiosos. En el caso específico de la ciudad de Guatemala, los enemigos eran por excelencia los miembros de sindicatos y de asociaciones estudiantiles, profesores universitarios, profesionales, obreros e intelectuales, además de personas identificadas como guerrilleros urbanos, miembros de una fracción de los grupos armados de izquierda, o como colaboradores de la guerrilla.

Las desapariciones que dan pie al nacimiento de GAM fueron de personas –especialmente hombres– que pertenecían a organizaciones estudiantiles. Tal es el caso de Gustavo Adolfo Castañón, desaparecido el 21 de mayo de 1984, miembro de la AEU y quien además había contribuido a formar el sindicato de mecánicos la empresa subsidiaria de autos Toyota; o como Carlos Ernesto Cuevas Molina, estudiante de sociología y parte de los cuadros medios de la Juventud Patriótica del Trabajo –JPT–, desapareció el 15 de mayo de 1984. También los sindicalistas eran objeto de desapariciones como los casos de

716 Centro de Estudios Militares en Comisión para el Esclarecimiento Histórico. *Guatemala, Memoria del Silencio*, Volumen 2, párrafo 9, 1999. <http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/cap1/ante.html> (Fecha de consulta: 15 de enero 2011).

Alfonso Alvarado Palencia – desaparecido el 31 de enero de 1984, pertenecía a diferentes agrupaciones sindicales-, Fernando García –desaparecido el 18 de febrero de 1984, era parte del sindicato de la fábrica Centroamericana de Vidrios, S.A. –CAVISA– y estudiante de la facultad de Ingeniería de la USAC-, y Jorge Humberto Granados Hernández –desaparecido el 9 de mayo de 1984, dirigente sindical de panificadores–.<sup>717</sup>

En el interior del país, primero los líderes campesinos y religiosos, y luego los habitantes no organizados fueron considerados potenciales subversivos, lo que llevó a una aniquilación masiva, a un genocidio.<sup>718</sup>

Los enemigos eran hombres y mujeres, miembros de una familia, de un grupo social, que en muchos casos desconocía, en otros temía, pero algunas veces apoyaba, la participación de sus seres queridos en los movimientos sociales, que pretendían a través de diversas ideas, modelos y propuestas, cambios en la estructura social, cultural, política y económica del país.

Las fundadoras entrevistadas manifestaron estar concientes de los riesgos que las actividades y vinculaciones políticas de sus seres queridos desaparecidos, implicaban. Según relata Emilia García –madre de Fernando García-: “muchos amigos habían desaparecido y yo tenía miedo por él, porque sabía que era a los [universitarios] a los que más se perseguía. [...] él se puso a trabajar en una fábrica de vidrios y ahí se integró al sindicato de la fábrica, ese fue el mal para él, haber ingresado al sindicato”.<sup>719</sup> Sara Vásquez recuerda que su esposo –Jorge Humberto Granados–, días antes de su desaparición, le había confiado que estaba pensando en partir hacia Costa Rica debido a que algunos de sus compañeros del sindicato de panificadores habían ya sido apresados, ejecutados o desaparecidos.<sup>720</sup> Por el exilio también habían pensado optar Isabel Choxóm y su novio Gustavo Adolfo Castañón, una noche antes de la desaparición de él.<sup>721</sup> Nineth Montenegro –esposa de Fernando García– relata que la madrugada del 18 de febrero de 1984, cuando él le dijo que debía salir, ella tuvo un presentimiento o y le pidió que se despidiera de su hija Alejandra.

717 Información sobre la participación política de estos casos fundadores del GAM, proporcionada por las familiares entrevistadas entre octubre 2010 y febrero 2011.

718 Ball, Kobrak y Spierer, *Violencia institucional en Guatemala 1960-1996: una reflexión cuantitativa*, 27-38.

719 Emilia García, entrevista 7 de febrero 2011.

720 Sara Vásquez, entrevista 20 de noviembre 2010.

721 Isabel Choxóm, entrevista 10 de diciembre 2010.



En ninguno de los casos consultados tanto a través de entrevistas, como a nivel de la bibliografía que recoge las historias de la guerra, los desaparecidos y sus familiares, tuvieron oportunidad de despedirse, y en la mayoría de los casos, tampoco hubo espacio para procesos de duelo. Este duelo, a pesar de que han pasado más de veinticinco años, no ha sido concluido debido a que no se cuenta con un lugar para visitar al difunto. La mayoría de personas entrevistadas, refirieron que poseen un lugar en la casa en la que está la fotografía del desaparecido, ante la cual colocan velas y flores.

### **Cárceles, hospitales y morgues: lugares de encuentro**

*Nos encontrábamos en diferentes lugares, en los hospitales, en las morgues, en la policía. Acudíamos sin saber que se iba a fundar este grupo. Siempre nos encontrábamos en diferentes instancias del Estado, especialmente en la morgue, adonde íbamos a diario, allí encontrábamos, cadáveres que recogían [...] nos montábamos sobre uno y otro, buscando a nuestros familiares.*

(Sara Vásquez)

La búsqueda de los desaparecidos en la capital iniciaba muchas veces con la publicación o transmisión de un anuncio en los medios de comunicación escritos y radiales, en los que se daba la descripción de las víctimas, sus datos generales y la forma como vestían el día que no habían regresado a casa. En algunos casos se refería también el lugar en el que habían sido secuestrados, la descripción de los plagiarios –agentes de fuerzas de seguridad (BROE, PN) u hombres fuertemente armados– e incluso la placa y la descripción de los autos en los que se los habían llevado. A través de estos anuncios –algunas veces publicados por los diarios de manera gratuita y otras pagados por los familiares–, se esperaba recibir información sobre el paradero de los desaparecidos. Una segunda fuente de información sobre su posible paradero, eran los amigos y conocidos.<sup>722</sup> Muchas familias, al agotarse estos medios, no buscaban más ya que la búsqueda a nivel de las autoridades e instituciones –cárceles, hospitales y morgues– implicaba prácticamente una autoacusación de relación con potenciales subversivos y esto podía traducirse en represión sobre aquel que inquiría sobre su familiar.

---

722 Americas Watch, *Guatemala the Group of mutual support* (USA: Americas Watch Committee, 1985), 5-8.

El hallazgo de cuerpos mutilados, deformados, torturados de los cuales se conocía a través de los medios de comunicación, lanzaban una advertencia: todos –hombres, mujeres, jóvenes, adultos, incluso niños–, podían ser el próximo. Y esta amenaza surtía efecto. Según la Fundación de Antropología Forense de Guatemala –FAFG– los registros del cementerio La Verbena, en la ciudad, reflejan un aumento en la década de 1980, en el número de personas enterradas como “XX”, es decir no identificadas.

Al agotar la esperanza de conocer el paradero de los seres queridos a través de los medios de comunicación y de los amigos, restaba buscar a nivel de autoridades e instituciones estatales. En la capital, se recurría a centros de detención militares, cárceles y a instituciones como la Dirección de Investigaciones Técnicas –DIT– de la Policía Nacional, o al Ministerio de Gobernación. A pesar de los riesgos y de la amenaza latente de ser alcanzado por la violencia, las personas buscaban obtener respuestas, indicios, esperanzas acerca del destino de sus seres queridos. Algunos incluso enviaban telegramas al presidente de turno o se acercaban a la Rectoría de la Universidad de San Carlos para que mediara en la búsqueda,<sup>723</sup> sin que esto en ninguno de los casos reportados al GAM, tuviera resultados positivos en términos de la localización de las personas con vida o de sus cuerpos.<sup>724</sup>

A pesar de que la búsqueda de los desaparecidos implicaba el deseo de encontrarlos íntegros y con vida, otros lugares donde las huellas de la violencia eran evidentes, fueron parte de la rutina de averiguación de los familiares. Muchos de ellos se acercaban a diario a hospitales y centros de atención de salud, buscando entre los heridos y los enfermos, albergando la esperanza de encontrarlos. Pero también la posibilidad de la muerte era una realidad, y así las morgues se convirtieron en lugares de frecuente visita, en galerías macabras que demostraban el repertorio de tortura y muerte: “Setenta a setenta y cinco por ciento de ellos [los cadáveres] habían sido torturados. Me sentía muy mal pues cuando se va ahí no se sabe qué se va a encontrar. Solamente las personas que van a la morgue pueden decir “es cierto que le hacen estas cosas a la gente”.<sup>725</sup> Más adelante, al abordar el repertorio de resistencia, se hará referencia a las respuestas que a nivel de las instancias legales y judiciales, se daban a los familiares de desaparecidos.

723 Americas Watch, *Guatemala the Group of mutual support*, 7.

724 Mario Polanco, entrevista del 8 de noviembre 2010.

725 Declaración de Herlindo Hichos, padre de Marilú Hichos, desaparecida el 21 de mayo de 1984. Americas Watch, 1985, p.8 –traducción libre.

En el caso de las áreas rurales, la situación era más compleja, los sobrevivientes muchas veces escaparon de masacres o de otras violaciones. En los departamentos, más que en la capital, las personas convivían con la violencia, la muerte, los abusos, y con los victimarios, por lo que la imposición del silencio fue más extendida. Los desaparecidos fueron enterrados en fosas comunes clandestinas, no teniendo así la población un hospital o una morgue en los cuales buscar los cuerpos de sus familiares.<sup>726</sup>

Los miembros del GAM continuaron visitando las morgues y los hospitales en algunos casos durante años, especialmente cuando en la radio o en los medios impresos se avisaba sobre la aparición de cadáveres o el hallazgo de algunas fosas comunes clandestinas. En una entrevista otorgada a Fundación de Antropología Forense de Guatemala –FAFG–, Aura Elena Farfán, quien buscaba a su hermano Rubén Amílcar, relató: “Durante 6 meses fui todos los días a las morgues porque todos los días en la radio informaban que se encontraban a hombres y mujeres de determinadas edades asesinados con tortura, especialmente cuando mencionaban los colores de ropa que coincidían con la que él llevaba iba a La Verbena y al organismo judicial que era a donde más llevaban a esta gente como también al Parque Naciones Unidas, este parque era un botadero de cadáveres que de alguna manera eran llevados a La Verbena.”<sup>727</sup>

Los miembros del GAM eran muy diversos, se trataba en su mayoría de mujeres, que buscaban a sus esposos, hijos, hermanos, padres, parejas; aunque también se dio la participación –en menor escala– de hombres.<sup>728</sup> Algunas de las personas que inquirían por el paradero y destino de sus familiares estaban involucradas en los movimientos sociales al momento de la desaparición de sus seres queridos, como es el caso de Nineth Montengro, Isabel Choxóm o Rosario Cuevas pertenecientes al movimiento estudiantil, o el caso de Sara Vásquez, que sin pertenecer a ninguna organización, acompañaba a su esposo Jorge Humberto Granados, a actividades relacionadas a las demandas sociales.<sup>729</sup> Sin embargo, el grueso de la población femenina como Emilia García –maestra–, como Rocaldina Castañón –estudiante– o Jesús Palencia –ama

726 El Informe de la CEH reporta que en algunos casos, los familiares de desaparecidos inquirían a nivel de los destacamentos militares y estaciones de policía.

727 FAFG, “Entrevista Aura Elena Farfán” <http://www.fafg.org/entrevistas/EntrevistaFarfan.html>, 2009 (Fecha de consulta: 3 de abril 2011)

728 Según información proporcionada por el equipo legal del GAM, la mayoría de denuncias por desaparición forzada fueron promovidas por mujeres. Fueron ellas también quienes posteriormente impulsarían las acciones del movimiento.

729 Posteriormente, y guardando la esperanza de encontrarlo con vida, Sara Vásquez se une a la ORPA que trabajaba de cerca con el campesinado. (Entrevista del 20 de noviembre 2010).

de casa y cocinera- no estaban involucradas en política, ni en movimientos sociales antes de su incorporación al GAM.

Independientemente de las relaciones sociales, laborales o políticas de aquellos que buscaban a los desaparecidos, el simple hecho de acercarse a las morgues para preguntar si entre los XX se encontraba una persona con tales o cuales características era un acto peligroso, una acción que les ponía bajo la vigilancia de las instituciones de represión estatal y que en algunos casos dio paso a un juego perverso en el cual se les informaba, desde diferentes fuentes, que el desaparecido en cuestión estaba en algún lugar, con vida. Según las entrevistadas, esto se dio aun cuando el GAM no se había formado. Emilia García relató que ella y su nuera habían recibido la visita de “un hombre que parecía ser de la judicial<sup>730</sup> que decía que él sabía dónde estaba mi hijo, que lo tenían en Huehuetenango, y que él decía que si queríamos enviarle algo, que él se lo iba a dejar con mucho gusto, porque él sabía dónde estaba. Vino como dos o tres veces, pero ya la tercera vez, sí ya no lo atendimos.<sup>731</sup>”

En este juego macabro también se informaba de la posible aparición del cuerpo. No se daba ya la esperanza de encontrar a los desaparecidos en vida, pero la necesidad del duelo era burlada. Ejemplo de esto son las llamadas que recibía la familia Castañón Fuentes luego de la desaparición de Gustavo Adolfo: “Nos llamaban y nos decían ya va a aparecer, ahí, por el camino a Amatitlán. Nos llamaban de madrugada para decirnos que fuéramos a buscar, que en tal kilómetro lo encontraríamos. Entonces al día siguiente y en los días que seguían íbamos a la morgue, buscábamos su cuerpo<sup>732</sup>.”

Estas prácticas que podríamos clasificar como tortura psicológica, pasaron de ser una amenaza indirecta, a convertirse en hechos de violencia concretos luego de la formación del GAM.

730 La policía judicial “desapareció” durante el gobierno de Mejía Vítores, fue sustituida por la fracción G-2 de la Coordinadora Interinstitucional, sin embargo la imagen del judicial (hombre vestido de civil, armado, con lentes de sol, cara de pocos amigos, por lo general acompañado de otros y de vehículos con vidrios polarizados y algunas veces sin placas) quedó en el imaginario de la población, debido a que los agentes de la G-2 actuaron de la misma manera que los judiciales, siendo encargados de secuestros, torturas y ejecuciones extrajudiciales.

731 Emilia García, entrevista 7 de febrero 2011.

732 Rocaldina Castañón, entrevista 10 de diciembre 2010.

## Los motivos de la búsqueda

*Fue súper rápido. Fue rápido. Nosotros nos encontrábamos con otras personas en la misma situación en los hospitales, en las morgues, en las instituciones del Estado, ahí nos dimos cuenta de que éramos muchos los que buscábamos, entonces comenzamos a reunirnos en cafeterías, para platicar, para pensar qué hacer.*

(Sara Vásquez)

Los lugares de búsqueda de desaparecidos eran pocos en la capital: hospitales nacionales, cárceles, centros de detención militares, instituciones de justicia y morgues. Fue ahí donde los que buscaban se encontraron, se identificaron, comenzaron a compartir experiencias y fueron organizando un grupo, un movimiento que fue bautizado como *Grupo de Apoyo Mutuo por el Aparecimiento con Vida de Nuestros Hijos, Esposos, Padres y Hermanos*.<sup>733</sup> Otro lugar de encuentro eran las instalaciones de la Rectoría de la Universidad de San Carlos, ente al que durante años se le solicitó intervención para la localización y liberación de los detenidos ilegalmente. En el texto *Guatemala: The Group of mutual support* se reproduce la declaración de Isabel de Ferrer, madre de Jorge Ferrer Irma, desaparecido el 15 de mayo de 1983: “En marzo de 1984, el Rector de la Universidad de San Carlos llamó a una reunión. Yo había dejado una carta en su despacho, solicitando colaboración para conocer el paradero de mi hijo Jorge. Y fue ahí donde me encontré por primera vez a las mujeres que formarían el Grupo de Apoyo Mutuo.”<sup>734</sup>

En un ambiente crudo como el que se vivía en Guatemala en el año 1984, es necesario preguntarse qué llevó a los fundadores del GAM y posteriormente a miles de familiares de víctimas de la desaparición forzada a exigir, por un lado el aparecimiento –o al menos el esclarecimiento del paradero de los cuerpos– de sus familiares, y por otro lado justicia ante estos crímenes. La muerte, la amenaza de ser tocado por ésta de maneras violentas y a manos de grupos represivos que contaban con la gracia del gobierno, era parte de una realidad conocida e inevitable para aquellos que decidían seguir inquiriendo sobre el paradero de sus seres queridos. Más peligroso aún era la participación en movimientos sociales como el que impulsaría el GAM. Se trataba entonces de una decisión personal, tomada

733 El nombre del GAM para la época, hacía referencia a que la mayor parte de desaparecidos eran hombres. En las marchas que llevarán a cabo luego de conformación oficial del GAM, la mayoría de participantes serían mujeres.

734 Americas Watch, *The Group of mutual support*, 6

luego de medir los pros y los contras. Las razones no fueron de un solo tipo, las entrevistadas señalan al menos dos. En inicio, la esperanza de encontrar respuestas, vida o al menos el cuerpo de aquellos a quienes amaban. “Teníamos la esperanza” y “Buscábamos una respuesta” son fórmulas que se repiten en la entrevistas y en los textos que hablan del origen del GAM. También en las notas solicitadas ante el diario o pagadas por los familiares, se habla de esperanza, de confianza en la buena fe, en el sentido común o en la capacidad de empatía de aquellos que tenían retenidos a los desaparecidos. Quizá alimentaba la esperanza el hecho de que de enero a mayo de 1984, cinco casos de desaparecidos reportados en los medios de comunicación, resultaron en la aparición con vida de los mismos.

Otra de las razones –una que comienza a perfilarse luego de que pasan meses sin respuesta es la desesperación y la rabia– la cólera contra el Estado, pero también la necesidad de hacerse escuchar, de exigir una respuesta. Sara Vásquez relata: “A mí más que nada lo que me hacía seguir, lo que me hizo seguir fue la cólera, más que la tristeza, la cólera, la rabia que me daba lo que había pasado.”<sup>735</sup>

Posteriormente, refirieron las entrevistadas, surgirían otros sentimientos que impulsarían y mantendrían el movimiento: solidaridad y empatía. En palabras de Isabel Choxóm: “[...] conforme el movimiento se agrandaba más y más, se distanciaba la esperanza de que, por lo menos nuestros familiares directos, aparecieran, pero había un sentimiento de comunidad, una lucha que había que continuar, ya no por los nuestros, sino por los desaparecidos en general, no importando quiénes fueran.”<sup>736</sup> A lo que Mario Polanco –actual director del GAM– agrega: “En un momento, cuando las personas, especialmente del interior, por el costo de la movilización dejan de asistir a todas las actividades, los familiares de desaparecidos y otros que nos acompañaban como estudiantes o sindicalistas, tomaban la foto”<sup>737</sup> de algún desaparecido, de cualquiera, y la portaban durante las manifestaciones.<sup>738</sup>

La angustia, la esperanza, la búsqueda de respuestas y la rabia podrían caer en la categoría de “momento de locura”, que básicamente se refiere a las acciones que, contra toda perspectiva racional, un grupo lleva a cabo para

735 Sara Vásquez, entrevista 20 de noviembre 2010

736 Isabel Choxóm, entrevista 10 de diciembre 2010.

737 Se refiere a un medio que fue utilizado por el grupo desde la segunda mitad de 1986, cuando el GAM contaba ya con más recursos económicos gracias a la colaboración de asociaciones internacionales que les permitió imprimir fotografías de gran formato (25 cm x 40 cm) de los desaparecidos. Estas fotos acompañaban las marchas y eran portadas –colgadas al cuello o como carteles– por los familiares. La primera vez que se utilizó este medio, fue en las manifestaciones que siguieron a los asesinatos de Héctor Gómez Calito y de Rosario Cuevas.

738 Mario Polanco, entrevista del 25 de octubre 2010

exigir sus demandas, a pesar de la amenaza o la certeza de que éstas pueden derivar en consecuencias violentas, debido a las condiciones sociales y políticas de un momento histórico.<sup>739</sup> Sin embargo y debido a que la conformación del GAM, pronto requerirá de los miembros iniciales y de aquellos que se suman al movimiento, una estrategia de organización y de acción, puede decirse que este momento de locura, compuesto por la angustia, la esperanza, la búsqueda de respuestas y la rabia, alguna manera estará siempre presente. Pero también de este momento de locura, surgirá una identidad colectiva, un sentimiento de comunidad y de empatía entre los miembros.

Melucci plantea que, “que un actor elabore expectativas y evalúe las posibilidades y límites de su acción, implica una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente. A este proceso de “construcción” de un sistema de acción le llama identidad colectiva”,<sup>740</sup> y es precisamente una identidad colectiva la que a lo largo de los primeros meses de encuentro de los familiares de desaparecidos, comenzará a formarse en el seno del GAM. Primero como un proceso de identificación con otras personas que tenían familiares desaparecidos en circunstancias similares, con quienes podían compartir experiencias, esperanzas e ideas para continuar con la búsqueda y para exigir una respuesta por parte del Estado. Luego, con la expansión al área rural, encontrarán cientos de personas campesinas, con historias igualmente crudas, con las que se dará un proceso de identificación y empatía. Paralelo a estos procesos, la necesidad de organización, ya mencionada, la participación colectiva en las actividades y acciones dará paso a la gestación de una identidad de grupo, a través de la cual muchos miembros tendrán conciencia de que han pasado de la búsqueda individual a la colectiva y de ésta, a la lucha social por el esclarecimiento de las desapariciones.

Este proceso se da a lo largo de los primeros años del GAM como movimiento social y político, y se va construyendo a partir de la implementación del repertorio de confrontación.

---

739 Tarrow, “Between Moments of Madness and the Repertoire of Contention”, 281-283.

740 Alberto Melucci, *Movimientos Sociales, Vida Cotidiana y Democracia* (México: Colegio de México, 1999), 62.

### 3. La formación del Grupo de Apoyo Mutuo y el repertorio de confrontación

El repertorio de confrontación se compone de todas aquellas formas de expresión o de acción, de las que un grupo dispone para hacer peticiones de diversa índole. Desde la perspectiva de Charles Tilly, el repertorio es limitado y está compuesto por lo que las personas hacen, lo que saben hacer y lo que socialmente se espera de ellas, en un contexto y momento determinados. El repertorio está pues establecido según el lugar en el que se desarrolle, su historia y por las acciones que otros, en similares circunstancias, han implementado. “El repertorio se basa en una larga historia de luchas anteriores”, indica el autor, y añade que este repertorio se desarrolla poco a poco, según el contexto político<sup>741</sup>. Tarrow agrega que puede ser ampliado o innovado –aunque no de manera inmediata– por la influencia del momento de locura.<sup>742</sup>

Cabe recalcar que la puesta en marcha del repertorio de confrontación, tiene lugar dentro de organizaciones o movimientos y que la acción colectiva recibe el nombre de “confrontación” cuando es desarrollada por grupos que no cuentan con acceso a las instituciones y que actúan para promover valores, creencias e intereses no aceptados, no reconocidos o nuevos, por lo que pueden ser percibidos como una amenaza, para los grupos de poder<sup>743</sup>. Todas estas características son aplicables al GAM y también puede decirse que a largo plazo, las acciones y manifestaciones emprendidas por este grupo, contribuyeron a cambiar el panorama de la lucha social, iniciando de manera más evidente y específica, la petición de justicia y el esclarecimiento de casos de violencia ocurridos durante la guerra.

Las acciones colectivas del repertorio de confrontación que el GAM aplicaría y afinaría a lo largo de sus dos primeros años de vida, comenzó a ponerse en marcha antes de la creación formal del grupo. Como menciona Tarrow –citando a Tilly–, existe en toda sociedad un repertorio ya construido, es decir formas tradicionales o institucionalizadas en la sociedad para exigir respuestas.

741 Charles Tilly, *Regimes and repertoire* (Chicago: The University of Chicago Press, 2006), 35.

742 Tarrow, “Between Moments of Madness and the Repertoire of Contention”, 281-283.

743 Marisa Revilla. “América Latina y los movimientos sociales: el presente de “la rebelión del coro”, Nueva Sociedad No. 227 (mayo-junio 2010): 51-68. [http://www.nuso.org/upload/articulos/3696\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3696_1.pdf) (Fecha de consulta: 2 de marzo 2011)



## Los mojados, comunistas e infieles

Se ha mencionado ya que las personas que dan nacimiento al GAM se conocen y se encuentran en hospitales, instituciones legales, la Rectoría de la Universidad de San Carlos, cárceles y morgues, y que es en esos ambientes en los que van compartiendo y aplicando de manera individual algunas medidas de averiguación y procedimientos que según las leyes, podían contribuir a dar una respuesta a sus peticiones. De este verse en el día a día, de encontrarse en los lugares de la incertidumbre, se van formando relaciones personales y grupales, que llevan a que al inicio los miembros del GAM –especialmente las mujeres– comienzan a reunirse en cafeterías y parques para compartir experiencias de la búsqueda que cada uno llevaba a cabo de manera individual.

Por lo general, y luego de haber agotado la posibilidad de que los amigos de los desaparecidos pudieran dar razón de su paradero, la estrategia de búsqueda consistía en la indagación a nivel de hospitales y cárceles, así como visitas a la morgue. El paso siguiente, que no era dado por todos los familiares, era la interposición de un recurso de exhibición personal, es decir de un requerimiento legal para que si una persona está detenida –legal o ilegalmente– se le busque y se le ubique dentro del sistema carcelario para –según el artículo 79 de la Constitución de la República de 1965– ser “lo más pronto posible, exhibido ante un tribunal de justicia, teniendo esto como objetivo que se le restituya la libertad, se hagan cesar los vejámenes o termine la coacción a que estuviere sujeto.”<sup>744</sup> En marzo de 1984, el diario *Prensa Libre* reportó en una nota que desde inicios del año se habían presentado más de cien recursos de exhibición personal.<sup>745</sup> Cabe mencionar que antes de la formación del GAM algunos familiares de detenidos habían ya unido esfuerzos para presentar recursos de exhibición personal de manera colectiva<sup>746</sup> o bien, amparados por la Comisión de Derechos Humanos con sede en México.<sup>747</sup> A lo largo de la guerra, la respuesta para la mayoría de los recursos presentados en los tribunales, fue que se trataba de casos “improcedentes” o que a los cuales no es posible

744 Digesto constitucional de Guatemala. <http://es.scribd.com/doc/19123075/Digesto-Constitucional-de-Guatemala> (Fecha de consulta: 26 de febrero 2011)

745 *Prensa Libre*, 1984. “100 recursos interpusieron”. 16 de marzo.

746 Un caso concreto son los recursos de exhibición personal a favor de; Herculano López, Marco Antonio López, Juan Francisco Bámaca, Fauto Macario Castro, Isidro Macario Castro, Pedro Pablo Solís y Pablo Bámaca; presentados por el señor Evaristo Cristino López Bámaca en los primeros días de mayo de 1984 (*Prensa Libre*, 4 de mayo 1984, página 4).

747 En abril de 1984, la Comisión de Derechos Humanos interpuso ante la Corte Suprema de Justicia, 157 recursos de exhibición personal (*Prensa Libre*, 13 de abril 1984, 16)

dar seguimiento debido a que la persona a favor de la cual se interpone el recurso, no ha sido encontrada en los centros de detención.<sup>748</sup>

Otro medio de búsqueda era la publicación en los medios escritos de anuncios en los que se daba detalle de los desaparecidos –como nombre, día de la desaparición, vestimenta– y en los que generalmente se hacía alusión a que no estaban vinculados a ninguna organización política o subversiva. Esto se daba a entender con frases como: “No se le conoce actividad política”, “no está involucrado en organizaciones”, o “se dedica únicamente a su trabajo”. También se menciona que solicitaban como parte de un servicio social o pagaban en los medios de comunicación radiales, la emisión de anuncios de la misma naturaleza.<sup>749</sup> La mayoría de estos anuncios además de ser pequeños, aparecían en las últimas páginas de los diarios y por lo general mezclados con felicitaciones por cumpleaños o por aniversarios de boda, graduaciones e incluso en la misma página que las esquelas funerarias. Tan sólo algunas familias -no todas vinculadas al GAM– contaban con los medios para publicar campos pagados realmente visibles –a veces insertos en la sección de sociales o de deportes–,<sup>750</sup> sin embargo este tipo de medidas, como muchas otras, no tendrían efecto, ni darían pistas sobre el destino de los desaparecidos.

De enero a mayo de 1984, al menos cinco desaparecidos cuyos casos fueron expuestos y ampliamente reportados en los medios de comunicación, aparecieron con vida, días o semanas después. En la mayoría de casos, los aparecidos se negaron a dar detalles sobre su secuestro y se limitaron a decir que no habían sido maltratados por sus captores. Dos casos más de desaparición que fueron ampliamente difundidos en los medios escritos durante los primeros meses de 1984, terminarían con la aparición de los cadáveres.

Otra estrategia utilizada en lo individual era la apelación, ante el rector de la Universidad de San Carlos –el doctor Eduardo Meyer–, o ante las autoridades eclesiásticas –especialmente ante monseñor Próspero Penados del Barrio–. A pesar de que muchos familiares esperaban fuera de la oficina de Rectoría o de la Nunciatura, pocas veces lograban hablar con los personajes mencionados

748 The Minnesota Lawyers International Human Rights Committee, Justice Suspended (USA: Minnesota Lawyers International Human Rights Committee, 1990), xv.

749 Americas Watch, *Guatemala the Group of mutual support*, 8.

750 Este tipo de anuncios eran casi siempre publicado en el diario *Prensa Libre*. Aunque no se conocen los precios para los años de 1984 y 1986, como referencia, se sabe que en 1985, la pulgada columnar tenía un costo entre 0.085 y 0.087 centavos por millar de ejemplares, teniendo *Prensa Libre* un tiraje de más de 328 mil ejemplares, lo que da un precio de 27. 88 quetzales por pulgada columnar (*Prensa Libre*, 19 de mayo 1985, 18-19).

en persona, por lo que por lo general debían conformarse con entregar una petición escrita. Algunos, como Nineth Montenegro, llegaron incluso a intentar obtener apoyo por parte de los partidos políticos –Democracia Cristiana y Frente Unido de la Revolución–, sin éxito.

Este tipo de acciones eran las que compartían, como un esfuerzo individual, los miembros fundadores del GAM cuando comenzaron a reunirse en cafeterías y parques para compartir sus experiencias. Sin embargo la frustración que provocaba el sentirse ignorados, debido a la poca, nula o burlona respuesta por parte de los funcionarios del Estado, que a sus demandas contestaban que los desaparecidos no se encontraban en las cárceles, y seguramente se habían ido mojados a estados Unidos, a una beca en algún país comunista, que se habían integrado a la guerrilla y que en consecuencia, habían cambiado de nombre<sup>751</sup> o –especialmente a aquellas que buscaban a sus esposos– que seguramente se habían aburrido y se “habían conseguido otra”.<sup>752</sup>

Así los desaparecidos, la responsabilidad sobre la vida y el futuro de los mismos, era negado por el aparato estatal, dejando a los familiares en la incertidumbre y en la desesperación. Bajo el supuesto de que éstos probablemente ya no estaban en el país o habían decidido dejar sus hogares, o al responder por la vía legal que los casos eran improcedentes, se obligaba a los familiares a no indagar más, a seguir visitando las morgues y a resignarse a que quizá jamás conocerían en paradero de los seres queridos. Aquellos que decidían seguir buscando, intuían que no podían dejar pasar mucho tiempo entre una acción y otra. Nineth Montenegro, quien actuó a toda prisa sin encontrar respuesta, a menos de un mes de la desaparición de su esposo –además de haber visitado cárceles, hospitales y morgues– había interpuesto un recurso de exhibición personal, convocado a una conferencia de prensa,<sup>753</sup> publicado un campo pagado y había logrado que el sindicato de CAVISA y la misma fábrica publicaran dos campos pagados más. Además había hablado con el arzobispo Próspero Penados del Barrio, con el rector de la USAC, con la Asociación de Periodistas de Guatemala –APG–, con la Cruz Roja y con la DCG y el FUR, sin tener resultados,<sup>754</sup> también se había acercado a los medios de

---

751 *Prensa Libre*, 1984 “Muchos de los que desaparecen, en realidad, se entrenan en Cuba”, 29 de marzo.

752 Entrevistas con Emilia García, Nineth Montenegro, Isabel Choxóm y Sara Vásquez.

753 Con apoyo de los directivos del la Fábrica Centroamericana de Vídiros –CAVISA–, de cuyo sindicato Fernando García era el secretario de actas.

754 Mahoney y Eguren, *En buena compañía: el acompañamiento internacional para la protección de Derechos Humanos*, 50.

comunicación escrita para denunciar su caso, por lo que entre la desaparición de Fernando García el 18 de febrero de 1984 y la formación del GAM, en 4 de junio del mismo año, aparecieron 4 notas sobre el caso.<sup>755</sup> Por ello, al enterarse de la apertura de una oficina de Brigadas Internacionales de Paz –BIP–, les dirigió el 11 de marzo de 1984, una carta en la que solicitaba su intervención para localizar a su esposo Fernando. A su solicitud, las BIP respondieron que por su condición de extranjeros no podían intervenir, puesto que su papel se limitaba a ayudar a la formación de grupos y según se registra, preguntaron a Nineth si conocía a otras personas en la misma situación.<sup>756</sup> A finales de junio de 1984, el GAM contaba con treinta miembros.<sup>757</sup>

## La formación de GAM por el aparecimiento con vida de nuestros hijos, padres, esposos y hermanos

Las personas que buscaban a sus familiares desaparecidos se reunían ya en cafeterías y parques por lo que no fue muy difícil conseguir que tomaran como sede de las reuniones la casa en la que operaba la oficina de Brigadas Internacionales de Paz –BIP– en la colonia Mariscal. El acompañamiento de BIP les animaría a realizar algunas acciones en conjunto, entre estas una audiencia con monseñor Penados de Barrio. El 28 de mayo de 1984 mientras un grupo de mujeres esperaba a ser atendido por el sacerdote, la psicóloga Edith Cole les mostró una cinta de audio en la que se hablaba de la experiencia del grupo COMADRES<sup>758</sup> de El Salvador, en la que se relataba que monseñor Romero les había permitido tener como sede el arzobispado. En ese momento surge la idea de organizarse y de solicitar que se les permitiera tener como sede la nunciatura pero monseñor Penados del Barrio se negó diciendo que a Romero le había costado la vida en 1980.<sup>759</sup> Sin embargo el arzobispo accedió a realizar una misa

755 Las notas corresponden a los días: 22 de febrero, 1 de marzo, 20 de marzo y 1 de abril de 1984 en *Prensa Libre*.

756 Mahoney y Eguren, *En buena compañía: el acompañamiento internacional para la protección de Derechos Humanos*, 50-51

757 Silvia Trujillo y Humberto Espinoza, *Marcha contra el olvido* (Guatemala: GAM, 2007), 52.

758 El Comité de Madres –COMADRES– surge en El Salvador en 1977 a consecuencia de la escalada de violencia por las dictaduras del coronel Arturo Armando Molina y el general Carlos Humberto Romero, durante las cuales centenares de personas fueron desaparecidas o asesinadas. COMADRES realizó un trabajo de visibilización y denuncia de la violencia –entre otras actividades, tomaban fotografías de los cuerpos que aparecían en morgues y caminos torturados para crear un catálogo de “encontrados” que permitiera a algunas familias identificar a sus seres queridos.

759 Mahoney y Eguren, *En buena compañía: el acompañamiento internacional para la protección de Derechos Humanos*, 54-55.

por los desaparecidos el 4 de junio de 1984,<sup>760</sup> a la cual invitaban Penados del Barrio y el rector de la Universidad de San Carlos, con quien anteriormente se habían reunido. La misa, a pesar de que se comenzó a publicitar tan sólo 3 días antes, contó con un lleno total de la Catedral Metropolitana.

El mismo día de la misa, se redactó el acta fundacional del GAM en el que se anunciaba su creación y en el que se decía: “No estamos en contra de nadie, ni acusando a nadie en particular, Nuestros lazos de unión se dan en razón del amor profundo a nuestros seres queridos, así como para darnos apoyo moral y espiritual”.<sup>761</sup> A través del acta, pedían a familiares de más desaparecidos unirse al movimiento para llevar a casa a los seres queridos, que “son el centro de nuestra vida”. A pesar de que esta acta es enviada a los medios de comunicación, y de que el GAM convoca a una conferencia de prensa para el 8 de junio, en los diarios no se publica ninguna nota relacionada en los días posteriores.<sup>762</sup> Sin embargo el repertorio de confrontación del GAM ganará para el grupo, un espacio en la vida nacional y en los medios de comunicación escritos que al inicio se referían al grupo como: “Comité de Familiares de Desaparecidos”, “Ayuda Mutua” o “Comité de Ayuda”.

## El repertorio de confrontación

Además de que se considera como repertorio de confrontación a las acciones emprendidas por un grupo, cabe mencionar que éstas “son formas de acción que rompen con la rutina, sorprenden a los observadores y pueden desorientar a los gobernantes, al menos durante un tiempo”.<sup>763</sup> En el caso del GAM uno de los cambios que supuso su creación, fue la participación masiva de mujeres en un movimiento social, ya que desde su formación, estuvo compuesto por una mayoría femenina, lo cual se reflejó en su primera junta directiva conformada únicamente por mujeres: Nineth de García, presidenta; Beatriz Velásquez de Estrada, vicepresidenta, María Rosario Godoy de Cuevas, secretaria; Isabel Choxóm de Castañón, Aura Elena Farfán y María Emilia García, finanzas.<sup>764</sup>

---

760 *El Imparcial*, 1984. “Misa por los desaparecidos y la paz de Guatemala”, 1 de junio.

761 Mahoney y Eguren, *En buena compañía: el acompañamiento internacional para la protección de Derechos Humanos*, 55-56.

762 Se buscó información en los días 8, 9 y 10 de junio en los diarios: *El imparcial*, *Prensa Libre*, *El Gráfico*, *El Diario de Centro América*, *La palabra* y *La Razón*.

763 Revilla, “América Latina y los movimientos sociales: el presente de “la rebelión del coro”, 53-55.

764 Trujillo y Espinoza, *Marcha contra el olvido*, 44.

Dentro del repertorio de confrontación se incluyen acciones con bajo riesgo de alteración del orden público o violencia como huelgas de hambre, campañas y llamados dirigidos a la sociedad civil, entre otras; pero también se consideran parte del repertorio otras actividades con alto riesgo de alteración del orden público o violencia como la ocupación de edificios, bloqueos del tráfico, pintas y daños a la propiedad,<sup>765</sup> por lo que es posible considerar que el repertorio de confrontación es inestable y puede generar una respuesta violenta por parte de la oposición. En efecto, las acciones del Grupo de Apoyo Mutuo llevarían a respuestas violentas –de diferente tipo– por parte del Estado.

Se abordará el repertorio según el tipo de acciones que se llevaron a cabo en un orden cronológico, indicando la respuesta del Estado, de la población civil y/o de la Iglesia, tres grupos de “observadores” en parte convulsionados por las acciones del GAM.

## Misas

La misa realizada el 4 de junio –día de la redacción del acta fundacional del GAM– había sido convocada por monseñor Penados del Barrio y por el rector de la USAC, Eduardo Meyer. Esta marcaría la pauta para que este tipo de actividades religiosas se continuaran planificando a lo largo de los dos primeros años de vida del GAM.<sup>766</sup> Con estas se pretendía obtener respaldo y resguardar a las familias de posibles represalias. Buscando esto mismo, es que en el acta de fundación se explicitaba que no se acusaba directamente a nadie, siendo el Estado guatemalteco abiertamente represivo, el cobijo o respaldo de la Iglesia católica, tenía en parte la intención de proteger a los familiares de desaparecidos de posibles actos violentos en su contra.<sup>767</sup>

El arzobispo y el rector de la Universidad de San Carlos apoyan al inicio la realización de estas misas y en el mes de junio se convoca para otra para el día 29 y a una más para el día 3 de agosto.<sup>768</sup> A esta última, un aproximado de 400 personas asisten llevando claveles blancos y durante la homilía el padre Jorge Toruño señala que las personas por las cuales se realiza la misa “fueron desaparecidas por escuadrones de la muerte [...] por grupos militares y por las

765 Tarrow, *Power in movement: social movements collective actions and Politics*, 29-32

766 *El Imparcial*, 1984. “Misa por los desaparecidos y la paz de Guatemala” 1 de junio y en *Prensa Libre* 1984. “Penados y Meyer invitan a una misa de rogativa”, 2 de junio.

767 Isabel Choxóm, entrevista 10 de diciembre 2010.

768 *La Hora*, 1984. “Comunicado a todos los religiosos, a los católicos guatemaltecos y a personas de buena voluntad”, 1 y 2 de agosto.

fuerzas de seguridad”.<sup>769</sup> Otra misa importante se llevó a cabo el 12 de octubre de 1984, luego de una marcha organizada por el GAM, que cubrió el camino de San Juan Sacatepéquez al centro de la ciudad.<sup>770</sup>

El acceder a realizar estos actos en el templo más importante del país, llevaría a que, según la opinión de algunas entrevistadas, la Iglesia fuera reprendida por el Estado y que en lo posterior “cada vez que se solicitaba una misa, dijeran que no había espacio y que se optara por acudir a la iglesia de Santa Rosa [también en el centro de la ciudad, que era el centro político de la época] para continuar con esta estrategia”.<sup>771</sup>

El apoyo de la Iglesia no solamente se pierde para la realización de las misas, si no que poco a poco –y a pesar de que apoya la búsqueda de desaparecidos– se desmarca del GAM, llegando incluso en octubre de ese mismo año –y ante la convocatoria que el GAM lanzaría para realizar una marcha el 12 de octubre– a sugerir que se temía que el grupo tomara la Catedral. Esto de hecho sucedería, más de un año después, en noviembre de 1985.

La misa del 4 de junio de 1984 inicia una mayor visibilización en los medios de comunicación del fenómeno de los desaparecidos –que a la fecha se resumían en campos pagados por familiares o por sindicatos y a notas informativas de la prensa sobre personas que se habían acercado al medio para informar sobre la desaparición–, y da pie también al apareamiento del GAM en los medios.<sup>772</sup> El 20 de junio se publicaría en *Prensa Libre* una nota en la que algunos miembros del grupo explican qué motivos los habían reunido, y además invitan a todos aquellos que pasan por la misma situación a que se unan y se indica que, por el momento, se reúnen en la sede de Brigadas de Paz, ubicada en la calle Mariscal 10-10 zona 11.<sup>773</sup>

---

769 *Americas Watch*, *Guatemala the Group of mutual support*, 11

770 *Prensa Libre*, 1984. “Marcha sin incidentes”, 13 de octubre.

771 Isabel Choxóm, entrevista 10 de diciembre 2010.

772 *Prensa Libre*, 1984. “Misa de rogativa por desaparecidos”, 4 de junio

773 Las personas que visitaron el periódico son: Digna Fuentes, hermana de Noel Isaías Fuentes; Beatriz Velásquez de Estrada, esposa de Otto René Estrada; Teresa Carlota de Alvarado, madre de Sergio Leonel Alvarado y Rolando Alvarado; Catalina Ferrer, esposa de Hugo de León Palacios; Emilia García, madre de Edgar Fernando García. También: Raquel Morales Linares; Aura Furlán; María del Milagro, madre de Jorge Morales; Olga Estela Vaides, madre de Gustavo Adolfo Vaides; Dominga Pérez, madre de Mario Augusto Pérez; Marta Lidia Monroy, esposa de César David Jiménez; María Solares, madre de César Jeovanni Solares y de Herbert Rolando Solares. En la fotografía se ve a quien parece ser Nineth con falda a rayas horizontales.

## Conferencias de prensa

La primera conferencia de prensa convocada por el GAM para el 8 de junio de 1984 para anunciar su formación, si bien cuenta con la asistencia de los medios de comunicación –nacionales e internacionales–, así como de funcionarios de organizaciones internacionales de derechos humanos, no aparece referida en los diarios del país, por lo que los integrantes del GAM visitan los medios de comunicación para dar a conocer al grupo y sus objetivos. Esto permite que en lo subsecuente, las ruedas de prensa convocadas por el GAM sean cubiertas y ganen un espacio en los diarios. Así la segunda conferencia, llevada a cabo el 28 de junio de 1984, aparece como nota de prensa al día siguiente, indicando que se llevaría a cabo una misa el 29 de junio,<sup>774</sup> y reiterando la invitación a otras personas con familiares desaparecidos, a acercarse al GAM.

De acuerdo con las personas entrevistadas, durante el primer año de vida del GAM se convocaron a más conferencias de prensa, sin embargo no aparece referencia alguna a éstas en los medios de comunicación, y no es sino hasta octubre de 1985, que el GAM accede –aunque no directamente– a hablar en la conferencia de prensa convocada por Próspero Penados del Barrio y el congresista canadiense Jim Manley, para apoyar al GAM por haber recibido el premio Lettelier-Moffil. En esa ocasión el GAM denunció que en el área rural, los comisionados militares ofrecían a los miembros del grupo dinero a cambio de firmar unos papeles y que esto era una artimaña para quebrantar la unidad del grupo.<sup>775</sup>

La siguiente nota en la que se menciona una conferencia de prensa del GAM, se refiere que ésta se llevaría a cabo el 5 de noviembre de 1985 en las instalaciones del Hotel Camino Real, sin embargo, la policía frustró la conferencia al impedirles el ingreso al hotel. A pesar de esto los miembros del grupo lograron exponer el caso de los desaparecidos a la prensa internacional.<sup>776</sup>

Otro mecanismo de divulgación que el GAM utilizaría son las visitas a los medios de comunicación para hacer invitaciones a actividades a realizarse y para hacer aclaraciones sobre sus objetivos y sobre señalamientos en su contra. Siendo la más relevante del período estudiado, una visita “de tres miembros de la junta directiva” a *Prensa Libre* el 15 de noviembre para desautorizar el

774 *Prensa Libre*, 1984. “Familiares de desaparecidos ofrecieron conferencia de prensa”, 20 de junio.

775 *Prensa Libre*, 1985. “Congresista canadiense ofrece respaldo a GAM”, 6 de octubre.

776 *Prensa Libre*, 1985. “Consignas foráneas” 6 de noviembre.



señalamiento<sup>777</sup> realizado por la señora Leocadia Solares, quien en medio de su desesperación, al parecer había señalado en el Congreso en una visita del GAM a este organismo, que se conocía de la existencia de cárceles clandestinas.<sup>778</sup> A raíz de esto, una serie de noticias sobre la existencia de centros de detención clandestinos, averiguaciones llevadas a cabo por el gobierno y señalamientos de otros grupos sobre el mismo tema, tomarían espacio en los medios de comunicación.

Las visitas a los medios de comunicación permitieron una divulgación más certera y constante de los objetivos del GAM, que las conferencias de prensa a las que asistían los periodistas pero sobre las cuales no hay publicaciones (ver anexo 2.1). Quizá a partir de las visitas, se comprometía a los medios que no podían eludir publicar la información, probablemente temiendo ser puestos en evidencia por otros diarios que también habían sido visitados por los miembros del GAM.<sup>779</sup>

## Reuniones con autoridades, organismos y personajes influyentes

Desde antes del surgimiento del GAM, sus fundadores y fundadoras habían intentado, y a veces logrado, acercarse a autoridades de diferentes ámbitos de la vida política del país, de manera individual –al inicio– y luego, aún antes de constituirse como grupo, de forma colectiva (ver anexo 2.2). Esto les había permitido lograr el apoyo del arzobispo y del rector de la USAC para convocar a la primera misa. Pronto, el espacio que se abren los miembros del GAM en los medios de comunicación y la convocatoria lograda para la primera misa, permitirá que se reúnan con el entonces jefe de Estado, el general Óscar Humberto Mejía Víctores. El primer encuentro con este personaje tiene lugar el 1 de agosto de 1984, en una entrevista pública cuyo contenido no fue reproducido por ninguno de los medios de comunicación. Según la memoria de las entrevistadas y de acuerdo con campos pagados que aparecieron el 8 y

---

777 *Prensa Libre*, 1984. “Comité de Ayuda Mutua dice que hay cárceles secretas”, 15 de noviembre.

778 *Prensa Libre* 16, 1984 “El Grupo de Apoyo Mutuo dice que no quiere causar daño al Gobierno”, 16 de noviembre.

779 Durante el período investigado en las fuentes hemerográficas, se encontraron casos de señalamientos de un medio escrito a otro por publicaciones hechas, declaraciones dadas en editoriales y por omisión de publicación de información. Algunas veces los señalamientos eran realizados por terceros y otras veces por los mismos medios.

9 de agosto en *El Gráfico*<sup>780</sup> y *Prensa Libre*,<sup>781</sup> en esta reunión, Mejía Vítores se había comprometido a investigar las desapariciones. Como se verá en el próximo apartado, los campos pagados serán parte importante del repertorio de confrontación del GAM.

La siguiente reunión con el mandatario fue casi un año después, el 21 de junio de 1985. En ésta los miembros del GAM exigieron conocer el contenido del informe de la Comisión Tripartita,<sup>782</sup> que en enero de 1985, a dos meses de su conformación, había anunciado que la investigación no estaba dando resultados.<sup>783</sup> En abril de ese mismo año, ésta entregaría un informe a Mejía Vítores en el que concluiría que no había detenidos ilegales. Sin publicar la lista de nombres, el Estado declaraba además que existía una lista de personas exiladas en México entre las cuales podían encontrarse familiares del GAM. El grupo manifestó inmediatamente su desacuerdo con los resultados, entre los que, además, no se había hecho mención de la investigación para determinar la existencia de cárceles clandestinas. El GAM solicitó una audiencia con el mandatario,<sup>784</sup> luego de la cual éste declararía en los diarios que los desaparecidos podrían estar en un país comunista estudiando gracias a una beca, que quizá habían salido del país, o habían muerto en ataques de la guerrilla y sido enterrados por sus compañeros, o que quizá desaparecían al integrarse a acciones subversivas.<sup>785</sup>

Además de la reunión con Mejía Vítores, el grupo logrará en 1984 una de las más controversiales audiencias con el vizconde Colville de Culross –relator de la ONU– cuyas declaraciones sobre los derechos humanos en Guatemala serán seriamente cuestionadas por el GAM y por otras organizaciones sociales en su visita en 1984, ya que afirmaba que la violencia había disminuido y que se respiraba una mejora de los Derechos Humanos en el país.<sup>786</sup> En 1985

780 *El Gráfico*, 1984. "Telegrama abierto", 8 de agosto.

781 *Prensa Libre*, 1984. "Telegrama abierto" 9 de agosto.

782 La Comisión Tripartita fue integrada para investigar las desapariciones en noviembre de 1984. Estuvo compuesta por los titulares de Gobernación, de la Defensa y del Ministerio Público. Días después de su conformación, el GAM pediría ser incluido en la Comisión. Esto jamás sucedió.

783 *El Gráfico*, 1985. "Fracasa búsqueda de desaparecidos", 18 de enero

784 *Prensa Libre*, 1985. "Apoyo Mutuo en desacuerdo con informe gubernamental", 16 de junio.

785 *Prensa Libre*, 1985. "Sobre los desaparecidos", 22 de junio.

786 Según Jean-Marie Simon (2009), Colville de Culross realizó 8 visitas a Guatemala entre 1983 y 1986. Luego de todas ellas, dio reportes positivos sobre la situación de violencia en Guatemala, elogiando incluso a los gobiernos. La autora anota además que el funcionario poseía una agenda propia para el país: impulsar la transición a la democracia a través del Ejército.

se da de nuevo una reunión con este mismo personaje que se compromete a tomar en cuenta el tema de la desaparición forzada al momento de realizar su análisis e informe, en el cual vuelve a emitir un dictamen favorable al Estado y declaró que las desapariciones eran cosa del pasado y que a pesar de haber buscado cárceles secretas, no había encontrado indicios de la existencia de las mismas<sup>787</sup>. Estas declaraciones provocan de nuevo reacciones por parte del GAM, de otros sectores e incluso por parte de monseñor Próspero Penados del Barrio<sup>788</sup> ya que en el informe se considera que los desaparecidos podrían estar en el exilio en México.<sup>789</sup>

La Universidad de San Carlos –USAC– especialmente a través del rector Eduardo Meyer, fue una de las instituciones que apoyó al GAM para solicitar la liberación y el esclarecimiento de los casos de desaparición forzada. La primera visita al rector por parte del GAM, que es reportada por los medios de comunicación se da el 1 de agosto de 1984, en la que veinticinco familiares le entregaron un documento en el que piden una vez más que se solicite desde esta instancia, el respeto a la integridad física de sus parientes.<sup>790</sup> En los siguientes meses, el rector Eduardo Meyer jugaría un papel importante para el GAM, llegando incluso a afirmar que contaba con algunas conexiones a través de las cuales podía lograr la liberación de algunos detenidos que meses después de su desaparición, se suponía que seguían en vida. Esto jamás sucedió, sin embargo Eduardo Meyer siguió –aunque generalmente desvinculado del GAM– apelando por los desaparecidos.

La Asamblea Nacional Constituyente también accedería en marzo de 1985 a recibir la visita del GAM, en varias ocasiones. Debido a la resistencia por parte de los miembros de la Asamblea a incluir, bajo petición o recomendación del GAM, la figura de preso político en la nueva Constitución, las visitas dejarían de ser completamente cordiales pronto y a pocos días de la primera reunión, ocurrida en de marzo de 1985,<sup>791</sup> el GAM decide tomar la Asamblea.<sup>792</sup> Cabe mencionar que el debate acerca de la inclusión de esa figura en la nueva Car-

787 *La Razón*, 1985. “Buscó cárceles secretas”, 23 de enero.

788 *La Hora*, 1985. “Culross se equivoca”, 27 de enero.

789 *Prensa Libre*, 1985. “Desprestigiar a Guatemala”, 23 de noviembre y en *La Razón*, 1985. “Penados en desacuerdo”, 28 de enero.

790 *El Gráfico*, 1984. “Familiares de los desaparecidos se entrevistan con rector”, 1 de agosto y en *La Hora*, 1984. “Rector recibió a familiares de personas desaparecidas”, 1 de agosto.

791 *Prensa Libre*, 1985. “Familiares de desaparecidos se reunirán en Constituyente”, 10 de marzo.

792 *El Gráfico*, 1985. “Desalojan Asamblea”, 20 de marzo 1985.

ta Magna, causa debate en los medios de comunicación, pero es rechazada definitivamente por la Asamblea.

En abril de 1985, luego del asesinato de dos líderes del GAM, el grupo logra una audiencia con el doctor Juergen Warnke, ministro de la Cooperación Económica de la República Federal de Alemania. La información sobre Derechos Humanos había provocado que el Parlamento alemán condenara unánimemente las violaciones a los Derechos Humanos en Guatemala. Los diputados se habían pronunciado por un congelamiento de ayuda al país hasta que los militares demostraran “su voluntad de restablecer la democracia”. Aunque no se reporta en los días siguientes acerca de esa reunión, la visita de este personaje tenía como objetivo hacer una evaluación general sobre la situación de los Derechos Humanos en el país, y a partir de ésta, se definiría la ayuda económica de la Alemania Federal.<sup>793</sup>

En septiembre de 1985, el clima político era inestable y había manifestaciones en diferentes puntos del país en las que participaban sindicatos y organizaciones estudiantiles. Para el 6 de septiembre a las dos de la tarde, los sindicatos y organizaciones estudiantiles habían convocado a una manifestación pacífica a la que se presentaron algunos miembros del GAM y se reunieron en las inmediaciones de la municipalidad, *obligando a la Policía a intervenir*.<sup>794</sup> A pesar de esto, el GAM no se retiró del lugar, sino que se dirigió al edificio del Organismo Judicial para obligar al doctor Baudilio Navarro, presidente del mismo, a reunirse con ellos para que les explicara el resultado de 710 recursos de exhibición personal. Según la nota de prensa, *increparon e insultaron* luego de que éste les explicara el proceso seguido en los tribunales.<sup>795</sup>

Un personaje más con quien el GAM se reunió y de la cual vale la pena hacer mención por la serie de sucesos que se darían a partir de los primeros encuentros y acuerdos, es Vinicio Cerezo Arévalo. Nineth Montenegro, una de las principales líderes de la organización, se había acercado al partido Democracia Cristiana Guatemalteca –DCG– antes del surgimiento del GAM. Cuando en 1985 se da la convocatoria a elecciones y Vinicio Cerezo es postulado como candidato por la DCG, retoma la relación en nombre del

793 *La Razón*, 1985. “Interés por los derechos humanos: ministro oestealemán se reunirá con “Apoyo Mutuo””. 20 de abril.

794 *Prensa Libre*, 1985. “Disolvieron manifestación”, 7 de septiembre.

795 *Prensa Libre*, 1985. “GAM habló con Dr. Navarro”, 7 de septiembre.

grupo y se llega a acuerdos no públicos<sup>796</sup> de apoyo entre las dos partes,<sup>797</sup> en caso Cerezo ganara la presidencia, lo cual ocurrió en noviembre de 1985. Sin embargo, la relación con Cerezo como gobernante, dejaría mucho qué desear a los miembros del GAM.<sup>798</sup>

El acontecimiento más importante –del período estudiado– de la relación del GAM con este personaje, se da entre febrero y junio de 1986, ya que en una reunión a la que asisten seiscientos miembros del GAM, le es entregada a Cerezo, una lista de responsables de los secuestros y se le solicita la creación de una comisión de investigación sobre las desapariciones. El documento es recibido por el presidente quien les promete contestar 15 días después.<sup>799</sup> El 1 de marzo, Vinicio Cerezo los atiende desde el balcón e indica que aún no tiene claro qué pasará con la comisión.<sup>800</sup> En el ínterin, los miembros del GAM declararán públicamente que reconocen que el presidente Cerezo no es culpable de las desapariciones. Esto quizá para facilitar la creación de la comisión de investigación que exigen.<sup>801</sup> El 6 de junio, pocos días después del aniversario del GAM, el presidente notificará que no se formará la comisión debido a que los tribunales de justicia tenían a su cargo en ese momento la investigación de mil quinientos recursos de exhibición personal presentados por el GAM y, por lo tanto, la creación de una comisión sería como desacreditar la competencia del juez.<sup>802</sup> En una nota de prensa del 8 de junio de 1986, se contrapone la opinión del GAM que denuncia que cuentan con una lista

796 Según entrevistas con Mario Polanco, 8 de noviembre 2010; Nineth Montenegro, 10 de febrero 2011 y Sara Vásquez, 20 de diciembre 2010.

797 El 31 de octubre, a unos días de las elecciones, los miembros del GAM tomarían la Catedral Metropolitana y exigirían que el entonces candidato formara parte de una comisión de negociación para lograr el desalojo del lugar (*Prensa Libre*, 1985. “Vinicio Cerezo inicia contactos con el Nuncio para resolver caso” y “Nuncio apostólico interviene por razones humanitarias”, 1 de noviembre.). el diario *El Gráfico* –dirigido por Jorge Carpio Nicolle, candidato presidencial– se especuló que el candidato y su partido Democracia Cristiana, tenían vínculos con el GAM y que se estaba manipulando a sus miembros con fines políticos por las elecciones (*El Gráfico*, 1986. “Otro show publicitario de la DC”, *La DC se aprovecha de de protesta popular*”, 3 de noviembre).

798

799 *Prensa Libre*, 1986. “Cerezo recibió al GAM”, 14 de febrero, también en *El Gráfico*, 1986. “El GAM presenta pruebas”, “Denme 15 días”; y en *La Hora*, 1986 “GAM pide verdaderas investigaciones a Cerezo”, 14 de febrero.

800 *Prensa Libre*, 1986. “Comisión investigadora”, 1 de marzo, también en *El Gráfico*, 1986. “Vinicio no convenció al GAM”, 1 de marzo y en *La Hora*, 1986. “Vinicio Cerezo responden públicamente al GAM” 1 de marzo.

801 *Prensa Libre*, 1986. “El GAM reconoce que Cerezo no es culpable de las desapariciones”, 11 de marzo.

802 *Prensa Libre*, 1986. “Vinicio se pone duro”, 7 de junio.

de más de mil desaparecidos, y que acusa al gobierno de ser solamente una fachada democrática;<sup>803</sup> contra la noticia de que el gobierno presentaría a 14 de los desaparecidos unos días después en las instalaciones del Congreso.<sup>804</sup> El día de la presentación, finalmente convocada para realizarse en las instalaciones del partido Democracia Cristiana, uno de los líderes –no se indica el nombre en el diario– se refirió a “exilados” y dijo que la presentación se haría en los días siguientes.<sup>805</sup> El tema no vuelve a ser abordado por la prensa.

Según la entrevista realizada a Sara Vásquez, luego de esta fallida presentación, el gobierno intentará separar a los miembros ofreciendo becas y ayuda económica a las familias de los desaparecidos, logrando que unas 50 familias, firmaran un acuerdo con el Estado. Según Mario Polanco –actual director del GAM– este acuerdo implicó que las familias firmaran papeles en los que se descargaba al gobierno de toda responsabilidad e investigación posterior, y que lo que se entregó en realidad fue una bolsa de útiles y una única ayuda económica de 50 quetzales. Además, a finales de 1986, se intentaría la creación del GAMI o Grupo de Apoyo Mutuo Indígena, liderado por el Estado, pero fracasó.<sup>806</sup>

Para cerrar esta sección es necesario indicar que a lo largo del primer año de vida del GAM, el grupo entregaría pliegos de peticiones a autoridades, personajes y organizaciones influyentes, tanto nacionales como extranjeros, solicitando apoyos, solidaridad o respuestas, según fuera el caso.<sup>807</sup> Cabe también mencionar que las solicitudes dirigidas a las autoridades estatales no tuvieron respuesta. A partir del gobierno de Vinicio Cerezo Arévalo, esto

803 *Prensa Libre*, 1986. “Severas acusaciones hace el GAM contra Cerezo A.”, 6 de junio.

804 *Prensa Libre*, 1986. “Suspendida una presentación”, 8 junio.

805 Se revisaron los diarios *Prensa Libre* y *El Gráfico* hasta diciembre de 1986.

806 Mario Polanco, entrevista 8 de noviembre 2010.

807 En el libro *Marcha contra el olvido*, se refiere que se entregaron pliegos de peticiones a nivel nacional a: la Nunciatura apostólica, el arzobispo metropolitano, la Junta Directiva del Colegio de Abogados y Notarios, el presidente de la CSJ, la Asociación de Periodistas de Guatemala –APG–, la Conferencia de Religiosos de Guatemala –CONFREGUA–, el Consejo Superior Universitario de la USAC, el gobernador departamental de Guatemala, los decanos de la USAC, el ministro de Relaciones exteriores. A nivel internacional, enviaron las peticiones a: el presidente de la Comisión de Derechos Humanos con sede en Ginebra, el Consejo Superior Universitario de Centroamérica con sede en Costa Rica, el Senado español, los representantes del grupo Contadora, el Instituto para el desarrollo del Sindicalismo Libre, el vizconde Colville, la Comunidad Europea, el Parlamento Europeo, el presidente de Estados Unidos, America’s Watch, la Asociación Centroamericana de Familiares de desaparecidos, la Cámara de representantes de Estados Unidos, el Senado de Estados Unidos, la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, el Papa Juan Pablo II y a la Oficina de Derechos Humanos del Departamento de Estado de Estados Unidos.

respondía a la política de “abrir las válvulas de presión” social para medirla y liberar la mayor parte de ella,<sup>808</sup> lo que puede interpretarse como una política de “dejar ser”, a las protestas y movimientos sociales pero no responder más que con el espacio para las demandas, a fin de llevar a los grupos organizados a un desgaste que, se esperaba, llevara al cese de las manifestaciones y al desaparecimiento de los movimientos sociales.

## Campos pagados y comunicados de prensa

Otra estrategia del GAM fue la publicación de campos pagados en los medios de comunicación, no dependiendo así de la cobertura de la prensa a sus actividades, declaraciones e ideas (ver anexo 2.3). Así, desde los primeros días de existencia, el GAM publica información de diferente tipo. Este esfuerzo no fue aislado, ya que a la par de estas publicaciones pagadas, el GAM realizaba constantes visitas a los diarios, lo que permitió –y quizá obligó– la publicación de notas sobre casos específicos de los desaparecidos, amenazas recibidas por los miembros del GAM, así como notas en las que se anunciaban sus actividades y que no siempre estuvieron acompañadas de un campo pagado o de un comunicado de prensa.

Uno de los recursos utilizado por los familiares de desaparecidos antes de la formación del GAM, era la publicación en prensa de una fotografía y una pequeña descripción del desaparecido, la fecha a partir de la cual no se la había vuelto a ver, y algún contacto para información. Este medio era ineficaz no solamente por el costo del mismo sino por el hecho de que la mayoría de veces, estos anuncios aparecían en la sección de sociales, cerca de las carteleras de cine, en la sección de deportes, o en la misma página que las esquelas mortuorias.

El GAM retoma esta idea y a lo largo de los dos primeros años de vida, se publicarían campos pagados individuales, pero también de manera masiva. El 2 de agosto de 1984, se publica un desplegado de dos páginas en las que aparecen 65 fotografías de desaparecidos, así como la lista de al menos 40 desaparecidos más.<sup>809</sup> Para el período estudiado, este tipo de estrategia se utilizaría solamente una vez más. El 13 de diciembre de 1984, aparecerían en *Prensa Libre* dos páginas con las fotografías de los hijos de los desaparecidos, bajo el título de “Ellos esperan el regalo más bello en esta navidad”, intentando así que las autoridades, debido a la época navideña, se conmovieran y liberaran

---

808 Schirmer, *The Guatemalan military project: a violence called democracy*, 195-198.

809 *El Gráfico*, 1894. “Grupo de Apoyo Mutuo por el Aparecimiento con vida de nuestros hijos, esposos, padres y hermano” 2 de agosto 1984.

a los desaparecidos.<sup>810</sup> Adicionalmente en el mismo mes, aparecen dos campos pagados en los que se presenta a los hijos de Héctor Interiano y Rolando Arnulfo Zamora.<sup>811</sup> Esto por supuesto, no surtió efecto.



“Ellos esperan el regalo más bello en esta navidad: A escasos días de la conmemoración del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Nuestros pequeños una vez más apelan a los sentimientos humanitarios de quienes retienen forzosamente a sus padres. Son criaturas inocentes que reclaman el calor paternal, añoran tener un hogar y en estas fechas, en que los corazones de los hermanos guatemaltecos abrigan sentimientos de Paz, reconciliación...ellos esperan de quienes retienen a sus padres comprensión... miren a sus hijos, se encuentran felices junto a ustedes, piensen un sólo instante el dolor que abrigaría en sus hogares si uno de ustedes fuera secuestrado. Los fríos característicos de la época incitan a buscar refugio en el calor hogareño... pero en nuestros hogares alberga un frío desgarrador, un frío del dolor y la amargura porque los padres de nuestros hijos no están. Al caer la noche, nuestros pequeños y nosotras estamos atentas al toquido de la puerta y así pasan una y otra noche más... Esta noche, día de “NOCHE BUENA” no queremos esperar inútilmente”.

¡...HIJO, ESPOSO, PADRE TE ESTAMOS ESPERANDO...! ¡...PORQUE NUESTROS HIJOS TAMBIÉN TIENEN DERECHO A TENER UNA NAVIDAD FELIZ...! “GRUPO DE APOYO MUTUO POR EL APARECIMIENTO CON VIDA DE HIJOS, ESPOSOS, PADRES Y HERMANOS” Guatemala, Diciembre de 1984) *El Gráfico* (16 de diciembre de 1984): 68 y 69.

810 *Prensa Libre*, 1984. ““Ellos esperan el regalo más bellos en esta navidad”, 13 de diciembre

811 *Prensa Libre*, 1984. “Llamamiento”, 23 de diciembre y “Oración al divino redentor”, 29 de diciembre.



Otro tipo de campo pagado que ya era utilizado por los familiares de desaparecidos y que es retomado por el GAM, es la publicación de esquelas de búsqueda individuales en las fechas de aniversario de desaparición de algunos de estos, especialmente de los familiares de los miembros fundadores. De estos es especialmente impresionante una esquela de Isabel Choxóm a su novio Gustavo Adolfo Castañón Fuentes, publicada el 21 de mayo de 1985, en la que le dice estar segura de que él aún está con vida.<sup>812</sup>

Dentro de este mismo tipo de estrategia, se encuentra la publicación de telegramas, cartas abiertas y comunicados por parte de la organización, los cuales estaban dirigidos a diferentes sectores de la población. El primero de estos, es el telegrama abierto a Mejía Vítores, publicados el 8 y 9 de agosto de 1984, en el que se lee: “Confianto en la firme promesa que nos hiciera el jefe de estado en audiencia concedida, reafirmamos nuestra petición por el apareamiento de nuestros seres queridos; agradeciendo públicamente su compromiso por el apareamiento con vida de nuestros familiares”.<sup>813</sup> Este telegrama es posterior a la primera reunión con el Jefe de Estado. El próximo comunicado que se publica y que cierra el año de 1984, en el que se envía un mensaje de año nuevo a la población.<sup>814</sup>

El 22 de febrero de 1985, y luego de que varios miembros del grupo habían recibido amenazas, se publica un comunicado de prensa en el que se expone este problema y se refieren los nombres de las personas amenazadas.<sup>815</sup> Si bien la represalia no cae sobre éstas, en marzo y abril de ese mismo año, serían asesinados dos dirigentes del GAM, siendo así el siguiente comunicado de prensa, una respuesta al asesinato del vocero del GAM, Héctor Gómez Calito el 30 de marzo de 1985, y días después por el asesinato de Rosario Godoy de Cuevas, su hijo y su hermano, este titulado *Cain, Cain dónde está tu hermano*.<sup>816</sup> El último comunicado para el período de estudio, corresponde a la época electoral de noviembre de 1985, en esta ocasión, el GAM publica el 31 de octubre de 1985 un comunicado en el que se insta a los partidos a que al asumir el gobierno se investiguen las desapariciones, para *no hacerle el juego al gobierno saliente*, que representaba al mismo tiempo todo el período de

---

812 *Prensa Libre*, 1985. “Carta a un desaparecido”, 21 de mayo 1985.

813 *El Gráfico*, 1984. “Telegrama abierto”, 8 de agosto, también aparecido en *Prensa Libre*, 1984. “Telegrama abierto” 9 de agosto.

814 *El Gráfico*, 1984. “Mensaje del Grupo de Apoyo Mutuo”, 28 de diciembre.

815 *Prensa Libre*, 1985. “Campo Pagado”, 22 de febrero.

816 *Prensa Libre*, 1985. “Cain, Cain dónde está tu hermano”, 12 de abril.

gobiernos militares.<sup>817</sup> Es curioso notar que durante todo el año de 1985, en los comunicados, convocatorias y demás campos pagados por el GAM, se incluía la leyenda “1985, año de tu regreso”, sin embargo en el comunicado del 31 de octubre de 1985, no aparece más esta leyenda y no reaparecerá.

Los campos pagados también eran utilizados para convocar a las actividades del GAM. El primero de este tipo que aparece es la convocatoria para la realización de la marcha por la paz, realizada el 12 de octubre de 1984,<sup>818</sup> que será abordada en la próxima sección del repertorio. La siguiente convocatoria para una manifestación, será convocada para el 10 de enero del 1985, como parte de las actividades de la próxima toma de posesión, y no será sino hasta el 8 de abril de 1985, luego de los asesinatos de Héctor Gómez Calito y Rosario Cuevas y familia<sup>819</sup> que aparecerá un nuevo comunicado. Cerca del primer aniversario del grupo, el GAM publica un campo pagado de dos páginas completas en las que se listan los nombres de 700 desaparecidos y en el texto que precede la lista se recuerdan los motivos de la fundación del GAM y los asesinatos de Héctor Gómez Calito y Rosario Cuevas.<sup>820</sup>

El comunicado siguiente será para anunciar una jornada de ayuno frente a la Catedral, durante el mes de agosto de 1985,<sup>821</sup> actividad que también será abordada en la siguiente sección.

Cabe indicar que según declaraciones de las entrevistadas, la publicación de estos campos pagados dependió al menos durante el primer año, del autofinanciamiento de la organización. Para contar con fondos, los miembros aportaban dinero de sus bolsillos y también se realizaban colectas, rifas y ventas de comida –y posteriormente de productos textiles tradicionales– para agenciarse de fondos.<sup>822</sup> Debido a esta limitación en el primer año, la publicación de los diversos tipos de campos pagados no es muy frecuente, y no será si no hasta 1985 cuando cuenten con más fondos o consigan financiamientos específicos para las publicaciones, que la presencia pagada del GAM en los medios sea más constante.

817 *Prensa libre*, 1985. “Comunicado”, 31 de octubre.

818 *Prensa Libre*, 1984. “Invitan a participar en marcha” 11 de octubre, también en *El Gráfico*, 1984. “Invitación a caminata”, 11 de octubre.

819 *El Gráfico*, 1985. “Llamado al pueblo”, 8 de abril; también en *Prensa Libre*, 1985. “Manifestación convocada para el 13 de abril”, 8 de abril.

820 *Prensa Libre*, 1985. “Al cumplirse un año de la fundación del Grupo de Apoyo Mutuo”, 7 de junio.

821 *Prensa Libre*, 1985. “Comunicado”, 15 agosto.

822 Sara Vásquez, entrevista 20 de diciembre 2010; Jesús Palencia, entrevista 18 de enero 2011; Emilia García, entrevista 7 de febrero 2011; y Nineth Montenegro, entrevista 10 de febrero 2011.

Por otro lado, desde la creación del GAM varias organizaciones nacionales –sindicatos-, internacionales y personas particulares, publicarán campos pagados y telegramas abiertos en apoyo al GAM.<sup>823</sup> Luego de los asesinatos de Héctor Gómez Calito y Rosario Cuevas, los campos pagados se multiplicarían.<sup>824</sup>

También se utilizaban los medios radiales para las convocatorias a las actividades y para invitar a las personas a que se acercaran a la organización. A partir de esto, se dará una adhesión importante de personas provenientes de las áreas rurales que a través de la radio se enteraron de la existencia del GAM y de sus objetivos. Será esto, según la opinión de los entrevistados, lo que le dará un carácter nacional al movimiento y se unirán a éste, personas que perdieron a sus familiares debido a las políticas de exterminación masiva del Estado.<sup>825</sup>

Para cerrar esta sección, diremos finalmente que a lo largo del período de estudio se observa que sindicatos, fracciones de profesionales, organizaciones de derechos humanos con sede en el país o fuera de éste, publican comunicados de prensa en los que se va apoyando los procesos y peticiones de los miembros de GAM.

---

823 Antes de los asesinatos de Gómez Calito y Rosario Godoy de Cuevas, publicaron campos pagados en apoyo al GAM: la Junta Directiva del Colegio de Economistas, Contadores Públicos, Auditores y Administradores de Empresas, la fábrica CAVISA y el Sindicato de Trabajadores de Industria Centroamericana de Vidrio S.A. –STICAVSA– donde trabajaba Fernando García, Organizaciones, iglesias, personas individuales y sindicatos radicados en Holanda, el Comité Suizo contra la Tortura junto con el Grupo Derechos Humanos de Justicia y Paz, y la Comisión Suiza PAX-CHRISTI.

824 Inmediatamente después de los asesinatos de Gómez Calito y Rosario Godoy de Cuevas y en los meses siguientes hasta junio de 1986, publicarían campos pagados en apoyo al GAM: La Conferencia de religiosos de Guatemala –CONFREGUA–, el Sindicato de Trabajadores de Industria Centroamericana de Vidrio S.A. –STICAVSA–, el Instituto de Ciencias Políticas de Washington, Iglesia de Riverside en Nueva York, Miembros de comunidades y de grupos de base cristianos de la parte flamenca de Bélgica, ciudadanos de EUA, profesores, sindicalistas, feministas, diputados y concejales, partidos políticos, alcaldes, artistas, profesionales y organizaciones de España, la Junta directiva Hiltrud Anderes-Mueller y varias organizaciones canadienses.

825 Mario Polanco, entrevista 8 de noviembre 2010; Isabel Choxóm, entrevista 10 de diciembre 2010; Sara Vásquez, entrevista 20 de diciembre 2010; y Ninteh Montenegro, entrevista 10 de febrero 2011.

## Marchas y manifestaciones, plantones y tomas

La primera marcha del GAM fue apoyada por el Arzobispado y cubrió solamente el espacio entre el Sagrario de la Catedral Metropolitana –8va avenida y 8va calle de la zona 1– al edificio central de la Catedral –7ma avenida y 8va calle de la zona 1–. La nota de prensa en la que se anuncia esta pequeña marcha, señala que será “silenciosa” y que en ella participarían familiares de decenas de desaparecidos.<sup>826</sup>

Una segunda marcha, convocada para el día 12 de octubre de 1984, sería la primera manifestación pública masiva que realizaría el GAM. En esa ocasión se solicitó autorización para realizar la marcha de los 27 kilómetros que separan San Juan Sacatepéquez de la capital.<sup>827</sup> Ante el anuncio de la misma, la respuesta fue importante y 700 personas entre familiares de desaparecidos, sindicatos y estudiantes caminaron durante más de ocho horas, hasta la Catedral Metropolitana en la que se celebró una misa rogativa.<sup>828</sup> No está de más mencionar que ante el anuncio de esta actividad, la curia solicitó públicamente que no se tomara la catedral<sup>829</sup> –cosa que no se realizó si no hasta más de un año después–. Durante la marcha, los participantes llevaban mantas y carteles que forman parte complementaria del repertorio de confrontación, en los que se hacían denuncias y demandas al Estado para la aparición de los secuestrados. Algunos de los lemas que la prensa reporta son: “¿Dónde estás papá?”, “Nosotros te necesitamos” y “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”.<sup>830</sup> La marcha concluyó con una misa de rogativa.

En la marcha y manifestación convocadas en abril de 1985 luego de los asesinatos de Héctor Gómez Calito y Rosario Godoy de Cuevas, dirigentes del GAM, el Estado advertiría la posibilidad de que éstas puedan ser aprovechadas por grupos subversivos para causar daños a la propiedad pública y poner en riesgo la seguridad de los participantes.<sup>831</sup> Sin embargo la marcha convocada luego del asesinato de Héctor Gómez y Rosario Godoy se desarrolló de manera pacífica, fue muy concurrida y contó con el acompañamiento de organizaciones

826 *La Hora*, 1984. “Hoy marcha silenciosa...”, 3 de agosto.

827 *Prensa Libre*, 1984. “Autorizaron manifestación de familiares de los desaparecidos”, 11 de junio

828 *Prensa Libre*, 1984. “Marcha sin incidentes”, 13 de octubre.

829 *La Hora*, 1984. “Autorizada marcha pro paz mañana viernes”, 11 de octubre; también en *Prensa Libre*, 1984. “Curia pide a manifestantes que no ocupen la catedral”, 12 de octubre.

830 *Prensa Libre*, 1984. “Marcha sin incidentes”, 13 de octubre.

831 *Prensa Libre*, 1985. “Gobierno previene sobre infiltraciones en la manifestación del GAM”, 13 de abril.

estudiantiles y con la presencia de periodistas nacionales e internacionales. Gritando consignas por el aparecimiento de las víctimas y el esclarecimiento del asesinato de sus miembros, caminaron de la Plaza Italia a la Plaza Central frente al Palacio Nacional. Llevaban claveles blancos, carteles y altavoces. Durante la marcha dieron a entender que no tienen nexos políticos. Al llegar a la plaza leyeron comunicados en los que decían que se han estrellado:

“con muros de fría indiferencia e insensibilidad y el dolor y la angustia y desesperación de millares de hogares guatemaltecos ahora desintegrados no ha sido escuchado con seriedad e interés. Lejos de esto, en cambio, con profunda indignación vemos como, por medios incalificables, se nos coarta el derecho a exigir la libertad de nuestros seres queridos.”<sup>832</sup>



Manifestación del GAM el 13 de abril de 1985, después de la muerte de sus líderes, Héctor Gómez Calito y Rosario Godoy de Cuevas, ciudad de Guatemala, *Guatemala: eterna primavera, eterna tiranía*: 214.

Frente a los medios, Nineth Montenegro de García indicó que se habían ya hecho ocho solicitudes de audiencia con Mejía Víctores, sin lograr respuesta por lo que se aprovechaba la presencia de los periodistas para solicitarla de nuevo, a fin de poder discutir directamente con el mandatario la situación de las gestiones realizadas para lograr la liberación de sus seres queridos.<sup>833</sup>

Una nueva manifestación se dio el 26 de julio de 1985 frente al Palacio Nacional. Según la prensa, la marcha era parte de las diligencias que el grupo realizaba para tratar que sus familiares sean liberados. El GAM entregó bole-

---

832 *Prensa Libre*, 1985. “Pacífica manifestación de Apoyo Mutuo”, 14 de abril.

833 *Prensa Libre*, 1985. “Dirigente satisfecha por solidaridad recibida ayer”, 14 de abril.

tines en los que se informaba que realizarían plantones frente a ese lugar todos los viernes. La consigna de la manifestación fue “Antes de que dejen el poder los tienen que dejar en libertad sanos y salvos”. A diferencia de actividades anteriores, para ésta no se publicaron convocatorias y en la nota de prensa se indica que el ministro de gobernación, Carlos Guzmán Estrada, señaló que el GAM no había pedido permiso y en cuanto a las demandas del grupo, recordó que según la Comisión Tripartita no existían cárceles secretas.<sup>834</sup> En esta ocasión, a diferencia de las anteriores, hubo fuerte presencia policial.<sup>835</sup>

En noviembre de ese mismo año, luego de abandonar la Catedral, que habían ocupado por cinco días, los miembros del GAM caminaron desde ésta, que se encuentra en la zona 1, hacia el hotel Camino Real en la zona 10, donde tenían planeado dar una conferencia de prensa, que no se realizó debido a que la policía impidió el acceso al lugar.<sup>836</sup>

1986 inicia con la convocatoria para una manifestación que se desarrollaría el 10 de enero. En la prensa se publica el campo pagado en el que se invita a participar a trabajadores para que exijan sus propios derechos y reivindicaciones; a amas de casa para demandar pan, educación y seguridad para sus hijos; a estudiantes para que manifiesten su repudio a la violación de los Derechos Humanos; y a familiares de personas capturadas ilegalmente para exigir la libertad de los seres queridos y la aplicación de la justicia sobre los responsables de sus secuestros. En el comunicado se leía la consigna: “Porque antes de entregar el poder, nos tienen que responder.”<sup>837</sup> En una nota adicional se refiere que la manifestación tenía como objetivo pedir respuestas por más de 300 personas desaparecidas durante los años anteriores.<sup>838</sup> A pesar de que se publica la convocatoria y que una nota del diario *El Gráfico* anuncia la manifestación programada para el 10 de enero,<sup>839</sup> la misma no es cubierta por los medios.

Para la marcha siguiente no aparecería convocatoria, ni noticias sobre la misma en los medios de comunicación. Esta fue convocada por el GAM para el 14 de enero, fecha de la toma de posesión como presidente, del licenciado

834 *Prensa Libre*, 1985. “Sin incidentes manifestación del GAM, ayer”, 27 de julio.

835 *El Gráfico*, 1985. “Redoblada la seguridad:”, 27 de julio.

836 *Prensa Libre*, 1985. “Consignas foráneas” 6 de noviembre.

837 *Prensa Libre*, 1986. “Grupo de Apoyo Mutuo”, 3 de enero.

838 *Prensa Libre*, 1986. “Gobernación estudia solicitud del GAM”, 3 de enero.

839 *El Gráfico*, 1986. “Hoy Manifestación del GAM”, 10 de enero.

Marco Vinicio Cerezo Arévalo. A esta se unieron otros sectores de la población y acompañantes internacionales. El objetivo de esta marcha era pedir respuestas sobre los desaparecidos al gobierno saliente y solicitar apoyo e investigación de los casos por parte del nuevo gobierno. El punto de reunión fue el Teatro Nacional donde se haría la transición oficial de mandato. El lugar estaba rodeado por cientos de policías que momentáneamente y sin mayores repercusiones, se enfrentaron a los manifestantes. Más tarde la marcha se encaminó hasta el Parque Central, lugar en el que esperaron, en vano, ser escuchados por el nuevo presidente.<sup>840</sup>

Según las entrevistadas cuando las marchas y manifestaciones se desarrollaban podía percibirse emociones y opiniones de todo tipo, desde personas que les gritaban “haraganas”, “mejor vayan a trabajar” o “comunistas, por eso las van a matar”, hasta gritos de admiración y de aliento. También muchos civiles les ofrecían bebidas o llevar en auto a los más ancianos. Por otro lado, si bien las fuerzas de seguridad no reprimieron –al menos al inicio– estas manifestaciones, las participantes sentían que había personas infiltradas, que las seguían y a veces pasaban caminando muy rápido y las golpeaban “sin querer”.<sup>841</sup>

Por otro lado, el primer plantón que realizan los miembros de GAM se da el 8 de enero de 1985 frente a la embajada de Estados Unidos, como un medio para exigir que este país apoye la búsqueda de desaparecidos.<sup>842</sup> La embajada, al menos en los medios de comunicación escritos, no se pronuncia sobre el tema por lo que es posible pensar que los miembros del GAM desecharan pronto esta estrategia –que no vuelve a producirse en el período estudiado– y se decida por plantarse frente a otro tipo de instituciones, siendo el Ministerio Público –MP– el lugar elegido ante el cual el 22 de febrero de 1985 se realizaría un plantón.<sup>843</sup> En esta ocasión, se anunció que se realizarían los plantones frente al MP todos los viernes de 3 a 4 de la tarde haciendo sonar chirimías, tambores y silbatos, como una medida de presión para conocer el proceso y las pruebas de la investigación que estaba llevando a cabo la Comisión Tripartita sobre las desapariciones y la existencia de centros de detención clandestinos. Debido a la falta de respuesta –y aunque luego se continuó con los plantones–,

840 Bill Becker, 2004. “The International March for Peace in Central America - December 10, 1985 — January 24, 1986/Guatemala” [http://www.williamgbecker.com/la\\_marcha\\_guatemala.html](http://www.williamgbecker.com/la_marcha_guatemala.html) (Fecha de consulta: 3 de enero).

841 Sara Vásquez, entrevista 20 de diciembre 2010; Jesús Palencia, entrevista 18 de enero 2011; Emilia García, entrevista 7 de febrero 2011.

842 *Prensa Libre*, 1985, “GAM se reunión frente a Embajada de EUA”, 9 de enero.

843 *Prensa Libre*, 1985. “Protestas frente a MP”, 23 de febrero.

el 1 de marzo se decide tomar el Ministerio Público para presionar aún más a la Comisión. Como respuesta, los miembros del GAM fueron atendidos por un abogado de bajo rango que les dijo que todo estaba siendo investigado y que los resultados se conocerían en el debido momento.<sup>844</sup> En los diarios se reporta solamente un plantón más frente al MP a pesar que según sus miembros, estos se desarrollaron cada viernes por algún tiempo, tal como lo habían anunciado antes.

El 4 de abril, en homenaje a Héctor Gómez Calito y Rosario Cuevas los miembros del GAM realizan un plantón frente al Palacio Nacional y convocan a una misa en la iglesia de Santa Catalina.<sup>845</sup> El 26 de julio de 1985, quizá al no encontrar respuesta por los plantones frente a esta institución, el GAM decide que las concentraciones se llevarán a cabo frente al Palacio Nacional. La prensa no reporta plantones posteriores.

Otro de los objetivos que el GAM se había planteado al crearse la Asamblea Nacional Constituyente –ANC– el 1 de julio de 1984, era impulsar la inclusión de la figura de preso político en la Constitución. Esto permitiría que los familiares de desaparecidos contaran con una figura específica para exigir justicia legal. Debido a la falta de respuesta por parte de esta instancia, a sus peticiones, el 19 de marzo de 1985 deciden tomar la ANC,<sup>846</sup> obteniendo un mes después y a pocos días de los asesinatos de Héctor Gómez Calito y Rosario Godoy de Cuevas, una respuesta negativa a su petición: los miembros de la Asamblea consideraban no poseer competencia legal para introducir este concepto en las leyes. La respuesta fue abucheada por los miembros del GAM.<sup>847</sup>

Quizá la experiencia más importante en cuanto a tomas por parte del GAM sea la de la Catedral Metropolitana, ocurrida el 31 de octubre de 1985, un día antes del día de Todos los Santos. Además, los miembros del GAM aprovecharon la presencia de periodistas internacionales que se encontraban en el país para la cobertura de la primera vuelta de las elecciones presidenciales, que se llevarían a cabo el 3 de noviembre de ese mismo año. Esto responde a las oportunidades políticas percibidas y aprovechadas por los miembros del GAM. Unos meses atrás, en agosto, unos 200 miembros del GAM habían realizado un ayuno de 18 horas frente a la Catedral y anunciaron que repetirían

844 Americas Watch, Guatemala the Group of mutual support , 33.

845 *La Hora*, 1986. "GAM prepara homenaje", 3 de abril.

846 *Prensa Libre*, 1985. "Apoyo Mutuo ocupó la constituyente", 20 de marzo.

847 *La Razón*, 1985. "La Corte descarta la figura de "preso político"", 19 de abril.



esto cada viernes hasta conseguir una respuesta por parte del Estado.<sup>848</sup> Sin embargo, no aparecen más notas sobre esta medida en los meses siguientes.

Para la toma de la Catedral, no se realizó una convocatoria abierta, sino que a nivel de la organización se convocó a los miembros y 150 personas tomaron la iglesia a las 10 de la mañana, “liberando a los rehenes” (feligreses) por la tarde de ese día.<sup>849</sup> Esta medida tenía como objetivo presionar para que se retomara la investigación sobre las desapariciones, debido a que los resultados de la Comisión Tripartita no eran considerados justos por los miembros del GAM. También señalaban que a pesar de haber solicitado conocer por escrito el proceso de investigación y los argumentos que respaldaban los resultados de la Comisión Tripartita,<sup>850</sup> no obtuvieron respuesta por parte del Estado, por lo que la toma de la Catedral era “una forma de presionar al Gobierno para que nos dé una respuesta, que nos diga qué ha sucedido con nuestros familiares, dónde están, en qué cárceles están o si han muerto”. Se pedía, para desalojar el lugar, que se conformara una comisión mediadora para la cual proponían al arzobispo Penados del Barrio, al candidato por la Democracia Cristiana Guatemalteca –DCG– Vinicio Cerezo y al rector de la Universidad, Eduardo Meyer, para que interviniera a su favor para que se retomaran las investigaciones, o al menos para conocer bajo qué criterios la Comisión había concluido que no existían presos políticos ni cárceles clandestinas.<sup>851</sup> Ese mismo día, el arzobispo Próspero Penados del Barrio condenó la acción,<sup>852</sup> aunque al día siguiente aseguró que no se solicitaría la intervención de la policía para desalojar al grupo.<sup>853</sup> El segundo día de la ocupación, el 1 de noviembre de 1985, el GAM puso condiciones para desalojar el lugar. Pedían saber en qué “estado” se encontraban sus familiares, el aparecimiento de los mismos y garantías para la integridad física de los miembros del GAM y para el pueblo en general. También solicitaron la creación de una comisión mediadora entre ellos y el Estado. Según la nota de prensa solicitaron que ésta estuviera conformada por el candidato presidencial Vinicio Cerezo Arévalo,

848 *Prensa Libre*, 1985. “Miembros del GAM efectuaron ayuno ayer frente a la Catedral”, 17 de agosto.

849 *Prensa Libre*, 1985. “Feligreses Liberados”, 1 de noviembre.

850 La Comisión tenía por objetivo investigar los casos de desapariciones forzadas en el país. Al cabo de dos meses dieron a conocer los resultados. En síntesis: no se encontraron pruebas de que hay personas ilegalmente presas en los centros de detención. La Comisión especuló, además, que los desaparecidos podrían estar en el extranjero.

851 *Prensa Libre*, 1985 “Feligreses liberados”, 1 de noviembre.

852 *Prensa Libre*, 1985. “Monseñor condena ocupación”, 1 de noviembre.

853 *La Hora*, 1985. “Arzobispado da seguridades a ocupantes”, 2 de noviembre.

el rector de la Universidad y monseñor Próspero Penados del Barrio.<sup>854</sup> Al día siguiente –3 de noviembre– el vocero oficial del Estado, Ramón Zelada Carillo declaró que “el gobierno no negociará con terroristas”; para referirse a la ocupación de la Catedral y dijo que ésta era un problema de la Iglesia.<sup>855</sup> De la misma manera consideraba el problema la Policía Nacional, de acuerdo con declaraciones del vocero Mario Ramírez, quien además declaró que la policía intervendría solamente a petición de la Iglesia.<sup>856</sup> Durante cinco días los miembros del GAM permanecen en la Catedral, pero pronto se enfrentan a problemas de abastecimiento de alimentos y de agua –que fue cortada el 4 de noviembre–,<sup>857</sup> la necesidad de utilizar el baño, resfríos por la falta de abrigo y el hecho de que la iglesia está construida con piedra,<sup>858</sup> a lo que se sumó el que la comisión que habían solicitado no lograra contacto con el Gobierno. A pesar de que algunas personas, especialmente vendedores del mercado central, enviaron comida al grupo durante la ocupación, ésta no era suficiente.<sup>859</sup> Todo esto llevó a que el 5 de noviembre se desalojaran las instalaciones. En la nota de prensa que reporta la desocupación de la Catedral, se anota por un lado que el gobierno había detectado infiltración “foránea” en el movimiento, siendo este un motivo para no dialogar, y también que como se había declarado ya, las pesquisas e investigaciones de la Comisión Tripartita eran definitivos y que no se realizarían más. Por otro lado, la nota informa que Nineth de García había declarado que el candidato Cerezo “les había fallado”.<sup>860</sup> Sin embargo, la toma de la Catedral permitió al GAM consolidar la visibilización internacional de la lucha que llevaban a cabo.

Esta toma de instalaciones sería la última ocurrida durante el período de estudio, sin embargo en septiembre de 1986 se tomaría el Palacio Nacional –los miembros del GAM serían sacados a la fuerza del lugar–<sup>861</sup> y en entrevistas se dijo –sin recordar las fechas exactas– que posteriormente se tomaría el Congreso.<sup>862</sup>

854 *Prensa Libre*, 1985 “GAM pone condiciones”, 2 de noviembre.

855 *Prensa Libre*, 1985. “No intervendrá la policía en el caso del GAM”, 3 de noviembre.

856 *Prensa Libre*, 1985. “Zelada: el gobierno no negociará con terroristas”, 3 de noviembre.

857 *El Gráfico*, 1985. “Cortan el agua en Catedral”, 5 de noviembre.

858 Emilia García, entrevista 7 de febrero 2011 y Nineth Montenegro, entrevista 10 de febrero 2011.

859 Sara Vásquez, entrevista 20 de diciembre 2010 y Emilia García, entrevista 7 de febrero 2011.

860 *Prensa Libre*, 1985. “Consignas foráneas” 6 de noviembre.

861 Schirmer, *The Guatemalan military project: a violence called democracy*, 198.

862 Mario Polanco, entrevista 8 de noviembre 2010 y Nineth Montenegro, entrevista 10 de febrero 2011.

## Acciones legales

A lo largo del texto se mencionó que una de las primeras acciones tomadas por los familiares de las víctimas de desaparición forzada, era la interposición de recursos de exhibición personal. A pesar de que en lo individual esta práctica continuó a lo largo del primer año de vida del GAM, nunca se obtuvo una respuesta. En algunas ocasiones, los diarios reportaban notas en las que el Estado refería que los desaparecidos vinculados al GAM, así como otros por los cuales se habían presentado recursos de exhibición personal, estaban siendo buscados en cárceles y centros de detención.<sup>863</sup> Ante la falta de respuestas concretas, en enero de 1985, se anuncia que se presentará un recurso colectivo<sup>864</sup> pero en los meses siguientes no aparecen notas sobre esto y no es sino hasta el 3 de mayo de ese mismo año, que en el diario *Prensa Libre* se reporta que la Comisión de Derechos Humanos de Guatemala, con sede en México, ha presentado recursos de exhibición personal por más de 100 personas, incluyendo a familiares de miembros del GAM.<sup>865</sup> Aunque no se reporta en la prensa, el GAM presentó el 29 de junio de 1984, 76 recursos de exhibición personal.<sup>866</sup>

También puede considerarse como una acción legal, la declaración del GAM en cuanto a solicitar la derogación del el Decreto Ley 7-86<sup>867</sup> a través de la cual se otorga amnistía a los militares, publicado el 10 de enero de 1986 en el *Diario de Centro América*. Luego de dos reuniones con Vinicio Cerezo, el 8 de marzo se publica una nota en la que se refiere que el presidente aseguró que el Congreso resolvería sobre la impunidad de actos de funcionarios anteriores, y promete que solicitará una revisión del Decreto.<sup>868</sup>

Por otro lado, el Informe de país de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos –CIDH–, correspondiente al año de 1985, refiere que ante ésta se había presentado la denuncia de más de 700 personas de todo el país que estaban desaparecidas desde el año de 1981.<sup>869</sup> Estas acciones sentarán

863 *Prensa Libre*, 1984. “En todo el país buscan a desaparecidos”, 12 de diciembre.

864 *El Gráfico*, 1985. “Tramitan recursos de exhibición”, 22 de enero.

865 *Prensa Libre*, 1985. “Presentaron ayer más de cien recursos de exhibición personal”, 3 de mayo.

866 Trujillo y Espinoza, *Marcha contra el olvido*, 58.

867 *El Gráfico*, 1986. “GAM contra amnistía”, 14 de febrero.

868 *El Gráfico*. 1986. “Será revisada la amnistía”, 8 de marzo.

869 Comisión Interamericana de Derechos Humanos. “Informe de país- Guatemala 1985” <http://www.cidh.oas.org/countryrep/Guatemala85sp/Cap.2.htm> (Fecha de consulta: 16 de marzo 2011).

las bases para los recursos legales que posteriormente presentará el GAM ante diferentes instancias legales nacionales e internacionales, que continúan hasta hoy en día.

A nivel nacional, a principios de junio de 1986 el GAM presenta mil quinientos recursos de exhibición personal. Una semana después el presidente Cerezo declarará ante la prensa haber ordenado que las autoridades civiles y militares ayudaran al desarrollo de los procesos. El caso fue asignado al Juzgado 9no de Primera Instancia Penal<sup>870</sup> y el GAM, ante la negativa de crear una comisión investigadora, declarará que el gobierno era una *fachada democrática*.<sup>871</sup> Alrededor de esto se especuló que el ministro de Defensa, el general Jaime Hernández, podría comparecer ante los tribunales para brindar información acerca de la estrategia de la defensa, las acciones contrainsurgentes y los señalamientos realizados por el GAM sobre algunos militares.<sup>872</sup> El 9 de junio, el diario *La Hora* reportará que de acuerdo con declaraciones del doctor Edmundo Vásquez Martínez, presidente de la Corte Suprema de Justicia –CSJ–, solamente dos personas del GAM se habían presentado a dar las declaraciones necesarias para los procesos.<sup>873</sup> Los miembros del GAM fueron invitadas a acompañar a Antonio Labbé Morales, juez 9no de Primera Instancia Penal en las pesquisas en los centros de detención. Sin embargo, debido a amenazas recibidas, los miembros del GAM se abstienen.<sup>874</sup> Además de esta invitación, el juzgado pide que se presente a tribunales Nineth de García para elaborar un plan de trabajo.<sup>875</sup> Nineth no acude pero declara que asistir a los tribunales es casi como firmar una sentencia de muerte y que los miembros del GAM se presentarán solamente en grupo.<sup>876</sup> Según declaraciones de Labbé, se había convocado a los peticionarios de Chimaltenango a una reunión a la cual no asistió nadie, probablemente por las declaraciones de Nineth.<sup>877</sup> En un plantón frente al Palacio Nacional, el GAM declaró que dudaban de la efectividad de los tribunales<sup>878</sup> y días después dirían que el presidente estaba siendo presionado por los militares para obstaculizar los procesos. El gobierno

870 *La Hora*, 1986. “Inicio dice que no está en contra del GAM”, 6 de junio.

871 *El Gráfico*, 1986. “GAM: nos han engañado”, 6 de junio.

872 *La Hora*, 1986. “Inicio ofrece atender demanda del GAM”, 7 de junio.

873 *La Hora*, 1986. “Solo dos miembros del GAM se presentaron a declarar al juzgado”, 9 de junio

874 *El Gráfico*, 1986. “Tribunal depura los listados del GAM”, 9 de junio.

875 *La Hora*, 1986. “Nineth de García esperada en Tribunal”, 10 de junio.

876 *La Hora*, 1986. “Dirigentes del GAM no irán con juez”, 13 de junio.

877 *La Hora*, 1986. “Juez no trata de comprometer al GAM”, 13 de junio.

878 *La Hora*, 1986. “GAM ataca a tribunales”, 14 de junio.

mantuvo la posición de asegurar que se estaban dando todas las facilidades para que el juez Labbé Morales cumpliera su labor.<sup>879</sup> Durante las investigaciones, se anuncia que han aparecido cuatro personas incluidas en la lista presentada por el GAM. Dos de ellas fueron consignadas a tribunales por tener procesos legales pendientes, uno más –Augusto Chutá– fue encontrado prestando servicio militar en Chimaltenango.<sup>880</sup> En los días siguientes se seguiría reportando acerca de la falta de cooperación del GAM y se llegará incluso a hablar sobre una posible demanda por parte de miembros del Ejército, a lo que Nineth de García respondió: *No me amenacen, enjuícienme*.<sup>881</sup>

## De lo individual a lo colectivo

El GAM inició su acciones con aproximadamente treinta miembros. Al cabo de un año, contaba ya con seiscientos cuarenta, y al final del período de estudio, mil trescientas sesenta y siete personas eran parte del movimiento.<sup>882</sup> Al inicio se trató de familiares de desaparecidos en la ciudad de Guatemala, pero casi inmediatamente la voz se corre y al cabo de los dos primeros años de vida del GAM, la población que lo componía era eminentemente rural.<sup>883</sup>

Sobre la identidad colectiva de los miembros del GAM es posible decir que según declaraciones de las personas entrevistadas, se considera que ésta no surgiría en esos dos primeros años de manera general, sino que es en este período y a través de las acciones y las vicisitudes que enfrentarían, que se va gestando. Esta lucha por obtener respuestas, partió de la necesidad individual o familiar de encontrar a sus seres queridos con vida o de al menos tener la oportunidad de realizar un proceso de duelo, y se convirtió en un primer momento en una lucha de individuos que accionaban de manera conjunta pero que aún no tenían una identidad de grupo. Con el paso del tiempo y con la explosión del movimiento en el interior de la república, muchos coincidirían en que se perdía la esperanza de encontrar a los propios, pero que se mantenía aquella de encontrar a uno, a cualquier desaparecido. En ese momento, seguramente podría hablarse ya de una identidad colectiva.

---

879 *El Gráfico*, 1986. “GAM denuncia presiones”, 16 de junio.

880 *La Hora*, 1986. “Tres reclamados por le GAM aparecen con vida”, 17 de junio.

881 *El Gráfico*, 1986. “No me amenacen, enjuícienme”, 29 de junio.

882 Trujillo y Espinoza, *Marcha contra el olvido*, 52.

883 Isabel Choxóm, entrevista 10 de diciembre 2010.

Es importante señalar que la presencia del grupo en los medios de comunicación fue importante para la visibilización del fenómeno de la desaparición forzada y del movimiento, pero también permitió que ganara legitimidad ante la sociedad civil y que los apoyos a la lucha por los desaparecidos surgieran y se multiplicaran a lo largo del tiempo. El antecedente más concreto de los apoyos a nivel local, son los campos pagados por el sindicato de la fábrica CAVISA y por la misma fábrica, a favor de Fernando García. Con el tiempo, los campos pagados del sindicato comenzarían a apoyar directamente la lucha del GAM.

De octubre de 1984 a junio de 1986 se publicarían más de cuarenta campos pagados de apoyo, siendo cada vez más importantes los internacionales (ver anexo 4). Estos, además de legitimar nacional e internacionalmente al movimiento, provocaban en los miembros del GAM la sensación de ser escuchados, les animaban a continuar y hacía que se sintiera de alguna manera protegidos, ilusión que se rompe luego de los asesinatos de Héctor Gómez Calito y Rosario Godoy de Cuevas, aunque a partir de éstos, los campos pagados en reacción al asesinato y posteriormente, en apoyo al GAM, se multiplicarían.

Estos apoyos permitieron que en septiembre de 1985, el GAM obtuviera en Canadá, el premio Lettelier-Moffitt por la defensa de los Derechos Humanos,<sup>884</sup> y que durante 1986, representantes del GAM –Nineth Montenegro y Herlindo Hichos– viajaran a Europa –España, Francia, Alemania Federal, Suecia, Holanda y Gran Bretaña– para dar a conocer el fenómeno de la desaparición forzada, las acciones del GAM y para hacer denuncias frente a la falta de respuestas por parte del gobierno.<sup>885</sup> Las declaraciones dadas en Europa provocarán señalamientos por parte del gobierno, argumentando que el GAM no contaba con pruebas para afirmar la existencia de al menos cuarenta mil casos de desaparición forzada.<sup>886</sup> Ese mismo año se nominaría al GAM para el premio Nobel de la Paz<sup>887</sup> y se otorgaría a Nineth Montenegro un doctorado por parte del College Elizabethtown de Pensilvania.<sup>888</sup> Esta exposición a nivel internacional, que además le ganó entrevistas al GAM, especialmente a Nineth Montenegro, en los medios de comunicación locales, marcaría una nueva etapa par la organización.

884 Trujillo y Espinoza, *Marcha contra el olvido*, 72.

885 *El Gráfico*, 1986. “40 mil los desaparecidos”, 31 de marzo.

886 *El Gráfico*, 1986. “Quiñones Amézquita molesto”, 1 de abril.

887 *La Hora*, 1986. “GAM nominado a premio Nobel de la paz 1986”, 2 de abril.

888 *El Gráfico*, 1986. “Universitarios del College Elizabethtown otorgan doctorado de leyes a Nineth”, 6 de junio.

Los asesinatos mencionados marcarían profundamente la historia de este grupo y harían que algunos miembros se retiraran, mientras que otros se entregarían con mayor fuerza al movimiento.

El 30 de marzo de 1985, el líder del GAM Héctor Gómez Calito –quien se había integrado al grupo buscando respuestas sobre el paradero de su hermano René, secuestrado en 1983– salió de una reunión en las oficinas de Brigadas Internacionales de Paz en la zona 11 y se dirigía a su casa en Amatitlán. Nunca llegó.<sup>889</sup>

Durante los tres primeros meses de 1985, la presencia y actividades del GAM habían sido muy fuertes. En enero se reunieron frente a la Embajada de Estados Unidos, lograron una entrevista con el vizconde Colville –relator sobre Derechos Humanos para la Naciones Unidas– y habían publicado varias notas sobre los desaparecidos. En febrero, además de notas y esquelas sobre los desaparecidos, iniciaron las protestas frente al Ministerio Público los viernes por la tarde y publicaron un campo pagado, en el que se señalaba que el grupo había entregado pruebas sobre las desapariciones a la Comisión Tripartita y se denunciaba que Blanca Vargas de Rosal y Genara López estaban siendo amenazadas, por lo que se pedía se garantizara la integridad física de ellas y de los demás miembros del grupo.<sup>890</sup> En marzo, solicitaron el 12 de marzo a la Asamblea Nacional Constituyente –ANC–, que se incluyera en la Constitución la figura de preso político a fin de contar con un instrumento legal que les permitiera actuar a favor de sus familiares y de otros presos políticos. Según la nota que anunciaba la actividad, los miembros del GAM declararon preferir que sus familiares fueran consignados como presos políticos a que se dijera que eran desaparecidos.<sup>891</sup> Durante la visita a la ANC, señalaron que si su solicitud no era atendida, la semana siguiente se declararían en huelga de hambre dentro de las instalaciones de la misma.<sup>892</sup> El 19 de marzo, el GAM tomaría por unas horas la sede de la ANC y se retiraría luego de un breve diálogo con el presidente alterno de la ANC, el doctor Héctor Aragón Quiñonez, quien les prometió solicitar una audiencia con Mejía Vítores para que la junta directiva de la Constituyente mediara sobre la Comisión Tripartita.<sup>893</sup> El 15 de marzo, el GAM había publicado, en campo pagado, un llamamiento a Mejía

889 Sara Vásquez, entrevista 20 de diciembre 2010.

890 *Prensa Libre*, 1985. “Campo Pagado”, 22 de febrero, también en *El Gráfico*, 1985. “Campo Pagado”, 22 de febrero.

891 *Prensa Libre*, 1985. “Martes 12 Familiares de desaparecidos se reunirán en Constituyente”, 10 de marzo.

892 *El Gráfico*, 1985. “petición de reo político”, 13 de marzo.

893 *El Gráfico*, 1985. “Desalojan la Asamblea”, 20 de marzo

Víctores en el cual se le recordaba que en una reunión anterior, el gobernante había prometido investigar y que no “se eludirían responsabilidades”. Dado que al momento no habían obtenido respuesta por parte de la Tripartita, solicitaban una audiencia.<sup>894</sup>

El 30 de marzo, aparece en el diario *El Gráfico* una caricatura alusiva a la situación del GAM. Un funcionario anunciaba la aparición del cuerpo del soldado Adolfo V. Hall –muerto hacía más de 100 años– en Jerez, Zacapa. Frente a éste, un obrero manifestante y pobre que sostenía un cartel en el que se lee: “Grupo de Apoyo Mutuo” // sin apoyo.<sup>895</sup> Así, se hacía evidente que a pesar de la movilización y de las acciones del GAM, el grupo no contaba con respaldo. Era vulnerable.

El cuerpo de Héctor Gómez Calito apareció a la mañana siguiente en el kilómetro 26 de la carretera al Pacífico. Según la nota de prensa el cuerpo presentaba señales de tortura: la lengua había sido cortada, tenía atadas las manos y piernas y su dentadura había sido destruida a golpes.<sup>896</sup> En el libro *Guatemala: eterna primavera, eterna tiranía* aparece una fotografía de Gómez Calito en su féretro. Las marcas de tortura son evidentes. Al pie de la fotografía, se lee: “El reporte del juez declaró que Gómez murió de hemorragia interna y de ruptura del hígado. Dos semanas después del funeral de Gómez, el juez fue acribillado.<sup>897</sup>” Dos días después, el 2 de abril, el GAM publica un campo pagado en el cual se exige el esclarecimiento del crimen, así como la solidaridad del pueblo guatemalteco. Al pie del comunicado se leen las frases: “¡Las amenazas no nos amedrentarán! ¡Lucharemos conjuntamente hasta encontrarlos! ¡Hoy más que nunca estaremos unidos, la unión hace la fuerza! ¡1985 año de tu regreso!<sup>898</sup>” También denuncian ante los medios, que hombres armados les vigilaban y que sufrían intimidaciones por parte de agentes de seguridad.<sup>899</sup> El funeral de este líder fue altamente concurrido. Centenares de personas acompañaron el cuerpo hasta el cementerio.<sup>900</sup> Durante el recorrido, los miembros del GAM

894 *Prensa Libre*, 1985. “Hacemos un llamado a la conciencia y humanidad del señor Jefe de Estado Óscar Humberto Mejía Víctores”, 15 de marzo.

895 *El Gráfico*, 1985. “El chispazo del día”, 30 de marzo

896 *El Gráfico*, 1985. “Asesinan a vocero del GAM” y en *Prensa Libre*, 1985. “Le cortaron la lengua”, 1 de abril.

897 Jean-Marie Simon, *Guatemala: eterna primavera, eterna tiranía*, 206.

898 *El Gráfico*, 1985. “El Grupo de Apoyo Mutuo al pueblo de Guatemala manifiesta”, 2 de abril.

899 *La Razón*, 1985. “Varios hombres armados vigilan a los dirigentes del Grupo de Apoyo Mutuo”, 2 de abril.

900 *Prensa Libre*, 1985. “Numeroso acompañamiento en funeral de Héctor Gómez Calito”, 2 de abril.



gritaban la consigna “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!”, y cientos de claveles blancos fueron lanzados sobre el ataúd.<sup>901</sup> El diario *La Razón* tildaría esta consigna de “importada”.<sup>902</sup> En la misma página en la que aparecen dos notas descriptivas sobre el funeral en el diario *Prensa Libre*, se publica una nota que refleja la postura del gobierno frente al asesinato. Según declaraciones de Ramón Zelaya –secretario de relaciones públicas del Estado–:

“es ilógico suponer que el gobierno tenga vinculación con tales citaciones delictivas [...] a veces se dijo que los del GAM estaban actuando fuera de la ley porque en realidad es así. Ellos efectúan manifestaciones, ignorando o haciendo a un lado los trámites [...] El gobierno jamás actuará en contra de ellos. El jefe de estado tiene sumo interés en llevar al país a la constitucionalidad. [...] Son lamentables estos hechos de sangre, no sólo porque causan dolor y pesar en los hogares guatemaltecos, sino porque son provocados por grupos que lo único que desean es tratar de desfigurar la imagen positiva del gobierno.”

Agregaba además que estos asesinatos son cometidos cuando algunas personalidades importantes del contexto internacional<sup>903</sup> visitan el país, y señaló que los hechos de violencia son cometidos por los mismos grupos insurgentes para señalar al gobierno.<sup>904</sup> Así, el Estado se alejaba y se exculpaba del secuestro, tortura y asesinato de Héctor Gómez Calito. Durante el funeral, Rosario Godoy de Cuevas, también líder del GAM, tomó el altoparlante y dijo que prometían a Héctor que su muerte, su horrible muerte, no sería en vano, que los miembros del GAM estaban más unidos que nunca y que en el futuro muchas cosas pasarían. Esta fue la última declaración pública de Rosario. El 3 de abril, la tumba de Gómez Calito fue profanada. Las flores y la manta del GAM –en la que se leía “Mártir de los Derechos Humanos vive en nuestra lucha”– que cubría la tumba fueron quemados. Los profanadores intentaron desenterrar el cuerpo, pero no lograron excavar más allá de medio metro. Ante este hecho el ministro de Gobernación, Gustavo Adolfo López Sandoval, declaró que “elementos negativos han infiltrado el autodenominado Grupo de Apoyo Mutuo, que continúa causando problemas del tipo que el gobierno quiere evitar”. Anteriormente, y frente a las denuncias ante los medios de comunicación a cerca de amenazas de muerte recibidas por miembros del

901 *Prensa Libre*, 1985. “Cientos de claveles blancos lanzaron sobre el féretro”, 2 de abril.

902 *La Razón*, 1985. “Varios hombres armados vigilan a los dirigentes del Grupo de Apoyo Mutuo”, 2 de abril.

903 Zelada se refería a la visita cercana del presidente colombiano Betancurt.

904 *Prensa Libre*, 1985. “Tratan de desfigurar imagen del gobierno”, 2 de abril.

GAM, así como el señalamiento de que los miembros de este grupo estaban siendo vigilados por hombres armados, López Sandoval había implicado durante una declaración ante la prensa, que los problemas que afrontaba el GAM eran producto de sus propios actos al no “cooperar” con el gobierno.<sup>905</sup>

El 4 de abril, justo antes de la Semana Santa de ese año, una caricatura más aparecería en el diario *El Gráfico*. En ésta se representaba al GAM como un cucurucho cargando un anda y se leía la leyenda: Sólo el que va cargando la cruz sabe lo que pesa.<sup>906</sup>



“Sólo el que va cargando sabe lo que pesa.” Caricatura publicada el día del asesinato de Rosario Godoy de Cuevas, cuatro días después del hallazgo del cuerpo torturado de Héctor Gómez Calito. *El Gráfico* (4 de abril de 1985): 4.

El Jueves Santo, 4 de abril, Rosario Godoy de Cuevas –quien se había involucrado en el GAM a raíz de la desaparición de su esposo Carlos Rafael Cuevas Molina–, salió de su casa por la mañana en compañía de su hijo Augusto de dos años, y de su hermano Maynor de veintinueve años. Se dirigían a un centro comercial cercano para comprar medicinas para el niño.<sup>907</sup> Por la tarde Rosario tenía una reunión con una organización religiosa escandinava. Rosario, su hijo y su hermano, no regresaron a casa. Ese mismo día, como las 11:30 de la mañana, Nineth Montenegro de García recibió varias llamadas,

905 Americas Watch, *Guatemala the Group of mutual support*, 43.

906 *El Gráfico*, 1985. “El chispazo del día”, 4 de abril.

907 Isabel Choxóm, entrevista 10 de diciembre 2010 y Emilia García, entrevista 7 de febrero 2010.

“llamaban y colgaban”, relataría. Ella e Isabel Choxóm habían recibido amenazas en los días anteriores. Los miembros del GAM al ser contactados por la familia, acompañaron la búsqueda en hospitales, centros de detención y ante el Departamento de Investigaciones Técnicas –DIT–. Esa noche, se reportó un auto embarrancado a la altura del kilómetro 19 en la carretera a Villa Canales<sup>908</sup>. La prensa reporta la noticia hasta el día 8 de abril –luego del descanso de Semana Santa– y reportan que se trató de un accidente. El mismo Arzobispo Penados del Barrio declaró que se trataba de un asesinato político.<sup>909</sup> En una de éstas, se reporta que la familia declaró que “por razones que se desconocen, el automóvil cayó a lo profundo del barranco”, mientras que los miembros del GAM “manifestaron que la muerte de la profesora Godoy les parecía extraña, en vista que se significó como una de las prominentes activistas en gestión ante autoridades del gobierno en pro-apareamiento de varias personas en diferentes épocas.<sup>910</sup>” En la nota publicada en *El Gráfico*, se menciona que los cadáveres “presentaban golpes en distintas partes del cuerpo, producto, aparentemente, del fuerte impacto que llevó el auto al embarrancarse.<sup>911</sup>” El reporte forense apoyó esta versión, sin embargo los miembros del GAM que vieron los cuerpos, relataron que Rosario tenía mordidas en los pechos y que su ropa interior estaba llena de sangre, por lo que suponían podía haber sido violada. A su hijo Augusto, le faltaban las uñas de las manos y daba la impresión de haber sido fuertemente torturado. El cuerpo de Maynor también presentaba fuertes golpes.<sup>912</sup> Debido a que el crimen sucedió durante el descanso de Semana Santa y a petición de la familia de Rosario –que inmediatamente se desligó del GAM–, los funerales fueron privados.<sup>913</sup> Sin embargo, el mismo día que aparece la nota en los diarios, el GAM publica campos pagados convocando a una manifestación para el 13 de abril. En éste no se hace mención de la muerte de Rosario Cuevas, sino que se refiere que la manifestación tiene por objetivo exigir la liberación de los secuestrados, el cese de la violencia y conocer los resultados de la investigación de la Comisión Tripartita.<sup>914</sup> La mar-

908 Durante el gobierno de Ríos Montt, el Departamento de Investigaciones Técnicas –DIT– sustituyó al cuerpo de detectives del gobierno de Lucas, pero al igual que éste, el DIT fue la institución estatal responsable y encargada de la tortura (CEH, 1999).

909 *Prensa Libre*, 1985. “Fue un accidente”, 10 de abril.

910 *Prensa Libre*, 1985. “Trágica muerte de profesora”, 8 de abril.

911 *El Gráfico*, 1985. “Muere otra dirigente del GAM”, 8 de abril.

912 Comisión para el Esclarecimiento Histórico. *Guatemala, Memoria del Silencio*, Volumen 2, Anexo 1: casos ilustrativos, volumen 1”1999. <http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/anexo1/vol1/no35.html#Ref6> (Fecha de consulta: 20 de enero 2011).

913 Lucía Cuevas, entrevista 25 de febrero 2011.

914 *El Gráfico*, 1985. “El Grupo de Apoyo Mutuo por el apareamiento con vida de nuestros

cha, como se mencionó en un apartado anterior, fue pacífica y multitudinaria, y es durante ésta que comienza a una imagen icónica del GAM: hombres y mujeres llevando al cuello carteles con la fotografía de sus seres queridos. Puede observarse en las fotografías de la marcha del 13 de abril, que algunos participantes llevan pancartas con fotos de estos dos mártires,<sup>915</sup> pero será hasta después, según Mario Polanco, a finales de 1986, cuando contando ya con algunos recursos donados por organizaciones y grupos internacionales, se generalizará esta forma de mantener presentes a los desaparecidos. Isabel Choxóm mencionó en entrevista que el desgaste y la falta de respuestas por parte del Estado, llevaron a muchos, a dejar primero temporalmente y después definitivamente el movimiento. Los demás miembros, otros que se integraron posteriormente y algunos acompañantes, portaron durante las marchas, las fotografías de aquellos cuyas familias ya no participaban. Esto, según Isabel, era la prueba más clara de que el movimiento había pasado de lo individual a lo colectivo, sentimiento con el cual se asumía que probablemente los desaparecidos no volverían, pero que como una forma de honrar su memoria, la lucha colectiva por el esclarecimiento de los casos seguiría.

## A modo de cierre

¿Por qué surge el Grupo de Apoyo Mutuo en un contexto de guerra y de represión generalizada? ¿Qué permite que estas mujeres y hombres se unan en un grito por la vida? Responder no es cosa fácil, pero podría pensarse que la respuesta, o parte de la misma está dada por las condiciones sociales y políticas de dos esferas. Una internacional con una guerra fría que se congelaba y con una defensa de los Derechos Humanos que se esparciría por el planeta, volviendo cada vez más condenable –al menos en el discurso– la violación de los mismos, ya que podía implicar un daño a la “imagen internacional” de los países. Esta lucha fue impulsada por algunos países europeos y por Estados Unidos que a pesar de todo, y por otros medios, continuó colaborando con la lucha contrainsurgente en América Latina. Por otro lado, puede pensarse en una esfera local, influenciada por la primera, que obligaba al gobierno de Guatemala a reducir el número de muertos por represión política y a encaminarse hacia un sistema de elección democrática del gobierno.

---

familiares”, 8 y 10 de abril y en *Prensa Libre*, 1985. “El Grupo de Apoyo Mutuo por el apareamiento con vida de nuestros familiares”, 8 y 10 de abril.

915 *El Gráfico*, 1985. “Tranquila la manifestación”, 14 de abril y en *Prensa Libre*, 1985. “Pacífica manifestación de Apoyo Mutuo”, 14 de abril.

La presencia de periodistas internacionales fue seguramente un factor que contribuyó a que parte del mundo, posara sus ojos sobre los crímenes de guerra cometidos en el país. El gobierno, especialmente luego del golpe de Estado de 1983, reduciría el número de violaciones masivas, ya que el daño que la imagen del país podía sufrir, afectaba los intereses de las élites económicas. Fueron éstas las que presionaron para la remoción del sanguinario gobierno de Ríos Montt, apoyaron y acompañaron la transición a la democracia, la creación de una nueva Constitución. A pesar que los números de la muerte disminuyeron, masacres y ejecuciones masivas continuarían siendo una realidad por muchos años. Lo mismo ocurriría con las desapariciones forzadas. Si bien el contexto internacional y los intereses económicos obligaron a una reducción de la violencia, era claro que desde el Estado se tenía la idea de que la represión no podía desaparecer hasta que desde las fuerzas de seguridad y el Estado pudieran garantizar la anulación completa del movimiento insurgente. Mientras eso sucedía, el miedo creado y manipulado desde el Estado seguiría siendo una constante. Por otro lado, la presión internacional y la local llevaron a que luego del golpe de Estado de 1983, las protestas de diferentes sectores buscando reivindicaciones sociales de diversos tipos, tuvieran un auge en comparación al gobierno anterior, debido precisamente a la presión para la transición hacia la democracia, que suponía una tolerancia y apertura hacia las demandas sociales planteadas por los diferentes sectores de la población. Por supuesto quienes participaban podían ser objeto de represión en cualquier momento.

Es común ver en los diarios de 1983 a 1986 notas sobre hallazgos de cadáveres de personas pertenecientes a sindicatos, organizaciones estudiantiles o a la Universidad de San Carlos. La mayoría eran hombres. Esto permite pensar que la relativa seguridad que gozaron los miembros del GAM durante casi diez meses, se debe en parte a que el grueso de la población del grupo eran mujeres: madres, esposas, hijas, abuelas, novias. Se trataba de un grupo de señoras que, acompañadas por algunos hombres, exigían una respuesta sobre el paradero de sus seres queridos. Es posible que se haya subestimado el poder de organización y protesta de este grupo por estar predominantemente compuesto de mujeres. En las primeras notas, pero también a lo largo del período estudiado, los medios de comunicación y los funcionarios, se referirán al GAM, intentando reducir la importancia de sus demandas, como “esas señoras” o “un grupo de mujeres”, a las cuales se intentaba desarmar con respuestas que insinuaban que ellas habían sido abandonadas por los hombres. También es posible pensar que la violencia física contra el GAM no haya sido inmediata debido a que ante los ojos de la opinión pública que conocía —y a veces apo-

yaba— las acciones y peticiones del GAM, se pensara que sería socialmente mal visto ejecutar a una “madrecita”, a una mujer que no tenía relación directa con los movimientos insurgentes. Quizá sea por esto que la primera víctima mortal del GAM haya sido un hombre. Sin embargo, a lo largo de los diez primeros meses de vida del grupo, se hacen señalamientos sobre la vinculación del mismo con organizaciones de izquierda internacionales y nacionales, lo que probablemente estaba predisponiendo a la opinión pública para pensar que al fin y al cabo, la represión era algo que afectaba a los que estaban relacionados a la lucha insurgente y que, de haber una víctima femenina del GAM, lo estaría buscando, como todos los muertos que se suponía eran enemigos del país.

Una combinación de estos factores permitió el surgimiento y desarrollo del GAM, que tuvo desde el inicio el reto de plantear el tema y la investigación de las desapariciones forzadas en el país. Tal como plantean Tilly y Tarrow, el repertorio de confrontación de una sociedad es heredero de una larga historia de luchas anteriores y éste puede ser ampliado o innovado —aunque no de manera inmediata— por la influencia del momento de locura. Algunas de las acciones que componen el repertorio de confrontación utilizado por el GAM, fueron innovadas, otras fueron agregadas sin que se encontrara una referencia reciente a una acción similar por parte de otros grupos. Otro elemento que contribuyó a proteger a los miembros del GAM de una represión mayor, fue la combinación de acciones contenidas en el repertorio de confrontación, lo que les permitió cubrir los espacios ante los cuales era necesario que el grupo incidiera a fin de conseguir apoyos y, con la esperanza de obtener respuestas. Los espacios a cubrir eran tres: las leyes, el Poder Ejecutivo y especialmente, la sociedad civil local e internacional.

La presencia ante las leyes fue diversa y al menos en los primeros años, inconstante. Abarcó: peticiones individuales y colectivas de exhibición personal; la petición de la inclusión de la figura de preso político en la Constitución; y posteriormente la toma del Ministerio Público, de la Asamblea Nacional Constituyente, y del Congreso. También se realizaron visitas a funcionarios de estas instancias a manera de obtener de ellos un compromiso de colaboración que en el mejor de los casos, resultaba en promesas que luego eran evadidas. Ante el Poder Ejecutivo se utilizaron diferentes medios: solicitudes de reunión, reuniones, entrega de peticiones, telegramas y cartas abiertos, señalamientos sobre el incumplimiento de acuerdos.

Pero es hacia el tercer espacio, la sociedad, al que se dirigen la mayoría de esfuerzos y recursos ya que la visibilización del problema era fundamental

para el desarrollo del movimiento. Para esto se utilizaron diferentes medios: misas de rogativa, visitas a los diarios, publicación de campos pagados con fotografías de los desaparecidos o de sus hijos, publicación de cartas dirigidas a los secuestrados, marchas, plantones, ayunos e incluso la toma de la Catedral, formaron parte del repertorio de confrontación dirigido a obtener el apoyo social a partir de la visibilización de un fenómeno dramático que afectaba a miles de familias de diversos orígenes y condiciones sociales. Los miembros de GAM son recordados por portar las fotografías de los desaparecidos. Por lo general se trataba de fotos tomadas para algún documento de identificación como estudiantes, trabajadores, ciudadanos. El carácter “ciudadano” de las fotografías quizá no fue un elemento planeado por los miembros del GAM, ya que en la década de 1980 las fotografías sin un fin útil eran patrimonio de pocos. Sin embargo es posible que el aire a fotografía para la cédula de vecindad, que significaba obtener una credencial de ciudadanía formal, haya tenido un impacto en la población que presenciaba sus marchas. Al inicio de las actividades del GAM, varias fotografías del formato conocido como “tamaño cédula” fueron pegadas con otras en carteles. Es con las muertes de Gómez Calito y Godoy de Cuevas que se inicia con el uso de las fotografías ampliadas.

Además de impactar a la población guatemalteca, era necesario lograr la visibilización y el apoyo internacional. La presencia constante de prensa internacional en el país hizo posible que se conociera la versión del GAM sobre las desapariciones forzadas, logrando con esto algunos apoyos iniciales. Sin embargo es luego de la muerte de Gómez Calito y Rosario Godoy que aumenta la atención sobre el GAM y un repunte más se da, luego de la toma de la Catedral Metropolitana en noviembre de 1985, ya que la prensa internacional se encontraba en el país con motivo de las elecciones. Las publicaciones de la prensa internacional sobre la lucha del GAM y sobre el fenómeno de las desapariciones forzadas en Guatemala, generaron un rechazo por parte de los funcionarios de Gobierno que señalaban al GAM de estar dañando la imagen del país, pero probablemente esas publicaciones también facilitaron que los miembros del grupo se entrevistaran con funcionarios de otros países o de organismos internacionales, que visitaban el país. El apoyo internacional y la visibilización de las acciones del GAM y de la respuesta –y la falta de respuestas– del Estado, también permitieron que en septiembre de 1985, el GAM obtuviera en Canadá, el premio Lettelier-Moffitt por la defensa de los Derechos Humanos,<sup>916</sup> y que durante 1986, representantes del GAM –Nineth Montenegro y Herlindo Hichos– viajaran a Europa –España, Francia, Alemania

---

916 Silvia Trujillo & Humberto Espinoza, *Marcha contra el olvido* (Guatemala: GAM, 2007), 72.

Federal, Suecia, Holanda y Gran Bretaña— para dar a conocer el fenómeno de la desaparición forzada, las acciones del GAM y para hacer denuncias frente a la falta de respuestas por parte del gobierno.<sup>917</sup> Las declaraciones dadas en Europa, provocarán señalamientos por parte del gobierno, argumentando que el GAM no contaba con pruebas para afirmar la existencia de al menos cuarenta mil casos de desaparición forzada.<sup>918</sup> Ese mismo año se nominaría al GAM para el premio Nobel de la Paz.<sup>919</sup> y se otorgaría a Nineth Montenegro un doctorado por parte del College Elizabethtown de Pensilvania.<sup>920</sup> Esta exposición a nivel internacional llevó a que la organización recibiera más apoyos desde el extranjero que permitiría a mediano plazo, que el GAM contara con una sede, brindara algunas becas escolares a hijos de desaparecidos y apoyos —a veces financieros, a veces en especie— a las familias. También permitiría una cierta holgura financiera para continuar implementando el repertorio de confrontación.

La transición a la democracia, a pesar de las expectativas que levantó en parte de la población guatemalteca, no significó cambios sustanciales en las condiciones sociales y políticas del país. Jennifer Schirmer señala que la alianza de Vinicio Cerezo con la milicia fue evidente al declararse que el Plan Anual de Acción del gobierno incluía los objetivos del Plan Anual del ejército, así durante el primer gobierno civil los militares seguirían controlando buena parte de la vida política del país. A esto debe sumarse la política de “abrir la válvula de presión” implementada por el gobierno de Vinicio Cerezo que llevaría a una explosión de las protestas y del movimiento social que a la larga, por no encontrar respuesta por parte de las autoridades, se extinguiría o transformaría con el paso de los años.

El GAM continuaría a lo largo del gobierno de Vinicio Cerezo implementando el repertorio de confrontación expuesto en esta investigación, pero tal como calculado por el gobierno, a la larga, la falta de respuestas llevaría a un desgaste, que derivaría en una ruptura interna —de la cual surgiría la Asociación Familiares de Detenidos-Desaparecidos de Guatemala (FAMDEGUA)- y en una transformación de la grupo en una organización que ampliaría su campo de acción e implementaría además de acciones para el esclarecimiento de los casos de desaparición forzada; diferentes procesos de auditoria social, digni-

917 El Gráfico, 1986. “40 mil los desaparecidos”, 31 de marzo.

918 El Gráfico, 1986. “Quiñones Amézquita molesto”, 1 de abril.

919 La Hora, 1986. “GAM nominado a premio Nobel de la paz 1986”, 2 de abril.

920 El Gráfico, 1986. “Universitarios del College Elizabethtown otorgan doctorado de leyes a Nineth”, 6 de junio.



ficación de las víctimas del conflicto armado interno, señalamiento de casos de impunidad, apoyo para denuncias de violaciones de Derechos Humanos, entre otras.

A 27 años del surgimiento del GAM se ha logrado que el Estado de Guatemala pague sanciones y reconozca su responsabilidad en casos de desaparición forzada y otras violaciones a Derechos Humanos ocurridos durante la guerra, y aunque algunas condenas por casos de violencia durante la guerra han sido emitidas, incluyendo la del caso de desaparición de Fernando García en 2011, lo ocurrido a los desaparecidos sigue siendo un misterio. Las acciones emprendidas por el GAM a lo largo de su historia, son una lección sobre la lucha por la vida en medio de la muerte y son parte importante del legado de los actuales movimientos sociales que luchan por el esclarecimiento de las violaciones a Derechos Humanos durante la guerra.

## Anexos

### Anexo 1: Acciones posteriores a la desaparición de Fernando García hasta la creación del Grupo de Apoyo Mutuo.

Febrero 1984	18	Desaparición de Fernando García
	22	Primera nota sobre desaparición de Fernando García: Secuestrado dirigente sindical de la CAVISA ( <i>Prensa Libre</i> , p. 2)
	23	Piden esclarecer secuestro de sindicalista: en conferencia de prensa Nineth de García solicitó a Mejía Víctores, el esclarecimiento ( <i>Prensa Libre</i> , p 2)
	24	Comunicado de prensa y radio: CAVISA pide la mediación del rector de la USAC Eduardo Meyer, del arzobispo Penados del Barrio y el pronunciamiento de los demás sindicatos ( <i>Prensa Libre</i> , p. 22)
	25	Comunicado CAVISA: se pide la liberación de Fernando García y la debida consignación a los tribunales. ( <i>El Gráfico</i> p. 66)
	28	Carta abierta de CAVISA por el aparecimiento de Fernando García ( <i>Prensa Libre</i> , p. 12)
Marzo 1984	1	Señora clama por la libertad de sindicalista de CAVISA: Pide a los empresarios de CAVISA seguir apoyando la localización de Fernando García: Indica que logró entrevista con el ministro de gobernación y con el director de la PN pero que no obtuvo respuestas alentadoras ( <i>Prensa Libre</i> , p. 6)
	1	Telegrama público: de CAVISA por el aparecimiento de Fernando García, se pide la investigación y la puesta en libertad ( <i>Prensa Libre</i> , p. 22)
	5	Sindicato de CAVISA y la madre, la esposa y la hija de Fernando García por su aparición, piden su liberación, el apoyo de la opinión pública y de la iniciativa privada, así como de sindicatos para repudiar el secuestro ( <i>Prensa Libre</i> , p. 73)
	20	Un mes de secuestrado: Nota sobre la desaparición de Fernando García, Nineth pide que se respete su integridad física y pide que quien tenga información se comunique a CAVISA ( <i>Prensa Libre</i> , p. 4)
	22	Llamamiento humanitario a los secuestradores de mi esposo: Campo pagado por Nineth Montenegro en el que pide reflexionar a los captores de Fernando García. ( <i>Prensa Libre</i> , p. 32)

Abril 1984	14	Oficiarán misa: por la aparición de Fernando García ( <i>Prensa Libre</i> , p. 82)
	17	Suplican al arzobispo una oración por desaparecido: Por FG, el sindicato de CAVISA, su esposa y su madre hacen un llamado al arzobispo y refieren que por sus cualidades se le ha secuestrado ( <i>Prensa Libre</i> , p. 4)
	23	Por el apareamiento con vida: Por Fernando García, a los 65 días de su desaparición ( <i>Prensa Libre</i> , p. 70)
Junio 1984	18	En el día del padre a un secuestrado: Carta a Fernando García de Nineth de García y su hija Alejandra ( <i>Prensa Libre</i> , p. 22)
	20	Mujeres claman por secuestrados: Primera nota sobre el GAM. la nota invita a todas aquellas mujeres que pasan por la misma situación a que se unan al grupo, que por el momento se reunirán en: brigadas de paz institucionales (así dice la nota), calle Mariscal 10-10 zona 11. ( <i>Prensa Libre</i> , p. 18)

## Anexo 2: Presencia del repertorio de confrontación en los medios de comunicación escritos (Junio 1984-Junio 1986)

### 2.1 Conferencias de prensa, visitas a medios de comunicación y declaraciones del GAM sobre situación nacional

El 2 de junio se forma el GAM y se anuncia en conferencia de prensa el 8 de junio. Ésta no es reportada por los periódicos.	Junio 1984	24	Demandan liberación de secuestrados: Nota sobre visita del GAM a <i>Prensa Libre</i> para presentarse. ( <i>Prensa Libre</i> , p. 5)
		29	Familiares de desaparecidos ofrecieron conferencia de prensa ( <i>Prensa Libre</i> , p. 92)
		29	Piden intervención por desaparecidos: Nota de prensa tomada de la Agencia Francesa de Prensa (AFP). ( <i>El Gráfico</i> , p. 3)
1984	Nov.	16	El Grupo de Apoyo Mutuo dice que no quiere causar daño al Gobierno: aclaración por declaraciones sobre la existencia de cárceles clandestinas ( <i>El Gráfico</i> , p. 6)
1984	Dic.	29	Familiares de desaparecidos aún los siguen buscando: Nota informativa sobre las acciones y lo que significó el año de 1984 para los familiares de desaparecidos ( <i>Prensa Libre</i> , p. 6)
1985	Enero	16	Que aparezcan los secuestrados: Nota sobre las peticiones del GAM que se han acercado al diario para hacer una declaración acerca de sus acciones y de lo que solicitan ante la Comisión Tripartita, entre otros, conocer los resultados de la investigación que realiza esta comisión. ( <i>El Gráfico</i> , p. 3)

Abril 1985	3	Dirigentes del GAM consideran amenazadas sus vidas : Luego del asesinato de Gómez Calito, denuncia del GAM “hombres armados nos vigilan” ( <i>El Gráfico</i> , p. 3)
	16	Apoyo Mutuo en desacuerdo con informe gubernamenta ( <i>Prensa Libre</i> , p. 4)
Junio 1985	22	GAM solicita ampliación de informe ( <i>La Hora</i> , p. 1)
	10	GAM contra amnistía pedirá derogación de decreto 8-86: Decreto que otorgaba amnistía a militares ( <i>El Gráfico</i> , p. 3)
Febrero 1986	9	“Pedimos justicia” Nineth de García: Entrevista ( <i>El Gráfico</i> , p. 22, suplemento dominical)
	11	El GAM reconoce que Cerezo no es culpable de las desapariciones. ( <i>Prensa Libre</i> , p. 22)
	22	Nineth de García al extranjero: En busca de apoyo internacional para encontrar con vida a los ausentes ( <i>El Gráfico</i> , p. 2)
	23	Cosas de los Derechos Humanos: entrevista con Nineth de García sobre los Derechos Humanos en Guatemala y su viaje a Europa. ( <i>Prensa Libre</i> , p. 1, 5 y 6, suplemento dominical)
	31	40 mil los desaparecidos: asegura Nineth al llegar a Madrid. Visitará varios países europeos acompañada por Herlindo Hichos. ( <i>El Gráfico</i> , p. 4)
Abril 1986	3	“GAM prepara homenaje: A Héctor Gómez Calito y Rosario Cuevas. ( <i>La Hora</i> , p. 1)

Junio 1986	6	“GAM: nos han engañado”: Nineth acusa al gobierno democristiano de “traición y juego sucio”(El Gráfico, p. 10)
		Severas acusaciones hace el GAM contra Cerezo A. ( <i>Prensa Libre</i> , p. 8)
	9	Cúpula militar dividida, dice GAM: Nineth de García dijo que algunos quieren cambios positivos y que una minoría presiona a Cerezo. ( <i>Prensa Libre</i> , p. 2)
	13	Dirigentes del GAM no irán con juez ( <i>La Hora</i> , p. 1)
	16	GAM denuncia presiones: GAM anuncia que no acudirá a tribunales en forma separada ( <i>El Gráfico</i> , p. 6)
	26	Derechos Humanos: Tormenta política: Dos años del GAM. Nineth de García, nominada al Nobel de la Paz se ganó un espacio en la sociedad; exige el esclarecimiento de 1,467 casos de desaparecidos secuestrados. ( <i>La Hora</i> , p. 3)
	29	“No me amenacen; enjuícienme”: Declaraciones de Nineth de García sobre el proceso de búsqueda de desaparecidos. ( <i>El Gráfico</i> , p. 11)

## 2. 2 Reuniones con autoridades, organismos y personajes influyentes

Agosto 1984	1	Rector recibió a familiares de personas desaparecidas ( <i>La Hora</i> , p. 3)
	1	Familiares de los desaparecidos se entrevistan con rector ( <i>El Gráfico</i> , p. 2)
	3	Familiares de desaparecidos visitaron al rector de la USAC ( <i>Prensa Libre</i> , p. 7)
Nov. 1984	15	Comité de Ayuda Mutua dice que hay cárceles secretas: Visita del GAM al Congreso ( <i>Prensa Libre</i> , p. 4)
Enero 1985	23	Grupo de Apoyo Mutuo insiste en planteamientos: Culross tratará sobre desaparecidos: interrumpen sesión de Culross en la ANC
	26	Culross oye al GAM: El enviado de la ONU Culross de Colville se reúne con los miembros del GAM para conocer su postura en cuanto a las desapariciones forzadas. ( <i>El Gráfico</i> , p. 8)
		Incidente en la constituyente. De Culross intentó desalojar a la prensa: A las 2pm se reunió en la asamblea con el GAM durante una hora, GAM expuso el caso de los desaparecidos ( <i>Prensa Libre</i> , p. 2)
Marzo 1985	21	Integrantes del GAM: Dialogan con el vocero de la Asamblea Nacional Constituyente ( <i>El Gráfico</i> , p. 1)
Abril 1985	20	Ministro oeste alemán se reunirá con Apoyo Mutuo ( <i>La Razón</i> , p. 1)
Junio 1985	21	Vocero del gobierno: se dará una respuesta a Apoyo Mutuo. ( <i>La Razón</i> , p. 1)
	22	Sobre los desaparecidos: Nota sobre la reunión entre GAM y Mejía Vítores luego de los resultados de la Comisión Tripartita. ( <i>Prensa Libre</i> , p. 4)
		Ante el jefe de estado: Apoyo Mutuo pide esclarecer caso de los desaparecidos ( <i>La Razón</i> , p. 1)
Sept. 1985	7	GAM habló con Dr. Navarro: En medio de jornada de manifestaciones.
Octubre 1985	6	Congresista canadiense ofrece respaldo a GAM: En conferencia de prensa, BIP y el congresista canadiense Jim Manley dieron su respaldo público al GAM ( <i>Prensa Libre</i> , p. 2)
Febrero 1986	14	Cerezo recibió al GAM: El GAM aplaudió al presidente Cerezo durante su primera reunión con el grupo en el salón de baquetes del Palacio Nacional, dijo que hará "lo humanamente posible para establecer la veracidad de lo ocurrido con relación a sus familiares desaparecidos o secuestrados" ( <i>Prensa Libre</i> , p. 4)
		El GAM presenta pruebas, familiares entregan a presidente una lista de supuestos secuestradores ( <i>El Gráfico</i> , p. 2)
		GAM pide verdaderas investigaciones a Cerezo ( <i>La Hora</i> , p. 4)

## 2. 3 Campos pagados y comunicados de prensa (de miembros del GAM)

Agosto 1984	1	Grupo de Apoyo Mutuo por el Aparecimiento con vida de nuestros hijos, esposos, padres y hermanos: fotografías y listado de personas ( <i>El Gráfico</i> , p. 21 y 29)	
	8	TELEGRAMA ABIERTO a: Jefe de Estado Oscar Humberto Mejía Víctores; General Rodolfo Lobos Zamora; Coronel Héctor Nuila Hub ( <i>El Gráfico</i> , p. 18)	
	9	TELEGRAMA ABIERTO a: Jefe de Estado Oscar Humberto Mejía Víctores; General Rodolfo Lobos Zamora; Coronel Héctor Nuila Hub ( <i>Prensa Libre</i> , p. 56)	
	9	GUSTAVO ADOLFO: Carta de Isabel Choxóm ( <i>Prensa Libre</i> , p. 58)	
	9	Hoy se cumplen 86 largos días, de la ausencia de mis esposo CARLOS ERNESTO CUEVAS MOLINA	
	10	La familia de RUBEN AMILCAR FARFAN: a 87 días de su desaparición ( <i>Prensa Libre</i> , p. 12)	
	10	La familia de EDGAR FERNANDO GARCIA: Dirigido a Mejía Víctores ( <i>Prensa Libre</i> , p. 14)	
	10	La familia de OTTO RENE ESTRADA ILLESCAS: Dirigido a Mejía Víctores . Se identifican como miembros del GAM ( <i>Prensa Libre</i> , p. 22; <i>El Gráfico</i> , p. 19)	
	10	Avisos individuales por Carlos Cuevas, Fernando García , Hugo de León y Amílcar Farfán ( <i>El Gráfico</i> , 20 y 23)	
1984	Oct.	11	Aviso del GAM que invita a participar en la marcha del 12 ( <i>Prensa Libre</i> , p. 8)
1984	Nov.	2	Carta al pueblo de Guatemala ( <i>Prensa Libre</i> , p. 40)
Diciembre 1984	5 y 6	La ansiada paz para el pueblo de Guatemala, parece que jamás llegará...Campo pagado con motivo de la navidad ( <i>El Gráfico</i> , p. 18; <i>Prensa Libre</i> , p. 30)	
	13 y 16	"Ellos esperan el regalo más bello en esta navidad": Un total de 43 fotografías que muestran a los hijos de algunos de los desaparecidos ( <i>Prensa Libre</i> , p. 66-67; <i>El Gráfico</i> , p. 68, 69)	
	23	Oración al Divino Redentor: Texto firmado por Alejandrito Interiano donde pide a Jesús quien ya va a nacer, que le devuelva a su padre Héctor Interiano ( <i>Prensa Libre</i> , p. 78)	
	28	Mensaje del Grupo de Apoyo Mutuo: Mensaje con motivo de finalizar el año y recibir el siguiente año nuevo ( <i>El Gráfico</i> , p. 41)	
1985	Ene-	21	Desapareció: Esquela de desaparición de Gustavo Adolfo Castañón ( <i>Prensa Libre</i> , p. 149)
1985	Fe-	22	Campo Pagado GAM: Denuncia a la Comisión Tripartita, se dice que se entregaron documentos, se denuncian amenazas contra Blanca Vargas de Rosal y Genara López ( <i>Prensa Libre</i> , p. 18)
1985	Mar-	15	Comunicado GAM: dirigido a Mejía Víctores sobre la democracia y las condiciones para que la misma se dé ( <i>Prensa Libre</i> , p. 14)

Abril 1985	2	Comunicado GAM: Comunicado que condena el asesinato de Héctor Gómez Calito. Exigen que se esclarezca el crimen; que se respete la integridad de los miembros del GAM, piden solidaridad al pueblo de Guatemala y convocan a los familiares de desaparecidos a continuar exigiendo respuesta ( <i>El Gráfico</i> , p. 3)
	8	Convocatoria a manifestación GAM: luego del asesinato de Rosario de Cuevas ( <i>El Gráfico</i> , p. 26; <i>Prensa Libre</i> , p. 12)
	10	Convocatoria a manifestación GAM: luego del asesinato de Rosario de Cuevas ( <i>El Gráfico</i> , p. 28; <i>Prensa Libre</i> , p. 21)
	12	Convocatoria a manifestación GAM: luego del asesinato de Rosario de Cuevas ( <i>El Gráfico</i> , p. 28; <i>Prensa Libre</i> , p. 14)
	12	Caín, Caín, dónde está tu hermano: En este comunicado se exponen los motivos del GAM, buscar respuesta por el desaparecimiento de esposos y de hijos: ( <i>Prensa Libre</i> , p. 14)
Mayo 1985	21	Carta a un desaparecido: Carta de Isabel Choxóm a Gustavo Castañón ( <i>Prensa Libre</i> , p. 9)
Junio 1985	7	Al cumplirse un año de la fundación del GAM: Listado de desaparecidos en 80 (34) 81 (203) 82 (207) 83 (110) 84 (143) y 85 (3) para un total de 700 nombres. La parte introductoria habla de los motivos de fundación del GAM, de Rosario y de Héctor ( <i>Prensa Libre</i> , p. 3 y 4)
	9	Comunicado GAM: por resultados de la Comisión Tripartita ( <i>Prensa Libre</i> , p. 12; <i>El Gráfico</i> , p. 8)
Agosto 1985	15	Comunicado GAM: para jornada de ayuno ( <i>Prensa Libre</i> , p. 36)
	31	En el día de tu cumpleaños: Esquela por Francisco Guerrero López, secuestrado el 26 de enero de 1983, luchan junto al GAM por el aparecimiento ( <i>Prensa Libre</i> , p. 36)
Septiembre 1985	5	Comunicado GAM: Agradecimiento del GAM al Instituto de CC Políticas de Washington por el premio Letelier-Moffitt ( <i>Prensa Libre</i> , p. 29)
	12	Comunicado GAM: exigir una respuesta ante los 710 habeas corpus presentados y denuncian que fueron víctimas de agresiones física y a la integridad humana por parte del pelotón antimotines y de la policía que cuida el lugar
Octubre 1985	31	Comunicado GAM: Luego de un 1 año y 5 meses, se han topado con que las leyes son instrumentos al servicio de los secuestradores. ( <i>Prensa Libre</i> , p. 12)
Noviembre 1985	21	La familia García lucha por rescatar a Fernando García
	21	Nos separa un frío muro, una lúgubre cárcel no pública: Carta de Isabel Choxóm a Gustavo Castañón ( <i>Prensa Libre</i> , p. 24)
	27	Telegrama Urgente: Dirigido al Ministro de Gobernación, Lic. Carlos Guzmán Estrada, solicitud de audiencia por amenazas ( <i>Prensa Libre</i> , p. 18)
Dic. 1985	24	Esposa e hijas confían en que aparecerá Hugo de León Palacios: Comunicado GAM por dos años de desaparición ( <i>Prensa Libre</i> , p. 12)

Enero 1986	3	Grupo de Apoyo Mutuo: Convocatoria a manifestación el 10 de enero ( <i>Prensa Libre</i> , p. 30)
Febrero 1986	14	La conciencia ética y moral de nuestra sociedad reclama: Comunicado abierto a VC, el Congreso y el pueblo en general. Denuncian que bajo la fachada de la "Seguridad Nacional" se ha reprimido y violentado a la población, plantean en relación con los familiares desaparecidos ( <i>Prensa Libre</i> , p. 30)
Junio 1986	20	Campo pagado: Posición de GAM a cerca de la comisión investigadora ( <i>El Gráfico</i> , p. 20)

## 2.4 Marchas, manifestaciones, plantones y tomas

Agosto 1984	1	Hoy marcha silenciosa: del Sagrario de la Catedral: en la 8a Av y 8a Calle zona 1 hacia la catedral, donde se realizará misa por los desaparecidos ( <i>La Hora</i> , p. 3)
Octubre 1984	11	Mañana sale caminata a favor de los desaparecidos. Autorizaron manifestación de familiares de los desaparecidos. Aviso del GAM que invita a participar en la marcha del 12 ( <i>Prensa Libre</i> , p. 8)
	11	Autorizada marcha propaz ( <i>El Gráfico</i> , p. 4) Invitación a la caminata publicada por el GAM ( <i>El Gráfico</i> , p. 20)
	11	Autorizada marcha propaz mañana viernes ( <i>La Hora</i> , p.
	12	Marcha avanza sin incidentes ( <i>La Hora</i> , p. 1)
	12	Marcha por la Paz enfile a catedral ( <i>El Gráfico</i> , p. 1) Vía libre a caminata de pa ( <i>El Gráfico</i> , p. 3)
	13	Editorial No más desaparecidos (califica la marcha como un fracaso) ( <i>La Hora</i> , p. 2)
	13	Se cumplió marcha por la paz ( <i>El Gráfico</i> , p. 5)
Enero 1985	9	GAM se reunió frente a Embajada de EUA ( <i>Prensa Libre</i> , p. 5 y 6)
	9	Protestan ante embajada EUA ( <i>La Hora</i> , p. 4)
	16	Grupo de Apoyo Mutuo manifestó frente al MP ( <i>La Hora</i> , p. 3)
Feb. 1985	23	Protestas frente a MP. ( <i>Prensa Libre</i> , p. 31)



Marzo 1985	6	Apoyo Mutuo llega hoy a la Asamblea ( <i>El Gráfico</i> , p.)
	10	Familiares de desaparecidos se reunirán en Constituyente ( <i>Prensa Libre</i> , p. 5)
	11	GAM se reunirá todos los viernes frente al MP ( <i>La Hora</i> , p. 3)
	13	Petición de reo político: Miembros del GAM se reunieron en la ANC para solicitar que se incluya la figura de reo político, amenazaron con declararse en huelga de hambre la semana siguiente si su petición no es atendida ( <i>El Gráfico</i> , p. 1)
	16	Manifestación del GAM interrumpió tránsito de vehículos: frente a las instalaciones del MP, manifestarán todos los viernes ( <i>Prensa Libre</i> , p. 4)  Una vez más: Manifestación ante MP ( <i>El Gráfico</i> , p. 1)
	20	Apoyo Mutuo ocupó la constituyente ( <i>El Gráfico</i> , p. 1)  Desalojan asamblea / <i>El Gráfico</i> p. 2 y 8)
Abril 1985	14	Sin incidentes, la manifestación: Marcha luego del asesinato de Rosario Godoy de Cuevas. ( <i>El Gráfico</i> , p. 1 y 2)
		Ayuda Mutua desfiló ayer pacíficamente (Portada) Pacífica manifestación de Apoyo Mutuo ( <i>Prensa Libre</i> , p. 3)

Julio 1985	27	Redoblada la seguridad: Ayer en el Palacio Nacional durante la concentración del GAM ( <i>El Gráfico</i> , p. 2)
		Sin incidentes manifestación del GAM, ayer ( <i>Prensa Libre</i> , p. 8)
Agosto 1985	17	GAM realizó ayuno masivo. Durante 18 horas protesta frente a Catedral ( <i>El Gráfico</i> , p. 17)
		Personaje de la semana: Ayuno y oración por familiares de desaparecidos ( <i>La Hora</i> , p. 4)
		Miembros del GAM efectuaron ayuno ayer frente a la Catedral ( <i>Prensa Libre</i> , p. 4)
Septiembre 1985	7	Disolvieron manifestación: En jornada de manifestaciones, A las 16 horas un grupo de personas del GAM se reunió en la plaza Italia obligando a la policía a intervenir porque estas se dirigieron al OJ. Mientras platicaban con el presidente de la CSJ, las manifestaciones continuaban en otros puntos de la ciudad ( <i>Prensa Libre</i> , p. 4 y 5)

Noviembre 1985	1	GAM dejó salir a los feligreses (Portada); Feligreses Liberados: luego de toma de la Catedral por parte del GAM ( <i>Prensa Libre</i> , p. 1 y 56)
	1	Toma de la catedral por el GAM. Notas: Monseñor condena ocupación, Silencio oficial sobre la acción del GAM, Catedral sigue ocupada, Cronología sobre la ocupación, Hablan los protagonistas de los hechos ( <i>El Gráfico</i> , p. 1,2 y 3)
	2	GAM pone condiciones: para desocupar la Catedral ( <i>Prensa Libre</i> , p. 1 y 2)
	5	El GAM abandonó hoy la Catedral ( <i>La Hora</i> , p. 1) GAM desocupó Catedral ( <i>El Gráfico</i> , p. 3)
Enero 1986	10	Hoy manifestación del GAM ( <i>El Gráfico</i> , p. 9)

### Anexo 3: Reacciones de diferentes sectores

Octubre 1984	12	Curia pide a manifestantes que no ocupen la catedral ( <i>Prensa Libre</i> , p. 8)
		Temen ocupación de catedral: Vocero de la Curia alerta al Gobierno sobre varios rumores ( <i>La Hora</i> , p. 1)
		Castigo a detención ilegal: En el marco de la redacción de la Constitución, Se proyecta en la nueva ley de Amparo, Habeas Corpus y constitucionalidad. ( <i>El Gráfico</i> , p. 12)
Nov. 1984	17	No hay cárceles secretas en el territorio nacional: Lobos: Es falso que existan cárceles secretas en el interior del país declaró ayer el subjefe de estado, General Rodolfo Lobos Zamora ( <i>Prensa Libre</i> , p. 4)
Dic. 1894	28	1984 un año oscuro y doloroso por secuestros y asesinatos: Nota que hace referencia a comunicado del GAM en el que se hace un balance de lo ocurrido en 1984 ( <i>La Hora</i> , p. 3)
Enero 1985	16	¡Año de tu regreso!: Encabezado de prensa con la frase icónica del GAM ( <i>El Gráfico</i> , p. 1)
	18	Fracasa búsqueda de desaparecidos: La nota se refiere a los hallazgos de la comisión tripartita, según esta, no hay señales de las personas desaparecidas en los centros de detención, se especula que pueden haber partido al extranjero ( <i>El Gráfico</i> , p. 3)
	23	Colville: Cosa del pasado caso de desaparecidos: Ante la comisión de Derechos Humanos, Colville declara que los desaparecidos son cosa del pasado y exhortó a que se legisle para que no ocurran más estos casos ( <i>Prensa Libre</i> , p. 6)
		Buscó cárceles secretas: Colville : buscó pero no encontró indicios de cárceles clandestinas y detenidos ilegales ( <i>La Razón</i> , p. 16)
	28	Continúan los secuestros y desapariciones: Penados del Barrio en desacuerdo con Culross. ( <i>La Hora</i> , p. 1) "De Culross se equivoca siguen secuestros y desaparecidos en el país": Próspero Penados ( <i>La Razón</i> , p. 1)

Marzo 1985	17	Deben definir qué es "reo político": El secretario del OJ indica la dificultad de introducir la figura de reo político ( <i>Prensa Libre</i> , p. 5)
	30	Caricatura alusiva a GAM y Hall: Caricatura alusiva al hallazgo del cuerpo de Adolfo V. Hall en Jeréz, Jutiapa. Uno de los personajes lleva un cartel que dice GAM, sin apoyo. ( <i>El Gráfico</i> , p. 7)
Abril 1985	1	Asesinan a vocero del GAM: Nota sobre asesinato de Héctor Gómez Calito, que fue secuestrado el 31 de marzo y luego apareció asesinado. ( <i>El Gráfico</i> , p. 2)
		Le cortaron la lengua ( <i>Prensa Libre</i> , p. 13)
	2	Numeroso acompañamiento ( <i>Prensa Libre</i> , p. 6)
		Tratan de desfigurar imagen del gobierno: Vocero del gobierno sobre el asesinato de Gómez Calito y el señalamiento de que se trató de un acto del gobierno ( <i>Prensa Libre</i> , p. 6 y 27)
		Varios hombres armados vigilan a dirigentes del GAM ( <i>La Razón</i> , p. 16)
4		Caricatura GAM: Sólo el que va cargando la cruz sabe lo que pesa, dice la leyenda de la caricatura que representa al GAM como un cucurucho cargando un anda. ( <i>El Gráfico</i> , p. 4)
4		La mano criminal enlutece varios hogares: La noticia de la muerte de Gómez Calito es reportada junto con la de policías y otros muertos esa semana ( <i>Prensa Libre</i> , p. 9 y 37)
8		Otra dirigente del AM muere: muerte de Rosario Cuevas, su hijo y su hermano "embarrancados" ( <i>El Gráfico</i> , p 1 y 3)
8		Trágica muerte de activista del GAM (Portada) Trágica muerte de profesora: nota sobre el asesinato de Rosario Godoy de Cuevas, su hijo y su hermano ( <i>Prensa Libre</i> , p. 1 y 12)
9		Profanan tumba de Gómez Calito ( <i>El Gráfico</i> , p. 3)
		Fue un accidente: Gobierno no acepta la versión del arzobispo y del GAM sobre el asesinato de Rosario Godoy y su familia. ( <i>Prensa Libre</i> , p. 4)
10		Entregarán a MV resultados de investigación sobre desaparecidos: La Comisión Tripartita espera una reunión con Mejía V actores para entregar los resultados de la investigación, dijo el jefe del MP ( <i>Prensa Libre</i> , p. 4)
13		Grupos extremistas aprovecharán manifestación de AM: Ramón Zelada secretario de relaciones públicas declaró esta advertencia ( <i>El Gráfico</i> , p. 4)
		Gobierno previene sobre infiltraciones en la manifestación del GAM ( <i>Prensa Libre</i> , p. 8)
14		Miembro de Amedicas Watch presentará un nuevo informe ( <i>Prensa Libre</i> , p. 3)
19		La Corte descarta la figura de "preso político" ( <i>La Razón</i> , p. 4)

Sept. 1985	12	Comunicado GAM: denuncian que fueron víctimas de agresiones física y a la integridad humana por parte del pelotón antimotines y de la policía que cuida el lugar
	13	No hay cárceles secretas en el Ministerio de Finanzas ( <i>Prensa Libre</i> , p. 3)
Noviembre 1985	2	Arzobispado da seguridades a ocupantes ( <i>La Hora</i> , p. 1)
	2	Nuncio se retira de la comisión, monseñor Penados no pedirá desalojo, No hubo contacto con el canciller, La reunión de mediadores ( <i>El Gráfico</i> , p. 3)
		Fracasa comisión mediadora, Penados del Barrio: "No a la presencia de la fuerza Pública" <i>Prensa Libre</i> , p. 3)
		Meyer se refiere a la presión del GAM ( <i>Prensa Libre</i> , p. 9)
		Comisión Mediadora no logra contacto con el gobierno ( <i>Prensa Libre</i> , p. 9)
	3	No intervendrá la policía en el caso del GAM ( <i>Prensa Libre</i> , p. 9)
		Zelada: el gobierno no negociará con terroristas: El vocero oficial Ramón Zelada Carillo dijo a Associated Press que el gobierno no negociará con terroristas, al referirse a la toma de la catedral por parte del GAM ( <i>Prensa Libre</i> , p. 9)
		Otro show publicitario de la DCS; La DC se aprovecha de de protesta popular, El gobierno y el GAM ( <i>El Gráfico</i> , p. 5)
5		Cortan el agua en Catedral ( <i>El Gráfico</i> , p. 3)
		Ocupación de Catedral es competencia del arzobispado, Hasta ayer no había contacto con el jefe de estado ( <i>El Gráfico</i> , p. 5)

Noviembre 1985	5	Gobiernos no ha recibido planteamientos del GAM: Comisión mediadora no ha entregado planteamiento de ocupantes de Catedral ( <i>La Hora</i> , p. 4)
	6	Consignas coreanas: Según Mejía Vítores el GAM recibe consignas desde Washington ( <i>Prensa Libre</i> , p. 8)
		Documento distribuido en Washington: Nexos del GAM con el exterior ( <i>La Hora</i> , p. 4 y <i>El Gráfico</i> , p. 22)
		Jefe de estado critica al GAM ( <i>El Gráfico</i> , p. 5)
		Gobierno vincula al GAM con entidades internacionales ( <i>El Gráfico</i> , p. 35)
	7	Documento distribuido en Washington: Nexos del GAM con el exterior: Comunicado del GAM a entidades extranjeras en las que se expone que se tomará la Nunciatura y luego se indica que a mano está tachado y dice catedral ( <i>Prensa Libre</i> , p. 21)
9	Ninguna respuesta a las medidas del GAM ( <i>La Hora</i> , p. 3)	
Dic. 1985	23	Al pueblo de Guatemala: Comunicado de ciudadanos de EUA en apoyo al GAM y por preocupación de la situación de los Derechos Humanos en el país ( <i>Prensa Libre</i> , p. 37)
Enero 1986	3	Gobernación estudia solicitud del GAM: sobre solicitud para manifestación del 10 de enero ( <i>Prensa Libre</i> , p. 6)
Febrero 1986	10	No existen cárceles secretas en el DIT ( <i>Prensa Libre</i> , p. 2)
	14	“Denme 15 días” El gobernante ofrece atender las peticiones del GAM
Marzo 1986	1	Vinicio no convenció al GAM, ofrece analizar cada caso y conformar una comisión investigadora de cárceles clandestinos. ( <i>El Gráfico</i> , p. 2)
		Vinicio Cerezo responde públicamente al GAM ( <i>La Hora</i> , p. 4)
	8	Comisión investigadora: Cerezo dio declaración desde el balcón del Palacio y expresó la posibilidad de integrar una comisión investigadora para los casos de desaparición forzada. La respuesta de Cerezo molestó al GAM ya que debió atenderlos en el Palacio y no desde fuera ( <i>Prensa Libre</i> , p. 6)
	10	Será revisada la amnistía, presidente Cerezo aseguró al GAM que el Congreso resolverá sobre la impunidad de los actos de funcionarios anteriores ( <i>El Gráfico</i> , p. 4)
Abril 1986	1	Investigarán cárceles secretas: Nota sobre rumor periodístico acerca de que se pediría a Nineth de García, liderar la comisión para investigar la existencia de cárceles secretas. ( <i>Prensa Libre</i> , p. 5)
		No aceptamos declaraciones del GAM: El canciller/ministro de relaciones exteriores, Lic. Mario Quiñón Amézquita declaró que no se pueden aceptar las declaraciones en España acerca de que continúan las violaciones a Derechos Humanos en el país ( <i>Prensa Libre</i> , p. 2)
Mayo 1986	16	Quiñón Amézquita molesto, rechaza denuncias de violación a DDHH por parte de la presidente del GAM
		Aún sufrimos errores de pasados gobiernos: Declaraciones de Vinicio Cerezo ante manifestaciones, incluyendo las del GAM ( <i>Prensa Libre</i> , p. 2)

Junio 1986	6	Vinicio dice que no está en contra del GAM ( <i>La Hora</i> , p. 1)
	7	Vinicio ofrece atender demanda del GAM
		Vinicio se pone duro: la presión del GAM tiene por objetivo desprestigiar al gobierno civil ( <i>Prensa Libre</i> , p. 4)
	8	Suspendida una presentación: en la sede de la DC de 14 desaparecidos buscados por el GAM ( <i>El Gráfico</i> , p. 4)
		Entrevista con VC: Se refiere al GAM diciendo que sus cifras de crímenes políticos y los de la URNG son diferentes, siendo las de esta última más baja ( <i>Prensa Libre</i> , p. 4, suplemento dominical)
	9	“Tribunal depura los listados del GAM” para proceder a los recursos de habeas corpus. ( <i>El Gráfico</i> , p. 11)
	10	Nineth de García esperada en Tribunal ( <i>La Hora</i> , p. 1)
		Desaparecidos o Exiliados? El gobierno suspende presentación de desaparecidos a los cuales luego se refirieron como exiliados ( <i>El Gráfico</i> , p. 12)
	13	Juez no trata de comprometer al GAM ( <i>La Hora</i> , p. 1)
	14	Abren (para que sean investigados) cuerpos de seguridad, para que juez ejecutor busque desaparecido ( <i>Prensa Libre</i> , p. 6)
		GAM ataca a tribunales ( <i>La Hora</i> , p. 1)
	15	Juzgado depura listas del GAM ( <i>El Gráfico</i> , p. 15)
	16	Cerezo: “Que se cumplan las Exhibiciones”: giró las ordenes necesarias para que la PN colabore con el juez que lleva el caso de los desaparecidos, el juez 9° ( <i>El Gráfico</i> , p. 16)
	17	Han localizado ya a tres desaparecidos dice juez ( <i>La Hora</i> , p. 1)
	18	Tres reclamados por el GAM aparecen con vida: Uno está de alta en una base militar, otro en la frontera Tecún Umán y el tercero consignado a un tribunal ( <i>El Gráfico</i> , p. 11)
	21	Familiares de los desaparecidos no aportan datos a la investigación: presidente del Organismo Judicial, Vásquez Martínez acusa a los del GAM de no colaborar en la investigación ( <i>Prensa Libre</i> , p. 2)
	30	Juez 9o deplora la oposición de Nineth García. ( <i>El Gráfico</i> , p. 11)

## Anexo 4: Apoyo a acciones del GAM

Octubre 1984	11	La Confederación de Unidad Sindical de Guatemala (CUSG) pide a todos los trabajadores apoyar las justas demandas del GAM ( <i>La Hora</i> , p. 11)
	13	La Junta Directiva del Colegio de Economistas, Contadores Públicos, Auditores y Administradores de Empresas ( <i>Prensa Libre</i> , p. 10)
	18	El Sindicato de Trabajadores de Industria Centroamericana de Vidrio S.A. -STICA-VSA- "José Luis Jacome Pinto" a la opinión pública nacional e internacional por 8 meses de la desaparición de Fernando García ( <i>Prensa Libre</i> , p. 50)
Diciembre 1984	8	"Hemos sido el clamor del pueblo de Guatemala": Comunicado publicado por organizaciones, iglesias, personas individuales, sindicatos, etc; radicados en Holanda en apoyo al GAM por el apareamiento con vida de los desaparecidos ( <i>El Gráfico</i> , p. 26)
	12	En todo el país buscan a desaparecidos: procurador general de la nación ordena agilizar búsqueda ( <i>El Gráfico</i> , p. 6)
	18	Comunicado de CAVISA por la aparición de Fernando García ( <i>El Gráfico</i> , p. 69)
	21	Campo pagado en apoyo a GAM, firmado por organizaciones suizas ( <i>El Gráfico</i> , p. 32)
Ene. 1985	22	Culross se equivoca: Prospero Penados del Barrio declara que se equivoca Culross, siguen las desapariciones ( <i>La Razón</i> , p. )
Febrero 1985	18	Comunicado sindicato CAVISA por el apareamiento de Fernando García a un año de su desaparición.
		Comunicado de Fábrica CAVISA por un año del desaparecimiento de Fernando García ( <i>Prensa Libre</i> , p. 12 y 32)
Abril 1985	11	La conferencia de religiosos de Guatemala -CONFREGUA- Se une a las declaraciones del arzobispo Penados del Barrio que condenó de "incalificables" los actos de violencia y se solidariza con el GAM ( <i>Prensa Libre</i> , p. 14)
	14	Comunicado de la Organización de Cristianos Alemanes: De solidaridad con el GAM por el asesinato de Gómez Calito y Rosario Godoy de Cuevas, exigen castigo y manifiestan apoyo al GAM ( <i>El Gráfico</i> , p.3)
		Miembro de Americas Watch presentará un nuevo informe ( <i>Prensa Libre</i> , p. 3)
		Dirigente satisfecha por solidaridad recibida ayer ( <i>Prensa Libre</i> , p. 7)
16	Comunicado de las Mujeres de Estados Unidos: Mujeres de diferentes departamentos de la Universidad de Harvard y de Radcliff Collage ( <i>El Gráfico</i> , p.16)	
Mayo 1985	18	Comunicado de Prensa Sindicato CAVISA: Apoyo al GAM en solicitud para conocer los resultados de la Comisión Tripartita ( <i>Prensa Libre</i> , p. 12)
Julio 1985	13	Comunicado sindicato CAVISA: se solidariza con el GAM y se une a la petición de que se les entregue el informe que cuenta con más del 1000 páginas, y no solamente las 3 que les fueron entregada ( <i>Prensa Libre</i> , p. 24)
	27	Comunicado de apoyo al GAM, firma: la Junta directiva Hiltrud Anderes-Mueller. ( <i>El Gráfico</i> , p. 56)
Agosto 1985	15	La voz de los acallados: Comunicado en apoyo al GAM por parte de organizaciones y personas particulares de diferentes lugares del mundo ( <i>Prensa Libre</i> , p. 19)
	17	Comunicado sindicato CAVISA: Se exige un informe verdadero de la CT frente a las demandas del GAM ( <i>Prensa Libre</i> , p. 12)

Agosto 1985	19	Washington: Instituto de estudios políticos invita al GAM, para recibir los premios Letelier -Moffitt en Septiembre ( <i>La Hora</i> , p. 3)
Octubre 1985	6	Congresista canadiense ofrece respaldo a GAM: En conferencia de prensa, BIP y el congresista canadiense Jim Manley dieron su respaldo público al GAM ( <i>Prensa Libre</i> , p. 2)
		Premio Internacional a Apoyo Mutuo: Jim Manly, entrega del premio Letier-Moffitt en defensa de los DDHH ( <i>El Gráfico</i> , p. 4)
	7	Campo pagado de organizaciones canadienses al GAM ( <i>El Gráfico</i> , p. 36)
	18	Comunicado sindicato de CAVISA: Piden esclarecimiento de casos de desaparición y piden la solidaridad con el GAM ( <i>Prensa Libre</i> , p. 14)
	28	Iglesia de Riverside en NY: Urge al Gobierno apoyar al GAM en sus esfuerzos por encontrar a sus familiares desaparecidos ( <i>Prensa Libre</i> , p. 22)
Noviembre 1985	1	Vinicio Cerezo inicia contactos con el Nuncio para resolver caso: luego de ocupación de la catedral ( <i>Prensa Libre</i> , p. 59)
		Nuncio Apostólico interviene por razones humanitarias. ( <i>Prensa Libre</i> , p. 59)
	3	Hermanos de periodista norteamericano se unen al GAM ( <i>Prensa Libre</i> , p. 6)
	4	Norteamericanos se unen al GAM ( <i>La Hora</i> , p. 1)
	4	Dos norteamericanos se unen al GAM ( <i>El Gráfico</i> , p. 2)
Nov. 1985	22	Miembros de comunidades y de grupos de base cristianos de la parte flamenca de Bélgica a favor del GAM ( <i>Prensa Libre</i> , p. 36)
Dic. 1985	24	Federation Internationale des Droit de l'Homme: Carta abierta a Mejía Vítores: denuncian las amenazas contra el GAM y se le solicita garantizar la integridad física ( <i>Prensa Libre</i> , p. 22)
Enero 1986	24	Al presidente Mejía Vítores: Carta abierta de ciudadanos estadounidenses. ( <i>Prensa Libre</i> p. 7, sección de deportes)
Febrero 1986	11	Al presidente de la república: Carta de apoyo al GAM por parte de profesores, sindicalistas, feministas, diputados y concejales, partidos políticos, alcaldes, artistas, profesionales y organizaciones de España. ( <i>Prensa Libre</i> , p. 9)
	18	Comunicado de CAVISA por segundo aniversario desaparición de Fernando García. ( <i>Prensa Libre</i> , p. 16, sección de deportes)
Marzo 1986	15	Dirigentes del GAM a Europa ( <i>La Hora</i> , p. 1)
	16	Nineth de García a Europa ( <i>El Gráfico</i> , p. 6)
Abril 1986	2	Campo pagado: "GAM nominado a premio Nobel de la paz 1986" ( <i>La Hora</i> , p. 4)
Junio 1986	6	Campo pagado: Universitarios del College Elizabethtown otorgan doctorado de leyes a Nineth" ( <i>El Gráfico</i> , p. 32)
	7	Queremos expresar nuestra más profunda preocupación: por los intentos del Ministro de Defensa y sus voceros por desacreditar el trabajo del GAM, comunicado firmado por varios funcionarios internacionales ( <i>Prensa Libre</i> , p. 16)





## BIBLIOGRAFÍA

Americas Watch and Physicians for Humans Right Report. *Guatemala, getting away with murder*. USA: Americas Watch Committee, 1991.

Americas Watch. *La detención clandestina en Guatemala*. Volumen 5, Número 2. USA: Americas Watch Committee, 1993.

Americas Watch. *Guatemala the Group of mutual support*. USA: Americas Watch Committee, 1985.

Ball, Patrick, Paul Kobrak y Herberth F. Spierer. *Violencia institucional en Guatemala, 1960-1996: Una reflexión cuantitativa*. USA: AAAS, 1999.

Centro de Estudios de Guatemala. *Guatemala entre el dolor y la esperanza*. España: Universidad de Salamanca, 1995.

Centro de Investigación y Documentación Centroamericana, *Violencia y contraviolencia: desarrollo histórico de la violencia institucional en Guatemala*. Editorial Universitaria, Guatemala, 1980.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. *Guatemala, memoria del silencio*. 12 tomos. Guatemala, Guatemala, CEH, 1999.

Figuroa Ibarra, Carlos, *Los Que Siempre Estarán en Ninguna Parte. La desaparición forzada en Guatemala (1960-1996)*. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Grupo de Apoyo Mutuo (GAM)/ Centro Internacional para Investigaciones en Derechos.

Humanos. México D.F, 1999

Kurzman, Charles. "Structural opportunity and perceived opportunity in social-movement theory: The Iranian Revolution of 1979", *American Sociological Review*, Vol. 61 (February, 1996): 153-170.

Luján, Jorge. *Guatemala: Breve historia contemporánea*, 3ra ed. Guatemala: Fondo de cultura económica, 2006.

Mahoney, Liam y Luis Enrique Eguren. *En buena compañía: el acompañamiento internacional para la protección de Derechos Humanos*. Cantabria: Universidad de Cantabria, 2006.

Melucci, Alberto. *Movimientos Sociales, Vida Cotidiana y Democracia*. México: Colegio de México, 1999

Alberto Melucci, "The process of collective identity" Challenging Codes. Collective Action in Information Age (Cambridge: Cambridge University Press, 1996).

Movimiento Tzuk Kim-Pop. *La verdad tras el Diario Militar*. Guatemala, 2006.

Payeras, Mario, *El trueno en la ciudad. Episodios de la lucha armada urbana de 1981 en Guatemala*. Juan Pablos Editor, México, 1991.

Polanco, Mario. *La desaparición forzada en Guatemala, necesidad de esclarecimiento e investigación*. Guatemala, GAM, 2007.

Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica. *Guatemala, nunca más*. 4 tomos. Guatemala, Guatemala, Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, 1998.

Robin, Corey, *El Miedo: historia de una idea política*. México: Fondo de Cultura Económico, 2009.

Sanford, Victoria. *Buried Secrets: Truth and Human Rights in Guatemala*. Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003.

Schirmer, Jennifer *The Guatemalan Military Project: A Violence Called Democracy*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1998.

Simon, Jean-Marie. Guatemala: The Group of Mutual Support. Americas Watch, 1985.

———. *Eterna Primavera, Eterna Tiranía*. Guatemala: Print studio, 2010.

Stoll, David. *Between Two armies in the Ixil Towns of Guatemala*. Nueva York, Columbia University Press, 1993.

———. *Rigoberta Menchú and the Story of all Poor Guatemalans*. Boulder, Colorado, Westview Press, 1999.

Tarrow, Sidney, *Between Moments of Madness and the Repertoire of Contention*, Social Science History, Vol. 17, No 2 (Summer, 1993) pp. 281-307.

Tilly, Charles. *Contentious Performances*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.

\_\_\_\_\_. *Regimes and repertoire*. Chicago: The University of Chicago Press, 2006

Trujillo, Silvia y Humberto Espinoza. *Marcha contra el olvido*. Guatemala: GAM, 2007.

## Documentos electrónicos

Becker, Bill “The International March for Peace in Central America - December 10, 1985 — January 24, 1986/Guatemala, 2004.” [http://www.williamgbecker.com/la\\_marcha\\_guatemala.html](http://www.williamgbecker.com/la_marcha_guatemala.html) (acceso enero 2011)

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. “Informe de país- Guatemala, 1985” <http://www.cidh.oas.org/countryrep/Guatemala85sp/Cap.2.htm> (acceso marzo 2011).

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. “Guatemala, Memoria del Silencio, Volumen 2, 1999”. <http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/cap1/ante.html> (acceso enero 2011)

Digesto constitucional de Guatemala. <http://es.scribd.com/doc/19123075/Digesto-Constitucional-de-Guatemala> (acceso febrero 2011)

FAFG, “Entrevista Aura Elena Farfán, 2009” <http://www.fafg.org/entrevistas/EntrevistaFarfan.html> (acceso abril 2011)

Kobrak, Paul, “En pie de lucha, 1999”, [http://shr.aaas.org/guatemala/ciidh/org\\_rep/espanol/part2\\_9.html](http://shr.aaas.org/guatemala/ciidh/org_rep/espanol/part2_9.html) (acceso febrero 2011)

Marisa Revilla. “América Latina y los movimientos sociales: el presente de “la rebelión del coro””, Nueva Sociedad No. 227 (mayo-junio 2010): 51-68. [http://www.nuso.org/upload/articulos/3696\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3696_1.pdf) (acceso marzo 2011)

ONU, “Documento E/CN.4/2002/71, 2002” <http://www.unhchr.ch/Huridoc-da/Huridoca.nsf/0/2d648dc9914af84cc1256b9700540cdc?Opendocument> (acceso noviembre 2010)

Stoll, David, “¿América Latina se vuelve protestante? 2002”, <http://www.nodulo.org/bib/stoll/alp07a.htm> (acceso marzo 2011)

The Minnesota Lawyers International Human Rights Committee, “Justice Suspended” [www.theadvocatesforhumanrights.org/uploads/quatemala\\_2.pdf](http://www.theadvocatesforhumanrights.org/uploads/quatemala_2.pdf) (acceso marzo 2011)

## **Fuentes hemerográficas consultadas**

*Diario de Centroamérica*

*El Gráfico*

*El Imparcial*

*La Razón*

*La Hora*

*Prensa Libre*

## **Entrevistas:**

Mario Polanco

Isabel Choxóm

Rocaldina Castañón

Jesús Palencia

Sara Vásquez

Emilia García

Nineth Montenegro

Ana Lucía Cuevas

---

# “Miles de machetes en alto”, las luchas campesinas de la Costa Sur en el surgimiento de la Revolución Guatemalteca, 1970-1980

CINDY FORSTER  
*Scripps College*  
*California, EE.UU.*

En febrero de 1980, estalló la huelga rural más grande de la historia de Guatemala, en las plantaciones de caña de la Costa Sur. Desde la óptica de la organización pre-bélica, fue el apogeo de la lucha campesina después de décadas de haber sufrido la ira de los dueños de la tierra. Por la respuesta que tuvo de los finqueros y los matones pagados por el Estado, marcó el comienzo del fin de la lucha no-clandestina. La construcción de una base guerrillera en el campo surgió de luchas pacíficas como ésta. Algunos se alzaron en la montaña y otros escogieron la resistencia no-armada, pero todos tomaron medidas de seguridad frente al nuevo auge de terrorismo de los generales. La participación campesina dio cuerpo y alma a la revolución guatemalteca que se desató en el mismo año, y la huelga fue uno de los sitios más críticos donde se generó.

Años atrás de la lucha guerrillera, los campesinos fueron los blancos principales de un terror sistemático, que cobraba vidas en lugares libre de la presencia de cualquier ejército rebelde. El endurecimiento de la derecha se dio en las décadas de 1960 y 1970, precisamente para callar la voluntad de

defender sus derechos laborales. En algunos casos, como en Panzós, la cadena de agresores empezó con los empresarios norteamericanos, que continuaron una práctica no interrumpida que venía desde la última década del siglo XIX. En el norte de El Quiché, los campesinos atribuyeron la causa de la violencia a los abusos de los terratenientes, “Ya que los finqueros quieren robar nuestras tierras y para eso utilizan a los soldados para que secuestren a nuestros compañeros”.<sup>921</sup> Fue una alianza entre poderes, puesta en práctica por toda la faz de la Franja Transversal. Por parte de los pobres, las luchas campesinas de tierra fría anduvieron codo a codo con las de la costa. El reto es cómo captar la historia de la huelga, sabiendo que dentro de poco iba a suceder el peor genocidio habido desde las generaciones de los conquistadores españoles. Las explicaciones de los obreros-campesinos y minifundistas normalmente comienzan en los agravios de trabajo: la rabia de un “criado” frente al administrador de la finca, que “lo echó por haber visitado a su mujer enferma en Génova un día domingo”, o de un cuadrillero que bajaba cada año con su papá a las fincas, y una vez llegó en plena noche, en que les mostraron la galera donde dormirían y en el lugar había mucho lodo, olía malísimo, porque no era lodo sino estiércol de las vacas que acababan de trasladar.<sup>922</sup> Otro campesino empezó a practicar actos de sabotaje porque los finqueros siempre andaban intimidando a la gente, matando a sus gallinas y manejando a lo loco en los poblados. Algunos trabajadores en las fincas hablan del orgullo de ser indígena en un país donde los racistas mandan. Otros insisten en la dignidad cristiana y la reina de justicia que promete la Biblia. Para muchos miles que trabajaban en las plantaciones, la resistencia tenía raíces profundas en la revolución nacional o sea la Revolución de Octubre de 1944 a 1954, la cual había sido la única verdadera democracia que había experimentado el país. Surge otro nombre para esta revolución –“los tiempos de libertad”– entre los campesinos que la habían vivido. A la época anterior denominaron “los tiempos de esclavitud”. La generación campesina de los 40 libró luchas desde 1944 en adelante que obligaron a que se escuchasen las demandas de los pobres a nivel nacional. Es una historia laboral casi borrada por haber sido abatida en 1954, siempre bajo el tutelaje del imperio. Pero es una historia que aparece con rasgos claros en la memoria campesina, así como en los archivos de los tribunales. La revolución

---

921 Archivos del Guatemala News and Information Bureau (GNIB), ahora en Princeton University, EUA, PD 2.1.1, Frente Democrático Contra la Represión (FDCR), Informador Mensual, Vol. 1, No. 1, noviembre 1979, “Copia íntegra del discurso pronunciado en el Congreso de la República”, p. 37.

922 GNIB PD 5.2, Comité de Unidad Campesina (CUC), CUC El Combativo, Boletín regional de la Costa Sur, No. 7, febrero 1980, p. 4. Conversación, seudónimo Enrique, tierra fría del occidente, 2002.

en el campo socavó la hegemonía de los finqueros. Desde el momento en que sacaron al dictador Ubico, la identidad indígena animaba las ideas revolucionarias con la experiencia de siglos de resistencia a una esclavitud que había sido promovida por los de pensamiento criollo.<sup>923</sup>

Con el triunfo de la élite tradicional en 1954, no tenían alternativa que trabajar para enriquecer a los agro-exportadores. Se sentía hambre por la tierra por todos lados. En la zona fronteriza de San Marcos, los exparcelarios se organizaron en cooperativas aunque sus acciones a veces resultaron en destierro y muerte, como pasó en El Triunfo donde la aldea fue arrasada sin dejar rastro, mucho antes de la llegada de la segunda ola de insurgencia.<sup>924</sup> En el corazón de la zona agro-industrial, los sobrevivientes de la masacre de Tiquisate en las plantaciones de la United Fruit Company luchaban en los juzgados por un pedacito de terreno. Por toda la Costa Sur había un campesinado ya bastante sofisticado por haber logrado –tras ocho años de lucha– una de las reformas agrarias más profundas de Latinoamérica en 1952, y dos años después, por haber sufrido la destrucción de todos sus logros.

La identidad maya perduraba en muchas aldeas y pueblos de la costa, a pesar de todo esfuerzo por destruirla. Esa mecha de resistencia recorría “desde el sincretismo religioso hasta los levantamientos armados locales.”<sup>925</sup> A la vez, muchos nietos de indígenas menospreciaban a los mayas, quienes siempre estaban presentes en medio de los costeños, al haber llegado como jornaleros a las cosechas. Los terratenientes buscaban dividir a su mano de obra usando los odios racistas, esquivando así la cuestión de clase. Los organizadores respondieron hablando de alianzas entre indígenas y mestizos, sobre la base de identidad campesina. Para entender la relación social entre dueños y campesinos, basta fijarse en las cifras de unas 520 fincas enormes que disfrutaban 200 veces más ingresos que las “378,000 fincas subfamiliares y 74,000 trabajadores sin tierra.”<sup>926</sup> Estos 520 latifundios “pertenecen a unas pocas familias como los Herrera Iburgüen, Zimiliano García, los García Gra-

923 Entiendo que eso es un argumento que corre en contra del análisis dominante; ofrezco las pruebas en *The Time of Freedom* (University of Pittsburgh Press, 2001).

924 Vea las historias orales publicado en Banana Wars, eds. Steven Stiffler y Mark Moberg (Duke University Press, 2003), en el artículo por la autora sobre Tiquisate, y en *The Time of Freedom* por la autora.

925 GNIB RO 2.3, Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), Compañero, Revista Internacional del Ejército Guerrillero de los Pobres, No. 5, 1982, pp. 15-16. Vea al primer capítulo por una discusión amplia de ese tema.

926 GNIB RO 3.6, Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), Guatemala en Lucha, Órgano Internacional de las Fuerzas Armadas Rebeldes, Año I, No. 1, julio 1981, p. 17.



nados, los Campollo”.<sup>927</sup> Cuando ni el racismo ni el paternalismo lograban el efecto deseado de ahogar la resistencia a los finqueros, “lo que quieren ellos más bien es aumentar la represión y no el salario. En la zafra y en el corte de algodón y de café es cuando más riqueza les dejamos a los finqueros. Estos se van enriqueciendo sobre nuestras espaldas y nosotros nos hundimos cada día más en la miseria”.<sup>928</sup> La guerrilla, con más libertad para hablar de sus sentimientos gracias a la clandestinidad, dijo “esta situación de miseria, ni modo, va creando un gran odio hacia los finqueros explotadores”.<sup>929</sup>

### **“Sólo los campesinos jamás lograremos un cambio social”**

Fue una larga noche para el pueblo trabajador. “No había ninguna organización que realmente respondiera a los intereses del campesinado”, a juicio del Comité de Unidad Campesina (CUC) cuando comenzó a sembrar en secreto “en los años 1973-74”. Entre las ligas y sindicatos, por un lado, y el CUC, por el otro, existían algunas tensiones, mayormente sobre el estilo de trabajar. “El CUC no es una confederación de organizaciones, una coordinadora o un frente, sino es una organización revolucionaria de masas de campesinos. Aunque en un principio hubo grupos completos que se integraron a nuestra organización y dejaron de ser sindicatos agrarios o ligas campesinas, no es política nuestra deshacer grupos o ligas”. La línea divisoria entre CUC y otros grupos era la convicción del primero que las masas tenían que dirigir el trabajo. Es más, “se proponía llenar un vacío y lo consiguió una vez que le imprimió carácter político a las reivindicaciones”. Da a entender que las otras organizaciones campesinas evitaron lo político por su obvio peligro. “En sus inicios, la organización se comenzó a estructurar en tres lugares: El Quiché, la Costa Sur, y en Chimaltenango.” Desde su nacimiento tendría que ser multilingüe. Expresa, “Un hecho que tuvo mucha importancia en nuestro desarrollo fue la marcha de los mineros de Ixtahuacán, en 1977; por primera vez se empezaron a juntar la mayoría de etnias del país”.<sup>930</sup> Otra vez sobresale el linaje del movimiento pan-maya que remonta a estas luchas y, en el ejemplo de CUC, tiene raíces en las organizaciones conscientemente revolucionarias de los 70.

927 GNIB RO 2.5, EGP, Informador Guerrillero, No. 13, 25 agosto 1982, p. 6. Por una lista de familias aliadas con el proyecto de Lucas, vea RO 2.5, EGP, Informador Guerrillero, No. 4, 16 febrero-15 marzo 1982, p. 4.

928 GNIB PD 5.2, CUC El Combativo, Boletín regional de la Costa Sur, No. 8, abril 1980, p. 8.

929 GNIB RO 2.5, EGP, Informador Guerrillero, No. 13, 25 agosto 1982, p. 6.

930 GNIB sin número de archivo pero es con FP-31, que es PD 2.1.2, Frente Popular 31 de Enero, Boletín Internacional, México, No. 5, septiembre 1982, p. 17.



"Mitin. Unos cinco mil campesinos de diferentes industrias de Escuintla, durante el mitin que realizaron ayer poco después del medio día en la bifurcación de Santa Lucía Cotzumalguapa, hacia el parcelamiento El Cajón. Poco después llegó la fuerza pública y algunos campesinos temerosos se dispersaron." *Prensa Libre* (28 de febrero de 1980): 8.

En una ocasión, la dirigencia del CUC fue preguntada sobre su pensamiento teórico, y sostuvo, "sólo los campesinos jamás lograremos un cambio social y que este se logrará con la unidad de pensamiento y acción con los obreros". En otros términos, tenía "nuestro planteamiento fundamental de una organización campesina clasista". La gente que buscaba la justicia social todavía no había rechazado la palabra "indio" por ser racista, y, sin sentido despectivo, el CUC expresaba que "sus intereses como indio, como discriminado, están presentes con nosotros". El conjunto de clase y raza dio luz a un nuevo entendimiento. "Somos la mayoría del pueblo y sin nosotros ninguna revolución puede triunfar; somos la fuerza cuantitativa"<sup>931</sup> Al lado del florecimiento de lealtades que se pueden señalar como pan-mayas, y con rumbo paralelo a la lucha en Quiché, estaban entretejiendo el enlace entre los pobres del campo sureño y la ciudad. Tomaron fuerza las corrientes de gente organizada en las cosechas, las cooperativas, las ligas campesinas y aquellas parroquias que se dedicaban a los pobres.<sup>932</sup> Además, la expansión del alfabetismo amenazó al poder finquero. Del mismo modo, los asentamientos en la ciudad con miles de migrantes campesinos ampliaron las posibilidades para presionar a las ins-

931 GNIB sin número de archivo, pero es con FP-31 que PD 2.1.2, Frente Popular 31 de Enero, Boletín Internacional, México, No. 5, septiembre 1982, p. 21.

932 Vea los capítulos anteriores para más detalle.

tituciones estatales. Estos cambios en su conjunto forjaron una nueva cultura colectiva entre los campesinos, una nueva unidad.

No es fácil adivinar la línea divisoria entre la paz y la guerra en la Costa Sur. Podemos ver hoy en día que durante la segunda mitad de los setenta, hubo la calma antes de la tormenta, pero en aquella etapa, fue una pesadilla sin precedente. En 1979, Amnistía Internacional denunció el asesinato de “por lo menos 2,000 personas en los pasados 16 meses” por razones políticas. Tres años antes, había sostenido que el Estado y sus fuerzas paramilitares eran los autores principales.<sup>933</sup> Gran parte de los muertos aparecieron con heridas grotescas, tal vez infligidas para extraer información o quizás sólo para aterrorizar. El Frente Democrático Contra la Represión, que tenía más acceso al pueblo, citó una cifra doble a la de Amnistía Internacional –alrededor de 4,000 asesinados como vimos arriba, durante los primeros 15 meses en la presidencia del general Romeo Lucas García. La violencia “se ha intensificado visiblemente desde [su] llegada.”<sup>934</sup> Hacía décadas atrás, los finqueros del sur ofrecieron sus propiedades para entrenar “a asesinos reclutados en las filas de los judiciales, PMA [Policía Militar Ambulante] y otros cuerpos represivos”. Destacaron los terratenientes sureños entre los que se sintieron lazos carnales con sus homólogos en Nicaragua y El Salvador. Es de recordar que, en la década de 1970, el ejército guatemalteco estaba enviando tropas a lugares como Matagalpa para luchar contra la guerrilla que tenía asediada a la dictadura de Anastasio Somoza. Soldados somocistas aparecieron en el Ixcán, incluso dos años antes de la caída del tirano. No sabemos cuántos cientos de somocistas encontraron trabajo como pistoleros en la Costa Sur, que habían huido con Somoza cuando los sandinistas tomaron el poder, pero fueron por lo menos miles a nivel nacional.<sup>935</sup> Al lado de la guerra de clase, estaba la presencia de una derecha fascista que era orgullosamente centroamericana. Esta derecha insistía a nivel internacional que todo mundo estaba viviendo en perfecta paz en el transcurso de los 1970.

---

933 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Informador Mensual, Año I, No. 1, noviembre 1979, p. 54.

934 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Informador Mensual, Año I, No. 1, noviembre 1979, “Carta Abierta” 1 octubre 1979, p. 41; vea PD 6.1, sin autor, sin fecha, “Reporte sobre la situación de violencia en la zona norte del departamento del Quiché ... Enero de 1980”.

935 Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), Archivo Histórico, Inforpress, Colección de Documentos, No. 487, EGP, “Segunda Carta Fraternal: Denuncia y alerta”, 31 marzo 1977; habla de 700 tropas somocistas en Guatemala. Dos oficiales muertos en un ataque al cuartel de San Juan Cotzal eran ex-guardias de Somoza; CIRMA, Colección Mario Payeras, No. 61, EGP, Carta Fraternal, “A los cristianos, ...”, No. 7, agosto 1980, p. 4. GNIB PD 2.1.1, FDCR, Frente, Año I, No. 6, julio 1981, p. 5.

“Y todo este aparato de imposición se ve matizado por una masiva y persistente campaña propagandista que repite las imágenes morbosas de las víctimas de la represión, presentadas cínicamente como víctimas del movimiento revolucionario.”<sup>936</sup>

Contra viento y marea, los campesinos confiaban en el poder de la palabra para contrarrestar la represión. El CUC identificó a sus agresores por su nombre en la Costa Sur, desde Escuintla a Colomba, y en el Altiplano, desde Río Negro a Huehuetenango. Veamos el ejemplo de Tiquisate donde acusaron a “Carlos Castellanos (Secretario del Juez del Paz, Contratista, Asesor del falso comité de acción campesina), Sifredo Castro, Gilberto Ovalle (Contratista), Carlos Galindo (oreja), Joaquín Ralón (confidencial), Leonel Polaco Cisneros (judicial). Estos y otros más forman el falso comité de acción campesina.”<sup>937</sup> Una verdadera pandilla. De hecho, fiel cartografía de las relaciones derechistas de cientos de comunidades donde el judicial andaba de bracero con individuos conocidos por su trabajo de informantes. Apareció más de un contratista. Sobresale el que también fungía en el juzgado de paz, mal indicio para los campesinos que buscaban el amparo de la ley. Demostró el alcance de los éxitos de la organización laboral que sus enemigos vieron la necesidad de autonombrarse como comité pro-campesino. Fue esa la gente que tenía a los trabajadores controlados y amenazados con que les iban a poner multas o peor si seguían “alegando.”<sup>938</sup> Estas relaciones sociales fueron sintetizadas por la guerrilla en la forma siguiente: “A quien se atreve a protestar y levanta la cabeza se le encierra, se le destierra, o se le entierra.”<sup>939</sup>

El municipio de Tiquisate, además, tuvo la triste fama de ser el lugar donde ocurrió la peor violencia durante el derrocamiento del régimen de Arbenz. Fue algo esperado, pues era la sede de la Empresa Frutera de los gringos por el lado del Pacífico. Allí masacraron más o menos a 1,000 campesinos. Veintidós años después, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) vengó su muerte con una acción llamada “mártires de jocotén”. Jocotén fue la finca donde en 1954 torturaron en especial a los sindicalistas cuyos nombres aparecían en listas de revolucionarios. Los ejecutaron en frente de las zanjas que servirían de tumba, cavadas por los tractores de la Frutera. El EGP comparaba Jocotén a lugares

---

936 GNIB RO 5, Partido Guatemalteco del Trabajo, Boletín Internacional No. 6, febrero 1981, p. 8.

937 GNIB PD 5.2, Comité de Unidad Campesina, volante tamaño carta, con un dibujo del pueblo con machetes enfrentando a la PMA, abril 1980.

938 GNIB PD 5.2, CUC El Combativo, Boletín regional de la Costa Sur, No. 7, febrero 1980, p. 3.

939 GNIB RO 2.1.b, EGP, “Manifiesto del Ejército Guerrillero de los Pobres: Los trabajadores en armas ... nos dirigimos ...”, publicado en *El Gráfico*, 16 octubre 1979.

similares en el oriente, bajo el mando de Arana Osorio, y a la base militar de “Santa Ana Berlín en Coatepeque” en tierra caliente al sur de Quetzaltenango, el lugar de donde irradiaba el terror de “oficiales del ejército reaccionario” por este lado de la Costa Sur.<sup>940</sup> En la franja agro-industrial sureña, el EGP empezó a ajusticiar y sabotear maquinaria y cosechas a mediados de los 70. Son historias que se van a tratar más adelante en los capítulos sobre la guerra. Actuaba en Escuintla, más que todo, escogiendo las plantaciones costeñas de los mismos terratenientes que estaban sembrando el terror en El Quiché.<sup>941</sup> Después de la huelga cañanera, los rebeldes de EGP hicieron blanco en muchos nuevos enemigos.<sup>942</sup> Por otro lado, las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) tenían redes por toda la costa pero en buena parte desactivadas; a nivel campesino, esa gente mantenía las armas limpias y guardaba silencio.

A través de todo eso, el pueblo vivía con constantes retenes, en los cuales a los hombres, piernas extendidas y manos arriba, se les humillaba y maltrataba. A algunos hasta se les desaparecía. Hasta la fecha, se montan los retenes a cada rato. Aunque hoy no se mata como antes, el terror dejó traumada a la gente. Durante una fuga masiva de los narcotraficantes más peligrosos del país en 2001 (hecho ocurrido con el apoyo de sus carceleros), la policía volvió a revisar en las carreteras; en la camioneta donde yo viajé un señor campesino de quizás 80 años se puso a temblar incontrolablemente. Aunque no cargaba nada, se hizo sospechoso cuando lo revisaron –lo que sí llevaba era una memoria tan dolorosa que el cuerpo no pudo contenerse.

Del mes de diciembre de 1975, al comienzo de la zafra, es un reporte sobre las condiciones en los cañaverales. Manifiesta cosas muy obvias a los que cortan la caña pero pocas conocidas para los no trabajadores. Fue recopilado por algunos investigadores no nombrados con un claro interés en cómo organizar a los campesinos. Disfrutaron la evidente confianza de la gente. Pero “la mayoría no tenía ganas de hablar de su trabajo, ni de explicar cómo se hace, etc., sino que querían hablar de su casa, de la cosecha de su terreno, de sus parientes”. La fuerza laboral se sentía profundamente “ajena”, en fin, “hacia todo ese mundo que se le enfrenta”. Es decir, esa “clase proletaria ... es todavía más campesina que proletaria”. Los investigadores comentaron, la “concientización deberá partir desde la base de confianza que es la propia comunidad

940 CIRMA, Inforpress, Colección de Documentos, No. 482, EGP, “El EGP Informa al pueblo de sus acciones”, noviembre 1976.

941 CIRMA, Colección de Mario Payeras, No. 140, EGP, “Boletín Interno de Noticias”, No. 1, mayo 1976, pp. 16-17.

942 Vea por ejemplo, RO 2.1.b, EGP, “Parte de Guerra, Agosto...”, septiembre 1980.

o un cierto sentimiento de comunidad étnica expresada en la misma lengua”. En esta finca, «Cerritos» de Escuintla, son amontonados 1,200 cuadrilleros “cuando la zafra llega a su punto máximo” alojados en galeras, en el trapiche viejo y hasta en el salón de baile. Comían “tortillas, frijoles, sal y atol de maíz”. Estaban divididos por idioma por voluntad de los jefes. Venían de Zacualpa en el sur de El Quiché, hablantes de k’ichee’; otros eran de Nebaj y San Juan Cotzal y hablaban sólo Ixil; y un tercer grupo de hablantes kaqchikeles llegó de San Juan Sacatepéquez. Para dormir “la gente extiende costales sobre el cemento y se cubre con una colcha”. Sufrían porque “las paredes no topan con el techo, de modo que corre el viento y entra la luz”. En muchas fincas, todas las pertenencias eran colgadas en las paredes durante el día a fin de que no las alcanzaran los coches. “Se forman entonces grupos de 4 ó 5 alrededor de pequeños fuegos de leña traída por ellos mismos de potreros cercanos, donde cada uno pone a calentar su café. La finca no da café”. Cuando salían a trabajar, con “el corvo típico de la zafra” se dividían “en «cuadrillas» de 4 hombres. Cada una de ellas hace una «luchada» que “consiste en 4 surcos distanciados entre sí[,] 1 metro de unas 20 brazadas de largo... Una se adelanta visiblemente a la otra.” De este modo, la administración de la finca quería que el cañaveral fuese un mundo de reñida competencia.<sup>943</sup>

Había “un contratista indígena” que proporcionaba brazos a la finca Cerritos. De nombre Santos Hernández, era dueño de “3 ó 4 camionetas”. Su situación muestra los cambios que se estaban dando en estos años. “A la vez que trae gente, se lleva azúcar del ingenio. Es el contratista más fuerte de los 10 que operan en Zacualpa”. Él repartía “anticipos” y también “préstamos de Q50.00 y Q100.00 en dinero o abono, pues él también comercia[liza] con este artículo”. Manejaba “dos sectores: uno de su municipio que depende de él como prestamista, y otro no de su municipio, que no recibe anticipos de él. El primero cae bajo su dominación”. Le convenía bastante al contratista, igual que al finquero, que “cada una de esas cuadrillas se encuentra en diverso momento del contrato y el cálculo de lo que puede ganar o perder”, estorbando así la acción concertada. En suma, cada “contratista gana el 10% de los salarios devengados”, que para Santos Hernández significaba la cantidad pasmosa de “Q70,000.00 al año”. Frente a eso, el arma principal de los cuadrilleros consistía en fugarse. Variaban bastante las cifras. Entre una cuadrilla de 745, se fugaron dos; otro de 1,065, 91 salieron antes del término del contrato; de 482, 77 huyeron de las condiciones. A veces, huía la cuarta o tercera parte, por ejemplo

---

943 GNIB Caja 18, Miscelánea, Dialogo, Año IX, No. 48, “Guatemala, eres indígena”, pp. 35-37, 39, 44, 46.

de 769, fueron 193; y en otro caso de 919, averiguaron que 312 abandonaron el trabajo, pese a las fuertes consecuencias que pudiera ocasionarles.<sup>944</sup>

La relación patronal era más directa con los rancheros que vivían por doce meses al año en la finca; además, su trato a veces casi feudal iba cambiando bastante durante estos años en que los dueños se fueron volviendo más capitalista y menos paternalista. Ya habían introducido los “Camecos que cargaron la caña” en los primeros años de los 70. El «cameco» es una máquina de la agroindustria, la recogedora CAMEC. Por un lado, significaba que las espaldas humanas no eran el medio de transporte de miles de toneladas de caña en cada zafra. Pero más comentado por «los brazos» de esta cosecha fue la pérdida de trabajos. Los ingenios sacaban a la gente y reemplazaban su labor con máquinas. Cortó el número de trabajadores en una tercera parte en el Ingenio Pantaleón, entre 1975 y 1980.<sup>945</sup> En Cerritos, “el número de rancheros ha disminuido de más de 400 casas que eran a 300”. Más, “según informes de un rancho, a todos les habrían sacado ya, a no ser por el sindicato que los ha defendido.... Se pretende sacar al rancho, porque a éste se le da tierra para sembrar (4 cuerdas), un potrero para sus animales, prestaciones”. A los ojos de la administración, era necesario sacarlos “sobre todo porque el rancho causa pasivo laboral”. La modernización en la Costa Sur no había llevado nada consigo para suavizar la vida de los trabajadores, nada por mejorar gota a gota, ni algo de la marea creciente en que todos los barcos suben. De vez en cuando, los campesinos reaccionaron con la quema de tractores. En la finca Cerritos, el cambio fue encarnado en una nueva generación de dueños, “los dos Botrán jóvenes” sobre quienes los campesinos comentaron, “es que son «amargos, como chichicubita que pica»”.<sup>946</sup>

La meta de los autores en sacar todo ese detalle fue ir entendiendo cómo armar la organización, viendo que “idealmente debería poder hablar dentro de una cuadrilla alguna persona que no estuviera tan atada como los demás al trabajo diario y conociera el laberinto burocrático y legal o encontrara a su servicio un organismo (sindicato, bufete...) que lo conozca y sea ágil y rápido para dar este servicio. Esta misma persona sería a la vez el que voceara los reclamos y reuniera a la gente descontenta”. Entre los medios de comunica-

944 GNIB Caja 18, Miscelánea, Dialogo, Año IX, No. 48, “Guatemala, eres indígena”, pp. 41, 43, 50, nota a pie número 11.

945 GNIB Caja 18, Miscelánea, Dialogo, Año IX, No. 48, pp. 39-40. PG 4.6, Julia Preston, “Guatemala: The Muffled Scream, A Field Report on the Unthinkable Revolution”, Mother Jones, Vol. VI, No. 9, noviembre 1981, pp. 46-47.

946 GNIB Caja 18, Miscelánea, Dialogo, Año IX, No. 48, “Guatemala, eres indígena”, pp. 38-40.



"Fuerza pública en alerta. Grupos de policías nacionales y militares ambulantes montan guardia en torno al grupo de campesinos que tomó el ingenio Santa Ana." "Un muerto y dos heridos en intento de tomar ingenio", *Prensa Libre* (27 de febrero de 1980): 4.

ción, la única que llegaba a millones de campesinos era la radio, y las "mejores horas" en que la escuchaban era "las 7:00-8:00 pm" cuando descansaban antes de dormir, cientos juntos en cada galera. La mejor manera de captar la atención, a su juicio, era "con música, cuñas, informes de precios y salarios, testimonios de malos tratos, reflexiones".<sup>947</sup> El artículo fue publicado a la hora de los preparativos para la huelga y nos da una idea de los planes que se estaban encaminando.

El Estado, por su parte, estaba tramando un plan de largo alcance para destrozarse la legislación pro-laboral. En primer lugar, hostigaron o mataron a sus opositores. Así en 1977 había acabado con una de las voces más fieles a los intereses de los trabajadores, el catedrático y abogado laborista Mario López Larrave, quien asesoraba a muchos sindicatos. Su cercana colaboradora era Yolanda Urizar Aguilar, asesora laboral de los trabajadores en los ingenios de la costa y, como ya vimos, madre de una adolescente violada y torturada por repartir volantes pro-sindicalistas en los últimos meses de 1979. La madre, a consecuencia de su defensa por los derechos laborales en la industria de la caña, había sufrido la cárcel, y continuas amenazas de las poderosas familias Kong, Campollo y Herrera Ibargüen. Todavía antes de mediados de octubre de 1979, a López Larrave se sumaron los mártires laborales "Mario Mujía, Pedro

---

947 GNIIB Caja 18, Miscelánea, Dialogo, Año IX, No. 48, "Guatemala, eres indígena", pp. 47-48.



Quevedo, Miguel Valdez y Manuel López Balam.”<sup>948</sup> Pero los que gobernaron no se quedaron satisfechos con imponer la represión abierta. Es más, tenían aliados, por ejemplo el Opus Dei, una de las varias agrupaciones de la extrema derecha católica que venía cumpliendo su meta con actividades, incluyendo “cursos de derecho laboral” basados en concepciones patronales y “dirigidos a Gerentes de Empresas.”<sup>949</sup> Las fuerzas anti-laborales en su conjunto estaban re-escribiendo el Código de Trabajo en 1979, poniendo más trabas para organizarse como trabajadores, y subiendo la cantidad mínima de afiliados necesarios para declarar un sindicato. Quisieron incrementar las vías legales a través de las cuales la parte patronal “pueda constituir organizaciones paralelas al sindicato”, para quitar a los trabajadores la costumbre de impulsar sus propias reivindicaciones. Otra idea fue cortar el período en que podían enfrentar una decisión patronal. Aún mas descarada, la ley propuesta “dentro de las causas que dan lugar a una huelga justa fue eliminado el hecho del incumplimiento de los contratos individuales y la causa del incumplimiento del Pacto Colectivo.”<sup>950</sup> Es risible la idea de que fue propuesta como norma laboral. Aparte de esto, patronos con diez o menos trabajadores estaban absueltos de la necesidad de implementar un Reglamento Interior de Trabajo, aunque talleres pequeños abundaban en Guatemala como resultado de su relación sumisa con economías más industrializadas. En otra innovación mañosa, aumentarían las categorías de casos en que los patronos podían resolver disputas a través de los tribunales, siendo el poder judicial un lugar de naipes floreados a favor de los jefes. Además, el código vigente restringía “la posibilidad de que un trabajador sea juzgado o detenido”, mientras que la ley propuesta iba a ampliar las acciones laborales calificadas como criminales. Quizás, a medida que era más difícil para los empresarios la eliminación de los trabajadores, la solución fuera encarcelarlos. Querían también desreglamentar el aguinaldo, obligando a que el trabajador –es decir la parte débil– fuera a los juzgados para reclamar ante los compinches de los patronos. En resumen, ningún trabajador o trabajadora salió libre de la trampería anti-laboral concebida por “tres representantes

948 GNID PG 4.6, Agrupación de Estudiantes Guatemaltecos en México, Boletín de Prensa, 18 octubre 1979, Anexo, p. 1.

949 GNIB PD 6.2.2, Comité Nacional de Unidad Sindical, “El Fascismo en Guatemala, Un Vasto Plan Represivo Antipopular y Antisindical”, junio 1977, p. 30.

950 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Informador Mensual, No. 2, enero 1980, “Rechazo general al proyecto de código laboral patronal”, p. 23. PG 4.9.b, Comisión de Derechos Humanos de Guatemala, USA, “Call for Urgent Action, April 6, 1983, Yolanda Urizar de Aguilar” y “Additional Background Information”. En 1983 Yolanda Urizar viuda de Aguilar fue desaparecida por fuerzas de seguridad en la costa; campesinos presenciaron el secuestro y notificaron a su familia. Su esposo e hijo pequeño murieron en un probable acto de sabotaje en 1975, castigando el trabajo político del esposo.

del Ministerio de Trabajo, dos asesores de sindicatos g[ub]ernistas y nueve representantes de los patronos y de sus cámaras". Sin consultar a nadie, "se trata de reducir impositivamente la actividad sindical únicamente a los afiliados, negando la práctica universal de que el sindicato lucha por los intereses y derechos de todos los trabajadores". La ley propuesta negaba el principio de velar por su prójimo, en contravención de la ética sindicalista (por no decir las Convenciones de Ginebra).<sup>951</sup>

Los arquitectos de los cambios propuestos revivieron viejas batallas. A nivel de sectores, los más afectados fueron los trabajadores agrícolas. Hubieran sido regresados a su lugar preferido por las élites finqueras, de bestias en alquiler. En tanto, los trabajadores públicos corrieron el peligro de perder todo derecho a irse en huelga.<sup>952</sup> De ahí que los dos grupos se volvieron aliados naturales en la lucha para descarrilar el proyecto empresarial. Trabajadores de las fincas nacionales cabían en las dos categorías. Referente al trabajo pagado por el Estado, por más de un siglo había constituido el peso más fuerte del movimiento sindical en la mayoría de países agrícolas del sur, por el hecho de ser un sector enorme. Abarcaba trabajadores del transporte público, caminos, luz y agua, maestros, enfermeras públicas, y el personal de las instituciones para gobernar, juzgar y mantener la seguridad del Estado. O sea en los países donde no existe mucho capital, el Estado ocupaba el lugar que tomaba el capital privado en las naciones coloniales e imperialistas. El mismo gobierno emprendía proyectos por doquier en la construcción de infraestructura, en la salud, en la educación. Obreros de aquellos sectores tendrían la ventaja de luchar contra un patrono que era el Estado. Teóricamente, el gobierno debería ser respetuoso, por razón de estar negociando con sus conciudadanos, ya que, según el discurso oficial, en las repúblicas mandan los pueblos. Todos sabían que era una ficción, pero aun así fue una importante herramienta simbólica. Otro aspecto interesante era que entre los trabajadores públicos siempre había existido una gran cantidad de mujeres. Por ello, muchas veces sumaban las demandas de género a los reclamos laborales, normalmente entendidos como masculinos en lugares sindicalizados y de una mayoría masculina –como ciertas fábricas, plantaciones en ciertas cosechas, muelles o caminos, por mencionar algunos.

---

951 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Informador Mensual, No. 2, enero 1980, "Rechazo general al proyecto de código laboral patronal", pp. 23, 30.

952 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Informador Mensual, No. 2, enero 1980, "Rechazo general al proyecto de código laboral patronal", pp. 23, 27-29.

Si bien los grandes sindicatos de trabajadores públicos hubieran perdido la palanca principal de la huelga, los trabajadores del campo hubieran perdido mucho más. En la ley propuesta, los patronos sacaron todas las artimañas tradicionales para dificultar la formación de sindicatos campesinos. Desconocieron por ejemplo los contratos de trabajo en el campo. Les aplicaron a los campesinos las restricciones más severas para lograr un sindicato, un proceso que ya era más pedregoso por ser ellos una fuerza laboral en gran medida temporal. Quitaron toda una serie de derechos conquistados por las luchas sindicales de décadas anteriores. Cabe notar que el Estado quiso enterrar de una vez para siempre el proyecto rural de la Revolución de Octubre. “Dar útiles e instrumentos ... suprimido”, aumentando así las ganancias de los patronos. “1. Permitir que los trabajadores tengan su vivienda en terrenos de la empresa en donde trabajan. suprimido... 2. Agua... suprimido”. Con eso, el presupuesto campesino sufrió un fuerte golpe. “3. Pastos para sus animales. suprimido. 4. Tener cerdos amarrados o enchiquerados. suprimido. 5. Tener aves de corral[.] suprimido.”<sup>953</sup> Las pocas actividades que rinden ingreso adicional quedaron prohibidas. Aunque sólo 14 de los 500 artículos en el código propuesto se trataban de las relaciones laborales en el campo – el gran peso de trabajo a nivel nacional, los autores no dejaron piedra sin mover para romper con las costumbres de las fincas que hacían más soportable la dura vida de los campesinos. Por los que cuidaban la tierra, “6. Aprovechar las frutas no cultivadas que no aproveche el patrón. suprimido... Permitir a los trabajadores campesinos que aprovechen los frutos y productos de las parcelas de las tierras que les concedan. suprimido.”<sup>954</sup> Les prohibían cortar leña también. Entonces entre esta parte de la población que sufría casi todo el peso de la mortalidad infantil (81 de cada mil de los que nacían vivos) y también la peor desnutrición entre los niños (1.3 millón desnutridos entre un total de 1.6 millón de niños), la nueva ley laboral decretaría que se pudran las frutas de los ricos antes de que se las coman los pobres.<sup>955</sup> Bien elaborada era esta ley para endurecer las desigualdades de clase en el medio rural.

953 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Informador Mensual, No. 2, enero 1980, “Rechazo general al proyecto de código laboral patronal”, p. 28.

954 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Informador Mensual, No. 2, enero 1980, “Rechazo general al proyecto de código laboral patronal”, pp. 27, 29.

955 GNIB RO 3, FAR, declaración de principios sin título, escrita a máquina de escribir, de 33 páginas en total, junio 1980, p. 7.



“Ocupación de Santa Ana. Un aspecto de la ocupación ocurrida ayer del ingenio Santa Ana, por grupos de campesinos.” “Un muerto y dos heridos en intento de tomar ingenio”, *Prensa Libre* (27 de febrero de 1980):

## “Contra las medidas de hecho de los explotadores, las medidas de hecho de los explotados”<sup>956</sup>

Otra gran desventaja para los obreros campesinos se ve en la cuestión de la indemnización supuestamente universal. Fue una gran “farza” porque “no tienen derecho a esta prestación los trabajadores que no laboren más de 60 días continuos en un centro de trabajo, con lo que la prestación no abarca a muchos trabajadores del campo”. Proponía absolver a los patronos del requisito “de hacer el depósito mensual en el banco para ir acumulando su indemnización, salvo que trabajen en la misma finca más de 150 días y todos sabemos que una maniobra patronal de las más crudas y repetidas en el campo son los trabajos por 15 días a 2 meses que les dan a los compañeros cuadrilleros y voluntarios”. En la finca Popoyá, les dieron la indemnización para quebrar una lucha sindical, y así lograron convencer que salieran todos menos tres dirigentes, lo cual destruyó la resistencia a pesar de los esfuerzos de los tres de resucitar el sindicato. En otras fincas, cuando recibieron el pago después de haber rendido décadas de trabajo, era tan poco que casi siempre tenían que buscar un nuevo trabajo, mientras sufrían la pérdida de casa y comunidad. Pues:

956 GNIB PD 6.2.2.a, documentos engrapados del Frente Organizado de Sindicatos de Amatitlán, volante, “La lucha de los sectores populares ...”, 4 octubre 1978.

“los rancheros permanentes dejamos nuestra vida en las fincas y ... la indemnización, esta no llega a veces a ni 2 mil quetzales, aunque corresponda a 30 o 40 años de trabajo. Así muchos de nuestros abuelos y de nuestros padres han tenido que abandonar el lugar en donde han crecido con unos pocos centavos entre la bolsa y el corazón cargado de amargura porque en la tierra que le obligan a abandonar se quedan enterrados sus seres más queridos”.<sup>957</sup>

“Pero eso sí, vemos las casas de sus perros en la ciudad, y comparemos quienes están mejor, si los animales de los ricos o nosotros que somos los que les producimos su riqueza”.

Lacónicamente, el CUC manifestó, “El nuevo Código ... nunca nos puede favorecer... Porque las leyes que tiene son hechas por los ricos”.<sup>958</sup> Otro organizador campesino observó: “todos los que vivimos en el campo sabemos que no podemos ya conseguir leña y que corremos el riesgo de caer presos por el delito de buscar algo con qu[é] calentarnos y cocinar nuestros alimentos.... Pero eso sí, vemos las casas de sus perros en la ciudad, y comparemos quienes están mejor, si los animales de los ricos o nosotros que somos los que les producimos su riqueza”.<sup>959</sup> El ataque patronal lanzado por medio de la ley fue calificado de “lucha abierta” en “que nos arrebató lo poco que hemos conquistado”, y “nos priva del arma de lucha de los trabajadores: nuestras organizaciones”.<sup>960</sup> Se unieron para defenderlas. Seiscientas delegaciones de trabajadores convergieron en la capital en la primera quincena de diciembre de 1979.<sup>961</sup> Llegaron del campo, de pueblos y ciudades de toda la república para discutir el código y a la vez denunciar “la gran represión que está haciendo el ejército en San Marcos, y entre nuestros hermanos del pueblo Ixil”.<sup>962</sup> Criticaron con dureza “el Proyecto del Código de Trabajo en su totalidad, por ser lesivo a los intereses y derechos de los trabajadores”.<sup>963</sup> Muchos sabían que la prueba de fuerza sindical estaba a punto de estallar en los cañaverales de la Costa Sur.

957 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Informador Mensual, No. 2, enero 1980, “Rechazo general al proyecto de código laboral patronal”, pp. 24, 23, 26, 28, 25.

958 GNIB PD 5.2, CUC El Combativo, Boletín regional de la Costa Sur, No. 5, diciembre 1979, p. 1.

959 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Informador Mensual, No. 2, enero 1980, p. 29.

960 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Informador Mensual, Vol. I, No. 1, noviembre 1979, p. 44.

961 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Informador Mensual, No. 2, enero 1980, p. 23.

962 GNIB PD 5.2.2, CUC, Voz del Comité de Unidad Campesina, Periódico Informativo, Año II, No. 8, diciembre 1979, pp. 7-8, mayúsculas omitidas.

963 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Informador Mensual, No. 2, enero 1980, p. 30.

Era un secreto a voces entre el campesinado la intención de irse a la huelga durante los últimos meses de 1979. Con mucho cuidado había sembrado la idea de la lucha salarial. El calendario laboral estaba basado en los despidos masivos por temporadas. Se estaba acercando la zafra y la cosecha de algodón, que llevaría a cientos de miles de trabajadores a la costa. Por una parte, ellos habían presenciado las grandes movilizaciones campesinas de Ixtahuacán, y después de Panzós, mientras sabían que la gente ixil estaba exigiendo el cese de la represión. Además, tenían presente el triunfo sandinista y la naciente insurrección salvadoreña. Había también referencias a un paro laboral en la zafra de 1978. En diciembre de 1979, los obreros campesinos de la finca Tehuantepec montaron un paro en los cañaverales, "en demanda de aumentos salariales y de mejores condiciones de trabajo y de trato". Gracias a la unidad de los 300 campesinos que laboraban allí, ganaron sus peticiones. Es más, por toda la costa "en estos días supimos que nuestros compañeros de El Salvador han logrado que se fijara un sueldo mínimo en el campo de seis quetzales", eso por cien libras de algodón tapiscado o la tonelada de caña cortada.<sup>964</sup>

"Les queremos hablar de las luchas ... [b]ajo un calor que pesa y mata, estamos sacando nuestra dura tarea, de sol a sol ... [pagando las] deudas en las tiendas, deudas con los médicos, deudas en las farmacias, deudas por la muerte de algún ser querido".<sup>965</sup>

Era urgente unirse masivamente. Este proceso corría en las plantaciones de agro-exportación en forma paralela con la organización en el altiplano de los campesinos en defensa de la tierra. Muchas veces tocaron a las mismas personas, por turnos, pues eran minifundistas en sus comunidades y sobre-explotados en las fincas. No importando el lugar, los campesinos buscaron aliados entre los pobres de la capital. Armaron una alianza campesina-obrera que recorría desde las aldeas más apartadas hasta las fincas, y de allí a los asentamientos de la capital. Fortalecieron una colectividad bastante sofisticada, una especie de urbanidad rural (si se me permite la frase), que unía la cosmovisión ancestral –como se le refiere ahora– y el viejo sueño de solidaridad laboral. "Nosotros sabemos que un quintal de frijol cargado en nuestras espaldas y entregados a los obreros cuando hacen paros, alimenta mucho su lucha, alimenta

---

964 GNIB PD 5.2, CUC volantes, "... estudiantes al CNUS", enero 1980, p. 2. PG 4.6, Julia Preston, "Guatemala: The Muffled Scream, A Field Report on the Unthinkable Revolution", Mother Jones, Vol. VI, No. 9, noviembre 1981, pp. 45-48. PD 2.1.1, FDCR, Informador Mensual, No. 2, enero 1980, p. 33.

965 GNIB PD 5.2, CUC, "...CUC al comité ... CNUS, a todas sus organizaciones sindicales y a los demás sectores populares y democráticos", enero 1980, p. 1; original sin acentos.

sus cuerpos y su corazón para seguir luchando”.<sup>966</sup> Se dirigieron también a los estudiantes que durante estos meses habían sobrevivido “3 grandes masacres”, diciéndoles, “muchos de ustedes son hijos del pueblo obrero y campesino”.<sup>967</sup> A los obreros de la capital les dijeron “les queremos hablar de las luchas ... [b] ajo un calor que pesa y mata, estamos sacando nuestra dura tarea, de sol a sol ... [pagando las] deudas del tiempo en que no teníamos trabajo. Deudas en las tiendas, deudas con los médicos, deudas en las farmacias, deudas por la muerte de algún ser querido... Con los camecos no sólo perdemos el control de lo que pesa la caña que hemos cortado, sino se nos quita el trabajo”.<sup>968</sup> Y todo eso en un ambiente saturado por “14 marcas de pesticidas que son prohibidos o estrictamente controlados en los EEUU”, país cuyas empresas por supuesto vendían el veneno mientras sus congresistas se fueron vedando la compra de carne guatemalteca a causa de sus niveles peligrosos de sustancias como el «DDT». Cada año hubo un registro mayor a las mil personas que habían sufrido “intoxicación por causa de las fumigaciones”.<sup>969</sup>

Montada en contra de los trabajadores del campo estaba una clase patronal simbolizada a la perfección por el presidente Romeo Lucas García, un general terrateniente, dueño de miles de hectáreas. Desde el Palacio Nacional ya había dirigido masacres y cientos de asesinatos de gente luchadora. En la costa, Romeo era propietario de intereses “sustanciales” en dos de los ingenios más grandes del país.<sup>970</sup> Allá su táctica era atacar más que todo a los trabajadores conscientes y evitar las grandes masacres. Con eso dominaba el fiero control económico.

“Los contratistas se ponen de acuerdo con los planilleros, pesadores y administradores, para robar el salario de los trabajadores, y cuando éstos reclaman, se los acusa de políticos o comunistas” –mientras que a nivel legislativo, se veían los intentos del gobierno de desentrañar los derechos laborales en las fincas.<sup>971</sup>

966 GNIB PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No.s 33-34, marzo-abril 1980, p. 4.

967 GNIB PD 5.2, volante “Del CUC a los estudiantes”, 8 agosto 1979; RO 2.4, EGP, Guerra Popular, No. 10, abril 1980, p. 6.

968 GNIB PD 5.2, CUC, “...CUC al comité ... CNUS, a todas sus organizaciones sindicales y a los demás sectores populares y democráticos”, enero 1980, p. 1; original sin acentos.

969 GNIB PG 4.6, Julia Preston, “Guatemala: The Muffled Scream, A Field Report on the Unthinkable Revolution”, Mother Jones, Vol. VI, No. 9, noviembre 1981, p. 46. PD 7.1.b, Comité Pro-Justicia y Paz, “Guatemala: Diez meses de lucha, represión y esperanza”, 11 noviembre 1978, p. 2.

970 GNIB PD 6.3.1.a, Sugar World Special Report, “Guatemala: Major Breakthrough in Campesino Struggle”, abril 1980, p. 3.

971 GNIBPD 2.1.1, FDCR, Frente, Año I, No. 3, febrero 1981, p. 11.

Propaganda política de Lucas con la foto de un campesino anciano, preocupado: "Lucas será presidente porque ... significa para los guatemaltecos trabajo con salario justo. Lucas sabe lo que es trabajar para poder comer".<sup>972</sup>

En enero, los organizadores campesinos entraron en la última etapa de preparativos. El CUC repartió volantes por toda la costa. Sólo el día 7 de enero, "más de 10 mil compañeros campesinos que trabajan en las fincas de caña y algodón recibieron el volante". Hicieron mítines con "comedias, canciones y discursos". En una aldea de Masagua, una reunión política de 100 personas decidieron que el mínimo para un salario justo sería cinco quetzales.<sup>973</sup> Otros acordaron en la suma de siete quetzales por tonelada de caña, o por quintal de café o algodón, y por una tarea diaria en la cantidad considerada justa de 20 varas cuadradas.<sup>974</sup> El Comité Nacional de Unidad Sindical, que había surgido pocos años atrás con la resistencia de los obreros de Coca-Cola, presionó en su papel de red nacional por "un salario mínimo de Q7.00" para todos. Razonaba, "todos van a las mismas tiendas, donde los precios son parejos para todos.... En la lucha debemos ir tejiendo la alianza".<sup>975</sup> Los campesinos estudiaron los precios en el mercado internacional.<sup>976</sup> En sus investigaciones, el CUC descubrió ganancias estimadas en 205 millones de quetzales (o igual cantidad en dólares) en la cosecha de algodón, de lo cual "42 millones servirán para pagar los salarios de 360.000 familias". Otros 15 millones fueron asignados para impuestos a los cofres de un gobierno controlado por los poderes económicos. Como ingreso disponible, después de estos gastos, el pequeño grupo de algodoneros disfrutaba 147 millones de quetzales. Las fuentes campesinas comentaron que esa cantidad significaba muchos millones en exceso –fijamos bien– era tres veces más que lo pagado a las 360,000 familias que trabajaban para los finqueros. Cifras como esas normalmente las escondían de los ojos de los campesinos.<sup>977</sup> Ellos dijeron, "Aunque nos cuesta lograr una buena información, nos hemos enterado de que en el mercado internacional siguen

972 Hemeroteca (Guatemala, lado este, segundo piso), *El Imparcial*, 6 febrero 1978.

973 GNIB PD 5.2, CUC El Combativo, Boletín regional de la Costa Sur, No. 7, febrero 1980, p. 1.

974 GNIB PD 6.3.1.b, recorte de Prensa Libre, "Trabajadores de 60 fincas piden mejores salarios", 23 febrero 1980, p. 6. Vea también PD 2.1.1, Frente Democrático Contra la Represión, Comisión Externa, San José, Costa Rica, "La lucha del Cuc por el aumento de los salarios a destajo en la Costa Sur", sin mes, 1980, p. 1, que nota la demanda por cinco quetzales.

975 GNIB PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No. 33-34, marzo-abril 1980, p. 4.

976 GNIB PD 5.2, CUC, "...CUC al comité ... CNUS, a todas sus organizaciones sindicales y a los demás sectores populares y democráticos", enero 1980, pp. 1-3.

977 GNIB PD 5.2.2, CUC, Voz del Comité de Unidad Campesina, Periódico Informativo, Año II, No. 8, diciembre 1979, p. 4.



subiendo los precios del azúcar. Los mismos finqueros dicen que hay muy buenas perspectivas para el futuro.”<sup>978</sup> Por cierto en el mercado neoyorquino de bienes agrícolas, en el transcurso de febrero 1979 a febrero de 1980, subió el azúcar de un promedio de ocho centavos por libra a unos 23 centavos. Sólo en este año la capa propietaria de la caña iba a ganar casi tres veces más en ingresos. Por otra parte el algodón subió el 35%, de 65 centavos a 87 centavos por libra.<sup>979</sup> Otra investigación campesina de precios en la costa encontró que “se necesitan Q3.95 para poder sobrevivir en la miseria, sin diversión, ropa interior, suéteres, calzado, lápiz y cuadernos, pasajes.”<sup>980</sup> En diciembre de 1979, a través de encuestas de familias campesinas en Escuintla, calculó la cantidad de Q4.50 para cubrir la comida mínima de una familia de seis personas.<sup>981</sup> Pero en ese entonces el salario más alto en el campo –conquistado a través de sindicatos y luchas colectivas– era un mezquino Q1.38.<sup>982</sup>

“Nos organizamos los voluntarios y rancheros de la costa sur, los cuadrilleros y pequeños propietarios del altiplano, así como los campesinos pobres y jornaleros de las aldeas y fincas bananeras de nororiente.... De muchos lugares nos pidieron consejo, ayuda. No nos alcanzábamos.”<sup>983</sup>

El EGP nos da una idea de los tentáculos largos de oligarcas en la Costa Sur porque la guerrilla, en su práctica de ajusticiamientos y secuestros “revolucionarios” atacó a varios con credenciales nacionales. Roberto Herrera Ibargüen era dueño de El Pilar, uno de los socios principales del Ingenio Pantaleón y también de varias empresas más en la industria azucarera. Fue secuestrado cuando era funcionario en el Consejo de Estado de Kjell Laugerud; antes de eso, había servido a Arana Osorio como ministro de Gobernación. El EGP lo capturó el último día de 1977 para cobrar un rescate y someterlo a un tribunal popular. Fue regresado salvo y sano a su familia. En enero de 1981, once meses después de la huelga, ajustició a José Angel Ortega Melchor, alcalde de Santa Lucía Cotzumalguapa que era el municipio del epicentro de la huelga.

978 GNIB PD 5.2, CUC, “...CUC al comité ... CNUS, a todas sus organizaciones sindicales y a los demás sectores populares y democráticos”, enero 1980, p. 2.

979 GNIB PD 6.3.1.a, Sugar World Special Report, “Guatemala: Major Breakthrough in Campesino Struggle”, abril 1980, p. 2.

980 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Boletín Informativo, Año II, No. 1, abril 1980, Comisión Externa, San José, Costa Rica, p. 4.

981 GNIB PD 5.2.2, CUC, Voz del Comité de Unidad Campesina, Periódico Informativo, Año II, No.8, diciembre 1979, p. 4.

982 GNIB PD 6.3.1.b, recorte de Prensa Libre, “Trabajadores de 60 fincas piden mejores salarios”, 23 febrero 1980, p. 6.

983 GNIB PD 2.1.2, Frente Popular 31 de Enero, Pueblo Combatiente, Año I, No. 5, julio 1981, p. 7.



"Ingenio invadido. Haciendo flamear sus machetes, estos campesinos ocuparon ayer el ingenio Santa Ana, en Escuintla, pero posteriormente fueron desalojados pacíficamente por las fuerzas de seguridad." "Un muerto y dos heridos en intento de tomar ingenio", *Prensa Libre* (27 de febrero de 1980):

Era el padrino "del ejército privado que tienen los Herrera en Pantaleón y en otras de sus posesiones". Además, dirigía un grupo similar "que mantienen los Campollo en Madre Tierra y Xatá". Fue acusado por los guerrilleros de asesinar a sacerdotes. Se hizo ese ajusticiamiento a la vez como muestra de solidaridad con la revolución salvadoreña, porque el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), al que Ortega Melchor pertenecía, "ha enviado a muchos de sus principales matones a formar bandas represivas a El Salvador".<sup>984</sup> En lo que respecta a la huelga, una mirada a este currículo de la gente rica sirve para enfatizar lo audaz de los campesinos en atreverse a contradecirla.

El Ingenio Pantaleón, que pertenecía en parte a Herrera Ibargüen, fue uno de los focos de la huelga. Los cortadores de allá decían que les robaba en la romana –que los finqueros les quitaban hasta 15 quintales por cada tonelada que pesaban.<sup>985</sup> Además, habían despedido a trabajadores cuando organizaban

984 GNIB RO 2, recorte de *La Nación*, "Tribunal popular juzgará a Herrera Ibargüen", 3 enero 1979, p. 2; Hemeroteca, *El Imparcial*, anuncio de la familia, p. 10; RO 2.5, EGP, Informador Guerrillero, No. 7, 2-15 mayo 1982, p. 4; CIRMA, Inforpress, Colección de Documentos, No. 505, EGP, varios volantes, empezando con Boletín de prensa, "Nuestras acciones contra las fuerzas represivas son nuestro aporte solidario a las luchas del heroico pueblo salvadoreño", 19 enero 1981; EGP, Frente Guerrillero Luís Turcios Lima, "El 14 de enero ajusticiamos al matón emelenista Ortega Melchor", enero 1981.

985 GNIB PD 6.3.1.b, recorte de *Prensa Libre*, "Un muerto y dos heridos en intento de tomar Ingenio", 27 febrero 1980, p. 4.

un sindicato. La historia sangrienta de Herrera Ibargüen evidencia que la clase más alta no siempre dejó el trabajo sucio a sus lugartenientes, como Ortega Melchor. Herrera Ibargüen se encuentra entre los fundadores del grupo paramilitar el Escuadrón de la Muerte y, como mucha gente de su categoría, militó en el MLN, el partido rabiosamente anticomunista, en el que participó desde su inicio. Por décadas, construyó su influencia a través del terror derechista y eso le llevó a puestos nacionales con colegas que compartían las mismas ideas. Bajo su mando en Gobernación, revolucionarios murieron torturados en las cárceles no tan clandestinas del gobierno; los maestros en huelga fueron aplastados con lujo de fuerza; una política de redadas consiguió alrededor de 4,000 detenidos; y gente de izquierda alegó que “en sólo seis meses de 1973 aparecieron cuatro cementerios clandestinos”.<sup>986</sup> Con todo eso, selló su reputación fascista. Otra vez vale la pena apuntar que, en 1973, no había presencia pública de la guerrilla.

“Nosotros sabemos que un quintal de frijol cargado en nuestras espaldas y entregados a los obreros cuando hacen paros, alimenta mucho su lucha, alimenta sus cuerpos y su corazón para seguir luchando”.<sup>987</sup>

Conocemos la otra historia rural que incide en los eventos de la huelga de 1980. Durante meses, campesinos habían llegado a la capital para difundir la verdad sobre las masacres hechas por el ejército en Uspantán y el territorio ixil.<sup>988</sup> En palabras de un organizador campesino, trata de los que “llegaron a la capital con morrales cargados de denuncias y con el corazón lleno de valor”. Ni peticiones, ni manifestaciones, ni delegaciones servían para parar los abusos, y frente a eso los dirigentes campesinos tomaron el recurso de ocupar una embajada para captar la atención internacional. Allí murieron. Uno de los 39 mártires, Chepe o Juan José Yos, coordinó la franja agroindustrial del sur por el CUC y trabajaba en la formación. Gente de toda la región le tenía mucho cariño. Su historia personal, como la de muchos, enlazó tierra fría y tierra caliente; por ende las corrientes de identidad indígena eran bastante profundas en las masas pobres, tanto en la costa como en la capital. Sus padres eran de San Martín Jilotepeque y se trasladaron a Santa Lucía Cotzumalguapa, donde Chepe criaba a sus “seis hijos pequeños”. Allí, “en su propia comunidad jalaba

986 Frase subrayada en el original, CIRMA, Inforpress, Colección de Documentos, No. 490, EGP, Boletín de prensa, “El Ejército Guerrillero de los Pobres golpea a los cabecillas del terror reaccionario”, 2 enero 1978.

987 GNIB PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No.s 33-34, marzo-abril 1980, p. 4.

988 Veá al capítulo tres. GNIB PD 2.1.1, FDCR, Informador Mensual, No. 2, enero 1980, p. 17, manifiesto “Las comunidades campesinas de Chajul ...”, 1 febrero 1980.

a muchos compañeros para la lucha”, que en parte explica la firmeza de esa municipalidad cuando, pocas semanas después de su muerte, desencadenó la huelga campesina más grande de la historia del país.<sup>989</sup> Tratando de entender la tragedia de la embajada, el CUC reclamó “En la masacre se mezclaron sangres ixiles, quichés, achí, cakchiqueles y de ladinos pobres; de campesinos, obreros y estudiantes, en una gran alianza que ya anuncia el triunfo de nuestra lucha.”<sup>990</sup> En las semanas siguientes, arriesgaron la vida en las calles con llevar mantas con las palabras: “por cada indio asesinado, miles nos estamos levantando.”<sup>991</sup> Los campesinos de la costa, de luto por Chepe Yos, decían, “Su ejemplo está presente entre todos nosotros como una llama que nos orienta y anima”. Buscaron consuelo en la dignidad del martirio, bien arraigado en la fe popular: “La sangre que ofrendó nuestro compañero levantó a miles de campesinos.”<sup>992</sup>

La fuerza de CUC en aquellos tiempos se ve en la profundidad y amplitud de sus compromisos. Estaba sembrando la huelga con miles de campesinos en pie de lucha mientras caminaba con los de El Quiché en contra de la ocupación militar, hasta llegar a la toma de la embajada. En las mismas semanas, el CUC tuvo un papel clave en el congreso de “Iximché, el 14 de febrero de 1980, cuando, ante la masacre y el cierre de las vías legales de lucha, la mayoría de etnias deciden participar activamente en el derrocamiento de la dictadura militar sanguinaria”. Deshecho por la masacre, fue un grito para la dignidad. Una declaración de abierta resistencia por parte del pueblo indígena. Seguían en la vía laboral, pero ahora reclamando un gobierno por y para las mayorías, esto es, del pueblo maya. Se cubrieron las caras y pasaron a la clandestinidad, aunque su lucha no fue armada. “Anteriormente en las locales participaban todos los miembros del lugar” con “100, 200, los que fueran”. Acercándose la guerra, tenían que reunirse “en grupos de 3, 4, 5 compañeros”. Es más, “la dirigencia máxima” era conocida sólo entre ellos mismos porque “nunca se

989 GNIB PD 5.2.2, CUC, Voz del Comité de Unidad Campesina, Periódico Informativo, Año II, No. 9, febrero 1980, p. 8; PD 5.2, CUC El Combativo, Boletín regional de la Costa Sur, No. 8, abril 1980, p. 2; PD 5.2, volante intercalado en CUC El Combativo, Boletín regional de la Costa Sur, No. 7, febrero 1980, “El compañero Chepe, ¡Presente en la lucha!”. Mientras tanto, el gobierno fabricó una gran cantidad de mentiras para desviar la unidad popular, por ejemplo en estos meses alegaban que dos partidos de la izquierda estaban haciendo ataques mutuos; PD 2.1.1, FDCR, Informador Mensual, No. 2, enero 1980, p. 40.

990 GNIB PD 5.2.2, CUC, Voz del Comité de Unidad Campesina, Periódico Informativo, Año II, No. 9, febrero 1980, p. 1.

991 Mayúsculas en el original omitidos, GNIB PD 5.2.2, CUC, Voz del Comité de Unidad Campesina, Periódico Informativo, Año II, No. 9, febrero 1980, p. 5, en la fotografía.

992 GNIB PD 5.2, volante intercalado en CUC El Combativo, Boletín regional de la Costa Sur, No. 7, febrero 1980, “El compañero Chepe, ¡Presente en la lucha!”; PD 5.2, CUC El Combativo, Boletín regional de la Costa Sur, No. 8, abril 1980, p. 2.

ha dado a conocer públicamente.”<sup>993</sup> “Hasta ahora sólo hemos sido hermanos con ustedes en el sufrimiento. Hoy los invitamos a hermanarnos también en la lucha”.

El EGP mostró su apoyo por los derechos laborales al incendiar una finca de Zimiliano García en Santa Lucía Cotzumalguapa, para castigar el despido injusto de “80 trabajadores, sin respetar las propias leyes de los ricos”, y por el robo en el peso que calcularon muy precisamente “entre Q2.34 y Q3.12 por día a cada trabajador” que significaba “de Q72.54 a Q99.72” al mes.<sup>994</sup> Venía educando sobre los orígenes de la riqueza. Eso fue el 1º de febrero. El 25 de enero, había atacado la propiedad de un terrateniente algodonero en Tiquisate.<sup>995</sup> Aunque no podía reconocer acciones como estas por el peligro de la asociación, los campesinos sin lugar a dudas acumulaban datos y experiencia. La finca quemada, Florencia, fue enumerada con las de Tehuantepec, Los Potreros, Cristóbal, Ladero y Guanipas como las cunas de la huelga. Están ubicados en los municipios de Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla y Retalhueu, donde las fuerzas guerrilleras emergentes hicieron acciones relámpago, lejos de sus bases principales.<sup>996</sup>

En cada cañaveral, cada campo de algodón e incluso en los huertos de hule, la gente tenía que construir el compromiso de mantenerse firme. Sembraron la unidad para ir a la huelga uno más uno, sabiendo que una decisión errónea podía tener consecuencias fatales. Los organizadores abrieron brecha. “Debemos platicarnos entre los de más confianza, con los que conozcamos. Platicar con cuadrilleros, rancheros y voluntarios ... Buscar el modo de darnos tareas entre nosotros mismos ... cada cuadrilla debe tener una comisión de vigilancia.”<sup>997</sup> Ofrecieron palabras como las siguientes: “Hasta ahora sólo hemos sido hermanos con ustedes en el sufrimiento. Hoy los invitamos a hermanarnos también en la lucha.”<sup>998</sup> Un cortador relató el proceso un poco después: “el jueves fue cuando yo pues vine. Me invitaron, porque fue el día cuando se paró la cuadrilla

993 GNIB sin número de archivo, pero es con FP-31 que es PD 2.1.2, Frente Popular 31 de Enero, Boletín Internacional, México, No. 5, septiembre 1982, p. 18.

994 GNIB RO 2.1.b, EGP, “Unidades de Trabajadores en Armas del Frente Guerrillero Luis Turcios Lima del EGP incendian la finca Florencia ...”, comunicado, 2 febrero 1980.

995 GNIB RO 2.4, EGP, Guerra Popular, No. 10, abril 1980, p. 25.

996 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Frente, Año I, No. 2, enero 1981, p. 8.

997 Mayúsculas omitidas, GNIB PD 5.2.2, CUC, Voz del Comité de Unidad Campesina, Periódico Informativo, Año II, No. 7, octubre 1979, p. 4.

998 Mayúsculas omitidas, GNIB PD 5.2, volante, CUC, “Campesino de Huehuetenango, Para conquistar tus derechos”, marzo 1980.

para no cortar, bueno, nosotros estuvimos ahí un poco punteando la cuestión en el cañal, ... nos habían dicho que par[á]ramos y que nos arrim[á]ramos y que apoy[á]ramos la huelga ... nos venimos ahí donde estaba la junta ahí ...nos par[á]ramos en el camino y que le hici[é]ramos alto al camión y quitamos la piedra y empezamos a ponernos en el camino y a regresar, hicimos retroceder un trailer que venía arto de caña, ... unos ya queriendo puyar las llantas pues con unos clavos ... y unos jal[á]ndoles ahí la válvula ... se baj[ó] un ayudante ... y le gritaron pues que si vos pisado sos oreja o qu[é], y se vino, no cabe duda que a telefonar al ratito llegó el pelotón modelo ... [Y]a pocos nos quedamos deteniendo eso.... como unos 30 habíamos ahí nada más ... ¿Y en principio cu[á]nta gente había? ... como unos 300 o 400 trabajadores[,] hasta mujeres cortadoras de algodón ahí con sus machetes también ... ya de regreso nosotros cuando nos aventaron las bombas pasamos apedreando esos dos camiones, le quebramos el vidrio de enfrente, la portezuela[,] los espejos, todo ... hay una parte pedregosa ahí[.] Nos agachamos todos a pepenar piedras y va[n] piedras a la policía y ellos tirando botes de bombas”.

Por cierto, imaginar trabajadores agrícolas apedreando a la policía unas semanas después de que la policía quemó vivos a decenas de organizadores campesinos, da nuevo significado al concepto de combatividad laboral. Enseguida apareció también el ejército, por la parte patronal, y los oficiales anunciaron que llegaban “para cuidarlos a ustedes, entonces todos dijeron que el ejército en vez de cuidarnos, más bien controlando[,] a ver quienes son dirigentes para echárselos ... y el ejército cuida nada más a los ricos”. Un poco antes, “cuando lleg[ó] la segunda comisión y fue a decir pues que quería 5 representantes y que dieran nombres y se levantar[á] un acta ... entonces dijimos nosotros que ... aquí no hay ning[ú]n representante [y] todos somos representantes dentro de toda esa masa que hay reunida aqu[í] por la misma necesidad que tenemos”. En eso “dijo uno ahí que por, por ser representantes habían baleado ya a un compañero ... ¿Ya hab[í]a pasado lo de Pablo? Ya hab[í]a pasado lo de Pablo.... Miércoles en la noche ... ¿Entonces a ustedes les avisaron el jueves, ustedes pararon el jueves al trabajo? Si pues el jueves ... nosotros fuimos los que ideamos eso para que no dijera el dueño que entre nosotros hab[í]a uno que, que estaba animando a la gente ... porque somos conocidos, ahí cerca vivimos”. El compañero que habló era uno de los cuatro principales que habían planteado las demandas laborales. Vemos en sus palabras una de las raras reflexiones de las decisiones colectivas de la gente que casi nunca se encuentran en los documentos escritos.<sup>999</sup>

---

999 Sin algunos acentos en el original; pero las elipses sí están en el original; los subrayados son

“Una banda de matones – como las que tienen organizadas la gran mayoría de los finqueros de la Costa Sur, armadas y financiadas directamente por ellos – llegaron al parcelamiento donde vivía la familia de Pablo Bautista con intención de secuestrarlo y pretendiendo con ello apagar la chispa de lucha que ya había prendido. Los parcelarios pusieron en marcha su plan de autodefensa y frustraron el secuestro. Pablo Bautista logró escapar herido entre los cañales.”<sup>1000</sup>

Mujeres, niños y hombres se juntaron a un movimiento de decenas de miles de cortadores, tapiscadores, y trabajadores de los ingenios. De hecho se encontraban bastantes mujeres y niños entre los obreros agrícolas. Se sumaron otras, parientes femeninas, quienes “nos unimos y recogimos unos centavos” porque “nos encargamos de preparar la comida”. Ellas “estaban vigilando también”.<sup>1001</sup> Aparte de los familiares, se alzaron en solidaridad “las mujeres vendedoras de los mercados” de Escuintla. Lo hicieron en su calidad de trabajadoras, llevando sus propias demandas.<sup>1002</sup>

Según el punto de partida cronológico, la huelga nació del “valor y la decisión de un puñado de cortadores” en una finca llamada Tehuantepec, propiedad de Zimiliano García. Era un día lunes, en el municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa, el 18 de febrero, menos de tres semanas después de que el gobierno hiciera la declaración inequívoca de la embajada española. “Un joven dirigente del Comité de Unidad Campesina –CUC–, de apenas unos veinte años de edad, se subió a un carretón y llamó a sus compañeros a hacer un paro de labores”.<sup>1003</sup> Se juntaron su cólera por el engaño en la pesa y los salarios infrahumanos. También sufrían “los abusos de un empleado extranjero”. Todo “eso fue la chispa necesaria” y de allí fue incontenible. “El paro comenzó con 700 trabajadores, voluntarios y cuadrilleros, indígenas y ladinos, hombres y patojos,

---

míos para clarificar las preguntas. GNIB PD 6.3.1.b, “Un testimonio sobre la huelga por la elevación del salario mínimo en la Costa Sur de Guatemala”, *Siete Días en la USAC*: Semana del 28 de abril a 4 de mayo de 1980, pp. 6-7.

1000 GNIB RO 2.3, Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), Compañero, Revista Internacional del Ejército Guerrillero de los Pobres, No. 6, julio 1982, p. 21.

1001 La familia entera normalmente cosecha el café, por ejemplo recibiendo un solo salario bajo el nombre del padre. GNIB PD 5.2, CUC El Combativo, Boletín regional de la Costa Sur, No. 8, abril 1980 p. 7; PD 6.3.1.b, “Un testimonio sobre la huelga por la elevación del salario mínimo en la Costa Sur de Guatemala”, *Siete Días en la USAC*: Semana del 28 de abril a 4 de mayo de 1980, p. 7.

1002 GNIB PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No.s 33-34, marzo-abril 1980, p. 6.

1003 GNIB RO 2.3, Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), Compañero, Revista Internacional del Ejército Guerrillero de los Pobres, No. 6, julio 1982, p. 21. PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No.s 33-34, marzo-abril 1980, p. 5.



“Ocupan ingenio Santa Ana. Policías militares ambulantes y nacionales dialogan con campesinos que ayer ocuparon el ingenio Santa Ana, situado en Escuintla, para exigir salarios más altos y mejores condiciones de vida. En este último no se produjeron incidentes violentos, pero en el de Pantaleón un campesino fue muerto y dos heridos por un guardaespaldas que disparó su metralleta, cuando los invasores irrumpieron mostrando en alto sus machetes. Varias fincas se la costa sur continúan paralizadas por la huelga de trabajadores agrícolas, que es la primera que de produce a nivel regional en este país en los últimos 26 años. Fotografía de Salvador Hernández, *Prensa Libre* (27 de febrero de 1980):

y con el apoyo y la participación de todas las mujeres”. Desde Tehuantepec, “decidimos ir a otras fincas, a pedir solidaridad y que se unieran”.<sup>1004</sup> Cuatro fincas grandes en el municipio del alcalde Ortega Melchor se declararon en huelga el mismo día, y en los próximos cinco días, 60 se sumaron.<sup>1005</sup> Fue un reguero de pólvora. A estas alturas, entre las quejas se destaca el aumento general de los precios, mientras que “en lugar de aumentarnos el sueldo nos quitan el trabajo, poniendo en lugar máquinas”.<sup>1006</sup>

Vale la pena subrayar que no hubo una masacre en la finca Tehuantepec, algo tal vez explicable por la avalancha de condenas internacionales sobre las acciones policíacas en la embajada unas semanas antes. En cuanto a la gente infiltrada, los *provocateurs* u orejas, “llegaron dos pues de que estaban preguntando por un dirigente del CUC, ... y que ellos cargaban un papel ... y yo ya había visto de que ... había llevado el papelito a un policía ahí”. Pretendieron colocar la trampa a la gente que daba ánimo a los demás, pero ninguno nombró

1004 GNIB PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No.s 33-34, marzo-abril 1980, p. 5; PD 5.2, CUC El Combativo, Boletín regional de la Costa Sur, No. 8, abril 1980, p. 4.

1005 GNIB PD 6.3.1.a, Sugar World Special Report, “Guatemala: Major Breakthrough in Campesino Struggle”, abril 1980, p. 2.

1006 GNIB PD 5.2, CUC El Combativo, Boletín regional de la Costa Sur, No. 8, abril 1980, p. 4.



a nadie. Otros desconocidos se identificaron como dirigentes sindicalistas, pero no lo eran. Por toda la costa, vigilaron “camiones del ejército y la policía militar ambulante”. Los campesinos resistieron este “gigantesco despliegue hacia varias fincas, mientras que varios helicópteros sobrevolaban la región en tono amenazante”. Entre las maniobras patronales, durante la huelga, ofrecieron el aumento a los voluntarios, es decir, la gente que vivía cerca, hablaba más español y trabajaba en las cosechas no más, pero no la hubo para los cuadrilleros –con casi el idéntico perfil laboral pero en su gran mayoría indígenas de tierra fría. El intento de dividir al campesinado con base en la raza parece obvio, aunque los patronos argumentaron que la razón fue la de dar una ración a los de tierra fría.<sup>1007</sup>

En esos días, hizo pueblo, como lo había hecho en la marcha de los mineros desde Ixtahuacán a la capital. “Me dio mucha emoción ver a tanto campesino, ver miles de machetes en alto como banderas. Por primera vez sentí la fuerza que tenemos los campesinos cuando nos unimos todos.... Paramos todas las fincas y los ingenios de la Costa Sur.... Mi familia pasó hambre esos quince días pero a la vez estaban contentos ... Allí en el cruce del aserradero nos juntamos miles y miles de campesinos. Era como una Plaza de todos los Cortadores de Caña y Algodón”. Iba surgiendo una hermosa imagen: la comunidad indígena reunida en un día de mercado para convivir y disfrutar, pero esta vez como clase, pues eran puros cortadores en resistencia. A la par de los machetes en alto, “hicimos volanteos, pintas, barricadas, concentraciones y muchas cosas más. A un compañero Pablo, lo trataron de secuestrar y de matarlo. Los judiciales le dieron varios balazos y casi lo matan”. Ese fue el atentado asesino que desparramó la noticia por los cuatro vientos. El CUC decía que fue la tarde del 19 en que balearon a Pablo Bautista Escobar, un organizador clave en los cañaverales y, según la versión del frente popular, fue perseguido el 20 de febrero y lo dejó “gravemente herido”.<sup>1008</sup> El ataque de hecho reforzaba la resistencia.

---

1007 GNIB PD 6.3.1.b, “Un testimonio sobre la huelga por la elevación del salario mínimo en la Costa Sur de Guatemala”, Siete Días en la USAC: Semana del 28 de abril a 4 de mayo de 1980, p. 7; PD 2.1.1, FDCR, Boletín Informativo, Año II, No. 1, abril 1980, Comisión Externa, San José, Costa Rica, p. 3.

1008 Subrayado en el original, GNIB PD 5.2, CUC El Combativo, Boletín regional de la Costa Sur, No. 8, abril 1980, pp. 4, 6. PD 2.1.1, Frente Democrático Contra la Represión, Comisión Externa, San José, Costa Rica, “La lucha del CUC por el aumento de los salarios a destajo en la Costa Sur”, sin mes, 1980, p. 1.

"El machete debe estar en nuestras manos a todas horas, seamos hombres, mujeres o patojos. Con el machete nos ganamos la vida y con el machete debemos defenderla. ... Debe llegar el día en que los trabajadores tomemos el poder y construyamos una sociedad justa".<sup>1009</sup>

La represión no desanimó a los demás, sino que al contrario. Las fábricas se alzaron en paro el mismo día, y el viernes 22 manifestaron 5,000 campesinos en Santa Lucía. Enfrentaron las balas y bombas lacrimógenas de la policía. El que dirigía las fuerzas oficiales había sido el encargado del ataque en la embajada de España, coronel Germán Chupina Barahona, jefe de la policía. A su lado fue el ministro de gobernación Donaldo Alvarez Ruiz –responsable de la policía municipal y las gobernaciones departamentales. Era uno de los puestos más poderosos del gobierno ocupado por una de sus piezas más sanguinarias. Alvarez Ruiz estaba diciendo exactamente lo mismo que los azucareros. No era un signo propicio.<sup>1010</sup> Helicópteros tiraron volantes amenazantes y retenes de soldados bloquearon los caminos. Entre los huelguistas, "se reportaron más de 60 heridos, se dice que varios heridos más se refugiaron en el campo".<sup>1011</sup> No sabemos si tiraban a matar. Aun así, el sábado amaneció con las 60 fincas firmes en la huelga, quedando estancada la táctica de Alvarez y Chupina.<sup>1012</sup>

El día lunes, el ministro de Trabajo abrió pláticas y ninguno de los grandes finqueros llegó. En cambio, lo que hicieron fue quitar la comida a los cuadrilleros. La respuesta campesina se volvió más fuerte: "Para dar fuerza a la huelga y demostrar nuestra decisión aplicamos el sabotaje, pinchando llantas

1009 GNIB PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No.s 33-34, marzo-abril 1980, p. 10, mayúsculas omitidas.

1010 GNIB PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No.s 33-34, marzo-abril 1980, pp. 3, 5-8. "El puesto de Secretario General de la Presidencia" fue ocupado por Jorge García Granados, "hermano de uno de los principales miembros del CACIF"; CIRMA, Inforpress, Colección de Documentos, No. 962, ORPA, "La Coyuntura (Síntesis)", 1980, pp. 25-27, 30. Irónicamente, el viceministro de la economía en esta dictadura con tanta muerte a su cuenta fue Valentín Solórzano Fernández (Hemeroteca, *Diario de Centroamérica*, decretos oficiales, 24 marzo 1980), quien era miembro de una familia finquera de San Marcos y publicó una novela en el estilo de realismo social sobre los sufrimientos de tapiscadores de café en 1985 (bajo el título, *El relato de Juan Tayún*, México, Costa-Amic Editoriales). Su sobrina fue parte de la dirección de un frente de EGP y su cuñada fue desaparecida, hechos no tan fuera de lo normal para la elite guatemalteca en estos años. GNIB RO 3.5, FAR, Organó de Opinión, Edición Internacional, No. 2, febrero 1981, p. 5; PD 2.1.1, FDCR, Frente, Año I, No. 7, 31 agosto 1981, p. 8.

1011 GNIB PD 2.1.1, Frente Democrático Contra la Represión, Comisión Externa, San José, Costa Rica, "La lucha del Cuc por el aumento de los salarios a destajo en la Costa Sur", sin mes, 1980, p. 1; vea también PD 6.3.1.a, Sugar World Special Report, "Guatemala: Major Breakthrough in Campesino Struggle", abril 1980, p. 3.

1012 GNIB PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No.s 33-34, marzo-abril 1980, p. 6.

de camiones, grúas y camecos; ... También botamos la caña de carretones y camiones, quemamos algún camión con algodón ... paramos camionetas que llevaban trabajadores a las fincas ... De Santa Lucía pasó la huelga a Escuintla ... pasó la huelga también a las fincas de algodón y de hule... Al final de febrero, ya estábamos en paro todas las fincas de caña y todos los ingenios y ... trabajadores de algodón y el hule. Cerca de 80,000 trabajadores ...”<sup>1013</sup>

“En nuestra lucha nos anima la sangre de los héroes del 31 de enero. Muchos de ellos fueron explotados en las fincas que hoy nos explotan a nosotros y fueron asesinados por los que hoy nos reprimen. Nosotros vamos a vengar su masacre con nuestra lucha y decisión. Nuestro triunfo será un triunfo también para sus mujeres y sus hijos.”<sup>1014</sup>

Su determinación cobró vidas. Cuando alrededor de 200 huelguistas ocuparon el Ingenio Pantaleón, la parte patronal mató a Reginaldo Pérez López y dejó heridos a Carlos Medina y Reginaldo García. El derramamiento de sangre no disuadió a unos 1,500 campesinos de tomar el Ingenio Santa Ana, en seguida. Por estos días, “en la finca Popeya, al intentar obligar a los trabajadores a laborar, las fuerzas represivas mataron a por lo menos tres campesinos, y causaron varios heridos.”<sup>1015</sup> Hasta allí eran seis o más los muertos. De tres no sabemos sus nombres: cayó la neblina gris que era la represión diaria en Guatemala. Al acabar el mes “los soldados ocuparon toda la costa” cuando “el principal dirigente del sindicato del Ingenio El Salto”, de nombre Ricardo de Jesús Monzón, cayó asesinado por agresores anónimos “a plena luz del día en Escuintla.”<sup>1016</sup>

Para el 27 de febrero, habían cerrado 15 ingenios.<sup>1017</sup> Y los empresarios de la caña, entre ellos algunos de los individuos más adinerados del país, se negaron a sentarse a la mesa y negociar el salario de hambre. Una contienda que nos da una idea de lo ocurrido durante esos días fue cuando la Policía Militar

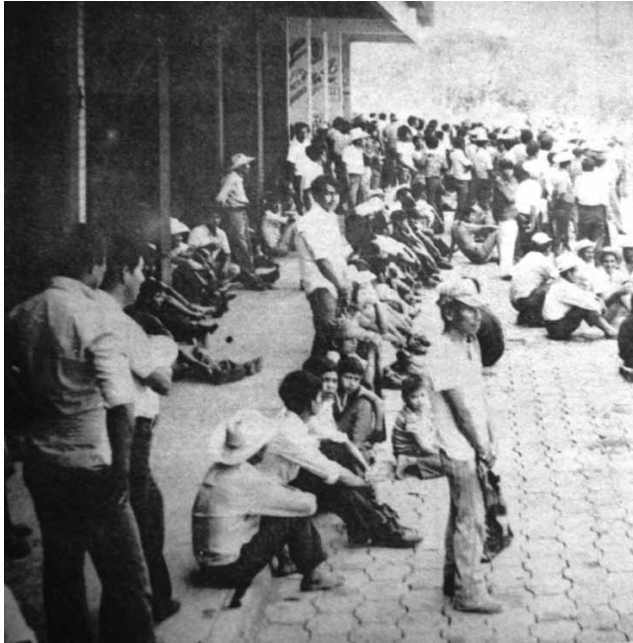
1013 GNIB PD 5.2, CUC El Combativo, Boletín regional de la Costa Sur, No. 8, abril 1980, p. 4. PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No.s 33-34, marzo-abril 1980, p. 6.

1014 GNIB PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No.s 33-34, marzo-abril 1980, p. 10.

1015 GNIB PD 2.1.1, Frente Democrático Contra la Represión, Comisión Externa, San José, Costa Rica, “La lucha del Cuc por el aumento de los salarios a destajo en la Costa Sur”, sin mes, 1980, p. 2. Vea también PD 6.3.1.b, recorte de *Prensa Libre*, “Un muerto y dos heridos...”, 27 febrero 1980, p. 4.

1016 GNIB PD 6.3.1.a, Sugar World Special Report, “Guatemala: Major Breakthrough in Campesino Struggle”, abril 1980, p. 3.

1017 GNIB PD 5.2, CUC, El Combativo, Boletín regional de la Costa Sur, No. 8, abril 1980, p. 5.



“Grupos de trabajadores agrícolas permanecieron ayer durante horas en la carretera, cerca del cruce a El Cajón, frente al salón en el que se realizaban las pláticas entre sus representantes, los de los propietarios de las fincas de la región y los del ministerio de Trabajo, corolario de los incidentes registrados el viernes. El conflicto abarca a varios miles de campesinos de fincas productoras de caña, algodón y café en torno al salario por peso y otras demandas. Como se informa en esta edición, la reunión fue pospuesta para mañana, durante la cual se espera encontrar una fórmula conciliadora y evitar la prolongación de la tensión y los incidentes.” Fotografía de Alberto Bolaños, *El Gráfico* (28 de febrero de 1980):

Ambulante (PMA) trató de forzar su entrada “a La Papelera, comenzaron a juntarse los campesinos de la finca Cerritos y a rodearlo con sus machetes en alto. Aquel gran machetal obligó a que este asesino [el jefe de la PMA] saliera corriendo. Después fue el criminal Chupina, jefe de la Pol. Nac., [él] que llegó a amenazar a los trabajadores de La Papelera de que los iba a desalojar a pura bala. Los trabajadores le hicimos frente y le dijimos que allí morirían también ellos pues podíamos hacer estallar las calderas de la fábrica.... Los patronos y las fuerzas represivas nos decían que escogiéramos a nuestros representantes, a nuestros dirigentes, para dialogar con ellos. Nosotros les respondimos que ahí todos éramos representantes y dirigentes. Así aplicamos la autodefensa

para defender a nuestros dirigentes y nuestra lucha. Todos gritamos para que no controlaran a ninguno”<sup>1018</sup>

“Después fue el criminal Chupina, jefe de la Pol[icia] Nac[ional], [é]l que llegó a amenazar a los trabajadores de La Papelera de que los iba a desalojar a pura bala. Los trabajadores le hicimos frente y le dijimos que allí morirían también ellos pues podíamos hacer estallar las calderas de la fábrica.”<sup>1019</sup>

Por fin el gobierno legisló un aumento el 3 de marzo, estableciendo el nuevo salario mínimo de 3 quetzales con 20 centavos para trabajadores de “caña, algodón, café y ganadería”. Con prestaciones, que en la práctica raras veces se pagaban, subió a Q4.16 diario.<sup>1020</sup> Se dice que fue una concesión de mala gana ante las presiones de la embajada estadounidense.<sup>1021</sup> Sea lo que sea, las fuerzas de seguridad estaban amenazando al mismo tiempo que la gente de saco estaba negociando. La reputación internacional del gobierno llegó hasta un nadir nuevo, el 31 de enero, aunque también es cierto que no había empezado a hacer destrozos como pronto lo haría. La suma final de la huelga fue “80 fincas productoras de caña, [y] 14 de algodón”. El movimiento popular cuenta entre 8 y 15 ingenios.<sup>1022</sup> La zafra se paró. Algunos contaron 80 mil huelguistas en total, y otros 70 mil de la caña y 40 mil del algodón, incluyendo decenas de miles de trabajadores temporales de pueblos de todas partes.<sup>1023</sup> La participación real era aún mas grande. Desde tierra fría “nos enviaron maíz y realizaron concentraciones y sus propias luchas en apoyo.” La mencionada fábrica La Papelera y las vendedoras de Escuintla hablaron por medio de sus acciones para definir identidades de clase en común. Los paros de simpatía

---

1018 GNIB PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No.s 33-34, marzo-abril 1980, p. 7.

1019 GNIB PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No.s 33-34, marzo-abril 1980, p. 7.

1020 GNIB PD 5.2, CUC, El Combativo, Boletín regional de la Costa Sur, No. 8, abril 1980, pp. 4-5. PD 6.3.1.a, Sugar World Special Report, “Guatemala: Major Breakthrough in Campesino Struggle”, abril 1980, pp. 3-4. Hemeroteca, Diario Centroamericano, “Q3.20 Salario Mínimo...”, 3 marzo 1980, p. 3.

1021 GNIB PD 6.3.1.a, Sugar World Special Report, “Guatemala: Major Breakthrough in Campesino Struggle”, abril 1980, p. 4.

1022 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Boletín Informativo, Año II, No. 1, abril 1980, Comisión Externa, San José, Costa Rica, pp. 3-5.

1023 La cifra mayor viene del reportaje en inglés, GNIB PD 6.3.1.a, Sugar World Special Report, “Guatemala: Major Breakthrough in Campesino Struggle”, abril 1980, p. 1. CUC enumeró que “durante 17 días, 14 ingenios azucareros, [y] más o menos 70 fincas” se sumaron “y lograron movilizar a más de 75 mil trabajadores”; PD 2.1.2, Frente Popular 31 de Enero, Pueblo Combatiente, Año I, No. 3, mayo 1981, p. 5.

brotaron por toda la costa y pasaron hasta la capital y Amatitlán, una ciudad satélite de fábricas en las afueras de la capital.<sup>1024</sup>

Otra cosa impresionante por una huelga tan masiva es que quedaron en el anonimato los organizadores a nivel local, lo cual nos habla de la profundidad del pueblo, es decir, la fuerte calidad de miles de gente que no se rajaron. La prensa, favorable en mayor grado a los empresarios, dijo que los campesinos fueron asesorados por FASGUA y que, además, estaban afiliados con la Federación de Trabajadores de Guatemala, citando a un burócrata.<sup>1025</sup> La policía culpó a la Central Nacional de Trabajadores y hostigó su sede el viernes 22, un suceso que por lo recién pasado siempre había presagiado víctimas. Por otra parte, "se llevaron presos a cinco miembros del Comité Ejecutivo del Sindicato de la Industria de Café", por la perversa satisfacción de atemorizarles porque no estaban en la época de su cosecha y no tenía sentido que los trabajadores de café estuvieran en huelga. Otros sufrieron golpes de la policía y cargos en los tribunales "por distribuir propaganda subversiva". Todo el mundo sabía que "así se llama ahora en Guatemala a cualquier volante de denuncia".<sup>1026</sup> Mientras tanto, los juzgados habían tildado al Comité de Unidad Campesina como un grupo ilegal. La razón era para conseguir los nombres de afiliados y dirigentes. El CUC prefirió la llamada criminalidad en vez de exponer a sus miembros al control de la inteligencia militar. Como miembro del Comité Nacional de Unidad Sindical, el CUC eligió a CNUS como su representante en las negociaciones patronales con la idea de proteger a su dirigencia campesina hasta el punto que fuera posible.<sup>1027</sup> Así evitó otra matazón como en la embajada. Pero salió un comentario curioso por parte del campesino que dio su testimonio sobre la génesis de la huelga en la finca Tehuantepec, quien se identificó tal vez inadvertidamente, cuando respondió a la pregunta "¿Y cómo vio usted la participación del CUC ahí?" Dijo, entre "los que llev[á]bamos la cuestión delantera de la gente, ... sólo dos o tres habían de CUC, ya más no había casi toda la gente era desconocida". Es lógico que la historia de alianzas entre el comité de campesinos y los estudiantes iba a producir una entrevista con un

---

1024 GNIB PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No.s 33-34, marzo-abril 1980, p. 8.

1025 GNIB PD 6.3.1.b, recorte de *Prensa Libre*, "Trabajadores de 60 fincas piden mejores salarios", 23 febrero 1980, p. 6.

1026 GNIB PD 2.1.1, Frente Democrático Contra la Represión, Comisión Externa, San José, Costa Rica, "La lucha del Cuc por el aumento de los salarios a destajo en la Costa Sur", sin mes, 1980, p. 2. PD 7.1.b, Comité Pro-Justicia y Paz, "Guatemala: Diez meses de lucha, represión y esperanza", 11 noviembre 1978, p. 18.

1027 GNIB PD 6.3.1a, Sugar World Special Report, "Guatemala: Major Breakthrough in Campesino Struggle", abril 1980, p. 3.

dirigente del CUC en el periódico semanal de la universidad. Por su sinceridad y contenido preciso, podemos aceptarla a valor aparente. Otra pregunta en la misma entrevista sugiere tal vez una lectura escondida, a saber: “¿quiénes fueron los que llevaban el asunto, gente desconocida o compañeros? Bueno la cuestión fue de que andaba un altote ... canche ... venía más bien del trabajo porque andaba con su ropa de trabajo ... [diciendo] de lo que todos tenemos necesidad, [á]nimo compañeros, gritaba [é]!” Quienquiera que fuera, vemos aquí otro momento en el continuo nacimiento del pueblo.<sup>1028</sup>

En las semanas y meses que siguieron a la victoria, empezaba otra lucha dura, donde tuvieron que presionar a las autoridades para cumplir con su palabra. Los patronos peleaban a brazo partido. “En fincas nacionales y en las fincas de los ricachones más explotadores de nuestro país en lugar de aumentar los salarios, han comenzado los despidos y ha aumentado la represión.... Están quitando el agua, la leña, la comida, la luz, la medicina y otras prestaciones a rancheros y cuadrilleros”. Los campesinos unificaron sus fuerzas. “No vamos a permitir que nos aumentan las tareas y las medidas. Debemos luchar en cada finca de una manera organizada y combativa.... HOY son miles de trabajadores los que buscan organizar su lucha”. La metamorfosis en la conciencia campesina era duramente lograda. “Lo principal ha sido la fuerza demostrada, que es un triunfo político. Quedó demostrada la capacidad y fuerza de las masas y la confianza en que un día vamos a lograr el triunfo definitivo.”<sup>1029</sup> La intransigencia de los dueños, siempre esperada después de un triunfo laboral, se complicó bastante por el mar en creces de la contrainsurgencia que los militares, por lo menos, ya pretendían como guerra sin tregua, y su oportunidad de acabar de una vez para siempre con la organización campesina. Fue tal que varios militares formaban parte de la élite azucarera. La empresa que mató a Ricardo de Jesús Monzón, el Ingenio El Salto, “se declaró en quiebra, cerrando la zafra y despidiendo a 1,000 trabajadores”. En la boca costa de Quetzaltenango, por el municipio de “Colomba ya han despedido a más de dos mil campesinos y han puesto más destacamentos militares”. Un boletín del CUC mencionó, “incluso en las fincas del gobierno están despidiendo a los campesinos para no tener que pagarles el salario que ellos mismos” o sea los políticos “pusieron”.<sup>1030</sup> Un

1028 GNIB PD 6.3.1.b, “Un testimonio sobre la huelga por la elevación del salario mínimo en la Costa Sur de Guatemala”, *Siete Días en la USAC*: Semana del 28 de abril a 4 de mayo de 1980, p. 7.

1029 En mayúsculas en el original, GNIB PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No.s 33-34, marzo-abril 1980, p. 9.

1030 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Boletín Informativo, Año II, No. 1, abril 1980, Comisión Externa, San José, Costa Rica, p. 4. PD 5.2, CUC El Combativo, Boletín regional de la Costa Sur,

año más tarde, "alentaron la creación de numerosas fuerzas privadas de policía y pandillas de asesinos para servir a los terratenientes".<sup>1031</sup> Los trabajadores estaban "exigiendo organizada y combativamente nuevos aumentos a sus salarios, pues los salarios que conquistaron con sus valientes luchas del año pasado ya no les alcanzan, por todos los aumentos de precios".<sup>1032</sup> Durante las protestas, los pobres empezaron a colocar militantes armados en las afueras para evitar que masacraran a sangre fría a la gente. En septiembre, "más de 10,000 ... cortadores" se lanzaron a la huelga y la manifestación cuando vino la tapisca de café en Quetzaltenango. A veces, "el salario no pasaba de un quetzal con cincuenta centavos al día" a la vez que llenaban "cajas cuya medida es de 120, 150 y hasta 180 libras, por las cuales la finca sólo reconoce 100 libras".<sup>1033</sup> Aparte de ellos, el movimiento popular calculó unos 5 mil trabajadores despedidos por haber exigido sus derechos bajo la nueva ley –el salario de Q3.20 y también salarios caídos. Un boletín de Canadá informó de 10,000 despidos. Con descaro la prensa gobiernista dijo, "Dentro de los principios sociales que el Gobierno Constitucional del Presidente Lucas sustenta, ha procedido a fijar nuevo salario mínimo ... Se trata de un principio de justicia social".<sup>1034</sup> Es más, Lucas estaba firmando "la Convención[internacional] para prevenir y sancionar los actos de terrorismo" en el mismo mes, y para completar la cosa, la convención sobre especies amenazadas.<sup>1035</sup>

---

No. 8, abril 1980, p. 8; PG 4.6, Gail Phares, "Update on Guatemala", 1 septiembre 1980, la autora trabajaba con los Maryknoll y la Fundación Interamericana en Centroamérica; HR 2.3, Washington Office on Latin America, informe de Reggie Norton, "The Escalating Violence in Guatemala since the Election of ... Lucas ...", 4 septiembre 1981, p. 1.

1031 GNIB sin número de archivo, Maya News, Informationen, No. 3, junio 1981, p. 95, documento, "Opposition".

1032 GNIB RO 2.4, EGP, Guerra Popular, No. 12, marzo 1981, p. 12.

1033 GNIB PD 5.2, "Trabajadores del café en huelga, logra sus reivindicaciones", volante, 26 septiembre 1980 y CUC, "Con nuestra lucha ... cortadores de café hemos conseguido...", volante, septiembre 1980. PD 2.1.2, Frente Popular 31 de Enero, Pueblo Combatiente, Año I, No. 3, mayo 1981, p. 5; PD 2.1.1, FDCR, Frente, Año I, No. 2, enero 1981, p. 8; PG 4.6, David E. Gilbert, catedrático, manuscrito hecho a maquina de escribir, "A Chronology ... November 31st, 1980", fechado 8 diciembre 1980, pp. 2, y 10 nota a pie número 12; PD 6.3.1.b, recorte de *Prensa Libre*, "Trabajadores de 60 fincas piden mejores salarios", 23 febrero 1980, p. 6.

1034 Hemeroteca, *Diario de Centroamérica* "Q3.20 Salario Mínimo...", 3 marzo 1980, p. 3, "al computar los séptimos días, asuetos, vacaciones, aguinaldos, indemnizaciones y horas extras, el salario real ... Q4.16" y 13 marzo 1980, pp. 1121-22, y 14 marzo 1981, p. 1169. GNIB PD 6.3.1.a, Sugar World Special Report, "Guatemala: Major Breakthrough in Campesino Struggle", abril 1980, p. 1.

1035 Hemeroteca, *Diario de Centroamérica*, No. 31, "La Convención para prevenir...", 13 marzo 1978, p. 1121-22, y "Ratificase la convención...", 14 marzo 1980, p. 1169.



Muchos miles regresaron a sus casas en tierra fría y allá fueron perseguidos por haber estado en la tierra de la huelga. Celebraron concentraciones de solidaridad en Parramos, San Martín y Comalapa, y en los mismos lugares el gobierno respondió como siempre, con detenciones y hostigamiento. El CNUS reportó campesinos asesinados, pero otra vez sin nombre ni fecha o detalle.<sup>1036</sup> Los trabajadores estaban librando batallas pacíficas por derechos muy básicos y ya protegidos por la ley, enfrentando un aparato estatal obsesionado en no conceder estos derechos legales a los pobres. Un torrente de paros y tomas sucedieron después de la huelga —exigiendo Q 7 diarios en las fábricas, tierras en el campo y respeto de pactos colectivos.<sup>1037</sup> Nadie imaginaba el holocausto que los generales estaban inventando. A pesar de toda la ferocidad de la respuesta militar a la lucha democrática, la mayoría de la izquierda estaba convencida que iba a disfrutar de sus derechos laborales y políticos en un futuro cercano.<sup>1038</sup>



“Campesinos de la algodонера Turinés, indicaron que por la fuerza se los llevaron. Muchos de ellos van a regresar a Jalapa, de donde son originarios.” Ricardo Gatica Trejo, “Queman siembras y vehículos en la costa sur”, *El Gráfico* (28 de febrero de 1980):<sup>1039</sup>

El primero de mayo de 1980 se dio uno de los últimos actos de repudio masivo antes de la larga noche de terror indiscriminado. Fue la tercera vez que participó el CUC en la marcha del primero de mayo, después de su lanzamiento público en una fecha semejante, en 1978.<sup>1040</sup> Su crecimiento explosivo habla

1036 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Boletín Informativo, Año II, No. 1, abril 1980, Comisión Externa, San José, Costa Rica, pp. 4-6.

1037 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Frente, Año I, No. 2, enero 1981, pp. 8-9.

1038 GNIB PD 5.2, Qui Riaj Ch'abel Samajela, No. 2, abril 1980, pp. 3-4.

1039 GNIB RO 2.3, EGP, Compañero, sin fecha, pos noviembre 1980, p. 10.

1040 La fecha formal de su fundación fue el 15 de abril, cuando celebraron su primera asamblea



"Las pacas de algodón arden sobre la carretera que es inundada por el humo, ayer, a las 11 horas, al paso de nuestro enviado especial a la zona." Ricardo Gatica Trejo, "Queman siembras y vehículos en la costa sur", *El Gráfico* (28 de febrero de 1980)

de la rabia del campesinado. Justamente el día antes de la marcha, el jefe de detectives dijo que sólo los comunistas iban a manifestar. Nadie ignoraba lo que quería decir: los participantes arriesgarían la vida.<sup>1041</sup> Se dijeron palabras claras durante la manifestación –“No hay derecho a la libre expresión del pensamiento; se asesina y persigue a los periodistas que intentan mantener una posición independiente” y además “ni siquiera existe la libertad de locomoción, ya que constantemente los ciudadanos son parados, detenidos y obligados a pagar sobornos para desplazarse de un lado a otro de la ciudad y del territorio nacional”<sup>1042</sup> De todos modos, la palabra de la gente llegaba más allá que cualquier mentira de los medios de comunicación. Incluso, en las

---

nacional. GNIB PD 5.2.2, CUC, Voz del Comité de Unidad Campesina, Periódico Informativo, Año II, No. 12, julio 1980, p. 5.

1041 GNIB PD 2.1.2, Frente Popular 31 de Enero, Pueblo Combatiente, Año I, No. 3, mayo 1981, p. 5; vea también HR 2.3, Washington Office on Latin America, informe de Reggie Norton, “The Escalating Violence in Guatemala since the Election of ... Lucas ...”, 4 septiembre 1981, p. 1.

1042 GNIB PD 2.1.1, Frente Democrático Contra la Represión, “Manifiesto del 1º. de mayo de 1980”, CUC, Comisión Externa, San José, Costa Rica, p. 4.

tres marchas para conmemorar la solidaridad laboral “se hizo presente la mujer y sobre todo la mujer indígena. Y por primera vez en la historia de Guatemala, una mujer indígena dirigente del cuc, tomó la palabra en el mitin de la manifestación de Quetzaltenango. Nos habló en lengua Quiché.”<sup>1043</sup> El manifiesto de CUC recorrió el caudal de represión de cinco siglos. Recordó los años desde 1954 hasta el reino de Lucas en que “nuestros reclamos de salarios no son atendidos ni con paros ni con huelgas”. Llamó a la defensa de la dignidad étnica diciendo, “La burla de nuestros pueblos indígenas” – tanto en tierra caliente como al subir la cuesta de la cordillera – “es ahora más fuerte”. Por el camino de la huelga decidieron millares de personas que el único remedio sería “un gobierno revolucionario, popular y democrático”. A juzgar por sus acciones y no sólo sus palabras, el CUC tomó la base campesina como el eje principal de este proceso. Señaló en ese tiempo de tanta represión, “Debemos llevar estas palabras y estas ideas a cada base y a cada aldea para recoger las esperanzas y el pensamiento de todos”. La mano de obra en su mayoría indígena concluyó, “hemos puesto a correr al gobierno, a la policía, al ejército, a los finqueros y sus administradores ... con sus manos y machetes en alto han escrito las páginas de ... la historia de Guatemala.”<sup>1044</sup>

No era novedad para nadie que la élite respondiera a la huelga con la muerte. Concluida la celebración del primero de mayo, empezaron los secuestros: “las organizaciones populares y sindicales reportaron más de 100”. El mismo día, 31 fueron desaparecidos, y ya por el 3 de mayo, 24 cuerpos habían aparecidos, torturados, regados por toda la capital. Un mes después, salió la denuncia que “más de cien campesinos fueron secuestrados de aldeas de Tiquisate el 13 de junio por fuerzas del gobierno. Habían participado los campesinos en una huelga de la Costa Sur para aumentar el salario mínimo.” Los verdugos no descansaron. El movimiento sindical perdió 26 ó 27 compañeros dirigentes el 21 de junio, secuestrados de una reunión; y 16 a 18 más el 24 de agosto, detenidos por la G-2 y Comando Seis en un crimen a veces catalogado como religioso porque estaban reunidos en un centro de retiro. En julio, 13 estudiantes murieron baleados y 40 quedaron heridos cuando la Universidad de San Carlos sufrió otro ataque terrorista por parte de las fuerzas del gobierno. En julio tuvieron que montar paros progresivos con la idea de evitar las peores represalias de esa manera.<sup>1045</sup> Entre los que vivían esa historia, algunos pro-

1043 GNIB PD 5.2.2, CUC, Voz del Comité de Unidad Campesina, Periódico Informativo, Año II, No. 11, junio 1980, p. 3.

1044 GNIB PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No.s 33-34, marzo - abril 1980, pp. 2-3; PD 2.1.1, Frente Democrático Contra la Represión, “CNUS, Manifiesto del 1º. de mayo 1980, Comité de Unidad Campesina”, Comisión Externa, San José, Costa Rica, pp. 1-3.

1045 GNIB PD 2.1.1, FDCR, Frente, Año I, No. 3, febrero 1981, p. 2. PG 4.6, Gail Phares, “Update



"Aún humea el algodón que ayer era transportado y que ayer fue quemado a la altura del kilómetro 67 de la carretera a Siquinalá. Unos 300 hombres detuvieron la marcha del transporte, obligando al conductor, Luis García, a abandonar la plataforma." Ricardo Gatica Trejo, "Queman siembras y vehículos en la costa sur", *El Gráfico* (28 de febrero de 1980): 3.

pusieron, "todos los obreros debemos aprender a usar las armas de fuego y a fabricar las armas populares"<sup>1046</sup>

La decisión de exigir cambios encierra en sí misma la probabilidad de represalias. Décadas después, algunos observadores de esta historia lamentaron que la dirigencia popular hiciera las cosas con demasiada prisa. En frente de la inamovilidad de los que dominaban el Estado, sería difícil calcular qué ritmo sería suficientemente gradual. Había perdido mucho terreno después de 1954. Los campesinos razonaban que los abusos sólo iban a seguir empeorando si no actuaban para frenar las injusticias en el campo. Antes de 1975, era espantosa la cantidad de asesinatos cometidos por la élite agro-exportadora, incluso ante la ausencia de una campaña concertada de los campesinos. En cuanto a la pobreza, la investigación de precios estableció un mínimo absoluto de 5 quetzales para la subsistencia de una familia, pero ni "en la costa, ni en el altiplano, ni en

---

on Guatemala", 1 septiembre 1980, pp. 1-2; la autora trabajaba con los Maryknoll y la Fundación Interamericana en Centroamérica. Otras fuentes dicen que 27 murieron en el secuestro en masivo de junio. PD 2.1.1, FDCR, Frente, Año I, No. 2, enero 1981, pp. 7-9.

1046 GNIB RO 2.1.b, Frente Guerrillero Otto René Castillo, "El Camino del Obrero", No. 2, julio 1980, p. 2. Vea también RO 2.3, EGP, "Compañero", sin fecha pero pos noviembre 1980, p. 9; HR 2.3, Washington Office on Latin America, informe de Reggie Norton, "The Escalating Violence in Guatemala since the Election of ... Lucas ...", 4 septiembre 1981, p. 1; PG 4.6, Gail Phares, "Update on Guatemala", 1 septiembre 1980, la autora trabajaba con los Maryknoll y la Fundación Interamericana en Centroamérica.

el norte, ni en el oriente, ningún ca[m]pesino gana ni Q5.00 ni Q3.95". Ante el hambre y los sucesos de la segunda mitad de 1979, la dirigencia campesina se comportaba de la única manera consecuente para los organizadores –les llamaban a los campesinos a defender sus conquistas. “Esta lección la tendremos que aplicar a la hora de las cortas de café, a la hora de los secuestros para el cuartel, a la hora de los atropellos y a la hora de exigir mejores salarios y mejores condiciones de trabajo en [c]ualquier parte ... nuestra fuerza será muy grande, y como una torrentada hará avanzar la revolución en Guatemala”.<sup>1047</sup>

Dada la respuesta de los militares y oligarcas, es difícil pensar que algo menos que una revolución hubiera asegurado sus conquistas, por no mencionar sus vidas. “Ocurre que, en la zona de Santa Lucia Cotzumalguapa”, dos años después de la huelga “sí pagan los Q3.20 diarios, pero por doble tarea. En otras fincas grandes pagan ese salario solo a los trabajadores que viven en la finca; pero a los que llegan de fuera les pagan solo Q1.50. En el municipio de Escuintla es peor la cosa” incluso “en la finca «Trinidad», de cada dos quincenas que se les debe, solo les pagan una”. Y para ilustrar el desprecio patronal, “ponen a fumigar a los trabajadores sin ninguna medida de seguridad y terminan casi asfixiados”.<sup>1048</sup>

Una vez más salta a la vista cómo las identidades de clase inciden en las tácticas elegidas. La clase trabajadora entendería que “la represión ha aumentado porque el pueblo ya está levantándose”, y muchos estuvieron de acuerdo con el consejo, “aprende y saca sus conclusiones”.<sup>1049</sup> Desde cualquier rancho o cuadrilla era obvio que las demandas por mejoras trajeran ataques desmedidos. Aún peor, los reclamos por la tierra. Si la gente se abstuviera religiosamente y no hiciera nada, más probable que no, los jefes se dedicarían a exprimirles con más trabajo, y cuando los campesinos migraban lo más lejos imaginable para evitar a los terratenientes, más temprano que tarde aparecían nuevos ricos para despojarles de la abundancia sembrada con su sudor. Fue una experiencia vivida por cientos de miles, y así nacieron estos análisis.

Por ello mucha gente decidió defenderse, o se lanzó en armas cuando se presentó la oportunidad. “En la Costa Sur” luego de la huelga “funcionan organismos de masas revolucionarios, hay asambleas locales de CUC” en

1047 GNIB PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No.s 33-34, marzo-abril 1980, pp. 2-3.

1048 GNIB RO 2.5, EGP, Informador Guerrillero, No. 13, 25 agosto 1982, p. 6.

1049 GNIB PD 5.2.1, CUC, De Sol a Sol, Periódico Campesino, No. 13, julio 1976, páginas no enumeradas, p. 7.

que "son miles de gentes".<sup>1050</sup> Cabe notar que el lema de la clase media, en ese momento, era que la gente se hallaba atrapada entre dos males. Era por supuesto una explicación que requería la negación de la violencia de clase. De la misma manera, es negar el papel de las clases intermediarias en prolongar estas divisiones sociales. O sea, en los tiempos de la llamada paz, precisamente desde esa perspectiva clasista, desvanecieron los crímenes de los ricos y sus aliados. Y cuando los campesinos recurrieron a la autodefensa frente a la ira de las clases poderosas, mucha gente no campesina se espantó, mientras que para los pobres no representaba gran sorpresa. Ellos siempre habían sentido el odio de aquellos que se beneficiaban de las jerarquías sociales. Incluso campesinos que sobrevivieron la tortura no ofrecen la teoría de una población inocente arrinconada entre dos ejércitos feroces, porque saben por su propio dolor y cicatrices que sólo uno de los dos era controlado por el Estado que hacía de la tortura una práctica rutinaria, años antes del comienzo de la guerra. De esta manera, un entendimiento de las luchas laborales en la Costa Sur –que encendió la esperanza de los campesinos en los últimos años de los 70 y los primeros meses de 1980– demuestra no sólo la firmeza del pueblo ante jefes sanguinarios, sino más bien el temple de su participación en las luchas revolucionarias.



"Miles de machetes en alto."

---

1050 GNIB, RO 2, General, Marta Harnecker, "Entrevista al ... Rolando Morán, Un trabajo de masas para la guerra", Punto Final, marzo-abril 1982, p. 29.



---

# Notas teóricas y metodológicas

MANOLO E. VELA CASTAÑEDA

*Universidad Iberoamericana, Ciudad de México  
Kellogg Institute for International Studies  
University of Notre Dame*

## A. ¿Cómo ha sido abordado el tema en Guatemala?

El corpus de literatura sobre este problema de investigación puede dividirse en tres tipos de discursos. En torno a éstos enfoques ubicamos autores y obras. Por una parte están los paradigmas institucionales (de las guerrillas o el Ejército); por otro está el que llamo paradigma centrado en las estrategias insurgentes y contrainsurgentes; y finalmente está el que llamo paradigma complejo.

### Los paradigmas institucionales

En primera instancia se hallan los protagonistas institucionales, estos son los testimonios escritos por militantes de las organizaciones guerrilleras. En esta línea tenemos a Mario Payeras,<sup>1051</sup> P. Monsanto,<sup>1052</sup> G. Ilóm,<sup>1053</sup> R. Morán,<sup>1054</sup>

---

1051 Mario Payeras, "Estrategia guerrillera y contrainsurgencia (1970-1984)", en *Los fusiles de octubre. Ensayos y artículos militares sobre la revolución guatemalteca 1985-1988*, Mario Payeras (1985; México: Juan Pablos Editor, 1991), 11-33. Mario Payeras, *Los días de la selva* (1981; Guatemala: Piedra Santa, 2002). Mario Payeras, *El trueno en la ciudad* (1987; Guatemala, El Pensativo, 2006).

1052 Pablo Monsanto, "De las armas a las masas para ganar la guerra", en *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua*. Entrevistas de Marta Harnecker, Marta Harnecker (México: ERA, 1982).

1053 Gaspar Ilóm, "ORPA: respuesta a las esperanzas indígenas", en *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua*. Entrevistas de Marta Harnecker, Marta Harnecker (México: ERA, 1982).

1054 Regis Debray y Ricardo Ramírez, "Guatemala", en: *Las pruebas de fuego, la crítica de las armas*, volumen 2, Regis Debray, trad. F. Blanco (1974; México: Siglo Veintiuno Editores,



J. C. Macías,<sup>1055</sup> S. Santacruz,<sup>1056</sup> y G. Porras.<sup>1057</sup> Estos son documentos (los de Monsanto, Ilom y uno de los de Morán, meramente entrevistas) que han sido escritos por los líderes –al más alto nivel– de las organizaciones guerrilleras. ¿Nos proporciona este primer tipo de literatura un vínculo aceptable a las relaciones entre comunidad y guerrilla? Por supuesto que no. Las más completas de estas formulaciones –las escritas por M. Payeras y por Debray y Morán, para el primer ciclo guerrillero– proporcionan importantes elementos sobre la estrategia de las guerrillas, y –desde allí– el papel que debían desempeñar las bases, pero nada más. Estos textos son buenos ejemplos de cómo las guerrillas –desde arriba– veían a sus bases.

Otra vertiente de los protagonistas institucionales está dada por los militares que también sistematizaron sus experiencias. Aquí la perspectiva es la de abordar la insurgencia campesina como una “masa inconsciente” que se dejó “engañar por la subversión”. La conclusión de aquella situación puede variar, dependiendo de las interpretaciones, pero en su forma más general, se reduce a esto: los indios se dejaron engañar, por lo que fue preciso re-tomar el control de sus territorios.<sup>1058</sup>

Ya sea desde las elites insurgentes o desde las elites militares, ambos discursos no han reflejado –porque no les interesaba– la posición de los campesinos que –paradójicamente– eran quienes constituían la base de ambas fuerzas militares (las guerrillas y el Ejército gubernamental). Se trata, además, de narrativas –como no podía ser de otra manera– comprometidas en los encuadres institucionales de sus organizaciones (ya sean estas guerrilleras o de la fuerza armada). ¿Puede la historiografía sentirse cómoda con la serie de distorsiones de las que estarán llenas estas interpretaciones? Por supuesto que no.

---

1975). Rolando Morán, “Un trabajo de masas para ganar la guerra”, en *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua*. Entrevistas de Marta Harnecker, Marta Harnecker (México: ERA, 1982).

1055 Julio César Macías, *La guerrilla fue mi camino: epítafio para César Montes* (Guatemala: Piedra Santa, 1997).

1056 Santiago Santacruz, *Insurgentes* (Santiago de Chile : LOM, 2004).

1057 Gustavo Porras, *Las huellas de la memoria* (Guatemala: Propaz, 2009).

1058 Héctor Alejandro Gramajo Morales, *De la guerra... a la guerra. La difícil transición política en Guatemala* (Guatemala: Fondo de Cultura Editorial, 1995). Jennifer Schirmer, *Intimidaciones del proyecto político de los militares guatemaltecos* (1998; Guatemala: FLACSO, 1999). Mario Alfredo Mérida González, *Venganza o juicio histórico, una lectura retrospectiva del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico* (Guatemala: De autor, 2004).

## El paradigma centrado en la estrategia insurgente-contrainsurgente

El que denomino paradigma centrado en la estrategia insurgencia contrainsurgencia soluciona la relación de articulación y las múltiples formas de mediación entre las poblaciones indígenas, los movimientos comunitarios, religiosos y políticos, y los movimientos revolucionarios, su estrategia y su ideología, colocando las piezas de forma tal que la incorporación de la sociedad a la guerra es vista a partir de una interpretación de la estrategia de las organizaciones insurgentes. Así, la movilización fue forzada por los grados de represión que el Ejército empleó ante la amenaza que para éste representaba la guerrilla. En síntesis, la sociedad –sin opción de decidir– fue empujada por el Ejército gubernamental a los brazos de la guerrilla. Tal tesis es compartida por Yvon Le Bot y David Stoll.<sup>1059</sup>

Este paradigma cuestiona desde la raíz el carácter mismo de la guerra: ¿Era la guerra en Guatemala una guerra de los mayas? ¿O se trataba más bien de una guerra que se desarrolló en territorio maya, que incorporó a los mayas de una forma subordinada? ¿El conflicto alcanzaría la dimensión militar que tuvo si no hubieran existido las organizaciones revolucionarias? ¿Habrían elegido los mayas el método de la guerra si no se hubieran visto obligados a hacerlo en defensa de los ataques del Ejército? El enconado debate que la tesis ha suscitado se halla en relación con dos asuntos de compleja resolución: ¿Cuál era el carácter de la revolución guatemalteca? y, ¿Cuál fue el papel de la vanguardia revolucionaria en ésta? ¿Comprendieron las elites revolucionarias el papel del indígena en la revolución o más bien, sus acciones desencadenaron ofensivas militares contra la población civil, que ellos nunca fueron capaces de prever? ¿Por qué la guerrilla fue incapaz de conducir la guerra en Guatemala? Una cuestión de profunda responsabilidad histórica.

De esa forma, Lebot pretende demostrar que: “...la derivación hacia el conflicto armado representa, al contrario, una ruptura del movimiento social, que fue provocado por la crisis y la represión del movimiento, y que también fue la causa de su aplastamiento.”<sup>1060</sup> Más allá de sus limitaciones en materia

1059 Yvon Le Bot, *La guerra en tierras mayas. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala* (1970-1992). Trad. María Antonieta Niera Bigora (1992; México: Fondo de Cultura Editorial, 1995). David Stoll, *Entre dos fuegos en los pueblos ixiles de Guatemala* (1993; New York: Columbia University Press, 1995). Otros textos ejemplares en la aplicación de esta tesis son: Mark Danner, *The Massacre at El Mozote* (New York: Vintage, 1994). Yvon Grenier, *The Emergence of Insurgency in El Salvador. Ideology and Political Will* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1999).

1060 Le Bot, *Guerra en tierras mayas*, 26.

de fuentes y de realizar una recolección parcial de informaciones, estas explicaciones deben ser puestas a prueba de manera crítica.

## El paradigma complejo

A mediados de 1978, dos números de la revista *Estudios Centroamericanos* estuvieron dedicados a Guatemala. En ellos se presentaron una serie de artículos que intentaban dar cuenta del cambio que estaba ocurriendo en lo profundo de la nación. Dentro de éstos se encuentra: “Guatemala: la profundización de las relaciones capitalistas”, de Gustavo Porras; y, “El movimiento indígena”, de Ricardo Falla.<sup>1061</sup> De forma complementaria, en tanto que Falla explicaba el surgimiento, las tendencias y la trayectoria –hasta 1978– del movimiento indígena, Porras sentenciaba advirtiendo que: “La “tecnificación” de la economía campesina y su incorporación al mercado, la inversión de capitales en las grandes empresas agrícolas, constituyen los rasgos esenciales del actual período.”<sup>1062</sup> Asimismo, continúa advirtiendo Porras:

“...desde el punto de vista social, esta incorporación al mercado de los pequeños productores vinculados objetivamente a un importante segmento de la población campesina con los mecanismos de la economía capitalista internacional, con las instituciones, el Estado, etc. Es decir, rompe el aislamiento tradicional del campesino y le permite una visión más amplia de los mecanismos sociales que, en última instancia, determinan las condiciones de su propia producción.”<sup>1063</sup>

La interrelación entre aquellas dos variables: desarrollo del capitalismo y cambios en las comunidades indígenas, en relación con las rebeliones, fue sometido a prueba por Carlos Rafael Cabarrús en: “La estratificación, pista para la intelección de los grupos étnicos.”<sup>1064</sup>

Hacia 1982 un número de la revista *Polémica*, dirigida desde Costa Rica por Edelberto Torres-Rivas, dio continuidad a esta temática. Se trata de los artículos de Mario Solórzano Foppa, “El nacionalismo indígena: una ideología

---

1061 Gustavo Porras, “Guatemala: la profundización de las relaciones capitalistas”, *Estudios Centroamericanos*, 356-357 (junio-julio 1978). Ricardo Falla, “El movimiento indígena”, *Estudios Centroamericanos*, 356-357 (junio-julio 1978).

1062 Porras, “Relaciones capitalistas”, 377.

1063 Porras, “Relaciones capitalistas”, 376.

1064 Carlos Rafael Cabarrús, “La estratificación, clave para la intelección de los grupos indígenas”, *Estudios Centroamericanos*, 363-364 (1979).

burguesa”;<sup>1065</sup> “El racismo y la revolución guatemalteca”, de Leonel Luna;<sup>1066</sup> Pedro Chamix, “La importancia revolucionaria de conocer los movimientos indígenas”;<sup>1067</sup> “Los pueblos indígenas y el proceso revolucionario”, de Severo Martínez Peláez;<sup>1068</sup> y, “El indígena en el proceso revolucionario”, de Enrique García Pérez.<sup>1069</sup>

*Revolt against the Dead*, de Douglas Brintnall, es una de las mejores exposiciones acerca del cambio que se registró en las comunidades indígenas y que dio forma a la rebelión.<sup>1070</sup> En 1983, la revista *Polémica* publicó –como artículo– uno de los capítulos de aquel libro.<sup>1071</sup> En síntesis, la tesis que el estudio de Brintnall presenta es que lentamente –sin que la conciencia ladina racista y dominante lo haya registrado en la contabilidad de su hegemonía–, en el nivel de la comunidad local, la población india comenzó a cambiar. Las modificaciones fueron desiguales en extensión y profundidad. En su conjunto, se expresaron en el colapso de las jerarquías tradicionales que tienen como eje la cofradía, en tanto sede del poder religioso; y, la municipalidad, sede del poder político; y sus actores: los ancianos o principales; presentándose entonces una profunda ruptura de ciertas costumbres.<sup>1072</sup>

La síntesis de estas explicaciones es presentada por Arturo Arias en “El movimiento indígena en Guatemala: 1970-1983”, dentro del seminario *Los movimientos sociales en América Latina*, que se realizó en noviembre de 1983, en San José Costa Rica, y que fue coordinado por Daniel Camacho y Rafael

1065 Mario Solórzano Foppa, “El nacionalismo indígena: una ideología burguesa”, *Polémica*, 3 (enero-febrero 1982).

1066 Leonel Luna, “El racismo y la revolución guatemalteca”, *Polémica*, 3 (enero-febrero 1982).

1067 Pedro Chamix, “La importancia revolucionaria de conocer los movimientos indígenas”, *Polémica* 3 (enero-febrero 1982).

1068 Severo Martínez Peláez, “Los pueblos indígenas en el proceso revolucionario”, *Polémica*, 3 (enero-febrero 1982).

1069 García, Pérez, Enrique. “El indígena en el proceso revolucionario.” *Polémica*, 3 (enero- febrero 1982). Se trata de un documento del Ejército Guerrillero de los Pobres, lo que se entiende por la coincidencia en el acrónimo que se forma con ambos nombres.

1070 Douglas Brintnall, *Revolt against the Dead* (Nueva York: Gordon and Beach, 1979).

1071 Douglas Brintnall, “El colapso de las jerarquías”, *Polémica*, 10-11 (julio-octubre 1983).

1072 Una buena descripción de la cofradía puede verse en: John Chance y William Taylor, “Cofradías and Cargos: an Historical Perspective on the Mesoamerican Civil-Religious Hierarchy”, *American Ethnologist* 12, 1 (1985): 1-26. También: Kay Warren, *The Symbolism of Subordination: Indian Identity in a Guatemalan Town* (Austin: University of Austin Press, 1978).

Menjívar.<sup>1073</sup> Es de esta forma como se construyó lo que aquí llamamos el paradigma complejo sobre la rebelión en Guatemala.

Éste explica la coyuntura revolucionaria desde la formación de una nueva elite indígena en las comunidades. Creada en un contexto de políticas desarrollistas, esta nueva elite de jóvenes se caracterizó por haber alcanzado cierto nivel educativo, una conciencia política forjada desde ciertos espacios religiosos promovidos por la Iglesia católica, a través de la Pastoral Indígena y el movimiento de Acción Católica, la campaña de alfabetización emprendida por el Estado desde 1972, y los Seminarios Indígenas, que se iniciaron en 1972. Es este un proceso en el que una amplia diversidad de factores confluyen para construir a un nuevo actor: el catequista o el líder de la comunidad. El terremoto de 1976, las organizaciones revolucionarias y su ideología, el Comité de Unidad Campesina, harían las veces de mecanismos de articulación entre diversos territorios y regiones: desde los pueblos indígenas, las cabeceras departamentales y la ciudad capital. Así, el municipio, compuesto por la cabecera municipal y un grupo de aldeas, caracterizado por un conjunto de atributos culturales y religiosos (idioma, traje, santo patrono), pasó a estar cada vez menos aislado y más interconectado, a través de esta serie de procesos. Esta explicación presentó una original síntesis de cuatro tipos de fuentes:

- a) estudios sobre el desarrollo del capitalismo en el agro;
- b) estudios sobre la existencia de cambios culturales, religiosos y generacionales en las comunidades indígenas;
- c) testimonios que apoyan ambas tesis (capitalismo, en relación con cambios culturales); y,
- d) estudios centrados en la forma como los militares gobiernan el país.

El estudio de Arias está enfocado en el departamento de Quiché. Da cuenta de la experiencia del Ejército Guerrillero de los Pobres. Las fuentes del estudio de Arias son –en su mayoría– secundarias. La única fuente primaria que el estudio presenta es una entrevista a Pablo Ceto, líder fundador del Comité de Unidad Campesina y miembro de la Dirección Nacional del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). El trabajo organizativo de la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA), asentada en la Sierra Madre, del oeste al centro del País, era –hasta aquel entonces, cuando esto se escribió– una tarea pen-

---

1073 Arturo Arias, "El movimiento indígena en Guatemala: 1970-1983", en *Movimientos populares en Centroamérica*, Daniel Camacho and Rafael y Menjívar (San José: EDUCA, FLACSO, UNU, IISUNAM, 1985). Arturo Arias, "Shifts in Indian Identity: Guatemala's Violent Transition to Modernity", en *Guatemala Indians and the State, 1521-1988*, Carol Smith (Austin: University of Texas Press, 2001).

diente. Lo mismo valía para los desarrollados organizativos vinculados a la rebelión en otras áreas lingüísticas.

Cinco años más tarde, en 1988, un grupo de antropólogos reúne en un libro una serie de ensayos, cuyo punto en común se halla en una preocupación compartida por entender el cambio cultural en un contexto de la violencia en Guatemala. Se trata de: *Harvest of Violence: The Mayan Indians and the Guatemalan Crisis*, editado por Robert Carmack.<sup>1074</sup> Una edición del mismo, será publicado años más tarde (1991), por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, con sede en Costa Rica. Escrito desde el compromiso y la indignación con los hechos de violencia extrema, Robert Carmack reunió a un grupo –en su mayoría de antropólogos norteamericanos– de larga trayectoria en los estudios sobre Guatemala: Richard Adams,<sup>1075</sup> Sheldon Annis,<sup>1076</sup> Shelton Davis,<sup>1077</sup> Duncan Earle,<sup>1078</sup> Roland H. Ebel,<sup>1079</sup> Ricardo

1074 Robert Carmack, *Guatemala: cosecha de violencias*. Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991). Robert Carmack, “La historia de Santa Cruz del Quiché”, en *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack, Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 67-120.

1075 Richard Adams, “¿Qué se puede saber sobre la cosecha de violencia?”, en *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack, trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 447-75. Richard Adams, *Etnias en evolución social: estudios de Guatemala y Mesoamérica* (México: UAM Iztapalapa, 1995). Richard Adams, *Crucifixion by Power: Essays on Guatemala National Social Structure, 1944-1966* (Austin: Texas University Press, 1970).

1076 Sheldon Annis, “Historia de un pueblo pacífico: San Antonio Aguascalientes”, en: *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack, Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 261-91. Sheldon Annis, *God and Production in a Guatemalan Town* (1987; University of Texas Press, 2009). San Antonio Aguascalientes está situado al suroeste de Antigua Guatemala, en el central departamento de Sacatepéquez.

1077 Sheldon Davis, “Sembrando las semillas de la violencia”, en: *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack, trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 19-63. Shelton Davis, *La tierra de nuestros antepasados estudio de la herencia y la tenencia de la tierra en el altiplano de Guatemala*, Trad. C. Margarita Cruz Valladares (1970; Antigua Guatemala: Plumsock Mesoamerican Studies, CIRMA, 1997).

1078 Duncan Earle, “Mayas que ayudan a otros mayas: los refugiados guatemaltecos en Chiapas”, en: *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack, trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 417-45. Duncan Earle, “The Metaphor of the Day in Quiché, Guatemala: Notes on the Nature of Every Day Life”, en *On Earth as it is in Heaven: Religion in Modern Latin America*, Virginia Garrard-Burnet (Wilmington, DEL: Scholarly Resources, 2000). Earle, Duncan, “Tied to the Land: Maya Migration, Exile, and Transnationalism”, en *Identities on the Move: Transnational Processes in North America and the Caribbean Basin*, Lillian Goldin (Albany, N.Y.: University of Albany, 1999).

1079 Ronald Ebel, “Cuando los indios toman el poder: conflicto y consenso en San Juan Ostuncalco”, en *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack. Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 293-320. Ronald Ebel, *Cambio político en tres comunidades indígenas de Guatemala* (Guatemala: José de Pineda Ibarra, 1969).

Falla<sup>1080</sup> (único guatemalteco), Robert E. Hinshaw,<sup>1081</sup> Beatriz Manz,<sup>1082</sup> Benjamin D. Paul y William J. Demarest,<sup>1083</sup> Carol Smith,<sup>1084</sup> y, David Stoll.<sup>1085</sup> Más allá de los estudios de caso, es posible abstraer una visión de conjunto, estructural, acerca del proceso de cambio que aconteció en Guatemala.

Casi en paralelo, Carol Smith, una historiadora, de amplio conocimiento sobre Guatemala, reunió en un libro un conjunto de ensayos, cuya segunda parte está dedicada a explorar las luchas que tuvieron lugar durante la segunda mitad del siglo veinte. Se trata de *Guatemala, Indians and the State, 1540-1988*.<sup>1086</sup> En éste toman parte: Richard Adams (que también participó –con otro artículo– en *Cosechas de violencia*), Arturo Arias (con una revisión del artículo citado y comentado previamente), Robert Carmack (el compilador de *Cosechas de violencia*), Jim Handy, George Lovell, Christopher Lutz, David McCreery, John Watanabe y Ralph Lee Woodward.

Ya en 1997, Greg Grandin presenta una visión más profunda de las líneas trazadas en el artículo de Arias y continuadas en los estudios de caso que presenta el grupo de *Cosechas de violencias y Guatemala Indians and the*

1080 Ricardo Falla, “Lucha por la sobrevivencia en las montañas: el hambre, y otras privaciones infligidas a los refugiados internos del altiplano central”, en: *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack. Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 385-416. Ricardo Falla, *Quiché rebelde. Estudio de un movimiento de conversión religiosa rebelde a las creencias tradicionales en San Antonio Ilotenango, Quiché (1948-1970)*. 1978; Guatemala: Editorial Universitaria, 1995.

1081 Robert Hinshaw, “Panajachel: un pueblo turístico en el ámbito de la violencia”, en: *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack. Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 323-40.

1082 Beatriz Manz, “La transformación de la “La Esperanza” una aldea de Ixcán”, en: *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack. Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 121-53. Beatriz Manz, *Paradise in Ashes: A Guatemalan Journey of Courage, Terror, and Hope* (Berkeley: University of California Press, 2003). Beatriz Manz, *Refugees of a Hidden War: the Aftermath of Counterinsurgency in Guatemala* (Nueva York: State University of New York Press, 1988).

1083 Benjamin D. Paul, y William J. Demarest, “Operaciones de un escuadrón de la muerte en San Pedro la Laguna”, en: *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack. Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 203-60.

1084 Carol Smith, “Desestructuración de las bases materiales de la cultura indígena: cambios económicos en Totonicapán”, en: *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack. Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 341-81. Carol Smith, *Guatemala Indians and the State, 1540 to 1988* (Austin: University of Texas Press, 1991).

1085 David Stoll, “Evangelistas, guerrilleros y Ejército: el triángulo Ixil bajo el poder de Ríos Montt”, en *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack. Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 155-99. Stoll, *Entre dos fuegos*.

1086 Smith, *Guatemala Indians and the State*.

*State, 1540-1988*. Se trata de: “To End with All These Evils: Ethnic Transformation and Community Mobilization in Guatemala’s Western Highlands, 1954-1980”.<sup>1087</sup> “Cómo fue que los mayas, considerados parroquiales y aislados, no solo de la cultura nacional si no unos con otros, fueron capaces de forjar alianzas trans-étnicas, liderar organizaciones y preparar estrategias que pusieron en jaque los métodos tradiciones de dominación y explotación?”<sup>1088</sup> Es la interrogante que recorre el artículo. En relación con el trabajo de Arias,<sup>1089</sup> en las respuestas que ofrece Grandin, interviene el hecho de contar con más estudios de caso para explicar el cambio en las comunidades,<sup>1090</sup> aplicar la idea de hegemonía comunal, de Florencia Mallon,<sup>1091</sup> y el modelo de rebelión campesina basada en la comunidad, de Douglas Kincaid,<sup>1092</sup> para analizar el cambio en las comunidades, y un análisis –donde elabora con fuentes primarias– sobre el papel –trans-étnico, trans-comunitario, desde la explicación de Arias- del Comité de Unidad Campesina en la rebelión. Los hilos que el artículo original de A. Arias,<sup>1093</sup> logró hilvanar, fueron presentados por Grandin en una verbalización diferente, con nuevas fuentes y nuevos enfoques teóricos y analíticos: “To End with All These Evils...” constituyó verdaderamente un gran salto adelante.<sup>1094</sup>

1087 Greg Grandin, “To End with All These Evils: Ethnic Transformation and Community Mobilization in Guatemala’s Western Highlands, 1954-1980”, *Latin America Perspectives* 24, 2 (Mar. 1997): 7-34.

1088 Grandin, “Ethnic Transformation”, 8.

1089 Arias, “El movimiento indígena”; Arias, “Shifts in Indian Identity”.

1090 Brintnall, *Revolt against the Dead. Carmack, Santa Cruz del Quiché*. Ebel, *San Juan Ostuncalco*. Falla, *Quiché rebelde*. Warren, *Indian Identity*.

1091 Florencia Mallon, *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, (1995; México: El Colegio de Michoacán, El Colegio de San Luis Potosí, CIESAS, 2003). Gavin Smith, “The Production of Culture in Local Rebellion”, en *Golden Ages, Dark Ages: Imaging the Past in Anthropology and History*, William Roseberry y Jay O’Brien (Berkeley: University of California Press, 1991), 180-207.

1092 Douglas Kincaid, “Peasants into Rebels: Community and Class in Rural El Salvador”, *Comparative Studies in Society and History* 29, 3 (1987): 466-494.

1093 Arias, “El movimiento indígena”; Arias, “Shifts in Indian Identity”.

1094 Pero lo más notable de los estudios de G. Grandin estaría por venir con: “Asesinato, memoria y resistencia en el altiplano occidental de Guatemala, Cantel 1884-1982”, *Mesoamérica*, 36 (Diciembre, 1998), 371-422. *La sangre de Guatemala. Raza y nación en Quetzaltenango, Guatemala, 1750-1954* (2000; Guatemala: CIRMA, Editorial Universitaria, 2007). Panzós, la última masacre colonial. *Latinoamérica en la Guerra Fría*, trad. Alejandro Arriza (2004; Guatemala: AVANCSO, 2007). El estilo de historia social de G. Grandin le permite captar evento y memoria, incrustados en procesos de larga duración. Poniendo en duda las explicaciones que dan por inevitables los hechos finalmente ocurridos, éste se enfoca en el cómo las contradicciones internas de las comunidades se articularon con los grandes procesos sociales de formación del Estado y la acumulación de capital.



De manera coincidente, los autores que reconocemos en estos dos paradigmas –complejo y el otro, centrado en la estrategia insurgente– realizaron sus estudios en diversas áreas de Guatemala, las cuales –durante la guerra– fueron zonas de operación del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), la organización que se convirtió en el eje de las operaciones de tierra arrasada realizadas por el Ejército.

\*\*\*

Por su origen, los paradigmas institucionales, del lado de las guerrillas, no alcanzan a ver analíticamente las raíces sociales de la insurgencia que pretenden analizar. Se quedan atrapados en historias de organizaciones, líderes, hazañas militares, proclamas y programas. Del lado de los militares, el análisis ha simplificado la articulación entre comunidad y guerrilla, aduciendo sencillamente que los indios se dejaron engañar.

En el paradigma complejo la interpretación de la insurgencia se basa en la concurrencia –en tiempo y espacio– de la implantación de organizaciones revolucionarias que entraron en relación con profundos cambios –sociales, económicos, políticos y religiosos– operados en las comunidades, de lo cual era fruto un nuevo liderazgo. Por su parte, el paradigma centrado en la relación insurgencia-contrainsurgencia supone que la insurgencia tuvo su origen –no en decisiones de sujetos políticos– en la respuesta estatal violenta. Además, el paradigma centrado en la relación insurgencia-contrainsurgencia cuestiona la articulación entre las guerrillas, el cambio religioso y la dimensión étnica, aduciendo un supuesto aprovechamiento (y engaño) de los primeros.

Durante más de dos décadas, más o menos desde principios de los años ochenta, esas han sido las líneas de este enconado debate. Unos y otros han ido sumándose a estos tres carriles, que ofrecen lecturas diversas de un mismo fenómeno.

## **A. Compartir nuestras fuentes teóricas: ¿cómo analizar las bases sociales de la desobediencia?**

El empleo de la teoría es bueno cuando es útil. En este caso, el sentido era de qué forma lográbamos –más allá de un buen relato de grandes descripciones–, captar las relaciones entre los sujetos subalternos y las guerrillas. A continuación compartimos cuáles fueron nuestras fuentes teóricas. Esta sección tiene como propósito compartir con otros, para animarles a continuar trabajando

en esta línea de investigación, empleando éstas u otras ideas teóricas. Pero antes quisiéramos presentar tres postulados para con la teoría que vale la pena erradicar, por el grave daño que le han hecho a las ciencias sociales:

- 1) La teoría es inteligencia superior. Hay quienes consideran que la teoría es sinónimo de inteligencia superior; y que por lo tanto, toda otra forma de conocimiento es secundaria. Este es el postulado de la erudición por la erudición misma. Aunque es propio de principiantes, es un mal extendido entre académicos avanzados en años, que a falta de creaciones propias han tomado el camino de aprenderse las conclusiones teóricas a las que otros han arribado. No se trata de aprender para aplicar, sino de aprender para saber, repetir, como quien cuenta las historias que otros han escrito.
- 2) No compartas tus fuentes porque te las robarán, otros, quienes no merecen emplearlas tanto como tú. Otros creen que es bueno ocultar las fuentes de inspiración por temor a que se las roben. Pobres obsesionados, todavía consideran que es posible mantener porciones del conocimiento en secreto, ocultas. Lo importante no es simplemente saber de las fuentes teóricas (autores, obras y escuelas), sino saber aplicarlas a casos históricos, con creatividad y corazón. No basta con conocer las fuentes teóricas, hay que tener genio para seleccionar un caso (en la historia) y emplear el conocimiento para organizar la recolección de las fuentes, hasta arribar a un relato consistente. Así, lo importante no es saber; sino saber aplicar para explicar.
- 3) La teoría es una profesión de fe. Hay otros –por suerte cada vez son menos– para quienes la teoría es una profesión de fe. Se es entonces o se pertenece a tal escuela, o se es seguidor de un determinado autor. La realidad se ve y se enfoca con las lentes de tal autor o tal escuela. Con ello, la teoría pierde la fluidez que le es necesaria para superarse y desarrollarse. Si la teoría fuese profesión de fe, ningún gran descubrimiento hubiese sido posible, porque se trataría sólo de seguidores. Al revés, lo determinante son las grandes preguntas, el momento de la creatividad, ensayadas en casos históricos paradigmáticos. Desde allí surge la necesidad de elementos de teoría, con los cuales sea posible atrapar los casos, darles brillo, enfocarlos analíticamente, perseguir, recolectar y analizar las fuentes.

Aclarados estos tres puntos, pasamos a continuación a compartir nuestras fuentes de inspiración.

Hacia 1971, E. P. Thompson descubrió la idea de la economía moral.<sup>1095</sup> Esta consiste en afirmar la existencia de una noción legitimadora detrás de toda acción de masas. Dicha noción de legitimación no es más que la creencia –dotada de un amplio consenso de parte de la comunidad– de defender derechos y costumbres tradicionales. A pesar de afirmar la existencia de detonantes para la acción popular (repentinias alzas de precios, prácticas incorrectas de parte de los comerciantes, hambre), éstos funcionan sólo en relación con un cierto consenso popular que dicta qué prácticas son legítimas o ilegítimas. Este consenso está fundado en una visión tradicional consecuente de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad. Esto es: una economía moral de los pobres. El quebrantamiento a estos supuestos morales (tanto como la privación en sí) se convertirá en el quid de la acción de la muchedumbre. Más allá de su incidencia en el momento de la revuelta, esta economía moral permea el orden político. Así, para E. P. Thompson, los levantamientos pueden ser explicados a partir de un modelo de protesta social derivada de un consenso con respecto a la economía moral del bienestar público en tiempos de escasez. Se trata de dar cuenta de las mentalidades, la cultura política, las expectativas, las tradiciones y las supersticiones de la población trabajadora. Se afirma que entre la multitud y la autoridad (el Estado, los terratenientes, o los patronos) existe un conjunto de obligaciones morales –obligaciones paternas de abastecimiento de alimentos, por ejemplo– construido a lo largo del tiempo.

Por aparte, para B. Moore,<sup>1096</sup> la matriz de problemas esenciales a resolver para cualquier sociedad está dada por: la autoridad, la división del trabajo y la asignación de bienes y servicios. La interrelación de los problemas de coordinación social se presenta de forma única en cada sociedad. En algunos casos, es casi imposible distinguir una dimensión de otra. Lo imperativo para una sociedad es encontrar una solución a las tres dimensiones: esto será comprendido como los imperativos sociales (necesidades sociales) de los imperativos (códigos) morales. Generalmente, estos problemas se resuelven poniendo en práctica principios rudos, pero eficaces, de desigualdad social, y enseñando a los otros, con mayor o menor éxito, a aceptar y obedecer dichos principios, los que crean –sobre la marcha– un contrato social implícito y algunas veces

---

1095 E. P. Thompson, “La economía “moral” de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII,” en *Costumbres en común*, E. P. Thompson, 213-93. trad. Jordi Beltrán y Eva Rodríguez (1971; Barcelona: Crítica, 1995), 193-213.

1096 Barrington Moore, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, trad. Sara Sefovich (1978; México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1989).

explícito. Toman forma de esta manera ciertos principios de desigualdad social. “Los sistemas de autoridad por lo general especifican: 1) por qué las personas que tienen la autoridad tienen esa posición; y, 2) cómo la obtienen.”<sup>1097</sup> De la autoridad –contrario a la coerción– se deriva una obligación moral a la obediencia (sentimiento moral a la obligación). Existen formas de coordinación social que no están basadas en la autoridad si no en la coerción, y existe también el mercado, como coordinador de la producción y distribución entre personas que no se conocen entre sí. Está también la costumbre, que hace que grupos relativamente pequeños produzcan reglas para sí mismos y vivan adaptados a ellas. La regularidad y el orden que aquella relación produce están dados, además, por la vigilancia mutua y la negociación, en algo que va configurando lo que B. Moore llama el contrato social implícito. La percepción de violación a éste, produce una sensación de abuso de autoridad que será reparado mediante alguna forma de acción social.

“La autoridad es un reflejo del hecho ya mencionado de que la sociedad humana es, en buena parte, un conjunto de acuerdos a través de los cuales algunos seres humanos se las arreglan para extraer plusvalía económica de otros seres humanos, y para convertir esto en cultura; y también del hecho de que la extracción del excedente no es todo lo que hay en las sociedades humanas y tampoco es la única fuente de cultura. La autoridad implica obediencia sobre la base de algo más que el simple miedo o la coerción, de modo que es necesario ver qué es lo que más pesa en la práctica.”<sup>1098</sup>

La obligación moral de obediencia se sostiene sobre la base de la inversión de las formas de solidaridad entre los oprimidos a fin de ayudar al opresor, la existencia de un conjunto de patrones culturales que explican y justifican el sufrimiento, y, la ausencia de definición del adversario. Por ello: “la primera tarea consiste en sobreponerse a la autoridad moral que sostiene las causas del sufrimiento, y así crear una identidad política efectiva.”<sup>1099</sup> de forma que los antagonismos se enfoquen en el opresor y se quiebre el sentido de protección que produce la inversión de las formas de solidaridad antes dicha. El carácter universal del agravio moral está dado por un conjunto de requisitos:

---

1097 Moore, *La injusticia*, 32.

1098 Moore, *La injusticia*, 30.

1099 Moore, *La injusticia*, 94.

- a) Que la situación produzca un agravio en la cultura occidental moderna;
- b) Que la situación produzca una respuesta de agravio moral en algunas sociedades no occidentales;
- c) Que en una situación en la que podríamos esperar que la respuesta fuera de agravio moral y eso no suceda podamos encontrar los mecanismos sociales y psicológicos que permitan tomar ventajas de la elasticidad de la naturaleza humana para reprimir el agravio y la afrenta. Es este un punto crítico del estudio.

De esa forma, para explicar las bases de la desobediencia, B. Moore ha hecho hincapié en la ruptura de la creencia de la inevitabilidad del sufrimiento, la identificación entre agravios y autores causantes de los mismos, la situación de las elites (cohesión o desunión) y el papel de los agitadores externos (factor indispensable, aunque insuficiente), como constructores y reproductores de organización, ideología y solidaridad (más allá de la inter-comunitaria). “Pero los agitadores no causan las rebeliones”, aclara Moore;<sup>1100</sup> no obstante que tienen una “...importancia secundaria para los orígenes de las insurrecciones campesinas; suelen ser fundamentales para el éxito o el fracaso de esos movimientos.”<sup>1101</sup>

¿Cuáles son los resortes de la indignación frente a la injusticia? ¿Cuáles son los resortes de la pasividad frente a la injusticia? La sociedad es una mezcla de coerción e intercambio. Las proporciones de los dos ingredientes varían mucho en cada caso. El orden social se funda en un conjunto de reglas de moralidad que gobiernan la conducta de las personas, tal es la tesis principal de B. Moore. Como mínimo se trata de: “el deber moral de llevar a cabo ciertas tareas [...] y, el fracaso de cualquiera de las partes para cumplir con esa obligación constituye la base para que la otra parte se oponga a la ejecución de su tarea.”<sup>1102</sup> Protección, seguridad material y mantenimiento de la paz y el orden, tales son las obligaciones del dirigente para con los súbditos: “...la gente apoya, aunque en parte también le tema, a un líder político que le promete paz y orden, sobre todo cuando puede hacerlo bajo una bandera de legitimidad, según se le define en ese tiempo y lugar.”<sup>1103</sup> A cambio, estos últimos deben obediencia de las órdenes que estén relacionadas con el cumplimiento de las

1100 Moore, *La injusticia*, 30.

1101 Moore, *La injusticia*, 32.

1102 Moore, *La injusticia*, 32.

1103 Moore, *La injusticia*, 34.

obligaciones antes dichas. Este tipo de reglas encuentran su origen en la necesidad de cooperación social entre los seres humanos, ciertos factores biológicos “innatos”, la existencia de un contexto que incluye a otras sociedades y ciertas características del poder paternal que se da durante la infancia.

Así definido, este conjunto de obligaciones mutuas –escritas o no–, impone límites a la acción tanto de quienes las elaboraron, como de quienes las padecen. Más allá de los contornos del límite, la consecución de obediencia se torna problemática. Este contrato social –más implícito que explícito–, es decir a la manera de “entendimientos mutuos no verbalizados”,<sup>1104</sup> es constantemente sometido a prueba, llevado a los extremos de la obediencia y de la desobediencia. Es allí donde se adquiere conciencia de los límites socio-históricos en los que se inscribe la acción. Así, se afirma por ejemplo que: “cada cultura parece tener por lo menos alguna definición de la crueldad arbitraria por parte de quienes tienen autoridad.”<sup>1105</sup> “cada sociedad humana tiene una concepción del castigo injusto y una forma específica de decir por qué lo es.”<sup>1106</sup> Este tipo de castigo es definido en los siguientes términos: “podemos definir como castigo injusto a aquel que produce una reacción de irritación, bien porque es inmerecido, bien porque es excesivamente severo o cruel, o bien por alguna combinación de éstas razones.”<sup>1107</sup> Podría pensarse en el anverso. Esto es, en las características de aquellas sociedades en las cuales la noción de castigo hacia una parte de sus miembros (en los casos de violencia política o de genocidio, por ejemplo), rebasó los límites hasta entonces conocidos. El límite marca el lugar para el empleo de otro tipo de reglas de obediencia, a la vez que implica de forma permanente un reto a vencer, a la manera de un punto a mover. A mayor estabilidad de una sociedad, el espectro de prueba y descubrimiento del límite será menor. Se establecerán bases más o menos previsibles y regulares, conocidas por todos. A menor estabilidad, los límites serán difusos, amplios. Será la revolución la que desmorone la idea – hasta aquel momento existente– del contrato social y los límites a él inherentes, reemplazándolo por otro.

La violación a tales reglas sociales –códigos morales– son componentes fundamentales y dan forma al agravio moral y al sentimiento de injusticia. Lo importante es dar cuenta de las variaciones en uno y otro extremo –las normas y el agravio– ¿por qué razón la capacidad humana para soportar

1104 Moore, *La injusticia*, 30.

1105 Moore, *La injusticia*, 30.

1106 Moore, *La injusticia*, 42.

1107 Moore, *La injusticia*, 40.

el sufrimiento y el abuso es impresionante? y, ¿por qué en cierto momento deciden dejar de soportarlo? Detrás de la violación al orden basado en la reciprocidad implícita, del agravio moral y del sentimiento de injusticia, se halla un sentido de la represalia y la necesidad de reafirmación de la dignidad y el valor humanos. Ciertas formas de transgresión al sentimiento de humanidad son capaces de producir agravio moral. La interrogante detrás de esto no es más que el anverso: ¿Qué es lo humano? Entre esto y las convicciones acerca de lo injusto existe un estrecho vínculo. Entre menos humana sea la víctima, mayor tormento (legítimo) podrá ocasionársele en el castigo.

“Las razones para cambiar las definiciones sociales sobre de lo que es y de lo que no es humano, y de las varias gradaciones que hay en medio de esos dos extremos, son demasiado complejas [...] la mayoría, y quizá todas las sociedades humanas, tienen alguna definición sobre esto que refleja su orden social particular, y que el carácter de esta definición pone límites en la forma y sobre todo en la severidad del castigo que los miembros de la sociedad consideran moralmente correcto [...] debemos hacer hincapié en que es posible exceder los límites y en que en cualquier sociedad grande es posible que haya más de una definición. Sin embargo, la trasgresión de dichos límites puede producir un agravio moral y un sentimiento de injusticia.”<sup>1108</sup>

De forma más específica, debemos preguntarnos ¿cuáles son los cambios sociales que generan agravios extremos necesarios para las insurrecciones agrarias? Varios autores han ofrecido respuestas a esta interrogante. B. Moore<sup>1109</sup> y E. Wolf,<sup>1110</sup> ven en la expansión (penetración) del capitalismo comercial y en la ulterior destrucción de los modos de vida en el agro, las bases de la violencia. Afirman, asimismo, que las condiciones para la eficacia de este tipo de acción social pasa por la capacidad organizativa del campesinado, la división, la debilidad y el desplome de las elites gobernantes. J. Scott,<sup>1111</sup> hace énfasis en la subsistencia como elemento central en las motivaciones de la violencia agraria. Las alianzas de clase, la capacidad de represión de las elites económicas y la organización social del campesinado, son elementos

<sup>1108</sup> Moore, *La injusticia*, 40.

<sup>1109</sup> Barrington Moore, *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Trad. Jaume Acosta y Gabrielle Woith (1966; Barcelona: Península, 2000).

<sup>1110</sup> Eric R. Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*, Trad. Roberto Reyes Mazzoni (1969; México: Siglo Veintiuno, 1987).

<sup>1111</sup> James Scott, *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, New Haven: Yale University Press, 1976.

secundarios. En esta misma línea, J. Migdal<sup>1112</sup> hace énfasis en el efecto de la incorporación capitalista en la comunidad rural, que entonces atravesará por un proceso de apertura hacia fuera de sí misma, lo que la colocará en condición de mayor vulnerabilidad, a la vez que señala la importancia del liderazgo y la organización, factores que son los que traducen los agravios en base para los movimientos campesinos. J. Paige,<sup>1113</sup> establece una relación entre la base del poder de las elites (capital o tierra) y el uso de la fuerza. También, sostiene que el campesino revolucionario es aquel que carece de tierra.

En *Los dominados y el arte de la resistencia*, James Scott<sup>1114</sup> hace una invitación a ver la realidad de forma profunda, desde el “lugar” epistemológico de aquellas formas en que la rebeldía se disfraza en un gesto, un rumor, el chisme, el comentario trivial, una canción, una representación teatral, un cuento popular, una feria, manifestaciones y creencias religiosas, la esperanza en los héroes y mártires, en fin, maneras de las que los dominados echan mano para expresar sus odios más íntimos contra los opresores, en momentos en que no es posible otra forma de acción política. El texto es una minuciosa explicación de cómo, tras bambalinas, los oprimidos se burlan de sus opresores y de cómo, aquellas burlas están en relación con el discurso público. De cómo, esta infra-política constituye los cimientos de la acción política visible. Cómo se gestan, forman, formulan y el uno se convierte en el otro. Más allá de lo público, la realidad se parece más bien a una compleja tensión entre los escenarios públicos y los escenarios ocultos. Las grandes batallas por mantener oculto todo un conjunto de prácticas, gestos y actos de lenguaje. De cómo ganar terreno en esta frontera móvil de lo público y lo oculto. Una lucha que se desarrolla poniendo a prueba los límites, tanteando, arriesgándose al castigo ejemplar que es capaz de definir nuevos límites.

El lugar para aquellas formas que la política de los oprimidos asume, no serán ya las instituciones propias del régimen político. Los bares, los amigos, la familia, los vecinos, las tabernas, los autobuses de transporte colectivo, los mercados, los lavaderos públicos, entre otros, son los espacios en los que la política de los oprimidos toma forma. Con esta mirada, se trata de ir de las elites y sus testimonios escritos en la acción pública, a examinar el liderazgo

1112 Joel S. Migdal, *Peasants, Politics, and Revolution: Pressures toward Political and Social Change in the Third World* (Princeton: Princeton University Press, 1975).

1113 Jeffrey Paige, *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdevelopment World* (New York: Free Press, 1975).

1114 James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Trad. Jorge Aguilar Mora (1990; México: ERA, 2004).



informal de las no elites, sus discursos orales y sus formas de resistencia clandestina. En muchos casos, además, estas formas de resistencia son posibles sólo cuando emplean los códigos del opresor. En suma, ver lo que a primera vista es imperceptible. No simplemente echar las redes, sino sumergirse.

La tesis central del trabajo consiste en afirmar la existencia de una relación entre los grados de desigualdad y arbitrariedad y las modalidades en que el discurso público se estereotipa y ritualiza, para ocultarse. De esa forma, el discurso oculto y las formas de resistencia a las que éste está asociado, constituyen los ejes de lo que se llama la infra-política de los grupos subordinados, de los desvalidos. Ésta se desarrolla en la vida social no observada por el opresor. Aquí toma forma un conjunto de identidades a través del empleo de un variado conjunto de medios, los que están articulados con prácticas concretas de resistencia. Por ejemplo, las tácticas dilatorias en la realización de trabajos, el hurto, el engaño, las fugas, la cacería furtiva, el uso del silencio, son algunos de estos actos, inocuos, anodinos y no siempre entendidos como ejes de resistencia, no obstante su capacidad de desdoblarse y dar forma a manifestaciones públicas de rebeldía y disidencia. No hay dos tipos perfectos: los sumisos y los insubordinados; sino un gran juego que tiene lugar en el intervalo entre una y otra clasificación.

La relación de clase en el pueblo –el campesinado– malayo fue la puerta a través de la cual el autor se introdujo a este mundo no siempre “bien atendido” por las ciencias sociales. Éstas, las ciencias sociales, viven del deslumbramiento de los grandes eventos en los que la emergencia, la explosión, hicieron evidente la acción de los de abajo. El análisis de la espontaneidad de aquella secuencia de eventos que irrumpieron en la historia deja de lado el largo proceso de gestación colectiva de contenidos y formas de resistencia que prepararon el terreno, posibilitando lo que después se hizo evidente. Al analizar exclusivamente el campo de lo público, el análisis puede confirmar aparentes silencios y quietudes. Equivocadamente, las tácticas de encubrimiento pueden dar cuenta de un momento, cuya explicación se encuentra en otra parte. En contrasentido, se trata aquí de presentar una idea de la política que logre ir más allá de esos momentos excepcionales de explosión popular que han marcado la historia. Buscar las marcas de ésta, soterradas en los procesos que dieron pábulo a aquellos momentos; o, de cómo grandes acontecimientos no llegaron a lo público, porque fenecieron en este ámbito de la realidad: el inframundo de la infrapolítica. Para explicar la explosión convertida en revolución, re-  
vuelta, motín, se precisa dar cuenta de los pequeños –y a veces dispersos– y

(en sí mismos) insignificantes, actos explícitos de desacato. El estallido no es un hecho macizo, aislado, único, inmediato, que va del centro a la periferia, sino la articulación de estas afrentas que se hallan en el universo al que Scott apunta su trabajo, en la acumulación, el aprendizaje y la difusión de estas otras formas de resistencia. Concluimos aquí este breve recorrido por la serie de autores, otras, conceptos y teorías que han inspirado lo que en este libro hemos intentado llevar a cabo.

## B. Compartir nuestro esquema de análisis

El esquema de análisis empleado en los casos que en esta investigación se trabajaron consiste en: entender la comunidad rural a partir de las formas de campesinado y sus condiciones de vida, y la emergencia –en tal contexto– de lo que aquí se llaman estructuras de desafío. Por otra parte se emplearon las ideas de oportunidad política, estructuras de movilización y procesos interpretativos.

### Entender la comunidad rural, explicar las formas de campesinado

En el esquema de análisis propuesto por J. Tutino<sup>1115</sup> se retoma la idea de los tres modos de vida de E. Wolf<sup>1116</sup> (campesinos, jornaleros y mozos colonos), trezándola con la interacción de las cuatro características variables en los modos agrarios en relación con la subsistencia, de J. Paige<sup>1117</sup> (condiciones materiales, autonomía, seguridad y movilidad). De esa cuenta:

- los campesinos son definidos así: “...familias y comunidades que tienen acceso a las tierras y a los implementos necesarios para la producción de subsistencia y que producen para su consumo la mayor parte (pero raras veces la totalidad) de sus necesidades básicas.”<sup>1118</sup>
- los jornaleros “laboran al servicio de otros a cambio de los artículos de primera necesidad o de los medios para adquirirlos.”<sup>1119</sup>

1115 John Tutino, *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*. Trad. J. Colon. (1986; México: ERA, 1999).

1116 Eric R. Wolf, “Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion”, *American Anthropologist*, 57, 3 (1955): 452-471.

1117 Paige, *Agrarian Revolution*.

1118 Tutino, *De la insurrección*, 34.

1119 Tutino, *De la insurrección*, 34.

- los mozos colonos “son labradores que se sostienen produciendo un limitado número de bienes para venderlos o trocarlos de algún modo por bienes de subsistencia.”<sup>1120</sup>

¿En qué consiste el análisis de Tutino? En identificar el medio primario de subsistencia, o la manera en la que los tipos antes mencionados se mezclan en una comunidad o región. Pasando al aporte de J. Paige:

- la autonomía “refleja la capacidad de la gente para producir en forma independiente lo que necesita para subsistir.”<sup>1121</sup>
- la seguridad “es la capacidad de alcanzar la subsistencia de modo uniforme: de confiar en un mínimo aceptable en el nivel de vida a lo largo de un futuro predecible [...] Entre los campesinos la seguridad cambia según la región y la calidad de las tierras, las condiciones de acceso a las tierras, la regularidad de las lluvias y muchas otras consideraciones. Entre los jornaleros la seguridad varía según la disponibilidad de trabajadores, su calificación, su organización y mucho más. Entre los mozos colonos la seguridad varía conforme a las tierras, las deudas, las relaciones de tenencia, las cosechas recogidas y las condiciones del mercado.”<sup>1122</sup>
- la movilidad (válvula de seguridad, que compensa la pérdida de autonomía o de seguridad): “es la capacidad de elegir entre diversos medios de obtener la subsistencia. ¿Pueden elegir las familias rurales dónde vivir como campesinos, jornaleros o rancheros? Con mayor frecuencia, sin embargo, la movilidad se refiere a que la gente tenga opciones dentro de un modo de vida en vigor. ¿Se puede trasladar el campesino a nuevas tierras o está arraigado por la ley, la costumbre o la escasez en una parcela dada? ¿Está limitado el jornalero a un solo patrón por falta de alternativas o por coacción? ¿O puede elegir entre varios empleos? ¿Puede escoger el ranchero el terreno que cultiva, las cosechas que recoge, el comerciante de más baja tasa de interés y el comprador que ofrezca el precio más alto?”<sup>1123</sup>

La forma histórica como se combinan las categorías enumeradas, da cuenta del origen y la trayectoria de las insurrecciones. La importancia otorgada a cada una de las cuatro características en los modos agrarios en relación con la

---

1120 Tutino, *De la insurrección*, 34.

1121 Tutino, *De la insurrección*, 36.

1122 Tutino, *De la insurrección*, 36-7.

1123 Tutino, *De la insurrección*, 37.

subsistencia es muy variable. El empleo de este esquema analítico coadyuvará a entender –en la relación entre los campesinos y los rebeldes– lo que sucedió en lo profundo de las regiones agrarias comprendidas en este estudio. Detrás de las insurrecciones –de acuerdo con Tutino– está presente una mezcla de agravios (deterioro de las condiciones sociales, lo que algunas veces puede estar vinculado al capitalismo comercial), en los que es posible identificar al causante (real o imputado), y no existen posibilidades de compensar con otras alternativas para la subsistencia (“sin otra salida”, *a lo* Trotsky); y, oportunidades (disensión entre las elites, el desplome del poder del Estado, el papel de los líderes rebeldes). El estudio de Tutino intenta llevar adelante estas ideas con esta perspectiva: “Si podemos ver en detalle tanto las posibilidades como las limitaciones que tuvieron ante sí los hombres del campo y luego referimos esas condiciones a la presencia o ausencia de rebeliones, así como al momento en que ocurren y su persistencia, podremos acercarnos a entender cómo se tomaban las decisiones sobre la insurrección.”<sup>1124</sup>

### Estructuras de desafío

Las estructuras de desafío están relacionadas con los códigos que definen la existencia de los campesinos en la sociedad: la propiedad, el trabajo, la religión, la comunidad, la ley, y la tradición. Las estructuras de desafío emergen lentamente y de forma dispersa, cuando las relaciones entre subalternos y dominadores no soportaron más mantenerse en el umbral de lo no antagónico. Estas estructuras de resistencia se caracterizan porque: “varían en detalle según las diferencias entre culturas regionales, así como entre estilos de dominación y el peso relativo de los grupos dominantes en cada situación.”<sup>1125</sup> No obstante esto, “...dado que la insurgencia, con todas sus variantes locales, se relaciona de forma antagónica con esta dominación en todas partes a lo largo del período histórico estudiado, hay mucho en ella que se combina en pautas que se extienden por todas sus expresiones particulares.”<sup>1126</sup>

### Oportunidades políticas

Bajo circunstancias ordinarias, los grupos excluidos se enfrentan a obstáculos enormes para hacer avanzar sus intereses grupales. Pero el conjunto

1124 Tutino, *De la insurrección*, 34.

1125 Ranajit Guha, “Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la india colonial”, en *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Ranajit Guha, trad. Gloria Cano (1983; Barcelona: Crítica, 2002), 93.

1126 Guha, *Insurgencia campesina*, 107.

particular de relaciones de poder que define el ambiente político en un momento del tiempo no constituye una estructura inmutable de la vida política. Las oportunidades de un contendiente de desarrollar acciones colectivas varían a lo largo del tiempo. Estas variaciones dan forma, en un momento dado, a la actividad del movimiento. Para McAdam, las oportunidades políticas son:

“Cualquier proceso amplio de cambio social que debilite significativamente los cálculos y presupuestos con los cuales el sistema político está estructurado, puede causar una expansión significativa en las oportunidades políticas para uno o varios contendientes. Entre los eventos y procesos que pueden alterar el statu quo se encuentran las guerras, la industrialización, los realineamientos políticos internacionales, o las presiones internacionales, las crisis económicas y los cambios demográficos.”<sup>1127</sup>

Pero las oportunidades políticas son en definitiva eventos que, a través de un proceso de interpretación por parte de diversos contendientes, son valorados como amenazas u oportunidades. Esto es un proceso que McAdam llama atribución de sentido.<sup>1128</sup> Esta interpretación está enmarcada en tradiciones, y en una determinada cultura de contienda. Las interpretaciones que en torno a un mismo evento se realizan, por tanto, en un contexto de contienda y movilización social, son diversas.

La idea de oportunidad con la que aquí se trabajará asigna igual peso a los factores que favorecen y expanden las oportunidades, como también a las amenazas, que contraen. No obstante, junto a otras circunstancias, en algunos casos, las amenazas pueden favorecer, como estimulantes críticos, la acción colectiva en determinados episodios.

A efecto de captar las relaciones entre territorios e instituciones, la idea de oportunidad política con la que aquí se trabajará implica una relación entre varios niveles. Esto es, las oportunidades pueden tener manifestaciones –coincidentes o contradictorias– en los ámbitos locales, regionales, nacionales o transnacionales. Así también, desde una perspectiva institucional, diferente de la concepción territorial antes aludida, se pretenderá comprender las complejidades de la institución de abajo-arriba, a lo largo de sus estructuras organizacionales.<sup>1129</sup>

---

1127 Doug McAdam, *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970* (1982; Chicago: University of Chicago Press, 1999), ix.

1128 McAdam, *Black Insurgency*, xvii.

1129 McAdam, *Black Insurgency*, xiv-xv.

## Estructuras de movilización

Las estructuras de movilización son definidas como:

...vehículos colectivos (formales e informales), a través de los cuales la gente se moviliza e involucra en acciones colectivas. Esto está vinculado al nivel meso, en el cual están presentes grupos, organizaciones, y redes informales, que son los bloques colectivos con los cuales se construyen movimientos sociales.<sup>1130</sup>

Los cambios en la estructura de oportunidades políticas únicamente presentan a un contendiente potencial la oportunidad para una acción colectiva exitosa. Los vehículos organizativos existentes en el momento cuando la oportunidad está presente, es la condición para aprovechar la apertura. En ausencia de esos vehículos, el grupo perderá la capacidad de actuar, a pesar de las oportunidades que se le presenten.

Pero para entender un movimiento social es preciso dar cuenta de una serie de procesos a lo largo del tiempo. No se trata de centrar el estudio en el movimiento en sí mismo. Por ello aquí se tomarán los movimientos como puntos de partida de indagaciones mayores. El marco de referencia será tan grande como extensas y diversas sean las raíces de las cuales se nutre el movimiento para emerger a la realidad social. La perspectiva de la investigación no estará centrada en el movimiento, sino en establecer las conexiones entre los procesos y el contexto social de la movilización inicial.

Lo anterior –la promesa de un enfoque más allá del movimiento– implica también entender las relaciones entre el movimiento, las respuestas estatales y otros actores o instituciones. Se tratará aquí de captar la interacción múltiple y cambiante a lo largo del tiempo, entre diversidad de actores. La idea aquí es romper con los enfoques centrados en dos actores. En las contiendas, lo que se expresa la mayoría de las veces es una interacción en la cual se dan las intervenciones de varios.

Las organizaciones –formales e informales– y su despliegue en la escena social a través de su repertorio, constituyen el canal de reclutamiento de los integrantes de un movimiento. La idea aquí es la proximidad entre individuos fuera del movimiento y las organizaciones. La gente se involucra en movimiento porque conoce a otros que están participando. Pero esto no es suficiente.

<sup>1130</sup> McAdam, *Black Insurgency*, ix.

En el territorio hay instituciones de reclutamiento que se convierten en centros privilegiados para la incorporación de nuevos militantes. Pero esto no está dado. No basta decir que tales organizaciones son el eje del reclutamiento, es preciso dar cuenta del proceso mediante el cual esas redes o instituciones se transformaron, siendo concebidas culturalmente, para reproducir –a nivel micro– al movimiento. Más que afirmar qué comunidades o instituciones, interesa entender el proceso con el cual lo que no era político se transformó; y cómo, transformándose hizo que aquellas instituciones o comunidades se hicieran sitios para la movilización. Este proceso es llamado –dentro del esquema analítico de McAdam– apropiación social.<sup>1131</sup>

### Enmarcamiento y otros procesos interpretativos

Mediando entre las oportunidades, la organización y la acción se hallan los significados compartidos y las interpretaciones culturales (incluyendo una identidad colectiva compartida). La gente necesita sentirse a la vez agredida (agraviada) acerca de algún aspecto de su vida, y optimista de que, actuando de forma colectiva, ellos pueden hallar reparación, o compensación (desagravio). Lo afectivo y lo cognitivo se hallan juntos para dar forma a estas percepciones.<sup>1132</sup>

\*\*\*

La aplicación del esquema supone múltiples relaciones de interacción. La relación entre los cambios en las condiciones políticas y materiales y la movilización, no es automática, sino que está mediada por las estructuras de movilización y por un proceso de interpretación. Los cambios en las condiciones políticas y materiales tan sólo abren posibilidades (contingentes/probables) para la movilización. Finalmente, lo que da forma a la acción colectiva es la mezcla que se produce entre los cambios (estructurales: políticos y económicos) en sus experiencias de vida y la forma como estos cambios son interpretados, en términos de quién es el agresor, cuán injusta es la situación y qué posibilidades hay de modificar la situación. Para captar la dinámica del movimiento se precisa entender los mecanismos intervinientes que median de formas múltiples y diversas, entre los tres factores que aquí hemos presentado.

---

1131 McAdam, *Black Insurgency*, xii-xiii.

1132 McAdam, *Black Insurgency*, ix-x.

## C. Anotaciones sobre las fuentes y el método

Estas investigaciones están hechas con una mezcla de fuentes orales, fuentes hemerográficas, fuentes de archivos y análisis de estadísticas. Lo que sabemos de los sujetos subalternos lo sabemos excavando a profundidad y con sumo cuidado en estas vetas, sabiendo cuáles son las piedras preciosas que queremos hallar; pero además, leyendo estas fuentes con las lentes de un enfoque de investigación que privilegia la acción de los de abajo, por sí mismos.

La fuente oral nos presenta recuerdos personales, que evocan vivencias. La fuente oral es una fuente fragmentaria, que cuenta la historia desde el lugar que cada cual ocupó. En el caso de organizaciones clandestinas se impone además la compartimentación, con lo que cada cual alcanza a conocer pequeñas piezas de la organización y por ende alcanza a tener información de alcance limitado. Pero la fuente oral también es fragmentaria porque humanamente es difícil recordar con precisión lo que sucedió tantos años atrás. Además, hay elementos de la memoria que tienden a ser borrados cuando las personas son sometidas a condiciones de *stress*, cuando se hallan enfocadas en sobrevivir, más que en apreciar detenidamente lo que acontecía en su entorno. Así, lo que va quedando son fragmentos, algunos más borrosos que otros; y con ellos es con lo que hay que trabajar. Pero también, además, la fuente oral puede ser imprecisa, porque es además una fuente que, al contar, regularmente recrea los hechos mediante una narrativa, que debe ser narrada por el testigo, que vivió los hechos y los está contando.

La prensa es generalmente una fuente cargada de ideología, por lo que es preciso que el investigador sea capaz de procesar con precaución el tipo de datos que de allí extraiga. Por lo que se ha podido indagar, a pesar de la censura impuesta por el Estado, y por la práctica cotidiana de la autocensura que durante la dictadura prevaleció en las mesas de redacción de los principales diarios de Guatemala, hubo rendijas por donde se publicaron notas de gran valor para entender eventos y procesos históricos. Generalmente la censura consistía en vigilar la forma como los medios miraban y daban cuenta de los insurgentes armados, así como la manera en que los reporteros contaban (la censura imponía no hacerlo o hacerlo de forma muy escueta) acerca de acciones violentas perpetradas por el Estado. Pero en los márgenes de este centro, la censura estuvo lejos de ser una gruesa plancha de cemento que aplastara todo lo que pudiera decirse a través de los medios escritos. Quedó mucho, que está allí y que sigue a la espera por ser contado. La Hemeroteca Nacional



de Guatemala constituye un espacio de gran valor para acercarse a esta parte de la historia guatemalteca.

El esquema de análisis –que anteriormente presentamos– es lo que permite guiar la recolección de datos estadísticos. Estos datos permiten entender grandes procesos de cambio que tuvieron lugar en territorios y en regiones. Estas transformaciones son entendidas como parte de algunas de las variables independientes, capaces de llevarnos a una explicación de los fenómenos bajo análisis. Sólo el esquema de análisis es capaz de hacer útiles los datos que se pueden hallar en los censos. Es de esa forma como el dato puede llegar a ser empleado con inteligencia, ya como parte de la narrativa del estudio. Un dato muy pequeño (una cifra apenas) requiere de una enorme cantidad de trabajo, por las cifras que hay que procesar. Esa es la diferencia entre presentar las cifras y estar en condiciones de emplearlas para apoyar las argumentaciones basadas en el esquema de análisis.

De esa forma, para desentrañar esta parte de la historia de Guatemala hay que hacer un consistente trabajo con fuentes orales, testigos que vivieron estos eventos, sobrevivientes de lo que entonces sucedió. Los primeros entrevistados son como puntas de hilos que nos llevan a otros, que probablemente también quieran contar sus historias. En adelante, todo consiste en preguntar, escuchar y leer (las entrevistas ya transcritas). Pero también, hay que saber nadar en un mar periódico, las fuentes hemerográficas. La clave entonces consiste en entretejer las voces con las fuentes hemerográficas, saber recolectar algunas piezas (verdaderas joyas, cuando se las encuentra) en archivos e hilvanar esto con datos estadísticos. De esta forma es como los textos que ahora presentamos fueron hechos.

## BIBLIOGRAFÍA

Adams, Richard. *Etnias en evolución social: estudios de Guatemala y Mesoamérica*. México: UAM Iztapalapa, 1995.

\_\_\_\_\_. “¿Qué se puede saber sobre la cosecha de violencia?” En *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 447-75.

\_\_\_\_\_. *Crucifixion by Power: Essays on Guatemala National Social Structure, 1944-1966*. Austin: Texas University Press, 1970.

Annis, Sheldon. *God and Production in a Guatemalan Town*. 1987; University of Texas Press, 2009.

\_\_\_\_\_. “Historia de un pueblo pacífico: San Antonio Aguascalientes”. En: *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 261-91.

Arias, Arturo. “El movimiento indígena en Guatemala: 1970-1983.” En *Movimientos populares en Centroamérica*, Daniel Camacho y Rafael y Menjívar. San José: EDUCA, FLACSO, UNU, IISUNAM, 1985.

Arias, Arturo. “Shifts in Indian Identity: Guatemala’s Violent Transition to Modernity.” En *Guatemala Indians and the State, 1521-1988*, Carol Smith. Austin: University of Texas Press, 2001.

Brintnall, Douglas. “El colapso de las jerarquías.” *Polémica*, 10-11 (julio-octubre 1983).

\_\_\_\_\_. *Revolt against the Dead*. Nueva York: Gordon and Beach, 1979.

Cabarrús, Carlos Rafael. “La estratificación, clave para la intelección de los grupos indígenas.” *Estudios Centroamericanos*, no. 363-364 (1979).

Carmack, Robert. *Guatemala: cosecha de violencias*. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991.

\_\_\_\_\_. “La historia de Santa Cruz del Quiché.” En *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 67-120.

Chamix, Pedro. "La importancia revolucionaria de conocer los movimientos indígenas." *Polémica* 3 (enero-febrero 1982).

Chance, John, y William Taylor. "Cofradías and Cargos: an Historical Perspective on the Mesoamerican Civil-Religious Hierarchy." *American Ethnologist* 12, 1 (1985): 1-26.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. "Conclusiones y recomendaciones. Tomo V." En *Guatemala, memoria del silencio*. Guatemala: Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999.

Danner, Mark. *The Massacre at El Mozote*. New York: Vintage, 1994.

Davis, Sheldon. "Sembrando las semillas de la violencia." En *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 19-63.

\_\_\_\_\_. *La tierra de nuestros antepasados. Estudio de la herencia y la tenencia de la tierra en el altiplano de Guatemala*. Traducido por C. Margarita Cruz Valladares. 1970; Antigua Guatemala: Plumsock Mesoamerican Studies, CIRMA, 1997.

Debray, Regis y Ricardo Ramírez. "Guatemala." En *Las pruebas de fuego, la crítica de las armas, volumen 2*, Regis Debray. Traducido por F. Blanco. 1974; México: Siglo Veintiuno Editores, 1975.

Earle, Duncan. "The Metaphor of the Day in Quiché, Guatemala: Notes on the Nature of Every Day Life." En *On Earth as it is in Heaven: Religion in Modern Latin America*. Virginia Garrard-Burnet. Wilmington, DEL: Scholarly Resources, 2000.

\_\_\_\_\_. "Tied to the Land: Maya Migration, Exile, and Transnationalism." En *Identities on the Move: Transnational Processes in North America and the Caribbean Basin*. Lililan Goldin. Albany, N.Y.: University of Albany, 1999.

\_\_\_\_\_. "Mayas que ayudan a otros mayas: los refugiados guatemaltecos en Chiapas." En: *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 417-45.

Ebel, Ronald. "Cuando los indios toman el poder: conflicto y consenso en San Juan Ostuncalco." En *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Car-

mack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 293-320.

\_\_\_\_\_. *Cambio político en tres comunidades indígenas de Guatemala*. Guatemala: José de Pineda Ibarra, 1969.

Falla, Ricardo. "Lucha por la sobrevivencia en las montañas: el hambre, y otras privaciones infligidas a los refugiados internos del altiplano central." En: *Guatemala cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 385-416.

\_\_\_\_\_. *Quiché rebelde. Estudio de un movimiento de conversión religiosa rebelde a las creencias tradicionales en San Antonio Ilotenango, Quiché (1948-1970)*. 1978; Guatemala: Editorial Universitaria, 1995.

\_\_\_\_\_. "El movimiento indígena." *Estudios Centroamericanos*, 356-357 (junio-julio 1978).

García, Pérez, Enrique. "El indígena en el proceso revolucionario." *Polémica*, 3 (enero-febrero 1982).

Gramajo Morales, Héctor Alejandro. *De la guerra... a la guerra. La difícil transición política en Guatemala*. Guatemala: Fondo de Cultura Editorial, 1995.

Gramsci, Antonio. "Espontaneidad y dirección consciente." En *Cuadernos de la cárcel*, Antonio Gramsci. 1931; México: ERA, 1984.

Grandin, Greg. *Panzós: la última masacre colonial. Latinoamérica en la guerra fría*. Traducido por Alejandro Arriza. 2004; Guatemala: AVANCSO, 2007.

\_\_\_\_\_. *La sangre de Guatemala. Raza y nación en Quetzaltenango, Guatemala, 1750-1954*. 2000; Guatemala: CIRMA, Editorial Universitaria, 2007.

\_\_\_\_\_. "Asesinato, memoria y resistencia en el altiplano occidental de Guatemala, Cantel, 1884-1982." *Mesoamérica*, 36 (diciembre, 1998): 371-422.

\_\_\_\_\_. "To End with All These Evils: Ethnic Transformation and Community Mobilization in Guatemala's Western Highlands, 1954-1980." *Latin America Perspectives* 24, 2 (Mar. 1997): 7-34.

Grenier, Yvon. *The Emergence of Insurgency in El Salvador. Ideology and Political Will*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1999.

Guha, Ranajit. "Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la india colonial." En *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Ranajit Guha, trad. Gloria Cano. 1983; Barcelona: Crítica, 2002. Publicado originalmente, como introducción, en: Ranajit Guha. *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. 1983; Chapel Hill: Duke University Press, 1999.

Hinshaw, Robert. "Panajachel: un pueblo turístico en el ámbito de la violencia." En *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 323-40.

Ilom, Gaspar. "ORPA: respuesta a las esperanzas indígenas." En *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua. Entrevistas de Marta Harnecker*, Marta Harnecker. México: ERA, 1982.

Kincaid, Douglas. "Peasants into Rebels: Community and Class in Rural El Salvador." *Comparative Studies in Society and History* 29, 3 (1987): 466-494.

Le Bot, Yvon. *La guerra en tierras mayas. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*. Traducido por María Antonieta Niera Bigora. 1992; México: Fondo de Cultura Editorial, 1995.

Luna, Leonel. "El racismo y la revolución guatemalteca." *Polémica*, 3 (enero-febrero 1982).

Macías, Julio César. *La guerrilla fue mi camino: epitafio para César Montes*. Guatemala: Piedra Santa, 1997.

Mallon, Florencia. *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*. 1995; México: El Colegio de Michoacán, El Colegio de San Luis Potosí, CIESAS, 2003.

Manz, Beatriz. *Paradise in Ashes: A Guatemalan Journey of Courage, Terror, and Hope*. Berkeley: University of California Press, 2004.

\_\_\_\_\_. *Refugees of a Hidden War: the Aftermath of Counterinsurgency in Guatemala*. Nueva York: State University of New York Press, 1988.

\_\_\_\_\_ “La transformación de la “La Esperanza” una aldea de Ixcán.” En *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 121-53.

Martínez, Peláez, Severo. “Los pueblos indígenas en el proceso revolucionario.” *Polémica*, 3 (enero-febrero 1982).

McAdam, Doug. *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. 1982; Chicago: University of Chicago Press, 1999.

Mérida González, Mario Alfredo. *Venganza o juicio histórico, una lectura retrospectiva del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico*. Guatemala: De autor, 2004.

Migdal, Joel. *Peasants, Politics, and Revolution: Pressures toward Political and Social Change in the Third World*. Princeton: Princeton University Press, 1975.

Monsanto, Pablo. “De las armas a las masas para ganar la guerra.” En *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua. Entrevistas de Marta Harnecker*, Marta Harnecker. México: ERA, 1982.

Moore, Barrington. *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. Traducido por Sara Sefchovich. 1989; México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1978.

\_\_\_\_\_ *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Traducido por Jaume Acosta y Gabrielle Woith. 1966; Barcelona: Península, 2000.

Morán, Rolando. “Un trabajo de masas para ganar la guerra.” En *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua. Entrevistas de Marta Harnecker*, Marta Harnecker. México: ERA, 1982.

Paige, Jeffrey. *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdevelopment World*. New York: Free Press, 1975.

Paul, Benjamin D. y William J. Demarest. “Operaciones de un escuadrón de la muerte en San Pedro La Laguna.” En *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 203-60.

Payeras, Mario. "Estrategia guerrillera y contrainsurgencia (1970-1984)." en *Los fusiles de octubre. Ensayos y artículos militares sobre la revolución guatemalteca 1985-1988*, Mario Payeras. 1985; México: Juan Pablos Editor, 1991, 11-33.

\_\_\_\_\_. *Los días de la selva*. 1981; Guatemala: Piedra Santa, 2002.

\_\_\_\_\_. *El trueno en la ciudad*. 1987; Guatemala, El Pensativo, 2006.

Porras, Gustavo. "Guatemala: la profundización de las relaciones capitalistas." *Estudios Centroamericanos*, 356-357 (junio-julio 1978).

—. *Las huellas de la memoria*. Guatemala: Propaz, 2009.

Santacruz, Santiago. *Insurgentes*. Santiago de Chile: LOM, 2004.

Schirmer, Jennifer. *Intimidaciones del proyecto político de los militares guatemaltecos*. 1998; Guatemala: FLACSO, 1999.

Scott, James. *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press, 1976.

\_\_\_\_\_. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Traducido por Jorge Aguilar Mora. 1990; México: ERA, 2004.

Smith, Carol. *Guatemala Indians and the State, 1540 to 1988*. Austin: University of Texas Press, 1991.

\_\_\_\_\_. "Desestructuración de las bases materiales de la cultura indígena: cambios económicos en Totonicapán." En *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 341-81.

Smith, Gavin. "The Production of Culture in Local Rebellion." En *Golden Ages, Dark Ages: Imaging the Past in Anthropology and History*. William Roseberry y Jay O'Brien. Berkeley: University of California Press, 1991, 180-207.

Solórzano, Foppa, Mario. "El nacionalismo indígena: una ideología burguesa." *Polémica*, 3 (enero-febrero 1982).

Stoll, David. *Entre dos fuegos en los pueblos ixiles de Guatemala*. 1993; New York: Columbia University Press, 1995.

\_\_\_\_\_ “Evangelistas, guerrilleros y Ejército: el triángulo Ixil bajo el poder de Ríos Montt.” En *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 155-99.

Thompson, E. P. “La economía “moral” de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII.” en *Costumbres en común*, E. P. Thompson, 213-93. Traducido por Jordi Beltrán y Eva Rodríguez. 1971; Barcelona: Crítica, 1995. Originalmente publicado en *Past and Present* 50 (1971): 76-136.

Tutino, John. *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*. Traducido por J. Colon. 1986; México: ERA, 1999.

Warren, Kay. *The Symbolism of Subordination: Indian Identity in a Guatemalan Town*. Austin: University of Austin Press, 1978.

Wolf, Eric R. “Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion”, *American Anthropologist*, 57, 3 (Jun., 1955): 452-471.

\_\_\_\_\_ *Las luchas campesinas del siglo XX*. Traducido por Roberto Reyes Mazzoni. 1969; México: Siglo Veintiuno, 1987.





## Las autoras y los autores

---

### **Pablo Ceto**

*FUNDAMAYA, Fundación Maya*

Maya Ixil, originario de Nebaj, Quiché. Ingeniero agrónomo por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Coordinador de FUNDAMAYA, Fundación Maya. Facilitador de procesos de organización y educación en el marco de los Acuerdos de Paz y la lucha por el ejercicio de los derechos de los pueblos indígenas, particularmente los relativos a autoridades, bienes naturales y territorios indígenas. Miembro del Consejo Político 13 Baktun. Miembro de APMM, Asociación de Poblaciones de Montaña del Mundo. Fue parte de los fundadores del CUC, Comité de Unidad Campesina. Durante el conflicto armado interno fue miembro del EGP, Ejército Guerrillero de los Pobres; y de la URNG, Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. Entre 2000 y 2004 fue diputado al Congreso de la República por la URNG.

---

### **Cindy Forster**

*Professor of History. Scripps College.  
Claremont, California, EE.UU.*

Doctora en Historia por la Universidad de California, Berkeley. Profesora de historia latinoamericana y del Caribe. Ha promovido los derechos humanos de los inmigrantes en San Francisco, California. Así mismo, ha realizado trabajo de organización, promoviendo los derechos de los trabajadores, a través de sindicatos. Es autora de: *Ver un día que nuestra raza maya fuera levantada. La revolución indígena y campesina en Guatemala* (Guatemala: Editorial Universitaria, en preparación). *The Time of Freedom: Campesino Workers in Guatemala's October Revolution* (University of Pittsburgh Press, 2001). "Violent and Violated Women: Justice and Gender in Rural Guatemala, 1936-1956", *Journal of Women's History* 11-3 (Otoño, 1999): 55-77.

---

**Glenda García García**

*Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa  
UAM-I, México, D.F.*

Mestiza, originaria de San Martín Jilotepeque, Chimaltenango. Candidata a doctora en Antropología Social por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I) México D.F. Maestra en Psicología Social y Violencia Política por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Especialización en Género y Políticas Públicas por FLACSO-Argentina. Ha trabajado en programas de acompañamiento psicosocial con sobrevivientes del conflicto armado en Guatemala. Sus líneas de investigación abarcan aspectos como: ciudadanía y violencia contra las mujeres, género, masculinidades, violencias, psicología social y memoria e historia de Guatemala desde perspectivas locales.

---

**Magda Leticia González S.**

*Programa de Estudios sobre la Historia de Guatemala*

Licenciada en Historia y Maestra en Desarrollo por la Universidad del Valle de Guatemala. Coordinadora, investigadora principal y asistente de investigación en diversos proyectos de investigación histórica, por ejemplo: tributación, historia económica (siglos XIX y XX) y desarrollo social (segunda mitad del siglo XIX). Ha sido consultora para diferentes organismos e instituciones, por ejemplo: el Banco Interamericano de Desarrollo y la International Union of Local Authorities, entre otras, en temas relacionados con la reforma fiscal y el fortalecimiento del gobierno municipal.

---

**Marta Gutiérrez**

*Programa de Estudios sobre la Historia y la Memoria*

Antropóloga guatemalteca por la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). Investigadora del Programa de Estudios sobre la Historia y la Memoria. Ha trabajado en indagar el pasado reciente, la violencia colectiva y los conflictos agrarios en Guatemala. Trabajó en el Proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI), la Comisión para el Esclarecimiento Histórico

(CEH), el Centro de Estudios y Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala (CEDFOG) y el Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN). Autora de *Sindicalistas y aparatos de control estatal. Elementos para una historia del movimiento sindical*. Guatemala: SEPAZ, 2011. “Los mecanismos del poder y la violencia colectiva. Los linchamientos en Huehuetenango.” *En: Linchamientos ¿barbarie o justicia popular?* Carlos Mendoza y Edelberto Torres–Rivas (Ed.). Guatemala: FLACSO, 2003.

---

### Margarita Hurtado Paz y Paz

Guatemala, 1957 – 2010. Doctora en Sociología Rural por la Universidad de Wageningen, Holanda. Maestra en Políticas Públicas, por la Universidad Rafael Landívar. Licenciada en Desarrollo Sostenible por la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense. En 2001 fue investigadora del Programa de Estudios Multidisciplinarios sobre Pobreza, entre 2002 y 2004 fue investigadora del Programa de Estudios Urbanos y Migraciones y entre 2001-2007 fue investigadora del Área Población, Medio Ambiente y Desarrollo Rural; todos éstos de FLACSO Guatemala. Es autora de: *Petén ¿La última frontera? La construcción social de una región* (Guatemala: FLACSO, 2011). Con Alberto Arce, Blanco Wells, y Carlos A. Amtmann M. (compiladores), *Políticas públicas como objeto social: imaginando el bien público en el desarrollo rural latinoamericano* (FLACSO: Guatemala, 2008). *Sólo para mediovivir. La importancia actual de las actividades extractivas de recursos forestales no maderables en los hogares de Carmelita y Uaxactún*, Petén, Guatemala (Guatemala: FLACSO, 2007). Con Irene Lungo (compiladoras), *Aproximaciones al movimiento ambiental en Centroamérica* (Guatemala: FLACSO, 2007). *Protestas sociales y recursos naturales en Guatemala. Mapeo de las acciones colectivas en torno a las condiciones ambientales y los recursos naturales* (Guatemala: FLACSO, 2006). Entre 1975 y 1996, fue integrante del Ejército Guerrillero de los Pobres, con responsabilidades en la dirección del frente guerrillero de Huehuetenango. Al finalizar el conflicto armado interno, participó en la organización del retorno y reasentamiento de los refugiados guatemaltecos en México y en el establecimiento de las bases para la reinserción de los ex combatientes de la URNG.

---

**Carlota McAllister**

*Anthropology & Centre for Research on Latin America and the Caribbean  
York University*

Profesora del Departamento de Antropología y del Centro de Investigaciones sobre Latinoamérica y el Caribe, en York University, Toronto, Canadá. Su artículo forma parte de un estudio mayor, en preparación, sobre el proceso histórico de la integración al movimiento revolucionario y los debates sobre ello, después de la derrota en Chupol, Quiché, Guatemala, con el título: *The Good Road: Conscience and Consciousness in a Postrevolutionary Mayan Village in Guatemala [El buen camino: la formación y desarticulación de la conciencia revolucionaria en un pueblo de Guatemala]* (Duke University Press). Junto a Diane Nelson, es co-editora de una colección de ensayos, que serán publicados próximamente, en los que se aborda la persistencia de la violencia en la Guatemala del nuevo milenio, intitulada: *Aftermath: War by Other Means in Post-Genocide Guatemala [Secuelas: la guerra por otros medios en la Guatemala después del genocidio]* (Duke University Press). Actualmente investiga las razones del desencuentro entre un movimiento anti-represas y las comunidades afectadas, en la Patagonia chilena.

---

**Morna Macleod**

*Investigadora Huésped  
CIESAS, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores  
en Antropología Social  
México, Distrito Federal*

Maestra y doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México). Investigadora posdoctoral de CIESAS, Distrito Federal (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social) (SNI I). Como consultora independiente, ha trabajado en derechos humanos, desarrollo y cooperación internacional. Fue representante regional de Oxfam Australia, que apoyó a organizaciones indígenas de Mesoamérica. Entre sus publicaciones figuran: *Nietas del fuego, creadoras del alba. Luchas político-culturales de mujeres mayas*. Guatemala: FLACSO, 2011. "Voces Diversas, Opresiones y Resistencias Múltiples: las Luchas de Mujeres Mayas en Guatemala." En: *Etnografías e historias de resistencias. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas*. Rosalba A. Hernández C. (Ed.). México: CIESAS y Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, 2008. *Poder Local: reflexiones sobre Guatemala* Guatemala: Oxfam GB, Magna Terra, 1997.

---

**Denise Phé-Funchal**

*Programa de Estudios sobre la Historia y la Memoria*

Socióloga por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Con estudios de Maestría en Historia por la Universidad de San Carlos. Postgrado en Estudios de Género por la Universidad Nacional Autónoma de México. Participó en la investigación Resarcimiento, Justicia, Memoria y Verdad, para Impunity Watch (2008). Durante los años 2004 y 2005 publicó con la Comisión Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), las investigaciones “Proceso comunitario y legal de las exhumaciones” (2005); y, “Significado de las exhumaciones en comunidades afectadas por el conflicto armado interno” (2004). Ha trabajado, además, en investigaciones y procesos relacionados al derecho indígena, la violencia contra las mujeres y los sistemas de salud en Guatemala. Actualmente es consultora y profesora en la Universidad del Valle de Guatemala.

---

**Ricardo Sáenz de Tejada**

*Programa de Estudios sobre la Historia de Guatemala*

Antropólogo social y politólogo. Fue profesor e investigador de las universidades de San Carlos y Rafael Landívar de Guatemala y de FLACSO. Ha publicado libros y artículos sobre política, movimientos sociales, cultura popular e historia reciente. Sus más recientes publicaciones son *Oliverio, una biografía del secretario general de la AEU* (3a edición, mayo de 2011) y *Revolucionarios en tiempos de paz, rupturas y recomposiciones en las izquierdas de Guatemala y El Salvador* (2007). Miembro del Programa de Estudios sobre la Historia de Guatemala. Coordinador, en la actualidad, del Programa de Estudios sobre la Historia y la Memoria.

---

**Manolo E. Vela Castañeda**

*Universidad Iberoamericana, Ciudad de México*

*Kellogg Institute for International Studies*

*University of Notre Dame*

Visiting Fellow (2011-2012) del Kellogg Institute for International Studies de la Universidad de Notre Dame, Indiana, EE.UU. Profesor-investigador del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Dentro de sus publicaciones más recientes se destacan: *Los pelotones de la muerte. La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco* (México: El Colegio de México, 2012. En prensa). *Masas, armas y elites. Guatemala, 1820-1982. Análisis sociológico de eventos históricos* (2008). Entre 2008 y 2011 fue coordinador del Programa de Estudios sobre la Historia y la Memoria. Actualmente trabaja en su proyecto de investigación: “Tras las raíces de la era de la revolución: trabajo, religión y política en cuatro regiones de Centroamérica.”







La edición de *Guatemala, la infinita historia de las resistencias* se terminó de imprimir en los talleres litográficos de Magna Terra editores (5ta. avenida 4-75 zona 2, ciudad de Guatemala) en diciembre de 2011.

El tiro sobre papel bond 80 gramos consta de 1,500 ejemplares.



*Guatemala, la infinita historia de las resistencias* reúne un conjunto de estudios que exploran la experiencia y la práctica de los principales protagonistas de la historia y que, generalmente, son excluidos de la historiografía tradicional: mujeres, pueblos indígenas, campesinos, sindicalistas, trabajadores, estudiantes y pobladores que irrumpieron en la segunda mitad del siglo XX y con sus luchas –pequeñas y grandes– contribuyeron a cambiar la configuración política, económica, social y cultural de nuestro país.

Los textos nos presentan, desde distintas localidades de Petén, Quiché, Huehuetenango, San Marcos, Chimaltenango, Costa Sur y Ciudad de Guatemala, las historias de los hombres y las mujeres que en diferentes circunstancias se atrevieron a desafiar a los gobiernos militares. El libro ofrece un panorama de las diversas formas de resistencia, rebelión, insurrección e insurgencia, a las cuales, miles de personas recurrieron para transformar una realidad de miseria, abandono y exclusión. Estas historias, que no están exentas de conflictos, contradicciones y tragedias, contribuyen a comprender mejor la dimensión humana y social, pero también heroica de nuestro pasado reciente.

Ricardo Sáenz de Tejada

